



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Gestión cultural y multicultural en el Consulado General de México en Los Ángeles

María de Lourdes Salvador Sánchez



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 4.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Tesis doctoral

**Gestión cultural y multicultural en el
Consulado General de México en Los
Ángeles**

**Tesis elaborada por María de Lourdes Salvador Sánchez
Bajo la dirección y tutorización del Dr. Xavier Torrens Llambrich**

**Programa de Doctorado en Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte
y Patrimonio. Línea de investigación: Gestión de la Cultura y el Patrimonio**

Barcelona, 2021



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Tesis doctoral

Gestión cultural y multicultural en el Consulado General de México en Los Ángeles

Doctoranda: María de Lourdes Salvador Sánchez

Director y tutor: Dr. Xavier Torrens Llambrich

**Programa de Doctorado en Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte
y Patrimonio. Línea de investigación: Gestión de la Cultura y el Patrimonio**

Barcelona, 2021



Esta tesis doctoral se realizó con el apoyo de la
UPAEP

Resumen

La globalización transformó el escenario mundial y con ello las instituciones y sus narrativas. Debido a que la diversidad cultural y el pluralismo destacan en el contexto global, la validez de la narrativa sobre la identidad nacional está siendo cuestionada actualmente. La presente investigación parte de la idea de que frente a estas transformaciones se generan algunas tensiones en la representación nacional en el extranjero entre las narrativas sobre la identidad hegemónica y las de diversidad cultural. El objetivo de esta investigación es conocer la manera en cómo se construyó la identidad nacional en el Consulado General de México en Los Ángeles a través de su programación cultural. Asimismo, se busca conocer cómo se presentan dichas tensiones y cómo se resuelven a través de la gestión cultural. Incluimos dentro de la propuesta teórica el constructivismo cosmopolita como un modelo de representación que puede responder al contexto global, ya que se basa en la participación social, el diálogo intercultural y la cooperación internacional como medios para establecer relaciones entre países

Palabras clave: diversidad cultural; identidad nacional; diálogo intercultural; diplomacia cultural; constructivismo cosmopolita; gestión cultural, gestión multicultural

Abstract

Globalization has transformed the world scene and with it, institutions and their national narratives. Due to the fact that cultural diversity and pluralism stand out in the context, the validity of the narrative on national identity is currently being questioned. This research is based on the idea that these transformations generate some tension in the national representation abroad between the narratives of hegemonic identity and those of cultural diversity. The objective of this research is to understand how national identity was constructed in the Consulate General of Mexico in Los Angeles through its cultural programming. It also seeks to understand how these tensions arise and how they are resolved through cultural management. We include within the theoretical proposal cosmopolitan constructivism as a model of representation that can respond to the global context, since it is based on social participation, intercultural dialogue and international cooperation as means to establish relations between countries

Palabras clave: cultural diversity; national identity; intercultural dialogue; cultural diplomacy; cosmopolitan constructivism; cultural management, multicultural management.

A la fuerza que lo impregna todo,
de la que emanó toda guía y conocimiento.

Agradecimientos

A la UPAEP, por la confianza y el apoyo brindado para la realización de estos estudios. Un agradecimiento especial al Embajador Carlos García de Alba por la amabilidad, la información y su tiempo, y al Mtro. Jorge Arturo Abascal Andrade por la confianza y el apoyo. Asimismo, al Dr. Martín López Calva y al Mtro. David Sánchez Sánchez por la empatía, la confianza y el soporte que me han dado a lo largo de estos años. Al Dr. Xavier Torrens por el tiempo y dedicación brindados para el desarrollo de esta tesis. Al Dr. Lluís Bonet, el Dr. Xavier Roigé y la Dra. Margarita Díaz-Andreu. Gracias a su presencia y aportaciones se pudo llevar a cabo esta investigación, junto con mi desarrollo académico y personal.

A mi familia, especialmente a mis padres, quienes respetaron en todo momento mis decisiones y me ofrecieron lo que necesitaba para poder seguir adelante; por el amor que me han dado siempre. A mis hermanos, Roberto, Chela, Gerardo, Alejandra, Francisco y Stephanie, por el interés en el proceso académico y personal que significó este trabajo y el apoyo brindado en los momentos más complicados. A mis sobrinos. A Paco, quien es un pilar fundamental en mi vida, por su atenta escucha, su respeto y sus valiosos comentarios. A Carlos, por todo el tiempo y experiencias compartidas en las que hemos construido y reconstruido el mundo. A Aurelio, por recordarme el verdadero significado de las cosas. Al Dr. Brito, por ayudarme a sostener entera el proceso, hasta su culminación. A Jordi, por la belleza del intercambio, las mágicas caminatas entrelazadas con largos diálogos y la escucha que traspasó fronteras. A mis colegas y amigos, Rocío F. Rocío C. José Luis, por el valioso intercambio académico a través del cual encuentro luz en el camino; al Dr. Noé y la Dra. Robin. A Amilcar y Mathieu, por su apoyo y empatía. A mis amigos, Isabel, Katia, Laura, Mercè, por su amistad, su escucha y los momentos compartidos. A la comunidad de Benedictines del Monestir de Sant Pere de les Puel·les. A todos aquellos que de una u otra manera estuvieron presentes y me acompañaron en el camino.

Tabla de contenidos

Resumen.....	iv
Dedicación	vi
Agradecimientos	vii
Tabla de contenidos.....	ix
Lista de tablas.....	xii
Lista de figuras.....	xiv
Lista de acrónimos.....	xv
Capítulo 1. Presentación.....	1
1.1. Motivación de estudios	2
1.2. Antecedentes de la investigación	3
1.3. Tema de investigación.....	4
1.3.1. Planteamiento del problema	4
1.3.2. Objetivos	7
1.3.3. Preguntas de investigación.....	8
1.3.4. Hipótesis.....	9
1.3.5. Justificación de la investigación.....	10
Capítulo 2. Metodología	13
2.1. Apreciación general introductoria	14
2.2. Justificación de la metodología y revisión de la literatura.....	15
2.3. La unidad de análisis, sujetos y fuentes de datos	19
2.3.1. Procedimiento para la recopilación y organización de datos.....	19
2.4. Limitación de la metodología y la investigación	38
2.5. Justificación del modelo de análisis	39
2.6. Estructura de la tesis	39
Capítulo 3. Marco teórico.....	44
3.1. Cultura y globalización.....	45
3.1.1. Introducción.....	45
3.1.2. Cultura y procesos globales.....	48
3.1.3. Entre lo local y lo global.....	51
3.1.4. Hibridación cultural	55
3.1.5. Cultura, identidad y diversidad cultural	60
3.2. Diversidad cultural	71
3.2.1. Diversidad cultural: marco conceptual	72
3.2.2. Diversidad cultural: teorías y enfoques	79

3.2.3. Respuestas políticas frente a la diversidad cultural	88
3.2.4. La diversidad cultural en el ámbito internacional y comercial.....	100
3.2.5. Diversidad cultural y colaboración internacional	111
3.3. Diplomacia cultural	113
3.3.1. Diplomacia pública y cultural	114
3.3.2. Tres enfoques teóricos de la diplomacia cultural	124
3.3.3. El concepto de representación en la diplomacia	137
3.3.4. La diplomacia cultural: entre lo homogéneo, lo diverso y lo plural	147
3.3.5. Diplomacia cultural en México	150
Capítulo 4. Contextualización: Análisis institucional y organizativo del	
Consulado General de México en Los Ángeles.....	160
4.1. Análisis de documentos oficiales.	161
4.1.1. Contexto político y planes y programas nacionales del periodo 2013-2018	161
4.1.2. Cultura, diversidad y diplomacia cultural en los documentos oficiales	167
4.1.3. Diplomacia cultural en el programa sectorial de SRE	177
4.1.4. Diplomacia cultural en el PECA	179
4.1.5. Relación entre los planes y programas en términos de gestión cultural.....	181
4.1.6. La importancia y relación de la cultura y la diversidad cultural con las RI y la política exterior.....	188
4.1.7. Diplomacia cultural, cooperación internacional e imagen país.	192
4.1.8. Diversidad cultural	193
4.1.9. Conclusiones	196
4.2. Estructura organizativa del Consulado General de México en Los Ángeles.....	198
4.2.1. Descripción sociodemográfica de la ciudad de los Ángeles.	198
4.2.2. Estadísticas de migrantes mexicanos.....	200
4.2.3. Estructura organizativa de los consulados de México.....	202
4.2.4. El Consulado General de México en Los Ángeles	214
Capítulo 5. Estudio de Caso: Análisis de la programación del Departamento de	
Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles.	219
5.1. Análisis de la programación del Departamento de Asuntos Culturales 2013-2017.	220
5.1.1. Programación cultural general 2013-2017	220
5.2. Análisis de los contenidos temáticos	284
5.2.1. Historia de México	285
5.2.2. Migración.....	294
5.2.3. Cultura y arte.....	305

5.3. Análisis de la identidad, la gestión cultural y multicultural y la diplomacia cultural	343
5.3.1. Constructivismo, identidad y relaciones exteriores	351
5.3.2. Análisis de la programación.....	353
5.3.3. Vinculación	451
Capítulo 6. Conclusiones.....	476
6.1. Introducción.....	477
6.2. Preguntas de investigación.....	477
6.2.1. Identidad hegemónica	484
6.2.2. Identidad cultural	487
6.2.3. Identidad individual.....	489
6.3. Hipótesis	492
6.4. Conclusiones generales	497
6.5. Implicaciones practicas.....	502
6.6. Implicaciones para investigaciones posteriores	503
Referencias.....	504

Lista de tablas

Tabla 1: <i>Categorización de disciplinas artísticas y actividades culturales</i>	23
Tabla 2: <i>Clasificación de las disciplinas artísticas</i>	24
Tabla 3: <i>Clasificación de las artes escénicas: géneros musicales</i>	25
Tabla 4: <i>Clasificación de las artes escénicas: danza</i>	26
Tabla 5: <i>Clasificación de las artes visuales</i>	27
Tabla 6: <i>Descripción de las formas culturales</i>	29
Tabla 7: <i>Categorías temáticas</i>	30
Tabla 8: <i>Comparativo de las representaciones de la diplomacia cultural</i>	142
Tabla 9: <i>Programa sectorial de Relaciones Exteriores: ámbito cultural</i>	183
Tabla 10: <i>Población hispana en California y Los Ángeles</i>	199
Tabla 11: <i>Estado y ciudad de origen de los migrantes mexicanos en California</i>	201
Tabla 12: <i>Total de actividades de la programación general por año</i>	224
Tabla 13: <i>Total de las actividades de la programación del CCCM por año</i>	225
Tabla 14: <i>Total de actividades por diversidad artística de la programación general</i>	227
Tabla 15: <i>Total de actividades por diversidad artística del CCCM</i>	228
Tabla 16: <i>Cantidad de unidades programadas a partir de los géneros musicales</i>	230
Tabla 17: <i>Grupos participantes por género musical</i>	232
Tabla 18: <i>Cantidad de unidades programadas a partir de los géneros musicales del CCCM</i>	241
Tabla 19: <i>Grupos de danza por géneros</i>	246
Tabla 20: <i>Presentaciones de libro y género literarios</i>	259
Tabla 21: <i>Artes visuales por categoría y subcategoría</i>	260
Tabla 22: <i>Artes visuales por categoría y subcategoría del CCCM</i>	261
Tabla 23: <i>Categorías de las artes cinematográficas</i>	270
Tabla 24: <i>Participación en Festivales de Cine</i>	272
Tabla 25: <i>Categorías de las artes cinematográficas del CCCM</i>	272
Tabla 26: <i>Actividades con temáticas sobre historia de México</i>	291
Tabla 27: <i>Actividades con temas sobre historia de México clasificadas por su temporalidad histórica</i>	293
Tabla 28: <i>Actividades culturales con temas sobre migración</i>	304
Tabla 29: <i>Actividades sobre mexicanos reconocidos en la historia y el ámbito internacional</i>	306
Tabla 30: <i>Movimientos y creación artística reconocida como símbolo de la identidad mexicana</i>	311
Tabla 31: <i>Tradiciones mexicanas presentes en la programación</i>	318
Tabla 32: <i>Deportes y espectáculos nacionales presentes en la programación</i>	320
Tabla 33: <i>Grupos culturales de México presentes en la programación</i>	324
Tabla 34: <i>Actividades con información sobre el patrimonio natural de México</i>	326
Tabla 35: <i>Actividades sobre México y su relación con el mundo</i>	327
Tabla 36: <i>Actividades del ámbito cinematográfico</i>	331
Tabla 37: <i>Exposiciones de arte contemporáneo</i>	333
Tabla 38: <i>Actividades literarias contemporáneas</i>	336
Tabla 39: <i>Conferencias, charlas y clases magistrales</i>	340
Tabla 40: <i>Actividades con temáticas internacionales</i>	341

Tabla 41: <i>Remesas de las entidades federativas participantes en MXLA 2017</i>	431
Tabla 42: <i>Colaboración internacional, programa “Amigos de México”</i>	445
Tabla 43: <i>Actividades culturales organizadas con consulados de diversos países</i>	446
Tabla 44: <i>Biografías y homenajes: vinculación con instituciones culturales</i>	452
Tabla 45: <i>Exposiciones y proyección de películas: vinculación con instituciones culturales</i>	454
Tabla 46: <i>Actividades sobre tradiciones y patrimonio cultural: vinculación con instituciones</i>	456
Tabla 47: <i>Actividades sobre deportes y espectáculos nacionales: vinculación con instituciones</i>	458
Tabla 48: <i>Actividades sobre la relación de México y el mundo: vinculación con instituciones culturales</i>	459
Tabla 49: <i>Actividades con grupos culturales de México: vinculación con instituciones culturales</i>	460
Tabla 50: <i>Exposiciones contemporáneas: vinculación con instituciones culturales</i>	462
Tabla 51: <i>Actividades literarias de creación contemporánea: vinculación con instituciones culturales</i>	463
Tabla 52: <i>Conferencias, charlas y clases magistrales: vinculación con instituciones culturales</i>	465
Tabla 53: <i>Reconocimientos a mexicanos en el exterior: vinculación con instituciones culturales</i>	466
Tabla 54: <i>Patrocinadores del proyecto binacional MXLA2017</i>	467
Tabla 55: <i>Asociados y participantes del proyecto binacional MXLA2017</i>	468

Lista de figuras

Figura 1: <i>Porcentaje de las actividades de la programación general agrupadas por categorías</i>	224
Figura 2: <i>Porcentaje de las actividades de la programación del CCCM agrupadas por categoría</i>	225
Figura 3: <i>Porcentaje de diversidad de las artes visuales por subcategorías</i>	260

Lista de acrónimos

AMBOS	Art Between Opposite Sides
AMEXCID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
BAM	Brooklyn Academy of Music
CCCM	Centro Cultural Cinematográfico de México
CESLA	Centro de Estudios Latinoamericanos
CONACINE	Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONALITEG	Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos
CNCA	Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
CSU	California State University
EPDM	Escuela de Danza Contemporánea de Mazatlán
EPN	Enrique Peña Nieto
FEMSA	Fomento Económico Mexicano S.A.
FICG	Festival Internacional de Cine de Guadalajara
FIL	Feria Internacional del Libro de Guadalajara
FONCA	Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
HOLA	Heart of L.A.
IMCINE	Instituto Mexicano de Cinematografía
IME	Instituto de Mexicanos en el Exterior
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
IOA	Instituto Oaxaqueño de Artesanías
LACMA	Los Angeles County Museum of Art
LARB	Los Angeles Review of books
LVV	Lucha VaVOOM
MOLAA	Museum of Latin American Art
MXLA	México en Los Ángeles
NALAC	National Association of Latino Arts and Cultures
NJPAC	New Jersey Performing Art Center
PECA	Programa Especial de Cultura y Arte
PAN	Partido Acción Nacional

PND	Plan Nacional de Desarrollo
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PSRE	Plan Sectorial de Relaciones Exteriores
PST: LA/LA	Pacific Standard Time: Los Angeles / Latin American
RME	Representaciones de México en el Exterior
SC	Secretaría de Cultura
SEP	Secretaría de Educación Pública
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UCLA	Universidad de California en Los Ángeles
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
USC	Universidad del Sur de California

*Pero uno es realmente esa cosa
que es sin tiempo, sin espacio y sin identidad*

Sri Nisargadatta Maharaj

Capítulo 1. Presentación

1.1. Motivación de estudios

La presente investigación estuvo en su origen motivada por tres temas culturales. El primero de ellos tiene que ver con el interés de estudiar las transformaciones sociales. Los cambios en la organización social a nivel mundial se aceleraron de forma vertiginosa a través de la globalización, con una tendencia hacia la homogeneización bajo las lógicas del mercado. Lo anterior implica transformaciones a nivel institucional. De manera personal, siempre me ha interesado conocer cómo las instituciones y los discursos se adaptan hasta cambiar los paradigmas que antes estructuraban a la sociedad y le daban un sentido a la convivencia y organización social. En el caso específico de la presente investigación, estudio uno de los ámbitos donde se hizo más notoria esta transformación: el internacional y, con ello, la diplomacia cultural.

El segundo tema que siempre me ha parecido fascinante es el concepto de la identidad y la representación, el cual incide directamente en la cultura. Es sugerente mirar hacia atrás y conocer las razones por las que el día de hoy la identidad tiene tanta importancia a nivel político. La idea de que la identidad es una construcción narrativa, abre muchas posibilidades para estudiar las relaciones humanas tanto de manera individual a través de la relación de uno mismo y con los demás, como desde lo colectivo, a través de la relación entre grupos culturales o países.

El estudio sobre la identidad permite conocer la forma en cómo estructuramos nuestro mundo, esta capacidad para ver la propia estructura mental a través de la cual entendemos el mundo, nos permite a su vez comprender el marco de referencia y las actuaciones de los *otros*, facilitando de esta manera el diálogo intercultural. Aunque el tema no se aborda de manera exhaustiva en el marco teórico ya que el análisis de la programación requiere de una interdisciplinariedad y, por ende, de plantear distintos temas interrelacionados, el concepto de la identidad permite articular los diversos campos disciplinares y analizar la programación cultural.

El tercer tema se relaciona con la gestión cultural y las posibilidades que ésta tiene dentro del contexto global y las sociedades multiculturales. Estas circunstancias permiten pensar en una gestión cultural mucho más comprometida con lo social que con lo económico, especialmente en el ámbito de las relaciones exteriores donde se enfatiza el diálogo intercultural para favorecer los intercambios equitativos y la paz entre países.

Se busca entonces aportar información al ámbito de la diplomacia cultural y de la gestión cultural a partir del análisis de la programación cultural en un momento de transición, de reinterpretación y adecuación de discursos y códigos culturales.

A partir de estas motivaciones iniciales que fueron evolucionando, se estructuró la tesis doctoral en tres grandes temas que son los que conforman el marco teórico, siendo el primero, cultura y globalización; el segundo, identidad y diversidad cultural; y el tercero, diplomacia cultural. La articulación de todos ellos fue necesaria para llevar a cabo el análisis de la programación cultural del Consulado General de México en Los Ángeles.

1.2. Antecedentes de la investigación

A grandes rasgos, el campo de investigación es la teoría cultural y las relaciones internacionales articuladas a través de la gestión cultural. De manera particular, el trabajo de investigación está centrado en la relación entre la diversidad cultural y la diplomacia cultural, siendo ésta última una de las herramientas más importantes de la política exterior, en el marco de la globalización.

Debido a los cambios provocados por la globalización, aumentaron los estudios sobre la diplomacia cultural y pública ya que, por el contexto, son actualmente herramientas indispensables para los intercambios entre países. Sin embargo, aunque han surgido nuevas teorías sobre las relaciones internacionales y los modelos de representación política, no hay muchos estudios de caso que relacionen la gestión cultural y diplomacia cultural, especialmente centrados en el tema de la programación cultural.

Un antecedente de investigación sobre esta temática en concreto, es el trabajo científico de la tesis doctoral *Representando la Diplomacia Cultural. Poder Suave, Constructivismo Cosmopolita y Marca Nación en Suecia y México* del Dr. César Villanueva. Su trabajo fue clave para esta investigación por varias cuestiones: entiende las relaciones internacionales desde el enfoque constructivista por lo que el concepto de identidad y representación son centrales en su investigación; profundiza en la relación entre los discursos culturales y políticos y su representación en el exterior; propone el constructivismo cosmopolita como un modelo basado en la diplomacia multilateral, las

teorías cosmopolitas y el constructivismo como política, lo que ayudará a articular el concepto de diversidad cultural y pluralismo que es un tema central de nuestra investigación.

Villanueva (2007) hace una relación entre las teorías de la representación política, -basadas en el trabajo de Hanna F. Pitkin-, con la Diplomacia Cultural. Lo anterior lo presenta a través del estudio de tres modelos que son el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita. A grandes rasgos, el objetivo de su trabajo es comprender, reformular y desarrollar el campo de la diplomacia cultural. El autor hace una relación entre la forma en cómo se representa la cultura en el exterior, -poniendo énfasis en los discursos y contenidos-, con los modelos de representaciones políticas. Asimismo, parte de las teorías constructivistas de las relaciones internacionales, especialmente de Wendt, que entienden que los Estados interactúan a través de una identidad y que la diplomacia cultural es un espacio importante para la creación de la identidad cultural-nacional en el exterior.

El propósito de la investigación es mostrar las distintas formas en cómo se representa la identidad en la programación del consulado y cómo a través de esta se establecen relaciones con distintos agentes y países. Al mismo tiempo observar la forma en cómo se construyen las narrativas sobre la identidad en un contexto donde impera la diversidad cultural.

1.3. Tema de investigación

1.3.1. Planteamiento del problema

En un contexto de intensos intercambios culturales y sociedades multiculturales, la representación del Estado en el exterior a través de la identidad hegemónica construida en el siglo XX desde discursos y políticas homogeneizadoras, no responde actualmente a los desafíos que plantea el mundo global. Por ello, la investigación está centrada en observar si existen tensiones entre la identidad hegemónica, esencialista, que tiende a lo fijo y lo homogéneo, y la sociedad, diversa y dinámica en la que resalta la importancia del reconocimiento de la diversidad cultural y la participación social. En base a lo anterior, la investigación está centrada en el análisis de la programación cultural del Consulado General de México en Los Ángeles, para conocer cómo se

entendió desde la programación la diversidad cultural y cómo dieron respuesta a ésta a través de la identidad nacional.

En este caso, se entiende la diversidad cultural no solo como el reconocimiento y participación de grupos étnicos o minoritarios, sino desde una mayor amplitud del término que implica: la participación de distintos agentes para realizar acciones en el exterior; la promoción y protección de la diversidad cultural en las relaciones internacionales con el fin de procurar intercambios equitativos; y la diversidad artística y cultural de la programación. La suma de todos estos factores, hacen más complejo el tema de la gestión multicultural.

Podemos decir que esta situación es relativamente reciente y resultado del contexto global que, con sus dinámicas de actuación caracterizadas por la intensificación de los intercambios comerciales, la interdependencia económica e interconexión a través de la tecnología entre países, han modificado el escenario mundial. La transformación y adaptación de las instituciones al contexto se lleva a cabo paulatinamente, por lo que hablamos de procesos de reconfiguración y resignificación en todos los ámbitos sociales a lo largo de las últimas décadas. En palabras de Edgar Montiel (2003) estamos frente una “re-organización en códigos de repertorios culturales diversos” donde lo híbrido, lo fragmentado y lo transitorio se han convertido en referentes para su construcción.

En el ámbito político, el contexto implicó una pérdida de poder del Estado-Nación y una mayor presencia de las instituciones y organizaciones internacionales, y transnacionales del ámbito privado. Al mismo tiempo, las mismas dinámicas de la globalización implicaron la necesidad de una mayor participación de diferentes actores sociales y gobiernos locales.

Por otro lado, a finales del siglo pasado la sociedad cuestionó el modelo tradicional de política basado en el universalismo, apelando a un reconocimiento de las diferencias que se reflejara en las políticas públicas para hablar entonces de la igualdad, no desde la homogeneidad, sino desde la diferencia. Estos movimientos sociales abrieron espacio para la reflexión sobre el tema de la identidad y su relación con la libertad, la igualdad, la justicia y la participación, teniendo como referente para su comprensión el concepto de cultura.

Aunado a lo anterior, las tecnologías de la información y los intercambios globales, transformaron la percepción del mundo y su relación con él, por lo que actualmente se están resignificando conceptos y creencias sobre la cultura, la identidad y las formas sociales de convivencia.

Finalmente, este contexto afecta de manera directa a las áreas gubernamentales del servicio exterior, ya que los intercambios entre países se intensificaron de una manera sin precedentes. Esto implica una reconfiguración del sistema político junto con la creación de nuevas estrategias que permitan dar respuesta a las exigencias del mundo actual. Desde aquí se permite repensar las agendas culturales integrando la diversidad cultural y la participación social como ejes para cimentar la democracia y el pluralismo. Rommel y Guzmán (2016) consideran que algunos indicadores para hablar de diversidad y democracia son la diversidad artística y la participación social tomando en cuenta las culturas minoritarias, alternas, subalternas y marginales para dotarlas de espacios de expresión. Aunado a lo anterior, los autores proponen que la gestión cultural “debe ir más allá de la referencia humanista, patrimonialista e ilustrada de la cultura, descentrando el tema de las artes para abrir espacio a otras manifestaciones culturales” (Rommel y Guzmán, 2016: 31-32).

Si bien la diplomacia cultural antes de la globalización se consideraba poco relevante dentro de las acciones en el ámbito exterior, actualmente se ha convertido en un instrumento indispensable para establecer diálogos con otras naciones, pues la cultura, como se ha dicho anteriormente, es un eje transversal a partir del cual se eslabonan temas de interés nacional y social. Al mismo tiempo, a través de las actuaciones que corresponden a la diplomacia cultural, se construyen las narrativas sobre la identidad nacional proyectando una imagen al exterior.

Es en este escenario que integran los recursos, la participación social y las tecnologías de la información, lo que ha dado lugar a transformaciones conceptuales en el ámbito de la diplomacia generando hibridaciones entre la diplomacia cultural y pública (Villanueva, 2019). Desde este punto de vista, los objetivos consideran una direccionalidad más cosmopolita a través de estrategias de cooperación binacionales y multilaterales que atienden las necesidades, intereses y bienes públicos globales (Villanueva, 2019: 1147).

Así, los temas de la representación de la identidad, la participación de diferentes agentes, la protección y difusión de la cultura en el exterior desde su diversidad, se encuentran en la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales de los Consulados, por ello se seleccionó como objeto de estudio, ya que nos permite ver cómo se hace uso de la identidad nacional y la diversidad cultural para la representación y actuación en el exterior.

En suma, podemos decir que la diplomacia cultural se encuentra desde hace varios años en un proceso de reconstrucción en el que busca responder a los desafíos que plantea el contexto global, creando nuevos discursos y modelos para su representación, como lo son el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita, las cuales promueven acciones distintas para la representación a través de la identidad y tienen un uso y entendimiento diferente de la cultura.

1.3.2. Objetivos

General

Identificar, a través de las unidades programadas y la relación entre ellas, las narrativas sobre la identidad hegemónica y la diversidad cultural y conocer su gestión en la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México Los Ángeles, lo que incluye la participación y representación de diversos agentes culturales.

Específicos

1. Observar en las representaciones culturales que conforman la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado de México en Los Ángeles, la construcción social de las distintas identidades en el ámbito internacional ubicando a su vez las distintas formas de representación.
2. Identificar en la programación a los distintos agentes que participan, el ámbito al que pertenecen, y su función en la representación cultural en el extranjero con el fin de conocer el perfil de los intereses que entran en juego y cómo estos pueden afectar la construcción sobre la identidad.

3. Distinguir la diversidad artística, temática y de colaboración en la programación con el fin de ubicar las estrategias de gestión y lógicas de programación.

1.3.3. Preguntas de investigación

La pregunta general de la investigación considera dos aspectos diferentes de la cultura en el ámbito internacional que pueden entrar en tensión debido a sus divergencias. Por un lado, se encuentra la importancia actual del concepto de diversidad cultural y el pluralismo y, por otro lado, la representación de México en el exterior a través de una identidad nacional construida principios del siglo XX bajo un enfoque esencialista, fijo y homogéneo.

En base a lo anterior, consideramos relevante para conocer las tensiones entre ambos conceptos, la ubicación de los factores a través de los cuales se entiende y gestiona la diversidad cultural en la programación cultural del Consulado General de México en Los Ángeles. Partiendo de la idea de que cada unidad programada proyecta una imagen de México en el exterior.

Por ello, la pregunta de investigación que planteamos es la siguiente:

¿Cuáles son los factores a través de los cuales se entiende la diversidad cultural en la gestión cultural del Consulado General de México en Los Ángeles?

De ahí se desprenden dos preguntas secundarias:

1. **¿Cuál es la correlación entre identidad nacional hegemónica y diversidad cultural?**
2. **¿Cómo actúa la diplomacia cultural ante las tensiones que surgen entre la cultura y la identidad, y entre la representación nacional y la diversidad nacional?**

El concepto de identidad en el ámbito exterior se vincula con la nación y la cultura nacional, que tiende a la homogeneización dejando de lado otras voces y manifestaciones culturales minoritarias que también conforman la sociedad. Aunque este concepto funcionaba como herramienta de diálogo e intercambios en la diplomacia cultural antes de la globalización, actualmente lo que se busca lograr para responder a

los desafíos actuales es un punto de encuentro entre la identidad nacional y el pluralismo cultural. En base a lo anterior, como apoyo para responder la primera pregunta, buscamos conocer, por medio de la programación cultural, la presencia de los elementos culturales tradicionales, que apelan a una identidad nacional basada en discursos hegemónicos, por un lado, y, por otro lado, los elementos que dan muestra de la diversidad cultural del país.

Asimismo, debido a los cambios que se han dado en las relaciones internacionales, han surgido desde finales del siglo pasado nuevos modelos de representación política que responden de diferente manera a los retos que plantea la globalización. De esta manera, el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita hacen un uso distinto de la cultura y la identidad para actuar en el ámbito exterior. De los tres, el constructivismo cosmopolita apela al pluralismo y al diálogo intercultural, por lo que conocer la manera en cómo el Consulado actúa, a través de la programación cultural para responder a las tensiones, implica conocer también a qué tipo de representación apelan para sus acciones.

1.3.4. Hipótesis

Debido al contexto global, caracterizado por los intercambios y la interconexión, la multiculturalidad de la ciudad de Los Ángeles y el alto porcentaje de migrantes mexicanos en California, se puede entender la diversidad cultural a partir de factores sociales, políticos, económicos y artísticos. Asimismo, se puede ubicar la diversidad cultural desde el nivel internacional a través de los intercambios de productos y servicios culturales; a nivel nacional con la diversidad cultural interna del país; y a nivel local con la sociedad multicultural que caracteriza la ciudad de Los Ángeles. Lo anterior implica distintos enfoques sobre el concepto y, con ello, distintas acciones y estrategias en la diplomacia cultural.

Junto con las dinámicas propias de la globalización, la diversidad cultural tiene efectos en las narrativas sobre la identidad y cultura nacional. En la actualidad, las instituciones están pasando por un proceso de reinención buscando responder a los desafíos que presenta el contexto global. En base a ello, presentamos las siguientes hipótesis:

1.- En el periodo analizado de 5 años (2013-2017), el Consulado General de México en Los Ángeles, a través del Departamento de Asuntos Culturales, implementó estrategias políticas para proyectar una imagen de México que estuviera a la altura de las exigencias globales. Sin embargo, sus estrategias oscilaron entre una visión tradicional de la diplomacia cultural y una más cosmopolita, lo que se traduce en estrategias de gestión cultural y multicultural dispersas.

2.- La gestión cultural que se llevó a cabo durante el periodo del 2013 al 2017 en el Consulado General de México en Los Ángeles, es un ejemplo de las transformaciones por las que está transcurriendo la diplomacia cultural. En este sentido planteamos como hipótesis que, aunque muchos eventos y actividades siguen una línea tradicional que reproduce generalizaciones e incluso estereotipos a través de la identidad hegemónica, la misma dinámica sociocultural y la diversidad cultural en su pluralidad presente en la ciudad favorece la inclusión de la diversidad cultural en la programación y con ello una representación más plural en el Consulado.

3.-Las dinámicas de la globalización han debilitado de cierta forma el poder del Estado y ha promovido al mismo tiempo una mayor participación de agentes en el ámbito exterior. A partir de lo anterior, planteamos como hipótesis que hay una mayor inclusión y participación de agentes que representan la identidad de México en la programación, donde el Consulado opera como un coordinador que acomoda las identidades diversas dentro del discurso oficial.

1.3.5. Justificación de la investigación

Como se ha planteado, la cuestión reside en el proceso de adaptación de los sistemas, estrategias y conceptualizaciones de las instituciones públicas para dar respuesta a los retos que plantea el contexto global. En el caso específico de la investigación, consideramos las posibles tensiones que se pueden generar entre la representación de la identidad hegemónica y la diversidad cultural en el exterior, dentro de este proceso de adaptación.

Si bien se han realizado estudios sobre la diplomacia cultural y su relación con la cultura y su diversidad, lo cierto es que éstos no suelen estar centrados en estudios de caso desde el enfoque de gestión cultural y el análisis de la programación. Por ello,

podemos decir que con esta investigación estamos cubriendo espacios que no han sido explorados a profundidad.

La investigación sigue una metodología cualitativa donde se realiza un análisis hermenéutico sobre el contenido y significado de las unidades programadas en un contexto determinado, es decir, es un trabajo de análisis de documentación, más que de campo. Pero, al estar centrado en un caso de estudio, aporta información más detallada y concreta respecto la relación entre la diplomacia, la cultura y la diversidad. Este tipo de investigación que propone modelos de análisis y de gestión, permiten llevar los aspectos teóricos a la cuestión práctica.

La programación cultural es vista en este sentido como una estrategia política que implica diversas temáticas e intereses. Esto es así ya que la cultura y la identidad son el medio a través del cual se llevan a cabo distintas formas de relación que determinarán la posibilidad de establecer alianzas, acuerdos bilaterales, cooperación y tratados internacionales con los que se busca el desarrollo del país. De ahí la importancia de analizar la programación cultural como una narrativa sobre la identidad nacional y la proyección de la imagen del país en el exterior a través de la cual se establecen las relaciones con otros Estados. Al mismo tiempo, permite observar si a través de la programación se transmiten ideas sobre un país más abierto, plural y cosmopolita que esté a la altura de las exigencias del mundo actual, caracterizado por la multiculturalidad.

Asimismo, el análisis de la programación permite conocer la toma de decisiones por parte de los representantes diplomáticos respecto a los elementos simbólicos que construyen la narrativa nacional. De esta manera, a través del análisis de las unidades programadas podemos conocer los usos de la cultura y la identidad cultural en el exterior, específicamente en Los Ángeles, California, donde radican un importante número de mexicanos y mexicoamericanos.

El análisis de una programación cultural tan amplia como la del Departamento de Asuntos Culturales de un Consulado, implica abordar el caso de manera interdisciplinaria. Por ello, para poder comprender las dinámicas sociales y culturales que dan lugar a la construcción de las narrativas, se requiere un acercamiento teórico, el análisis territorial y la gestión cultural. De esta manera, resaltamos en primer lugar los aspectos teóricos pues son la base conceptual sobre la que se puede diseñar un

programa cultural, dándole sentido, profundidad y mayor alcance para obtener los resultados deseados. En segundo lugar, se resalta la importancia del análisis territorial, de marcos normativos y documentos oficiales que limitan el campo de acción ya que esta información es necesaria para tener una orientación clara y coherente sobre la proyección de la cultura en el exterior. Y, finalmente, resaltamos la gestión cultural pues es una herramienta práctica que conecta con temas de vinculación, financiamiento, cooperación, creación de redes de comunicación en los circuitos artísticos.

Dentro de las posibles aportaciones de la presente investigación se encuentra el mostrar la relevancia de la gestión cultural como profesión y de la necesidad de que el cuerpo diplomático cuente con conocimientos o una formación en gestión cultural pues por las circunstancias actuales y el desarrollo de la tecnología digital, la difusión, promoción y cooperación cultural requieren de la implementación de estrategias de gestión que permitan lograr las metas y objetivos planteados.

Al mismo tiempo, se espera que las categorías que se diseñaron para el análisis de la programación, que tienen como marco teórico el concepto de identidad, la diversidad cultural y la diplomacia cultural, sirvan como base o modelo de programación si es que se busca fomentar la diversidad cultural y la participación.

Finalmente, y de manera general, el estudio de la programación nos permite ver la construcción de narrativas, la participación de diversos agentes en la construcción de la identidad, la apertura hacia modelos de gestión más pluralistas y cosmopolitas. Lo anterior, implica la construcción de la identidad nacional desde una pluralidad de voces que pueda responder a las dinámicas globales y locales a partir de una mayor participación en la construcción de la sociedad. De ahí la propuesta del concepto de gestión multicultural, el cuál entendemos como la gestión que considera para su actuación marcos de referencia basados en el pluralismo, la participación y el cosmopolitismo.

Capítulo 2. Metodología

2.1. Apreciación general introductoria

La investigación está basada en un estudio de caso, lo que determina en gran medida el enfoque epistémico, la metodología y las técnicas de investigación. El objeto de estudio es la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en L.A., a través de la cual se observan las narrativas sobre la identidad nacional y la diversidad cultural.

Por su amplitud, dicho objeto de estudio, éste puede dividirse en diferentes niveles de análisis. El primero de ellos ubica tres programas culturales distintos: la programación general, la programación del CCCM y la programación de MXLA2017. En segundo lugar, debido a que se consideran 5 años de programación, ésta se puede subdividir en: la programación global, la anual, y las unidades programadas. Finalmente, partiendo del análisis de cada una de las unidades, podemos subdividir en: las disciplinas artísticas, los contenidos y la vinculación.

Sobre esta realidad objetiva que son las unidades programadas que conforman la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales, se busca conocer su significado en relación al concepto de identidad y sus usos dentro del ámbito de las relaciones exteriores y el contexto global. A grandes rasgos, se trata de construir el sentido a partir del marco teórico-conceptual.

Por ello, las bases epistemológicas para el desarrollo de la investigación son hermenéutico-interpretativas, apoyadas con las técnicas de la indagación documental y las entrevistas a profundidad.

La selección de Consulado General de México en Los Ángeles como estudio de caso se basó en dos criterios:

1. El porcentaje de mexicanos que radican en California (EEUU) y, más específicamente, la ciudad de Los Ángeles.
2. Porque se trata del consulado más grande e importante que tiene México en el exterior. Es reconocido por su capacidad de innovación para dar respuesta a las necesidades de los mexicanos en el exterior.

2.2. Justificación de la metodología y revisión de la literatura

Por las características de la investigación, utilizamos una metodología cualitativa. La justificación respecto al enfoque interpretativo se encuentra en que se consideran las unidades programadas, es decir, cada una de las actividades culturales como elementos simbólicos que nos remiten al concepto de la identidad; su significado lo podemos desentrañar a partir de análisis contextual y de la manera en cómo estos elementos culturales se han integrado en los discursos nacionales a lo largo de la historia. El análisis conjunto de las unidades programadas nos permite conocer las orientaciones discursivas sobre la identidad que transmite el Consulado General de México en L.A. a partir de la totalidad de la programación.

Por otro lado, podemos observar por medio del análisis de los contenidos, las disciplinas artísticas y los agentes participantes, la manera en cómo la dinámica cultural de la propia ciudad de Los Ángeles, de los mexicanos y mexicoamericanos, en su interacción van produciendo nuevos significados en torno al concepto de la identidad, develando nuevas y diversas formas de entender y representar la *mexicanidad*.

La revisión de la literatura que le da estructura el análisis de la programación está dividida en dos grandes áreas del conocimiento: la teoría de la cultura y las relaciones internacionales, ambas articuladas por los conceptos de identidad y representación. En el primer caso, se abordan las líneas teóricas sobre cultura y globalización, así como la diversidad cultural; en el segundo caso, se aborda la diplomacia cultural y la representación en el exterior resaltando el enfoque constructivista.

Partimos de la idea de que la globalización ha transformado progresivamente las formas sociales de convivencia trastocando todos los niveles que la estructuran. Si bien esto ha pasado muchas veces en la historia, es la primera vez que sus efectos se dan de manera más o menos homogénea a nivel mundial.

De esta manera, la globalización ha provocado cambios respecto al entendimiento de la cultura, ampliándolo a las industrias culturales y su faceta más mercantilista de la misma, entrando en conflicto con su aspecto simbólico que dota de sentido a las comunidades humanas. Al mismo tiempo, la movilización humana y los intercambios de productos culturales a nivel mundial han provocado una intensificación

de procesos de hibridación cultural y de la desterritorialización. Finalmente, todas estas transformaciones propiciadas por la interconexión e intercambios culturales han generado nuevas formas de construcción de la identidad basadas en una mayor libertad de elección. De manera general, podemos decir, que estamos viviendo tiempos de reconfiguración de lo cultural. En este capítulo retomamos principalmente a teóricos latinoamericanos y mexicanos ya que realizan su trabajo en México y la frontera México-Estados Unidos, entre ellos: José Manuel Valenzuela (2009, 2010, 2012), Gilberto Giménez (1995, 2000, 2009), Néstor García Canclini (1995, 2013), Eduardo Nivón (2015, 2012), Monsiváis (2006, 2016), entre otros. En cuanto a teóricos que analizan los efectos de la globalización en la cultura, retomamos el trabajo de Ulrich Beck (1998), Jean-Pierre Warnier (2002) y Tomlinson (2001), Burke (2016), entre otros.

En cuanto al tema de la diversidad cultural, se resalta la importancia que adquirió el concepto a partir de la globalización, especialmente por dos cuestiones: la social, con los movimientos identitarios a nivel mundial; y la económica, con la liberalización de los productos y servicios culturales. A esto se suma el volumen de migración a nivel mundial y la creciente conformación de sociedades multiculturales. Dentro de este contexto, la diversidad cultural se convirtió en un tema prioritario en las organizaciones internacionales como la Unesco, donde resaltaban su carácter positivo y la necesidad del reconocimiento y la implementación de políticas públicas que facilitaran la convivencia pacífica y los intercambios equitativos. Es en este escenario donde resaltan los temas del constructivismo y el pluralismo, que apelan a la participación de la sociedad en la construcción de la misma a partir del diálogo intercultural o transcultural. Para el desarrollo de este capítulo retomamos a Bhikhu Parekh (2005), Seyla Benhabib (2006), Charles Taylor (1993), Michael Walzer (1998), Will Kymlicka (1996), Martha Nussbaum (2009, 2012), León Olivé (1999, 2013), (Torrens, 2016), para abordar el tema de la diversidad cultural en el ámbito político. En cuanto al ámbito internacional, nos basamos en los autores Prieto de Pedro (2005, 2016), Velazco, y Barreiro (2016), entre otros.

Si bien es cierto que podría plantearse que no hay diferencia entre hablar de identidad en la reconfiguración de lo cultural y la diversidad cultural, decidimos separar el marco teórico en globalización y cultura, por un lado, y diversidad cultural, por otro lado, con el fin de ubicar por separado distintas perspectivas teóricas sobre el tema.

Finalmente, para articular la información y realizar el análisis, se necesitó investigar sobre la situación de las relaciones internacionales en el contexto de la globalización y los efectos de esta última en la diplomacia. De esta manera, se buscaron fuentes que analizaran las transformaciones en el campo de la diplomacia cultural. Dentro de los cambios necesarios para responder a los desafíos del mundo global, se resalta la importancia de la descentralización y la necesidad de la participación de diversos agentes en el ámbito de las relaciones internacionales. Por otro lado, el tema que permite articular con la cultura y la diversidad cultural se encuentra en que partimos del enfoque constructivista que sostiene la idea de que la diplomacia representa a la nación y establece diálogos con otras naciones a partir de la identidad nacional, entendida como una construcción que se produce en la intersubjetividad. Si bien existen diferentes formas de enfoques teóricos de la diplomacia cultural, como lo es el poder suave y la marca nación, retomamos principalmente el constructivismo cosmopolita que propone Villanueva (2007), pues este parte de una definición antropológica de la cultura, y del diálogo y la participación como medios para establecer relaciones internacionales. Por lo anterior, el constructivismo cosmopolita retoma las teorías de la identidad y el pluralismo, lo que nos permite conectar con el tema de la diversidad cultural. En este apartado retomamos principalmente el trabajo de Villanueva (2007, 2009, 2019), Cull (2012), Nye (2016), Anholt (2012), Zamorano y Uildemolins (2016), de Baños (2015), García de Alba (2008), Estivill (2015), Bermejo (2015), entre otros.

Más allá del marco teórico, se analizaron los documentos oficiales que orientan las acciones de la Cancillería, como lo son el Programa Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND), el Programa Sectorial de Relaciones Exteriores 2013-2018 (PSRE) y, por su relación con la diplomacia cultural, el Programa Especial de Arte y Cultura 2014-2018 (PECA). El análisis de los documentos se llevó a cabo desde el enfoque de la cultura, la diversidad cultural y la diplomacia cultural.

La decisión de realizar un marco teórico que considere tres grandes temas y se aborden más bien de manera amplia y a partir de conceptos clave, se debe a que, desde nuestro punto de vista son indispensables para la comprensión de nuestro objeto de estudio. Lo que se busca con esta mirada general de tres grandes temas es la posibilidad de la articulación entre ellos para tener un marco de referencia que permita integrar los diferentes factores presentes en una programación cultural. Si bien el tema principal es la importancia de la diversidad cultural a nivel mundial, lo cierto es que comprender el

rol que tiene en el ámbito internacional requiere como contexto la diplomacia cultural y el conocimiento de sus representaciones políticas.

Por otro lado, conocer y comprender las dinámicas actuales de la cultura, la cual se ha convertido en un recurso para la política y la economía (Yúdice, 2008), nos permite explicar la razón de ser de muchas de las unidades programadas como un medio que facilita procesos políticos y económicos entre los países. Al mismo tiempo, para analizar la programación del Consulado se requiere comprender los fenómenos culturales en las zonas fronterizas, marcadas por procesos de desterritorialización e hibridación que se reflejan en la programación cultural.

Aunque podrían parecer conceptos que nos alejan de la pregunta central de investigación, consideramos que eran indispensables para abordar el tema de la identidad y las tensiones provocadas entre la identidad fija y esencialista, por un lado, y la diversidad cultural y su encaje pluralista, por otra parte. Precisamente la articulación de estos grandes temas y conceptos son los que nos da respuesta a las preguntas ya que no se trata solo de la construcción excluyente o inclusiva de la identidad, sino de todos los factores que intervienen para que se lleve a cabo una participación, un diálogo intercultural y un pluralismo, que abran espacios para un paulatino cambio de paradigma.

Una programación, especialmente con las características de las del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en L.A., se diseña a partir de diversos *inputs*. Las decisiones se toman en base a las preguntas qué y cómo presentar y para quién (Bonet, 2011). Por lo tanto, los criterios para la programación son múltiples y atienden a la especificidad de cada organización cultural. De ahí que Bonet (2011) mencione la poca existencia de literatura analítica sobre el tema de la programación cultural.

Para poder integrar los diversos factores que intervienen en una programación y hacer un análisis coherente que responda a las preguntas de investigación, el modelo de análisis se delimitó a partir de la idea de que las acciones en el exterior con fines de interés nacional y público, se realizan a través de la identidad, la cual representa a través del agente diplomático a una comunidad más amplia. Por lo tanto, la atención, la literatura y las categorías de análisis giran en torno a la construcción de la representación de la identidad nacional en el exterior y a la participación de diversos agentes. En el

análisis de la programación se muestran tanto elementos tradicionales, como elementos contemporáneos que dan muestra de cómo la identidad actual es más bien híbrida, fragmentada y en constantes cambios y reconceptualizaciones.

En este apartado presentamos de manera general la literatura consultada y las líneas teóricas para el estudio de caso. Más adelante se profundizará en los procedimientos, las categorías y la justificación del modelo de análisis.

2.3. La unidad de análisis, sujetos y fuentes de datos

El objeto de estudio es la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles. Esta programación está dividida en tres: la programación general (2013-2017), la programación del CCCM (2016-2017) y la programación del proyecto binacional MXLA2017. Cada programación tuvo sus propios objetivos y estrategias dependiendo el contexto, por lo que se estudian de manera independiente para comprender el modelo de programación y de manera conjunta para resolver la pregunta de investigación. De esta manera, las categorías de análisis aplican para las tres diferentes programaciones.

Si bien el objeto de estudio es la programación, también los agentes diplomáticos, artistas, gestores culturales e instituciones culturales de México y Estados Unidos juegan un rol relevante para hablar de gestión, participación y vinculación.

La información de la programación se recopiló a partir de los informes anuales del Consulado General de México en Los Ángeles, los cuales se publican en las redes a través de la plataforma Issuu. Esta información se corroboró a través del blog que era gestionado por el Consulado, mismo que desapareció con la apertura del CCCM, y las publicaciones del Facebook. De la misma forma, para el proyecto binacional MXLA2017, se obtuvo información a través de su sitio web, que desapareció poco después del evento. Además de la información de los sitios web oficiales, el Facebook, Twitter, YouTube, se acudió a la prensa digital y a los informes oficiales.

2.3.1. Procedimiento para la recopilación y organización de datos

El estudio de la programación es descriptivo y analítico. Consideramos indispensable realizar una breve descripción de las unidades programadas para la

posterior comprensión del análisis. La descripción retoma la información que el mismo Consulado General de México en Los Ángeles publicó a través de su Informe Anual y sus redes sociales. A esta información se integran datos que recopilamos por medio de sitios web de artistas, grupos culturales, gestores o instituciones culturales de México y Estados Unidos, así como datos de la prensa digital.

Para el análisis se diseñaron distintas categorías y subcategorías que permiten tener una visión detallada de la programación. Para su elaboración, consideramos el marco teórico y las actividades programadas. La agrupación de las unidades programadas y el cruce de datos nos permiten observar el modelo de gestión y las líneas de programación: temáticas recurrentes, tipología de las actividades, prioridades, ausencias, continuidades o discontinuidades, el tipo de vínculos y relaciones con instituciones culturales, artistas, grupos y gestores culturales, información que se analiza desde los discursos de la identidad, sus usos y significados en la sociedad y el ámbito exterior. Así, en base al marco teórico y la relación, el análisis e interpretación de los datos, podemos obtener información sobre cómo el Consulado actuó a través de la identidad nacional, sustentada en los discursos hegemónicos, por un lado, frente a la diversidad cultural interna del país y los migrantes y, por otro lado, con la sociedad multicultural de Los Ángeles.

Antes de explicar las categorías de análisis, describimos lo que hemos considerado como tipologías sobre la gestión en el ámbito de la cultura: la gestión cultural monocultural, la gestión internacional y la gestión multicultural. Desde nuestro punto de vista, entendemos por **gestión cultural monocultural** aquella que es de carácter monista, en la que se priorizan manifestaciones artísticas y culturales de una sola cultura, que suele ser la dominante, sustentadas en los discursos hegemónicos. Por **gestión internacional** entendemos la presencia relativa o media de eventos referidos a culturas de otros países del mundo. En cuanto a la **gestión multicultural**, la definimos como aquella que es de carácter pluralista, en la que se representa la diversidad cultural, que por lo general implica acciones y estrategias que representen igualmente a las diversas culturas e identidades de un territorio. En base a los resultados, se retomarán estos conceptos en las conclusiones.

Criterios para el análisis

Como se ha comentado, la planeación y el diseño de una programación debe tomar en cuenta una multiplicidad de factores y variables, por ello presentamos distintos criterios y categorías.

Como introducción, explicamos el proceso que se llevó a cabo para realizar el análisis de la programación:

- a) **El análisis y la relación entre los documentos oficiales y la programación del Consulado.** En base a los conceptos de cultura, identidad cultural y diplomacia cultural, se realizó un estudio del PND, PSRE, PECA, así como la misión, visión y objetivos generales de los Consulado de México y la misión, visión y objetivos del Consulado General de México en Los Ángeles y su Departamento de Asuntos Culturales. A partir de lo anterior, relacionamos las orientaciones generales con la programación cultural.
- b) **La identificación de las unidades y experiencias programadas.** El primer paso para la elaboración de las categorías de análisis fue la identificación de las unidades programadas. Una vez identificadas, se agruparon en las categorías.
- c) **Estimación del modelo de programación.** A partir del cruce de datos y el análisis de los mismos, se estimó un modelo de programación que nos permite vislumbrar las estrategias y orientaciones que se llevaron a cabo. Estas se interpretan a partir del contexto político del momento bajo el enfoque del marco teórico.

Para el análisis de las unidades programadas, tenemos dos niveles. En el primero mencionaremos aquellos condicionamientos externos que inciden en el diseño de la programación; en el segundo, las categorías de análisis que se desprenden del marco teórico.

Análisis contextual (factores externos)

Según lo explica Bonet (2011), los criterios de la programación están sujetos a tres tipos de condicionamientos externos:

1. Las orientaciones y recursos que emanan de la institución donde trabaja

2. Los aspectos históricos territoriales y culturales
3. La interacción con agentes externos con capacidades de incidencia en el proyecto

Siguiendo estos tres puntos que señala Bonet (2011), ubicamos en el primer punto la misión, visión y objetivos del Consulado General de México en Los Ángeles en particular y las orientaciones de la SRE y el PND en general pues estos tres han de estar alineados para tener una política coherente. En segundo lugar, consideramos la situación territorial tomando en cuenta el número de mexicanos que radican en California y Los Ángeles, la situación migratoria entre México y Estados Unidos, especialmente desde el punto de vista cultural. Finalmente, como tercer punto consideramos los artistas, grupos culturales, gestores e instituciones culturales con las que colabora de manera directa o indirecta el Consulado.

Categorías de análisis

En base al marco teórico, teniendo como referencia el concepto de identidad y el contexto global, dividimos las categorías de análisis en cuatro grupos: diversidad artística y cultural; contenidos temáticos; sujetos e identidades; procesos socioculturales, económicos y diplomáticos. Estas categorías presentan sus propias subdivisiones, mismas que permiten profundizar más en el tema de investigación. A continuación, presentamos la descripción de cada una de ellas con sus subdivisiones.

1. Diversidad artística y cultural.

Cuando hablamos de diversidad artística y cultural agrupamos las actividades a partir de las diferentes disciplinas artísticas y el tipo de actividades culturales. Esto nos permite conocer qué artes tienen mayor o menor presencia en la programación y cuál es su función dentro del discurso y la proyección de la imagen del país. En la siguiente tabla las categorías son grandes áreas de la cultura y las artes, y las subcategorías el tipo de actividad que integran. Estos criterios de selección están basados en la misma programación cultural del Consulado y se aplican a las tres programaciones para tener puntos de comparación.

Tabla 1: *Categorización de disciplinas artísticas y actividades culturales*

Categoría	Subcategoría
Actividades	Interdisciplinarias
Disciplinas artísticas	Artes escénicas
	Artes visuales
	Artes del siglo XX
	Artes aplicadas
	Artes literarias
	Artes culinarias
	Conferencias
Ámbito académico	Talleres y cursos
	Reconocimientos a mexicanos en el exterior

Fuente: elaboración propia

La tabla 1 está dividida en cuatro grandes áreas: actividades interdisciplinarias, disciplinas artísticas, ámbito académico y reconocimientos. Con ello abarcamos no solo las artes, sino la vinculación con instituciones educativas a partir de la cultura, y los reconocimientos a mexicanos en el exterior por su labor cultural o académica, lo que permite un mayor acercamiento con los ciudadanos.

Más allá de estas grandes categorías que nos permiten ubicar a qué aspecto de la cultura se le da prioridad, se realizaron otras subcategorías que permiten tener mayor detalle respecto a las artes. Se elaboraron tablas que integran las disciplinas artísticas, las técnicas y en el caso que lo permita, los géneros, pues estos últimos, especialmente en el ámbito de la música, se relacionan con discursos culturales vinculados a las clases sociales y, por lo tanto, a distintas representaciones sociales. De ahí que en algunos casos el análisis integre las formas culturales relacionadas a grupos culturales o clases sociales, como lo son la llamada “alta cultura”, la “cultura popular”, la “cultura indígena” y los “híbridos”, como elementos significativos para la interpretación.

Disciplinas artísticas

Podemos decir que un programa cultural es multidisciplinario si integra una diversidad de artes en su programación. Si bien el CCCM tiene una inclinación hacia el cine y las artes visuales, el Consulado, por su naturaleza, misión y objetivos, es considerado un espacio abierto a la interdisciplinariedad.

De esta manera, para cada una de las disciplinas artísticas integramos como subcategorías las distintas artes que aparecen en la programación. Así, en el caso de las artes ubicamos la clasificación que se refleja en la tabla 2.

Tabla 2: *Clasificación de las disciplinas artísticas*

Disciplinas generales	Artes
Interdisciplinarias	Varios
Artes escénicas	Música Danza Teatro
Artes visuales	Artes plásticas Artes de los nuevos medios Artes gráficas
Artes del siglo XX	Conceptual Intervención Instalación Urbano Varios
Artes aplicadas	Arquitectura Diseño Artesanías
Artes literarias	Feria del libro Presentación de libros Conversación con autor
Artes culinarias	Territorial Festividad Temática Fusión

Fuente: elaboración propia

Nuevamente, los criterios de selección de las disciplinas artísticas están basados en la misma programación cultural del Consulado, en caso de haber ausencias que fueran relevantes, éstas se comentan en el análisis. De esta manera, la lista no es ni pretende ser exhaustiva, más bien busca reflejar la diversidad cultural y artística de la programación del Consulado.

Artes escénicas

Consideramos dentro de las artes escénicas la música, la danza y el teatro. En el caso de la música y la danza, consideramos como subcategorías los géneros. Como se ha comentado y se profundizará en el marco teórico y el posterior análisis, además de conocer la diversidad de las artes escénicas, considerar los géneros nos permite relacionar con las formas de cultura, incluyendo la “cultura nacional”.

Música

En relación a la música, presentamos la tabla 3, que, como en las artes, no presenta una lista exhaustiva, sino que se limita a la programación del Consulado:

Tabla 3: *Clasificación de las artes escénicas: géneros musicales*

Categoría	Subcategoría
Popular	Regional
	Trío
	Banda
	Bolero
	Mariachi
	Corridos
	Infantil
	Mexicana: mestiza/folclore/rock
Alta cultura	Académica
	Jazz
Urbana	Rock / pop
Híbrido	Fusión o integración de distintos géneros

Fuente: elaboración propia

Especialmente en la música, los géneros aportan información sobre los discursos hegemónicos, la identidad nacional y la diversidad cultural. Por ello se consideró relevante incluir este tipo de subcategorías para realizar el análisis.

Danza

De manera similar, las subcategorías de la danza atienden a su género, los cuales integran la tabla 4.

Tabla 4: *Clasificación de las artes escénicas: danza*

<i>Clasificación de las artes escénicas: tipos de danza</i>	
Categoría	Subcategoría
Danza	Autóctonas
	Folklóricas
	Populares
	Clásica
	Moderada y contemporánea

Fuente: elaboración propia

En el caso de la danza se presenta una clasificación más amplia de la que viene en la programación con el fin de hacer notar algunas ausencias.

Artes visuales

Las subcategorías de las artes visuales nos permiten conocer qué tipo de exposiciones se llevaron a cabo y cuáles son las preferencias en cuanto a su tipología. Como se ha explicado anteriormente, la lista está basada en la programación, por lo que no busca ser exhaustiva. El principal objetivo es reconocer de las distintas artes que se presentaron, a cuáles se les dio mayor prioridad, cuáles tienen mayor presencia y cuál es el objetivo, su función y relación con el tema de la identidad.

En parte, el interés de observar los resultados es conocer que tanto se integran formas artísticas más contemporáneas a la programación. Esto se visibiliza también a partir de la presente clasificación.

En base a ello presentamos la clasificación de la tabla 5.

Tabla 5: *Clasificación de las artes visuales*

Categoría	Subcategoría
Artes plásticas	Pintura
	Dibujo
	Escultura
Nuevos medios	Fotografía
	Acrílico y Collage
	Multimedia
	Cine
Artes gráficas	Litografía
	Grabado

Fuente: elaboración propia

Cine

Ya que las actividades correspondientes al ámbito cinematográfico tienen mayor representación en la programación, se seleccionaron subcategorías que permiten conocer el tipo de actividad relacionada a esta disciplina artística. De esta manera se consideran: la participación del Consulado a través de la promoción y apoyo a los actores y directores en los Festivales de Cine; la proyección de películas; las proyecciones con la presencia del director; los ciclos de cine.

Estas categorías están basadas en la misma programación. Es así que nos permite conocer es el tipo de actividad que realiza el Consulado en relación a una de las artes que son más importantes por la cercanía a la industria de cine más potente del mundo.

Artes literarias

En relación a las artes literarias, se consideran como subcategorías las presentaciones de libro; las conversaciones con autores y, finalmente y relacionado con el tema del fomento, la participación del Consulado en las Ferias de Libro, especialmente en la difusión de los libros de texto en español.

Artes culinarias

Dentro de las artes culinarias, se ubican subcategorías que permiten conocer el tipo de actividad, es decir, si el evento sobre gastronomía busca resaltar una cuestión territorial o regional del país; si se busca profundizar en un tema específico sobre la gastronomía; si los platillos presentados hacen referencia a un tema de festividad; y, finalmente y con el fin de resaltar el tema de la hibridación, si la actividad muestra la hibridación a través de la mezcla de ingredientes pertenecientes a distintos territorios o culturas.

Formas culturales

Para el análisis e interpretación de algunas artes utilizamos la clasificación de las formas culturales como un medio para relacionarlas con la identidad y la diversidad cultural. Entendemos por formas culturales las categorías donde las manifestaciones artísticas o los elementos culturales se vinculan a conceptos como la “nación cultural”, “alta cultura”, “cultura popular”, “cultura étnica o indígena” o a las cada día más presentes “hibridaciones culturales”.

Si bien algunos autores, entre ellos García Canclini, mencionan que en la actualidad estas clasificaciones ya no tienen límites claros, pues a partir de la globalización y la cultura de masas, las separaciones entre las artes y las clases sociales se han ido diluyendo, consideramos relevante considerarlas para el análisis, pues los conceptos siguen vigentes y ayudan a comprender las dinámicas socioculturales (véase la tabla 6).

Un ejemplo de su vigencia y su uso lo podemos encontrar en los programas gubernamentales, como es la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas. Estos programas dan pautas para comprender qué se entiende y qué se integra desde los discursos oficiales en esta clasificación de la cultura.

Tabla 6: *Descripción de las formas culturales*

Categoría	Tipología	Descripción
Cultura nacional	Nación cultural	Elementos culturales a través de los cuales se estructura la vida individual y colectiva de una comunidad (Valenzuela, 2009). Se integra de manifestaciones artísticas de distintos tipos de culturas.
Diversidad cultural	Alta cultura	Relacionada con las Bellas Artes
	Cultura popular	Entendido como la creación de los pueblos. Se caracteriza por los íconos y símbolos culturales relacionados con la ciudad y los medios masivos
	Cultura indígena	Manifestaciones culturales y artísticas que pertenecen a los grupos culturales indígenas del país.
	Híbridos	Nueva tendencia en la que se integran o fusionan diversos géneros o estilos.

Fuente. elaboración propia

Contenidos temáticos

El segundo nivel de análisis nos centramos en el contenido de algunas actividades. Como observamos en el punto 1, el análisis de la diversidad artística tiene como objetivo conocer la diversidad de las artes en la programación y la vinculación con el tema de la identidad a partir de los géneros o los aspectos territoriales, como es el caso de la música, la danza y la gastronomía. De esta manera podemos ver que no todas las actividades que se analizan en la diversidad artística y cultural pueden proporcionar información detallada sobre la identidad, por lo que hay que profundizar en sus temáticas. Por otro lado, las que proporcionan información sobre la identidad a través de los géneros o aspectos territoriales, no siempre tienen un contenido temático que permita la vinculación con la identidad. Con esto queremos señalar que las unidades programadas que se integran al análisis de los contenidos temáticos no incluyen el total de unidades de la programación.

Ubicar los temas que se abordan en las distintas actividades culturales nos permite conocer qué aspectos de la cultura mexicana sobresalen y desde qué enfoque se difunden. Al mismo tiempo nos permite conocer qué temáticas sobre la actualidad que tienen que ver con el interés nacional, tienen presencia en la programación, como por ejemplo la migración, lo que permite observar los posicionamientos políticos en el ámbito exterior. En este sentido, el análisis de la programación nos muestra una diversidad de enfoques y discursos en torno al tema de la identidad, la diversidad cultural y la participación.

Para seleccionar las categorías, se tomaron en cuenta temáticas relacionadas con la identidad nacional, la diversidad cultural, y temas actuales de interés internacional. Para facilitar el análisis y poder relacionar la información con los otros niveles, se agruparon en siete áreas de conocimiento (véase tabla 7).

Tabla 7: *Categorías temáticas*

Área del conocimiento	Descripción
Migración	Se abordan temas relacionados principalmente con la migración y la frontera México – Estados Unidos
Historia de México	Temáticas que hacen alusión a la historia del país en cualquier período histórico.
Historia cultural de México	Temáticas que abordan un tema cultural desde una perspectiva histórica.
Historia local	Temáticas que se refieren a temas sobre México, pero en la ciudad de Los Ángeles.
Cultura, arte y patrimonio en México	A través del arte y el patrimonio se muestra una realidad del territorio mexicano.
Diversidad cultural	Los temas mencionan las características de un grupo cultural del territorio mexicano o exhiben su trabajo artístico.
Asuntos internacionales	Se abordan temáticas globales desde la perspectiva o participación de México.

Fuente: elaboración propia

Con el fin de tener mayor claridad respecto a cada una de las categorías, a continuación, se presenta una breve descripción de cada una de ellas.

Migración

El tema de la migración desde el arte favorece la sensibilización y reflexión respecto a los efectos de la movilidad humana promovida por la globalización. Es una manera de evidenciar las experiencias de los migrantes y de los familiares que se quedan en el país de origen. Este tipo de diálogos a través del arte, favorece la reflexión sobre las transformaciones a nivel social y cultural y, al mismo tiempo, permite mostrar un posicionamiento político respecto a las políticas migratorias del país receptor.

Historia de México

Tal como se especifica en los objetivos del Departamento de Asuntos Culturales, la programación busca difundir información sobre el país. Conocer la historia de una nación permite acercarnos a sus imaginarios colectivos, a sus tradiciones y entender las razones por las que se ha llegado a ser como se es el día de hoy.

Es importante observar el tipo de discurso que se maneja a través de las actividades culturales pues permite conocer si están alineados a los discursos oficiales tradicionales o si hay apertura para una reflexión más contemporánea sobre la historia y la sociedad actual.

Historia cultural de México

Dentro de la categoría de “historia cultural” se incluyen las unidades que abordan temáticas vinculadas a la cultura en México, es decir: sus tradiciones, su historia, valores y manifestaciones artísticas que lo caracteriza, pero desde el enfoque histórico.

Cultura, artes y patrimonio en México

La siguiente categoría considera las unidades programadas que proporcionan información de la cultura de México a través de distintas disciplinas artísticas o de actividades académicas. En ellas resaltan elementos culturales que son considerados símbolos nacionales, tanto de periodos históricos como del momento contemporáneo.

Diversidad cultural

Esta categoría tiene como objetivos resaltar la presencia de la cultura o de las manifestaciones artísticas de los diversos grupos culturales que forman parte del país. Se incluyen aquellas obras artísticas que toman en consideración los símbolos o elementos representativos de distintos grupos culturales.

Asuntos internacionales

Se abordan temáticas de interés internacional donde la cultura es el eje transversal.

Periodos históricos

Se consideró importante incluir una clasificación que considerara los periodos históricos a los que se hace referencia en algunas unidades programadas, pues ello es una muestra de los aspectos y discursos históricos que se quieren difundir y por lo tanto a la imagen de país que se quiere proyectar. Con ello es importante considerar los enfoques desde los que se abordan estas temáticas pues ello nos dirige hacia los discursos hegemónicos o hacia propuestas más críticas de la historia.

Es importante mencionar que no se pueden integrar todas las actividades en esta categoría, sino que se consideran únicamente aquellas que tienen como objetivo la difusión de la historia o la cultura del país, es decir, que su temática está vinculada, específicamente, a un acontecimiento histórico o de la historia de la cultura.

Sujetos e identidades

Con el objetivo de explicar claramente las categorías de análisis de este apartado y su relación con las preguntas de investigación, a continuación, presentamos un breve marco en relación a la diversidad cultural y la identidad que les da sustento.

La respuesta que ha dado la UNESCO respecto al concepto de diversidad cultural varía según el contexto y los intereses internacionales. Por ello, en los documentos sobre el tema, se ha puesto el acento en diferentes aspectos de la diversidad cultural, resaltando el enfoque de los sujetos, por un lado, y los productos, por otro lado.

Los fenómenos sociales y económicos que son resultado de la globalización, - con ello nos referimos especialmente a la movilidad humana, la conectividad y el intercambio comercial-, transformaron las dinámicas tradicionales de socialización en comunidades homogéneas en donde sobresalen la “[...] pérdida de identidad cultural, del sentido de comunidad y del valor personal” (Velasco, 2016: 27). Al mismo tiempo, los conflictos interculturales característicos de nuestra época requieren del desarrollo del diálogo intercultural y el pluralismo como dos formas de mitigar las tensiones entre culturas ya que “La diversidad está activa en la trama de la interacción y la convivencia entre personas y grupos “con identidades culturales plurales y dinámicas” (Velasco, 2016:29). Esta es la razón por la que se preconiza el pluralismo cultural, que es “la respuesta política a la diversidad cultural” (Velasco, 2016: 29).

Lo anterior nos permite ver que cuando hablamos de diversidad cultural se incluyen diferentes temas y niveles. La cultura, y todo lo que ella implica como expresión y producción material, es el medio a través del cual los individuos pueden desarrollarse en la sociedad, por medio de su identidad personal y su pertenencia a grupos culturales. Por su dinamismo, las identidades se transforman con el tiempo y con los intercambios culturales, así, la diversidad cultural es un proceso que implica cuestiones personales y comunitarias; intangibles y tangibles; políticas y económicas; sujetos y productos.

Velasco (2016) hace una observación respecto a los documentos de la UNESCO que permite situar a los diferentes sujetos que entran en juego cuando hablamos de diversidad cultural; a la vez, permite distinguir cuando los documentos dan prioridad al vínculo entre los productos -más que a los sujetos- y la diversidad cultural, como lo es en el caso de la Convención del 2005, la cual es el resultado de las tensiones entre aspectos económicos y culturales relacionados con la circulación de productos culturales.

De esta manera, como señala Velasco (2016: 30), en la *Declaración Universal sobre Diversidad Cultural* del 2001, es posible distinguir la implicación de sujetos y temas diferenciados, así, tenemos pueblos (autóctonos o como minorías), individuos, Estados y procesos sin sujeto social vinculados a la globalización. Los temas culturales relacionados con estos sujetos son en el primer caso, los que tienen que ver con la cultura de la tradición -tal como lo define Warnier (2002), en la que se incluye las expresiones culturales materiales e inmateriales; en el segundo caso, que remite a

sujetos individuales, el tema de la diversidad cultural se vincula a las industrias culturales, los creadores y artistas y derechos de autor; en el caso de los Estados, la Declaración los relaciona con los servicios públicos, incluyendo la educación y la cultura, el patrimonio de la nación y las políticas culturales; finalmente, las tecnologías de la información, los mercados y redes mundiales, corresponden a procesos que no tienen un sujeto definido (Velasco, 2016: 30).

La diversidad cultural es un hecho activado por la interacción y la convivencia de sujetos que tienen identidades culturales plurales y dinámicas (Velasco, 2016: 29). Las identidades a su vez son construcciones discursivas que emergen como parte de un proceso de socialización dialéctico a través del cual se establecen formas de relaciones y de comunicación (Villanueva 2006: 100). En el mismo sentido, García Canclini (1995: 130) menciona que “Al ser un relato que reconstruimos incesantemente, que reconstruimos con los otros, la identidad es también una coproducción”. Es en la interacción social donde se crean las identidades, y la diversidad cultural es el reconocimiento de las mismas dentro de una sociedad, siendo el pluralismo la respuesta a dicha interacción y convivencia.

Las formas culturales no tienen sentido en sí mismas sino en relación a los sujetos sociales, de ahí la importancia, como se ha mencionado anteriormente, de poner el énfasis en los sujetos. Velasco (2016), menciona tres formas distintas de identidad: la identidad cultural representada por los grupos culturales o minoritarios; la identidad nacional, representada y construida por el Estado; y, finalmente, la individual. Entre la identidad cultural y de los individuos, vemos que la primera es un aspecto más de la identidad personal, y, en el caso de ésta última, la individualización es el “[...] cultivo de las ciencias, las artes y las letras el que está dirigido a destacar individualidades encomiadas por la excelencia de sus capacidades y habilidades” (Velasco, 2016: 30). Finalmente, la identidad de los Estados, se conforma en base a las relaciones entre otros Estados dentro del contexto y las dinámicas de la globalización (Velasco, 2016. 31).

De la misma forma, Villanueva (2007) menciona los distintos tipos de identidades clasificándolas a partir de dos criterios. El primero de ellos corresponde a si esta es colectiva o individual; el segundo a si es considerada esencialista o antiesencialista.

En base a lo anterior en esta categoría de análisis titulada *sujetos e identidades* se toma como referencia de análisis las distintas identidades que, en su propia dinámica cultural en el exterior, va construyendo la imagen de México y la mexicanidad. Por lo tanto, se establecieron tres subcategorías relacionadas con la identidad: nacional, cultural e individual. Para tener mayor claridad, definimos lo que entendemos por cada una de ellas y su relación con la cultura.

- a) **Identidad nacional:** ubicamos las unidades programadas que contienen elementos simbólicos que en un momento histórico formaron parte del discurso sobre la nación y la identidad mexicana y que en la actualidad siguen siendo vigentes en la proyección de la imagen de México en el exterior.
- b) **Identidad cultural:** ubicamos las unidades programadas que son manifestaciones y elementos culturales que pertenecen a grupos culturales y regiones del país. Con ello nos referimos específicamente a las culturas indígenas y afromexicanas. Estas representan en gran medida la pluriculturalidad de México.
- c) **Identidad individual:** ubicamos las unidades programadas que tienen como criterio la contemporaneidad, la libertad creativa y con ello, la ausencia de elementos que remitan a lo nacional. Se entiende que las obras son el resultado de la libertad y creatividad de los artistas sin estar relacionados con ninguna ideología.

Si bien tenemos claro que dentro de la programación cultural todas las unidades programadas son una representación de la identidad mexicana en el exterior, éstas parten de narrativas diferentes y sus usos y objetivos son distintos. Es lo que nos permite hablar de la diversidad cultural, la participación y la función del Consulado dentro de este contexto como gestor cultural.

Si lo que buscamos es observar los factores a través de los cuales se entiende la diversidad cultural, las posibles tensiones entre la identidad nacional y la diversidad cultural y la manera en cómo actúa el Consulado, este apartado nos permite ubicar lo siguiente:

- La cantidad y el tipo de manifestaciones culturales y artísticas que se vinculan a la narrativa oficial, que reproducen el discurso y los estereotipos relacionados con la identidad nacional. Podemos al mismo tiempo observar estas mismas variables relacionadas con la identidad cultural y la individual. Esto nos permite ver si hay un equilibrio entre la tradición, las dinámicas contemporáneas y la diversidad cultural.
- Nos permite también observar la manera en cómo se articulan estas distintas narrativas para converger en una sola narrativa oficial que proyecta una imagen de México al exterior. En este sentido podemos responder la pregunta sobre la manera en cómo actúa el Consulado frente a los discursos hegemónicos y la diversidad cultural.
- Asimismo, nos muestra la forma en la que participan diferentes identidades en el escenario cultural de Los Ángeles, pues no todas las actividades son organizadas por el Consulado, pero sí participa en ellas. Por lo tanto, podemos observar si otras instituciones le dan más espacio de expresión a las identidad culturales e individuales o si es el mismo Consulado el que procura abrir estos espacios.
- Las mismas actividades permite hablar de la importancia de la participación de distintos agentes en el ámbito exterior, por lo que se abordan temas como la diplomacia indígena y las remesas intelectuales y culturales.
- Por lo anterior, se recurre a los conceptos teóricos de construcción de la identidad, representación, participación y pluralismo.

Procesos socioculturales, económicos y diplomacia cultural

Ya que en el punto 3 se ponía énfasis en las identidades, en este nivel de análisis se enfatizan los procesos tanto socioculturales como económicos. El objetivo es evidenciar las relaciones entre las estructuras, las prácticas y la configuración de la significación de los elementos culturales para explicar la cultura, la multiculturalidad y la identidad en el ámbito exterior.

Para ello, es necesario abordar las dinámicas transfronterizas ya que es precisamente en este espacio donde se promueven distintas formas de construir la

identidad. Lo que se busca resaltar es la manera en cómo la cultura se transforma en el encuentro con otras culturas conformando nuevas relaciones simbólicas.

Desde este enfoque, resaltan los conceptos de la desterritorialización, la hibridación y la resignificación de elementos culturales para integrarlos a la propia cultura. Esto es relevante para la investigación ya que hacemos énfasis en que la cultura y la identidad son dinámicas y que el movimiento cultural de los mexicanos y mexicoamericanos en Los Ángeles va configurando y proyectando una identidad distinta a la hegemónica.

Por otro lado, respecto a los procesos económicos, vinculamos el concepto de diversidad cultural a los intercambios de productos. Desde el enfoque del mercado, observamos cómo la cultura se mueve como un intermediario cultural con poder simbólico dentro de un contexto altamente competitivo a nivel global. La cultura y el arte, dentro de nuevos procesos de producción, circulación y consumo han establecido redes interinstitucionales, financieras y profesionales dirigidas y motivadas por los intereses del mercado (Yúdice, 2008). Desde este enfoque, es posible relacionar con la diplomacia cultural, pues el arte y la cultura son intermediaciones dentro de un juego de poder económico, mediático y simbólico.

Lo anterior nos permite relacionar con el proyecto binacional MXLA2017 y una de las actividades más relevantes que fue el Foro de Comercio *Cultural Trade: Mexico y Los Angeles in MLXA, Knocking down walls*. Por lo tanto, desde este punto de vista, se muestra otro enfoque de la diversidad cultural, es decir, se convierte en otro factor para comprenderla en el contexto internacional.

Los temas que se relacionan con este enfoque con la Convención 2005, la salvaguarda de la cultura nacional, los intercambios internacionales equitativos, la cooperación, entre otros.

Finalmente, se aborda la identidad como el medio a partir del cual los Estados establecen relaciones. En este sentido, se analizan las actividades en donde el objetivo era la colaboración y cooperación con otros países. El uso de la identidad y diversidad, tiene un sentido distinto desde este enfoque.

2.4. Limitación de la metodología y la investigación

La investigación busca ser exhaustiva en cuanto a la exploración de la identidad, su construcción, uso y proyección en el exterior con el fin de conocer cómo están actuando las instituciones frente a un contexto que se presenta como fragmentado, cambiante, diverso.

Aunque la investigación es sobre gestión cultural, no consideramos todos los aspectos que ésta implica, nos centramos en la programación y la vinculación. Si consideramos las unidades programadas como un medio para entender la identidad y la representación en el exterior, la vinculación con instituciones y organismos culturales nos remite a la participación, concepto clave para hablar de pluralismo. De esta manera, la investigación no aborda el estudio de los públicos, la comunicación y el financiamiento, aunque estos son parte de la gestión cultural. Por ello la metodología está centrada en lo hermenéutico-interpretativo a través del estudio y análisis documental, el cual se complementa con las entrevistas a profundidad.

Una de las dificultades que se presentaron en el desarrollo de la investigación y que afectó el trabajo de campo fue la contingencia sanitaria, la cual limitó la movilidad. En este sentido, se canceló una visita a las instalaciones del Consulado, lo que hubiera permitido un mayor acercamiento y acceso a la información. Al mismo tiempo, esta situación hizo que se pospusieran las entrevistas complicando el concertar fechas posteriores para realizar entrevistas virtuales. Por lo anterior, se tuvo que ajustar la metodología dando prioridad al análisis documental a través de la lectura de la prensa, los comunicados oficiales, entrevistas en YouTube, los videos de las actividades publicados en los sitios web oficiales, entre otros.

Otra dificultad que se presentó en torno al trabajo de campo, con las entrevistas, fue el cambio de gobierno a nivel presidencial en el 2019 y con ello, el cambio de partido político. Lo anterior implicó un cambio total del personal del Consulado, por lo que se desintegró el equipo de trabajo del periodo 2013-2018. Aunque, como se comentó en el párrafo anterior, se contactó al Consulado y hubo apertura para hacer la visita a las instalaciones, lo cierto es que los responsables actuales no tenían toda la información que se requería para la investigación. En base a ello, se buscó a los responsables de la gestión durante el periodo estudiado logrando contactar y entrevistar al actual embajador

de México en Italia, Carlos García de Alba, quien fue el cónsul general del Consulado General de México en Los Ángeles, durante el periodo de 2016 al 2019.

2.5. Justificación del modelo de análisis

No existe un modelo de análisis que sea aplicable a la programación cultural de un organismo o institución cultural. Ya que intervienen una diversidad de factores externos e internos para su diseño, cada programación es única y requiere distintos criterios para su análisis. De esta manera se diseñó un modelo de análisis que atendiera las particularidades de la programación y diera respuesta a las preguntas de investigación.

Desde el paradigma de interpretación, es una construcción subjetiva basada en teorías sobre la cultura, la diversidad cultural y la diplomacia cultural, que busca darle un nuevo sentido a esa realidad a partir de la relación de las partes con el todo, para formar nuevas estructuras que abran caminos que permitan entender la realidad desde otros enfoques.

La aportación se encuentra en que este tipo de investigación permite tener una mirada distinta y mucho más profunda de la programación que puede enriquecer los procesos y acciones de gestión cultural en el Consulado. Al mismo tiempo muestra cómo la propia dinámica sociocultural es un referente para los discursos oficiales, es decir, hay una interacción entre los fenómenos socioculturales de la frontera y las narrativas que se hacen de las mismas para integrarlas al discurso oficial.

2.6. Estructura de la tesis

La tesis está estructurada en dos grandes apartados: el marco teórico y el estudio de caso. El primero está conformado por tres subcapítulos que atienden a los siguientes temas: cultura y globalización, diversidad cultural, y diplomacia cultural. En cuanto al estudio de caso, se subdivide en el análisis de los documentos oficiales; el análisis territorial y la estructura organizativa del Consulado; y los cuatro temas del análisis de la programación que son: la diversidad artística, los contenidos temáticos, los sujetos e identidad y, finalmente, los procesos socioculturales, económicos y de diversidad

cultural. A continuación, se presenta brevemente tanto el marco teórico como el estudio de caso.

Capítulo 3: Marco teórico

El primer subcapítulo del marco teórico titulado *Cultura y globalización*, tiene por objetivo plantear las nociones más relevantes respecto a la globalización para más adelante articular dichos conceptos con la diversidad y diplomacia cultural.

A grandes rasgos, se explica la manera en cómo la globalización ha afectado las dinámicas culturales, haciendo énfasis en los conceptos de globalización, el avance tecnológico, los intercambios culturales y la conectividad. Asimismo, se aborda la relación entre lo global y lo local, presentándolos como una relación dialéctica, que es la base sobre la que se llevan a cabo todos los procesos sociales políticos y económicos. Por otro lado, se consideran relevantes los conceptos de hibridación y desterritorialización ya que éstos se han intensificado con la globalización y la migración. Finalmente, en esta primera parte se aborda el concepto de identidad y su relación con los individuos, sujetos, la ciudadanía y la economía.

En cuanto al subcapítulo *diversidad cultural*, está dividido en dos partes, la primera de ellas es un marco conceptual y la segunda, un marco contextual en la que se retoma el concepto de diversidad cultural desde el área disciplinar de la política y la filosofía y, desde su aspecto económico e internacional.

En la primera parte se profundiza en el concepto de la diversidad cultural y su relación con la noción de la diferencia y la homogeneidad. En relación al marco contextual, en primer lugar, se presentan las teorías y enfoques sobre la diversidad cultural, para ello se retoman los conceptos clave como la naturaleza humana y el diálogo intercultural, así como el monismo y el pluralismo. A partir de ello, se profundiza en los conceptos de universalismo, relativismo y pluralismo con el fin de conocer las diferencias entre ellos. Desde la definición de estos conceptos, se abordan de manera general dos de los paradigmas de la teoría política que han buscado dar respuesta a la diversidad cultural en las democracias contemporáneas: el liberalismo y el comunitarismo. Al mismo tiempo, se propone que el punto medio entre estas dos posturas es el pluralismo, que, sienta las bases teóricas para el desarrollo del multiculturalismo.

Por otro lado, se aborda el concepto de diversidad cultural desde el aspecto económico e internacional. Esto amplía la mirada sobre el concepto, pero también sobre sus usos. En este sentido, a manera de marco histórico se explican los antecedentes de la Convención del 2005 de la Unesco, para más adelante mencionar los documentos en materia de diversidad cultural del organismo internacional, para finalizar explicando brevemente la historia y creación de la Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales del 2005.

El objetivo de este subcapítulo no es profundizar en los modelos políticos sino más bien mostrar un horizonte amplio sobre el concepto de la diversidad cultural, especialmente desde la política y la economía, que son las que proporcionan un marco para el análisis de la programación cultural del Consulado. Al mismo tiempo, se enfatiza el concepto del pluralismo ya que éste es central para articular con los procesos culturales en la globalización y la representación política en la diplomacia cultural.

El subcapítulo *Diplomacia cultural* está dividido en tres partes, la primera de ellas es un marco conceptual, la segunda profundiza en la diplomacia cultural, su relación con la cultura, la representación y los modelos políticos y, finalmente, en la última parte se explica brevemente la diplomacia cultural en México.

De esta manera, en el marco conceptual se busca esclarecer lo que es la diplomacia pública y cultural, marcando sus diferencias, similitudes y transformaciones a partir de la globalización. Con el fin de vincular con la diversidad, se desarrolla un apartado sobre lo homogéneo, lo diverso y plural en la diplomacia, tema que da pie para abordar la representación y la identidad.

En el mismo subcapítulo se aborda la relación entre la cultura, la representación y la diplomacia, en el que se resaltan tres aspectos: el primero de ellos es la multiculturalidad y las políticas públicas, el segundo los intercambios materiales y la relación que tienen la libre circulación de éstos con la Unesco y, finalmente lo cambios que se han generado en la concepción y función del Estado-nación. Lo anterior incide de manera directa o indirecta en el entendimiento, acciones y estrategias de la diplomacia cultural.

Respecto a la representación, ésta se aborda desde dos aspectos diferentes, el primero de ellos está centrado en la representación cultural en el exterior y el segundo

en los modelos políticos para la representación del país en el exterior. Es este momento en el que se describen el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita. Debido a su importancia en la investigación, se profundiza en este último por su relación con el concepto de la identidad. Para finalizar este apartado, se describe la propuesta que hace Villanueva (2007) del constructivismo cosmopolita. La razón por la que solo se menciona a este autor en la descripción de este enfoque de la diplomacia cultural, es que es él el que desarrolla el concepto. Cuando hacemos referencia al Constructivismo, ahí si mencionamos a diversos autores y enfoques.

La tercera parte de este subcapítulo tiene como objetivo ser un marco contextual para comprender la diplomacia cultural en México, haciendo especial énfasis en los últimos años. En este sentido, se resaltan los agentes participantes y la imagen país que se ha proyectado a lo largo del siglo.

El objetivo es presentar la diplomacia cultural de tal forma que permita articular los conceptos con la cultura y la diversidad cultural. Se trata, a grandes rasgos, de mostrar los puntos en común a partir de los cuales se desarrolla un discurso que sirve como marco general para realizar el análisis de la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado de México en L.A.

Capítulo 4: Contextualización: Análisis institucional y organizativo del Consulado General de México en Los Ángeles.

El capítulo 4, pretende dar un marco contextual y territorial antes de dar inicio al análisis de la programación. Así, analizamos los documentos oficiales enfatizando los discursos sobre cultura, diversidad cultural y diplomacia cultural. En segundo lugar, se integra el estudio del contexto de Los Ángeles, para ello se muestra información estadística sobre el número de mexicanos que residen en el territorio y sus características generales. Al mismo tiempo se presenta un análisis de la estructura organizativa tanto de la SRE como del Consulado General de México en Los Ángeles, por su importancia, se pone especial atención a las características del Departamento de Asuntos Culturales. El objetivo de este capítulo es mostrar las orientaciones políticas y estructurales a nivel federal, estatal y local.

Capítulo 5: Estudio de Caso: Análisis de la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles.

Después del contexto, se presenta el estudio de caso. Lo primero que presentamos es el análisis de la diversidad artística y cultural. Para ello, se muestran tablas y gráficos sobre el total de unidades programadas, enfatizando, en este caso, la diversidad artística. Para el análisis las unidades programadas se van relacionando con el discurso de la identidad y la diversidad cultural. En segundo lugar, se analizan los contenidos temáticos y finalmente, se integra un subcapítulo centrado en las identidades, los procesos socioculturales, económicos y de diversidad cultural.

Capítulo 3. Marco teórico

3.1. Cultura y globalización

3.1.1. Introducción

El concepto *cultura* tiene un largo recorrido histórico que presenta múltiples significados y sentidos que se mezclan, intercambian y dialogan. De todos ellos, por su importancia, influencia y sus usos actuales en la gestión cultural, sobresalen dos enfoques: el humanista y el antropológico.

En la actualidad, las dinámicas propias de la globalización han ampliado el entendimiento y uso de la cultura. Desde el enfoque de la sociología o de la comunicación, que integran en su estudio la interconexión a nivel global, se comprenden los fenómenos sociales dentro de las lógicas de mercado y las tecnologías de la información. De esta manera, a grandes rasgos, la cultura se entiende “[...] no ya como entidad o paquete de rasgos que diferencian a una sociedad de otra” (García, 2005:21) sino como sistema de relaciones de sentido que identifica “diferencias, contrastes, y comparaciones” (Appadurai, 1996, cit. por García, 2005:21) o, en palabras de García Canclini, “[...] un conjunto de procesos sociales de significación, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (García, 2005:34).

Así, por un lado, la definición humanística hace referencia a los aspectos intelectuales, espirituales y estéticos de la cultura; por otra parte, la antropológica hace alusión a las prácticas significativas de la vida cotidiana (Storey, 2012:14), y, cuando se entiende la cultura dentro de los circuitos comerciales, se hace referencia a los fenómenos culturales relacionados con la ciudadanía, el consumo y la estrategia política (García, 1995). Desde este último enfoque basado en las actividades de consumo culturales, se configura una nueva dimensión de la ciudadanía (García, 1995: 37). Es relevante este enfoque para nuestra investigación ya que facilita la relación entre la cultural, la diversidad cultural y la diplomacia cultural.

Con el fin de tener mayor claridad conceptual para más adelante relacionarlos con la diplomacia cultural, a continuación, se resaltan los aspectos más relevantes de los tres enfoques de la cultura:

Desde el humanista, heredado de la noción clásica de la palabra cultivo, la cultura implica el desarrollo de las facultades intelectuales y espirituales, en este sentido, se relaciona con el concepto griego de *Paideia* en donde, a través de la educación, el hombre perfecciona sus facultades intelectuales y morales, es decir, cultiva su espíritu. Por lo tanto y a grandes rasgos, la definición humanista de la cultura se refiere a las cosas creadas por el hombre tanto en lo intelectual como en lo artístico.

Parekh (2000), quien hace un recorrido histórico del concepto, menciona cómo la aportación intelectual de Johann Gottfried Herder en el siglo XVIII, transformó la percepción y el entendimiento de la cultura, acercándola a lo que más adelante sería la definición antropológica de la misma. Al vincular la noción de cultura a las comunidades humanas, su entorno natural, sus comportamientos, los sentimientos de los miembros de un grupo, y darle una importancia especial a la lengua como medio a través del cual se comprende la realidad, Herder amplió el estudio de *la cultura* entendida desde lo singular, hacia el de *las culturas* en plural. En su aportación teórica integró los temas de la naturaleza humana y la moral, y de manera paralela los conceptos dicotómicos de civilización y barbarie basados en la idea de progreso.

En el siglo XIX, comenta Nivón (2015), influidos por el positivismo, Edward B. Tylor y Franz Boas sistematizaron desde el paradigma científico el estudio de la cultura a través de la observación y el análisis de distintos grupos humanos. Más adelante, explica Benhabib (2006), autores como Bronislaw Malinowski, Evans Pritchard, Margaret Mead y Claude Levi-Strauss considerarán la cultura como “[...] la totalidad de sistemas y prácticas sociales de significación, representación y simbolismo que poseen una lógica autónoma propia, una lógica separada y no reducible a las intenciones de aquellos a través de cuyas acciones y prácticas se reproduce” (Benhabib, 2006: 24).

La definición de la UNESCO publicada en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de 1982 en México, declara que, en su sentido más amplio:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, y que la cultura da al hombre la capacidad

de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden (UNESCO, México 1982, conferencia mundial sobre políticas culturales).

Esta definición es resultado de la unión de la concepción humanística y antropológica de la cultura y es la que tiene mayor presencia en los discursos académicos y en la política cultural, sin embargo, la noción de la cultura dio un giro a inicios del siglo XXI para adecuarse a los efectos y procesos de la globalización y las tecnologías de la información, convirtiéndose en un recurso. En este sentido, actualmente la cultura se invoca para “[...] resolver problemas que antes correspondían al ámbito de la economía y la política” (Yúdice, 2008: 13) En donde:

[...] la cultura como recurso es mucho más que una mercancía: constituye el eje de un nuevo marco epistémico donde la ideología y buena parte de lo que Foucault denominó sociedad disciplinaria (por ejemplo, la inculcación de normas en instituciones como la educación, la medicina, la psiquiatría, etc.) son absorbidas dentro de una racionalidad económica o ecológica, de modo que en la “cultura” (y en sus resultados) tiene prioridad la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión (Yúdice, 2008: 13).

De esta manera, dentro de las lógicas de la globalización y el neoliberalismo en donde el concepto de recurso integra y modifica las prácticas socioculturales, la cultura se convierte en “[...] un atractivo para promover el desarrollo del capital y del turismo, como primer motor de las industrias culturales y como un incentivo inagotable para las nuevas industrias que dependen de la propiedad intelectual” (Yúdice, 2008: 14). Es así como se producen distintos usos y transformaciones de la cultura, en este siglo y siguiendo a Yúdice (2008): la humanista se convierte en un recurso para el desarrollo urbano; la antropológica como recurso para el turismo y el patrimonio cultural, y la cultura masiva en un recurso para el entretenimiento (Yúdice, 2008: 14). Así, el entendimiento de la cultura se vincula con “[...] los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social” (García, 2005: 24).

Relacionando lo anterior con la presente investigación, la cultura se convierte en un recurso para la política a través de la diplomacia cultural, teniendo distintos usos a partir de los enfoques teóricos, un ejemplo de ello lo es el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita. La comprensión de la teoría cultural, la práctica de la gestión cultural y la política cultural, favorecen la gestión y programación cultural en el ámbito público dentro de un contexto internacional. Por otro lado, el estudio de la cultura en espacios fronterizos, de cruces, hibridaciones, permite conocer las nuevas formas de creación, circulación y consumo de la cultura desde el enfoque territorial y nacional.

3.1.2. Cultura y procesos globales

Los procesos globales provocaron un cambio en la estructura que sustentaban la organización social. De esta manera, se han modificado en el transcurso del tiempo las instituciones, prácticas, hábitos sociales y culturales. Por la amplitud y polisemia del concepto de globalización, lo definimos a continuación para tener un marco conceptual de referencia.

Beck (1998: 29) define la globalización como “[...] *procesos* en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”. Para Appadurai (2007) la globalización “Es el nombre de una nueva revolución industrial que apenas ha comenzado” (Appadurai, 2007: 51). De forma similar que en el siglo XV, la globalización es un proceso de homogenización y conectividad que tiene como eje la economía mundial y que genera transformaciones sociales que implican nuevas formas de relación entre individuos y comunidades, pero esta vez, potenciado por las tecnologías de la información.

En palabras de Tomlinson (2001):

[...] la globalización se relaciona con la red de interconexiones e interdependencias, en rápido crecimiento y cada vez más densa, que caracteriza a la vida social moderna. La noción de conectividad se encuentra, de una forma u otra, en mayor parte de los planteamientos sobre la globalización (Tomlinson, 2001: 2).

De esta manera, la globalización es espacial, multidimensional y con una orientación predominantemente económica. En este último sentido, el mercado se ha posicionado por encima de lo social y político debilitando el poder que tenían los Estados, dando lugar a un mayor número de acuerdos, regulaciones y relaciones internacionales, así como al poder de ámbito privado a través de las corporaciones y las transnacionales.

Siguiendo lo anterior, ubicamos tres conceptos que destacan de la globalización para plantear un marco de análisis: la interconexión e interdependencia, y, como consecuencia de los dos anteriores, la necesidad del desarrollo de la interculturalidad. A partir de estos tres conceptos, es posible comprender algunos efectos de la globalización, pues se todos ellos se vinculan con la delimitación geográfica y la proximidad, dos conceptos relacionados con la movilidad humana y las tecnologías de la comunicación que son el núcleo de los procesos globales.

A través de la interconexión y la interdependencia se han generado cambios respecto a la delimitación geográfica donde lo global encuentra su límite en lo local y lo local se ve trastocado por lo global, así como lo nacional por lo transnacional. Por otro lado, la movilidad física –consecuencia de la economía global interconectada e interdependiente- ha generado procesos culturales de hibridación y desterritorialización. Con ello, se fracturaron antiguas formas de articulación con distintos agentes y se transformó la forma tradicional de creación de los productos culturales y de su consumo, produciendo con estas dinámicas, nuevas formas de significación y ejercicios de poder en el ámbito cultural. Finalmente, la proximidad que se origina a partir de la interconexión con las tecnologías de la información junto con la movilidad humana, nos orienta hacia el estudio de las crecientes sociedades multiculturales donde la gestión de la diversidad cultural se ha convertido una necesidad.

Desde el aspecto geográfico, vemos que, si partimos de la concepción de la cultura como aquello que estructura y da sentido a la vida de los individuos y los seres humanos a través de la representación simbólica, es decir, desde una concepción antropológica, ubicamos la producción de los elementos culturales en un lugar geográfico específico en donde hay una relación natural entre el espacio y la comunidad. Hay un espacio social y político delimitado en el que se crean significados. Por lo tanto, “la globalización altera la forma en que conceptuamos la cultura, puesto que ésta ha tenido durante mucho tiempo connotaciones que la atan a una localidad fija” (Tomlinson:

2001: 32). Se plantea un horizonte mucho más amplio a partir del cual se crean nuevos significados transformando las estructuras a través de las cuales se interpretaba el mundo y la relación con él. Además de las tecnologías de la información, la migración es una muestra de la ampliación de horizontes y creación de nuevos significados a través de la hibridación cultural. En la programación de las instituciones u organismos que atienden a un público diverso, principalmente migrantes y mexicoamericanos, esta ampliación cultural e hibridación se hace evidente. A diferencia de otros momentos históricos, la globalización a través de la conectividad provee de conocimientos culturales globales a partir de los cuales creamos significados y experimentamos la existencia.

La conectividad es multidimensional, irrumpe en los significados locales y, a través de ello, transforma el modo de pensar de las personas y por lo tanto los usos y las experiencias (Tomlinson, 2001: 32-33). Un ejemplo son los migrantes en Estados Unidos. La migración física conlleva la migración cultural, donde se trastocan los significados de los elementos culturales nacionales para reinsertarlos en un nuevo contexto dotando de un nuevo significado a la vida cotidiana. Para el autor, la cultura “[...] es un aspecto intrínseco del proceso de la conectividad compleja (Tomlinson, 2001: 25). Actos individuales y colectivos se ven transformados por los efectos de la globalización, los que a su vez transforman la manera en cómo operan las instituciones. La cuestión es conocer los efectos de la globalización en la construcción de significados, en la forma en cómo se experimenta el espacio y la multidimensionalidad que caracteriza a la conectividad de la que la sociedad y los individuos forman parte.

Para terminar, la cultura es el medio a través del cual se interpreta la conectividad compleja (Tomlinson, 2001: 30). La relación entre cultura y globalización reside, en que hay una bidireccionalidad donde la cultura articula los actos cotidianos y la construcción de significados con los distintos ámbitos de la vida social, éstos a su vez tienen una repercusión en lo global. De esta manera, lo cultural delimita territorios, pues construye significados, pero desde lo local. Es decir, “Vincula implícitamente la construcción de significados con la particularidad y la localidad” (Tomlinson, 2001: 30) además de que muestra el carácter dialéctico en donde, por un lado, delimita un terreno simbólico de construcción de significados como el campo para las intervenciones políticas globales y, por el otro lado, vincula la construcción de significados con la particularidad y la localidad (Tomlinson, 2001). En este sentido, la cultura “no se separa de los sujetos sociales que

la producen, la emplean o la consumen (Giménez, 2000: 25) pues es un proceso de creación y recreación de significados y sentidos.

3.1.3. Entre lo local y lo global

Se entienden los efectos de la globalización a través del estudio de las transformaciones socioculturales en un espacio geográfico delimitado, es decir, desde lo local y concreto. En base a lo anterior y siguiendo con el concepto de la conectividad, Tomlinson, (2009) propone:

[...] entender las localidades en términos del grado de conectividad que poseen: desde una relativamente elevada hasta otra baja. La cuestión es que este grado de conectividad es determinante para la transformación de localidades, en la medida en que permite que acontecimientos, procesos y relaciones distantes en el espacio forman parte de nuestra vida cotidiana (Tomlinson, 2009).

El tema de lo local, además de la conectividad, nos dirige la noción de la proximidad: aquello que parece distante, irrumpe de alguna forma en nuestras vidas transformando nuestro entorno.

Para Gilberto Giménez (2002), es en lo local donde se manifiestan confrontaciones y resistencias, es decir, donde se ponen límites a los procesos de globalización. Es ahí donde se muestran las similitudes y las diferencias. Es precisamente el espacio local lo que es la fuente de sentido para los individuos y las comunidades.

Es así como tenemos una relación dialéctica, en donde lo global se manifiesta en lo local y lo local marca límites a lo global. Más que hablar de una dicotomía o una tensión entre ambos conceptos, lo que se presenta es conectividad e interacción entre culturas siempre en un territorio concreto, desplazando entonces la idea de una cultura global. Los productos y bienes de consumo cultural globalizado tienen un significado local y contextual. Por lo tanto, como se ha mencionado, no hay una dicotomía entre lo global y lo local, sino que hay una correlación entre ellos que condiciona procesos, que desplazan antiguas formas tradicionales de producción y consumo, que crea nuevos fenómenos sociales relacionados con la hibridación, la diversidad y la difuminación de límites y fronteras entre naciones, sociedades, grupos culturales e individuos.

En este sentido, una de las transformaciones más tangibles y a partir de las cuales se producen nuevas formas de entender de la cultura es el desplazamiento físico. Los medios de comunicación, la diversidad de medios de transportes, el mercado laboral, las desigualdades propias de la globalización han provocado grandes olas migratorias, las cuales transforman la localidad propia, las prácticas, costumbres, interpretaciones e incluso las identidades culturales.

Uno de los efectos de la movilidad física es la desterritorialización, que es “[...] la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (García, 2013: 281). Esta situación produce intercambios, pero también cruces de tradiciones.

Para García Canclini (2013), hay dos conceptos que son efectos de la globalización: el descoleccionismo y la desterritorialización. El coleccionismo surge en el siglo XIX y es, a grandes rasgos, “[...] un dispositivo para ordenar los bienes simbólicos en grupos separados y jerarquizarlos [...] Conocer su orden era ya una forma de poseerlos, que distinguía de los que no sabían relacionarse con él” (García, 2013: 267). El folclore se relaciona con el coleccionismo en el sentido de que selecciona elementos culturales, los descontextualiza dentro de un espacio museístico y elabora un discurso a partir de ellos para explicar comunidades culturales. Con las transformaciones propias de la migración del campo a la ciudad y de la urbanización, las colecciones, incluyendo las obras del espacio urbano que daban sentido cultural al territorio, dejan de ser eficaces porque se van perdiendo los límites, porque en la urbanización se generan entrecruzamientos y la colección, junto con el discurso pierden sentido.

Esta transformación en el coleccionismo, la forma en cómo se ordenan los discursos en torno a los elementos y objetos culturales es para el autor, un síntoma de la difuminación de fronteras entre las categorías de lo popular, lo culto y lo masivo. Si antes todos estos elementos se definían en estructuras claras, diferenciadas y estables, actualmente es difícil hacer estas clasificaciones debido a las fusiones, a la distribución, al acceso, etc. En este sentido el autor comenta que ahora esas colecciones renuevan su composición y su jerarquía con las modas, se cruzan todo el tiempo, y, para colmo, cada usuario puede hacer su propia colección (García, 2013). “Las tecnologías de reproducción permiten a cada uno armar en su casa un repertorio de discos y casetes

que combina lo culto con lo popular, incluyendo a quienes ya lo hacen en la estructura de las obras [...]” (García, 2013: 277). Se pasa de colecciones bien determinadas, estructuradas, jerarquizadas y distintas, que permitían comprender la diferencia entre categorías a un actual uso contradictorio.

Con la globalización, se desvanecen los límites que distinguían los elementos que conformaban las culturas, por lo tanto,

Las culturas ya no se agrupan en conjuntos fijos y estables, y por tanto desaparece la posibilidad de ser culto conociendo el sentido de los objetos y mensajes producidos por una comunidad más o menos cerrada (una etnia, un barrio, una clase). Ahora esas colecciones renuevan su composición y su jerarquía con las modas, se cruzan todo el tiempo, y, para colmo, cada usuario puede hacer su propia colección (García, 2013:277).

Lo anterior implica una “[...] reorganización de los vínculos entre grupos y sistemas simbólicos; los descoleccionamientos y las hibridaciones no permiten ya vincular rígidamente las clases sociales con los estratos culturales” (García, 2013: 281). Actualmente la tendencia es que, lo que antes permanecía separado, ahora se une a través de la hibridación.

Por otro lado, se habla del fenómeno de desterritorialización. Este fenómeno, como se ha mencionado, está motivado por la movilidad humana y la transnacionalización del mercado simbólico. Las migraciones, a través de las relaciones interculturales relativizan el paradigma binario y polar sobre el que se erigieron los proyectos nacionales. Por tal razón, “no es casual que la reflexión más innovadora sobre la desterritorialización se esté desplegando en la principal área de migraciones del continente, la frontera de México con Estados Unidos” (García, 2005: 283). Es la frontera el espacio que hace visible las desigualdades que han caracterizado no sólo el proyecto de la modernidad, de la mano con el proyecto del Estado-nación, sino también de la globalización.

Es en la frontera donde se muestra un rostro social completo, el reflejo de una sociedad y un estado que se ha construido en base a la separación, la exclusión y el racismo. Los procesos socioculturales en la frontera muestran el subempleo, el desarraigo, especialmente de los campesinos para sobrevivir. En cuanto al

tema cultural, es ahí donde crece una producción cultural dinámica (García, 2005:238-239).

Desde este enfoque, es posible ver cómo los nuevos productos de la frontera están “arraigados en las experiencias cotidianas de los sectores populares” (García, 2005: 283). Las marcas culturales más importantes de las fronteras son, precisamente, “su recreación, sincretismo, mezcla, collage o hibridismo” (Valenzuela, 1998: 79).

Desde el concepto de desterritorialización, es posible comprender la relación y tensión entre la tradición y la modernidad además de la forma en cómo se produce en los distintos países. Es por esta razón, que para García Canclini (2004) el estudio y análisis de las intersecciones, de los entrecruces y de los espacios de frontera son importantes actualmente.

Este desarraigo, transforma la concepción de identidad nacional, pero no la deja vacía de sentido, sino que tiene la posibilidad de darle un sentido que coincide con los procesos que se dan entre lo que llamamos global y local, es decir, a partir de nuevas formas de creación y apropiación de la cultura. Un ejemplo de ello sería la diáspora mexicana en Estados Unidos. La clase profesionalista vinculada al mundo del arte y la cultura que tiene reconocimiento en el extranjero y que crea a partir de reinterpretaciones de lo nacional fuera del país, construye con una mirada hacia el interior, pero desde el exterior, una identidad colectiva más fluida pues se emerge desde experiencias subjetivas que se integran después a discursos políticos.

Con los procesos globales, como dice Tomlinson (2001) es más difícil que se conserve un sentido estable de la identidad cultural local. Al tener estímulos exteriores e interiores, la experiencia de vida se va conformando y definiendo a partir de elementos considerados propios y ajenos, pero finalmente haciéndolos parte de la experiencia personal. Uno de los medios a través de los cuales llegan estímulos externos son las tecnologías de la información que amplían la capacidad y posibilidad de elección y conformación de identidades transformando así lo local.

Así, el desarraigo y la desterritorialización son efectos de las entradas y salidas de elementos propios y ajenos en un espacio geográfico determinado, en una sociedad y cultural determinada, donde la dinámica cultural pasa por procesos de reapropiación y resignificación generando nuevas formas de creación y consumo. Al mismo tiempo, se

crean nuevas experiencias entre la identidad y la alteridad que difuminan la identificación de los ciudadanos con la noción de identidad nacional.

Si bien el concepto de Nación conlleva una conciencia y cultura nacionales construida a partir de símbolos, conductas y expectativas compartidas, la sociedad global genera un “desencaje” a nivel planetario en donde, si antes la cultura y los ciudadanos se identificaban con un territorio delimitado, los procesos globales desterritorializan las relaciones sociales y generan un desarraigo económico y cultural (Ortiz, 1998: 6). Así, se genera una ruptura entre la modernidad y el espacio nacional, por lo tanto, la relación entre la cultura, la identidad y el Estado-nación, requieren de la reinención y creación de nuevos discursos.

Asimismo, hablar de los procesos entre lo global y local nos remite al concepto del espacio en donde, como se ha mencionado, ocurren nuevas formas de significación de la vida a partir de la producción, circulación y consumo de la cultura. Hay una relación simbiótica entre el espacio, las prácticas y creación de significados, la identidad y la identificación. Lo local, entendido como lo fijo nos permite comprender que:

Una cultura se equipará con la problemática noción de sociedad como entidad limitada (Mann, 1986, cit. por Tomlinson 2001: 32) que ocupa un sitio concreto circunscrito como territorio político (predominantemente el Estado-nación) y que una las asignaciones individuales de significados en un espacio social y político limitado (Tomlinson: 2001: 32-33).

Por tal razón, la migración el desarraigo y la desterritorialización son conceptos clave que ayudan a comprender las problemáticas actuales en el ámbito de la cultural, la gestión y la diplomacia cultural.

3.1.4. Hibridación cultural

La hibridación cultural ha existido siempre, sin embargo, actualmente estos procesos de dilución de fronteras entre las disciplinas artísticas, los géneros y las culturas, se han potenciado por la globalización, incrementando el contacto entre culturas y con ello, su hibridación. García Canclini (2013: 13) comenta al respecto que el interés por los estudios de hibridación tiene que ver por la forma en cómo ésta modificó “[...] el modo de hablar sobre identidad, cultura, diferencia, desigualdad,

multiculturalidad, y sobre parejas organizadoras de los conflictos en las ciencias sociales: tradición/modernidad, norte/sur, local/global". De ahí el interés de incorporar el concepto para la presente investigación.

Si bien en un principio se temía que el proceso de globalización cultural llevara hacia la homogenización, se ha constatado que lo que se ha impulsado es la hibridación y la creciente diversidad que caracteriza a las sociedades. Es por lo anterior que se han creado una multiplicidad de términos que buscan explicar los distintos procesos de intercambios y mezclas culturales propias de las últimas décadas.

En este sentido, Burke (2016: 89-90) explica, con el fin de tener mayor claridad respecto al significado de hibridación, diferentes conceptos y fenómenos que se dan en el encuentro cultural. En la primera categoría ubica la aculturación como forma de imitación u apropiación. En segundo lugar, menciona que las culturas pueden llegar a una negociación de los significados a través de la acomodación. Asimismo, ubica el concepto de creolización (criollización) como un modelo lingüístico que se aplica al estudio de las diversas formas de cultura y, finalmente menciona las mezclas, el sincretismo y el hibridismo considerando que en el encuentro de culturas se lleva a cabo una fusión de elementos culturales. Por su parte, García Canclini (2013) menciona que el concepto de *mestizaje* por sus connotaciones históricas no permite explicar las formas modernas de interculturalidad. Burke (2016: 105) hace una diferencia entre los objetos y los procesos considerando que, cuando se habla de sincretismo, mezcla o hibridismo pareciera que se hace referencia a los objetivos sin tomar en cuenta a los sujetos, en cambio, la noción de acomodación u apropiación se entienden más desde los procesos socioculturales que dan lugar a las formas híbridas.

Desde otra perspectiva, Néstor García Canclini (2004) define el concepto de hibridación cultural, haciendo énfasis en el proceso y no en el fenómeno mismo, ya que así es posible distinguir las contradicciones y conflictos propios de la fusión (García, 2005: 14). En tal sentido, el objeto de estudio, no es precisamente el resultado de la fusión, sino el proceso, por lo que las preguntas en su trabajo de investigación están centradas en el cómo y los resultados. De esta manera, para el autor la hibridación es el producto de:

[...] procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. A su vez, cabe aclarar que las estructuras llamadas discretas fueron resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras (García, 2005: 14).

La hibridación, es decir, la transformación de estructuras se debe a diversas formas de intercambio como lo son los procesos migratorios, turísticos, económicos y comunicacionales, pero también a la creatividad individual y colectiva (García, 2005:17).

Para Burke (2016), no sólo hay diferencias en cuanto al encuentro entre culturas y los efectos que éstas generan transformándolas, sino también la diversidad de situaciones y de respuestas que se dan en el encuentro. Son distintos escenarios que, de alguna manera, predisponen las respuestas y los resultados. El encuentro entre culturas se puede dar entonces desde categorías como la igualdad y desigualdad o la apropiación y adaptación; la metrópoli y la frontera o las clases sociales como culturas.

El concepto de hibridación fue protagonista de los estudios de las ciencias sociales a finales de los años noventa presentando una diversidad de enfoques, sentidos y significados. Por ello nos parece relevante enfatizar la manera en cómo el concepto nos ayuda a articular otros conceptos como la identidad y la representación en el exterior, pues no solo se trata de la fusión y creación de nuevas formas artísticas, sino de una dinámica sociocultural en un espacio de luchas por el reconocimiento y la igualdad, como es el caso de los migrantes en Estados Unidos. Por lo tanto, retomamos la respuesta que da en una entrevista García Canclini a Fiamma Motezemolo (2009: 146):

[...] la noción de hibridación es una noción descriptiva, permite describir procesos múltiples de fusión, que pueden ser sincretismos religiosos, mestizajes étnicos, fusiones musicales, culturales, etcétera, pero en cada caso hay que analizar específicamente cómo esas fusiones, siempre parciales –que dejan mucho fuera–, operan en medio de conflictos y desigualdades sociales que persisten y a veces se agravan por el mismo contacto. Entonces la hibridación no es el punto de llegada, no es la noción clave para describir un estado de la sociedad, y menos un estado satisfactorio, es el reconocimiento de que ya las culturas no pueden desenvolverse en forma autónoma y ajena a lo que ocurre en la escena global.

Esto es evidente en los procesos migratorios. Las transformaciones culturales que se observan en los grupos indígenas que migran a Estados Unidos nos muestran su proceso de adaptación, integración, resignificación cultural en un espacio en donde no tienen el reconocimiento de los ciudadanos estadounidense, pero en donde tampoco logran la integración con los mexicanos que no forman parte de alguna comunidad indígena. De esta manera se llevan a cabo hibridaciones dentro de un contexto específico que afecta no solo a la comunidad de migrantes sino a su comunidad de origen con la que siguen manteniendo el contacto. En este sentido, las transformaciones culturales no solo son una cuestión del grupo cultural, inciden al mismo tiempo en las dinámicas culturales del país en general.

Asimismo, los procesos de hibridación inciden en la noción de la identidad provocando una reflexión que hace un contrapeso a los esencialismos identitarios y las maneras absolutista en la que se entiende la identidad, pues la hibridación incorpora nuevas formas de entenderla tomando distancia de la idea de que las identidades son un conjunto de rasgos fijos que permanecen en el tiempo, argumentos para la identidad nacional e incluso las identidades étnicas. De esta manera, “El énfasis en la hibridación no solo clausura la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”. Además, pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas, o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización” (García, 2013: 17). En un mundo global, con repertorios tan diversos, la manera en cómo se construyen las identidades integra lo territorial con lo transnacional desde narraciones más fluidas, a la vez que fragmentadas y diversas.

Pero, según lo explica García Canclini (2013) la cuestión no está en el hecho de describir la hibridación sino en explicar las relaciones de sentido que se construyen en el proceso. Esto es importante en el sentido de que la hibridación viene a ser un punto intermedio entre políticas que tienden a la homogeneización y las políticas que llevan a la segregación, tema que abordaremos en el capítulo siguiente. Así, podemos relacionar cómo, desde el enfoque de la cultura y la globalización, la hibridación facilita la comprensión de procesos de integración y resignificación donde los individuos se mueven desde distintos escenarios y a partir de elementos culturales diversos, y la forma en cómo el pluralismo con la propuesta de la construcción de sentido desde el diálogo intercultural viene a ser un punto intermedio entre el universalismo y el relativismo.

Por lo tanto, seguimos la propuesta de García Canclini (2004: 23) cuando considera que el concepto de hibridación se adapta mejor a los procesos actuales pues “[...] permite designar las mezclas interculturales modernas que nacen de la integración de los Estados nacionales, los populismos políticos y las industrias culturales”. En esta investigación, utilizaremos el término de hibridación pues “[...] aparece más dúctil para nombrar no solo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con los productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos” (García, 2005: 22).

Abordar e integrar la hibridación en el análisis permite observar la creación de nuevas estructuras y formas socioculturales que inciden en la construcción de la identidad. Desde el punto de vista de la desigualdad, la hibridación permite observar qué es lo que se gana y pierde dentro de este proceso marcado por las diferencias entre países; desde el punto de vista de la gestión cultural y la diplomacia cultural, la hibridación permite comprender la resignificación de elementos culturales, sus efectos en la identidad y las narrativas sobre la identidad nacional. A través de los migrantes es posible hablar de la hibridación cultural, así como del cosmopolitismo.

De esta manera, la importancia que tiene la hibridación cultural como un concepto clave en la investigación radica en el encuentro entre culturas y la dinamización de las mismas a partir de la desterritorialización, resignificación e hibridación, transformando de esta manera la cultura de origen sin que ello signifique una pérdida de identidad o de las raíces culturales. Lo anterior abre puertas para la creación de nuevos discursos más adecuados a un contexto global donde la diversidad cultural, tanto desde el enfoque antropológico y social, como del económico, ocupan una posición central en el contexto político actual.

A manera de resumen y para vincular con el tema de la investigación podemos decir que el horizonte de la hibridación cultural en el contexto de la globalización incluye las transformaciones y procesos culturales a nivel nacional y regional. Las dinámicas territoriales son un factor clave para la creación de una programación cultural que tome en cuenta las transformaciones culturales e identitarias dentro de la globalización.

3.1.5. Cultura, identidad y diversidad cultural

Después de la introducción con el marco conceptual sobre cultura, globalización e hibridación cultural, hablaremos de la relación entre la cultura, la identidad y la diversidad cultural. Ya que el concepto de identidad es transversal al tema de la cultura, la multiculturalidad y la diplomacia cultural, abordaremos de manera general el concepto a través de las teorías de la identidad, especialmente del constructivismo pues este enfoque coincide con el pluralismo y el modelo de representación del constructivismo cosmopolita como un enfoque teórico de la diplomacia cultural.

La identidad: definición

En los últimos años el concepto de identidad resurgió con fuerza en los debates académicos. Giménez (1997: 9) señala que este resurgimiento se dio en el plano político debido a los movimientos sociales, el particularismo étnico frente a la amenaza de la globalización y la crisis del Estado-nación; asimismo, la preocupación general de los países por la diversidad cultural frente a la globalización, la transnacionalización y homologación cultural (Giménez, 1992). De esta forma, a finales del siglo XX se llevó a cabo un movimiento contradictorio basado en las identidades: en primer lugar, aquellas que desbordan los límites del Estado con las transnacionales o las unidades transnacionales; en segundo lugar, el aumento de pequeñas identidades grupales y la reafirmación de las identidades étnicas y subnacionales (Giménez, 1992: 184).

En el estudio de la identidad, se ubican tres enfoques o líneas de investigación dominantes: la teoría de los actores sociales, que incluye en la discusión el retorno del sujeto en la sociología; la identidad como “habitus” según lo explica Bourdieu; o la teoría de las representaciones sociales, (Giménez, 1997: 10-11) especialmente estudiadas en el ámbito de la psicología. De esta manera observamos que el interés por explorar y analizar el concepto incluyó distintas disciplinas, pero, como explica Hall (2011: 13), “[...] todas ellas críticas, de una u otra manera, de la noción de una identidad integral, originaria y unificada”.

Para hablar actualmente de la identidad es importante integrar la teoría sobre el actor social. El hecho de que el concepto de identidad sea irreductible se explica porque es una noción central para la política y la agencia, entendiendo por política las formas modernas de movilización política y entendiendo por agencia la necesaria

reconceptualización del concepto del “sujeto” desplazada dentro del paradigma determinista (Hall, 2011: 15). En relación a lo anterior, pero desde otro enfoque, Giménez (1997: 187) explica que “la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados “entre el determinismo y la libertad”, ya que, por un lado, el sujeto interioriza las estructuras culturales, pero, por el otro lado, conforma su identidad desde una libertad de elección.

Dicho lo anterior, partimos del enfoque que considera que la identidad es una construcción narrativa donde el sujeto realiza una selección, jerarquización y codificación de atributos culturales a los que le da valor, con los que marca una diferencia con los otros y crea una imagen de sí, para sí mismo y los demás. En consecuencia, desde el punto de vista del sujeto, este proceso subjetivo en el que conforma una imagen de sí mismo marca simbólicamente la frontera con el otro, al mismo tiempo, esta imagen lo sitúa dentro de la estructura ocupando una posición y un rol social específico.

Por lo tanto y para ir profundizando en los diferentes aspectos de la identidad, podemos decir que la construcción de la misma requiere la distinción o la diferencia, la interacción o intersubjetividad con los otros y el reconocimiento social. Estas tres características son fundamentales para su construcción. A través de la intersubjetividad se construye la identidad, la cual marca una frontera entre el “yo” y los “otros”, la dualidad. Pero esta identidad solo puede existir en sociedad si es reconocida por la comunidad.

Por su importancia para explicar los procesos sociales basados en la noción de identidad, vamos a resaltar dos conceptos clave: la identificación y la diferencia. Stuart Hall (2011:15) menciona dos formas de entender la identificación. La primera de ellas parte de un enfoque naturalista en la que la identificación se relaciona con el vínculo entre el sujeto y la comunidad a través del reconocimiento de algo común compartido que lleva a actitudes de solidaridad y lealtad al grupo. La segunda, desde el enfoque discursivo, entiende la identificación como un proceso, una construcción que nunca está terminada pues siempre está en movimiento, lo que implica que no es algo determinado sino condicional y contingente. En base a lo anterior, Hall (2011:15-16) afirma entonces que la identificación es un proceso de articulación, pero no una totalidad y que, al ser una práctica significativa, está sujeto al juego de la diferencia. De esta manera, al construirse inevitablemente en relación al Otro y en base a la diferencia, marca límites

simbólicos. A tal efecto “[...] las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo *debido a* su capacidad de excluir, de omitir, de dejar “afuera”, abyecto” (Hall, 2011: 18-19). Es a partir de la diferencia que Hall (2011) introduce el concepto de la identidad en trabajos discursivos.

Por consiguiente, se puede hacer el contraste entre un enfoque esencialista, que ubica la identidad como algo estable a través del tiempo, y que, por lo tanto, es idéntico a sí mismo de principio a fin y, los enfoques que desde la modernidad tardía cuestionan y proponen que las identidades son:

[...] cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (Hall, 2011: 17).

Para el autor, la identidad tiene que ver con los usos que se hacen de elementos culturales y la forma en cómo la apropiación de éstos configura un modo de representación, por lo tanto, están dentro de la representación, dentro del discurso, lo que implica posicionamientos, juegos de poder, diferencia, fronteras y exclusión.

Para Gilberto Giménez (2005), cultura e identidad están interrelacionadas y son indisolubles, aunque reconoce que no existe una correlación estable o inmodificable. La relación consiste en que la identidad se construye a partir de los repertorios culturales de nuestro entorno, lo cual permite la diferenciación. Por ello afirma que “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 2005: 1).

Cuando se hace referencia a las representaciones sociales en relación con la identidad, nos referimos a la interiorización de los sistemas conceptuales a partir de los cuales entendemos e interpretamos la realidad; estos sistemas son culturales. La interiorización de dichos sistemas se traduce en ciertas actitudes, comportamientos, modos de ver y entender el mundo compartido. Las representaciones sociales están siempre “[...] socialmente contextualizadas e internamente estructuradas- sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 1997: 15). En la

conformación de la identidad, el individuo organiza las representaciones de sí mismo y de los otros.

Giménez (1992: 189) ubica dos principios en relación a la representación de la identidad: el de diferenciación y el de integración unitaria. Con el primero se refiere a la autoidentificación a partir de la diferencia, la cual está marcada por no compartir los códigos con otros. Por otro lado, el principio de integración unitaria es el que contrarresta las diferencias; en la afirmación unitaria de la identidad se integran las diferencias para dar un sentido de unidad. Esto es evidente en las biografías personales.

A manera de resumen sobre la definición del concepto de la identidad y para introducir el tema de las identidades colectivas, Giménez (2005: 9) explica que el concepto de identidad implica por lo menos lo siguiente: "(1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una *unidad* con límites (3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos". Del mismo modo, la conformación de la identidad implica atributos de pertenencia social y los particularizantes, éstos últimos entendidos como aquellos rasgos caracterológicos, el estilo de vida, la red personal de relaciones íntimas, los objetos que poseen y su biografía personal inajenable.

Identidades colectivas

Las identidades colectivas, como explica Giménez (2005) se construyen por analogía con las individuales, pero aquí es importante evitar hipostasiar a los colectivos ya que no son entidades independientes de los individuos. Son entidades relacionales en las que los individuos se vinculan entre sí por compartir el repertorio simbólico. De manera análoga con las identidades individuales, también tienen memoria, en este caso, la memoria colectiva, asimismo, se pueden expresar a través de un representante, permanecen a través del tiempo y ocupar un lugar en el campo simbólico. Si bien genera diferencia, también es integrativa con los miembros del grupo sin anular la identidad individual de cada uno de ellos.

A partir de lo anterior, en base a Villanueva (2007), podemos dividir la identidad en dos bloques teniendo como criterio el individual y colectivo, por un lado, y lo esencialista y antiesencialista, por el otro. De esta manera, la identidad individual puede dividirse en la psicológica como esencialista y la corporal como antiesencialista; en el

caso de las colectivas, separa en las nacionales y culturales, siendo la primera esencialista y la segunda antiesencialista.

Velasco (2016) relaciona tres de las cuatro identidades antes mencionadas y las asocia con diferentes grupos sociales. De esta manera, para la cultura ubica los grupos culturales o minoritarios, para la nacional al Estado y, finalmente la identidad individual la caracteriza por su pertenencia distintos grupos y sistemas culturales. Esta relación que hace el autor nos servirá como estructura para el análisis de las unidades programadas en base al tema de la identidad y su representación en el exterior.

Por el tema de la investigación, profundizaremos en el marco teórico únicamente en la identidad nacional y cultural ya que éstas se vinculan con la diversidad cultural, los procesos de creación y representación social, ya que son ejes para vincular con la diplomacia cultural y la programación. Aunque ambas son colectivas y pasan por procesos similares, tienen diferencias substanciales entre ellas.

La primera diferencia se encuentra en el criterio de utiliza Villanueva (2007) para distinguir entre ellas: el esencialismo. Desde este enfoque, la identidad tiene un carácter estático y transhistórico y su forma de representación es fija, estática e idealizada; en oposición al antiesencialismo que entiende la construcción de la identidad a partir de las condiciones materiales de vida (Villanueva, 2007: 91). Estas dos formas de comprender la identidad, dentro de la diplomacia cultural, significa dos maneras distintas de representar a los sujetos.

En el caso de la identidad nacional, el objetivo de la construcción es la cohesión y coherencia interna generando a su vez una diferencia respecto a otras naciones. La forma en cómo se logra este objetivo es por medio de la elección y construcción de un conjunto de elementos simbólicos que, junto con las instituciones, se establecen como una realidad que es legitimada en el momento en el que se cree en ella. Pero esta misma forma de construcción y sus propios objetivos vinculados con la política y las prácticas hegemónicas, se convierte en un obstáculo para la diversidad y la pluralidad. Asimismo, la identidad nacional tiende a percibirse como algo fijo donde se marca la diferencia entre el nosotros y el ellos (Villanueva, 2007: 99) y que en gran medida está determinada precisamente por esta relación y necesidad de crear diferencias claras con otras naciones.

En la construcción de la identidad nacional están imbricados múltiples factores sociales y políticos. Aedo (2009: 72) trata el tema partiendo de la idea de que la construcción de la identidad nacional es un terreno en disputa, lo que le permite cierta flexibilidad para su sobrevivencia, asimismo defiende que en su construcción se integran otras categorías como las clases sociales, por lo que en ella participan diversos agentes con intereses diferentes, haciendo más complejo el proceso de creación. No obstante que en sus inicios la identidad nacional se entendía como algo “dado” a los nacionales, superior e inmutable, estas ideas fueron cuestionadas en el siglo XX (Aedo, 2009:72). Lo que se cuestiona, siguiendo al autor, precisamente es la objetividad de la existencia de la misma y la falta de relación con el presente pues, más bien “la nacionalidad presenta una subjetividad en su existencia y una objetividad histórica en su aparición, dependiendo de los movimientos nacionales que actúan en el presente [...]” (Aedo, 2009: 76). Tal como lo entiende el autor, la idea de la nación nunca alcanza su plenitud, porque es un espacio de disputa política, de luchas hegemónicas.

Entendida como una construcción o producción cultural, la identidad nacional pierde su carácter estático para abrirse a lo variable dependiendo el momento histórico. Al mismo tiempo, desde este enfoque, se entiende que las narrativas sobre la identidad pueden integrarse desde la diversidad pues no hay una unicidad de contenidos, sino que éstos se integran en una narrativa, por lo tanto, lo que se hace es vincular la pluralidad. Sobre este tema se profundizará en el análisis de la programación pues, estamos en un momento histórico donde las narrativas están cambiando debido a la globalización. Ya que la diversidad cultural es un tema central a nivel internacional, la idea de la construcción de una identidad desde el pluralismo y la integración de distintas voces para representar a la nación se presenta como necesario.

Para Aedo (2009) la identidad nacional es una identidad cultural como otras, que de igual manera tiene como objetivo la vinculación de personas para conformar una comunidad, pero, ya que las personas no se conocen entre sí, lo que realmente las vincula es la conciencia nacional y con ello, una serie de mecanismos que ayuda a la creación de lo que Anderson (1993) llama *la comunidad imaginada*. La nación, desde este enfoque es imaginada porque los miembros que forman parte de ella no se conocen entre sí, y es comunidad porque a pesar de las diferencias y desigualdades existe un sentimiento de fraternidad entre ellos (Anderson, 1993: 23-25).

Aunque la identidad nacional es también una identidad cultural, es necesario hacer la diferencia entre ésta y las identidades culturales que forman parte de la nación. Del mismo modo que la identidad nacional, la cultura requiere de un proceso complejo de construcción. En oposición a la identidad nacional, la identidad cultural es un fenómeno antiesencialista y dinámico. Villanueva (2007) sugiere ver la identidad cultural como producción de “identidades/identificaciones colectivas” donde los sujetos son “irregulares, múltiples y fragmentados” (Villanueva: 2007: 97; traducción propia). Y menciona dos puntos clave para comprender las identidades culturales en el ámbito internacional “[...] por un lado, ver las identidades colectivas como “construcciones performativas y discursivas a través de representaciones”, y, por otro lado, que la identidad es “un producto de proceso de socialización” (Villanueva. 2006: 98; traducción propia), lo que implica una interacción dentro de las estructuras sociales, a través de la representación bidireccional, que determinan formas de comunicación y relación.

En base a este último enfoque y siguiendo al autor, las identidades culturales se “entienden a través de una dialéctica con los otros por medio de las representaciones dentro de un proceso bidireccional y recíproco” (Villanueva, 2007: 98; traducción propia). De esta manera, el autor comenta que la identidad cultural se entiende mejor desde la idea de que es “una construcción social en forma de representación”, pero esto implica entender los distintos factores que intervienen para dicha construcción, que, en su multiplicidad, abren espacios que permiten integrar distintos elementos. Un ejemplo de ello, según el autor es hablar de una “cultura mexicana” que implique el mestizaje, distintas prácticas religiosas y políticas, símbolos culturales, que, entre otros conforman su representación cultural (Villanueva, 2007: 98).

Pero el autor va más allá en cuanto a la descripción de la identidad cultural pues la relaciona con los discursos posmodernos donde las identidades se alejan de la homogeneización entendiéndolas como “fragmentadas con múltiples formas y referencias”, (Villanueva, 2007: 99; traducción propia), por lo tanto, la identidad cultural, bajo esta idea, se puede entender en relación a múltiples factores, que permite ver la complejidad del proceso de construcción de la identidad sobre los que se construyen narrativas (Villanueva, 2006: 101). Lo anterior permite hablar de la identidad cultural que implica lo plural, diverso y fragmentado. En base a lo anterior, Villanueva (2007) integra un nuevo concepto que relaciona la identidad, la cultura y la diplomacia “[...] lo que yo llamo “diplomacia de identidad” puede denominarse “existente” siempre que haya límites

para la identidad y esos límites de identidad se crucen” (Villanueva, 2007: 100; traducción propia).

Globalización, identidad y ciudadanía

La relación de la identidad con los discursos posmodernos, donde ésta se presenta fragmentada y con múltiples referencias, nos permite introducir la influencia de la economía global en las nuevas formas de construcción de la identidad y de la participación ciudadana. Se decidió tratar este tema porque la noción de participación es relevante para vincular con la diversidad cultural y el pluralismo.

En este sentido, el trabajo de García Canclini (1995) nos permite comprender la relación entre los procesos de construcción de la identidad en el siglo XXI, con el consumo y las implicaciones políticas y de representación en el ámbito exterior; y el enfoque de Yúdice (2008) sobre la influencia del libre comercio en la redefinición de las identidades, las comunidades y las prácticas artísticas (Yúdice, 2008: 263). Desde un marco de referencia de economía global, a través del libre comercio, podemos observar: cómo éste ha influido en la manera en cómo se entienden y representan las identidades, y cómo ha minado la coherencia de los discursos nacionales tradicionales.

Podemos ubicar distintos aspectos que se relacionan con el comercio internacional, la cultura y la política. En primer lugar, mencionamos la liberalización de productos y servicios culturales, la cual generó nuevas formas de relación entre lo público y lo privado, lo que a su vez transformó dinámicas socioculturales, modificó la participación de actores y la función y el poder del Estado. Adicionalmente, dicha liberalización tuvo efectos en los apoyos a las industrias culturales nacionales incrementando, al mismo tiempo, la competencia. Dentro de este escenario, la forma en cómo se configuraba la identidad y la participación social se han visto alteradas ya que los individuos construyen actualmente su identidad a partir de un repertorio cultural más amplio y participan de forma más activa en la sociedad construyendo otro tipo de participación ciudadana.

Así, aparece el tema de la identidad en relación al comercio internacional, generando transformaciones en el entendimiento y construcción, tanto de la identidad nacional, como de la diversidad cultural. Esto en parte se debe a los cambios que se generaron en los procesos de producción, circulación y consumo, pero también debido

a que el impulso de la comercialización radica en la noción de la diferencia y la competencia. En este último caso, la diferencia se ha convertido en un motor que impulsa la comercialización y la práctica de la ciudadanía cultural, por lo que, el mercado tiene un efecto en el ámbito cultural (Yúdice, 2008: 264) y por lo tanto en la construcción de identidades.

Para García Canclini (1995:15), el libre comercio trajo como consecuencia, en primer lugar, el desplazamiento de actividades que antes le pertenecían al Estado hacia las corporaciones privadas; en segundo lugar, una nueva forma de participación ciudadana organizada a través del consumo. Por consiguiente, se produjo una pérdida de poder de las instituciones y de lo local para dar paso al fortalecimiento de lo global y lo transnacional. Lo anterior funciona como un marco para comprender los distintos usos de la diversidad cultural y las tensiones la identidad hegemónica pues “[...] las identidades se organizan menos en torno a los símbolos nacionales y pasan a formarse a partir de lo que proponen, por ejemplo, Hollywood, Televisa y MTV” (García, 1995: 15).

Antes de la globalización, la representación de la ciudadanía se vinculaba a procesos de pertenencia, acceso y uso de la información, el conocimiento de los derechos y la claridad respecto a quiénes eran los que representaban los intereses propios, para ello, el Estado proporcionaba un margen y una orientación para la participación diversa en la vida pública (García, 1995: 37). En la actualidad, estas formas de relación y participación se han transformado debido al consumo de la ciudadanía, donde la participación en la vida pública se ha multiplicado, a la vez que se han transformado las maneras entender la pertenencia, y el concebir los derechos (García, 1995: 39). Si bien anteriormente la idea de pertenencia descansaba en la de la nación, actualmente, esa percepción se alimenta de la apropiación y el consumo del mercado diversificado. Por lo tanto, lo que se han perdido son lealtades locales o nacionales para desplazarlas al terreno de lo transnacional o de lo desterritorializado (García, 1995: 409).

En base a lo anterior, donde tanto la conformación de identidades como el ejercicio de la ciudadanía se alejan de las formas tradicionales donde el Estado contenía de alguna manera los procesos, la relación entre la ciudadanía y la identidad se ha vuelto difusa. Esto es así ya que a través de estas transformaciones hay un desplazamiento de lo nacional a la ciudad, es decir, a lo local, donde lo que ocurre es una intersección de múltiples tradiciones nacionales (García, 1995. 47). Sin embargo, a pesar de las

transformaciones antes mencionadas, según el autor, “La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales” (García, 1995: 47).

De la misma forma, Yúdice (2008) explica que la cultura nacional se transforma frente a una cultura popular homogeneizada y un mercado diversificado. En relación a la diversidad cultural, dentro de la lógica de mercado el interés en su protección no está centrado en las identidades culturales o grupos culturales, sino en las propias industrias culturales que son las que procuran más beneficios económicos (Yúdice, 2008: 272). En este sentido, “La reestructuración de las culturas nacionales no ocurre del mismo modo, ni con idéntica profundidad, en todos estos escenarios, y, por tanto, la recomposición de las identidades también varía según su compromiso con cada uno de ellos” (García, 1995. 49).

De esta manera, vemos que la cultura nacional continúa siendo un medio de representación de la ciudadanía y del interés público en el ámbito exterior, sin embargo, debido a la transformación entre lo público y lo privado y su efecto en el ejercicio de la ciudadanía y la conformación de la identidad, lo nacional se percibe más como un lugar de intersección de identidades (García, 1995: 125). Es aquí donde se pueden ubicar tensiones entre la diversidad cultural, con todas las aristas mencionadas anteriormente, y la reestructuración de las culturas nacionales para efectos de representación en el ámbito exterior. Observamos entonces que, si bien la identidad nacional es necesaria dentro del contexto internacional configurado por Estados nacionales, su construcción dentro del contexto actual apunta a una construcción más participativa que integre la diversidad cultural de las diferentes identidades para su representación debido a los múltiples factores que han transformado las dinámicas socioculturales.

Dado que las manifestaciones y prácticas culturales son unos recursos de la diplomacia cultural para establecer relaciones con otros países y ejercer influencia en ellos para fines de interés público, favorecer el entendimiento y la comunicación, la programación cultural del Consulado nos permite observar cómo, a partir de las unidades programadas, se conforma una idea de la cultura nacional y cómo la diversidad de actividades y la participación de diferentes agentes va abriendo espacios para una representación más diversa de la identidad nacional.

La programación se convierte en un mapa que permite ubicar, a través de su conformación y estructura, cómo se muestra desde la diversidad, la cultura nacional en el ámbito internacional, dentro del contexto global. Si aceptamos la premisa de que hoy más que nunca las naciones son, se perciben y aceptan heterogéneas, la producción cultural se convierte en un medio para narrar la diversidad cultural, la nación, como un espacio de cruces de significados.

La nueva conformación de identidades no significa tampoco que las artes y las tradiciones vinculadas a lo nacional hayan desaparecido, al contrario, se siguen reproduciendo tan como se hacía desde hace muchos años legitimadas por los mismos discursos nacionalistas. Tal como lo expresa Canclini (1995) sigue habiendo producción artística que alimenta el imaginario nacionalista y la comunidad imaginada, que es muestra de la cultura e identidad regional. Dicha producción se lleva a cabo dentro de los circuitos nacionales, pero en el exterior se convierten en creación contemporánea representante de la identidad nacional que implica a la comunidad. Al mismo tiempo, existen otras formas de producción que reflejan los procesos de desterritorialización (García Canclini, 1995: 126), lo que nos permite observar que los procesos de creación artística y la identidad nacional son mucho más complejos ya que promueven diferentes dinámicas, significados y sentidos.

Desde otro punto de vista, pero en relación a las artes, el libre comercio, la política y la ciudadanía, también podemos observar un uso distinto de la diversidad cultural, pues, el libre comercio, basado en la competitividad, requiere diversificación, por lo tanto, la diversidad cultural entra en juego integrando aspectos sociales para fines económicos y políticos (Yúdice, 2008).

Analizar la gestión cultural y multicultural bajo las lógicas del mercado permite ver cómo la cultura se mueve en un contexto altamente competitivo a nivel global, como un intermediario cultural con poder simbólico. La cultura y el arte, dentro de nuevos procesos de producción, circulación y consumo han establecido redes interinstitucionales, financieras y profesionales dirigidas y motivadas por los intereses del mercado, el artista, en este juego, ha perdido el protagonismo para pasarlo al curador, quien es el que establece las relaciones para insertar el producto en el mercado (Yúdice, 2008). Desde este enfoque, es posible relacionarlo con la diplomacia cultural,

pues el arte y la cultura son intermediaciones dentro de un juego de poder económico, mediático y simbólico.

3.2. Diversidad cultural

En el subcapítulo anterior, abordamos los procesos globales, la cultura y la identidad, tocando tangencialmente el concepto de diversidad cultural. En este subcapítulo se abordará el concepto y su relación con la teoría política.

Para comenzar a hablar de la diversidad cultural decimos que la sociedad, palabra que evoca la unidad dentro de un territorio, integra en su interior límites que fracturan la visión de lo homogéneo, límites fronterizos entre *nosotros* y los *otros* que nacen de la intersubjetividad y los intercambios entre individuos y grupos a través de la convivencia humana. Así, las sociedades dan muestra de la diversidad y la diferencia; de la tolerancia y el rechazo; de la igualdad y la desigualdad; la conectividad y la desconexión. Conceptos a partir de los cuales se organizan las estructuras sociales que dan forma a modos de vida y relaciones, enmarcadas tanto en los contextos globales, que unen a la vez que individualizan, como en contextos locales a partir de los cuales se resignifican y recontextualizan los contenidos globales.

El fenómeno de la diversidad cultural es inherente a la convivencia humana, así que ha estado presente en las sociedades a lo largo de la historia, sin embargo, sus efectos en ella son diversos debido a las circunstancias y con ello, su entendimiento y acciones políticas para su gestión.

A causa de los procesos globalizadores, hoy en día la diversidad cultural plantea algunos desafíos para el sistema tradicional del Estado-nación, para la democracia contemporánea y para las organizaciones internacionales que promueven la convivencia pacífica entre los pueblos y las personas. Por tal razón, la cultura y su diversidad son consideradas un factor indispensable al momento de orientar las políticas internacionales y, por ende, las políticas locales, la organización social y la comprensión de las relaciones humanas. Es por eso que, en los últimos años, la diversidad cultural, junto con sus implicaciones y efectos, ocupan un lugar predominante en los debates académicos y políticos.

Aproximarse al fenómeno de la diversidad cultural en la actualidad, requiere del conocimiento de las respuestas políticas y otros planteamientos teóricos en torno al concepto y fenómeno social que se han dado en los últimos años. El estudio de la diversidad cultural y su vinculación con la política, se puede dividir en dos dimensiones: la intelectual, relacionada con la filosofía política, y la de la historia concreta, relacionada con lo social, institucional, político y jurídico (Wieviorka, 2011:77). De esta manera, dentro del debate filosófico se abordan los sistemas de creencias e ideologías acerca del fenómeno, teniendo dos temáticas amplias: la primera sobre la diversidad cultural y su relación con el pluralismo, la democracia y la ciudadanía (Nussbaum, 2012; Parekh 2005, Wieviorka, 2011, Olivé, 1999; Zapata, 2010) y la segunda, los vehículos que facilitan su gestión a través del diálogo, el reconocimiento y la identidad (Taylor, 1993; Kymlicka, 1996; Walzer, 1998; Benhabib, 2006; Torrens, 2016a). Por otro lado, cuando hablamos de la historia concreta, abordamos lo institucional y político desde el enfoque internacional ya que nos permite relacionar con el tema de la diplomacia cultural. En este sentido, nos acercamos a las propuestas de gestión específicamente desde la UNESCO (Barreiro, 2016; Prieto de Pedro, 2005; Petit, 2012, Bernier, 2008).

El objetivo de este capítulo se encuentra en comprender desde un amplio horizonte disciplinar, la importancia que tiene el fenómeno de la diversidad cultural dentro del contexto y dinámicas globales en la cultura y el ámbito público. Para ello se recurre a los conceptos clave, las respuestas teóricas y modelos políticos que buscan dar respuesta a la multiculturalidad, poniendo especial atención al pluralismo. Al mismo tiempo, se revisa la respuesta de la Unesco frente a las tensiones internacionales provocadas por la diversidad cultural y los intercambios de productos y servicios.

3.2.1. Diversidad cultural: marco conceptual

Cuando hablamos de diversidad cultural desde el punto de vista antropológico, nos referimos a “[...] la presencia de diferentes culturas y perspectivas culturales en el seno de una sociedad [...]” (Parekh, 2005: 249), es decir, varias culturas de carácter diferenciado unidas por un territorio específico. A la coexistencia de diversos grupos culturales en el seno de una sociedad específica se le denomina también multiculturalidad, aclarando que ambos términos se usan de manera indistinta en la presente investigación.

Dado que el fenómeno de la diversidad cultural incluye transformaciones en diversos ámbitos sociales, abordar el concepto implica acercarnos a distintas áreas del saber para tener un amplio horizonte respecto a sus efectos sociopolíticos y económicos. De esta manera, para comprender la complejidad de la gestión de la diversidad cultural en la actualidad, es necesario conocer los argumentos que la sustentan y las ideas principales que giran en torno a ella, como lo son el debate sobre la naturaleza humana, la definición de la dignidad, la igualdad y los dilemas culturales en torno a las nociones de ética y moral. Por otro lado, más allá de la reflexión filosófica, antropológica y social de la diversidad cultural, se encuentra su importancia en el comercio, especialmente el internacional, en este sentido, nos referimos al debate sobre la diversidad cultural que se suscitó en el ámbito económico a partir de la liberalización de bienes y servicios culturales. Debido a ello, los organismos internacionales se vieron en la necesidad de diseñar documentos que establecieran las bases para favorecer un comercio justo capaz de respetar las distintas expresiones culturales del mundo.

Para esta investigación se aborda el tema de la diversidad cultural de manera general, no exhaustiva, con el fin de dar un marco que nos permita conectar con el tema de la diplomacia y la gestión cultural para realizar el análisis del estudio de caso.

Diversidad y diferencia

Haremos un breve preámbulo definiendo algunos conceptos clave en la investigación ya que muchos de ellos tienen un carácter polisémico o son utilizados como sinónimo por diferentes autores. Dicho lo anterior, revisaremos los conceptos de diversidad, diferencia y homogeneidad, por un lado, y universalismo y relativismo por el otro.

En el libro *Diversidad y política cultural* Ricard Zapata (2010) muestra la polisemia y diferentes usos del concepto diversidad. El autor hace ver que el carácter “oxímoron” del concepto puede llevar a una idea positiva o negativa dependiendo del enfoque y el sentido. De manera genérica,

La diversidad es, pues, un concepto que describe un conjunto. Implica, así, una dimensión cualitativa, que describe el carácter diferenciado de las unidades que componen el conjunto; y una dimensión cuantitativa: para que se produzca “diversidad” hacen falta muchas unidades. En términos de poder, podríamos

decir que “diversidad” denota, en su dimensión cuantitativa, muchas unidades, pero también que no mantienen entre ellas unas relaciones de dominación permanentes (Zapata, 2010: 18-19).

En base a lo anterior, la diversidad al igual que la homogeneidad, tienen su fundamento en el conjunto y ambas señalan cualidades de las unidades, diferenciadas en el primer caso, y de igualdad en el segundo, por lo tanto, los conceptos de diferencia y homogeneidad, son centrales para comprender la gestión de la diversidad en las sociedades multiculturales de la actualidad.

Dentro de las comunidades humanas, la diferencia es una cualidad que nos distingue, que nos hace diferentes respecto a otros grupos o individuos. A partir de la realidad de la diferencia –que es inevitable en la especie humana debido a la capacidad de razonamiento, interpretación y producción cultural- se generan divisiones entre grupos y personas marcadas por el *nosotros* y *ellos*, el *yo* y el *tú*. Esta realidad ineludible, en condiciones de desigualdad de oportunidades puede hacer más profunda la división social llevando al rechazo, la exclusión y, en el peor de los casos, al genocidio del grupo minoritario o dominado por el grupo mayoritario o dominante. Por otro lado, la tendencia hacia el universalismo, la homogeneidad y el individualismo del liberalismo político clásico y la democracia pueden producir ciertas formas de exclusión.

De esta manera, desde el punto de vista sociológico y politológico, en un contexto de desigualdad, el concepto de la diferencia se hace más evidente cuando se articula con la diversidad cultural, haciendo necesaria la mediación entre grupos culturales para facilitar la convivencia pacífica entre ellos. Es así como la idea del reconocimiento y la aceptación pública de dichas diferencias son para algunos autores “[...] la lucha por la libertad, la autodeterminación y la dignidad contra puntos de vista y prácticas opresivas, contingentes e ideológicamente influenciadas, que se escudan tras una falsa objetividad y validez universal” (Parekh, 2005: 14).

En el último tercio del siglo XX, distintos grupos minoritarios reclamaron la necesidad de ampliar políticamente la aceptación de las diferencias culturales, criticando un paradigma de organización social, basado en una concepción clásica de la vida donde las normas y valores sociales giran en torno a la idea de lo universal articulada con la libertad y la igualdad. De esta manera, los grupos minoritarios reclamaron públicamente

el reconocimiento y la redistribución dentro de un modelo social que tiende hacia la homogeneización y la asimilación. La búsqueda de dichos grupos apunta:

[...] a la aceptación, el respeto e incluso la afirmación pública de sus diferencias. Muchos de estos grupos quieren que la sociedad les trate en plano de igualdad al resto y no les discrimine o les coloque en desventaja. Algunos van más allá y también solicitan que se respeten sus diferencias (Parekh, 2005: 14).

De esta manera, uno de los debates sobre la diversidad cultural gira en torno a las tensiones entre la búsqueda de reconocimiento y la redistribución, y los cambios que esta cuestión provoca en distintos ámbitos sociales. Respecto a la diferencia en las sociedades, se podría mencionar dos modos de considerarla: aquellos que “[...] aceptan su pluralidad interna y la valoran positivamente, y aquellas que, por el contrario, optan por ignorarla y despreciarla” (Todorov, 2013: 107). Por lo tanto, podemos decir que la discusión se encuentra entre la realidad de las diferencias y su valoración o reconocimiento social.

Si bien el concepto diversidad nos remite a un conjunto con unidades diferenciadas, la noción de la diferencia nos lleva hacia el concepto de la distinción entre ellas, por lo tanto, al hablar de la diversidad cultural en la sociedad, desde el punto de vista político, se cuestionan las condiciones de igualdad y libertad, conceptos que fundamentan las democracias modernas. Lo anterior, es decir, la relación entre la diversidad y la igualdad es central para comprender el nivel de complejidad que implica la convivencia en sociedades multiculturales y su difícil resolución.

Históricamente, la noción de igualdad se vincula a la afirmación de características comunes como género humano, sin embargo, debido a que la formación de la identidad surge a través de la cultura y ésta cambia dependiendo el lugar de origen, cada individuo comparte similitudes con otros seres humanos a la vez que muestra diferencias. Una clave para comprender los reclamos de las minorías radica en este hecho, pues, desde su punto de vista, al hablar de igualdad se han considerado las similitudes sin considerar que las diferencias, que, puestas a un lado, puede llegar a generar condiciones de desigualdad y exclusión. Si partimos de la idea de que la pertenencia a una cultura no solo es un derecho, sino una realidad inevitable, el planteamiento de la igualdad podría redefinirse de tal manera que “[...] una vez que tenemos en cuenta las diferencias

culturales, tratamiento igualitario no significa tratamiento idéntico, sino diferencial” (Parekh, 2005: 358).

Retomando el enfoque sociopolítico de la diversidad y la diferencia, los argumentos que defienden los grupos minoritarios son que, al cimentar las bases de la igualdad a partir de las similitudes del género humano se crea un escenario donde se da preferencia a la uniformidad y a la homogeneidad excluyendo las diferencias. En este sentido, “Si bien se le garantiza la igualdad a nivel de su naturaleza humana compartida, se le niega a nivel cultural (en el que es igual de importante)” (Parekh, 2005: 354). Para Taylor (1993), la democracia llevó a un reconocimiento igualitario, sin embargo, actualmente este reconocimiento se demanda desde la igualdad cultural. Por lo tanto, su argumento central se encuentra en que esta situación es moralmente problemática, ya que consideran justo el reconocimiento y la redefinición de la igualdad considerando los aspectos culturales sin dejar de lado el concepto del individuo.

Es de esta manera como dentro del contexto de los grupos culturales la noción de la diferencia adquiere un significado distinto del individual. Por ello, y para evitar confusiones, es necesario hacer ciertas aclaraciones conceptuales en donde, tal como lo expresa Taylor (1993), el término diversidad que él utiliza hace referencia a las diferencias culturalmente determinadas.

Desde otro enfoque que nos parece importante integrar, Ortiz (1998), profundiza en el concepto de la *diferencia*, su relación con la “modernidad-mundo” y la diversidad cultural. Para el autor, “Toda “diferencia” es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico” (Ortiz, 1998: 9), desde esta afirmación, para hablar de la diversidad cultural no se puede generalizar, sino más bien contextualizar ya que el contexto se relaciona con el sentido simbólico. Lo anterior nos permite tener una perspectiva más amplia que puede evitar relaciones poco adecuadas entre conceptos y definiciones superficiales de la diversidad cultural y las sociedades multiculturales. Para evitar lo anterior el autor considera relevante recordar que, si la diferencia es construida socialmente, esta lleva implícitas relaciones de poder y de desigualdad y que las diferencias son ordenadas socialmente en la estructura a partir de las relaciones de fuerza. En este sentido, explica que “la diversidad cultural es diferente y desigual porque las instancias y las instituciones que las construyen tienen distintas posiciones de poder y de legitimidad [...]” (Ortiz, 1998: 11).

Debido a que en la actualidad la institución que domina la estructura es el mercado globalizado, el cual es productor de sentido, de diferencias y desigualdades, el autor propone comprender la diversidad cultural desde un enfoque cosmopolita pues solo desde una visión universalista es posible valorar la diferencia, al mismo tiempo que lleva a relativizar la cultura nacional (Ortiz, 1998: 12). Sobre este enfoque cosmopolita y esta visión universalista que adquiere cierto matiz respecto al uso histórico, se profundizará más adelante con el objetivo de relacionarlo con la diplomacia cultural.

Diversidad y homogeneidad cultural

En contraposición a la noción de la diversidad se encuentra la de homogeneidad. Dentro del contexto sociopolítico y desde el punto de vista cultural, la tensión que se genera entre ambos conceptos se debe a que, tanto uno como el otro tienen puntos que favorecen la convivencia, pero a su vez, esos puntos son opuestos entre ellos. El debate sobre si es mejor una sociedad que prioriza la diversidad o la homogeneidad, tiene relación con la percepción respecto a las ventajas y desventajas que ambas presentan. Como respuesta a dichas tensiones, distintos autores (Benhabib, 2006; Parekh, 2005, Nussbaum, 2009) plantean el diálogo intercultural como un medio para la convivencia pacífica junto con la comprensión de que las culturas no son entidades cerradas, totalidades coherentes, sino en constante flujo y transformación donde el intercambio y la hibridación son parte fundamental de su pervivencia (Benhabib, 2006: 61).

En relación a las sociedades multiculturales, Parekh (2005) menciona cuatro argumentos teóricos a favor de la diversidad: aumento de la libertad y capacidad de elección; el ejercicio de un derecho pues cada ser humano tiene una dimensión cultural y por lo tanto la diversidad cultural es inevitable en las sociedades; facilita una variedad estética estimulante y, finalmente, favorece una sana competencia (Parekh, 2005: 250-251). Si bien, dichos argumentos no agotan las perspectivas y tienen sus limitaciones, todos son necesarios para la comprensión del fenómeno social y, a su vez, son argumentos que también se han utilizado en el ámbito comercial. Además de estos argumentos, las sociedades que priorizan la diversidad cultural, tienen una oportunidad para el diálogo, el ejercicio de la libertad y la capacidad para apreciar y enriquecernos con las diferencias (Parekh, 2005: 251). Sin embargo, los riesgos que conlleva una sociedad multicultural son la tendencia hacia el comunitarismo o el relativismo.

Respecto a las ventajas de las sociedades que culturalmente tienden a la homogeneización, Parekh (2005) menciona que:

[...] facilita la creación de un sentido de comunidad y de solidaridad, hace más sencilla la comunicación interpersonal, da pie a una cultura densa, se la puede mantener con una relativa facilidad, resulta económica psicológica y políticamente y se puede contar con una fácil movilización de la lealtad de sus miembros (Parekh, 2005: 256-257).

Sin embargo, a pesar de estas ventajas, una sociedad que tiende a la homogeneización corre el riesgo de incurrir en la intolerancia a la diferencia y a la exclusión. Desde el punto de vista económico, una perspectiva que da prioridad a la homogeneización se entiende como proteccionismo y por lo tanto como una negativa a la apertura y el intercambio comercial.

Pero más allá de sus beneficios o de los perjuicios, lo cierto es que los procesos globales, con la conectividad, proximidad y la movilidad humana, han modificado la composición de las sociedades actuales, de tal forma que el grado de diversidad cultural en diferentes ciudades del mundo es cada día más alto. Por ello, este hecho requiere de propuestas que faciliten la convivencia pacífica a través de respuestas políticas más abiertas y dialógicas.

Las culturas y los grupos sociales no están cerrados en sí mismos pues una característica humana es la comunicación, la convivencia y los intercambios. En este sentido, la hibridación cultural ha sido una constante en el desarrollo social. Sin embargo, la diversidad cultural en el seno de las sociedades modernas presenta una serie de conflictos dada la naturaleza de la cultura: un sistema de creencias a través de las cuales se estructura y da sentido a la vida, por lo que hábitos, prácticas y creencias pueden entrar en oposición cuando tienen que convivir culturas distintas en un territorio común. Por ello, la diversidad cultural presenta efectos con potencial para enriquecer o dividir a la sociedad dependiendo de su enfoque y gestión. La comprensión del fenómeno a partir de las diferentes ideas y percepciones respecto a la diversidad cultural son necesarias para generar propuestas de gestión cultural y multicultural en distintos ámbitos.

3.2.2. Diversidad cultural: teorías y enfoques

Diversidad cultural desde el enfoque filosófico, antropológico y politológico.

Como se ha comentado anteriormente, los efectos de la globalización como la migración, la interconectividad, el comercio internacional y el concepto del desarrollo a nivel mundial, han obligado a distintos actores sociales a replantear principios y normas que posibiliten la convivencia intercultural, eviten las desigualdades sociales y faciliten tanto el diálogo humano como la práctica de una ética global entre países y culturas. Los discursos apelan a la construcción de una nueva forma de convivencia a través de la vinculación de los distintos ámbitos que conforman la sociedad, de esta manera, tanto los gobiernos como las corporaciones transnacionales, las organizaciones internacionales y la sociedad civil, buscan establecer acuerdos colaborativos que favorezcan el crecimiento de las naciones. Tal como se especifica en el documento de *Nuestra diversidad creativa*, la noción del desarrollo, que es central en la globalización, se vincula a la vida digna y con sentido, para ello, “[...] se necesita de la cooperación y la buena voluntad de innumerables personas de todo el mundo” (UNESCO, 1996:23). El documento enfatiza que la práctica de una ética global es parte fundamental para reconocer la diversidad cultural presente en casi todas las sociedades del mundo.

El discurso apela a un ideal que favorece la convivencia entre los individuos y grupos, sin embargo, la encomienda no es sencilla debido a que las culturas atraviesan por procesos de interpretación en marcos de referencias distintos. Elegir criterios para la selección de definiciones de conceptos, así como el establecimiento de normas y principios con pretensión de ser universales como vehículos para lograr dicha convivencia pacífica, lleva a debates complejos y de difícil resolución, no sólo por los distintos horizontes de sentido, sino porque requiere cambios tanto en las instituciones como en el comportamiento de los individuos. De esta manera, el desafío que plantean las sociedades multiculturales se encuentra en proponer estrategias articuladas en los ámbitos político, económico y social (UNESCO, 1996:23).

En este sentido, se plantean las preguntas sobre cómo definir unos mínimos comunes para construir unas normas de convivencia a nivel global o cómo hablar de una ética global ya que la percepción sobre la calidad de vida relacionada con la justicia y la igualdad es distinta en las personas y culturas. En este sentido, las preguntas están

orientadas a la forma en cómo establecer criterios de selección de dichas normas o de qué manera pueden justificar los teóricos que los mínimos para todos los pueblos no es sinónimo de imperialismo. Si bien las respuestas atienden principalmente al enfoque social y antropológico, las mismas preguntas se pueden aplicar en el ámbito del comercio internacional, donde también se cuestionan temas como la igualdad de condiciones, la ética y los criterios que favorezcan la convivencia, pues, finalmente, implica asuntos relacionados con los valores humanos y culturales, la calidad de vida, el empleo, las relaciones humanas, entre otras. La importancia de la ética, la igualdad y la justicia en temas de comercio internacional se hace evidente a través de las críticas que se le han hecho a la OMC al respecto.

Desde el punto de vista de la filosofía política, Nussbaum (2012) defiende que el diálogo transcultural, que considera la igual valía y dignidad de todas las personas, puede conducir a acuerdos mínimos, abstractos y genéricos que den respuesta a los pueblos, asimismo puede llevar al respeto de la libertad de elección y expresión de todos los individuos. Por su parte, Benhabib (2006) propone el diálogo trascendental para llegar a acuerdos basados en la idea del respeto humano y la igualdad; Parekh (2005), asimismo, habla del diálogo transcultural como el vehículo para llegar a acuerdos. En suma, defienden la idea de un universalismo pluralista como un medio para gestionar los efectos de la diversidad cultural. El punto de encuentro de los autores radica en que ven la posibilidad de definir los principios comunes para la justicia y la equidad a través del diálogo transcultural.

Sin embargo, aunque se coincide que el diálogo es la vía para solucionar los conflictos y a su vez establecer una normativa global, implica también argumentar las condiciones del mismo diálogo pues éste tiene consecuencias morales y varía en cada cultura, por lo que es difícil llegar desde el inicio a un acuerdo. De esta manera, se hace necesario comprender la implicación moral intentando encontrar concordancia entre los distintos horizontes culturales. Es así como el tema de la interpretación y del sentido ocupan un lugar predominante en la discusión respecto a los acuerdos globales mínimos para hablar de convivencia pacífica y de ética global en sociedades multiculturales.

Dada la relevancia que tiene este debate para la comprensión de los efectos de la diversidad cultural y su relación con la diplomacia y gestión cultural, a continuación,

se hará un breve recorrido sobre los principales enfoques y conceptos que entran en juego al hablar de la multiculturalidad.

Universalismo, relativismo y pluralismo

La raíz del problema, como se ha comentado, se encuentra en los criterios a partir de los cuales se interpretan, valoran y juzgan los sistemas normativos de las otras culturas, situación que ha generado grandes debates y enfoques teóricos, entre ellos el universalismo, el relativismo y el pluralismo. Este último es el enfoque en el que profundizaremos en la presente investigación, pues se adecúa más a las necesidades y desafíos que plantea el mundo global. Frente a esto, Olivé (1999: 45) plantea la pregunta “¿es posible establecer un único sistema de criterios, aceptables transculturalmente, para la evaluación de esos sistemas normativos?”. La importancia de la pregunta tiene el alcance de los derechos humanos como una orientación normativa para todas las culturas.

Desde el punto de vista absolutista, que tiene como base la racionalidad, se defiende la idea de que hay principios que cualquier persona tendría que aceptar independientemente de su cultura, lo que implica defender lo que llaman verdades objetivas que todas las personas pueden reconocer (Olivé, 1999). Este enfoque esencialista recurre a la noción de la naturaleza humana para encontrar elementos comunes entre las culturas, buscando capacidades universales basadas en la idea de que existe una esencia humana, sin embargo y como se ha comentado anteriormente, se cuestiona este enfoque al no tomar en cuenta cómo la cultura moldea a los seres humanos aportando marcos de referencia distintos desde los cuales, los individuos entienden y actúan en el mundo (Benhabib, 2006:62). Ya que la cultura influye en las acciones de los individuos, plantear una noción abstracta de la naturaleza humana realmente no soluciona los conflictos, al contrario, puede conducir a la intolerancia o a la imposición de ciertas normas de una cultura sobre las otras.

La postura contraria, el relativismo, también plantea una serie de dificultades que no facilitan la interacción entre culturas. Este enfoque le da prioridad al contexto negando criterios absolutos para la evaluación de las culturas ya que defiende que solo las propias culturas son las que pueden evaluarse a sí mismas. Desde esta postura se obstaculiza la cooperación y el trabajo colaborativo entre grupos culturales, la posibilidad de hablar de derechos humanos, a la vez que cierra la posibilidad de hacer críticas que ayuden

mitigar acciones violentas (Olivé, 1999). En relación a la naturaleza humana, desde este enfoque la construcción cultural tiene más peso.

Benhabib (2006) ubica en esta misma línea a los hermenéuticos y contextualistas, quienes enfocan el tema desde el concepto de la interpretación. Según esta postura, no puede haber objetividad al momento de evaluar los sistemas culturales pues siempre estará filtrado por la interpretación, que depende de nuestros referentes culturales y horizontes de conocimiento. Al partir de la filosofía del lenguaje, para los relativistas hay una imposibilidad de comparación pues no se comparten referentes, para ellos, toda reconstrucción pasa por un proceso de interpretación a través de un marco de referencia, por lo que, cuando nos enfrentamos a una cultura distinta a la nuestra reconstruimos el sentido a partir de nuestro sistema de creencias. Así, los obstáculos para los consensos, normas y principios universales se encuentran en la inconmensurabilidad, incompatibilidad e intraductibilidad (Benhabib, 2006:64).

Sin embargo, este punto de vista que defiende que al no compartir un mismo lenguaje no es posible la comparación ni los acuerdos entre culturas, es debatible. Para Benhabib (2006: 69) existen puntos de encuentro entre las culturas que hacen que podamos comprender la forma en cómo se construyen. Todas las culturas comparten la capacidad de negociación, por lo tanto, es posible reconocer las estructuras sobre las que se construyen las culturas y sus identidades y aprender de ellas y establecer diálogos, esta capacidad de negociación es universal. Por lo tanto, la búsqueda se encuentra en guardar un equilibrio entre el universalismo y el relativismo, de tal manera que podamos reconocer que, aunque es cierto que puede no haber entendimiento frente al desconcierto que produce el encuentro con otras culturas, también es posible estar abiertos al diálogo para ampliar el horizonte de comprensión. En este sentido, Benhabib (2006) recurre al concepto de “fusión de horizontes” de Gadamer en el que se plantea que, es cierto que no podemos salir de nuestros propios referentes, pero al mismo tiempo, las culturas no son sistemas cerrados, sino en constante cambio, de ahí que el proceso hermenéutico permita un aprendizaje mutuo que, por un lado, amplía la comprensión y, por otro, genera nuevas estructuras. Para lograr el diálogo es necesario reconocer que es necesaria la voluntad y la intención para salir de los propios sistemas de valores y las estructuras culturales a partir de las que interpretamos el mundo para poder entender los sistemas de los otros pues en “[...] los intentos de entender,

interpretar y comunicarnos con los otros se abre el espacio para el diálogo y la comprensión de la otredad (Benhabib, 2006: 77-78).

Ya que el universalismo no considera el contexto y la manera en cómo la cultura moldea el comportamiento y entendimiento del mundo de las personas, y que el relativismo cierra las posibilidades de diálogo y colaboración, es necesaria una propuesta intermedia que facilite una base conceptual sobre la que puedan interactuar las culturas en términos de colaboración y participación. La posición filosófica del pluralismo ayuda a superar ambas posturas sentando las bases para establecer unos mínimos comunes que faciliten la convivencia.

Antes de abordar el pluralismo, mencionamos de manera general el debate sobre la noción de la naturaleza humana pues éste ayuda a comprender que existen mínimos comunes sobre el que se pueden establecer criterios transculturales de evaluación de las culturas. A grandes rasgos “[...] el término naturaleza humana hace referencia a aquellas capacidades, deseos y disposiciones permanentes y universales que todos los seres humanos comparten en virtud de su pertenencia a la especie común” (Parekh, 2005: 179). Esto implica lo atemporal, lo universal y permanente, es decir, no considera el contexto cultural, ni del espacio geográfico, ni una época específica en el tiempo; atiende a una cuestión física y psicológica. En este sentido es posible hablar de una naturaleza humana común.

Sin embargo, se plantea que esta definición deja de lado algunos aspectos que caracterizan al ser humano que son externos a ellos como individuos y que forman parte de la condición humana, en los que se incluye: su época histórica, el lugar geográfico y las dinámicas propias de su contexto que condicionan su comportamiento (Parekh, 2005: 183). Y siguiendo al autor, si bien se reconoce que existe una naturaleza humana compartida y que tienen un papel útil a nivel explicativo y normativo (Parekh, 2005: 191), para comprender la interacción entre las culturas y los conflictos que se derivan de ella es necesario considerar cómo el contexto cultural influye en el comportamiento, por lo tanto, esas capacidades humanas se moldean y estructura de formas diversas. El mayor conflicto, en torno al concepto se encuentra en que la noción de naturaleza humana se define culturalmente y por lo tanto está diversificada. De ahí las dificultades para establecer criterios de valorización compartidos.

En base a la revisión anterior, Parekh (2005: 192) propone un enfoque en el que se “[...] supone que somos lo suficientemente parecidos como para que el diálogo sea posible, y lo suficientemente diferentes como para que este hecho nos asombre y nos induzca a iniciar el diálogo”. Lo anterior implica admitir tanto la universalidad como la particularidad, así como las obligaciones con los otros tanto por lo humanamente compartido como por lo diferente (Parekh, 2005: 192).

A partir de lo anterior, abordaremos el pluralismo como un enfoque intermedio entre el universalismo y el relativismo. El pluralismo parte del reconocimiento de que hay diversas formas de conocer y conceptualizar la realidad, todas legítimas, para ello se supone que hay una realidad que es “objeto de conocimiento, pero se trata de una realidad que se “deja” conocer de muy diversas maneras, aunque no de “cualquier” manera” (Olivé, 1999: 121). Por lo tanto, la representación de la realidad es tan diversa como las prácticas. Desde esta afirmación, el pluralismo rechaza la representación única completa y verdadera de la realidad y acepta que existen diferentes visiones del mundo que pueden ser incompatibles (Olivé, 1999).

Dado que el constructivismo, inspirado en las ideas de Kant y desarrollado por Thomas Kuhn, defiende la idea de que los hechos son construcciones sociales en los que participa la comunidad, permite hacer una relación con el pluralismo evitando el relativismo extremo al que puede conducir la postura constructivista si no se adopta una opción realista (Olivé, 1999: 114-115). El realismo asume que la realidad existe como una estructura independiente de las conceptualizaciones que se hacen de ella, lo que permite tener una base para el pluralismo y el modelo cultural, según lo explica Olivé (1999).

Para tener esta base se parte entonces del constructivismo y el realismo. Ambos comparten la idea de que “existe una realidad estructurada con independencia de todo esquema conceptual y de toda práctica” (Olive, 1999: 119), pero el constructivismo no coincide con el realismo metafísico que postula que hay una descripción única, completa y verdadera de la realidad. El constructivismo defiende la idea de que todos los seres humanos tienen la capacidad de percibir por su constitución biológica, pero que no todos perciben lo mismo ya que implica marcos de referencia conceptuales que son colectivos (Olivé, 1999: 120).

El constructivismo con fundamentos realistas, no metafísicos, sirve entonces como soporte conceptual al pluralismo para sostener la idea que no existe una única manera legítima de conocer esa realidad que es objeto de conocimiento para todas las culturas. Así, desde el constructivismo *un mundo* es lo que se ha constituido a partir de esquemas conceptuales y prácticas en interacción con la realidad (Olivé, 1999: 125). Por otro lado, desde el pluralismo los esquemas conceptuales de las comunidades epistémicas y culturales son distintos, por ello tienen un conocimiento diferente a la realidad, sin embargo, esta diferencia es legítima, por lo que Olivé (1999: 125) afirma que “*existen diferentes mundos de hecho*”. Aquí es importante aclarar que esta posición no lleva a un relativismo extremo, pues está abierta la posibilidad de comunicación y entendimiento si existe voluntad para ello.

Retomando la pregunta de si ¿es posible establecer un único sistema de criterios, aceptables transculturalmente, para la evaluación moral y epistémica de esos sistemas normativos? En base a lo revisado anteriormente podemos decir que la postura universalista defiende la idea de la existencia de valores humanos universales basados en la idea de que existe una naturaleza humana que es común a toda la especie sin considerar el contexto cultural; por otro lado, los relativistas niegan la posibilidad de valores morales universales ya que estos se desprenden del contexto cultural. Finalmente, desde el universalismo pluralista que propone Parekh (2005:195), es posible acordar unos pocos valores universales que funcionan como un umbral a partir del cual se pueden orientar las distintas culturas. Entendiendo por valores universales “aquellos que tenemos buenas razones para creer dignos del compromiso y el apoyo de todos los seres humanos” (Parekh, 2005:195). La posibilidad de llegar a estos acuerdos mínimos para la evaluación de las culturas y el establecimiento de valores universales radica en la apertura, la voluntad y la capacidad dialógica, lo que implica una racionalidad de los miembros de las diversas culturas. Aunque cabe aclarar aquí que la racionalidad a la que se apela no es la absoluta, como sería en el caso de los universalistas, sino a la facultad humana de abstraer y conceptualizar e intercambiar ideas con otros. El pluralismo reconoce la diversidad de conceptualizaciones sobre lo que es un comportamiento racional y a lo que apela no es a llegar a acuerdos sobre éstas sino a acuerdos sobre cuestiones específicas que hay que resolver a partir de los propios referentes, “Lo que cuenta es que se logren acuerdos sobre cuestiones específicas sobre metas específicas que han de alcanzarse, sobre las formas de buscarlas y sobre

los criterios que en su caso se utilizarán para evaluar si se han conseguido o no las metas” (Olivé, 1999: 179). Esto es lo que facilita la cooperación entre culturas distintas y es un camino para solucionar los conflictos interculturales.

Siguiendo la propuesta de Olivé (1999), el pluralismo, difiere del relativismo en el sentido de que rechaza la idea de que otras culturas fuera del sistema cultural puedan evaluar epistémica y moralmente sus normas, acciones y creencias, asimismo rechaza la idea de que todos los puntos de vista son buenos. Si retomamos la idea de que el pluralismo cree que la realidad se da a conocer de distintas maneras y que existen diferentes *mundos de hecho* y no absolutos, entonces en la interacción transcultural es posible llegar a acuerdos que puedan establecer orientaciones para la evaluación de normas, pues, finalmente, hablamos desde esquemas conceptuales, de construcciones discursivas. Así, desde este enfoque no hay entonces absolutos y todo se puede corregir; de esta manera, cuando existen conflictos, es posible apelar a la facultad racional para realizar acuerdos.

De manera similar, Benhabib (2006) ubica el universalismo pluralista y el diálogo intercultural como medios para definir normas universales prácticas que permitan la convivencia pacífica. Dado que el mundo está interconectado y que las culturas convergen cada día más tanto en lo local como en lo global, y las acciones de unos están conectadas con las acciones de otros, el diálogo intercultural es un imperativo pragmático donde el aspecto moral es central. Para lograr establecer reglas normativas basadas en el respeto universal y la reciprocidad igualitaria entre culturales, propone condiciones transcendentales débiles como “[...] *necesarias y constitutivas* para las prácticas morales, políticas y sociales implicadas en llegar a un acuerdo razonado. A menos que se cumplan estas condiciones, no se pueda afirmar que dichas prácticas se cumplieron” (Benhabib, 2006: 81).

Con la propuesta de su enfoque de capacidades, Martha Nussbaum (2012) defiende la posibilidad de que se establezcan normas y criterios para todas las naciones alineadas a las libertades que protegen el pluralismo y como resultado de una “argumentación y debate normativo crítico, centrado en torno a la noción de la dignidad humana” (Nussbaum, 2012:132) aclarando que la noción de dignidad se debe entender a partir de una red de nociones relacionadas. De esta manera, la propuesta de las capacidades de Nussbaum (2012) apela a la posibilidad de establecer normas

universales sin caer en los enfoques universalistas y relativistas, sino partiendo del pluralismo como base: “El respeto por el pluralismo tal como se entiende en nuestro enfoque difiere por completo del relativismo cultural o del sometimiento a la tradición, pues exige que la sociedad se posicione a propósito de ciertos valores globales dirigidos a proteger la libertad de elección de sus ciudadanos y ciudadanas” (Nussbaum, 2012: 135). Al mismo tiempo, añadimos que encontrar los mínimos valores que se puedan aplicar a las diferentes culturas implica la construcción intersubjetiva, por lo tanto, se habla de acuerdos que emergen a partir del intercambio y la voluntad de entendimiento.

Desde el enfoque del pluralismo, se alienta la cooperación, el intercambio, la interpretación recíproca, la fusión de horizontes de diferentes culturas tanto con fines instrumentales, como de apertura para el entendimiento mutuo, el establecimiento de acuerdos o la posibilidad de criticar sus sistemas (Olivé, 1999: 179-180). Debido a que se parte de conceptualizaciones y esquemas diferentes sobre la realidad, la posibilidad del diálogo y la cooperación se encuentra en gran medida en la interpretación recíproca y en acciones coordinadas sobre acuerdos mínimos que posibiliten la interacción. Pero esos acuerdos mínimos no se imponen, sino que se dialogan desde los distintos marcos de referencia ya que existe esa posibilidad, “Desde el punto de vista pluralista, antes de aplicar los estándares de evaluación propios, las partes deben ponerse de acuerdo acerca de su aceptabilidad, esto implica poner a prueba los propios estándares y mostrar sus virtudes” (Olivé, 1999: 180). Y continuando con el autor, para ello es necesario reconocer que no existen estándares absolutos de racionalidad ni supuestos universales, los estándares son corregibles, y es posible la interacción y los acuerdos desde los propios referentes.

De esta manera, la forma posible de llegar a valores morales universales es a través del diálogo transcultural. El diálogo implica apertura y respeto por la diferencia en pro de un bien común; en el intercambio de ideas y percepciones, se abre la posibilidad de enriquecer la propia cultura, pues, como se ha comentado, éstas no son sistemas cerrados y en la interacción con otras culturas se transforman como parte de su propia evolución. Al mismo tiempo, como explica Parekh (2005: 197), el diálogo “supone la validación democrática y un consenso global transcultural”.

La propuesta pluralista frente al encuentro de culturas nos permite tener un marco teórico para analizar la interacción entre países a través de la diplomacia cultural, de ahí

también la relación con el enfoque teórico del constructivismo cosmopolita que apela a la cooperación, al diálogo intercultural y al entendimiento entre naciones con el fin de establecer relaciones pacíficas que posibiliten acuerdos que favorezcan a ambas partes. Por ello, para finalizar este apartado citamos a Olivé (1999: 183) respecto a los acuerdos entre culturas distintas:

¿Qué significa que haya acuerdos racionales entre miembros de culturas diferentes si sus estándares de racionalidad (métodos de evaluación de creencias y normas) son diferentes? Significa que los acuerdos se toman dialógicamente para satisfacer intereses o deseos propios de cada participante, y que cada participante ve los acuerdos y las acciones coordinadas que han de emprenderse como medios adecuados para obtener los fines que le interesan. Es decir, son acuerdos racionales desde la perspectiva de cada participante, que se pueden lograr mediante el diálogo y la disposición a llegar a puntos de coincidencia sobre la manera coordinada de actuar y resolver problemas comunes, e incluso resolver conflictos.

En el ámbito de la diplomacia, especialmente la cultural, el enfoque pluralista puede aportar vías para las estrategias y acciones en el exterior, especialmente cuando la cultura está ocupando un lugar central en las relaciones internacionales debido a la intensificación de los intercambios humanos y materiales a nivel global. Ya que el pluralismo parte de la aceptación de que hay distintas formas de conceptualizar la realidad, es decir, distintos puntos de vista que se traducen en creencias, prácticas, tradiciones, actitudes y comportamientos, se relacionan con diversidad cultural y las sociedades multiculturales. Esto da pie al análisis sobre las tensiones entre discursos que tienen a homogeneizar a las sociedades y la diversidad cultural, que apela a una pluralidad de voces dentro del mismo territorio.

3.2.3. Respuestas políticas frente a la diversidad cultural

Antes de abordar los principales debates sobre el multiculturalismo a nivel conceptual y jurídico, cabe aclarar las diferencias entre los grupos minoritarios, pues dichas diferencias presentan necesidades distintas y, por lo tanto, distintos derechos. Esta situación hace más compleja la búsqueda de soluciones y propuestas políticas. Para distinguir dicha diversidad se recurre a las categorías utilizadas por dos teóricos,

por un lado, Kymlicka (1996) quien considera importante hacer esta distinción para dar una mejor solución a las necesidades de los grupos culturales y por el otro a Wieviorka (2011) quien utiliza el concepto de identidad como diferenciador.

Kymlicka (1996), en su libro *Ciudadanía multicultural* hace una clasificación entre minorías y sus derechos, distinguiendo las minorías nacionales (naciones minoritarias), de las minorías étnicas (minorías culturales) y de los movimientos sociales (Kymlicka, 1996: 37) y especifica que, en el desarrollo de su teoría, no entiende a los grupos como “culturas” o “subculturas”. Para el autor las minorías nacionales son “[...] sociedades distintas y potencialmente autogobernadas incorporadas a un Estado más amplio”; los grupos étnicos son “inmigrantes que han abandonado su comunidad nacional para incorporarse a otra sociedad” y, finalmente, distingue a las anteriores de los nuevos movimientos sociales como lo son los movimientos gays, mujeres, pobres y discapacitados que comparten la característica de la marginación dentro de su sociedad nacional o étnica (Kymlicka, 1996: 37). Dadas las diferencias culturales, “Kymlicka considera que las demandas culturales de éstos y de otros grupos tienen diferente peso moral” (Parekh, 2005: 160) siendo las minorías nacionales las de mayor peso y los inmigrantes voluntarios los que menos. Así, su análisis está centrado en las dos primeras debido al desafío que implica para el Estado-nación.

Frente a lo anterior, una de las dificultades a la hora de gestionar estas diferencias se encuentra en que cada categoría aspira o enfatiza distintos derechos, por esta razón, Kymlicka (1996), profundiza en cada uno de ellos, relacionando los derechos de autogobierno con las minorías nacionales; los derechos poliétnicos para las minorías étnicas y, finalmente los derechos especiales de representación para los tres grupos, pues, como menciona “Aunque tradicionalmente el interés de las minorías nacionales y los grupos étnicos se ha centrado en el autogobierno o en los derechos poliétnicos, estos grupos, así como otros grupos sociales no étnicos, se interesan cada vez más por la idea de los derechos especiales de representación” (Kymlicka, 1996: 53). De esta manera, se presentan intereses diversos dependiendo la minoría. En el caso de las minorías nacionales, se buscan derechos políticos de representación, autonomía en el sistema jurídico e independencia política. Respecto a las minorías migrantes, el reclamo busca derechos de diferenciación cultural por un lado e igualdad en relación al Estado de acogida.

Con otro enfoque y tipo de clasificación de las diferencias entre grupos culturales que buscan el reconocimiento, Michael Wieviorka (2011) en su conferencia titulada *¿Fin del multiculturalismo?* plantea la importancia de considerar desde un inicio las diferencias entre los grupos culturales, así como lo que cada grupo solicita, para facilitar la comprensión de las problemáticas que el fenómeno implica. A diferencia de Kymlicka, el autor no habla de minorías sino de identidades. Hace la distinción entre dos identidades culturales, en primer lugar, el autor menciona “la antigua identidad” en donde “[...] este tipo de actor habla mucho más en términos de reproducción de la identidad, que en términos de invención de la identidad” (Wieviorka, 2011: 79) debajo de esta búsqueda subyace la idea de “salvar esta vieja identidad”. En segundo lugar, ubica el tema de la migración y lo divide en dos: aquellos que son hijos o nietos de inmigrantes y los que son nuevos inmigrantes. En el primer caso, el reclamo parte de un reconocimiento en la historia nacional; en el segundo, es el reconocimiento de la diferencia (Wieviorka, 2011: 80-81). Este último caso, explica el autor, es el más complejo porque se relaciona con dos dimensiones diferentes: la cultural y social.

La situación que nos interesa es más bien la de los Estados que están conformados por pueblos distintos, ya que México es una nación pluricultural donde las etnias tienen su propia identidad cultural, aunque pertenecen a una nación con un discurso histórico que busca la uniformización y homogeneización, las cuales son características de los Estados nacionales, cuyo origen dieciochesco o decimonónico, persisten en el contemporáneo siglo XXI.

De alguna manera, las dos clasificaciones mencionadas anteriormente permiten comprender la complejidad del fenómeno, pues, aunque los grupos minoritarios coinciden en la necesidad de reconocimiento que implica abordar el concepto de justicia, lo cierto es que sus necesidades e intereses difieren entre ellos. Para Judit Bokser (2012), lo fundamental es:

[...] revisar el papel que los diferentes ámbitos de la esfera pública están llamados a jugar como terrenos de expresión de la diferencia, en nuevas articulaciones entre cultura política e instituciones y el papel de estas últimas y el de las organizaciones en la regulación del conflicto entre los grupos y en la construcción de los mecanismos de mediación (Bokser, 2012: 80).

La heterogeneidad que presentan los grupos minoritarios dificulta la articulación de dichas diferencias con el modelo democrático, a la vez que refuerza su pluralismo. Esto lleva a Wieviorka (2011) a expresar que:

No siempre es posible conciliar democráticamente el respeto de los valores universales – el mismo derecho para todos-, que supone una razón universal y el reconocimiento de particularismos culturales de minorías, de grupos e incluso de las diferencias que existen al interior de dichos particularismos (Wieviorka, 2011: 81).

De esta manera, el problema central se encuentra en responder a la pregunta sobre cómo articular este planteamiento social de la identidad con lo político dentro de la democracia porque el sentido del multiculturalismo se encuentra enraizado en dicho sistema político (Martucelli, 2012: 125-126).

Liberalismo, comunitarismo y pluralismo

En general, las propuestas de los liberales buscan dar respuesta a la diversidad cultural y la pluralidad moral desde el modelo liberal. Una pregunta clave es “cómo una sociedad liberal puede llegar a ser realmente multicultural y ofrecer espacios adecuados a todos sin minar su propia integridad” (Parekh, 2005: 151). Ya que la visión liberal parte de un enfoque universalista, implica la creencia de que los valores y principios morales son comunes a todos los individuos si se examinan a partir de una racionalidad universal que no da lugar a otras formas de conceptualización. Según explica Olivé (1999: 69-70) un ejemplo de lo anterior se expone en la teoría de Raz, en donde entiende que la diversidad en las sociedades es una precondition de la libertad individual, pero al mismo tiempo, cree que existen “verdaderos valores universales”. Ya que su teoría parte del liberalismo, las libertades individuales están sobre las culturas, por lo tanto, acepta la necesidad de respetar la diversidad cultural, pero no a la evaluación de las mismas desde sus propios términos sino desde términos considerados universales, lo que de cierta manera orilla a un intervencionismo de una cultura sobre otra.

Después de hacer un breve análisis sobre las propuestas liberales de Rawls, Raz y Kymlicka, Parekh (2005) explica las razones por las que considera que estas teorías no dan una respuesta adecuada a las sociedades multiculturales. Para el autor, el problema reside en que desarrollan sus teorías teniendo como marco de referencia el

liberalismo, por lo tanto, “no superan la visión transcultural tradicional” (Parekh, 2005: 171-172). Asimismo, el concepto de autonomía, que aborda Raz con mayor profundidad, se entiende desde el individualismo, por lo que se plantea como una capacidad para estar por encima de la propia cultura. Finalmente, si el marco de referencia para tratar la multiculturalidad es el liberalismo, las formas diversas de entender la organización social analizan como “lo distinto”, como “lo otro”. De esta manera, respecto a las propuestas liberales, Parekh (2005:175) concluye que “Decir que la sociedad occidental contemporánea es liberal no sólo supone homogenizar y simplificar, sino también dotar a los liberales del monopolio moral y cultural y considerar al resto como intrusos ilegítimos y problemáticos”.

Por otro lado, la visión comunitarista planteada por Taylor presenta una respuesta distinta al liberalismo, pero es igualmente inadecuada para responder a los problemas que plantean las sociedades multiculturales. Si el liberalismo le daba prioridad al individuo y la autonomía sobre la cultura, Taylor invierte esta cuestión dando mayor importancia al florecimiento y supervivencia de la cultura por sobre de los intereses individuales. De ahí que tenga mayor peso la identidad cultural que la individual.

Una de las principales críticas que Taylor hace al liberalismo es que no es un modelo neutral. La propuesta de Taylor articula el concepto de identidad y reconocimiento para dar igual valor a las culturas en el seno de una sociedad diversa.

En su ensayo *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* Charles Taylor (1993) plantea la tesis de que nuestra identidad no sólo cobra forma a partir del reconocimiento de la misma, sino también por la falta de éste o por su falso reconocimiento por parte de otros (Taylor, 1993: 53-54). En este sentido, para el autor, la construcción de la identidad se relaciona con la intersubjetividad, por lo que, si no hay reconocimiento, nuestro sentido de la autoconfianza y autoestima puede verse afectado “puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido” (Taylor, 1993: 54) y esta misma lógica puede aplicarse a la identidad grupal en donde lo colectivo y su relación con lo público puede generar daños en la imagen individual, por lo que “el reconocimiento debido no sólo es una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital” (Taylor, 1993: 54-55).

De esta manera, la construcción de la identidad, inherente al hombre, implica una característica central de lo humano: su capacidad dialógica. Por medio del diálogo los seres humanos son capaces de construir la imagen inicial de ellos mismos a la vez que pueden reconstruirla con libertad desde la subjetividad. De esta manera y siguiendo a Taylor, podemos decir que es posible definir nuestra identidad porque desarrollamos lenguajes humanos para expresarnos.

Taylor (1993) profundiza en la noción del reconocimiento vinculada a la de la dignidad, -concepto antes relacionado con el honor-, y a partir de esta relación, aborda la política del universalismo y la dignidad igualitaria. Dentro de una democracia, el reconocimiento igualitario es necesario, pero actualmente éste se desplaza hacia la “exigencia de igualdad de status para las culturas y para los sexos” (Taylor, 1993: 56). La democracia considera la igualdad desde el concepto de individuos, el planteamiento que hacen los grupos minoritarios, a partir del reclamo del reconocimiento solicita igualdad desde otras dimensiones del ser humano como lo es la cultura y el género, de ahí la dificultad para gestionar las diferencias desde el ámbito político y jurídico.

Para el autor, el reconocimiento tendría que ser tanto para la identidad única como la de los grupos culturales para evitar la discriminación. La política de la igualdad se muestra ciega a las diferencias “[...] esta condición de ser distinto es la que se ha pasado por alto, ha sido objeto de glosas y asimilada por una identidad dominante o mayoritaria. Y esta asimilación es el pecado cardinal contra el ideal de autenticidad” (Taylor, 1993: 71). Es así como la política de la diferencia busca que se hagan distinciones en base del tratamiento de las diferencias y se respeten las culturas por igual.

Sin embargo, abordar el tema de la identidad y la igualdad a partir de la política de la diferencia no es sencillo, pues implica procesos personales de contexto que no facilitan su gestión. La identidad, al igual que la cultura, es dinámica, cambiante y en constante adaptación a los avances tecnológicos, lo intercambios e hibridaciones, por lo que se cuestiona la compatibilidad entre el reconocimiento universal y la diferencia y entre la diferencia colectiva e individual. El planteamiento de Taylor, al ser tan abstracto, encuentra dificultades en la práctica “resulta teóricamente erróneo y políticamente peligroso equipar la búsqueda de una persona para expresar su identidad única con la política de la identidad y la diferencia. A nivel político, dicha postura es peligrosa porque

subordina la autonomía moral a los movimientos por la identidad colectiva” (Benhabib, 2006: 101). Para Olivé (1999), el problema con la teoría comunitarista de Taylor llega a ser similar que la liberal pues al final, dirige la atención al reconocimiento de todas las culturas como valiosas y sirven a valores verdaderos, “lo que supone la misma idea de racionalidad absoluta y universal que el liberalismo” (Olivé, 1999: 78). En una línea similar respecto al reconocimiento que plantea Taylor, Gerd Baumann (2012: 148) se pregunta sobre aquello que hay que reconocer en las sociedades multiculturales, dado que las identidades son innumerables y éstas se transforman continuamente, además, añade el autor, qué es lo que habría que reconocer como válido de las culturas y qué no, por lo que volvemos al tema de los criterios a partir de los cuales se evalúan las otras culturas para llegar a acuerdos mínimos de convivencia.

Aunado a lo anterior, se critica que dentro de los argumentos de la tesis de Taylor no se consideren los problemas socioculturales que surgen en el encuentro, ya que plantea un mundo ideal que no aborda los horizontes de sentido o las relaciones y ejercicios de poder que muchas veces son los que dificultan el entendimiento y la libertad. Cuando se habla de la distribución y reconocimiento surgen conflictos de comprensión e interpretación por lo que es necesario apelar a criterios a partir de los cuales se logren acuerdos, sin embargo y como hemos visto anteriormente, los criterios siempre serán excluyentes y es necesario llegar a acuerdos. En este sentido, Benhabib (2006) se plantea: “¿de qué forma la política de la autenticidad nos permite arbitrar o dictar sentencia a dichos conflictos? ¿Qué luchas por el reconocimiento y la redistribución merecen nuestro apoyo y sobre qué bases se las juzga más merecedoras?” (Benhabib, 2006: 107).

Taylor orienta su argumento a partir de la relación entre el reconocimiento exterior y la identidad personal y grupal, de ahí parte para profundizar en los efectos que genera la interacción de ambos en la autoimagen, por lo tanto, habla de una forma de ser y estar en la sociedad sin considerar que los individuos y grupos tienen recursos para construirse y reconstruirse desde el interior con autonomía y libertad, y que la autoconciencia de sí puede desarrollarse a partir de cualquier circunstancia, es decir, que tanto la autoestima como la autoimagen no solo dependen del exterior, las posibilidades de transformación también pueden venir de uno mismo:

[...] a pesar de esta analogía posible entre las significaciones individuales y colectivas del *reconocimiento*, el término permite un deslizamiento demasiado fácil entre distintos niveles de análisis y evaluación. Así como las minorías oprimidas pueden tener los recursos individuales y colectivos para sobrellevar con orgullo y fortaleza las heridas e indignidades infligidas, las reivindicaciones individuales de autoexpresión auténtica no tienen por qué ir de la mano de las aspiraciones colectivas al reconocimiento cultural. Incluso pueden contradecirse entre sí (Benhabib, 2006: 99).

La propuesta de Taylor presenta un ideal político ambicioso pues apela a formas de relación que implican el desarrollo y la práctica de virtudes necesarias para la convivencia humana, que, si bien pueden ser un horizonte de sentido, la realidad nos muestra que, para gestionar la diversidad, dichas propuestas más bien idealistas no facilitan realmente la convivencia pacífica. Finalmente, para la creación, implementación y puesta en marcha de políticas que busquen favorecer el desarrollo de una sociedad que sepa convivir con la diferencia requiere de un trabajo interdisciplinario que con el tiempo facilite la comprensión y el desarrollo de valores que permitan la convivencia pacífica. De esta manera se ha desarrollado literatura sobre la tolerancia, el reconocimiento, las capacidades, entre otras, como parte fundamental para la convivencia y, por otro lado, análisis que buscan soluciones a las tensiones entre los principios políticos que buscan el orden social.

A manera de síntesis, tanto las propuestas de liberalismo como del comunitarismo presentan limitaciones al momento de dar respuesta política a la multiculturalidad. Se encuentra que al final, ambas terminan en una concepción universal defendiendo desde sus puntos de vista “verdaderos valores”. Con el fin de introducir la propuesta pluralista retomamos el concepto de moral de las tres propuestas ya que es fundamental para comprender por qué el pluralismo es el que presenta respuestas más adecuadas al desafío de la multiculturalidad. Olivé (1999:69), distingue la moral positiva, como aquellos valores y principios aceptados por una sociedad, idea defendida por los relativistas, y la moral crítica que son los valores y principios aceptados por cualquier persona racional independientemente de su contexto y cultura, por lo que en ésta última parte de la idea de que la manera de examinar las cuestiones morales es desde una racionalidad universal. El matiz que hace el pluralismo es que, si bien reconoce la existencia de una moral crítica, considera que éstos no son absolutos ni parte de la idea

de una racionalidad universal, sino que defiende la idea de que éstos son “resultado de interacciones constantes entre los miembros de una cultura o de diferentes culturas” (Olivé, 1999:69). Al mismo tiempo y considerando las limitaciones del liberalismo y comunitarismo, el pluralismo busca apartarse del universalismo y el absolutismo de la racionalidad y del relativismo que cierra las posibilidades de interacción y colaboración.

Multiculturalismo

Ya que el término *multiculturalismo* es polisémico, tiene una carga ideológica y ocupa un lugar central en los debates actuales donde se aborda desde diferentes enfoques, es importante partir con lo que entendemos por multiculturalismo.

Antes de adentrarnos en la definición, habría que distinguir dos sentidos distintos del multiculturalismo: el factual y el normativo. En el primer caso, se hace referencia a la multiculturalidad, es decir, a la diversidad cultural en las sociedades, especialmente en las contemporáneas, en este sentido, “Multiculturalidad es el hecho en sí mismo de la diversidad cultural. La multiculturalidad está presente en el seno de la sociedad donde la población es culturalmente heterogénea” (Torrens, 2016a: 473); en el segundo, a las políticas públicas que buscan dar una solución a los problemas que plantea dicha convivencia. Si bien las sociedades siempre han sido diversas, la diferencia en la actualidad radica en que las lógicas y demandas mundiales que están orillando a una reconceptualización de antiguas formas de ordenar las diferencias. Así, las sociedades multiculturales actuales plantean desafíos en términos de gestión ya las características y necesidades de los grupos minoritarios no son homogéneas. Así,

Multiculturalismo es una política que contempla el pluralismo ante la diversidad cultural. Multiculturalismo es el proceso de implementación del modelo de políticas públicas que suscribe la multiculturalidad como un hecho positivo. Multiculturalidad es equivalente a sociedad multicultural, mientras que multiculturalismo es análogo a la política multicultural. Dicho en términos más sucintos, la multiculturalidad es la pluralidad cultural, mientras que el multiculturalismo es el pluralismo político que respeta la pluralidad cultural (Torrens, 2016a: 473-474).

Siguiendo lo anterior, podemos añadir que el multiculturalismo “[...] es una fórmula institucional, jurídica y política para abordar las diferencias culturales”

(Wieviorka, 2001: 77) que considera la diversidad como un valor, donde el pluralismo y la democracia funcionan como marcos para entender la igualdad y la diversidad. Además del derecho a la diferencia antes mencionado, Olivé (1999: 61) incluye el derecho a la participación en la construcción de la nación. El multiculturalismo plantea que las vías que facilitan nuevas formas de convivencia y entendimiento de las relaciones humanas son el diálogo y la tolerancia –aunque algunos autores como Nussbaum (2009: 35) prefieren utilizar el concepto de respeto- en donde se plantea que la acción del reconocimiento público juega un papel relevante para la construcción de la autodeterminación, la valía personal y grupal.

El enfoque multiculturalista como respuesta política enfatiza el tema de los movimientos minoritarios y su relación con la identidad; el tema de la igualdad, la equidad y la justicia en el marco de la democracia y las propuestas y dificultades que presenta el fenómeno social en el ámbito de la política y el derecho.

Formas contemporáneas de multiculturalismo

Touraine (2012) considera que el multiculturalismo tiene sentido “si se define como la combinación de una unidad social y una pluralidad cultural en un territorio dado, lo que supone reconocer elementos de unidad entre las culturas e inversamente, abandonar la pretensión de una cultura que identifique a la modernidad y al universalismo” (Touraine, 2012: 279). Siguiendo ese enfoque que busca encontrar puntos de equilibrio entre distintas propuestas,

Así como la democracia se define de mejor manera por un equilibrio siempre inestable entre la libertad y la igualdad, de la misma manera el multiculturalismo supone integración alrededor de una mayoría y reconocimiento de las minorías y, sobre todo supone que en estas últimas no se distinga la afirmación de una diferencia de la de un objetivo universalista en las culturas presentes. Una cultura debe estar en reinterpretación constante, pero debe también defender su identidad y sus fronteras para evitar una tolerancia extrema que sería sólo la expresión de la desorganización social y cultural cargada de caos y de violencia (Touraine, 2012: 299).

Touraine (2012) reconoce que los méritos de las ideas multiculturales son los de reaccionar contra la homogeneización del mundo en beneficio de una cultural basada en

la mercantilización a través de medios técnicos y financieros que afecta principalmente a los grupos minoritarios (Touraine, 2012: 302).

Con el tiempo han surgido distintas propuestas teóricas para gestionar la diversidad cultural adaptándola al propio contexto. En este sentido, Torrens (2016a) analiza cuatro distintas formas de multiculturalismo. La primera de ellas, el *multiculturalismo de la interculturalidad* promueve y fortalece el diálogo intercultural porque “no existe una interrelación con fluidez y esto genera desconfianza hacia las minorías culturales” (Torrens, 2016a: 490); por lo que el objetivo de este modelo supone organizar espacios de convivencia y diálogo para fomentar dicha hibridación cultural. El segundo modelo, *el multiculturalismo del reconocimiento* tiene como idea central el derecho a la diferencia, en una sociedad donde “las diferencias son percibidas negativamente y se usan para estigmatizar a las minorías culturales” (Torrens, 2016a: 490); por lo que su objetivo es invertir la valoración, transformándola en positiva, de tal manera que se garantice el reconocimiento de las minorías culturales. En tercer lugar, el autor menciona el *multiculturalismo de la ciudadanía* el cual considera como centro la nueva ciudadanía, criticando una sociedad en donde “las personas de las minorías culturales no tienen reconocidos de facto los mismos derechos que los ciudadanos de la mayoría” (Torrens, 2016a: 490); el objetivo, en ese caso, es la inclusión de los nuevos habitantes a través de una nueva ciudadanía que extienda los derechos de las minorías. Finalmente, *el multiculturalismo de la libertad* que busca crear espacios de libertad de elección para las personas de las minorías culturales en condiciones de igualdad, una igual libertad, pues atiende a la problemática existente en el seno de la sociedad donde “las personas de minorías culturales no pueden ejercer la libertad de elección en su estilo de vida” (Torrens, 2016a: 490).

Si consideramos el pluralismo como la base filosófica para el desarrollo de políticas multiculturales que permitan la colaboración, la participación y la construcción de la sociedad global y nacional a partir del diálogo en donde las culturas diversas puedan florecer y desarrollarse, entonces, son necesarias ciertas condiciones políticas y sociales. Para Olivé (1999), se necesitan como base mínima las siguientes condiciones: que se garantice el reconocimiento a todas las culturas por igual y se acepten ciertos derechos colectivos; que los conceptos como dignidad, vida buena o necesidades culturales se construyan dialógicamente y no se absoluticen sus significados; evitar el relativismo; garantizar los derechos fundamentales de los individuos; que el Estado tiene

la responsabilidad de promover y establecer las condiciones para que las diversas culturas puedan florecer y desarrollarse; que los miembros de las culturas estén abiertos a la colaboración y posibles cambios para la convivencia pacífica respetando los derechos humanos (Olivé, 1999: 218).

De esta manera y continuando con la propuesta del autor, el pluralismo no establece normas morales, sino que propone las condiciones a partir de las cuales se pueden establecer formas de proceder para que se lleve a cabo una convivencia pacífica en donde las culturas tengan la posibilidad de desarrollarse, florecer y participar en la construcción de la sociedad global y nacional. Estas condiciones implican en primer lugar la participación de todos en la redefinición de los conceptos, normas y criterios a partir de los cuales se pueden solucionar los conflictos interculturales.

En el caso de México, Olivé (1999: 227) se plantea la pregunta ¿Qué tipo de Estado se requiere para que esto sea posible? Y la respuesta la encuentra en la participación e integración de diferentes comunidades y pueblos indígenas. La transformación del Estado tendrá que darse de manera paulatina de tal forma que vaya creando las condiciones para que el pluralismo tenga lugar. Para ello es tan necesario que el Estado salga de los discursos que tienden a la homogeneización y garantice las condiciones para que las diferentes culturas y grupos culturales puedan satisfacer sus necesidades básicas sin dificultades. Por el otro lado, es necesario que los grupos culturales cooperen estando abiertos al cambio para la construcción de una sociedad que implica una diversidad de intereses, la cuestión aquí es que debe haber apertura para hacer modificaciones sin que esto implique una transformación en su identidad, más bien se apela al interés de los grupos culturales o grupos indígenas a participar en la construcción de una sociedad y nación multicultural. De esta manera se establecen acuerdos entre el Estados y los grupos culturales donde:

Si los miembros de cada cultura quieren participar en el proceso de desarrollo de la nación multicultural y en el Estado plural, deben conceder ciertos cambios que permitan esa participación y que garanticen el respeto al derecho a la diferencia de los miembros de otras culturas y el respeto a los derechos individuales de todos los ciudadanos (Olivé, 1999: 232).

En base a lo anterior, tenemos un marco teórico que ayuda al análisis de la identidad nacional, entendiendo la identidad como una construcción, y su proyección en el exterior. La propuesta frente a las tensiones entre los discursos hegemónicos y la diversidad cultural descansa en el enfoque pluralista donde se cree en la posibilidad de construir esta identidad y proyectar la imagen desde una participación dialógica. Por ello, como se verá más adelante en el capítulo sobre la diplomacia cultural, se apela al constructivismo cosmopolita como el enfoque para la representación política en el marco de la diplomacia cultural, pues se basa en el diálogo intercultural, el pluralismo y las políticas multiculturales.

3.2.4. La diversidad cultural en el ámbito internacional y comercial

La Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales también conocida como Convención para la Diversidad Cultural [en adelante Convención], es un acuerdo internacional de la UNESCO, jurídicamente vinculante, aprobada en 2005 y ratificada por 56 Estados parte en 2007 y 143 en la actualidad. El origen de la Convención tiene su raíz en los debates en torno a la propuesta de la liberalización de los bienes y servicios culturales a principio de los años 90.

El núcleo de la controversia se encuentra en el entendimiento de los productos culturales. Para unos estados, dichos productos son considerados como cualquier otro sin hacer alguna diferenciación; para otros, los productos culturales tienen una carga simbólica e identitaria, por lo que abogaban por un tratamiento diferenciado en el mercado que permitiera la protección de los mismos. El contexto que determina el debate es la desigualdad en términos económicos y de desarrollo entre los Estados parte, lo que pone en peligro la diversidad de las expresiones culturales de cada país al no haber posibilidades de competencia igualitaria.

La Convención es considerada un acontecimiento sin precedentes pues se introduce en el ámbito jurídico y del comercio traspasando las fronteras de la UNESCO. Tal como lo explica Barreiro (2016: 103), la Convención busca “dar respuesta a la falta de protección de las expresiones culturales en un mundo globalizado y regido por leyes fundamentalmente económicas”, trasladando conceptos como el de diversidad cultural al ámbito del derecho. Asimismo, la Convención es “un primer ejemplo de

multilateralismo aplicado al ámbito de la cultura en un contexto global” (Petit, 2012: 211) De ahí su importancia a nivel internacional y el tiempo récord en la historia de la UNESCO en el proceso de la ratificación.

A pesar de los logros que implica en el ámbito de la cultura y el derecho, la Convención se encuentra con limitaciones conceptuales y de ejecución que no facilitan su implementación en las políticas públicas del sector. Por su naturaleza diversa y su importancia en el desarrollo humano y social, la noción de cultura presenta dificultades a la hora de establecer acuerdos internacionales pues, como menciona Petit, (2012) por un lado es necesario acotar el concepto de cultura para aplicarla en políticas públicas objetivas y, por el otro, hay que lograr un consenso entre diferentes países, tradiciones e intereses (Petit, 2012: 209-210). Si lo vinculamos con lo que se ha mencionado anteriormente sobre las políticas de la diferencia, vemos que las problemáticas a la hora de la gestión y los acuerdos, parte de los mismos problemas y en esta misma dirección, en las relaciones internacionales y la diplomacia cultural.

Tomando en cuenta que la Convención es un documento que busca regular acciones a nivel mundial y que la definición de cultura y diversidad tiene como objeto delimitar obligaciones y derechos para el ámbito político y jurídico, resulta una tarea compleja que remite, entre otras cosas, al debate sobre el universalismo y el relativismo. Prieto de Pedro (2005) resalta la necesidad de articular, en el marco global, los intereses económicos junto con los valores públicos y privados de la cultura, por lo que, para el autor, es indispensable resaltar “[...] los repertorios compartidos de sentidos y modos de simbolizar que son las identidades es fuente de bienestar, seguridad y cohesión social” (Prieto de Pedro, 2005: 84) y retoma la idea de la necesidad de “[...] una concepción humanista y universalista del orden cultural del mundo” (Prieto de Pedro, 2005: 84). De esta manera, defiende el universalismo como un proyecto que permite comprender las distintas representaciones del mundo. Aquí habría que aclarar que en términos de acuerdos entre diversas culturas se necesita el universalismo como base, pero entendido bajo la propuesta pluralista que construye los acuerdos desde el diálogo y la participación considerando que no hay absolutos.

Antecedentes comerciales y económicos en torno a la Convención 2005

El hilo conductor que nos permite comprender el origen de la Convención y las decisiones que se tomaron para su redacción, se encuentra en la polémica que desata

la propuesta de la liberalización de los servicios y bienes culturales entre los Estados parte.

Una mirada retrospectiva hacia el final de la primera mitad del siglo XX nos permite entender el núcleo del debate en donde algunos países europeos impusieron cuotas de pantalla como respuesta al temor de que la llegada masiva de las películas estadounidenses afectara su industria cinematográfica. Más adelante, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la liberalización del comercio internacional adquirió mayor fuerza a través del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que tenía como objetivo expandir el comercio mundial internacional de mercancías.

El GATT es un tratado multilateral que se convirtió en organismo especializado en 1994 a través de la creación de la Organización Mundial del Comercio, por lo que “[...] se ha revelado como un sistema jurídico funcional de una eficacia inesperada” (Prieto de Pedro, 2005: 15). Sus objetivos estaban centrados en la liberalización internacional del comercio y la reducción de derechos de aduana, donde *el principio de tratamiento nacional* y *el principio de nación más favorecida* son las principales reglas de no discriminación entre los Estados parte.

Es relevante señalar de manera breve lo que implican ambas reglas de no discriminación, pues a partir de su comprensión se hacen visibles las diferencias, desigualdades y amenazas potenciales del Acuerdo, lo que más adelante origina los debates entre la relación de la cultura y el comercio. *El principio de tratamiento nacional*, prohíbe las medidas discriminatorias entre productos nacionales e importados. *El principio de nación más favorecida*, por su parte, obliga a la no discriminación entre las contrapartes comerciales, lo que origina que las relaciones bilaterales se transformen de forma automática en medidas multilaterales (Prieto de Pedro, 2005: 15). Su eficacia radica en que el acuerdo es dinámico, es decir, contempla la capacidad de ampliar continuamente los compromisos de libre comercio. Dichas transformaciones tienen lugar en las reuniones entre Estados, llamadas Rondas, para realizar negociaciones multilaterales.

La Ronda de Uruguay, considerada la más trascendente debido a sus características y acuerdos, tuvo lugar entre 1986 y 1995. Los resultados de los acuerdos fueron la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el nuevo acuerdo

de liberalización que introdujo en el circuito los servicios y la propiedad intelectual, llamado Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS). La creación de la OMC, organismo dotado de personalidad jurídica, modificó las condiciones del GATT - que dejó de ser un acuerdo para convertirse en un organismo, por lo que los Estados dejaron de ser parte para convertirse en miembros-, en donde la participación de los miembros implica la adhesión a la totalidad de los acuerdos, lo que complica muchas veces las negociaciones. La Conferencia General que es el órgano supremo de gobierno, se reúne cada cuatro años (Prieto de Pedro, 2005: 18).

El nuevo acuerdo GATS, por primera vez en la historia, da un paso adelante en cuanto a la liberalización, pues integra los servicios. Antes de esto, se consideraba que la administración y gestión de los servicios correspondían únicamente al ámbito nacional. Esta nueva propuesta de trato de los productos culturales a partir de los acuerdos comerciales internacionales, es lo que suscita el debate entre países, pues para Francia, Bélgica y Canadá, la cultura es una actividad fundamental para la sociedad, por lo que liberalizarla a nivel internacional podía tener consecuencias socioculturales negativas, especialmente para aquellos países que no tienen los medios para competir con las grandes industrias culturales. Es así como se presenta un conflicto de intereses entre los países desarrollados con los que están en vías en desarrollo.

De esta manera se polarizan dos cosmovisiones económico-culturales que darán lugar a la “excepción cultural” (Prieto de Pedro, 2005: 18). A grandes rasgos, la oposición radica en la visión estadounidense de la cultura, que ve en el producto cultural, una mercancía y, por el otro lado, la visión europea que la entiende como un proceso que da lugar a productos con carga simbólica y específica que dota de identidad a los distintos grupos humanos. Tomando en cuenta esta última visión de la cultural, a través de negociaciones se buscó poner límites a la mercantilización absoluta de la cultura otorgándole un tratamiento específico.

A pesar de que cuando se habla de servicios se incluye las distintas expresiones culturales, lo cierto es que el punto medular de la discusión se encuentra en el sector del audiovisual, debido a su capacidad para generar fuertes ingresos, especialmente para Estados Unidos. De esta manera, el interés de la liberalización radica principalmente en la industria del cine.

Ya el GATT en 1947 incluye una excepción para el sector del cine, de tal manera que los Estados tenían libertad de establecer cuotas de pantalla para asegurar que la producción nacional tuviera un porcentaje de proyección y difusión dentro del territorio. Un año después, Francia aplica una ley de ayuda al cine con el objetivo de apoyar a la producción nacional y en 1958 el cine se incorporó al Ministerio de Cultura reconociendo entonces que no es sólo una industria sino también un arte. Otro mecanismo aplicado por Francia y Canadá reside en las cuotas de difusión, especialmente desde la iniciativa Televisión sin Fronteras, que tiene dentro de sus objetivos la programación de una mayoría de programas nacionales. Estos dos puntos, serán debatidos por los estadounidenses quienes los consideran medidas proteccionistas, violación del libre cambio y una subvención estatal que no promueve la competencia leal (Frau-Meigs, 2002).

Para 1994, cuando se integran al GATS los servicios, se incluyen las producciones cinematográficas y audiovisuales y “Si bien la negociación del status jurídico del cine en el tratado anterior no había presentado dificultades especiales, la propuesta norteamericana realizada en esta nueva ronda para la liberalización del audiovisual generaría un grave conflicto” (Prieto, 2005: 22) dando lugar a la “excepción cultural”.

De la excepción cultural a la diversidad cultural

Más adelante, el término “diversidad cultural” se introdujo en las discusiones desplazando la noción de la “excepción cultural”. El concepto de diversidad cultural tenía más fuerza, dotaba de un sentido distinto a la problemática y facilitaba su introducción en las reflexiones sobre la globalización. Pero el origen de la influencia y la importancia de este concepto a nivel mundial, se debe a la conciencia que toman las potencias diplomáticas e instancias internacionales respecto a los efectos de la mercantilización absoluta de la cultura en los países y sus comunidades culturales a partir de los debates sobre la liberalización en 1993.

El eje central de las reflexiones, como se ha mencionado anteriormente, se encuentra en la concepción de la cultura, en donde por un lado Estados Unidos ve los productos culturales como mercancías regidas por las leyes de mercado, dando una mayor prioridad al éxito comercial que a la calidad de la misma; y por otro lado, la concepción europea donde la cultura es entendida como un proceso, y el producto como

portador de una carga simbólica y un sentido que se vincula con una comunidad, por lo que aplicar las leyes de mercado en la cultura podría afectar la relación de las personas con su propia cultura.

Si bien lo que se buscaba lograr con la OMC era que fluyera el comercio, pero considerando que éste beneficiara a todos, lo cierto es que al final, en los intercambios internacionales, se le dio un trato igualitario a todo incluyendo los productos culturales, convirtiéndola así en una mercancía más donde la valoración respecto a la calidad de los productos pasó a ocupar un lugar secundario frente a la capacidad de inserción y ventas en el mercado.

Precisamente por la doble visión de la cultura, la estadounidense como mercancía y la europea como producto de un proceso y con contenido simbólico, hizo que la “excepción cultural” no fuera suficiente y no condujera a una política cultural que estimulara la calidad de esta cultura-creación frente a la cultura-mercado (Prieto de Pedro, 2005: 27). Dado que la “excepción cultural” se presentaba como un concepto frágil que no garantizaba la protección de la cultural, fue que los países que entendían la cultura no sólo como mercancía, emplearon la noción de la diversidad como una estrategia que va más allá de la posición defensiva de la “excepción cultural”.

La evidente desigualdad y desequilibrio entre los países que producen y consumen, se hace tangible tanto en lo económico como en lo cultural. El ejemplo más claro sobre esta situación se encuentra en la profunda desigualdad que existe en el ámbito del audiovisual y la industria del cine donde Estados Unidos cuenta con el 90% de las cuotas de pantalla del mundo. Esto implica no sólo una diferencia en cuanto a las ganancias, sino también en cuanto a la representación cultural donde se tienen pocas oportunidades para que otras culturas creen y consuman productos donde se vean representados. En este sentido,

El desequilibrio comercial es brutal, pero el simbólico también lo es porque, a diferencia de lo que ocurre en otros bienes y productos que se comercian internacionalmente, en el intercambio cultural se produce, como valor añadido, una plusvalía simbólica para quien domina dicho intercambio (Prieto de Pedro, 2005:26).

En palabras de Petit (2012) “[la diversidad cultural] se trata de un concepto nuevo estrechamente ligado a la globalización y a las nuevas formas de intercambio de información, iniciados a finales del siglo XX. En este sentido *diversidad cultural* difiere de *excepción cultural* en tanto depasa del ámbito estricto de la regulación del comercio internacional, como también difiere de *identidad cultural*, circunscrito a la antropología” (Petit, 2012: 214). Se entiende que la diversidad es un término más científico, abierto y transparente donde “la diversidad acoge contenidos más exigentes que el concepto de la especificidad y apunta hacia un concepto más abierto y extenso de excepción” (Prieto de Pedro, 2005: 56). De esta manera, la noción de diversidad cultural, se amplificó en el escenario internacional presentándose más abierta que la “excepción cultural” pues esta última se vinculaba a la idea del proteccionismo y el nacionalismo; a su vez, facilitaba la inclusión de otros actores e incluso la reflexión desde otros ámbitos del saber en el marco de la globalización y, finalmente, se podía vincular al Derecho de la Cultura.

A partir de estas reflexiones en torno al comercio internacional, la desigualdad entre países y los usos de la cultura en el ámbito económico y político, diversas potencias solicitaron a la UNESCO profundizar en la importancia de la diversidad cultural e intervenir para su protección dentro del contexto económico y global. De esta manera, el concepto de *diversidad cultural* ha ido ocupando un lugar prioritario a nivel político tanto en Europa como en los países en desarrollo.

La diversidad cultural en la UNESCO

Siguiendo con lo anterior, a partir de las reflexiones sobre el peligro de la homogeneización de la cultural, el imperialismo cultural o la americanización de la cultura, se despertó una conciencia sobre la importancia de tomar medidas internacionales respecto a la protección y promoción de la cultura, especialmente a través del concepto del valor de la diversidad cultural.

El temor a la homogenización, principalmente ubicado en el sector audiovisual y el poder de la industria cinematográfica de Estados Unidos, despertó el interés académico para explorar la mundialización de la cultura, la globalización de la cultura y sus efectos en la sociedad. De esta manera, los conceptos pluralismo, diálogo cultural y ética global, que van de la mano con la diversidad cultural y con los movimientos de los grupos minoritarios, ocuparon un lugar prioritario en el mundo académico, político y económico. Así pues, simultáneamente, al debate teórico político sobre el

multiculturalismo surgió el debate institucional en el marco de la UNESCO sobre la diversidad cultural. Desde finales del siglo XX, la UNESCO profundizó en ellos a través de distintos documentos con el fin de hacer un llamado internacional a tomar conciencia de los efectos tanto positivos como negativos de la globalización y la liberalización de los bienes y servicios culturales.

Es de esta manera como, en un contexto global, la diversidad cultural, el pluralismo y el diálogo intercultural se enfatizan como valores necesarios para la convivencia pacífica en un mundo interconectado, donde la proximidad y la hibridación están cada día más presentes. Dichos temas se fueron presentando como ejes transversales en los objetivos estratégicos del área de Cultura en los documentos de la UNESCO. A manera de ejemplo, cuando se habla de patrimonio, se resalta el tema de la identidad, la cohesión social y el crecimiento económico relacionado con la creatividad contemporánea como formas de dinamizar lo local. De la misma forma, cuando se habla de fortalecer vínculos entre cultura y desarrollo, estos factores juegan un rol fundamental para la conservación, el fomento al turismo y la inclusión de actores locales orientados hacia el cuidado del medio ambiente y la sostenibilidad. Orientadas por el documento *Nuestra diversidad creativa* de 1996, las estrategias de los distintos documentos de la UNESCO resaltan la diversidad como columna vertebral para el desarrollo de proyectos.

Dentro del enfoque de la UNESCO, el fomento al diálogo entre culturas y civilizaciones complementa el tema de la diversidad. El vehículo para lograr acuerdos internacionales es el diálogo, sin embargo, para que este sea posible se necesitan procesos internacionales que promuevan el entendimiento mutuo. De esta manera, la cultura se convierte en el factor clave y el canal para la comprensión y resolución de problemas que conciernen a todos, como lo son el medio ambiente o los efectos de los avances científicos y tecnológicos. Por otro lado, el énfasis en el pluralismo radica en que éste es fundamental para la democracia y las relaciones armoniosas entre culturas y pueblos, por lo que es un concepto central para la construcción de sociedades multiculturales.

Dado que la misión de la UNESCO es crear documentos y orientaciones para los países, se especifica en las estrategias “la afirmación de la voluntad política en favor de la diversidad cultural en el plano mundial y la materialización del concepto “cultura y desarrollo” en acciones concretas de cooperación”, pero también hay que tomar en

cuenta el constante énfasis que hace respecto al tema comercial en cuanto a los productos, bienes y servicios culturales nacionales y extranjeros. Es aquí cuando se une el tema de la diversidad cultural con las alianzas comerciales, las industrias culturales y una oferta más diversificada en el ámbito mundial.

Más adelante, en el 2001, la UNESCO publica la *Declaración sobre la diversidad cultural*. Este documento contiene 12 artículos divididos en cuatro apartados: identidad, diversidad y pluralismo; diversidad cultural y derechos humanos; diversidad cultural y creatividad; y diversidad cultural y solidaridad internacional.

La Declaración posiciona la noción de diversidad cultural en un lugar aún más central que el que tenía en los documentos estratégicos antes mencionados, ampliando su alcance y vinculándolo con otros conceptos que serán centrales en los procesos globales. La Declaración busca orientar respecto al tema de la diversidad cultural a las naciones, con el fin de que la consideren como un elemento que requiere atención en las agendas públicas.

En pocas palabras, la primera parte de la *Declaración sobre la diversidad cultural* resalta la importancia que el concepto tiene para el género humano y lo compara con la diversidad necesaria en los organismos vivos. Distingue, a su vez, la diversidad cultural de la pluralidad de identidades, afirmando en la primera que es un patrimonio común de la humanidad, por lo que se requiere de su reconocimiento y consolidación. Respecto al segundo concepto, lo entiende como la respuesta política al fenómeno de la diversidad cultural, a través del cual se busca garantizar la participación, la cohesión y vitalidad de la sociedad en la construcción de la paz. De esta manera, el pluralismo se enmarca en el contexto democrático por medio del cual es posible facilitar los intercambios culturales garantizando la interacción armoniosa entre los distintos grupos culturales. Finalmente, relacionan la diversidad cultural con el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual.

En un segundo apartado y con el fin de legitimar la diversidad como un derecho, la Declaración vincula la diversidad cultural como inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana. De esta manera, afirma que nadie puede vulnerar los derechos humanos invocando la diversidad cultural y a la vez que enmarca la diversidad dentro de la declaración de los derechos humanos. Más allá de la dignidad, relacionan el tema

central con la libertad de expresión y la posibilidad de participación de todas las culturas en un contexto de libre circulación de ideas.

Por otro lado, resaltan la diversidad cultural y su conexión con la creatividad. El patrimonio, la creación y la innovación se relacionan pues se consideran parte de un proceso de creación cultural donde la identidad tiene un papel relevante. El hilo conductor del argumento se encuentra en el reconocimiento de los creadores, que, inspirados en el patrimonio, logran dinamizar la cultura, por lo que, desde las políticas públicas es importante garantizar la libre circulación, crear las condiciones para la producción y difusión a través de las industrias culturales, así como la importancia de los intercambios a nivel internacional.

Finalmente, y siendo relevante para esta investigación dado que el estudio de caso se vincula con la diplomacia cultural, la Declaración relaciona el tema de la diversidad cultural con la solidaridad internacional. El énfasis desde este punto está puesto en la preocupación respecto al desequilibrio en los flujos e intercambios culturales a nivel mundial, por lo que hace un llamado, por un lado, a la “cooperación y solidaridad para que todos los países puedan crear industrias culturales viables” y por el otro al diseño de políticas públicas que faciliten la colaboración entre el sector privado y la sociedad civil para garantizar la preservación y promoción de la diversidad cultural.

Es así como se muestra la doble cara de la diversidad cultural: la primera con un enfoque antropológico y con una necesidad del diálogo entre culturas y naciones con el fin de propiciar una convivencia pacífica en sociedades multiculturales, y la otra relacionada con una visión comercial de la cultura considerando esta última como un cuarto pilar de desarrollo en los documentos internacionales.

La Convención sobre la Protección y Promoción Cultural de la UNESCO, 2005

El origen de la Convención se encuentra en el debate suscitado a finales de los años noventa entre la relación de cultura y el comercio dentro de un contexto de desigualdad económica. La idea de solicitar un instrumento jurídicamente vinculante a la UNESCO buscaba resaltar un aspecto de la diversidad cultural: la protección y promoción de los productos culturales. Por lo tanto, su finalidad es alcanzar un intercambio internacional equitativo de expresiones culturales. Lo anterior se relaciona

con el desplazamiento del concepto de “excepción cultural” por el de “diversidad cultural” como se ha explicado anteriormente, pues, como expresa Bernier (2008), dicha solicitud de los Estados parte de la OMC buscaba algo más que un tema económico:

[...] ya no consideraba la protección y promoción de la diversidad cultural como un obstáculo al comercio que se debía tratar desde el punto de vista del derecho comercial internacional, sino más bien como un problema cultural en sí que tenía que ser tratado desde el punto de vista cultural (Bernier, 2008: 2).

La solicitud de los Estados parte que estaban a favor de considerar los productos culturales como portadores de sentido e identidad fue aceptada por la UNESCO. El instrumento se elaboró en el 2005 y entró en vigor en el año de 2007.

Pero, tal como se ha expresado a lo largo del marco teórico, el tema de la diversidad cultural presenta una serie de problemáticas que no favorecen el establecimiento de normas y criterios para la elaboración de documentos internacionales que buscan integrar distintos países y culturas. En este sentido, la elaboración del instrumento presentó algunas dificultades dada la polisemia y amplitud de sentidos sobre el concepto de cultura y su relación con la diversidad. Frente a esto, fueron tres los principales obstáculos, el primero de ellos se refería al establecimiento de criterios para facilitar el diálogo entre los diversos países y culturas en un marco global; el segundo la dificultad de relacionar la cultura y el ámbito jurídico internacional; finalmente, la aparente contradicción entre el concepto de cultura y el de protección.

Frente a lo anterior, un primer paso para trabajar el documento fue la delimitación de los conceptos tanto de cultura como diversidad. La principal dificultad fue encontrar el equilibrio entre el enfoque universalista y relativista.

En segundo lugar, se presentó la dificultad de aplicar los conceptos de cultura al ámbito jurídico pues éste requiere de un lenguaje concreto y limitado. Las definiciones antropológicas de carácter transversal sobre la cultura y la diversidad cultural resultan vagas e imprecisas para el derecho, por lo que había que decidir el enfoque y la definición de ambos términos.

En base a lo anterior, la decisión general fue conservar un enfoque más bien universalista que permitiera concretar puntos de encuentro entre la diversidad. En

segundo lugar, se decidió adoptar la concepción antropológica de la cultura argumentando que los que se transmite a través de los productos son valores culturales. Finalmente, siendo la protección uno de los dos aspectos por los que vela la Convención, se hizo la aclaración de que no es sinónimo de proteccionismo y que, lo que es particularmente importante es la protección de las expresiones culturales que son creadas a partir de culturas que, inevitablemente y dada su naturaleza dinámica, se han adaptado al contexto global. Es así que el concepto de expresión cultural viene a ser un punto central en la Convención ya que se acomoda a cualquier grupo o colectivo.

3.2.5. Diversidad cultural y colaboración internacional

A partir de lo expuesto, queremos mostrar la importancia que ha tenido el concepto de diversidad cultural en el ámbito internacional. Si bien en un primer momento se abordó desde la política de los Estados Nación, aquí se presenta en relación a los organismos internacionales donde es necesario el diálogo y la participación de los Estados parte.

Dichos problemas y acciones por parte de la Unesco como respuesta, reflejan algunas consecuencias de la globalización en la configuración de los Estados nacionales, donde los intereses económicos dominados por las empresas transnacionales, han llevado al replanteamiento de las formas tradicionales de organización social. Dentro de este escenario la cultura se ha convertido en protagonista, articulando cuestiones sociales que implican el respeto a la identidad colectiva, la hibridación como producto del fenómeno migratorio, la lucha por el reconocimiento de las identidades y junto a ello el de la diversidad cultural como base de la sociedad (Olivé, 2011). De esta manera, los Estados con su sistema y mecanismos para configurar la organización social están pasando por una transición en la compleja trama que ha tejido la globalización.

El contexto implica una paradoja pues la soberanía del Estado nacional es necesaria para contrarrestar las fuerzas económicas transnacionales, pero al mismo tiempo, requiere de la suficiente apertura tanto a la diversidad interior como a la colaboración con diferentes países en el exterior. En palabras de Villoro (2012: 59), la situación plantea el reto de “reemplazar la desintegración del mundo en un conjunto de naciones soberanas con intereses excluyentes, en un concierto internacional equitativo.

Y para ello es necesario admitir que cada nación debe compartir con otras, parcialmente, ciertos atributos soberanos”. De esta manera, es necesaria la colaboración y cooperación entre países, sin que esto implique una pérdida de su autonomía, al contrario, precisamente para proteger sus intereses en un mundo altamente competitivo y desigual, la colaboración entre países es lo que puede permitir “[...] establecer reglas en el nuevo mercado mundial, sujetas a decisiones políticas de varios países” (Villoro, 2012:60). En la misma dirección, pero en relación a la diversidad cultural y las políticas culturales, Miller y Yúdice (2015: 247-248) expresan que

La novísima contribución a la cooperación intergubernamental a este respecto es la serie de *Reuniones Internacionales sobre Política Cultural* iniciada en la década de 1990. Políticos de rango ministerial de todas partes del mundo convocan a analizar: “la diversidad y el desarrollo cultural; el papel desempeñado por la cultura en las relaciones globales; así como la cultura y el comercio.

La participación en los espacios internacionales para hablar de cultura son hoy en día una necesidad para contrarrestar las desigualdades económicas, el imperialismo económico y cultural y defender la diversidad cultural y los intereses nacionales sin caer en el proteccionismo o los nacionalismos. De ahí la importancia de las redes globales y la participación internacional.

Villoro (2012) incluso sugiere la posibilidad de una “governabilidad mundial” mencionado en círculos internacionales para resolver problemas internacionales, en este sentido “El reto no consiste en la supresión total de la soberanía de los Estados, sino en su disposición a ceder algunas facultades soberanas en campos específicos” (Villoro, 2012: 63).

Al mismo tiempo, aunque se abordará con más profundidad en el capítulo sobre diplomacia cultural, para poder resolver las problemáticas que plantea la globalización, la participación ciudadana ocupa también un lugar central, ya que, a partir de esta participación, como sociedad, también se construye el proyecto nacional común, al igual que una mayor actividad de los gobiernos locales y regionales en el ámbito internacional. De esta manera:

El reconocimiento por parte de los Estados y de organismos internacionales de los diferentes ámbitos de participación política que constituyen a la vez los

marcos identitarios, tendrían que reflejarse en una más compleja red de derechos y obligaciones diferenciados, tanto de los ciudadanos como de los Estados, para permitir su ejercicio, según los distintos ámbitos políticos y de identidad (Olivé, 2011: 221).

De esta manera, regresamos al punto inicial de este capítulo pues el carácter multicultural de las sociedades, la interacción y los intercambios entre países requieren de acuerdos y normas para la convivencia pacífica. Para ello se requiere de diálogos interculturales donde se redefinan los conceptos clave para resolver las problemáticas, se equilibren las desigualdades, procurando la justicia social y la equidad. Esto requiere de la participación de todos en la construcción de normas y principios, de ahí la importancia de los organismos internacionales y la cooperación intergubernamental. Desde este enfoque, la construcción tanto del proyecto nacional como de la sociedad global se realiza a través del diálogo, la participación y la colaboración.

3.3. Diplomacia cultural

En el presente subcapítulo se exploran las definiciones de la diplomacia cultural y pública con el objetivo de conocer sus características, diferencias y similitudes, asimismo, se exponen las transformaciones que ambas han tenido en el contexto actual. Ya que uno de los conceptos clave de la diplomacia cultural es el de la representación, se presentan los distintos enfoques teóricos de diplomacia cultural, haciendo un énfasis en el reflectivista a través del constructivismo cosmopolita, pues éste tiene una visión en la que se resalta la colaboración entre países a través de la identidad, el diálogo intercultural, el pluralismo y la cooperación.

Se incluye también la relación entre la cultura, la diplomacia cultural y la diversidad cultural, con el fin de sentar las bases para el análisis de la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles. Como contexto para el estudio de caso, se aborda en este subcapítulo el desarrollo de la diplomacia cultural en México, las instituciones y organismos que colaboran con ella, pues permite comprender las actuaciones de la diplomacia cultural en el periodo 2013-2017.

3.3.1. Diplomacia pública y cultural

La diplomacia es una herramienta de la política exterior para establecer relaciones entre Estados, resolver conflictos, promover la cooperación, alianzas y negociaciones en distintos ámbitos (De Alba y Velázquez, 2018: 47). A partir de la Segunda Guerra Mundial las relaciones internacionales experimentaron una transformación. La bipolaridad política que marcó la Guerra Fría, junto con la intensificación de intercambios comerciales entre Estados, dieron forma a la dinámica de las relaciones internacionales y lugar al surgimiento de nuevos tipos de diplomacia que pudieran responder a las necesidades del contexto. Entre las distintas diplomacias que existen hoy en día, abordaremos en el marco teórico la pública y cultural ya que son las más cercanas al estudio de caso.

La importancia que tienen actualmente la diplomacia pública y cultural en las relaciones internacionales es relativamente reciente. Si bien la cultura como un recurso de la política exterior para fines de comunicación y cooperación entre naciones ha sido una estrategia empleada desde el siglo XX, en los últimos años se ha convertido en un elemento fundamental para las relaciones internacionales. Con el tiempo, el uso de la cultura en el ámbito de la diplomacia ha ido adquiriendo mayor presencia, poder y alcance, no solo porque es el medio a través del cual los países establecen acuerdos y alianzas, también por la intensificación de los intercambios culturales entre países.

De manera amplia, la diplomacia pública “se refiere a la relación que establece un gobierno con la sociedad de otro país” (De Alba y Velázquez, 2018: 46). Ya que el objetivo es tener presencia en la sociedad de otras naciones, este tipo de diplomacia, se relaciona con la imagen de un país y se vincula con temas de influencia y percepción para la defensa de los intereses nacionales en el exterior. Luz Elena Baños (2015: 39) entiende la diplomacia pública como “las maneras de influir en otros países para cambiar la percepción acerca del país emisor y llegar a grupos más amplios que los destinatarios tradicionales de la diplomacia, con objeto de transmitir una imagen positiva y fortalecer intereses determinados”. Desde otra perspectiva, la finalidad de la diplomacia pública es crear una cercanía con los gobiernos “[...] para generar información destinada a explicar sus políticas a ciudadanos de otros países” (García de Alba, 2008: 222).

Ya que objetivo es generar cercanía con la sociedad, entonces “La diplomacia pública consiste específicamente en la relación entre los gobiernos y las personas y organizaciones civiles en el exterior. Se trata de una serie de actividades comunicativas que persiguen generar un interés positivo en un ámbito político-territorial” (Zamorano y Rius, 2012: 20). En la actualidad, explica Zamorano (2016: 168, traducción propia), la diplomacia pública “consiste en actividades comunicativas [...] diseñadas para generar un interés externo positivo por un territorio político y diversos grupos sociales. Usando estas actividades, los gobiernos fomentan diversas acciones externas (turismo, inversión, etc.)”. De esta manera, a grandes rasgos podemos decir que la diplomacia pública pone especial énfasis en el tema de la comunicación a través de la proyección de una imagen positiva del país para llegar a distintos públicos. Desde un enfoque del poder suave, lo anterior busca generar influencia y poder en un territorio.

En sus inicios, las funciones de la diplomacia pública se asociaban a la difusión de la información a manera de propaganda y como un instrumento para involucrar al público extranjero en el terreno de la política exterior (Cull, 2012: 46). Con el tiempo, la diplomacia pública ha tenido que realizar cambios estructurales para adaptarse a las necesidades del mundo global, principalmente en lo que concierne a actores y contenidos. Según lo expresa Cull (2012) hasta finales del siglo XX sus estrategias tenían como objetivo involucrar al público extranjero a través de la escucha de opiniones y percepciones para más adelante implicarlos en dinámicas que promovieran la relación entre países; otro medio para establecer relaciones era la diplomacia cultural y de intercambio para facilitar la exportación de las artes, las humanidades y la enseñanza del idioma. Las estrategias mencionadas, se llevaban a cabo desde el ámbito público sin necesidad de intervención de otros actores sociales, es decir, estaba monopolizada por el Estado (Cull, 2012: 46).

De ahí que una de las grandes diferencias entre los inicios de la diplomacia pública y la actual, sea la participación de otros actores en el ámbito internacional. Cull (2012: 62-63) ubica siete nuevos actores en la escena de las relaciones internacionales a través de la diplomacia pública: actores no estatales; corporativos: de gobierno, de regiones subnacionales; en algunos casos las ciudades funcionan como actores diplomáticos; la región transnacional; lo supranacional con proyectos conjuntos; y, finalmente, la comunidad transnacional on-line. A esto habría que incluir “[...] las relaciones entre parlamentos y agrupaciones civiles, conferencias internacionales,

acciones para-diplomáticas (es decir, las acciones internacionales subestatales), y el trabajo desarrollado por organizaciones del tercer sector” (Zamorano, 2016: 168, traducción propia). En suma, los cambios están motivados principalmente por la transformación de la sociedad civil y su relación con las tecnologías de la información.

Según García de Alba (2008), una sociedad mejor informada tiene mayor interés en participar en la toma de decisiones en el ámbito internacional y es más consciente del sentido de la colectividad. Pero más allá de eso, las condiciones de conectividad y movilidad han generado redes que permiten la participación de distintos agentes para dinamizar la cultura y las relaciones internacionales. Un ejemplo de lo anterior que podemos vincular al tema de la presente investigación, es la influencia de la llamada diáspora cultural e intelectual mexicana en Estados Unidos como agentes clave para el desarrollo de la diplomacia pública y cultural.

En relación a los contenidos, la reestructuración de la diplomacia pública se explica por el cambio en la forma en cómo se transmiten y reciben los mensajes a partir de la revolución tecnológica. Actualmente, explica Cull (2012: 62-63), es más efectivo poner atención a una red que a un individuo en particular; a temáticas de interés global que local, como las preocupaciones morales de la colectividad en relación al medio ambiente y la sostenibilidad. Esta transformación en las dinámicas sociales, implican un cambio de estrategia para la diplomacia pública que incluye una visión más cosmopolita sin dejar de lado que los contenidos siempre se resignifican en el ámbito local.

En cuanto a la diplomacia cultural, según Zamorano (2016: 168, traducción propia), ésta “[...] se utiliza en un contexto conceptual impreciso y generalmente se ubica como la principal sub-área de la diplomacia pública”. Parte de esta imprecisión se debe a la diversidad de definiciones que se han dado según el territorio, así como el entendimiento y el uso que se hace de la cultura (Zamorano, 2016). Las definiciones más amplias, sitúan como su principal estrategia de acción el intercambio cultural con el objetivo de establecer relaciones pacíficas y amistosas con otras naciones. Desde este amplio enfoque, las acciones de la diplomacia cultural se limitan al intercambio, la promoción y la publicidad, sin embargo, como se ha mencionado, el campo de la diplomacia cultural es más amplio y, en la actualidad, dentro del contexto global, sus acciones ya no pueden limitarse a ello.

Zamorano (2016: 169, traducción propia) expone que “La diplomacia cultural implica la intervención sistémica de los gobiernos en las artes, las ciencias y otras expresiones culturales como base de una categorización oficial de la identidad nacional”. Desde un sentido amplio, Rodríguez (2015:38) entiende la diplomacia cultural como:

[...] el conjunto de estrategias y actividades llevadas a cabo por el Estado (y/o sus representantes) en el exterior a través de la cooperación cultural, educativa y científica (así como exposiciones y eventos culturales) con la finalidad de llevar a cabo los objetivos de política exterior, uno de los cuales es promover los valores y la cultura del país en el exterior, así como destacar una imagen positiva del país.

Para Ang, Isar y Mar (2015: 366), el término de diplomacia cultural se acerca cada día más a la cooperación cultural, donde la distinción que había entre las relaciones culturales y la diplomacia cultural es cada vez menos nítida. Al igual que la diplomacia pública, la diplomacia cultural se encuentra en un proceso de actualización y adaptación a las dinámicas que impone el sistema global, caracterizado, como lo explica Baños (2015) por los procesos democráticos, la socialización de la vida global y las nuevas tecnologías de la información, por lo que “[...] la diplomacia cultural asume un papel central en la difusión de contenidos sobre la imagen que los países proyectan en los escenarios internacionales” (Baños, 2015: 39-40).

A partir de estas definiciones observamos la amplitud del concepto y estrategias para lograr sus objetivos, mismos que cambiarán dependiendo el enfoque teórico a partir del cual se lleve a cabo la diplomacia cultural.

Si bien mencionamos sus características generales y más tradicionales, al igual que la diplomacia pública, el contexto actual ha provocado transformaciones en su actuación. Para Villanueva (2019), la evolución de la diplomacia cultural se encuentra tanto en lo conceptual como en lo empírico. En el primer caso, el autor menciona una hibridación conceptual donde se incorporan tres visiones distintas “[...] “lo interméstico” (o, si se prefiere, “glocal”), el “*infotainment*” de los contenidos y, más radical y específico, la invención del *mix* de la diplomacia cultural y pública en lo que denominamos “*culpub diplomacy*” (Villanueva, 2019: 1147). Ésta última, continúa Villanueva (2019: 1147) nos permite observar que los límites entre la diplomacia cultural y pública se han ido

difuminando: si antes a la primera le correspondían acciones dirigidas a la identidad nacional por medio de valores, tradiciones y arte, y a la segunda acciones más cercanas a la comunicación relacionada con la opinión de las audiencias nacionales y extranjeras, actualmente estas acciones se han ido hibridando con los avances tecnológicos y la participación de nuevos actores.

Aunque, como hemos comentado, la definición de la diplomacia cultural es difusa, la podemos englobar en tres objetivos, los cuales se resaltan de distinta manera en la práctica dependiendo del enfoque teórico: “promover el entendimiento mutuo, aumentar el prestigio de un país, y proteger la identidad nacional” (Saddiki, 2009: 112). El vehículo a través del cual se busca lograr los objetivos es la cultura, la cual, por sus características, funciona como un catalizador que favorece el entendimiento entre naciones. Así, por un lado, a través de la exhibición de las manifestaciones artísticas, las tradiciones y la transmisión de valores y creencias que representan a un pueblo, las naciones buscan mostrar su universo simbólico para, por un lado, ampliar la comprensión del mundo del *otro*, y, por otro lado, para persuadir, atraer inversiones y aumentar su influencia en las otras naciones, reforzando de esta manera su posición y prestigio a nivel mundial. En cuanto a la protección de la identidad nacional, se refiere especialmente “al derecho a la autodeterminación cultural, que constituye la base de la Declaración de la UNESCO sobre los Principios de la Cooperación Cultural Internacional” (Saddiki, 2009: 112).

La diplomacia cultural cuenta con dos herramientas para su desarrollo: la difusión cultural y la cooperación cultural internacional, las cuales operan como medios para promover, por un lado, los valores culturales, las manifestaciones artísticas, los avances científicos y la educación, y, por otro lado, para favorecer el diálogo, promover la comprensión entre naciones y establecer alianzas estratégicas. Al mismo tiempo, “Un elemento importante de la diplomacia cultural también es el hecho de escuchar a las demás naciones del mundo, comprender su propia forma de vida y buscar un terreno cultural común para compartirlo con ellos” (Saddiki, 2009: 109).

Si bien la cooperación cultural internacional y la difusión cultural parecen tener las mismas funciones, éstas muestran diferencias respecto a sus objetivos, públicos y estrategias.

En el caso de la cooperación cultural internacional, ésta cuenta con un marco normativo por la UNESCO desde 1966. A través de la *Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional*, se estableció un marco para que los gobiernos, autoridades, organizaciones, asociaciones e instituciones que tienen a su cargo actividades culturales, puedan alcanzar, por medio de los intercambios culturales, los objetivos de paz y bienestar entre ellos. Los campos de la cooperación cultural internacional mencionados en el artículo III abarcan la educación, la ciencia y la cultura. Por otro lado, el artículo IV hace mención a las finalidades de la difusión del conocimiento como lo son el desarrollo de las relaciones pacíficas y amistad entre los pueblos con el fin de lograr el entendimiento mutuo y favorecer el acceso al saber, disfrute de las manifestaciones artísticas, los progresos de la ciencia para el enriquecimiento de la vida cultural en todas las regiones del mundo. En el documento se define la cooperación cultural como “[...] un derecho y un deber de todos los pueblos y de todas las naciones, los cuales deben compartir su saber y sus conocimientos” (UNESCO, 1966).

Sin embargo, en la práctica, la cooperación internacional, como explica Bonet (2012: 85), no sólo tiene finalidades intrínsecas, es decir, culturales o de desarrollo, sino también “[...] objetivos extrínsecos, más pragmáticos e instrumentales, de orden político o económico. Entre ellos destacan: asentar el prestigio internacional del país; afianzar alianzas bilaterales, regionales o globales para conseguir inversiones u otras acciones tácticas o estratégicas, entre muchos otros”. De esta manera, la cooperación internacional puede orientar sus estrategias hacia la creación de un diálogo que favorezca el entendimiento entre las naciones, pero también hacia fines más comerciales y de desarrollo.

En cuanto a la difusión cultural, ésta difiere en sus objetivos y medios de comunicación con la cooperación, ya que tiene una función más cercana con el público, esperando generar percepciones y experiencias positivas a través de las expresiones culturales más significativas del país. En pocas palabras, la difusión cultural se relaciona tradicionalmente con las palabras: intercambio, promoción y publicidad (Villanueva, cit. por Bárcena, 2015: 32).

Para Alberto Lozoya (2015: 25), las diferencias entre la cooperación internacional y la difusión cultural se encuentran en que la primera “alienta el diálogo entre las diversas culturas y con ello contribuye a fortalecer el sistema de valores, identidades y una cultura

de paz” (Lozoya, 2015: 25) y la segunda “permite proyectar los rasgos distintivos de la sociedad, así como sus valores, tradiciones, creencias y bellas artes” (Lozoya, 2015: 25).

En el caso específico de México, desde el punto de vista de Ortega (2009: 196) la difusión, cooperación y promoción de bienes y servicios culturales se han entendido como si fueran lo mismo. En este sentido, resalta la importancia de diferenciarlas con el fin de potenciar sus distintas capacidades y mejorar los resultados. En el caso de la difusión, el autor la ubica en el ámbito de las artes relacionada con el gestor, los creadores, investigadores y críticos; en cuanto a la cooperación, la ubica en las acciones que corresponden a los intercambios de programas públicos e iniciativas públicas o privadas en materia de cultura, como los certámenes, encuentros, seminarios, incluyendo en este rubro las industrias culturales. Una ventaja de tener claridad respecto a las diferencias, siguiendo al autor, es que ésta facilita la vinculación con las instituciones adecuadas para la elaboración de estrategias y el apoyo para su implementación.

Tanto la cooperación internacional como la difusión cultural son herramientas indispensables que, articuladas con la política cultural y exterior, ayudan a exponer la riqueza y el patrimonio cultural con el objetivo de promover a través de ellos el desarrollo del país, asimismo, favorecen el diálogo y el entendimiento entre naciones y pueblos, a la vez que permiten defender la identidad nacional como portadora de los intereses de la comunidad.

Vinculados con los objetivos, a grandes rasgos las funciones de la diplomacia cultural abarcan las siguientes acciones: la organización y realización de eventos con el fin de promover las expresiones culturales; la gestión de actividades culturales y educativas; la participación en encuentros y reuniones periódicas con funcionarios, académicos y la sociedad civil para mantener relaciones bilaterales o multilaterales en materia de cultura y educación; el otorgamiento becas educativas; la coordinación de actividades internacionales de las misiones diplomáticas y de entidades gubernamentales y trabajo colaborativo con ellas; al mismo tiempo, opera como un enlace para establecer la comunicación, el entendimiento y acercamiento entre los países (Rodríguez, 2015: 44-45).

De la misma forma que mencionamos los cambios en cuanto a los objetivos de la diplomacia pública en el marco de la globalización, la diplomacia cultural ha pasado de la unidireccionalidad hacia la transversalidad con el fin de tener un mayor alcance en el ámbito internacional, que implica tanto lo binacional como lo multilateral, incluyendo de esta manera, estrategias con “metas más cosmopolitas ancladas en bienes públicos globales, a través de una variación de los intereses hacia la interdireccionalidad estatal, dejando atrás el aburrido unidireccionalismo de la promoción y propaganda cultural” (Villanueva, 2019: 1147-1148).

En relación al aspecto tecnológico, la diplomacia cultural está haciendo un mayor uso de “[...] redes sociodigitales, así como el uso abierto de centros digitales con información masiva y la participación ampliada de sectores sociales anteriormente excluidos de esta práctica diplomática, como las diásporas” (Villanueva, 2019: 1148).

Finalmente, mencionamos la importancia del proceso comunicativo. Actualmente se han experimentado cambios respecto a los medios y el contenido para transmitir los mensajes ya que las sociedades se experimentan cada vez más diversas, cosmopolitas e informadas. En este sentido, la diplomacia cultural se percibe como una de las herramientas más útiles para enfrentar los desafíos que presenta el escenario global. Estivill (2015) resalta la importancia de considerar distintos elementos en el proceso comunicativo de la diplomacia cultural, uno de los más importantes es la participación de distintos agentes.

Siguiendo la propuesta del autor, para los fines de la comunicación y difusión, es relevante profundizar en los conceptos y funciones del emisor, el producto o mensaje y el receptor. En la diplomacia cultural, explica Estivill (2015), el emisor, quien es el agente diplomático, tiene como función comunicar un mensaje a través de la cultura con el fin de favorecer el entendimiento mutuo y los intercambios; el éxito en la comunicación radica en el conocimiento cultural que tenga el diplomático de ambas sociedades. El mensaje, por su parte, son las expresiones culturales, que son el medio a través del cual dos naciones se comunican, sin embargo, éstas no conforman un corpus homogéneo y bien delimitado, al contrario, se caracterizan por su diversidad tanto en contenido como en procesos de creación y consumo dando sentido e identidad a las comunidades humanas que se encuentran en la sociedad. Lo importante es construir un mensaje que

permita tener un acercamiento positivo con el receptor a través de la transmisión de valores culturales. Lograr transmitir un mensaje claro y preciso, es una tarea que requiere de transversalidad y participación. En este sentido, continúa el autor, para que el mensaje llegue de la manera deseada al público receptor, es fundamental la coordinación con distintos actores y la integración de distintas voces en el discurso, ya que esto está cercano a los valores democráticos y de pluralidad que son característicos de las sociedades contemporáneas. Este discurso abierto y plural se puede relacionar con el público receptor pues, como explica Estivill (2015: 159) la sociedad de otras naciones está receptiva a la pluralidad ya que cuentan con mayor información. La vinculación y coordinación con otros actores puede favorecer el entendimiento con la sociedad receptora.

A pesar de las similitudes entre la diplomacia pública y cultural, sus actividades, actores, relaciones y los medios de comunicación difieren entre ellas, ya que su propósito es distinto. Rodríguez (2015b) ubica las diferencias más substanciales: el horizonte temporal, los actores y los medios de comunicación.

En el primer caso, la diplomacia pública tiene objetivos a corto plazo sin querer obtener resultados evaluables, a diferencia de la cultural, que suele trabajar con plazos más extensos para ver los resultados (Rodríguez, 2015b: 40-41). En este mismo sentido, Villanueva (2007: 47) menciona que, dado que las acciones de la diplomacia cultural están orientadas hacia la construcción y representación de las identidades desde lo discursivo, sus estrategias y resultados se enmarcan en el largo plazo. Por otro lado, la diplomacia pública, que tiende hacia la comunicación y la construcción de la imagen del país, obtiene resultados en el corto plazo.

En segundo lugar, difieren en los actores ya que en la diplomacia pública se presenta una diversidad de actores del ámbito público y privado, en cambio la diplomacia cultural, participa más con los organismos del Estado, aunque, debido a la transformación que se está dando en la conceptualización y su práctica, actualmente se están integrando otros agentes para la representación de la cultura.

En tercer y último lugar, presentan diferencias respecto a los medios de comunicación, pues en la diplomacia pública se recurre a instrumentos de mercadotecnia donde la propaganda y las relaciones públicas son los medios a través

de los cuales se establece una comunicación con el público extranjero. En cambio, la diplomacia cultural recurre a exposiciones, eventos culturales, intercambios educativos y culturales o cursos de idiomas (Rodríguez, 2015b: 40-41). De la misma forma, Villanueva (2007) sugiere que “la diplomacia cultural es la responsable de los ámbitos artístico, cultural y científico, preparando intercambios educativos y desarrollando discursos oficiales sobre las identidades nacionales y culturales del país” (Villanueva, 2007: 45 traducción propia); por el otro lado, la diplomacia pública “[...] opera como una agencia de información, donde las comunicaciones oficiales, las relaciones públicas y la imagen del país en el exterior puede ser juzgada y diseminada como propaganda o como una imagen comercial” (Villanueva, 2007: 45; traducción propia). En suma, a grandes rasgos, cuando hablamos de diplomacia cultural se enfatiza el diálogo y cooperación entre países y cuando se hace referencia a la diplomacia pública, a la propaganda.

A manera de resumen, la diplomacia pública hace un mayor uso de los medios tecnológicos, la opinión pública y la imagen para ganar popularidad, teniendo como principal objetivo influir en la opinión y la percepción de las personas a través de la persuasión y la cultura. En cuanto a la diplomacia cultural, utiliza el diálogo como un medio para lograr el entendimiento mutuo y la promoción de valores de paz y conciliación, las estrategias para lograrlo están centradas en los valores que encuentra dentro de su historia, cultura y el patrimonio de la nación.

Por otro lado, dado que la diplomacia pública se relaciona con la imagen del país, -aunque esto no es una norma, pues, como hemos comentado, hay una hibridación entre la diplomacia cultural y pública-, trabaja de manera más cercana a los Ministerios de Economía y Turismo ya que la imagen del país atiende a fines comerciales y políticos y sus estrategias comunicativas se vinculan a la acción y constante revisión. En cuanto a la diplomacia cultural, ésta tiene una mayor cercanía con los Ministerios de Educación y Cultura y de Relaciones Exteriores, ya que es más estable pues tiene como recursos la cultura y los valores de una nación (Rodríguez, 2015b: 45-47).

En vista del contexto y los desafíos que actualmente se presentan en distintos ámbitos, tanto la diplomacia pública como la cultural están pasando por un proceso de reestructuración y reinención, como se expuso anteriormente, en la que ambas tienen mayor presencia en el ámbito de las relaciones internacionales. A partir de estos cambios en el contexto, han surgido distintos enfoques teóricos de la diplomacia cultural que

facilitan el desarrollo de la comunicación y las negociaciones entre países, como lo son el poder suave, la marca país y el constructivismo cosmopolita.

3.3.2. Tres enfoques teóricos de la diplomacia cultural

Poder Suave

El poder se vincula, entre otras cosas, a la capacidad y el dominio. Se puede entender como el ejercicio relacional que busca influir en el comportamiento para obtener un resultado específico y concreto. En base a lo anterior, el ejercicio del poder puede adquirir distintas vías y estrategias para lograr su objetivo. En el ámbito de las relaciones exteriores, el poder tiene dos principales vías: el poder duro y el poder suave.

El término poder suave, acuñado por Joseph Nye en 1990, utilizado en el ámbito de las relaciones internacionales, se refiere a la capacidad que tienen los Estados para influir, persuadir y atraer a otros con el fin de generar relaciones que promuevan el desarrollo del país de manera integral, atendiendo a los objetivos de su política exterior. En contraposición al poder duro, que utiliza la coerción y las órdenes como comportamientos para obtener lo que se desea, el poder suave recurre a medios más sutiles como cooptación y atracción a través de procesos simbólicos y la participación de instituciones que promueven los valores de su sociedad, la cultura y la política nacional (Nye, 2016). Lo anterior se resume en tres ejes: “la legitimidad de las acciones de la política exterior de los Estados, los valores que defienden las instituciones y políticas internas de una nación y, no menos importante, las manifestaciones propias de sus expresiones culturales” (Villanueva, 2017: 6). El desarrollo del concepto surgió como un medio para explicar la influencia que ha tenido Estados Unidos en el mundo, como lo expone Villanueva Ulfgard (2017: 69), al mismo tiempo es importante destacar que el desarrollo del concepto tiene como fuente las teorías liberales.

Las fuentes de activos del poder suave pueden clasificarse en tres ámbitos distintos de la organización social: “la cultura (en los aspectos que tienen de atractivo para otros), los valores políticos (cuando los respeta en su propio territorio y el de los otros) y la política exterior (legítima y poseedora de una autoridad moral)” (Nye, 2016: 36). En este sentido, “Con el uso de mecanismos de poder suave se fortalecen el reconocimiento de la legitimidad política que engendra respeto y admiración” (Baños, 2017: 48).

El hecho de que gran parte de los activos se encuentren en la cultura, los valores, vínculos e intercambios a través de la política exterior, el poder suave implica la participación de distintos actores para su ejercicio, a diferencia del poder duro, que se ejerce únicamente desde el Estado. De esta manera, “compañías, universidades, fundaciones, iglesias y otros grupos no gubernamentales desarrollan un poder suave propio que puede reforzar o contrariar los objetivos de la política exterior oficial” (Nye, 2016: 43). Esto amplía los recursos y los mecanismos de actuación.

Así, el poder suave se ejerce a través de medios intangibles, de activos que pueden generar atracción y, por lo tanto, que invitan a la cooperación y los intercambios entre Estados. Como explica Villanueva Ulfgard (2017: 68), el poder suave se relaciona con un tipo de comportamiento del Estado marcado por los recursos que éste utiliza para lograr las metas establecidas en el ámbito internacional.

La diplomacia cultural, desde el enfoque del poder suave, ésta “[...] es comúnmente reducida a un medio de acumulación de poder” (Zamorano, 2016: 176, traducción propia). Según Villanueva Ulfgard (2017: 68), tanto el poder duro como el suave, “[...] comparten la idea racionalista, o más bien neorrealista, de que los Estados son “maximizadores de intereses propios”, lo que necesariamente implica que hay una parte que pierde algo, ya sea independencia o influencia”.

Zamorano (2016, 176-177) analiza la relación entre la diplomacia cultural y el poder suave desde la perspectiva del carácter relacional del poder, como lo define Foucault, y de la violencia simbólica propuesta por Bourdieu, la cual tiene como característica que oculta las relaciones de poder a través de las manifestaciones simbólicas. Desde esta perspectiva, siguiendo al autor, el poder suave puede formar parte de políticas culturales imperialistas donde el uso instrumental de la cultura encubre intereses de diversos actores. De esta manera, “la conceptualización del poder suave centra la diplomacia cultural en su posicionamiento como herramienta para ejercer el poder, al tiempo que contribuye a enmascarar su papel manipulador en las estrategias del poder “inteligente” (Zamorano, 2016: 178, traducción propia).

Desde el poder, lo que se busca es que se pueda influir en el comportamiento de otros de tal manera:

[...] que se gana su voluntad y sobre todo, su admiración, actitud que asegura una vinculación afectiva y profunda entre el que ejerce el poder y el que lo asimila y acepta; así, en esta ecuación virtuosa que une al objeto y al sujeto del ejercicio del poder, la dimensión suave de éste es para Nye de enorme valor político, pues al domesticar de tal forma a los receptores, los convence y desarrolla en ellos un sincero convencimiento y respeto que los hace incluso sentirse honrados de ser influidos (Baños, 2017: 49).

En base a lo anterior, el poder se ejerce a través de discursos amables que buscan ejercer cierta influencia, persuasión y atracción de públicos para lograr objetivos de interés nacional a través de la cultura, en este sentido, como lo explica Villanueva Ulfgard (2017: 68) “el poder suave va disfrazado de un discurso con términos como “fuerza de seducción” o “conversión bajo la influencia de percepciones de compartir valores o cultura”.

Para Villanueva (2017):

El poder suave es un concepto disruptivo que ha hecho repensar la forma de entender la política exterior de las naciones, al menos desde finales de los años ochenta [...] es una forma de llegar a otras naciones con un mensaje diplomático atractivo, ciertamente interesado, pero cargado también de formas amables, en el que los valores civilizatorios y la cultura son la carta de presentación (Villanueva, 2017: 5-6).

Esto nos remite a la relación entre los cambios en el contexto global y las nuevas estrategias que se van implementando en la diplomacia pública y cultural. Las estrategias de poder suave requieren de la articulación de distintos ámbitos como son el económico y cultural, así como la participación de distintos actores que coadyuvan al desarrollo del país. En el caso de México, como lo explica (García-López, 2017), la Amexcid, la cual está centrada en la cooperación para el desarrollo, se concibe como uno de los medios más importantes para ejercer el poder suave de la política exterior mexicana.

Marca País

Por otro lado, el concepto de marca país es actualmente necesario para la comprensión de las estrategias contemporáneas que se llevan a cabo en el ámbito de las relaciones internacionales y la diplomacia pública. El creador del concepto es el inglés Simon Anholt, quien en 1998 adaptó y adecuó al ámbito del comercio internacional, las estrategias de promoción de productos que utilizan las empresas. Es así como se visualiza al Estado de manera semejante a una empresa, que, al igual que ella, desarrolla una identidad competitiva. El término identidad competitiva, también acuñado por Anholt, surge a partir de la noción de marca país e implica el desarrollo de principios y procesos que permitan a los países posicionarse en un mundo competitivo e interrelacionado en todos los ámbitos.

Pero, tal como lo expresa Anholt (2012), el entendimiento de la marca país (*national brand*), devino en promoción del país (*nation branding*) debido a la ambición y la impaciencia de algunos gobiernos. El peligro de este matiz, comenta el autor, se encuentra en la creencia de que la imagen de los países se puede manipular atendiendo a medios de comunicación relacionados con el marketing (Anholt, 2012: 110). Esto implica la incompreensión de que la marca país (*nation brand*) es un reflejo del ser y qué hacer de los países reflejando a su sociedad, fortaleciendo así su posición internacional, y no un medio propagandístico artificialmente construido, para atraer inversiones.

Para Villanueva Ulfgard (2012), tanto la marca país como la identidad competitiva son herramientas a través de las cuales los países se hacen presentes para participar en las relaciones internacionales con el fin de asegurar el desarrollo de sus países, es por ello que requieren, actualmente, especial atención por parte de los gobiernos. La imagen país, es objeto de mayor atención por parte de los Estados ya que estos últimos son más conscientes de la importancia que tiene la proyección de una imagen simbólica por su relación con el ámbito económico, donde es relevante tener presencia. La marca país es así, una necesidad de interés nacional.

Tanto el poder suave como la marca país, siguen siendo herramientas que buscan responder al contexto de la economía global en el ámbito de las relaciones internacionales a través de la diplomacia pública y cultural.

Como hemos visto, “[...] términos como diplomacia pública, nation branding y soft power, comparten ahora con la Diplomacia Cultural el ámbito del análisis del papel de la cultura en las relaciones internacionales” (Rodríguez, 2015b: 35). Esta situación suele provocar confusiones respecto a las funciones y objetivos de cada uno de ellos, ya que de alguna manera están vinculados, sin embargo, pertenecen, tanto a espacios de actuación distintos como estrategias de colaboración con instituciones y organismos diferentes.

Para ubicar las diferencias entre el poder suave y la marca nación en relación a la diplomacia, mencionamos que el primero suele relacionarse con la diplomacia cultural, pues recurre a medios intangibles que facilitan la persuasión; por otro lado, la marca país suele asociarse a la diplomacia pública y al turismo ya que para su conformación con fines más comerciales participa con diversos actores en sus estrategias comunicativas con fines propagandísticos.

Es así que en:

muchas definiciones y políticas se observan que el *branding* es un concepto que navega entre la diplomacia pública y la cultural. No obstante, la diplomacia cultural supone mecanismos de intercambio específicos, con efectos a largo plazo, que son irreductibles a la incorporación pasiva de la imagen extractada de una identidad (Zamorano y Rius, 2012: 122).

De acuerdo a lo anterior, vemos que lo que entra en juego cuando abordamos estos conceptos, es un contenido simbólico a partir del cual se busca obtener aquello que le interesa a un país en relación a otros países. Se necesita claridad tanto de los contenidos, los procesos de significación y sentido de los elementos culturales, como de su vinculación con aquello que se quiere alcanzar. Al mismo tiempo, implica una labor de convencimiento, tanto para los ciudadanos nacionales como para los de otras naciones, de que los intereses por los que se apela son relevantes para todos. La dificultad reside en transmitir un mensaje claro y unificado en medio de una diversidad de percepciones y opiniones, es aquí cuando el conocimiento y la gestión de la cultura adquieren una posición estratégica.

Constructivismo

En el marco de la globalización, las Relaciones Internacionales se han transformado, provocando con ello la creación de nuevas teorías y enfoques para su estudio. El factor clave para entender dichas transformaciones es la interdependencia económica de los países, lo que implica, asimismo, el ámbito político y social. Desde el estudio tradicional, se tenían dos principales enfoques: el realista y el idealista, que, si bien siguen siendo dos enfoques importantes para el análisis, sus alcances actualmente están limitados por las dinámicas de la globalización. De esta manera, coexisten distintos enfoques permitiendo diálogos que enriquecen su estudio. Para Salomón (2002: 8) esta integración de enfoques y replanteamientos en la teoría de las Relaciones Internacionales ha implicado “*Diálogo, disidencia y aproximaciones*”.

De la tradición realista y liberal surgen el neorrealismo y el neoliberalismo, los cuales muestran más puntos de encuentro que diferencias entre ellos, sin embargo, por sus diferencias, se siguen manteniendo como dos teorías separadas en constante diálogo. Para poder comprender y contextualizar el desarrollo del constructivismo, como enfoque teórico dentro del reflectivismo, haremos una descripción general del realismo y el liberalismo con sus actuales propuestas a través del neorrealismo y el neoliberalismo.

Wendt (2005:2) da inicio a su artículo *La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder*, explicando que el debate entre realistas y liberales está centrado en discernir “hasta qué punto la acción del estado está influenciada por la “estructura” (la anarquía y la distribución del poder) o por el “proceso” (interacción y aprendizaje) y las instituciones”, considerando que en el ámbito de las relaciones hay una ausencia de autoridad política centralizada.

A grandes rasgos, el realismo se concentra en el poder de los estados relacionado con lo militar y económico donde el objetivo es tener dominio sobre otros, así “[...] la teoría realista adopta una postura racional en la que el Estado, como supremo actor en las RI, encausa sus factores tangibles e intangibles para reformar sus decisiones” (Tah, 2018: 390). El conocimiento de los otros requiere conocer sus fortalezas y debilidades pues la actuación de los estados se entiende desde una visión de poder. Así, su motivación está en el logro de sus metas, siendo el interés su principal objetivo; también sobresale dentro de sus características la actitud combativa, que

incluye la defensa de lo nacional abarcando lo político, económico y cultural (Tah, 2002: 390).

Los idealistas o liberales, por otro lado, no centran la actuación del estado desde el poder, sino desde la diplomacia y la política como medios para alcanzar la paz entre naciones dentro de un contexto de democratización, en el que se busca mayor representación para liberar las tensiones entre estados (Tah, 2002: 390).

Las visiones realistas e idealistas eran consideradas opuestas por sus ideologías políticas entendidas como el “conjunto de creencias referentes a la sociedad, al lugar del individuo en ésta, al ordenamiento de la comunidad y al control político de ésta” (Bunge 1981, cit. por Salomón, 2002: 11). Con el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones internacionales que implicaban una mayor interdependencia entre estados, las teorías realistas e idealistas presentaron limitaciones para explicar la realidad.

A partir de los años ochenta, ambas posturas devinieron en neorrealismo y neoliberalismo minorizando las diferencias que antes tenían entre ellas, pues como explica Salomón (2002: 9) “comparten una agenda común”. La reformulación del realismo desde la teoría de Waltz, mantiene del realismo clásico:

los estados -unidades racionales- y autónomas- son los principales actores de la política internacional, el poder es la principal categoría analítica de la teoría, y la anarquía es la característica definitoria del sistema internacional. Pero, a diferencia del realismo, el neorrealismo centra su explicación más en las características estructurales del sistema internacional y menos en las unidades que lo componen (Salomón, 2002: 15).

Asimismo, el neorrealismo integra la teoría microeconómica de las estructuras del mercado, acercándose así, al neoliberalismo institucional (Salomón, 2002: 15).

En el contexto global, los límites entre el realismo y el liberalismo se difuminaron con las propuestas neorrealistas y neoliberales estableciendo un diálogo entre ellas. Como explica Salomón (2002), el tema central para establecer el diálogo entre ellas se encuentra en la pregunta “¿Pueden o no compensar las instituciones internacionales los efectos de la anarquía? Los liberales sostienen que sí y los neorrealistas que no [...]” (Salomón, 2002: 17). En este punto nos parece relevante mencionar las diferencias que

llevaron a los neorrealistas y neoliberales al debate de los años noventa, según lo resumen Salomón (2002).

En primer lugar, uno de los temas más importantes era “la naturaleza y las consecuencias de la anarquía internacional” (Salomón, 2002: 17) que para los neorrealistas esto significa una limitación al comportamiento estatal, lo que no es tan relevante para los neoliberales (Salomón, 2002). Otra cuestión es la cooperación internacional, la cual es más difícil defenderla desde la visión neorrealista ya que tienen una visión de ejercicio de poder desde los estados. Otro tema relevante son las prioridades como metas estatales, priorizando el aspecto de seguridad por parte de los neorrealistas y el económico por los neoliberales. En cuanto a las capacidades e intenciones, continúa explicando Salomón (2002: 18):

Los neorrealistas, igual que los realistas clásicos, consideran que la distribución de recursos (capacidades) de los estados es el factor que mejor explica su comportamiento, incluida su participación en esquemas de cooperación con otros estados. Los neoliberales ponen énfasis en las intenciones.

Finalmente, menciona como diferencias el papel de “los regímenes y las instituciones, donde para los neoliberales los regímenes e instituciones internacionales mitigan los efectos constreñidores que tiene la anarquía sobre la cooperación” (Salomón, 2002: 18), lo que no tiene el mismo peso para los neorrealistas.

El realismo/ neorrealismo y el liberalismo/neoliberalismo comparten las premisas del “racionalismo” el cual “ofrece una concepción fundamentalmente conductista tanto de los procesos como de las instituciones: cambian los comportamientos, pero no las identidades ni los intereses” (Wendt, 2005: 2), al mismo tiempo, continúa el autor, ambos comparten que los estados son los agentes dominantes del sistema y entienden la seguridad a partir del “interés propio”.

El concepto de la anarquía y la “autoayuda” es clave para comprender el desarrollo de la teoría del Constructivismo. Wendt (2005:2) considera la anarquía como un sistema de “autoayuda” en “donde la autoridad central y la seguridad colectiva brillan por su ausencia”. Desde el punto de vista de los neorrealistas basado en las premisas del racionalismo no contemplan los intereses ni las identidades basándose en una

interacción conductista. En el caso de los neoliberales, aún en un sistema constituido exógenamente, es posible un comportamiento cooperativo.

Wendt (2005: 4) ubica en las teorías reflectivistas un enfoque distinto que centra su atención en la construcción de las identidades y de los intereses, de ahí que el autor le llame enfoque constructivista. La diferencia respecto al enfoque racionalista es que se entiende que “[...] las identidades y los intereses son endógenos a la interacción” (Wendt, 2005:4). Desde este punto de vista, su propuesta tiene como base la sociología interactivista, estructuracionista y simbólica; desde este enfoque, las identidades y los intereses son una variable dependiente.

La propuesta de Wendt (2005: 5) parte de la discusión sobre la idea de que “la autoayuda viene dada por la estructura anárquica de forma exógena al proceso” De esta manera el autor defiende:

[...] que la autoayuda la política de potencias no se derivan ni lógica ni causalmente de la anarquía y que sí, aún hoy, nos encontramos en un mundo de autoayuda, es debido al proceso, no a la estructura. [...] No hay una “lógica” de la anarquía aparte de las prácticas que crean y que representan una estructura de identidades e intereses concreta en lugar de representar otra; la estructura no tiene ni existencia ni fuerza causal separada del proceso. La autoayuda y la política de poder son instituciones, no características esenciales de la anarquía. *La anarquía es lo que los estados hacen de ella.* (Wendt, 2005: 5).

Para el autor, las identidades y los intereses se transforman a partir de tres formas distintas: “mediante la institución de la soberanía; mediante una evolución de la cooperación, y mediante los esfuerzos internacionales para transformar las identidades egoístas en identidades colectivas” (Wendt, 2005: 5).

De esta manera, la teoría social constructivista aporta al análisis el entendimiento de que las estructuras se constituyen a partir del proceso de interacción. Desde este punto de vista, éstas se socializan dando mayor relevancia a la identidad y los intereses, pues, a través de ellos, se lleva a cabo la interacción entre naciones. A partir de lo anterior, el entendimiento intersubjetivo es clave en las actuaciones.

Las estructuras sociales tienen tres características: el conocimiento compartido, los recursos materiales y las prácticas. En el primer caso, si las estructuras se definen por el conocimiento compartido, el comportamiento entre naciones depende de esto; en el caso de los recursos, desde el punto de vista constructivista, éstos adquieren un significado a partir del conocimiento compartido; el conocimiento, se refleja en prácticas e interpretación del mundo y el comportamiento de los actores (Tah, 2018: 391). Este enfoque que es central para la interacción, implica un proceso dinámico donde, en la interacción, hay una influencia mutua entre el medio y los agentes.

Esta perspectiva implica un giro en relación a las teorías racionalistas ya que cuestionan la postura positivista, proponiendo una metodología “basada en la interpretación histórica y textual y la insistencia en la importancia de la reflexión humana sobre la naturaleza de las instituciones y sobre el carácter de la política mundial” (Salomón, 2002:22). Por ello, la hermenéutica y la semiótica son dos disciplinas en las que se apoya la teoría constructivista, llevándola al ámbito de las relaciones internacionales donde la interacción ocurre entre las naciones. Así,

al establecerse relaciones entre un Estado y otro, inicia un proceso de entendimiento de las capacidades, intereses, aspiraciones e identidades, que es catalogado como proceso diplomático o de política exterior, pero que también puede verse como un proceso de entendimiento intersubjetivo, hermenéutico-simbólico (Tah, 2018:397).

De esta manera, el constructivismo contribuye al diálogo entre los neorrealistas y neoliberalistas abriendo camino hacia un entendimiento más dinámico entre los agentes, favoreciendo el diálogo y el entendimiento mutuo.

El concepto de la identidad en el constructivismo

Se parte de la idea de que el Estado es un actor y como tal, tiene ciertas características que conforman una identidad, misma que se convierte en el medio a través del cual se establecen relaciones con otros estados.

La importancia de abordar el constructivismo en la investigación es precisamente por este entendimiento del Estado como un actor con identidad propia, ya que, como explica Tah (2018: 398), la identidad se entiende como una construcción a través de la interacción y el conocimiento intersubjetivo, que en el ámbito internacional se extiende a

la relación entre países desde la percepción de amigos / enemigos. Asimismo, y siguiendo la idea anterior, se integra otro elemento necesario para la comprensión de la relación entre dos naciones, que es el contexto histórico, esto se observa en las acciones a través de distintos medios entre países como México y Estados Unidos. Como se verá más adelante en el análisis de la programación, es una relación histórica en la que se han ido transformando las identidades a partir de la interacción, mediada por los intereses y las posiciones de poder. Así, “la identidad nacional que un Estado establece sirve como brújula para saber quién puede ser su aliado y de qué manera debe relacionarse con él, dependiendo de las características en común que ambos Estados tengan” (Tah, 2018: 398).

La conformación de la identidad, como sucede con las identidades individuales, se construye a partir de normas internas, pero también de la interacción con otros Estados, es decir se va construyendo en la intersubjetividad. Ya que las relaciones se llevan a cabo a través de la identidad y ésta refleja creencias y con ello ciertos comportamientos, la identidad, tanto en su aspecto individual como colectivo requieren de cierta estabilidad para que los otros puedan identificarlos. Lo anterior en el ámbito de las relaciones internacionales significa que “la identidad ofrece un conocimiento de las posibilidades que tiene un Estado de relacionarse con los que considere sus *aliados* y alejándose de sus *enemigos* (Tah, 2018: 399).

La pregunta central para relacionar nuestro tema de investigación es qué elementos son los que establecen la identidad de los Estados. Tah (2018:399) responde que es un proceso histórico en el que intervienen distintos elementos como las políticas internas, su economía, su política incluyendo los posicionamientos en asuntos de interés internacional o lo cultural, entre otros.

La forma en cómo se muestra esta identidad es a través de la cultura, entendida desde su sentido antropológico. La cultura es el lugar de producción y construcción de símbolos que son vehículos para la transmisión de un mensaje concreto. En el caso de la identidad nacional, la cultura a través de sus valores y tradiciones, conforma la identidad y legitima el poder de los Estados. Tal como lo expresa Villanueva (2012: 37), estos símbolos del Estado se ponen al servicio de sus objetivos e intereses, y la imagen que se proyecta al mundo, a través de la identidad, es una representación racional de los mismos. De esta manera, la cultura tiene un rol central en su construcción pues, a

través de ella, se muestra el espíritu de un pueblo: sus tradiciones, creencias y valores; sus manifestaciones artísticas y productos culturales siendo lo óptimo la construcción de una identidad que incluya la diversidad y pluralidad de voces y percepciones que conforman la sociedad.

Los representantes de la identidad nacional son portadores de ciertas características que representan a una comunidad, idea que podemos desplazar a la programación cultural del Consulado. Ésta, con su contenido y actores participantes representa una unidad coherente a pesar de su diversidad interna, es una forma de mostrar quién se es, cómo se entiende el mundo, qué es lo que quiere, cuáles son sus intereses. De esta manera, expone una serie de características a través de la creación de los individuos que conforman la comunidad y construyen la “comunidad imaginada”. Por ello, estudiar una programación nos permite conocer qué imagen se está construyendo a partir de cada unidad programada y qué se está proyectado al exterior. De alguna manera, a partir de las categorías de análisis podemos ubicar diferentes discursos que son mensajes hacia el exterior. Al mismo tiempo, en la receptividad y la colaboración con las instituciones culturales para la producción de las actividades, podemos observar las relaciones entre ambas naciones, su apertura para la colaboración y su capacidad de interacción. Finalmente, si hay claridad entre los objetivos e intereses nacionales, la programación es un medio para lograrlos. Desde este punto de vista, el análisis de la programación se convierte en un ejercicio hermenéutico. A manera de síntesis y para relacionar con el párrafo anterior, entendemos cómo

el sistema internacional está compuesto por expectativas e interacciones basadas en lo que cada miembro posee en su interior para desarrollar su propia política exterior y negociar basado en ella: su identidad nacional y los intereses que persiga con esa negociación (Tah, 2018: 400).

Otro aspecto relevante, respecto a la identidad es que ésta es defendida como parte del interés nacional, es decir, con la protección y promoción de las prácticas culturales y con el derecho la diversidad cultural que ya hemos desarrollado anteriormente y que se integrará al análisis de la programación.

El constructivismo cosmopolita

A partir del enfoque constructivista, Villanueva (2007) integra elementos que nos permiten vincular distintos conceptos clave del marco teórico, especialmente el pluralismo y el diálogo intercultural. El constructivismo, como se ha explicado, parte de la idea de que la identidad del Estado se construye en la intersubjetividad a través de la diplomacia, teniendo como objetivo establecer relaciones amistosas. Desde este enfoque, el autor introduce el concepto de diálogo intercultural entre los Estados en los que se celebra la “diferencia cultural”, los intercambios culturales, la participación de distintos agentes con el fin de promover el entendimiento mutuo, es decir, de comprender y respetar la diferencia (Villanueva, 2007: 53).

La relación que hace el autor con el cosmopolitismo y la diplomacia cultural se encuentra en que ésta: “[...] también puede verse como un acuerdo político cosmopolita social que conduce a la construcción de una pluralidad de representaciones culturales de las identidades/alteridades en el extranjero a través de las instituciones diplomáticas (Villanueva, 2007: 53; traducción propia). Al mismo tiempo, el cosmopolitismo se relaciona con el multilateralismo y el pluralismo, conceptos que coinciden con los discursos de instituciones internacionales como la UNESCO, en donde la cultura es el medio para la cooperación y el diálogo y el pluralismo cultural los medios para establecer relaciones pacíficas a través del entendimiento en un contexto de intensos intercambios (Villanueva, 2007: 54). Ya que el cosmopolitismo significa la pertenencia a una comunidad que traspasa los límites territoriales unidos por mínimos comunes, “pone el acento en el conocimiento, el reconocimiento del otro (alteridad), en la celebración de la diferencia cultural y en la creación de redes sociales de entendimiento y cooperación mutua” (Villanueva, 2015: 15-16).

Asimismo, retomamos la relación que hace Renato Ortiz (1998: 12) entre la diversidad cultural y el cosmopolitismo pues desde su punto de vista “En un mundo globalizado, la diversidad cultural debe ser considerada desde un punto de vista cosmopolita. Solo una visión universalista puede valorar realmente lo que llamamos “diferencia”. El Constructivismo Cosmopolita entiende las relaciones desde la posibilidad del entendimiento a través del diálogo y el respeto, de ahí la importancia de la identidad, pues es a través de la identidad nacional con la que los representantes del cuerpo diplomático establecen las relaciones con otras identidades nacionales. La identidad nos

permite saber las características del otro, el entendimiento que tiene del mundo y la forma en cómo se mueve en él, desde ahí se decide qué tipo de relación se quiere establecer con el otro en base a los intereses de cada nación. Lo anterior también orienta la reflexión hacia el cuestionamiento de la cultura nacional, pues si bien, como explica Ortiz (1998) la cultura nacional basada en los ideales de la nación rompe con la idea de lo universal, actualmente, con la globalización, “Las formaciones nacionales se constituyen ahora en diversidades, [...] lo que significa que las culturas nacionales adquieren un peso relativo. Pasan a ser consideradas en el ámbito de las otras diversidades existentes” (Ortiz, 1998: 13).

Finalmente, Villanueva (2007), hace una reflexión sobre las acciones de la diplomacia cultural dentro de este contexto y bajo las propuestas del constructivismo cosmopolita. Siguiendo a Sharp (1999), Villanueva (2007: 56) explica que los diplomáticos representan a su estado en el mundo, pero al mismo tiempo representan ese mundo a su propio estado, de ahí que los diplomáticos también tengan que informar sobre los otros países y la hacerlo se van construyendo, manteniendo y representando las identidades.

El constructivismo cosmopolita es una perspectiva para entender la diplomacia cultural desde el entendimiento, la paz y la cooperación que favorezcan los acuerdos binacionales y multilaterales a largo plazo (Villanueva, 2015: 15). Dado que los acuerdos, las alianzas y la cooperación son una práctica común, se están llevando a cabo estrategias propias del Constructivismo, por ello, Villanueva (2015:16) resalta que muchos países se acercan a este enfoque de diplomacia cultural sin que sea una estrategia consciente, aunque el poder suave sigue siendo el enfoque de representación más común. Como lo explica Zamorano (2016: 182, traducción propia) la propuesta de Villanueva (2007) sobre el constructivismo cosmopolita “[...] nos permitirá identificar los modelos y tendencias de la diplomacia cultural y las relaciones de poder que los definen en cada caso de estudio según sus antecedentes históricos y sistémicos”.

3.3.3. El concepto de representación en la diplomacia

Tomando en cuenta que Villanueva (2007) parte de la idea de que las identidades son construcciones discursivas, es importante resaltar lo que implica la representación en relación con la realidad como fenómeno. El proceso de análisis de la realidad pasa,

inevitablemente, por la interpretación cognitiva. Como explica el autor, retomando el trabajo de Van Oort (2003), la realidad no se puede aprehender directamente, sino que está medida por la percepción que tenemos de ella. Es así como el autor afirma que “la representación es un concepto hermenéutico constitutivo” (Villanueva, 2007:21; traducción propia), que genera una relación entre el mundo y las ideas, a partir de las cuales se construye y constituye un significado y significación. De esta manera, a partir del análisis de las representaciones, es decir, de la forma en cómo se representa “algo” o “alguien” es que podemos conocer otros elementos o factores que se encuentran detrás de la interpretación y construcción de los discursos sobre la realidad. Por lo tanto, la forma en cómo el autor entiende la teoría de la representación para vincularla con la diplomacia cultural es que:

[...] la teoría de la representación debe verse como un dispositivo interpretativo-constitutivo compuesto de discursos que hacen posible comprender la política de la diplomacia cultural, tanto en lo conceptual como en la práctica. En otras palabras, las representaciones son conceptos políticos que permiten distinguir el interés público de mostrar una realidad cultural nacional para audiencias extranjeras en el extranjero (conceptualmente) y también contenedores de un mundo diplomático discursivo que pone en marcha la constitución de una realidad cultural justa para las naciones extranjeras (como práctica) (Villanueva, 2007: 60; traducción propia).

La importancia de profundizar en el concepto de representación y de su entendimiento como un dispositivo interpretativo-constitutivo es porque el aparato diplomático “representa a la nación cultural en el extranjero” (Villanueva, 2007: 60; traducción propia). De esta manera,

[...] a una agencia [*agency*] se le otorga la responsabilidad de hacer un uso representativo de los bienes culturales en nombre de la nación y su gente a otras naciones y sus pueblos. La parte representativa es necesaria, ya que es imposible para todas las personas en una nación llevar a cabo esta tarea internacional, y es porque es imposible llevar la cultura nacional completa al extranjero, por lo tanto, se requieren de representaciones (Villanueva, 2007: 60-61; traducción propia).

Pero las representaciones pueden adquirir distintas formas dependiendo de lo que se entiende por diplomacia cultural, los objetivos que ésta establece y las estrategias para llevar a cabo dichos objetivos, es decir, de los tres enfoques teóricos que presentamos anteriormente que, de alguna manera, nos muestran la forma en como se hace presente la cultura nacional en el extranjero (Villanueva, 2007: 61).

Diplomacia, representación y cultura

La cultura, como explica Rafael Tovar y de Teresa en la entrevista realizada por Rebeca Villanueva (2012:187), es “[...] intrínseca a la función de un Estado y a la construcción de su imagen internacional”, es fundamental en la política exterior pues, “[...] sustenta su identidad en el concierto internacional y define una buena medida de sus alianzas, prioridades y objetivos últimos” (Bárcena, 2015: 24).

Como se ha comentado, la diplomacia es un ejercicio comunicativo para promover el entendimiento entre naciones y pueblos, aumentar el prestigio del país y proteger la identidad nacional y, añadiríamos, la diversidad cultural. Para ello, la construcción y proyección de una imagen nacional hacia el exterior, requiere de discursos que recojan los imaginarios colectivos. Estos imaginarios se conforman de la percepción que tienen los individuos como comunidad, por ello la identidad tiene un papel protagónico en la conformación de la imagen de la nación. Al mismo tiempo, debe considerar el público receptor vinculado al mensaje que quiere transmitir para lograr sus objetivos, pero también para establecer alianzas, cooperación e intercambios colaborativos que favorezcan el desarrollo.

De esta manera, el discurso de la diplomacia cultural “[...] se vale de la representación de la cultura para convertirse en acciones en el exterior, el cual es a su vez el discurso de la representación de una identidad” (Tenorio, 2015:129), misma que marca una distinción respecto a otras naciones. Al mismo tiempo, en el contexto actual, dicha estrategia tendría que “[...] apelar a la disminución de las diferencias con el Otro-distinto” (Tenorio, 2015:128). Por lo tanto, el discurso de la diplomacia cultural, al mismo tiempo que formula una identidad que representa a una totalidad con la que marca una distinción respecto a otros, puede favorecer la idea de colaboración, buscando hacer más estrechas las diferencias que hay entre dos naciones.

Tomando en cuenta los objetivos antes mencionados de la diplomacia cultural, en donde entra en juego el mensaje para influir en la percepción del receptor y fortalecer intereses determinados (Baños, 2015: 39), se requiere un enfoque sobre la cultura y una selección de elementos culturales que construyan una identidad coherente con los objetivos e intereses nacionales.

La construcción de los discursos vinculados a los objetivos y las estrategias depende del enfoque teórico de la diplomacia cultural. En todos, la cultura juega un papel central para la consecución de los objetivos, pero ésta no se entiende de la misma forma en los diferentes enfoques. Villanueva (2007), presenta en su trabajo de investigación una tabla (véase la tabla 8) en la que relaciona cómo se entiende la cultura desde cada una de las representaciones de la diplomacia cultural.

Lo anterior nos permite asociar los diversos factores que intervienen cuando hablamos de cultura y política; representaciones culturales y diplomacia cultural. La tabla 8 relaciona los enfoques tradicionales de la cultura: el humanista, el antropológico y el más comercial, vinculado a las industrias culturales, con los enfoques teóricos de la diplomacia cultural. En el caso del poder suave y la marca nación, la cultura es un instrumento, un medio para la consecución de los objetivos e intereses; en el del constructivismo cosmopolita, la cultura es un medio para establecer diálogos y participación.

En el caso del poder suave, como explica Villanueva (2007) a partir de este entendimiento de la cultura se realizan estrategias que buscan persuadir y tener influencias en el exterior para el interés nacional. Zamorano (2016, 179, traducción propia) relaciona el poder suave con un enfoque neopropagandista de la diplomacia cultural, en donde “la cultura tiende a ser sometida a una instrumentalización política y económica mediante diversos procesos de gestión gubernamental de la representación cultural externa”. En este sentido, la construcción del discurso coincide con una concepción ideológica, una imagen positiva del país y una difusión unilateral de los contenidos culturales (Zamorano, 2016: 179). Desde este enfoque, “las artes y el patrimonio cultural deben ser útiles para la estrategia de un amplio espectro de la política exterior, incluidos los medios militares” (Zamorano, 2016: 180, traducción propia).

Al igual que el poder suave, la marca nación utiliza la cultura desde un enfoque instrumental, pero, a diferencia de ésta, la entiende desde lo comercial, es decir, como un medio para el desarrollo del capital, el turismo y las industrias culturales. Por lo tanto, los procesos de producción, circulación y consumo son los que tienen mayor peso para la significación de lo social a través de los intercambios y las relaciones entre naciones. Desde este enfoque, la imagen de la cultura nacional es un medio de identificación y reconocimiento que facilita los procesos comerciales mencionados anteriormente. Esta visión más mercantil busca promover la economía a través de la marca nacional, principalmente vinculada al turismo, por lo tanto, como explica Villanueva (2007:69), tiene fines comerciales y propagandísticos.

Finalmente, la última representación de la diplomacia cultural, el constructivismo cosmopolita, crea su discurso, objetivos y estrategias a partir de la definición antropológica de la cultura, coincidiendo entonces con la de la UNESCO. Zamorano (2016: 178, traducción propia) ubica este enfoque con el tipo culturalista o reflexivo de la diplomacia cultural caracterizado por:

Políticas pertenecientes a diversos modelos (centralizados o delegados) y representaciones de la cultura territorial (étnica, nacional, plurinacional, etc.) que centran sus acciones en el ámbito artístico, intelectual y cultural-pedagógico, utilizando esquemas organizativos diversificados como centros culturales en el extranjero, programas de intercambio y políticas de diáspora.

Esta visión, más amplia y compleja, integra distintas formas de expresión cultural, por lo que permite profundizar en el tema de la diversidad cultural y la identidad, dando “valor cultural del patrimonio, las artes y las identidades en sí mismas (en lugar de priorizar su forma instrumental), asumiendo al mismo tiempo la relativa ausencia de control gubernamental sobre el proceso creativo vinculado a la difusión artística” (Zamorano, 2016:179, traducción propia). A su vez, la idea de que las identidades son construcciones discursivas permite relacionarlo con la idea central del constructivismo cosmopolita en donde “[...] los gobiernos colaboran en la construcción inter-subjetiva de sus identidades (diálogo intercultural) a través de la diplomacia cultural (Villanueva, 2007: 53; traducción propia). Por otro lado, la visión cosmopolita de esta representación, facilita la comprensión, el reconocimiento y el respeto por las identidades culturales, a la vez que las alteridades por medio de actitud de comprensión que apela a la paz entre

las naciones (Villanueva, 2007: 69). Asimismo, permite una mayor participación de actores locales y “[...] la construcción del poder colectivo a través de la cultura [...]” (Zamorano, 2016: 179, traducción propia).

Tabla 8: *Comparativo de las representaciones de la diplomacia cultural*

	Definición	Apropiación
Poder Suave	“La cultura es el conjunto de valores y prácticas que crean significado para una sociedad. Tiene muchas manifestaciones. Es común distinguir entre la alta cultura, como la literatura, el arte y la educación, con apelaciones a las élites, y la cultura popular, que se centra en el entretenimiento masivo” (Nye 2004:11)	“El poder suave de un país se basa en tres recursos: su cultura (en lugares donde es atractivo para otros), sus valores políticos (cuando está a la altura de ellos en casa y en el extranjero), y sus políticas exteriores (cuando estas son vistas como legítimas y con autoridad moral)” (Nye, 2004:11)
Marca País	“Nos guste o no, las marcas comerciales desempeñan cada vez más el papel de transmitir la cultura nacional: se han convertido en uno de los principales vectores de la imagen nacional, y son cada vez más los medios por los cuales las personas forman sus puntos de vista sobre la identidad nacional” (ANBI, 1996: 2. Special Report on Denmark’s Image).	En la Marca Nación, el objetivo es crear una idea clara, simple y diferenciadora construida alrededor de cualidades emocionales que puedan ser simbolizadas tanto verbalmente como visualmente y entendidas por audiencias diversas en una variedad de situaciones. Para trabajar eficazmente, la marca nacional debe abarcar actividades políticas, culturales, comerciales y deportivas. En el más simple, es sinónimo de imagen del país del producto. (Fan, 2005:6-7)
Constructivismo Cosmopolita	“La cultura es más que un resumen de las ideas compartidas que los individuos tienen en sus cabezas, sino un fenómeno “sostenido comunalmente” y, por lo tanto, inherentemente público. (Wendt, 1999:164).	El cosmopolitismo cultural debe entenderse como la capacidad de mediar entre culturas nacionales, comunidades del destino y estilos de vida alternativos. Abarca la posibilidad de dialogar con las tradiciones y discursos de otros con el

La cultura debe considerarse como el conjunto de características distintivas espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de la sociedad o un grupo social, y que abarca, además del arte y la literatura, estilos de vida, formas de vivir juntos, sistemas de valores, tradiciones y creencias " (UNESCO, declaración de la Diversidad Cultural)

objetivo de expandir los horizontes del propio marco de significado y prejuicio. Los agentes políticos que pueden razonar desde el punto de vista de otros están mejor equipados para resolver los desafiantes problemas transfronterizos que crean comunidades superpuestas del destino "(Held, 2002: 58-59)

Fuente: Villanueva (2007:68; traducción propia)

Así, podemos retomar la idea de Villanueva (2007) de que las representaciones culturales se pueden considerar "[...] como la construcción de identidades y alteridades para las naciones a través de discursos que transmiten significado, en relación con un contexto totalmente cultural (Villanueva, 2007: 70; traducción propia). Especialmente nos concentraremos en la visión del constructivismo cosmopolita que el autor presenta ya que tiene "una visión más integral de la cultura, basada en una tradición de diplomacia antropológica y multilateral" (Villanueva, 2007, 71; traducción propia), aunque, como comenta el autor, a diferencia del poder suave y la marca nación que permiten resolver cuestiones en un corto plazo, el constructivismo cosmopolita los resuelve a largo plazo, pero con una visión más holística de la cultura y menos instrumentalista que las otras dos representaciones (Villanueva, 2007: 69; traducción propia).

Formas de representar la cultura en la diplomacia cultural

Lo que Villanueva (2007) presenta a través de la explicación de tres representaciones culturales, es la estructura o el sistema por medio del cual se organiza la información de la realidad material para llevarlo a mundo simbólico; el lugar donde cada representación ubica el significado; la función que adquiere el lenguaje desde cada enfoque; y la cuestión de la identidad entendida como la identificación entre la realidad material y la representación de la misma, lo que, a manera de semejanza, produce un reconocimiento. Asimismo, es relevante recordar que la forma en cómo se construyen

dichos discursos tienen como marco contextual la manera en cómo cada representación de la diplomacia cultural entiende y hace uso del concepto de cultura.

Villanueva (2007) ubica, como se ha comentado, tres formas de representación cultural: la reflejante, la simbólica y la posmoderna. A grandes rasgos, el autor explica que la representación reflejante tiene un enfoque tradicional respecto a lo que significa la representación, es decir, recurre a estrategias discursivas donde, a través del lenguaje se busca hacer una descripción mimética de la realidad. Esto implica asumir que es posible representar la realidad objetiva de forma “fiel” utilizando recursos técnicos estandarizados y brindando, de forma descriptiva, información detallada sobre lo que se representa. Desde este enfoque, la representación se entiende como un hacer presente lo que está ausente (Villanueva, 2007: 71). Aquí es importante resaltar que el significado no se encuentra en la representación, es decir, en el lenguaje, sino en la realidad material que señala ya que el lenguaje es solo una imagen de ella, funciona “como un espejo del significado real” (Villanueva, 2007: 74). Como se ha explicado anteriormente, una representación siempre pasa por procesos de interpretación, selección, categorización sobre el mundo material, por lo tanto, se convierte en una ilusión donde es difícil demostrar su realidad de forma empírica. A pesar de ello, esta forma tradicional de representación es bastante popular pues no requiere de procesos cognitivos complejos y donde existen consensos que facilitan el proceso de identificación y de significación.

Llevando lo anterior al ámbito de la diplomacia cultural y la representación de la identidad de las naciones, Villanueva (2007) menciona cómo las naciones asumen que pueden retratar con “alta fidelidad” una semejanza de su identidad y cultura nacionales en el extranjero (Villanueva, 2007: 74). En este sentido, continúa el autor “[...] los discursos sobre las identidades de las naciones se construyen como si fueran un reflejo de una realidad dada” (Villanueva, 2007: 73; traducción propia). La forma en cómo se representa es una visión popular basada en estereotipos o clichés, asumiendo que son una imagen fiel de la identidad de la nación. Esta visión es limitada y pasiva.

A diferencia de las representaciones reflexivas, las simbólicas no buscan hacer una “copia fiel” del mundo material, sino que recurren al símbolo generando un “desacoplamiento” o “desplazamiento” de las características objetivas del mundo fáctico. El símbolo se convierte así en un sustituto artificial de lo que se representa, siendo portador de identidad sin presentar semejanza con el referente (Villanueva, 2007: 75).

Por otro lado, no hacen una descripción de la realidad, sino que construyen un discurso respecto a ella a través del lenguaje, la importancia entonces radica en el discurso, por ello, el significado se encuentra, no en la realidad, como sucedía con las reflexivas, sino en el propio lenguaje y en quién lo emite, así, el significado también está vinculado a la intención de quien lo expresa (Villanueva, 2007:75). De esta manera, el símbolo, a través del lenguaje, de los discursos es el que transmite el significado. El significado, en este caso, se puede encontrar más allá del símbolo. De esta manera, el proceso es más complejo, pues requiere de un sistema de construcción de la identidad a través del discurso que tiene distintos niveles de interpretación. Aunado a lo anterior y recuperando el pensamiento de Pitkin (1967), el autor menciona una segunda función del símbolo donde permite mostrar “[...] creencias, pensamientos y valores socialmente aceptados sobre el significado de algo para un grupo de personas” (Villanueva, 2007: 75; traducción propia).

En relación a la diplomacia cultural y las representaciones simbólicas, Villanueva (2007) resalta la importancia que tiene actualmente la imagen y lo simbólico en el ámbito internacional. Las relaciones entre países se llevan a cabo a partir de la representación y el sistema simbólico. Sin embargo, uno de los problemas que se pueden presentar en este tipo de representación, es que los estereotipos simbólicos se construyen de manera simplista, por lo que, y debido a la importancia que tiene actualmente la imagen en el ámbito internacional

las diplomacias culturales invitan a artistas a actuar en su nombre, a construir discursos de identidades culturales nacionales, reescribir historias y establecer representaciones que representen y actúen para su nación en el extranjero. Las diplomacias culturales son responsables de sus representaciones, ya que todavía buscan una cadena que une el símbolo a una fuente de nación. Bajo este supuesto, las compañías, cantantes, artistas, películas y agregados realizan una representación cultural de una nación en el extranjero (Villanueva, 2007:78; traducción propia).

En este sentido, la representación simbólica se encuentra en aquellas personas que muestran, a través de su trabajo cultural, intelectual y/o académico, entre otros, parte de la identidad de la nación. Sin embargo, como se explica, se busca que la representación siga teniendo como referente el discurso nacional. Por otro lado, continúa

el autor, este tipo de representaciones plantea cuestionamientos en torno a los intereses pues si bien actúan en nombre de la nación, sus intereses están en función de su ámbito, pudiendo ser públicos o privados. En este sentido, Villanueva (2007) comenta que, “[...] bajo representaciones simbólicas, un agregado persigue la diplomacia cultural y la política exterior; una empresa que promueve productos culturales nacionales persigue relaciones culturales y negocios. La institución y el interés público importan (Villanueva, 2007: 78; traducción propia).

Finalmente, las representaciones posmodernas presentan un mayor grado de dificultad en su comprensión pues rompen con las estructuras conocidas de representación, lo que Villanueva (2007: 78) llama discursos maestros de la construcción de identidades sociales. Si el significado en las representaciones reflexivas se encontraba en las cosas, en la imagen, y en las representaciones simbólicas en el lenguaje y los que dictan el significado en el mismo, las representaciones posmodernas, como explica Villanueva (2007) citando a S. Hall, plantean que “el significado se encuentra en el sistema que se utiliza para representar los conceptos” (Villanueva, 2007:78; traducción propia). Por lo tanto, hace la distinción entre el mundo material y el mundo simbólico en el que se encuentra la “representación, el significado y el lenguaje”, siendo este último para las representaciones posmodernas “público, social y comunicable”, reconociendo que el significado no se fija ni en las cosas ni en las personas que lo usan, sino que los significados se construyen a través de la representación, y que dicha construcción implica negociación, a partir de la cual se forman las identidades (Villanueva, 2007: 82). De esta manera, una representación posmoderna se alinea con el sistema cultural visto como un contexto donde se construyen discursos, se negocian significados y se forman identidades (Villanueva, 2007:82) La identidad de lo que se representa se encuentra en la constante representación y la representación, como menciona el autor, constituye al mundo (Villanueva, 2007:78). Las representaciones posmodernas, señalan la imposibilidad de representar la realidad material de forma objetiva.

Si regresamos al concepto de la representación, vemos cómo su proceso de construcción pasa por estructuras o sistemas a partir de los cuales se crean relaciones y que estas estructuras tienen mayor o menor aceptación en la medida en la que existe un consenso entre los individuos. Como se ha comentado, es una construcción que dota

de significado y sentido a partir de una legitimación. Las representaciones posmodernas se concentran más en el análisis del discurso y en las relaciones que lo hacen posible.

La representación posmoderna, siguiendo al autor, es una nueva creación que se aleja de los “discursos maestros”, quizá podríamos decir los más aceptados o normalizados y a partir de los cuales se suele entender la identidad. Con ellos se expone una nueva forma de representación más abstracta y compleja que implica la aceptación de una pluralidad de identidades.

Es aquí donde entran diversos actores, sin embargo, a diferencia de la representación simbólica, invitan a una cooperación entre diversas áreas público y privada que implica que se borren las fronteras entre sus intereses participando de un interés común, que es precisamente la diplomacia cultural. De esta manera, continúa el autor “[...] reconocen que coexisten una pluralidad de formas e identidades, y que las relaciones internacionales son un campo fragmentado lleno de diferentes identidades y actores (Villanueva, 2007: 81; traducción propia).

3.3.4. La diplomacia cultural: entre lo homogéneo, lo diverso y lo plural

Consideramos relevante para cerrar la parte teórica del subcapítulo de diplomacia cultural, después de exponer la importancia del concepto de representación y las diferentes formas de representación en la diplomacia cultural, incluir el tema de la diversidad cultural.

Como se ha comentado, actualmente se enfatiza la necesidad de que la diplomacia tanto pública como cultural requieren de una mayor por ello, consideramos la importancia de la pluralidad de voces en la construcción de la identidad y la proyección de la imagen del país en el exterior que refleje la diversidad de intereses y la colaboración entre agentes para lograr objetivos comunes.

Para fines de esta investigación, vamos a mencionar el desarrollo del paradigma de la diversidad cultural en tres ámbitos distintos: el primero de ellos se relaciona con la creciente multiculturalidad en las ciudades como resultado de la movilidad humana. Esto implica el diseño de políticas públicas que favorezcan la convivencia y la cohesión social respetando la diferencia, marcada, principalmente, por la cultura de origen.

En segundo lugar, ubicamos la intensificación de los intercambios materiales entre países a partir de la liberalización de los servicios y productos culturales. Desde este ámbito, son las políticas internacionales las que regulan los intercambios. Por su parte, la UNESCO interviene con el fin de proteger la diversidad cultural de los distintos países y grupos culturales frente a la amenaza de la homogeneización debido a la desigualdad en la capacidad de producción y difusión de los países que forman parte de los tratados comerciales.

En tercer lugar, se plantea los cambios que lo anterior ha generado respecto al Estado. La movilidad humana, el intercambio de productos culturales y el desarrollo de la tecnología digital han puesto en marcha un nuevo escenario en donde el poder del Estado se ha transformado y hasta cierto punto diluido, descentralizándose para abrirse a una mayor participación y, por lo tanto, a una mayor pluralidad. Así, cuando hablamos de diversidad cultural, lo hacemos relacionándola al nivel social, comercial y político.

En base al escenario anterior, se plantea la necesidad de construir un discurso e identidad nacional que manteniendo su función de representación de una comunidad tenga una mayor apertura a la diverso y lo plural.

En los tres puntos que se han mencionado, la cultura ocupa un lugar central con diversos usos y objetivos. En el primer caso, el de la sociedad multicultural, la cultura es la que determina comportamientos, hábitos y costumbres distintas en la sociedad, por lo tanto, para fomentar un comportamiento tolerante y respetuoso con las diferencias a favor de la paz, se requiere de la gestión cultural y multicultural para llevar a cabo políticas públicas, educativas y culturales que favorezcan la comprensión de la importancia de la interculturalidad promoviendo la paz y el respeto.

En cuanto a la diversidad en el ámbito comercial y económico, la cultura tiene que ver con los productos culturales, los cuales tienen una carga simbólica ejerciendo cierta influencia y presencia en los países de destino. En este ámbito, la imagen país tiene mayor presencia porque vincula la representación de la nación con intereses comerciales de productos y servicios específicos.

Respecto al ámbito político en general y la diplomacia cultural en particular, la cultura tiene distintas funciones. En primer lugar, la identidad es el medio a través del cual dos naciones establecen relaciones. Dadas las diferencias culturales, es importante

una actitud de apertura, tolerancia y respeto para la comunicación. En segundo lugar, la posibilidad de realizar acuerdos y alianzas o no, coincide con la percepción del *otro*, como amigo o enemigo. Finalmente, la cultura en el ámbito exterior coincide con la migración ya que los migrantes son portadores de cultura y con ello su difusión y fomento en el extranjero.

A partir de lo anterior, podemos ver los distintos usos de la cultura. En el primer caso, mencionamos que el entendimiento de la cultura propia y la del otro es un recurso a través del cual se pueden establecer diálogos entre naciones, favoreciendo al mismo tiempo la tolerancia y el respeto. En el segundo caso, las relaciones políticas y comerciales se llevan a cabo, precisamente por esta comprensión de la cultura del otro, es decir, a través de la identidad. Finalmente, la cultura es un vehículo a través del cual los migrantes se reafirman en el exterior reforzando sus raíces y vínculos con su comunidad de origen, por lo que es importante la defensa y protección de la cultura nacional.

Tanto en el ámbito social como en el comercial y político, el medio para la construcción de una nueva sociedad basada en una mayor apertura y respeto se encuentra en la capacidad dialógica. Aquí retomamos a Nussbaum (2009) y Parekh (2005), pues resaltan el diálogo entre culturas como el medio para el entendimiento y a Benhabib (2006) la cual menciona el universalismo pluralista como un enfoque teórico a través del cual se puede lograr un equilibrio entre la homogeneidad, la diversidad y el pluralismo, conceptos que autores como Villanueva (2015) ubican como el reto para la construcción de una nueva diplomacia cultural.

La diplomacia tiene una necesidad incuestionable de entender el mundo, y la cultura le brinda esa capacidad, sin embargo, la cultura no siempre ocupa un lugar central en la política exterior, ni como vía para comprender la otredad, ni como medio para facilitar la comprensión de lo propio y proyectarlo hacia el exterior, pues “[...] Es habitual que la cultura sea identificada exclusivamente con las artes, y que la diplomacia cultural se restrinja a ello” (Baños, 2015: 44). De ahí la importancia de incluir otros enfoques teóricos como el constructivismo cosmopolita que amplía la comprensión y el uso de la cultura en el exterior.

Desde estos enfoques, la cultura no solo es un recurso para el intercambio, la difusión y la propaganda, es el medio a través del cual es posible la comprensión de lo propio y lo ajeno estableciendo diálogos desde el respeto, la inclusión y empatía. Por eso la importancia de la cultura y la diplomacia cultural en la actualidad, pues tienen un papel relevante en la construcción del discurso sobre la identidad, la comprensión de la otredad, la posibilidad del diálogo intercultural y la creación de vínculos entre distintos países, sociedades y culturas. La cultura permite engarzar distintos aspectos de la sociedad a través de la difusión y la cooperación atendiendo a los intereses políticos y comerciales.

Es así como observamos los puntos de encuentro en el ámbito político y comercial al hablar de referentes a partir de los cuales se puede construir una nueva narrativa sobre la identidad nacional, que, como menciona Tenorio (2015), permita la inclusión y la convergencia. La construcción del discurso, en este sentido, tendría que mostrar la diversidad de una nación, pero desde un lenguaje más o menos universal para que sea comprendido por un público ajeno a la realidad cultural del país.

En suma, tanto la diversidad como el cosmopolitismo son un referente para la construcción de una nueva narrativa sobre lo nacional que se adecúe a las necesidades socioculturales, políticas y económicas actuales. La dificultad radica en cómo construir un discurso inclusivo a través de elementos culturales que forman parte de un corpus de expresiones amplio, una diversidad de voces y un objetivo político y comercial que busca, por un lado, el desarrollo de la cultura y, por el otro, la propaganda, influencia y persuasión en el exterior a través de ella. Por ello, el enfoque del constructivismo cosmopolita resulta más adecuado como un marco para el análisis de acciones en el exterior y para el contexto actual, pues incluye la cooperación, los acuerdos multilaterales, el diálogo intercultural.

3.3.5. Diplomacia cultural en México

El nombre de Jaime Bodet, diplomático, funcionario público en el área de educación y director general de la UNESCO de 1948 a 1952, es un punto de partida para hablar del desarrollo de la diplomacia cultural en México. Una de las grandes aportaciones de Bodet fue la creación de un discurso a través de la historia que proyectara una imagen positiva del país a la vez que le diera cierta legitimidad a la

construcción del Estado y al sistema constitucional del siglo XX. Es por ello que se resaltaron los periodos históricos como la Revolución, en este sentido “[...] la imagen de una nación económica y políticamente estable y segura, pero, sobre todo, revolucionaria y popular” (Acevedo García, cit. por Bárcena, 2015: 27).

La importancia de mencionar esta narrativa es porque por muchos años, la promoción del país en el exterior daba esta imagen “nacionalista, moderna y revolucionaria” (Bárcena, 2015: 28) construyendo al mismo tiempo la identidad nacional del México posrevolucionario. Es desde esta base discursiva que se difunde la música, el cine y la pintura de los grandes artistas de los años 30, conformando al mismo tiempo las imágenes estereotipadas que darán lugar a la identidad del mexicano opacando la diversidad y pluralidad (Tenorio, 2015: 133). Desde la visión de Cancino, este discurso se puede englobar en cinco ejes: a) las grandes culturas precolombinas, b) la conquista y colonización hispánicas; c) la construcción del Estado nacional; d) la guerra mexicano-estadounidense; y e) la revolución mexicana y la construcción del Estado posrevolucionario” (Cancino, cit. por Bárcena, 2015: 29).

Sin embargo, aunque estas narrativas están actualmente agotadas, no es posible hacer de lado la tradición pues son referentes de la identidad nacional que han de convivir con nuevas formas de creación y entendimiento de lo que somos como sujetos que pertenecen a un territorio y a una cultura. Al respecto, Tenorio (2015: 133) plantea una pregunta que es clave para formular una nueva narrativa respecto a la cultura nacional y la proyección del país en el exterior: “¿cómo transitar, pues, de un modelo, el del siglo XX en que priva la idea de que la nación se sustenta en lo homogéneo, a uno en que el acento de legitimidad se halle en reconocer lo plural y lo diverso, la identidad de la unanimidad a las ideas amplias e inconclusas que nos contienen a todos?”. En este sentido, el reto se encuentra en dotar a la nueva sociedad de lenguajes e instrumentos artísticos y culturales que sean capaces de expresar los valores democráticos y de justicia social (Tenorio, 2015:133).

Si bien la narrativa nacionalista se sostuvo por más de 70 años, en el año 2000, debido a la alternancia en el poder, provocó una ruptura en su continuidad, sin embargo, el nuevo partido, el Partido Acción Nacional (PAN) “ajeno a la narrativa del nacionalismo revolucionario, pero carente de un discurso alternativo o propio en materia de cultura, agudizó las contradicciones evidentes en la promoción de la cultura mexicana”

(Bárceñas, 2015: 31). El resultado fueron estrategias poco sólidas que buscaban un discurso político donde sustentar sus acciones en materia de políticas públicas.

Para algunos autores como Bárceñas (2015) y Tenorio (2015) un cambio importante en las estrategias para la creación de una narrativa de cultura nacional y una proyección del país en el exterior tiene que ver con entender de una manera distinta la diplomacia cultural, desplazando la idea de que ésta es sólo difusión cultural para ubicarla más como cooperación cultural. En este sentido, la cooperación cultural podría englobar la difusión, pero abriendo espacios más amplios para el diálogo que implican “[...] la formación de personal calificado en materia de servicios culturales, el respeto a la identidad cultural, a la dignidad y al valor de las diferentes culturas” (Bárceñas, 2015:33).

La presencia de México en el mundo es relevante ya que es un país que por su tamaño, su cercanía con Estados Unidos, su crecimiento económico y participación en el G20, podría crear una imagen con una visión más contemporánea que reflejara estas condiciones yendo más allá del discurso nacionalista anclado en la tradición para dar lugar a otras expresiones enmarcadas en un cosmopolitismo como los son los la diáspora cultural a través de artistas, escritores, empresarios, académicos que desarrollan una cultura mexicana desde una visión más amplia, inclusiva y universal. De esta manera, el discurso se abre a un pluralismo. La clave se encuentra en identificar “cuáles son –y podrán llegar a ser- las nuevas fortalezas identitarias y en dónde y cómo conviene develarlas” (Tenorio, 2015: 113).

Por lo anterior, podemos decir que la diplomacia cultural mexicana desde hace décadas se encuentra en un proceso de adaptación y reinención, como se explicará en el análisis de los casos de estudio.

Agentes participantes en la diplomacia cultural de México

Como se ha explicado, la participación de diferentes agentes en la diplomacia es fundamental para conseguir los objetivos planteados en el contexto global. Para el desarrollo de una buena gestión cultural en el ámbito de las relaciones exteriores, se requiere de una colaboración con entidades gubernamentales relacionadas con la cultura. En el caso específico de México, sobresale la Secretaría de Cultura, antes el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Instituto Nacional de

Bellas Artes (INBA) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), museos públicos, universidades y fondos públicos de apoyo a la promoción cultural e incluso titulares y directivos de ferias y festivales con impacto internacional. Dentro de los organismos e instituciones de cooperación y desarrollo sobresale la Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexid). En cuanto al ámbito privado, es importante la relación con museos, galerías comités de artistas, organizaciones de la sociedad civil, representantes de fundaciones y fondos privados y, finalmente, organizaciones de mexicanos en el exterior (Estivill, 2015: 172).

Puesto que el tema de la migración es relevante a la hora de relacionar la cultura y la diplomacia cultural, profundizaremos en un actor social con potencial para la difusión de la cultura a través de su participación y vinculación con la Cancillería: lo migrantes que conforman la comunidad de artistas e intelectuales en el exterior.

Dicha comunidad mantiene lazos con sus familiares y amigos en México, lo que permite que los vínculos con su cultura y la experiencia de su identidad sigan vivos. Los migrantes, como explica Bermejo (2012), son un referente de identidad:

[...] construye imaginarios de la nación en el exterior, otorgando activos culturales a manera de remesas intelectuales y culturales que regresan una narrativa distinta a la tradicional. En ello reside la importancia de prestar atención a estos “otros-nosotros”, y aquellos que construyen una épica cultural diversa, asociada con logros muy relevantes y que contribuyen al esfuerzo por ampliar la reputación de México en el exterior (Bermejo, 2012: 132).

Son agentes que promueven una imagen positiva del país en el exterior pues migran con el fin de que su trabajo encuentre formas más cosmopolitas de representación que pueda moverse en el ámbito internacional a través de lenguajes novedosos basados en la interdisciplinariedad, la hibridación, diferentes usos de tecnología que permiten que tengan influencia en distintos mercados y formas de consumo, por lo que, desde este punto de vista, la diáspora cultural mexicana a la que hace referencia el autor son:

[...] los artistas, promotores culturales y creadores intelectuales mexicanos de alto nivel residentes en el extranjero, cuya obra y acciones han obtenido reconocimiento nacional e internacional en sus diversas disciplinas y campos, o

bien, que ocupan cargos de alto nivel en instituciones internacionales como promotores culturales o académicos. Se trata tanto de personalidades de la cultura mexicana con carreras plenamente consolidadas e internacionales, como jóvenes de media carrera con talento excepcional y obras en plena expansión (Bermejo, 2012: 134).

Si aceptamos que la participación social es clave en el proceso de construcción de narrativas culturales, los migrantes de la clase creativa e intelectual permiten construir vínculos con el mundo, siendo, en palabras de Bermejo (2012: 135), las remesas intelectuales, cargadas de valor simbólico, además de conformar narrativas contemporáneas que colaboran en la construcción de la identidad de México en el exterior, ayudando de esta manera a encontrar un punto de equilibrio entre la tradición y lo contemporáneo.

De ahí la importancia de diseñar, por un lado, estrategias de vinculación con dichos agentes culturales a partir de distintas entidades gubernamentales para realizar acciones de vinculación, cooperación y promoción, y un trabajo de articulación con las políticas culturales que favorezcan el desarrollo del trabajo cultural. La fuerza de estos agentes culturales “[...] reside, de manera muy especial en atraer la atención de públicos externos hacia la identidad mexicana. Para México, su diáspora cultural es una fuente privilegiada de Poder Suave en el sentido de su capacidad de atracción” (Bermejo, 2012: 135).

En el caso particular de esta investigación, el Gobierno de México desarrolló programas de vinculación permanente con su diáspora calificada a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). En el portal de Red Global MX (antes Red de Talentos en el Exterior, actualmente extinta), se explica el origen de dicha iniciativa, que data del año 2005, explicando que México “es el primer exportador de América Latina y el sexto a escala mundial de migración altamente calificada hacia los países de la OCDE” y “que el número de migrantes mexicanos altamente calificados en ese país creció 2.4 veces más entre 2000 y 2012 (Red de Talentos, s/f)” El objetivo del programa entiende la migración o la llamada “fuga de cerebros” desde otro enfoque en el que “[...] busca combatir viejos prejuicios que persisten en concebir a los emigrados como una pérdida permanente para los países emisores” y sabiendo que la repatriación no es una opción viable para muchos de ellos “[...] considera que el trabajo con la diáspora es una manera

de aprovechar el conocimiento, experiencia y contacto de los migrantes altamente calificados, a favor del desarrollo de México”(Red de Talentos, s/f). La red implica un trabajo colaborativo entre la Secretaría de Relaciones Exteriores (a través del IME), la Secretaría de Economía, el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT) y la Fundación México – Estados Unidos para la Ciencia (FUMEC).

La Red Global MX estaba organizada a partir de lo que llaman “capítulos” regionales/ locales para facilitar la organización local y, por ende, la contribución al desarrollo del país. Atendiendo a las necesidades específicas del territorio, cada capítulo tiene sus propias metas y proyectos. En este sentido, “El Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME) en coordinación con la Red de Embajadas y Consulados de México juega un papel determinante en la promoción de la Red Global MX, así como en la promoción de los Capítulos” (Red de Talentos, s/f). El primer capítulo que se creó fue en 2006 Silicon Valley en California, Estados Unidos.

El enfoque de esta iniciativa fue la de favorecer a los connacionales que residen en el extranjero “vinculados a los negocios o sectores que generan alto valor agregado puedan contribuir a una mejor inserción de México en la economía global y, en particular, en la llamada “economía del conocimiento” (Red de Talentos, s/f). Es decir, tal como lo explicaba Bermejo (2012), la vinculación con los migrantes altamente calificados es una estrategia de poder suave que coadyuva al impulso de la inserción del país en la economía global pues el apoyo mutuo o sinergias para generar nuevos proyectos proveen un valor agregado en distintas áreas socioculturales y económicas. En este sentido, y como se ha explicado a lo largo del marco conceptual, lo que entra en juego en este tipo de iniciativas, es el prestigio del país desde el enfoque de un México moderno, cosmopolita que viene a equilibrar el discurso cultural e identitario basado en la tradición.

Con otro enfoque y objetivos, pero en relación con el tema de vinculación y agentes participantes, resaltamos la importancia de la cooperación y el desarrollo en el ámbito exterior y su relación con el poder suave. El ejercicio del poder suave, desde este enfoque, requiere de la articulación de la cooperación económica y cultural para poder hablar de desarrollo en el ámbito internacional (García-López 2017: 25).

En el 2011 se creó la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid), la cual es un órgano descentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Tiene la misión de articular la cooperación mexicana con el exterior desde una visión integral, es decir, incluyendo temas de educación, cultura y economía. García-López (2017: 24) ubica tres principales razones por las que México coopera con otros países para el desarrollo “[...] la solidaridad, la creación de bienes públicos globales y el legítimo interés nacional”, lo que requiere de estrategias de poder suave para su logro.

La Amexcid parte de la idea de que “En la medida en que sus valores políticos, la legitimidad de su política exterior y su cultura sean atractivos para otros países, el poder suave de México continuará siendo eficaz” (García-López, 2017: 26). Es por eso que la cooperación mexicana para el desarrollo es una bisagra entre distintos ámbitos, es, principalmente, una vinculación entre la diplomacia económica y la pública, con posibilidad de desempeñar poder suave dependiendo de su colaboración, programas y actividades.

García-López (2017: 30) relaciona la cooperación económica con la cultural -entendiendo esta última “como las actividades diplomáticas para influir en las relaciones internacionales, ya mediante la promoción de la cultura nacional en el extranjero, o por medio del intercambio internacional de actores de la cultura”-, a partir del reconocimiento del valor político de la cultura, la cual, desde este punto de vista puede ayudar a la cooperación internacional. Y es precisamente desde esta visión que podemos vincular, a manera de ejemplo, la diplomacia pública y cultural con organismos multilaterales como la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, específicamente con los artículos 12 y 14 que corresponden a la Promoción de la cooperación internacional y la cooperación para el desarrollo respectivamente.

Si relacionamos lo anterior con la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles, vemos que la participación de la Amexcid, se inclina hacia lo que García-López (2017) especifica como: “apoyar la exportación de bienes culturales y productos de las industrias creativas nacionales, favorecer el desarrollo de nuevos acuerdos culturales y educativos, atraer turismo extranjero, mejorar el tejido social propio y de los socios estratégicos, y promover una

imagen positiva, informada y favorable del país” (García-López, 2017: 31). En relación específica con las estrategias, se busca que favorezca la transversalidad, de tal forma que no solo promueva la cultura, sino que cree las condiciones para que los diversos agentes que participan en el circuito de producción cultural puedan construir y atraer talento, en este sentido, también se buscaría una relación con el IME y la Red Global MX.

La proyección de la imagen de México en el exterior en el contexto global

Frente a la construcción de las narrativas sobre la identidad nacional y la imagen que se quiere proyectar en el exterior, es necesario plantear la pregunta qué es lo que se quiere proyectar, seguida de cuál es el principal objetivo de esta proyección, es decir, qué se quiere obtener a cambio y a través de qué elementos es posible lograrlo. Como lo menciona Bárcena (2015) recordando palabras de Anholt, el reto se encuentra en “[...] mostrar al mundo por qué y en qué sentido México es una nación indispensable” (Bárcena, 2015: 16). Para ello es necesario profundizar en la cultura mexicana desde un sentido amplio que permita considerar las exigencias externas, el equilibrio entre la diversidad de apropiaciones, los usos respecto a lo nacional y la representación de una identidad inclusiva donde el diálogo intercultural y un lenguaje plural sean el vehículo para lograr los objetivos.

La pregunta clave para la construcción de la identidad nacional se encuentra en saber cuáles son los símbolos que mejor se adecúan a los objetivos, el contexto nacional e internacional y el público destinatario. Para ello se requiere de un proceso de estudio, reconocimiento y selección de los aspectos más significativos y actuales de la cultura que coadyuven en la promoción y el posicionamiento del país a través de una percepción positiva del mismo. En pocas palabras, la construcción de la imagen de una nación requiere de mecanismos de selección que permitan elaborar una síntesis de lo que se busca proyectar.

Dado que la identidad es una construcción que toma elementos de la comunidad real de sujetos que la conforman, pero al mismo tiempo, la imagen del país, vinculada a la identidad, tiene que responder a un contexto externo, la toma de decisiones para proyectar una imagen al exterior atiende a diversos factores. Uno de ellos es el mismo contexto internacional con sus propias normas o los acuerdos y pautas de la UNESCO. Otro factor que influye es el público al que va dirigido el mensaje, muchas veces

conformado por el mercado y la economía, pues uno de los objetivos de la diplomacia es establecer acuerdos e intercambios comerciales a través de relaciones pacíficas y de amistad. Finalmente, están las cuestiones internas como el interés nacional, la protección a los migrantes en el exterior, la seguridad nacional, la protección a la cultura nacional, entre otras.

De ahí las dificultades para proyectar una imagen sólida y homogénea en el contexto actual pues las acciones se llevan a cabo entre lo local y lo global; entre las acciones nacionales a la vez que empresariales del Estado. Al mismo tiempo, la percepción de los ciudadanos sobre la identidad nacional también está cambiando posicionándose en un terreno más libre y ambiguo donde la identidad se construye no solo con grupos y elementos culturales locales, sino también globales.

En suma, la construcción de la imagen del país en la actualidad se encuentra ante el desafío de equilibrar el nacionalismo y los símbolos nacionales con la diversidad y el mercado internacional que apela a productos, soportes, intercambios con lógicas globales. En el primer caso, se remite al territorio, lo nacional, lo local y los estereotipos; en el segundo, a la desterritorialización y la despersonalización. En este sentido, Tenorio (2015:102) plantea una pregunta central respecto a la relación entre la representación, la identidad y los Estados, ¿cómo caracterizar a los Estados más allá de los símbolos patrios y la identidad?, sugiriendo que parte de la solución se encuentra en la participación de la sociedad civil.

De esta manera, la nueva diplomacia se encuentra actualmente frente a distintos desafíos que requieren de la reconstrucción de los discursos y el rediseño de estrategias para atender las necesidades sociales de nuestros días. Para Villanueva (2015) el dilema se encuentra en la posibilidad de renovación a partir de la comprensión de “la magnitud de cambios culturales como los señalados y reconfigurar la disciplina para conferirle relevancia” (Villanueva, 2015:10). Renovar implica distintos niveles que van desde la redefinición de los objetivos, la selección de contenidos, las estrategias para su proyección, la vinculación con otros agentes y las vías a partir de las cuales se comunican. La comprensión de los efectos de la globalización y la adecuación de las estrategias políticas y económicas para la proyección de la nación son necesarios pues,

Hoy las batallas se libran en terrenos económicos; se requiere administrar mejor la pluralidad de sociedades cada vez más diversas, cosmopolitas e informadas; se opera sobre un tablero donde las casillas se llaman comercio, migración, medios de comunicación, redes sociales, desafíos que trascienden fronteras y, sobre todo, imagen y percepción. Ahí, el concepto que yuxtapone la cultura y diplomacia se percibe -es entendible – como la más útil de las herramientas (Estivill, 2015: 158).

Aunque son varios los factores que intervienen para crear una nueva diplomacia cultural, los ejes temáticos para el análisis y las propuestas son dos: la inclusión de lo diverso y plural, por un lado, y el paso de una gestión internacional a una más cosmopolita por el otro. Por lo tanto, la gestión multicultural puede ser una herramienta útil para el desarrollo de nuevas estrategias que permitan estar a la altura de las exigencias que plantea el contexto internacional a los Estados. De esta forma, el tema de la diversidad cultural que se desarrolla en esta investigación permite integrar temas que en principio parecen opuestos.

**Capítulo 4. Contextualización:
Análisis institucional y organizativo del
Consulado General de México en Los
Ángeles.**

4.1. Análisis de documentos oficiales.

El objetivo del capítulo 4 es presentar información sobre los Planes y documentos oficiales con los que están alineados los Consulados de México. Al mismo tiempo dar a conocer la estructura de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de los Consulados Generales de México con el fin de presentar un contexto que facilite la lectura del análisis del caso de estudio, centrado en el Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles. Es relevante en el sentido que nos permite relacionar el contenido de los documentos con la práctica, además de que proporciona un marco de referencia para el análisis.

4.1.1. Contexto político y planes y programas nacionales del periodo 2013-2018

La política exterior de México estuvo marcada por tres momentos diferentes condicionada, por un lado, por la dinámica internacional, siendo la más relevante la campaña y posterior elección presidencial de Donald Trump en el 2016; y, por otro lado, la situación interna del país caracterizada por la violencia y la corrupción a mitad del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto (EPN) (Pellicer, 2019; Velázquez y De Alba, 2019). Debido a lo anterior, la política exterior presentó inconsistencias y constantes cambios de dirección que se ven reflejadas en la programación cultural del Consulado General de México en Los Ángeles.

La llegada de Enrique Peña Nieto al poder significó la vuelta del Partido Revolución Institucional (PRI), a la presidencia, después de dos sexenios representados por el Partido Acción Nacional (PAN), con los presidentes Vicente Fox (2000- 2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). La actuación del PAN en la política estuvo marcada en sus inicios por el entusiasmo que provocó la transición democrática después de setenta años de poder del PRI, pero finalizó dejando una imagen deteriorada del país debido a la violencia desatada por la guerra contra el narcotráfico que lideró el presidente Calderón. De esta manera, la situación interna del país en el 2013 estaba marcada por atrasos en materia de productividad y por una imagen negativa hacia el exterior que representaba un obstáculo para el desarrollo del país.

En este contexto, el discurso inicial del presidente Enrique Peña Nieto buscaba marcar un cambio de dirección a través de una imagen renovada y moderna del PRI que permitiera la reconstrucción de la imagen de México. La campaña que buscaba generar este cambio de percepción se llamó *el Momento Mexicano* la cual obtuvo un corto éxito pues a partir del 2014 se presentaron problemas internos que afectaron nuevamente la imagen del país.

En base a lo anterior, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) del 2013-2018, le dio prioridad al crecimiento y desarrollo del país y, junto con el Programa Sectorial de la Secretaría de Relaciones Exteriores (PSRE), a la participación y responsabilidad de México en el mundo global. En términos de relaciones exteriores “Su filosofía regresaba a una política exterior tradicionalista, basada en los principios consagrados en la Constitución mexicana, con la soberanía como rectora de la política exterior” (Velázquez y De Alba, 2019). Y, en el caso de la diplomacia cultural, se continuó “[...] operando de manera muy semejante a la del último tramo del siglo XX, con una imagen propia claramente tradicional, con objetivos predecibles y con un uso muy limitado de la tecnología disponible” (Villanueva, 2019: 1148).

En el inicio del sexenio, las acciones estuvieron marcadas por un discurso que priorizaba la modernización y el desarrollo del país a través de reformas estructurales y acuerdos de libre comercio que permitieran cambiar la deteriorada imagen de México y levantar las expectativas para invertir en el país (Pellicer, 2019). La campaña para promover esta imagen, como se ha mencionado, se llamó *el Momento Mexicano*. Para lograr el desarrollo se planteó el llamado *Pacto por México* que buscaba el trabajo compartido entre las distintas élites del país y los distintos partidos políticos (Pellicer, 2019).

Este impulso inicial se muestra en el diagnóstico del PND en donde se resaltaban las fortalezas del país mencionando que México ocupa un lugar importante dentro de las listas con mayor población, indicando que el bono demográfico es una oportunidad para el desarrollo, pues se dispone de fuerza laboral. Asimismo, en el PSRE, se mencionaban las posibilidades económicas del país resaltando los intercambios comerciales y las inversiones extranjeras directas.

Por otro lado, se exaltó la riqueza del país desde el punto de vista de la diversidad de los recursos culturales y naturales, donde el patrimonio tiene un papel central para el posicionamiento del país en el ámbito internacional ya que cuenta con una riqueza patrimonial reconocida en el mundo. Lo anterior posibilita la atracción turística, la cual favorece el flujo económico, como ejemplo, en el 2012, alcanzó el 2,7% del PIB. Así, la cultura permite “ampliar la imagen de México en el mundo y alentar el turismo nacional e internacional [...]” (SEP, 2014: 4).

El PND marca los objetivos a seguir las políticas públicas, las acciones para lograrlos y los indicadores para medirlos. La prioridad, debido al contexto antes mencionado, se muestra en el objetivo general del PND “Llevar a México a su máximo potencial”. Las cinco metas planteadas para su consecución se titularon: México en Paz, México incluyente, México con educación de calidad, México próspero y México con Responsabilidad Global. A estas metas, se sumaron tres estrategias transversales: democratizar la productividad, gobierno cercano y moderno y perspectiva de género. La idea central del PND se encuentra en la frase “los mexicanos están decididos a mover y transformar a México”, ubicando el poder en la gente, a través de su talento, inteligencia y creatividad.

La quinta meta “México con Responsabilidad Global” enfatizaba la actuación global incorporando la realidad nacional y las prioridades internas para definir la política exterior. Los compromisos que se establecieron fueron “[...] el libre comercio, la movilidad de capitales, la integración productiva, la movilidad segura de las personas y la atracción del talento e inversión al país” (PND, 2013: 22). En cuanto a la política exterior, su papel enfatizaba la participación de México a nivel internacional para trabajar en conjunto con otras naciones, favoreciendo con ello los intereses nacionales (PND, 2013). En este sentido, la presencia internacional del país en diversos escenarios fue una prioridad, resaltando especialmente los intercambios comerciales donde “las negociaciones comerciales internacionales son indispensables para incrementar la presencia y participación de México en los mercados globales más relevantes (PND, 2013). Para lograr lo anterior, se requiere del fortalecimiento de vínculos comerciales y económicos que favorezcan la circulación y el intercambio a través de tratados, acuerdos y alianzas (PND, 2013).

Para consolidar el papel constructivo del país en el ámbito internacional, se resaltaron cuatro objetivos. El primero de ellos fue el diálogo político con el fin de ampliar y fortalecer la presencia de México en el mundo, en este sentido, las herramientas que lo facilitan son la diplomacia cultural y la diplomacia pública, las cuales permiten la difusión de valores de México en el exterior, considerando las tecnologías de información y la comunicación. En segundo lugar, se menciona la importancia de la difusión del valor del país desde el punto de vista económico, turístico y cultural, teniendo como eje central la “[...] colaboración con el sector privado para identificar oportunidades económicas, turísticas y culturales para las empresas, los productos y los servicios mexicanos, a fin de apoyar su proyección hacia otros países y generar empleos” (PND, 2013: 99), sin dejar de lado la colaboración, coordinación y cooperación con otros agentes e instituciones clave del país. La tercera estrategia resalta el compromiso del libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva. Finalmente, el cuarto objetivo de política exterior, corresponde a la protección de los mexicanos en el exterior.

Con el fin de cumplir con la quinta meta nacional, “México con Responsabilidad Global” la SRE utiliza como instrumentos más significativos el diálogo político en lo bilateral, regional y multilateral; las acciones de promoción cultural, económica y turística de México, coordinadas interinstitucionalmente; las acciones de cooperación internacional para el desarrollo, coordinadas por la Agencia Mexicana para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID); y las diferentes modalidades con las que la SRE y las representaciones de México en el exterior protege los intereses y proporciona asistencia y protección consular a los mexicanos que se encuentran fuera del territorio nacional.

En cuanto al PSRE, los objetivos, estrategias y líneas de acción que lo conforman pueden resumirse en tres prioridades internacionales: la contribución a la prosperidad de los ciudadanos; el desarrollo incluyente y sostenible, vinculado principalmente al ámbito de la educación, la cooperación y el intercambio; y el fortalecimiento del Estado de derecho, la paz y la seguridad a través del diálogo político que permite la vinculación del país con otros países además de ser un puente de comunicación con los ciudadanos que radican en el extranjero.

En la primera estrategia, se entiende la prosperidad desde el punto de vista económico y humano; en el primer caso, implica crear estrategias que promuevan al país

como un destino atractivo para las inversiones a través de una imagen que proyecte confiabilidad y valor. La atracción tanto de las inversiones como de turistas permite a su vez el acceso a otros mercados. En el caso del desarrollo humano, se refieren al trabajo de fortalecimiento de los valores al interior y el reconocimiento de la riqueza cultural para inspirar reconocimiento y respeto a través de una imagen positiva del país.

A partir de estas tres prioridades, alineadas a la quinta meta del PND, se desarrollan los objetivos del PSRE. A grandes rasgos, el primer objetivo planteó el impulso de las relaciones bilaterales a través de las cuales fuera posible ampliar la presencia de México en el mundo. El segundo buscó la participación del país en los distintos foros multilaterales con el fin de marcar liderazgo, tener una voz y presencia en el ámbito internacional. El tercer objetivo se centró en la cooperación internacional. El cuarto enfatizó la promoción de México a través de la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural. Finalmente, centrado en el ámbito social, se establecieron acciones y estrategias que permitieran la protección de los intereses de los mexicanos en el extranjero.

De esta manera, quedaba claro que se le daría prioridad a la política exterior teniendo como objetivo el desarrollo del país, reforzando y ampliando las relaciones comerciales a través de la construcción de un México con responsabilidad global, en el que se marcaba un carácter más cosmopolita participando en el compromiso y la participación en la resolución de problemas globales. Por lo tanto, durante los primeros años, la agenda del presidente integró un total de 36 visitas al extranjero (Velázquez y De Alba, 2019).

El segundo periodo de las relaciones exteriores en el sexenio estuvo marcado por dos acontecimientos de orden interno (Pellicer, 2019; Velázquez y De Alba, 2019). En el primer lugar, la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014 en las ciudades de Iguala y Cocula, dañaron nuevamente la imagen del país por la violencia y la corrupción pues se sostuvo que el acontecimiento respondía al crimen organizado en el que estaban involucrados los presidentes municipales. Asimismo, en el mismo año salió a la luz el escándalo de la llamada “Casa Blanca”, en el que estuvo involucrada la primera dama y en la que se sospechaba de corrupción. Estos acontecimientos dañaron de forma irreversible en el sexenio de EPN la imagen del país, misma que se buscaba reconstruir después del sexenio del presidente Felipe

Calderón para fines, principalmente, comerciales potenciados por las reformas estructurales.

Estos acontecimientos provocaron una percepción internacional global donde se identificaba a México con la violencia y la corrupción. La imagen del país se tradujo en series y películas estadounidenses que representaban estereotipos negativos que coincidían con la campaña antiinmigrante de Donald Trump en el 2015 (Villanueva, 2019: 1174).

El tercer periodo de las Relaciones Exteriores en el sexenio se enmarca pues, con dicha campaña, en la cual, como se ha comentado se emitían mensajes antiinmigrantes dirigidos, especialmente, contra México, además de que, por el discurso y las propuestas del candidato, peligraban los acuerdos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la estabilidad de la relación bilateral entre los países. Esta situación provocó cambios en las estrategias de las relaciones exteriores, en donde se priorizó el apoyo a los consulados en Estados Unidos para fortalecer la presencia de México, para proporcionar apoyo a las comunidades mexicanas y a los empresarios que mantienen una fuerte relación económica con Estados Unidos. De esta manera, se nombró a Claudia Ruiz Massieu como canciller y a Carlos Sada como embajador de Estados Unidos y a Luis Videgaray como secretario de Relaciones Exteriores (Pellicer, 2019: 592) para reforzar las estrategias de la SRE y la presencia positiva de México en el mundo. Por lo tanto, la política exterior del 2016 y 2017 estuvo marcada por la relación con Estados Unidos, de tal manera que, a través de acciones políticas se pudieran establecer diálogos que permitieran la continuidad de los intercambios comerciales y humanos.

Estas tres etapas en las que profundizan Pellicer (2019) y Velázquez y De Alba (2019) se reflejan en la programación del Consulado General de México en Los Ángeles. La programación del 2013, fue la más estructurada de los años comprendidos entre el 2013 y el 2017. El informe anual muestra las actividades realizadas organizada por apartados.

4.1.2. Cultura, diversidad y diplomacia cultural en los documentos oficiales

El concepto de cultura en el PND se entiende como un instrumento que permite proyectar las fortalezas del país, un medio para entablar diálogos entre países y para generar intercambios diplomáticos y de cooperación. En el caso del PSRE, se entiende la cultura como un medio para la promoción comercial y turística del país. Finalmente, el Programa Especial de Cultura y Arte (PECA), define la cultura de una manera más amplia en donde, además de la importancia que tiene en el ámbito exterior con la construcción de la imagen del país, permite acciones de transformación, cohesión, inclusión social, entre otras (SEP, 2014:5).

En el caso del PND y el PSRE, vemos que el enfoque coincide con la visión y uso racional-instrumental que tienen de la cultura las representaciones del poder suave y la marca nación. La cultura, desde este punto de vista, es el medio a través del cual se pueden lograr los objetivos de interés nacional, e intereses público-privados. Así, la diplomacia cultural sigue una línea tradicional donde se le da prioridad al intercambio, la promoción y la publicidad.

La forma en cómo presenta las ideas sobre la Cultura el PSRE nos permite conocer las prioridades y orientaciones del mismo. En primer lugar, se menciona la importancia del sector privado en el crecimiento económico de México, para ello, la función de la cultura y la identidad es la de ser un medio que permite dar respuestas a demandas comerciales internacionales. Así, la cultura, desde su vínculo con la economía, consolida la presencia de México en el exterior siendo una herramienta de promoción para fines políticos y económicos.

Más adelante, menciona la importancia de la Cultura para establecer diálogos con otras naciones. En este sentido, se relaciona con la cooperación internacional, a través de la cual se busca también el posicionamiento de México en el mundo. Según se explica, la riqueza cultural del país, favorece las posibilidades para impactar a nivel internacional y promover el desarrollo, la prosperidad, la paz y la seguridad.

Lo anterior se refuerza en el objetivo 4 “Promover a México mediante la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural”, en donde, en coherencia con el PND, se enfatiza el tema de las representaciones culturales y

turísticas como un instrumento del poder suave para a promoción del desarrollo interno, a la vez que para mejorar la imagen del país con el fin de atraer inversiones. En base a ello, la SRE, promocionaba actividades culturales con el fin de proyectar una imagen de México como un socio confiable que repercutiera en actividades productivas: la promoción de las actividades culturales tiene por objetivo “[...] convertir a México en un socio confiable para el desarrollo de actividades productivas” (PSRE, 2013).

Del objetivo 4 se desprende tres estrategias que nos permiten observar las orientaciones del a SRE respecto a la cultura y su gestión en el ámbito internacional:

- 4.1 Fortalecer a las representaciones de México en el exterior, para efectos de difusión y promoción económica, turística y cultural
- 4.2 Propiciar la coordinación interinstitucional en México en materia de promoción y difusión hacia el exterior.
- 4.3 Incorporar a actores no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeros, en acciones de política exterior, promoción, difusión y cooperación.

De modo que podemos decir que, a partir el entendimiento y uso de la cultura en el PSRE, las representaciones de la diplomacia cultural son el poder suave y la marca nación pues el énfasis está puesto en la difusión y promoción con fines evidentemente comerciales, de protección del interés y de bienes nacionales. La idea de la cultura en el ámbito de la diplomacia sigue una línea tradicional y, en consecuencia, se refleja en las estrategias de la diplomacia cultural.

Desde este enfoque, da la impresión de que la relación entre la cultura y la diplomacia contemplan En base a lo anterior, podemos decir que no se contemplan otras posibilidades de diplomacia cultural que entiendan la cultura de otra manera, como es el caso del constructivismo cosmopolita.

En el PSRE se menciona la importancia de la coordinación interinstitucional para la difusión y promoción cultural. Por ello consideramos relevante analizar la forma en cómo se entiende la cultura en el PECA el cual tuvo como función orientar el rumbo del ámbito cultural del país en el periodo comprendido entre 2014 y 2018. Si bien cada ámbito tiene su enfoque en base a sus propios objetivos, profundizamos en la transversalidad de la cultura, lo cual nos permite observar la relación y coherencia discursiva en los distintos documentos.

El órgano descentralizado de la Secretaría de Educación Pública (SEP) encargado de crear los medios para defender y cuidar el patrimonio; fortalecer los mecanismos de financiamiento de acciones y proyectos de conservación; promocionar y difundir las manifestaciones artísticas y culturales desde la formación integral de las personas y la consolidación de las identidades nacionales; estimular la creación artística por medio de premios, concursos y fondos públicos donde se favorezca a todas las disciplinas artísticas y culturales, especialmente aquellas que son poco atendidas (SEP, 2014: 7), era el Consejo Nacional de Cultura y Arte (CONACULTA), el cual se anuló en el 2017 para convertirse en la Secretaría de Cultura.

El énfasis del programa se puso en la transversalidad y la vinculación entre proyectos e instituciones culturales a distintos niveles de gestión pues, la herencia de la administración anterior, según se explica, fue la falta de vinculación entre los sectores de turismo, economía, desarrollo social y asuntos internacionales.

De esta manera, su objetivo principal fue:

[...] hacer de la cultura un medio para la transformación, la cohesión, la inclusión social y la prevención de la violencia; de proteger el patrimonio material e inmaterial y ofrecer una infraestructura digna para la acción cultural y accesible a todos; de propiciar el acceso universal a la cultura, sus bienes y servicios, para contribuir a la educación y la formación integral de las personas; de movilizar los recursos culturales, estimular la capacidad creativa y el potencial económico de la cultura para el desarrollo del país y de ampliar la imagen de México en el mundo y alentar el turismo nacional e internacional a través de la cultura (SEP, 2014:5)

Siguiendo con lo anterior, vemos que la noción de Cultura tiene diferentes enfoques resaltando distintos aspectos de la misma. En primer lugar, ésta se considera como un catalizador para la cohesión social, desde este punto de vista, la transversalidad es un factor imprescindible para su eficacia. Por otro lado, se entiende la cultura como clave para el desarrollo de la nación, por lo tanto, se vincula a su carácter económico. En tercer lugar, la cultura en México tiene mayor riqueza y potencia debido a su diversidad, por lo que se reconoce que una de sus fortalezas radica en su diversidad. Finalmente, a través del acervo cultural se proyecta una imagen del país en el mundo,

lo que coadyuva a que se tenga una percepción de confiabilidad, respeto y capacidad de diálogo. Así, vemos cómo coexisten distintos enfoques teóricos y entendimientos de la cultura que se proyectan en las estrategias y acciones del Programa, pero resaltando la importancia que tiene la cultura para el desarrollo y la construcción de una imagen positiva del país. Por lo anterior, se observa la transversalidad de la cultura y la importancia que ésta tiene para las relaciones internacionales y la política exterior, pues se enfatiza la riqueza y la diversidad, las cuales son un recurso para la proyección positiva del país en el mundo.

La idea de que la cultura es un catalizador para lograr la cohesión social, capaz de crear sentido e identidad, lleva a que las orientaciones del Programa dirijan sus esfuerzos a “recuperar la autoestima, los sentimientos de unión y la identificación colectiva en todo el país” (SEP, 2014: 5). Para ello, la transversalidad de la cultura reforzada en las políticas culturales, toma forma a través de la participación y colaboración entre estados y municipios, así como la participación más activa de la sociedad en la construcción y difusión de la misma. Es por esta razón y en vinculación con el Programa Sectorial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que se pondrá atención a la transversalidad y cooperación entre distintas instituciones en el análisis de nuestro estudio de caso.

Diversidad cultural

Por las distintas razones que se han comentado en el marco teórico, la diversidad cultural tiene en la actualidad una mayor importancia que en otros momentos de la historia. Por ello es un concepto clave en el ámbito internacional para el desarrollo de orientaciones y estrategias desde distintos ámbitos, incluyendo el económico, social y cultural. En relación a la diplomacia cultural, la diversidad cultural está presente en la identidad y el pluralismo, que son conceptos centrales en el enfoque constructivista. Por todo ello, revisamos la presencia y el uso que se le da a la diversidad cultural en el PND, el PSRE y el PECA.

Como tal, el concepto de diversidad cultural no se desarrolla en el PND, podemos decir entonces que el enfoque de la diversidad cultural, relacionado con la cultural, el pluralismo y el diálogo intercultural entre países, no tiene una presencia fuerte en el discurso. La única vez que se menciona la palabra “diversidad cultural” es en la meta “México incluyente”, relacionada con los pueblos indígenas, haciendo mención a la

dificultad del Estado para atender sus necesidades debido a las barreras culturales y lingüísticas (PND, 2013: 46). Por otro lado, se explica que los pueblos han reclamado su reconocimiento desde el enfoque de la diversidad cultural, la cual posibilita “armonía, respeto, igualdad y justicia, y en la que se escuchen las necesidades de este sector de la población” solicitando que las acciones sean concebidas desde la interculturalidad y el diálogo (PND, 2013. 46). De esta manera, vemos que el tema de la diversidad cultural se ubica más bien al interior del país en relación a los pueblos indígenas.

Con el fin de profundizar en el tema, se buscó la palabra diversidad a lo largo del documento para conocer la manera en cómo se contextualiza y saber si esto se vincula con temáticas culturales. En la meta 2 “México incluyente” la palabra diversidad se relaciona a la inclusión de personas con discapacidad. Por otro lado, en la meta 4, “México próspero”, se aborda el tema de la diversidad en relación al servicio de las telecomunicaciones, en el marco de las reformas estructurales, en donde se buscaba “incentivar la competencia efectiva en todos los segmentos de las telecomunicaciones” (PND, 2013: 78) con el fin de asegurar, entre otras cosas, la diversidad de contenidos.

En cuanto a la meta 5, “México con Responsabilidad global” dentro del objetivo 5.1, estrategia 5.1.1 se hace mención a la diversidad a partir de la relación con Estados Unidos: “ampliar y profundizar el diálogo bilateral con Estados Unidos con base en una agenda que refleje la diversidad, la complejidad y el potencial de la relación” (PND, 2013: 147). Así, vemos que el tema de la diversidad cultural tal como se expresa y difunde en el ámbito internacional no está presente en el discurso, las orientaciones y estrategias.

En el PSRE, el concepto de diversidad cultural no aparece como tal, pero tampoco el de pluralidad o identidad, que están vinculados directamente con el concepto de diversidad. Dicha ausencia nos permite observar que en los discursos oficiales en el ámbito de las relaciones internacionales la diversidad cultural no es central en la construcción de la identidad nacional, las representaciones de la diplomacia cultural y la relación con los otros Estados.

Respecto al PECA, la diversidad cultural se exalta como una de las características que hacen que México sea reconocido a nivel mundial, por ello, buscan visibilizar, reconocer e impulsar las culturas populares, indígenas y urbanas pues, desde su enfoque, son éstas la expresión de la diversidad cultural del país. A la vez, busca

crear condiciones que favorezcan la participación ciudadana y comunitaria para la creación y difusión de las culturas tradicionales y contemporáneas pues “deben permitir desplegar toda la dimensión social de la cultura, a fin de rescatar estas tareas de los enfoques ideologizados para situar al patrimonio cultural material e inmaterial como fundamento de la identidad” (SEP, 2014: 8). Además, explica la importancia del conocimiento de las necesidades e intereses de las comunidades para diseñar estrategias y acciones que permitan el restablecimiento del tejido social.

Como se ha mencionado, dos líneas conceptuales representan las orientaciones del PND que son la imagen de un México con Responsabilidad Global, es decir una imagen más cosmopolita, a la vez, que una México atractivo para el flujo de inversiones y el desarrollo económico. Sin embargo, desde el punto de vista de la diversidad cultural, los conceptos como el pluralismo y el diálogo intercultural, que representan las orientaciones internacionales en el ámbito cultural, no se integran al discurso de forma literal.

Cabe entonces una reflexión sobre la importancia que ha adquirido la diversidad cultural en el ámbito internacional y en las relaciones internacionales a través del Constructivismo. Su prioridad a nivel político se encuentra en que “[...] se trata de un concepto nuevo, estrechamente ligado a la globalización y a las nuevas formas de intercambio de información, iniciados a finales del siglo XX” (Petit, 2012: 214). Las implicaciones del pluralismo y el diálogo intercultural tienen efectos en distintos ámbitos, el primero de ellos es el social, el segundo los intercambios comerciales y el tercero los contenidos simbólicos de los productos culturales, los cuales tienen efectos en la sociedad a través de la representación, la percepción e influencia. El poco énfasis en la diversidad cultural desde este enfoque en los Planes y programas relacionados con las relaciones exteriores, puede dejar un vacío en términos comerciales, sociales y simbólicos, tendiendo a prácticas más bien tradicionales y a discursos hegemónicos donde se da por sentado la identidad nacional tal como se concibe a principios del siglo XX.

Relacionando lo anterior con el caso del Consulado General de México en Los Ángeles, podemos decir que la diversidad cultural se vincula a los tres temas transversales. Desde el punto de vista económico y simbólico, en Los Ángeles se encuentra la industria del cine más potente del mundo; en cuanto a lo social, es una de

las ciudades con más mexicanos en Estados Unidos, por lo tanto, la representación de la identidad nacional desde la pluralidad, podría reforzar los lazos de los migrantes con sus comunidades de origen, a la vez que favorecería el entendimiento mutuo entre los ciudadanos facilitando procesos de cohesión social y participación.

En un contexto donde la democracia y la cooperación internacional son centrales para intercambios entre países, se requieren acuerdos internacionales que permitan la movilidad de artistas, obras, investigadores que favorezcan la creación de circuitos translocales e incluso la formación de gestores culturales que faciliten los mecanismos para el intercambio equitativo y de democracia internacional (Jiménez, 2006). Es por ello que las políticas culturales, la concepción de la cultura como transversal, la diversificación de las industrias culturales, de los contenidos y las disciplinas artísticas, así como la participación de distintos agentes sociales y culturales, implican el concepto de diversidad cultural. En este sentido, Jiménez (2006) comenta que “El protagonismo de las regiones y de los espacios locales, así como la movilización de ciudadanos, comunidades y artistas de un lugar a otro colocan a todos los países frente a estos retos interculturales de gran dimensión” (Jiménez, 2006). Así, más orientado hacia los intercambios, espacios, y productos, la noción de diversidad cultural es esencial para establecer estrategias en el ámbito internacional, sin embargo, como se ha mencionado ni en el PND, ni en el Programa Sectorial de la SRE, encontramos discursos que integren este enfoque de la cultura, la diversidad cultural y la diplomacia.

Desde otro enfoque, la diversidad cultural relacionada con el concepto de identidad, tiene una vinculación directa con la representación política y cultural en el ámbito de las relaciones internacionales. Como se explica en el marco teórico, cada representación de la diplomacia cultural, es decir, el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita, hacen un uso distinto de la identidad para representar a la nación en el extranjero. La pluralidad de identidades y su participación relacionado con la diversidad cultural, permite la comprensión sobre las tensiones con los discursos hegemónicos. El hecho de que no se mencione el concepto de identidad, diversidad o pluralismo en el PSRE, puede implicar que se da por sentado lo que es y representa la identidad nacional basada en un discurso hegemónico, tal como se ha hecho a lo largo de los años, es decir, siguiendo una tradición, basada en una cultura nacional, vinculada a los discursos hegemónicos. Sin embargo, como se he venido comentando en el contexto global, es necesario un replanteamiento pues las tensiones entre lo

hegemónico y lo diverso se han ido intensificando. Como explica Valenzuela (2009) la nación cultural es un ámbito conformado tanto por elementos culturales, como por luchas simbólicas por la representación dentro del proyecto nación, es decir, “[...] se conforma en procesos de disputa en el campo de las identificaciones y las representaciones sociales” (Valenzuela, 2009: 254). Habría que explorar dichas tensiones entre la identidad nacional y la diversidad cultural en el contexto de la globalización donde se buscó una imagen más cosmopolita de México.

En cuanto a las representaciones de la diplomacia cultural, donde la identidad configura las estrategias entre naciones y la comprensión mutua, Villanueva (2007: 87) explica que las identidades culturales y nacionales configuran la representación de la nación tanto al interior como el exterior, siendo la construcción de la misma una tarea que corresponde a la política exterior a través de la SRE y la diplomacia. (Villanueva, 2007: 87). Si bien esto no se presenta explícitamente en un Programa, el posicionamiento respecto a las tensiones generadas entre la homogeneidad y la diversidad; entre la representación hegemónica y el pluralismo, queda marcada a través de sus orientaciones, objetivos y estrategias de los documentos oficiales.

Abordar el concepto de identidad cultural en relación con la Diplomacia dentro del contexto global, nos lleva a comprender la importancia que tiene en ello la construcción social a través de la representación. Esto implica procesos dialógicos pues la identidad se forma en relación con los otros, en relación con uno mismo y con la sociedad, por lo tanto, son procesos de socialización (Villanueva, 2007. 332). Sin embargo, estas reflexiones pueden surgir a partir de la consideración de la diversidad cultural como base para repensar la diplomacia cultural.

Finalmente, mencionamos la Convención sobre la Diversidad Cultural del 2005, la cual implica la relación entre la dimensión económica y cultural donde el tema simbólico e identitario forman parte. Para nuestro estudio de caso, este otro sentido de la diversidad cultural es relevante ya que el sector audiovisual y sus efectos en lo económico y simbólico es fundamental en la programación del Consulado de México en Los Ángeles, la programación no solo es una cuestión de difusión y promoción; también de producción y consumo, así como una herramienta de la diplomacia que puede tener usos para el poder suave, la marca nación o el constructivismo cosmopolita. La diversidad cultural va más allá de solo una inclusión de la pluralidad cultural de un país,

también de una lucha cultural y simbólica de representación en un territorio extranjero donde la presencia de los mexicanos, así como las relaciones comerciales son relevantes para ambos países.

Sin embargo, tal como hemos visto, no está presente este tipo de narrativa en los Planes y Programas correspondientes al sexenio del 2013 al 2018, a pesar de que el énfasis está puesto en “Mover el Mundo” formar parte de la responsabilidad global, es decir, de aspirar a un perfil más cosmopolita. Tanto lo que se expresa de la cultura, como de la diplomacia cultural se mantienen en la difusión y promoción para fines de proyección de imagen y cooperación cultural y, aunque hay esfuerzos por incluir las nuevas tecnologías de la información, en la realidad, las acciones tendieron más hacia la dispersión.

Diplomacia cultural

Para Villanueva (2019: 1145), la diplomacia del gobierno de ENP presentó un “[...] desorden conceptual y de manera irrelevante en tanto herramienta de política exterior”. Lo anterior se relaciona con los factores internos y externos del contexto que provocaron cambios constantes en las estrategias de la política exterior. De manera general, las acciones de la diplomacia del sexenio se caracterizaron por seguir una línea tradicional, esto es, que no se aprovecharon herramientas propias del siglo XXI y la globalización, como son las nuevas tecnologías y la ampliación de la participación y sectores sociales (Villanueva, 2019: 1146) que son considerados dos factores importantes para la adaptación de la diplomacia al contexto global.

La definición y orientaciones más recientes de la diplomacia cultural en México se encuentran en el Reglamento Interior de la Secretaría de Relaciones Exteriores del 2009, donde los lineamientos pueden integrarse en dos grandes líneas, la primera de ellas sobre la cooperación y promoción y la segunda sobre el impulso y la proyección de la imagen positiva de México (Villanueva, 2019). Es así como se evidencia que el entendimiento de la diplomacia durante el sexenio sigue la triada promoción, difusión y propaganda, de manera más bien centralizada y con una imagen del país basada en los elementos culturales que han definido la identidad de la nación desde los inicios del siglo XX.

En el caso del PND, la diplomacia cultural se define de manera general en su plan de acción como una herramienta que favorece: “consolidar el papel constructivo de México en el mundo”, y el “diálogo político que es la labor que permite ampliar y fortalecer la presencia de México en el mundo” (PND, 2013: 99). En este último caso, se especifica, tiene distintos objetivos, funciones y acciones. En primer lugar, el diálogo permite la interacción entre otros Estados, en donde la acción diplomática opera como un representante que permite “[...] promover los intereses nacionales, fomentar las relaciones de amistad, intercambio y cooperación entre los Estados” (PND, 2013: 99). En segundo lugar, el diálogo funciona como un medio para la difusión de los valores de México en otros países, explicando que “[...] van desde las labores tradicionales, como generar información y favorecer la comunicación con distintos interlocutores, hasta realizar esfuerzos en materia de diplomacia cultural y, más ampliamente, de diplomacia pública con base en las nuevas tecnologías de la información y comunicación” (PND, 2013: 99).

Como se ha comentado, dos de los temas más relevantes planteados en el sexenio fue el cambio de imagen del país y el desarrollo económico, por ello, se enfatiza la importancia de mejorar la imagen de México para favorecer los flujos comerciales. Lo anterior se ve reflejado en el objetivo 5.2 “Promover el valor de México en el mundo mediante la difusión económica, turística y cultural”. Las líneas de acciones de la estrategia 5.2.2 nos permiten conocer las orientaciones respecto la diplomacia cultural, el uso de la cultura como una herramienta para lograr los objetivos, y la integración de otros actores para reforzar la presencia de México en el mundo. Las estrategias se presentan de la siguiente forma:

- Impulsar la imagen de México en el exterior mediante una amplia estrategia de diplomacia pública y cultural
- Promover que los mexicanos en el exterior contribuyan a la promoción de la imagen de México.
- Emplear la cultura como instrumento para la proyección de México en el mundo, con base a las fortalezas del país
- Aprovechar los bienes culturales, entre ellos la lengua española y los productos de las industrias creativas, como instrumentos de intercambio diplomático, diálogo y cooperación.
- Impulsar los vínculos de los sectores cultural, científico y educativo mexicano con sus similares en Latinoamérica y otras regiones del mundo.

Lo primero que podemos observar es que se hace mención de la diplomacia cultural y pública de manera genérica sin hacer mucha diferencia entre ellas, tanto la diplomacia pública como la cultura “se integran como un objetivo en el Plan Nacional de Desarrollo” (Villanueva, 2019: 1151), es decir, no se delimitan conceptualmente y por lo tanto no hay claridad respecto a las acciones políticas que corresponden a cada una de ellas.

4.1.3. Diplomacia cultural en el programa sectorial de SRE

A partir de los lineamientos generales del PND respecto a la diplomacia pública y cultural, el Programa Sectorial de SRE define estrategias de acción. Respecto a la meta 5 “México con Responsabilidad Global” y sus objetivos de política exterior para lograrlas, la SRE, establece sus objetivos sectoriales a través de tres prioridades internacionales que son la contribución a la prosperidad de las y los mexicanos; promover el desarrollo incluyente y sostenible y fortalecer el Estado de derecho, la paz y la seguridad.

En estas tres prioridades se refleja la orientación y relación de la política exterior con la necesidad del desarrollo y la proyección de una imagen positiva. En el primer caso, se hace referencia a la proyección del país como un atractivo comercial, para ello, cuenta como recurso con la riqueza cultural del país. En el segundo caso, que hace referencia al desarrollo, menciona la cooperación, la educación, la movilidad de personas y el intercambio. Finalmente, aborda los tratados bilaterales o multilaterales para el bienestar de los connacionales (Programa sectorial, 2013).

En base a lo anterior, presenta cinco objetivos: 1) impulsar relaciones bilaterales que contribuyan a ampliar la presencia de México en el mundo; 2) Contribuir activamente en los foros multilaterales en torno a temas de interés para México y el mundo; 3) Impulsar una política de cooperación internacional para el desarrollo en beneficio de México y de otros países; 4) Promover a México mediante la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural; 5) Proteger los intereses y derechos de las personas mexicanas en el extranjero, fomentando así la inclusión en el país. De estos objetivos, nos centraremos en el cuarto ya que es el que tiene mayor relación con la gestión cultural y el Departamento de Asuntos Culturales del Consulado.

En relación a la promoción económica, turística y cultural, y siguiendo la línea de la estrategia 5.2 del PND, el Programa enfatiza la importancia del sector privado para el crecimiento del país, en donde su impacto en términos económicos es favorable para la proyección de la imagen en el exterior y los acuerdos entre países. A través de la AMEXCID, se realizan una serie de acciones que permiten el impacto en el ámbito comercial y de inversión. La llamada que se hace en el Programa Sectorial es a considerar las acciones de promoción cultural como parte de esta dinámica que favorece el desarrollo del país en distintos niveles, explicando la importancia que tiene la diplomacia cultural para generar diálogos que permitan alcanzar los objetivos de la política exterior.

En base a lo anterior, presenta los retos de la diplomacia cultural:

- 1) Equilibrar, en el marco de las “bellas artes”, las manifestaciones de las artes visuales con las de otras áreas tradicionales (medios audiovisuales, danza, música, teatro y literatura), incluyendo otros ámbitos que revelan un gran potencial, como es el caso de la gastronomía.
- 2) dotar de un presupuesto significativo al área cultural de la SRE, de conformidad con el potencial que brinda la riqueza cultural del país;
- 3) afianzar y fortalecer las actividades de promoción cultural;
- 4) fortalecer la relación entre la Secretaría y CONACULTA, institución con la que se comparte la responsabilidad de promover internacionalmente la cultura mexicana.

Es importante resaltar ahora el objetivo 4 “Promover a México mediante la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural” pues se marcan las líneas de acción. Desde este objetivo, se entiende la riqueza cultural del país como un instrumento de poder suave que facilite el desarrollo del país. Por ello, se explica la importancia de incrementar actividades de promoción. El objetivo está dividido en tres estrategias, de las cuales retomaremos la 4.2 y la 4.3 que son las que más se relacionan con la gestión cultural.

En la estrategia 4.2 Propiciar la coordinación interinstitucional en México en materia de promoción y difusión hacia el exterior se hace referencia a la promoción en

relación con diferentes actores, la difusión y la importancia de privilegiar las industrias de alto valor agregado. En el caso de la estrategia 4.3 Incorporar actores no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeros, en acciones de política exterior, promoción, difusión y cooperación, sobresalen tres puntos: la promoción de la cultura y los bienes culturales; el impulso de vínculos en distintos sectores con instituciones del mundo; y profundizar en el diálogo con la sociedad civil y el sector privado.

Desde nuestro punto de vista y haciendo una articulación clara entre las prioridades, los objetivos, los retos y las estrategias. Se entiende que hay una relación, sin embargo, no se presentan con claridad los vínculos entre la proyección del país, la cooperación y los tratados en los objetivos y líneas de acción, que son amplias y genéricas y en las cuales, no se hace mucha referencia a la transversalidad de la cultura y su potencial como herramienta de diplomacia cultural para fines del interés nacional.

Dentro de los retos se menciona la diversidad artística centrada en las Bellas Artes, pero no en la diversidad cultural, a la vez que el tema de las Bellas Artes no se menciona dentro de las líneas de acción por lo que no se ve una relación entre los retos que corresponden al tema de la difusión y la promoción de la cultura de México en el extranjero con las estrategias y líneas de acción, en las que se hace más bien referencia a las actividades de alto impacto y a la importancia de las industrias de alto valor agregado. Se entiende la cultura y los bienes culturales como instrumentos de diálogo, cooperación y proyección de México resaltando que para ello se requiere la incorporación de actores no gubernamentales, sin hacer énfasis en nada más.

Si bien se entiende que la diplomacia cultural es el medio a través del cual se llevarán a cabo las acciones, ésta se menciona de forma genérica y superficial vinculada al diálogo y la cooperación. En comparación con el PND, el Programa Sectorial presenta menos claridad en cuanto a los retos, lineamientos, estrategias y acciones de la diplomacia cultural y la función de la cultura.

4.1.4. Diplomacia cultural en el PECA

Por otro lado, el PECA no hace referencia directa al concepto de diplomacia cultural, sin embargo, se enfatiza la relación entre la cultura y la proyección internacional del país, pues, a través de ella, es posible establecer un diálogo en el mundo. De esta

manera, vemos que retoma del PND la importancia del diálogo político para fortalecer la presencia de México en el mundo y la mejora de la imagen de México para favorecer flujos comerciales. Siguiendo esta línea y el interés del gobierno por mejorar la imagen y la proyección de México en el exterior, el PECA tiene un discurso en el que resalta la cultura como un medio para “reposicionar y recuperar la imagen de México en el contexto internacional [...]” (PECA, 2014:8).

Es así como se interrelacionan los distintos documentos que sirven de orientación para las acciones de la política exterior en materia de cultura, es decir, desde la diplomacia pública y cultural. Aquí cabe hacer una diferencia respecto a la construcción y proyección de la imagen nación de México y las funciones de la diplomacia cultural y pública.

La imagen de un país se construye a partir de distintas áreas gubernamentales. Entre ellos se encuentra la Secretaría de Economía a través de ProMéxico, la Secretaría de Relaciones Exteriores por medio de la AMEXCID y la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural que depende de ella; la Secretaría de Cultura por medio de la dirección de Asuntos Culturales y, finalmente la Secretaría de Turismo a través del Consejo de Promoción Turística de México, además de instituciones educativas y agencias públicas o privadas (Villanueva, 2019: 1153). En términos de diplomacia, la pública se encarga directamente de la proyección de la imagen país, a diferencia de la cultural que sólo funciona como un apoyo para la misma (Villanueva, 2019: 1148).

Así, vemos que en el caso del PND y del Programa Sectorial, la relación que se hace entre diplomacia, cultura e imagen país está orientada hacia la economía considerando que la cultura es un medio para construir una imagen del país positiva, lo que se traduce en “incrementar los flujos de comercio, inversión y turismo para elevar y democratizar la productividad a nivel regional y sectorial” (PND, estrategia 5.2.2). Esta capacidad de atracción, de influencia y persuasión y de adquisición de reputación es una estrategia que corresponde a la representación de la diplomacia del poder suave (Villanueva, 2019: 1171). En concordancia, el Programa Especial de Cultura y Arte (PECA) relaciona la imagen país con la riqueza cultural del mismo con el fin de establecer diálogos con el mundo. A través de la cultura, se explica, es posible crear vínculos con el exterior para favorecer el crecimiento y desarrollo de la nación. En este

sentido, se reconoce el papel de la cultura como elemento intrínseco para reposicionar y recuperar la imagen de México en el contexto internacional, así como reconocer el potencial cultural y creativo de las comunidades mexicanas en el exterior” (PECA, 2014: 8). Las estrategias que se plantan en el Programa apuntan a la presencia del país en los foros internacionales más importantes; la coordinación y transversalidad con otras instancias; el apoyo a las instituciones y centros de cultura en el exterior y, finalmente, la participación e inclusión en las actividades culturales de las comunidades mexicanas en el extranjero con el fin de afianzar la presencia de México en el mundo.

Lo anterior en el contexto mexicano se ve como:

la atracción se traduce en el incremento de los flujos de capital, de personas - especialmente turismo y migración- y de industrias que, a su vez, son fuentes de empleo. La capacidad de influencia y persuasión se da particularmente en el ámbito diplomático, bilateral y multilateral, así como en las negociaciones sobre temas de interés de la nación, en el ámbito del comercio, el turismo, el entretenimiento, el arte o de la cultura en su visión más profunda (Villanueva, 2019: 1171).

Sin embargo, como se ha comentado, el impulso inicial en el sexenio de Peña Nieto se vio enturbiada por elementos internos y externos que provocaron cambios de dirección en las estrategias y dañando la imagen del país.

4.1.5. Relación entre los planes y programas en términos de gestión cultural

Tomando en cuenta la meta 5 “México con Responsabilidad Nacional” del PND, con su objetivo 5.2 “Promover el valor de México en el mundo mediante la difusión económica, turística y cultural” con sus estrategias 5.2.1 “Consolidar la red de representaciones de México en el exterior, como un instrumento eficaz de difusión y promoción económica, turística y cultural coordinada eficientemente que derive en beneficios cuantificables para el país y 5.2.2, Definir agendas en materia de diplomacia pública y cultural que permitan mejorar la imagen de México en el exterior, lo cual incrementará los flujos de comercio, inversión y turismo para elevar y democratizar la productividad a nivel regional y sectorial” vemos que conectan de manera congruente con el objetivo número 4 del Programa Sectorial “Promover a México mediante la difusión

de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural, junto con sus estrategias 4.1, “Fortalecer a las representaciones de México en el exterior, para efectos de difusión y promoción económica, turística y cultural” 4.2 Propiciar la coordinación interinstitucional en México en materia de promoción y difusión hacia el exterior” y 4.3 “Incorporar actores no gubernamentales tanto nacionales como extranjeros, en acciones de política exterior, promoción, difusión y cooperación”. Sin embargo, como se ha comentado las líneas de acción de este último presentan dispersión y generalidades que no permiten relacionar con claridad con el PND y el PECA.

A grandes rasgos, podemos ver que el enfoque predominante es que las manifestaciones artísticas y el patrimonio del país se consideran elementos a través de los cuales es posible ejercer el poder suave. En base a lo anterior, nuestro análisis estará centrado en las dos acciones que conforman el objetivo 4, que son la promoción y difusión del ámbito cultural, lo que nos permite relacionarlo con la Diplomacia Cultural y la imagen del país. Aunque los ámbitos económico y turístico están interrelacionados con el cultural, se pondrá atención únicamente en este último, vinculado con el Programa Especial de Cultura y Arte 2014 -2018. De esta manera, ubicamos los referentes a partir de los cuales realizar el análisis de la programación del Consulado de México en Los Ángeles.

Por otro lado, consideramos relevante observar la concordancia entre el Programa Sectorial de la SRE con el PECA, especialmente en términos de cultura y diversidad cultural con el objetivo de observar las estrategias para proyección de la imagen del país en el exterior. El PECA establece seis objetivos para ordenar la actividad cultural. Los que tienen mayor relación con el Programa Sectorial son los objetivos 1 “Promover y difundir las expresiones artísticas y culturales de México, así como proyectar la presencia del país en el extranjero” y el objetivo 5 “Apoyar la creación artística y desarrollar las industrias creativas para reforzar la generación y acceso de bienes y servicios culturales”. A su vez, aunque no hay una vinculación directa con el tema de las relaciones exteriores, retomamos el objetivo 4 “Preservar, promover y difundir el patrimonio y la diversidad cultural”. Lo anterior se observa ya que en la tabla 9 se presenta la relación que hace entre los objetivos del PECA y los del Programa Sectorial, en los que se vinculan los objetivos 1 y 5, pero no el 4, que corresponde a la difusión del patrimonio y la diversidad cultural. Aquí se hace evidente, nuevamente, que

el tema de la diversidad cultural se entiende al interior del país, pero no como un recurso para la política exterior, la diplomacia cultural y la construcción de la imagen del país a través de la identidad.

Tabla 9: *Programa sectorial de Relaciones Exteriores: ámbito cultural*

	Objetivo 4	Estrategia 4.2	Línea de Acción 4.2.4
Objetivo 1: Promover y difundir las expresiones artísticas y culturales de México, así como proyectar la presencia del país en el extranjero.	Promover a México mediante la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural	Propiciar la coordinación interinstitucional en México en materia de promoción y difusión hacia el exterior	Contribuir en la promoción económica, turística y cultural, con la Administración Pública Federal, el sector privado y otros actores relevantes Línea de acción 4.2.5
		Estrategia 4.3 Incorporar a actores no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeros, en acciones de política exterior, promoción, difusión y cooperación	Coadyuvar en la difusión de la cultura a través de actividades de alto impacto y de los medios disponibles Línea de Acción 4.3.3
Objetivo 5: Apoyar la creación artística y desarrollar las industrias creativas para reforzar la generación y acceso de bienes y servicios culturales	Objetivo 5	Estrategia 5.3	Línea de acción 5.3.3
	Proteger los intereses y derechos de las personas mexicanas en el extranjero, fomentando así la inclusión en el país.	Consolidar y, en su caso, ampliar la oferta de programas de apoyo para las comunidades mexicanas en el exterior.	Impulsar desde los consulados proyectos comunitarios, en áreas como educación, salud, cultura, deportes, organización comunitaria, negocios y desarrollo económico.
	Objetivo 4	Estrategia 4.3	Línea de Acción 4.3.4
	Promover a México mediante la difusión de sus fortalezas y oportunidades en materia económica, turística y cultural	Incorporar a actores no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeros, en acciones de política exterior, promoción, difusión y cooperación	Promover a la cultura y los bienes culturales (e.g. lengua española, industrias creativas) como instrumentos de diálogo, cooperación y proyección de México Línea de acción 4.3.5

Impulsar los vínculos de los sectores cultural, científico y educativo mexicano con sus similares en el mundo

Objetivo 5	Estrategia 5.3	Línea de acción 5.3.1
Proteger los intereses y derechos de las personas mexicanas en el extranjero, fomentando así la inclusión en el país.	Consolidar y, en su caso, ampliar la oferta de programas de apoyo para las comunidades mexicanas en el exterior.	Fortalecer los vínculos políticos, económicos, sociales y culturales con los mexicanos en el exterior.

Fuente: PECA (2014)

A partir de la información de la tabla 9, podemos hablar de una estrategia muy clara en donde resaltan tres principales temáticas: la incorporación de actores no gubernamentales, la coordinación interinstitucional y la cooperación internacional. Estos tres temas son transversales tanto para el objetivo uno, que es la promoción y la difusión de las expresiones artísticas en el exterior, como para el objetivo cinco que es el apoyo a la creación artística y el desarrollo de las industrias creativas. Lo anterior está vinculado con uno de los objetivos más importantes del PND, que es la construcción de una imagen positiva del país que permita la presencia y el posicionamiento en el ámbito internacional.

En base a lo anterior, las orientaciones del PECA apuntan a la construcción de una imagen favorable del país a través de la cual se puedan establecer diálogos. En el aspecto del diálogo de México con el mundo, la cultura ocupa un papel relevante. Sus manifestaciones patrimoniales, tradicionales y contemporáneas proyectan un país diverso y con una gran riqueza. Se hace imperativo asumir un nuevo papel de la cultura como elemento intrínseco para reposicionar y recuperar la imagen de México en el contexto internacional, así como reconocer el potencial cultural y creativo de las comunidades mexicanas en el exterior. Se impone dar un mayor impulso a la presencia de las manifestaciones culturales de México en los foros internacionales más importantes y desarrollar un programa con lo mejor de las exposiciones de otros países en México. En coordinación con las instancias correspondientes, se desarrollará un programa de animación cultural para las comunidades mexicanas en el extranjero y se apoyará la definición de la vocación e identidad de los Institutos y Centros de Cultura de México en el mundo. De manera específica, se pondrá en marcha el capítulo cultural dentro del programa Marca México (PECA, 2014: 8-9)

Aquí es importante resaltar dos cosas, la primera, que se considera un nuevo papel de la Cultura al vincularla con la política exterior a través de la imagen de México en el mundo y la segunda que se incorporan nuevos actores para la promoción, especialmente la comunidad de mexicanos en el exterior. Este enfoque, especialmente en la participación de los migrantes como actores culturales en la política exterior, es evidente en la programación del Consulado. Esta dinámica, como se abordará más adelante en el análisis, es importante porque implica distintas cosas, entre ellas que estos actores que de alguna manera son integrados por el Consulado, permiten una pluralidad de voces como representación de la identidad nacional, pero también, favorecen una imagen más real de la misma al ser los mismos mexicanos portavoces de la cultura nacional.

Por otro lado, el énfasis en una programación que incluya una oferta atractiva y formativa de todas las disciplinas artísticas a través de las cuales se permita un acceso equitativo y de calidad (PECA, 2014: 15), marca pautas de análisis para la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado de México en Estados Unidos. A pesar de que se plantea como un reto en el Programa Sectorial y como una estrategia en el PECA, veremos que este equilibrio no se guarda en la programación pues sigue teniendo prioridad las artes plásticas y la industria del cine.

En cuanto al cruce de estrategias con el objetivo cinco del PECA, “Apoyar la creación artística y desarrollar las industrias creativas para reforzar la generación y acceso de bienes y servicios culturales” resalta la búsqueda del reconocimiento a la excelencia, los intercambios artistas y creadores a nivel internacional y el apoyo y estímulo a la producción, con el fin de estimular la creación artística. En segundo lugar, se menciona el apoyo a las industrias culturales y empresas creativas y culturales, a partir, especialmente de la promoción y difusión, especialmente a aquellos proyectos donde sobresalga el tema de la cultura nacional. Se pone especial énfasis, en la estrategia 5.2 del estímulo y difusión del cine a través de acciones como el estímulo e impulso y la difusión y promoción a nivel nacional e internacional (PECA, 2014: 20).

Siguiendo con lo anterior y relacionándolo con el caso de estudio, podremos observar cómo gestiona el Consulado el apoyo a la creación artística y las industrias creativas ya que dentro de su misión está ser una plataforma para el impulso y el apoyo a la creación de la cultura mexicana, poniendo especial énfasis en la creación, promoción

y difusión local. En este sentido, se puede relacionar con el PECA cuando expresa que a través del apoyo a la creación en el ámbito exterior se busca “[...] fortalecer el prestigio y afianzar el liderazgo de México en el mundo” (PECA, 2014: 15). Está claro que para lograr estos objetivos se requiere de las relaciones interinstitucionales. Es así como en las estrategias de los programas y del Departamento de Asuntos Culturales se contemplan distintas funciones de la cultura: impulso, difusión, promoción, intercambio y acceso a la cultura en el ámbito internacional.

Finalmente, mencionamos el objetivo número 4 del PECA dada su relevancia con el tema central de la investigación, aunque este objetivo no se cruza con los objetivos y estrategias del Programa Sectorial, lo cual resulta revelador pues nos muestra que la diversidad cultural no es considerada como un factor y concepto clave para las relaciones internacionales y la política exterior.

Dicho objetivo tiene como meta la preservación, promoción y difusión del patrimonio y la diversidad cultural. De la misma forma que el primer objetivo, éste se vincula con la proyección de México en el exterior. A partir del documento, podemos ubicar tres distintos usos del concepto de la diversidad cultural: en primer lugar, se menciona la importancia de promover las manifestaciones y expresiones artísticas atendiendo a su diversidad. En segundo, se considera la diversidad de sus manifestaciones como un medio para el desarrollo, así como para coadyuvar a problemáticas sociales. Finalmente, se ubica la diversidad cultural como una característica del país a partir de la cual se genera un reconocimiento hacia el exterior. Por otro lado, es importante mencionar que cuando se habla del concepto de diversidad cultural, se refieren a las culturas populares, indígenas y urbanas, reconociendo en ellas, “[...] parte esencial de la diversidad de la cultura nacional” (PECA, 2014: 18), las cuales hay que valorar y promover. A manera de resumen podríamos mencionar lo siguiente: en el primer caso, podemos hablar de la diversidad relacionada con el ámbito cultural y artístico; en el segundo, con el ámbito económico; y, en el tercero, con el ámbito de la diplomacia a través de la imagen-país y la cultura nacional. A pesar de que en el PECA se especifican los diversos usos y su impacto y utilidad en el ámbito internacional, no se elaboran estrategias que vinculen estas orientaciones y acciones con el Programa Sectorial de la SRE, pero tampoco se aborda esta temática como parte del discurso para hablar de diplomacia cultural y cooperación internacional.

Volviendo al objetivo cuatro del PECA, sus estrategias se pueden agrupar en tres grandes temáticas: la primera de ellas, vinculada a la 4.1, es la protección y conservación del patrimonio inmaterial; la segunda, que se especifica en la 4.5, se relaciona con el conocimiento, la difusión y la promoción del patrimonio; finalmente, en la estrategia 4.6 se menciona el apoyo a los distintos grupos culturales. Debido a que este último punto se vincula específicamente con la diversidad cultural y los grupos culturales, nos detendremos en sus líneas de acción para relacionarlas con el caso de estudio. Esta estrategia se define como “Redimensionar el apoyo a las culturas populares, indígenas y comunitarias destacando su dinamismo y capacidad de innovación e interacción” (PECA, 2014: s/f) y establece como primera línea de acción la contribución de dicha diversidad cultural a través del apoyo a proyectos locales. Otra acción se relaciona con la preservación y el fortalecimiento de los grupos indígenas y, por último, la tercera línea está centrada en la difusión de las expresiones de las culturas antes mencionadas.

Nuevamente resaltamos que el objetivo cuatro y las estrategias antes mencionadas, no tienen una relación directa con el Programa Sectorial de la SRE. Por otro lado, la información sobre la diversidad cultural del PECA, nos proporciona una base para la elaboración de categorías de análisis de la programación del Consulado General de México en Los Ángeles, teniendo como referencia la importancia de la preservación, la promoción y la difusión de la diversidad cultural, por un lado, y su importancia en la construcción, difusión y promoción de la identidad nacional como un recurso para el posicionamiento y la presencia en el ámbito internacional.

Finalmente, para cerrar este apartado, comentamos la importancia que tiene la diversidad cultural en el PECA para proyectar el mejor rostro de México en el mundo. El PECA resalta cuatro conceptos: tradición, creatividad, solidez y riqueza cultural inconmensurable, conceptos que se integran en el estudio de la programación del Consulado de México en Los Ángeles. Por otro lado, también hay que considerar que cuando se habla de diversidad cultural en el documento se hace mención a las culturas populares, indígenas y urbanas, por lo que en el análisis se pone especial énfasis en estos grupos culturales, pues, como se expresa en el documento, la importancia de esta diversidad radica en que es parte de la cultura nacional: “apoyo a las culturas populares, indígenas, urbanas y comunitarias reconociendo, valorando y promoviendo sus expresiones artísticas y culturales como parte esencial de la diversidad de la cultura nacional (PECA; 2014: 19). Esto es importante en la medida en que marca pautas para

considerar la diversidad como parte de la identidad y la cultura nacional. Este reconocimiento permite ampliar el concepto de cultura nacional haciéndolo más inclusivo, es decir, entendiendo la diversidad como parte de la identidad nacional. Sin embargo, como hemos visto, este discurso aparece solo en el PECA, pero no en los documentos relacionados con la política exterior y la diplomacia pública y cultural, que son las herramientas que coadyuvan a la construcción de la imagen del país, y a su promoción y difusión en el exterior. Podríamos decir entonces que no se planteó una relación de este enfoque de la diversidad cultural entre las Instituciones culturales del país y sus estrategias, con el Programa Sectorial de la SRE.

4.1.6. La importancia y relación de la cultura y la diversidad cultural con las RI y la política exterior.

La cultura, en este contexto, se convierte en el eje transversal de las relaciones internacionales, siendo la diplomacia una herramienta indispensable para promover el interés nacional. Es así como la cultura ocupa un lugar privilegiado ya que, a través de la imagen positiva de un país, se realizan actividades que inciden en el desarrollo económico y social. Por lo anterior, se ha convertido en un instrumento clave para las relaciones internacionales en el mundo global. En palabras de Villanueva (2013: 846):

[...] las prioridades de la diplomacia del día a día hacen que las sutilezas que asoman de la “mirada cultural” en la política exterior sean difíciles de captar, de valorar, de cultivar. Como lo atestiguan algunas de las grandes tradiciones diplomáticas del mundo, la cultura es de hecho el punto de partida, la plataforma desde donde se negocian y construyen los acuerdos, así como la manera de concluir toda gestión del entorno internacional o, digamos hoy en día, global.

En un mundo interconectado, donde predomina el discurso sobre la democracia y las relaciones pacíficas entre Estados, la cultura se ha convertido simbólicamente en el puente que permite el entendimiento a través de diálogos diplomáticos que promueven los intereses nacionales que pueden llegar a acuerdos de cooperación.

Centrado el tema en el caso de México, Villanueva (2013: 246) recordando la visión que tuvo Jorge Alberto Lozoya, menciona que “[...] la cultura es una estrategia necesaria para la diplomacia mexicana, por el prestigio que le brinda a la nación a nivel internacional y por los beneficios que otorga a la población” y continúa explicando la

forma en cómo a través de la cultura es posible ampliar la capacidad de acción frente a otros Estados. Tomando en cuenta la relevancia que ha adquirido la cultura en las relaciones internacionales “[...] la política exterior de México tendría una variedad de posibilidades, a partir principalmente de las bondades de la cooperación internacional” (Villanueva, 2013. 846).

La cooperación internacional es entonces un medio para lograr los objetivos de la política exterior a través del diálogo, y el diálogo se lleva a cabo en el ámbito internacional por medio de la diplomacia (Duarte 2015: 157). De ahí que la diplomacia adquiera, junto con la cultura, un lugar que antes no tenía, de ahí la relevancia de la diplomacia cultural, la cual es considerada como “[...] un eslabón de un proceso más amplio: la política de cooperación internacional para el desarrollo de México” (Fierro, 2009: 24-25)

En este reconocimiento, tanto la diplomacia pública como la cultural tiene un lugar en el PND, el Plan Sectorial de SRE, a la vez que una relación directa con el PECA, pues, como se ha expuesto, parte del énfasis que se puso en el concepto y función de la cultura en la política del Estado fue que ésta ayuda a la configuración de la imagen positiva del país y permite diálogos que favorezcan aspectos económicos y sociales. A pesar de ello, observamos que el hincapié que se pone en la diplomacia pública y cultural, es más bien periférica y las estrategias, no centradas en las funciones de la diplomacia, son más bien dispersas dando mayor espacio a los conceptos de cooperación internacional y la promoción, especialmente de las industrias culturales y el turismo. Por lo tanto, podemos decir que las estrategias que se ponen especial atención a la articulación entre cultura, cooperación internacional y diplomacia. Se menciona sí, pero, como se ha comentado de manera periférica y dispersa.

Tanto en el PND, como en el Plan Sectorial de la SRE, observamos que no se hace una clara diferencia entre diplomacia pública y cultural, más bien se mencionan ambas como un medio para la difusión y la promoción económica, turística y cultural. Aquí es importante señalar nuevamente las diferencias entre ellas, pero también las nuevas tendencias en donde se buscan generar estrategias comunes para el desarrollo de ambas. Como comenta Duarte (2015), tanto una como la otra buscan el diálogo, el entendimiento y la comunicación entre naciones, de esta manera es posible decir que el objetivo final es el mismo, pero no los medios para lograrlo. De ahí la necesidad de

buscar estrategias innovadoras que permitan reunir esfuerzos para el desarrollo tanto de la diplomacia pública como cultural.

A grandes rasgos, desde la tradición se entiende que las funciones de la diplomacia pública se encuentran en “[...] la información internacional, las relaciones públicas y la comunicación efectiva de un país con sociedades y públicos de otras naciones” (Duarte, 2015: 157). En la diplomacia pública, el poder suave se ejerce desde diversas áreas, pero todas apuntan a la persuasión con el fin de lograr objetivos de interés nacional, por ello es importante considerar los destinatarios desde un abanico más amplio que la diplomacia tradicional.

En el caso de México, se considera que no se ha invertido en el desarrollo de una diplomacia pública entendida desde el enfoque anglosajón, es decir, como propaganda e información capaz de influir en los otros países, debido a que este enfoque parece entrar en conflicto con los principios de *autodeterminación* y de *no intervención* que son los dos pilares de la política exterior mexicana (Baños, 2009: 154-155; Villanueva, 2009: 10). Sin embargo, como comenta Duarte (2015: 166), habría que entender que cuando se habla de diplomacia pública no se trata de la intervención o autodeterminación sino como un medio a través del cual se puede modificar la percepción del país. Según Baños (2009) y Villanueva (2009b), el hecho de no invertir en la diplomacia pública no ha permitido su fortalecimiento pues no se han desarrollado estrategias de participación de diferentes actores. Sin embargo, en el contexto global, la diplomacia pública implica otras cuestiones más allá de la propaganda en donde sobresale una comunicación estratégica a través de la cual se puede transmitir el potencial de los países.

Por otro lado, la diplomacia cultural se vincula más a la identidad nacional, a través de la cual los países establecen diálogos para la promoción y difusión de valores culturales. Desde este enfoque, las herramientas que tiene la diplomacia cultural para ampliar la presencia de México en el mundo y comunicar a otros su identidad e intereses nacionales es a través de las manifestaciones artísticas que incluyen el patrimonio material e inmaterial y las artes. Más allá del objetivo de diálogo y comunicación con otras naciones, la diplomacia cultural también difunde y promueve la cultura con el fin de que las comunidades mexicanas en el exterior puedan mantener las relaciones con sus comunidades de origen (Fierro, 2009: 25). Teniendo como base el diálogo y la cultura como una herramienta para ello, en el marco de la globalización podemos decir que “Una

buena diplomacia cultural, mediante el éxito de sus acciones, supone la posibilidad de hallar puntos de convergencia, de coincidencia y de vinculación entre las culturas” (Fierro, 2009: 24)

Si bien como se ha visto existen diferencias sustanciales entre una diplomacia y otra, en la actualidad, la línea que separa las acciones entre una y otra se ha ido difuminando con el tiempo, pues, como se ha comentado, comparten los mismos fines, aunque las estrategias para su consecución sean distintas. El acercamiento entre una y otra diplomacia ha generado una hibridación conceptual, debido en parte a los cambios que se han producido como efecto de la globalización, es decir, a las nuevas tecnologías y la ampliación de públicos en la participación de la promoción del país en el extranjero, aunado a ello hay que considerar la limitación de recursos. A esta hibridación conceptual Villanueva (2019: 1148) la denomina “cultural diplomacy” en donde sobresale “un “transversalismo” metodológico binacional y multilateral, buscando metas más cosmopolitas ancladas en bienes públicos globales, a través de una variación de los intereses hacia la interdireccionalidad estatal, dejando atrás el aburrido unidireccionalismo de la promoción y la propaganda cultural”.

Lo anterior nos permite observar las nuevas orientaciones de la diplomacia en el mundo global, quedando en evidencia la necesidad de innovar en materia de política exterior y cultural, donde la transversalidad, la pluralidad y el cosmopolitismo pueden ser conceptos clave para la elaboración de estrategias en la diplomacia pública y cultural. Marcando una orientación clara desde la política y los planes y programas sectoriales, la gestión cultural y multicultural pueden ser herramientas útiles para la elaboración de estrategias en el ámbito local, es decir, en las acciones concretas de los consulados. Es importante resaltar la inclusión en el PND de la diplomacia pública y cultural como herramientas para el posicionamiento del país, sin embargo, como hemos visto, a pesar del interés del gobierno de EPN en el posicionamiento de México en el mundo global, la diplomacia cultural construyó “una imagen propia claramente tradicional, con objetivos predecibles y con un uso muy limitado de la tecnología disponible” (Villanueva, 2019: 1148).

4.1.7. Diplomacia cultural, cooperación internacional e imagen país.

Entre los cambios generados en las relaciones internacionales y la política exterior, en el marco de la globalización donde el mundo es el mayor mercado, se encuentra la imagen país y su relación con la marca nación. Para ello se necesitan estrategias que permitan la creación de una identidad competitiva que les permita a los países posicionarse en el ámbito internacional, favoreciendo el comercio, el turismo y las relaciones culturales entre naciones y ciudadanos (Anholt, 2012).

En un mundo donde hay que competir a nivel global, la marca nación se ha convertido en una herramienta imprescindible para las relaciones internacionales, ya que permite.

[...] obtener su parte en el consumo mundial y en el turismo de negocios y de esparcimiento para atraer inversionistas, estudiantes, empresarios, deportistas, eventos comerciales y culturales y para ganarse la atención y el respeto de los medios internacionales, de otros gobiernos y de las personas de otros países (Anholt, 2012: 111).

En el caso de México, cuenta con una riqueza cultural y una tradición en diplomacia cultural a través de la cual ha transmitido los valores del país, sin embargo, a pesar de tener elementos culturales que le permitirían construir una imagen positiva y una marca nación con qué competir en el mercado mundial, los esfuerzos de los últimos años por construir la imagen de México en el exterior no han sido suficientes (Duarte, 2015: 163). Centrándonos en el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, el trabajo por construir una imagen positiva se vio minado por la situación política interna y por el contexto político externo con las elecciones de Estados Unidos.

Las decisiones que se han tomado respecto a la imagen del país tienden hacia el folclor y lo exótico (Villanueva, 2009) e incluso, lo “pintoresco” (Anholt, 2012). Según Duarte (2015: 163):

esto se debe en gran medida a que, a pesar de tener una diplomacia cultural reconocida, ésta es dispersa y esporádica, y, más grave aún, a que no se tiene una diplomacia pública fuerte y bien estructurada que complementa el proceso de difusión de una imagen real de México no estereotipado.

Tal como se ha comentado, la implementación en la diplomacia para responder a las necesidades actuales es fundamental en el día de hoy. La diplomacia permite articular otras herramientas que facilitan las relaciones internacionales posicionando al país a nivel internacional. Sin embargo, como se ha visto, nuevamente se hace referencia a lógicas dispersas en la política exterior mexicana, en este caso para la proyección de una imagen del país, donde los esfuerzos que se han realizado son individuales y poco homologados (Duarte, 2015: 163). Algunos de los factores que influyen son el poco presupuesto que se designa a la diplomacia pública y cultural, lo cual refleja la falta de visión para invertir en proyectos y estrategias que requieren madurez en el tiempo, es decir, a mediano y largo plazo.

Invertir en la construcción de una imagen es relevante en la medida en que ésta es el medio a través del cual se realiza la cooperación entre países. El tipo de relación que se establezca entre ellos ayuda a la creación de acuerdos y negociaciones, pero, tal como lo especifica Anholt (2012: 111) es importante que la construcción de esta imagen parta de una percepción real del país, de tal manera que ésta pueda reflejar “el espíritu, el genio y el deseo de su gente”. De ahí la importancia de reflexionar sobre la identidad del país en el mundo contemporáneo y las actividades en materia cultural, artística y científica y tomar aquellos elementos sobre los que se tiene una percepción positiva del país, como lo es su riqueza cultural y aquí añadiríamos el concepto de la diversidad cultural y el pluralismo y su atractivo turístico.

4.1.8. Diversidad cultural

En base a lo comentado anteriormente, es importante articular el tema de la cultura en la diplomacia, la construcción de una imagen positiva para efectos de cooperación internacional y la diversidad cultural.

Tomando en cuenta la complejidad de relaciones a nivel internacional, los nuevos paradigmas dentro del ámbito de la política exterior y la imagen negativa de México, los expertos hablan de la necesidad de implementar acciones y estrategias que permitan la unión de fuerzas a través de lo que Fierro (2009: 26) llama una “promoción integral” que incluya la cultura, el turismo y el comercio. La tendencia, tal como lo hemos visto se dirige hacia la colaboración y la participación, esto es así entre las dos diplomacias, entre distintos actores, distintas culturas y es aquí, dentro de un contexto caracterizado por el

cambio de paradigmas, donde podemos incluir el tema de la diversidad cultural como parte de la construcción de una identidad nacional, una identidad competitiva que, en el contexto global permita la consecución de los objetivos del PND.

Uno de los grandes objetivos del PND era el transformar la percepción de México en pro del desarrollo a través de la construcción de una imagen de un México en movimiento, transformación y con responsabilidad global. Fierro (2009. 26) relaciona la promoción integral del país antes mencionada y la unión de fuerzas de distintos actores para la proyección de México en el exterior con el diseño de políticas culturales que tengan como base la riqueza del país, es decir, de la diversidad cultural, entendiéndose por esto la inclusión de la diversidad de manifestaciones artísticas y culturales.

Tanto en el PND como en los programas sectoriales se menciona la riqueza cultural del país como piedra angular sobre la que construir la imagen y promover y difundir los valores de México, es decir, se entiende como un medio para lograr los objetivos planteados en la política exterior, pero observamos que éstos no se apoyan con un discurso sobre la diversidad cultural en un sentido más amplio y profundo que implique la pluralidad y la inclusión. Asimismo, tampoco se hace mención a políticas culturales que privilegien la diversidad cultural como parte de una estrategia que facilite la actuación de México en el mundo.

La riqueza cultural y natural del país es un activo con el cual es posible presentarse en el mundo. La diversidad, desde un sentido más amplio, permite construir un rostro y una identidad plural donde se integra una historia rica en conocimientos y un presente dinámico y vanguardista; asimismo, un patrimonio natural diverso que favorece el desarrollo del país en diferentes ámbitos. Dada la relevancia que tiene la multiculturalidad y el diálogo intercultural en el ámbito internacional, la noción de diversidad cultural dentro del discurso y como reflejo de la realidad del país, permite construir una imagen de México con responsabilidad global capaz de dar respuesta a problemas globales que conciernen a todos.

En este mismo sentido, Luz Elena Baños (2009) relaciona el papel central de la identidad nacional con la práctica de la diplomacia cultural, haciendo énfasis en que la construcción de la identidad que se hizo de México a finales del siglo XIX está siendo rebasada dentro del contexto global, por lo que resalta la necesidad de reconocer un

México plural en distintos ámbitos (162). Para ello, se necesita una reflexión respecto a lo que somos actualmente como país, es decir, que pueda reflejar, tal como lo expresa Anholt, (2012: 111) la percepción real del país y a partir de ahí instrumentar la estrategia para la construcción de la imagen, proyectando “un flujo constante y uniforme de evidencias palpables, dignas de la reputación que desea obtener” (Anholt, 2012: 111) y continua explicando que “lo que construye una reputación nacional es la realización de cosas extraordinarias, de un nivel de importancia tal, que represente una diferencia significativa para las vidas de las personas en el país y en el extranjero” (Anholt, 2012: 111-112). Dado que una de las cosas que más se valoran de México desde la percepción de otras naciones es su gente, su cultura, el turismo y la familiaridad (Anholt, 2012: 115), es posible decir que la construcción de la imagen del país debe responder a “las necesidades de un país diverso (Baños, 2009: 162) en el cual se refleje el pluralismo cultural y su vinculación con la democracia.

De ahí que uno de los retos para la diplomacia cultural sea el diseñar estrategias que permitan informar y reflejar “al México que se construye desde la reflexión esencial de su riqueza cultural, de sus instituciones académicas y artísticas maduras, con investigación científica de calidad y con manifestaciones artísticas de vanguardia [...]” (Baños, 2009: 162) dentro de un contexto internacional que valora y reconoce la importancia de la multiculturalidad y el diálogo intercultural para la cooperación internacional y la paz.

De la misma forma, Villanueva (2009b) resalta la importancia de la diversidad cultural en las diplomacias actuales, hablando de inclusión y convergencia. Este sería quizá el punto de quiebre entre las diplomacias tradicionales y las actuales, más adecuadas al contexto y los discursos actuales en materia de cultura y relaciones internacionales. Desde la óptica de la diplomacia tradicional, las estrategias de difusión, promoción e información tendían a marcar diferencias entre la identidad y la alteridad, pero si en la actualidad se traslada el foco de atención hacia lo público y lo cultural, entonces el énfasis no está puesto en la diferencia, sino en disminuirlas con el fin de encontrar elementos de unión y encuentro por medio de los cuales sea posible el entendimiento, la colaboración y la creación de relaciones más estables (Villanueva, 2009b: 7-8).

Si bien este enfoque más cosmopolita ha ido cobrando fuerza con el tiempo, lo cierto es que cada país tiene sus estrategias y prioridades. En el caso de México, se sigue utilizando una diplomacia cultural basada por un lado en la cooperación, la cual se acerca la representación del cosmopolitismo, y, por otro lado, en la promoción y difusión de los valores culturales, donde, el rostro hacia es exterior suele ser “un poder suave con un “manierismo” folclorista y exotizante” (Villanueva, 2009: 10-11). En los últimos años y debido a la importancia que tiene para los intercambios y negociaciones, la imagen-país relacionada con la estrategia de marca nación, ha ido cobrando fuerza en México, especialmente vinculada al tema del turismo y el comercio.

A pesar de que estas reflexiones se realizaron hace más de 10 años, los retos de la política exterior para responder a las exigencias del mundo global siguen la misma línea y en donde la diversidad cultural no aparece como un discurso clave para el desarrollo de estrategias y un medio para las acciones diplomáticas. En relación a esto último, Baños (2009: 164) reflexiona lo siguiente.

En los albores del siglo XXI seguimos redescubriendo al México de múltiples pertenencias culturales que nos exige hacer una diplomacia cultural incluyente, que proyecte la riqueza de nuestra pluralidad, fincada en una cultura milenaria, abierta a las expresiones de una sociedad compleja y diversa, que por medio de la cultura manifiesta sus anhelos, sus creencias, sus contradicciones, su ubicación en el rompecabezas nacional y su relación con el mundo.

Para lo anterior, se requieren una vinculación interinstitucional eficiente y eficaz que permita utilizar la riqueza del país como un medio de comunicación. Esto implica pensar la posibilidad de construir una identidad nacional inclusiva que integre una pluralidad de voces, entendiendo el potencial de la cultura en el ámbito internacional.

4.1.9. Conclusiones

En este capítulo observamos el entendimiento que se tuvo en el PND, el Programa Sectorial de la SRE y el Programa Especial de Cultura y Arte (PECA), de la Cultura, la Diplomacia Cultural y la Diversidad Cultural con el fin de ubicar las formas de la transversalidad, la articulación y coherencia entre los programas para la elaboración de estrategias y acciones que permitieran lograr los objetivos planteados en el sexenio.

A manera de resumen, podemos decir que las coincidencias entre los distintos planes y programas respecto a la Cultura es que es considerada un instrumento para proyectar la imagen en el extranjero y permite entablar diálogos entre países, intercambios diplomáticos y de cooperación. Aunado a lo anterior, a través de la cultura se construye la imagen del país, la cual permite la promoción para fines políticos y económicos. Se hace mención a su vez de la Cultura como una herramienta para el poder suave y la marca nación. Desde este enfoque general, las estrategias giran en el fortalecimiento de las representaciones, la coordinación interinstitucional y al incorporación y participación de actores no gubernamentales en la difusión y promoción de la imagen del país.

En relación a la Diplomacia Cultural, ésta se entiende en los distintos documentos como una herramienta que facilita el diálogo político para fortalecer la presencia de México y promover los intereses nacionales a través de la promoción y difusión de la imagen del país. Siendo que el énfasis del PND está puesto en construir una imagen positiva de México, se enfatizó el potencial de la cultura para reposicionar y recuperar la imagen de México en el exterior. Dentro de las acciones se resaltó el impulso a las relaciones bilaterales y la participación en foros multilaterales, así como el impulso de la cooperación internacional. Los objetivos se centraron en todos los documentos en la difusión y promoción de la economía, el turismo y la cultura.

Finalmente, el concepto de Diversidad Cultural fue el que presentó menos congruencia y articulación entre los documentos estudiados. Por un lado, el PND lo menciona refiriéndose a las problemáticas que se han presentado en relación a los pueblos indígenas, pero también menciona la diversidad en relación a la discapacidad, la oferta de las telecomunicaciones y la relación con Estados Unidos. Por su parte, el Programa Sectorial no menciona el concepto de diversidad cultural, la pluralidad o la identidad ni la integra dentro de sus estrategias. En cuanto al PECA, se ubican en el objetivo cuatro diversos usos y funciones de la diversidad cultural que incluyen: la importancia de la diversidad artística; su efecto en el desarrollo económico y social del país; una característica del país para el reconocimiento en el exterior. Para ello, reconoce tres grandes grupos culturales: la cultura indígena, la popular y la urbana. A pesar de que en el PECA se hace mención a la importancia de la diversidad cultural en la proyección al exterior, esto no se refleja en el Programa Sectorial de la SRE.

Lo anterior, junto con las tres distintas etapas que caracterizaron el gobierno de ENP, se ven reflejados en la programación cultural del Consulado General de México en Los Ángeles. Asimismo, los documentos sirven de orientación para la elaboración de las categorías de análisis y para el estudio de las tensiones entre el concepto de identidad nacional y la importancia de la diversidad cultural tanto en el interior del país, como en el exterior. Todo esto se abordará y analizará en los capítulos siguientes.

4.2. Estructura organizativa del Consulado General de México en Los Ángeles

En el subcapítulo 4.1 se abordaron de manera amplia las orientaciones y estrategias a nivel federal con el fin de tener un marco de referencia para el análisis de la programación cultural. En este subcapítulo profundizaremos en la estructura organizativa del Consulado para conocer sus orientaciones particulares para atender al contexto local específico. A partir de esta información, podemos tener elementos para conocer la coherencia entre los discursos y las acciones y estrategias, así como la relación interinstitucional.

4.2.1. Descripción sociodemográfica de la ciudad de los Ángeles.

Según el US Census Bureau, del 2010, el estado de California contaba cuenta con un total de 37, 253,956 millones de habitantes, de los cuales 3,792,621 radican en Los Ángeles. Dentro de las características de la población se encuentra el porcentaje de personas extranjeras 2010-2014 del 27% en California y del 38,60% en L.A. (Census Bureau, 2010).

En relación a la población total de Estados Unidos, la población de origen mexicano es el 10,3%. Del total de 48,5% de hispanos en Los Ángeles, el 31,9% corresponde a mexicanos con total de 1, 209,573, lo cual representa el porcentaje más grande de Latinoamericanos en L.A. y la ciudad con más mexicanos después de la CDMX. El elevado porcentaje de mexicanos en la ciudad extranjera es el motivo por el cual el Consulado de L.A. es el más grande que tiene México y el que ha innovado respecto a la gestión administrativa y cultural.

Con el fin de ubicar la diversidad cultural de California y Los Ángeles, presentamos la tabla 10 que muestra la cantidad y porcentajes la diversidad cultural de hispanos:

Tabla 10: *Población hispana en California y Los Ángeles.*

Tema	LOS ANGELES		CALIFORNIA	
	Número	%	Número	%
Población total	3,792,621	100%	37,253,956	100
Hispano o latino (de cualquier raza)	1,838,822	48.5	14,013,719	37.6
No hispano o latino	1,953,799	51.5	23,240,237	6.24
HISPANO O LATINO POR TIPO				
Hispano o latino (de cualquier raza)	1,838,822	48.5	14,013,719	37.6
Mexicanos	1,209,573	31.9	11,423,146	30.7
Puertorriqueños	15,565	0.4	189,945	0.5
Cubanos	13,494	0.4	88,607	0.2
Dominicanos (República Dominicana)	1,602	0.0	11,455	0.0
América Central (mexicanos excluidos)	415,913	11	1,132,520	3
Costarricenses	3,182	0.1	22,469	0.1
Guatemaltecos	138,139	3.6	332,737	0.9
Hondureños	23,919	0.6	72,795	0.2
Nicaragüenses	15,572	0.4	100,790	0.3
Panameños	2,131	0.1	17,768	5
Salvadoreños	228,990	6	573,956	1.5
Otros de América Central	3,980	0.1	12,005	0.0
América del Sur	49,352	1.3	293,880	0.8
Argentinos	8,570	0.2	44,410	0.1

Bolivianos	2,561	0.1	13,351	0.0
Chilenos	4,112	0.1	24,006	0.1
Colombianos	9,766	0.3	64,416	0.2
Ecuatorianos	7,314	0.2	35,750	0.1
Paraguayos	180	0.0	1,228	0.0
Peruanos	14,033	0.4	91,511	0.2
Uruguayos	697	0.0	4,110	0.0
Venezolanos	1,490	0.0	11,100	0.0
Otros de América del Sur	629	0.0	3,998	0.0
Otros hispanos o latinos	133,323	3.5	874,166	2.3
Procedentes de España	11,211	0.3	142,194	0.4
Españoles	7,222	0.2	98,956	30
Españoles americanos	412	0.0	3,603	0.0
Todos los otros hispanos o latinos	114,478	3.0	629,413	1.7

Fuente: U.S. Census Bureau, 2010

4.2.2. Estadísticas de migrantes mexicanos

La Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de Mexicanos en el Exterior, publica una base de datos con las matrículas consulares expedidas entre 2011 hasta el 2017. Dicha información nos proporciona información sobre la situación de los mexicanos en el exterior, la cual se puede vincular con el tema de la diversidad e identidad cultural de México presente en la programación.

En la tabla 11 se muestran las diez ciudades y estados de origen de los migrantes mexicanos en California. Siendo estos los estados con un mayor porcentaje en la ciudad de L.A., habrá que observar si está presente en la programación su cultura regional, la vinculación con organizaciones culturales presentes en California con el fin de tener un vínculo con los migrantes o si sólo se atiende a una representación de la identidad de

México de manera general atendiendo únicamente al público extranjero con fines de diplomacia y cooperación cultural.

Tabla 11: *Estado y ciudad de origen de los migrantes mexicanos en California*

Estado	Ciudad	Cantidad de población
Guadalajara	Jalisco	8,521
Acapulco	Guerrero	3,558
Tijuana	Baja California	2,572
Culiacán	Sinaloa	2,499
Apatzingán	Michoacán	2,397
Gustavo A. Madero	CDMX	2,344
Morelia	Michoacán	2,227
Mexicali	Baja California	2,159
Cuauhtémoc	CDMX	2,058
León	Guanajuato	1,862

Fuente: IME (2019)

Vemos un equilibrio entre estados que corresponde a la parte norte del país y aquellos que se encuentran en el centro. Por otro lado, observamos que hay pocos migrantes de estados del Sur. El estado que más sobresale, por una diferencia notable, es el de Guadalajara, estado importante cultural y económicamente hablando y donde se ubican el origen de elementos culturales nacionales como el mariachi, los charros, el ballet folclórico y el tequila, entre otros. Es conocida también por la calidad de su Orquesta Filarmónica, el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUADD), y compañías de danza, teatro y música contemporánea. A su vez, es uno de los estados más fuertes en términos educativos con la Universidad de Guadalajara (UDG) y su Fundación, las cuales, además de tener calidad académica, son los responsables de la Feria del Libro más importante del país. Al igual que la Universidad Nacional de México (UNAM), la UDG, cuenta con un campus en Los Ángeles, fortaleciendo la presencia educativa y cultural en la ciudad extranjera. En cuestión de diversidad indígena, en su sierra se encuentran algunos grupos indígenas de huicholes, los cuales son conocidos por su cosmovisión, su artesanía y sus tradiciones en todo México y en el extranjero. Por lo anterior, veremos que la presencia de la cultura regional del estado de Guadalajara es uno de los más representativos en la programación. No así del resto de los estados

antes mencionados, a pesar de la cercanía con la frontera, a excepción de Tijuana, que, por sus características y los movimientos culturales y artísticos, es una de las ciudades que tiene mayores vínculos con el Consulado. Por otro lado, observaremos más adelante que hay estados que tienen una importante presencia en la programación, como lo es el estado de Oaxaca, a pesar de que en general tiene un grado de intensidad migratoria media (CONAPO, 2020).

4.2.3. Estructura organizativa de los consulados de México

Introducción

Antes de iniciar con el análisis de la programación, se presentan las orientaciones de las distintas instancias relacionadas con el Consulado General de México en Los Ángeles y el Departamento de Asuntos Culturales. Este apartado tiene como objetivo mostrar los puntos de encuentro y las diferencias respecto a las directrices, de tal forma que se puedan ubicar las estrategias de la Diplomacia Cultural para después vincularlas al uso y la representación de la identidad. Se hace entonces una relación de la misión, visión y objetivos de la SRE, de los Consulados Generales de México y del Consulado General de México en Los Ángeles.

Por otro lado, se hace un análisis de dichas orientaciones con el fin de ubicar en la narración si existe una postura tradicional de diplomacia cultural y pública o si el enfoque busca incluir una visión más amplia de la diversidad y riqueza tradicional considerando aspectos como el diálogo intercultural, el pluralismo y la participación. La presencia o ausencia de estos conceptos en las orientaciones de la Cancillería perfilan los programas, acciones y estrategias que se verán plasmadas en una programación cultural, de ahí la importancia de profundizar en su misión, visión y objetivos.

En este mismo apartado se menciona la historia del Consulado, sus características generales y las características específicas del Departamento de Asuntos Culturales con el fin de tener un contexto para realizar el análisis de su programación.

Misión y orientaciones de la SRE, los Consulados Generales y el Consulado General de México en Los Ángeles.

La misión de la SRE, que busca “Conducir la política exterior de México mediante el diálogo, la cooperación y promoción del país en el extranjero y la atención a los

mexicanos en el exterior, así como coordinar la actuación internacional del Gobierno de la República” (Gobierno de México, s/f), comienza expresando tres acciones que son clave para comprender las orientaciones de la actuación internacional del país: diálogo, cooperación y promoción. Si tomamos en cuenta las representaciones de la Diplomacia Cultural, podemos decir que hay una tendencia hacia el constructivismo cosmopolita, que enfatiza el diálogo y la cooperación, pero también con el poder suave, donde resalta el tema de la promoción y la difusión. Más adelante y relacionando con las orientaciones de los Consulados, se profundizará en este aspecto. A su vez, menciona la atención a los mexicanos en el exterior, sin embargo, para fines de esta investigación, nos centraremos en las acciones vinculadas a la representación de la identidad nacional.

De manera complementaria a la misión, su visión enfatiza “[...] la presencia constructiva del país en el mundo” (Gobierno de México, s/f) en este sentido, es posible interpretar la influencia positiva del país en el ámbito internacional a partir de sus aportaciones, las cuales busca realizarlas desde “[...] una política exterior responsable y activa que promueva el cumplimiento de las metas nacionales desde una institución fortalecida e innovadora” (Gobierno de México, SRE). Su visión, tal como se expresa, no permite ver con claridad cómo quieren verse y cómo quieren que otros los perciban en el ámbito exterior, es decir como “una presencia constructiva” que es un concepto abierto que deja la visión en términos más bien abstractos. Si tomamos en cuenta que tanto la misión como la visión de la SRE orienta la misión y visión de los Consulados, la claridad y la precisión son especialmente importante para la coherencia y coordinación entre los distintos niveles de las instancias que conforman la SRE.

De esta manera, a continuación, revisamos la misión y visión institucionales de los consulados generales de México y del Consulado General de México en Los Ángeles, pues cada uno de ellos tiene sus propias orientaciones.

En el Manual de los Consulados Generales, se menciona la siguiente misión:

Representar dignamente al Estado Mexicano ante del Gobierno del Estado receptor y estrechar las buenas relaciones de amistad, solidaridad y cooperación entre los gobiernos y los pueblos de ambos países, de acuerdo con los objetivos de política exterior que fije para tal fin el Gobierno de México. Así como garantizar, a través de esta Oficina Consular, el respeto a los derechos humanos

y garantías individuales de los mexicanos que radican en la circunscripción correspondiente (SRE, 2014).

De la misma forma que la misión de la SRE, su misión está dividida en dos grandes apartados: las estrategias de Diplomacia Cultural, que en este caso se definen como “[...] relaciones de amistad, solidaridad y cooperación [...]” (SRE, 2014) y la defensa y atención a los mexicanos en el exterior. Si la relacionamos con la misión de la SRE, podemos ver que en ambas se retoma el concepto de cooperación, dejando esta vez de lado las nociones de promoción. A grandes rasgos, podemos decir que tal como se plantea, la misión de los Consulados generales en el exterior está basada en la representación a través de la cual se establecen vínculos que favorezcan la cooperación y la solidaridad. Se entiende que la descripción sea amplia pues cada Consulado en particular la adapta a su propio contexto local siendo más específico, como veremos más adelante en la misión del Consulado general de México en L.A.

En cuanto a su visión, se menciona la noción de eficiencia para cumplir con las metas de la política exterior, por un lado y, por otro lado, el “[...] velar por los derechos e intereses de la comunidad mexicana radicada en su circunscripción, garantizando su adecuada protección” (SRE, 2014). La forma en cómo se busca cumplir con dichas metas, es por medio de “programas y acciones en los distintos ámbitos políticos, económicos, social y cultural” (SRE, 2014). Si la visión describe la forma en cómo una organización se ve a sí misma en un mediano y largo plazo y cómo quieren que la vean, en esta visión eso no queda del todo claro pues más bien se expresan acciones para cumplir con ciertos objetivos. En este sentido, la descripción de la visión de los Consulados Generales plantea más bien los objetivos y la forma en cómo se busca llevarlos a cabo, es decir, con eficiencia, y no tanto la proyección de las acciones a mediano y largo plazo.

A continuación, revisamos la misión, visión y objetivos del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles, que, como se ha comentado anteriormente, presenta orientaciones atendiendo al contexto local, por lo que es más específica. Lo anterior arroja luz para el análisis de la gestión cultural en general y la programación en particular.

Según se especifica el departamento de Asuntos Culturales de L.A. “Se encarga de promover las artes y cultura de México en la ciudad de Los Ángeles. Sirve también como plataforma para que artistas locales de origen mexicano den a conocer su trabajo a la comunidad” (Consulado General de México en Los Ángeles, s.f.). De esta manera, vemos que la principal función de la representación cultural es la de promoción, lo que muestra una diferencia respecto a la misión tanto de la SER como de los consulados en general, pues no incluyen las palabras diálogo y cooperación. Es así como en el caso del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General en Los Ángeles, la orientación de su programación se dirige a la promoción del arte, la cultura y los artistas, especialmente los que radican en la circunscripción.

Un ejemplo de ello es que en su programación se incluyen eventos de artes musicales, literarias, cinematográficas y escénicas, colaborando con diversas instituciones para promover eventos culturales de trascendencia para la comunidad mexicana, a la vez que son un medio de comunicación de la cultura del país para la comunidad estadounidense.

En cuanto a sus objetivos, que nos muestran de manera más concreta las orientaciones de la gestión, se encuentra a grandes rasgos la promoción de una imagen positiva que favorezca un mejor entendimiento de nuestro país en el extranjero a través del arte y la cultura. Se busca asimismo incrementar la presencia artística y cultural de México en el área de circunscripción del consulado y fortalecer la cooperación y el intercambio en materia artística y cultural entre la ciudad de Los Ángeles y México. A diferencia de la misión, en los objetivos se introduce la cooperación y el intercambio artístico y cultural, específicamente entre la cultura del país receptor y el emisor. En este sentido, encontramos una mayor relación con las orientaciones de la SRE y las directrices de los Consulados Generales (SRE, 2004).

Por otro lado, se explica cómo pueden llevar a cabo lo anterior, que es a través de la organización de eventos de calidad con la finalidad de dar a conocer la diversidad y riqueza que ofrece el arte y cultura de México, así como crear vínculos que logren que las instituciones y recintos culturales y artísticos de mayor prestigio del Condado de Los Ángeles continúen e incrementen la programación de eventos de contenido mexicano. Por lo que busca difundir entre la comunidad las actividades culturales de contenido mexicano que se llevan a cabo en el Condado de Los Ángeles y fomentar entre la

comunidad de origen mexicano residente en Los Ángeles el interés por el arte y la cultura en nuestro país, a fin de ayudar a fortalecer su identidad como mexicanos en el exterior. (SRE, 2004).

La misión y los objetivos abarcan distintos aspectos de la Diplomacia Cultural y sus representaciones. Comenzando con la misión, vemos que está centrada en la promoción y el fomento de las artes y la cultura mexicana en Los Ángeles, sin hacer mención a la cooperación y los intercambios, esto lo menciona dentro de sus objetivos, pero no dentro de su misión, lo que marca una disociación y minoriza la importancia de este tipo de acciones. Continuando con los objetivos, vemos que hay tres intereses: la promoción de la imagen positiva a través de la cual se pueda establecer el entendimiento mutuo; la importancia de la presencia artística y cultural; y la cooperación y los intercambios. Las estrategias para realizarlos se concentran en la organización de eventos de calidad para dar a conocer la riqueza y diversidad de la cultura y el arte mexicano; la creación de vínculos con instituciones y organismos culturales; y finalmente, la difusión de las actividades en la comunidad para fomentar el interés en la cultura mexicana.

Relacionando los objetivos y estrategias con el marco teórico, ubicamos el uso instrumental de la cultura para entablar relaciones y entendimiento con la cultura receptora, así como la importancia de la presencia de la cultura mexicana en las actividades culturales de la ciudad.

En este sentido, vemos que no solo permite reforzar los lazos que unen a los migrantes mexicanos con aspectos de su cultura de origen, sino también que la presencia es un medio para la práctica y el consumo por parte de un público estadounidense donde es posible conformar la percepción del “otro” a través del conocimiento y participación en su cultura.

Tal como se menciona, una de las estrategias para mostrar la cultura de México es resaltar su diversidad y riqueza y reforzar las relaciones interinstitucionales para lograr incrementar la presencia de los eventos de cultura mexicana en la ciudad. De esta manera, es posible relacionar dichas estrategias con el poder suave debido a que son un medio de influencia y persuasión.

En este sentido, Baños (2015: 42) explica la importancia de “provocar sensaciones para cambiar percepciones”. Así, la presencia del arte y la cultura mexicana en distintos espacios culturales, a través de relaciones interinstitucionales, son un medio para abrir espacios que permitan el entendimiento mutuo, “[...] un puente mediante el cual dar y recibir información válida para otros espacios que trascienden lo meramente cultural [...]” y la “posibilidad de facilitar diálogos” (Baños, 2015: 44). De esta manera, lo que plantea la autora es la relación entre el emisor y el receptor, donde cada uno de ellos tiene sus propios códigos culturales a partir de los cuales interpreta la cultura del otro generando escenarios dialécticos que posibilitan la comprensión mutua, pero también la influencia y persuasión. La presencia de la cultura mexicana en la vida artística y cultural de Los Ángeles, implica distintos niveles como el social, económico y político. La cuestión aquí, relacionada con los diferentes tipos de representación cultural es la forma en cómo y a través de qué fuentes, estas actividades representan una imagen de la nación.

Retomando las palabras diversidad y riqueza cultural de México, introducimos el concepto de identidad preguntando sobre los elementos culturales seleccionados para la representación de la identidad nacional en el extranjero. Asimismo, surge la pregunta sobre qué tipo de identidades se representan, y cuáles son los discursos detrás de las representaciones. Por lo tanto, sin mencionarlo, da a entender que se habla de la identidad nacional construida normalmente a través de discursos hegemónicos, como se ha mencionado en el marco teórico, dando por hecho que la identidad de los mexicanos es la identidad nacional que se transmite en la programación de actividades y eventos de contenido mexicano.

En base a lo anterior, habría que conocer la selección de manifestaciones artísticas y culturales que representen dicha diversidad y analizarlas desde el enfoque del pluralismo, dentro de un contexto global donde la participación y colaboración respecto a temas de importancia global también pueden formar parte de la identidad de una nación. Desde este enfoque, nos acercamos a la estrategia del constructivismo cosmopolita. Así, podemos ubicar dos cosas distintas: la diversidad de la cultura mexicana y la proyección de una imagen plural de México, entendiendo por esto último no solo la representación de las distintas identidades culturales del país, sino también la participación de diferentes agentes culturales y sociales. Lo anterior no se muestra desde las orientaciones de la SRE y los consulados. Con el fin de reforzar lo que se

comenta en este párrafo, citamos a Baños (2015: 55) quien resalta el tema de la pluralidad y la participación en la diplomacia pública:

La cultura ayuda a comprender los caminos de la pluralidad para facilitar el entendimiento de la otredad. La diplomacia cultural es una plataforma válida para establecer diálogos con el mundo globalizado, alimentar a la diplomacia pública y establecer relaciones de largo plazo, articuladas por la agenda de la política exterior y enriquecida con la participación de actores independientes. La diplomacia cultural, concebida así es una actividad intrínsecamente política, y de manera natural diferenciada y plural.

La cita anterior nos permite abordar distintos temas que se explican en el marco teórico, como lo es el pluralismo, el diálogo intercultural y la participación. Una manera de contrastar los modelos tradicionales de diplomacia pública y cultural con modelos que responden a las necesidades del mundo actual es si desde las orientaciones, se consideran estos conceptos. En cuanto a la diversidad tiene un uso instrumental para mostrar la riqueza del país.

Tomando en cuenta el contexto global, las referencias políticas a la diversidad cultural pueden abrir espacios para incluir dentro de las orientaciones de la SRE y los Consulados Generales y, en el caso del Consulado de México en Los Ángeles, para dar respuesta a un contexto global donde el reconocimiento, la diferencia y la pluralidad ocupan un lugar central. Desde el ámbito político se pueden retomar conceptos como “relaciones interculturales que fortalezcan las identidades étnicas y culturales, en un contexto de justicia social” (Olivé, 2013: 19-20).

En base a lo anterior, es posible ubicar distintas temáticas, relacionadas con las representaciones de la diplomacia cultural del Departamento de Asuntos Culturales en L.A.: la primera de ellas se relaciona con la imagen y la promoción para lograr el entendimiento entre naciones, desde este enfoque, podemos relacionarlo con el poder suave, al igual que cuando mencionan que buscan incrementar la presencia cultural de México en Los Ángeles, lo que permite a su vez la difusión y el consumo de la producción artística de mexicanos; finalmente, la vinculación con el constructivismo cosmopolita a través de la cooperación y el intercambio artístico.

A manera de resumen, abordamos los aspectos que consideramos más relevantes entre las orientaciones y el tema de investigación que es la diversidad cultural y la identidad nacional.

Como síntesis de las tres orientaciones presentadas, vemos que, dentro de la misión de la SRE se le da prioridad diálogo, la cooperación y la promoción, a través de las cuales se busca tener una presencia constructiva en el mundo. Por otro lado, la misión de los Consulados atiende a la representación del país en el extranjero para promover eficientemente la solidaridad, la cooperación y los vínculos amistosos con las naciones a través de programas y acciones que garanticen el respeto a los derechos humanos y las garantías individuales. Finalmente, el Departamento de Asuntos Culturales tiene como finalidad la promoción de las artes y la cultura en México, la difusión actividades, el fomento del arte y la cultura, así como de ser una plataforma para la promoción de artistas locales con el fin de despertar el interés y fortalecer la identidad. De manera transversal, se encuentra la idea de fomentar y generar una imagen positiva a través del entendimiento e intercambio entre las naciones.

Si relacionamos el Programa Sectorial de la SRE, vemos que las palabras clave son coadyuvar a la promoción comercial y turística. Desde su misión vemos que la orientación, adecuada con el PND, tiende a lo económico, a lo comercial dando prioridad al turismo. De esta manera, podemos ver una tendencia hacia la marca nación orientada hacia “estrategias de marketing e imagen para afectar en términos positivos la percepción de los públicos extranjeros” (Villanueva, 2007: 53). Si el énfasis del programa Sectorial de la SRE está puesto en la promoción comercial y turística, esto nos lleva a reflexionar sobre el turismo en México como un medio de comunicación internacional que genera opinión pública y que puede ayudar a las negociaciones entre países. Continuando con el Plan Sectorial de la SRE, los verbos que utilizan para lograr dicha misión son: promoción, participación, cooperación y protección, pero sin profundizar en estos aspectos, es decir, desde estrategias más bien tradicionales de Diplomacia.

Asimismo, los valores y los bienes culturales son un medio, un instrumento para construir la imagen México. Recordamos entonces que el poder suave, para estimular el poder a través de la influencia de la cultura, la entiende como un conjunto de valores y normas superiores que tienen efectos estructurales sobre las tradiciones más débiles y, por lo tanto, atraen a otras naciones más cerca del punto de vista de un país al ganar la

batalla por sus “corazones y mentes” (Villanueva, 2007: 52). En la construcción de la imagen se busca provocar atracción para establecer negociaciones que favorezcan el interés nacional.

En base a lo anterior, los recursos que utilizan para ello son el diálogo político dando importancia a tres ámbitos bilateral, regional y multilateral; la promoción cultural y la cooperación internacional sin ser más específicos, es decir, nuevamente queda la información de forma abierta dejando espacio para estas se adapten a su propio contexto. Aunque se habla de bilateralismo y multilateralismo, la información no complementa una visión que nos pueda acercar a la estrategia de constructivismo cosmopolita desde las orientaciones de la SRE, esto habría que revisarlo de manera puntual en los objetivos y estrategias de los Consulados.

Desde las orientaciones de la SRE, los Consulados Generales de México y el Consulado General de México en Los Ángeles, vemos una combinación de estrategias entre la diplomacia tradicional basada en la difusión y promoción como medios de influencia y persuasión, es decir, vinculadas al poder suave, y, por otro lado, la cooperación y los intercambios como un medio para establecer diálogos entre las naciones, lo que los acerca a la estrategia de diplomacia cultural del constructivismo cosmopolita.

Del mismo modo, vemos que no hay referencias a conceptos más cercanos al contexto global como lo es el cosmopolitismo, caracterizado por la participación en el multilateralismo, los intercambios, la cooperación y el interés en temas de preocupación global, aunque sí se menciona en el Departamento de Asuntos Culturales la importancia del fortalecimiento de la cooperación y el intercambio en materia de arte y cultura en L.A.

A pesar de que se habla de innovación, al menos en las orientaciones, es decir, su misión, visión y objetivos, la imagen del país continúa con una proyección basada en la idea de la diversidad y riqueza del país sin acercarse al concepto del pluralismo y procesos de construcción desde la intersubjetividad, lo que puede acercar a procesos más democráticos de representación. Lo anterior se puede traducir en la perpetuación de estereotipos, clichés, tópicos que han sido la imagen del país a lo largo del tiempo, con los que han sido reconocidos o definidos en el exterior sin dar pasos adelante

respecto a las nuevas pautas internacionales que apelan a un mayor universalismo pluralismo, al diálogo intercultural, el reconocimiento y la apertura para conocer al “otro”.

En este sentido, relacionamos el tema de la construcción y representación de la identidad con dos polos que son lo homogeneidad y la diversidad cultural más allá de las meras representaciones culturales que muestran un catálogo diverso de actividades, disciplinas artísticas o elementos culturales representativos de la nación. Nos referimos, más bien, a la posibilidad de crear nuevas narrativas donde desde una pluralidad de voces se conforme la identidad nacional. En otras palabras, Tenorio hace una pregunta que es clave para formular una nueva narrativa respecto a la cultura nacional y la proyección del país en el exterior:

¿cómo transitar, pues, de un modelo, el del siglo XX en que priva la idea de que la nación se sustenta en lo homogéneo, a uno en que el acento de legitimidad se halle en reconocer lo plural y lo diverso, la identidad de la unanimidad a las ideas amplias e inconclusas que nos contienen a todos? y continúa planteando como reto el poder dotar a la nueva sociedad de lenguajes e instrumentos artísticos y culturales que sean capaces de expresar los valores democráticos y de justicia social (Tenorio, 2015: 133).

Asimismo, vemos la importancia de la diplomacia cultural en nuestros días, donde la política exterior y cultural están engarzadas entre lo que Tenorio (2015: 138-139) “llama narrativas nacionales y la acción política”, pero desde una construcción donde participe tanto el Estado como la sociedad, una sociedad plural que permite la convergencia. En palabras del autor, “[...] es ella misma un espacio de articulación de lo nacional, capaz de aglutinar lo local, lo regional, lo nacional en un horizonte de vasos comunicantes e identidades que convergen y se incluyen mutuamente más allá de las fronteras” (Tenorio, 2015: 138-139).

En base a lo anterior y dados los procesos creativos del arte y la cultura en general, si la diplomacia cultural toma en cuenta tanto lo interno como lo externo, tiene más posibilidades de generar relaciones dirigidas hacia un objetivo común. La tarea es compleja ya que se trata de sintetizar, unificar lo que de suyo es diverso, amplio y dinámico.

Es por lo anterior que se resalta la importancia de que los promotores y agentes estén preparados para entender la cultura desde un sentido amplio que incluya no solo las manifestaciones y expresiones culturales, sino principalmente aquello que construye narrativas, discursos e imaginarios entre lo local y lo global, pero, sobre todo, les permite narrarse a sí mismos. En este sentido, Tenorio (2015: 138) habla de la importancia de:

Construir una voz propia con que relatarnos por nosotros mismos a través de una diplomacia cultural que nos sitúe del otro lado del espejo, del lado del yo que enuncia, ha sido y es una historia que va de la identidad, en singular y pensada como una cosa acabada y cerrada que servirá de aglutinante de la nación, al reconocimiento de la diversidad y la pluralidad de las identidades como posibilidades de lo nacional. Y con ello, de lo global.

Como es visible, la noción del diálogo no está muy presente en las orientaciones de la Cancillería mexicana en el sexenio de Enrique Peña Nieto. El uso de la cultura, se presenta más bien racional instrumental y el de la identidad, como la muestra o manifestación de un corpus de manifestaciones culturales que buscan reflejar la compleja realidad a manera de un espejo. Como se ha mencionado, el diálogo es un medio para la construcción de narrativas, pero también la posibilidad de entendimiento entre culturas. Siguiendo la propuesta de Benhabib (2006), la idea del diálogo cultural complejo permite evidenciar la interrelación entre la representación e imágenes de sí mismo y del otro, de la misma forma que los posicionamientos en cuanto al “nosotros” y “ellos” (Benhabib, 2006. 85).

En base a lo anterior y relacionando con la diplomacia cultural, vemos que los objetivos de promoción de una imagen positiva coinciden con la definición de Rodríguez (2015: 42) donde la diplomacia cultural “[...] busca realzar la imagen de un país a través de su historia y riqueza cultural”. En este sentido, estaríamos hablando de la herramienta de la difusión cultural. Por otro lado, también especifica su función a nivel de cooperación internacional viendo el arte como un medio para generar intercambios y vínculos a un nivel binacional.

Desde la misión, visión y objetivos, podemos distinguir distintas estrategias mencionadas en el marco conceptual y teórico.

En un primer nivel, cuando se habla de difusión, podemos tener varios sentidos. Uno de ellos tiene que ver con la búsqueda de la participación y el interés por la cultura tanto de la comunidad de origen mexicano como los mexicoamericanos para fortalecer la identidad; en otro sentido, se busca tener presencia en actividades culturales del territorio. En el primero podemos relacionar los vínculos con artistas, intelectuales y grupos culturales tanto de México como de la comunidad de migrantes del territorio. En el segundo, con las instituciones culturales del condado de Los Ángeles, principalmente.

En un segundo nivel, busca ser una plataforma para dar a conocer el trabajo de mexicanos. En este sentido, la acción se ubica en el fomento a la creación y promoción del talento y la obra de artistas e intelectuales del país. Siguiendo el marco, la vinculación para realizar de manera eficaz los objetivos, la colaboración se daría con las instituciones culturales de México y el Instituto de Mexicanos en el Exterior, a través de la Red Global MX.

Finalmente, en un tercer nivel, podemos ubicar la cooperación internacional que busca fortalecer el intercambio entre países. Desde este enfoque, se toman en cuenta los acuerdos y vínculos a nivel binacional. Se trabaja más desde instituciones relacionadas con el ámbito educativo, económico y político, desde la programación cultural. Un ejemplo de ello sería el declarar el año México en la ciudad de Los Ángeles en el 2017.

Con lo anterior, se pueden establecer los referentes para la elaboración de las categorías del análisis de la programación: difusión, fomento, cooperación internacional, formación y participación.

Por otro lado, dentro de la difusión y promoción, aunque no se menciona explícitamente, se abre un espacio para dar a conocer la diversidad y riqueza del arte y la cultura en México, por consiguiente, también con temas de identidad, pero una identidad dentro de un contexto que valora la pluralidad. La importancia de esta diversidad radica no únicamente en los grupos culturales, sino también en las disciplinas artísticas, las temáticas, la formación y región de los artistas y participantes. Si profundizamos en este espacio de oportunidad que se abre dentro de la programación, es posible vincular con distintos artículos de la Convención de la UNESCO del 2005 sobre la protección y promoción de la diversidad cultural.

Desde la misión, visión y objetivos del Departamento de Asuntos Culturales es posible hacer, como se ha comentado anteriormente, una categorización según sus orientaciones. De esta manera, la orientación, estaría dirigida hacia el prestigio social, donde se busca cultivar el reconocimiento como espacio social, que en este caso no es únicamente con las élites, sino con el extranjero como una estrategia de *poder suave*. En el análisis de la programación será visible que la tendencia está dirigida hacia el prestigio pues además de que pone en valor el patrimonio del país abriendo espacios a artistas consolidados y emergentes que coadyuven a la construcción cultural a través de la innovación.

4.2.4. El Consulado General de México en Los Ángeles

Historia del Consulado

El Consulado General de México, que abrió sus puertas en Los Ángeles en 1886 con el fin de fortalecer lazos comerciales y responder a la solicitud de la Cámara de Comercio de L.A. en México, es la representación consular del país más grande en el extranjero. Según se especifica en su portal, sus funciones son “Proteger y defender la dignidad y los derechos e intereses de los mexicanos, así como asistir y asesorar a los mexicanos que sufren malos tratos en sus relaciones laborales, beneficios o violación de sus derechos humanos” (SRE, Consulado General de México en Los Ángeles: s.f).

Además de las funciones consulares referidas a la documentación y apoyo de personas de origen extranjero que desean ingresar a México, el Consulado fomenta los lazos de unión entre los mexicanos. Este apoyo se lleva a cabo a través de programas de desarrollo comunitario en donde se promueve el arte y la cultura de México en el exterior procurando difundir en la exterior información sobre la realidad nacional, así como una imagen positiva de dicho país. Para ello, cuenta con el departamento de Asuntos Culturales.

Hasta la fecha, cuenta con 56 cónsules generales. Carlos García de Alba es el Cónsul en funciones desde el año de 2016 y hasta el 2019.

Departamentos del Consulado

Con el fin de alcanzar los objetivos establecidos, el Consulado de México cuenta con diversos departamentos encargados de atender las distintas necesidades de los

mexicanos en el exterior, de fortalecer los lazos amistosos con Estados Unidos y promover el comercio y la cultura. Los departamentos están divididos de la siguiente manera: asuntos culturales, comunicación social, asuntos de cooperación técnica y científica, jurídicos, económicos, protección a mexicanos, asuntos comunitarios, fe pública, registro civil, nacionalidad y certificaciones, documentación a mexicanos, administración y recursos humanos, informática, protección a mexicanos. A su vez, trabajan en colaboración con diversas oficinas asimiladas que permiten la vinculación con la SRE, las instituciones culturales y educativas.

Para fines de esta investigación, es importante mencionar que, si bien el Departamento de Asuntos Culturales tiene como principal función la promoción y difusión de las artes y la cultura mexicana, así como la cooperación y el intercambio en materia artística y cultural de México en L.A., lo cierto es que los Departamentos de asuntos comunitarios y de educación, también presentan actividades culturales, pero con un enfoque distinto. Es importante mencionar porque la celebración de las efemérides o las actividades vinculadas al día de la independencia de México, no dependen del Departamento de asuntos culturales, por lo que no aparece en el informe del departamento. Por otro lado, la programación de actividades culturales que invitan a una mayor participación de la comunidad de mexicanos en L.A, con un enfoque más comunitario, son gestionadas por el departamento de Asuntos comunitarios. Por lo tanto, si en la programación no se analizan las efemérides, por ejemplo, no es porque estén ausentes en las actividades del Consulado, sino porque su planeación y puesta en marcha no se encuentra dentro de las tareas del Departamento de Asuntos Culturales. De la misma forma, el departamento de cooperación, en materia de educación programa actividades académicas de intercambio que incluyen el ámbito cultural. En el análisis de la programación se hará referencia a algunas actividades culturales de los departamentos mencionados con el fin de considerar la labor cultural de manera general.

Departamentos del Consulado afines al tema cultural

Grupos de interés

Con el fin de contextualizar, se mencionan a continuación algunos grupos de interés que colaboran con el Departamento del Consulado General de México en L.A.

En primer lugar, mencionaremos la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo en adelante (AMEXCID), la cual, como su nombre lo expresa, tiene por objetivo abordar asuntos relacionados con la Cooperación Internacional para el desarrollo. Su misión es cooperar para compartir lo mejor de México para enfrentar los retos globales y crecer junto a partir del desarrollo de alianzas estratégicas con el sector privado y académicos, la sociedad civil y los gobiernos locales. Las áreas en las que realiza esfuerzos de cooperación y promoción son la educativa, cultural y turística; técnico y científico, financiero y económico (Gobierno de México, AMEXID, s.f.). Las estrategias más relevantes son compartir experiencias de éxito en el extranjero y trabajar con socios estratégicos.

En relación al ámbito de la cooperación en la promoción cultural y turística, ésta última se realiza a través de las RME's (representaciones de México en el exterior) las cuales contribuyen al posicionamiento de la cultura mexicana e industrias creativas con el fin de fortalecer la imagen de México, impulsar el turismo, promover el entendimiento entre sociedades y fomentar el desarrollo integral. (Gobierno de México, AMEXCID, s.f.)

Además de la AMEXCID, la propuesta Iniciativa México Innova: "crear la más grande red de mexicanos en todos los sectores, a fin de fortalecer la presencia del país vecino en esta región del sur de California" (Diario Rotativo, 2014). De esta manera, su objetivo estuvo centrado en la vinculación entre diversos agentes y sectores con el fin de fortalecer la imagen y presencia de México en California.

A través de esta iniciativa se busca crear comités en los siguientes ámbitos: Educación; Arte y cultura; Ciencia y tecnología; Financiero y empresarial; Comunicación y medios; Salud; Migración; Otros. Las estrategias para lograr los objetivos se encuentran en establecer reuniones mensuales y anuales, celebraciones, exposiciones, conferencias, eventos cívicos, seminarios y un boletín mensual (Diario Rotativo, 2014).

El cónsul general Carlos M. Sada explicó que la iniciativa México Innova busca mantener una imagen positiva de los mexicanos en Estados Unidos a partir de la cual se posible la vinculación entre clubes, federaciones, asociaciones y ámbitos en donde se desarrollen y consoliden la presencia de México. De la misma manera, continúa, se busca la vinculación entre empresarios, comerciantes mexicanos y la integración de mexicanos destacados en diversas áreas de gestión.

La imagen positiva de México, en este sentido, apunta a una mayor presencia en los ámbitos social, económico, político y cultural en California ya que es la ciudad con mayor número de los mexicanos fuera del país.

Establece un decálogo del México de hoy que marca la línea que se sigue para hablar de la imagen México: democracia estable; economía con importancia global; estabilidad macroeconómica; libre comercio; sociedad (partnership) con Estados Unidos y Canadá; demografía; capital humano; productos de alto valor agregado; reducción de la violencia; reformas de gran calado.

Finalmente, nos parece relevante mencionar el Instituto de Mexicanos en el exterior (IME) el cual es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores que atiende las iniciativas y necesidades comunitarias de los mexicanos que viven y trabajan fuera de México. Entre sus actividades se encuentra la oferta de programas de diversos ámbitos, entre ellos convocatorias culturales. Su vinculación más fuerte dentro del Consulado es con el departamento de Asuntos comunitarias debido a que sus atribuciones están centradas en el fenómeno migratorio.

Aunque parece ajeno al objeto de investigación de la presente tesis, se menciona sus características especialmente porque dentro de sus acciones se encuentra el programa Red global MX, la cual permite la vinculación de individuos que estén interesados en el desarrollo de México, especialmente a través de la inserción de México en la economía del conocimiento.

La misión de la Red Global MX busca coadyuvar a que los mexicanos altamente calificados que viven y trabajan en el exterior vinculados a negocios o sectores que generan un alto valor agregado puedan contribuir a una mejor inserción de México en la economía global.

Desde este enfoque, se plantean objetivos que permitan identificar y organizar a los mexicanos con las características antes mencionadas para generar actividades de cooperación y proyectos específicos que fomenten el desarrollo social, económico, tecnológico y de innovación en México. Por lo tanto, se busca promover lazos entre México y personas altamente calificadas que residen en el exterior, propiciar un mejor entendimiento de las contribuciones de los mexicanos en el exterior a la prosperidad

tanto de México como de sus países de adopción y promover el prestigio de México en el exterior, entre otras.

Dentro de la región EUA-Latinoamérica, se encuentra el capítulo de Los Ángeles, llamado MEXCLA, que tiene como objetivo principal, el desarrollo de una comunidad binacional que permita la inserción y desarrollo de proyectos innovadores que permitan el posicionamiento de México y Estados Unidos en el mundo.

Relaciones con instituciones culturales mexicanas y estadounidenses

Finalmente, y con el fin de informar y contextualizar, el Departamento de Asuntos Culturales del Consulado mantiene un fuerte vínculo con las siguientes instituciones culturales: LACMA, Getty Foundation, Instituto Cultural Mexicano, Museum of Latin American Art, Centro Cultural Tijuana, Plaza de Cultura y Artes, Museo Mural América Tropical, Hammer Museum, USC Fisher Museum of Art.

Por otro lado, en cuanto al ámbito empresarial, el Consulado mantiene relación con los siguientes organismos: Consejo Empresarial de ProMéxico; US-Mexico Chamber of Commerce; L.A. Chamber of Commerce; Cámaras de Comercio Hispánicas de la zona; Pacific Council on International Policy; Los Angeles World Affair Council.

Capítulo 5. Estudio de Caso: Análisis de la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles.

5.1. Análisis de la programación del Departamento de Asuntos Culturales 2013-2017.

El Departamento de Asuntos Culturales tiene la misión de promover las artes y la cultura de México, además de ser una plataforma para artistas locales. Su objetivo es dar a conocer la diversidad y riqueza del país con el fin de mostrar una imagen positiva que facilite los diálogos y negociaciones con otras naciones. Al mismo tiempo, favorece la cooperación internacional en materia cultural a través de los intercambios y colaboraciones entre distintas instituciones.

Para el estudio de caso consideramos tres programaciones distintas gestionadas por el Departamento de Asuntos Culturales. Estas corresponden a proyectos culturales con distintas orientaciones, aunque con un mismo objetivo, que es la difusión y promoción de México en el extranjero con fines de diplomacia cultural.

La primera de ellas, que llamamos *Programación general*, corresponde a las actividades culturales que realizó el Consulado a lo largo del sexenio fuera de los proyectos culturales como el CCCM o la iniciativa MXLA2017. Esta programación cultural era la única que existía antes de la inauguración del CCCM, una vez que se abrió al público, la programación del Departamento de Asuntos Culturales se dividió en dos, presentando de forma separada las actividades en su Informe Anual. La programación del CCCM, atendiendo a su misión, visión y objetivos particulares, en lo que se enfatiza la difusión del cine y el arte mexicano, especialmente el de la circunscripción. Por último, realizamos el análisis de la Iniciativa “2017: Año México en Los Ángeles”. Esta forma de entender y analizar la programación está basada en los informes que publicó el Consulado, en donde se mostraron de forma independiente las actividades generales, las del CCCM y el informe del MXLA2017.

5.1.1. Programación cultural general 2013-2017

El Proyecto cultural: la programación

La programación es lo que marca las orientaciones de la organización cultural; es el espacio donde se hacen visibles los aspectos más profundos del proyecto, la organización y el entendimiento que se hace de la cultura. Por lo anterior, el análisis de la programación de cualquier proyecto cultural permite expresar aquello que está

implícito y determina el éxito o el fracaso de un proyecto cultural, pues marca la coherencia entre los objetivos, las funciones, la programación y su gestión.

Las unidades programadas no solo son actividades sino actos simbólicos con finalidades claras dentro de contextos delimitados. En el caso de la programación cultural del Consulado, las actividades se relacionan con intereses específicos, es decir, con los intereses de la nación dentro del contexto internacional. Por ello, a través del estudio de la programación es posible conocer los discursos y sus significados; el uso de la identidad y la diversidad cultural.

Un buen programador está consciente de que cada unidad programada tiene un contenido simbólico, con significado y una interpretación de la realidad. Cada unidad, al integrarse con el resto de las unidades, forma parte de un discurso más amplio. Ahí es posible ver la estructura de la programación, la coherencia o dispersión, y los mensajes que se transmiten al exterior respecto a la identidad nacional y la proyección de la imagen del país dentro del contexto internacional.

La programación anual del Departamento de Asuntos Culturales se pudo conocer a través de distintos medios: el Informe Anual, que se publicaba en la plataforma Issuu; su página de Facebook; y el blog que estuvo activo durante el sexenio y la página oficial de MXLA2017, que dejó de funcionar después del evento.

Si bien los informes mantienen una homogeneidad a lo largo de los 5 años estudiados, el de 2013 presenta ciertas particularidades: es el único que muestra los objetivos de la programación, alineados al plan de desarrollo y a la misión y visión del Consulado; y es el único año donde se muestra la programación organizada por categorías artísticas, haciendo más clara la estructura de su programación. Del 2014 al 2017 la programación presenta las unidades programadas de manera cronológica, lo que no permite ver con claridad las categorías artísticas. A pesar de las diferencias, es posible reconocer que la programación a lo largo de los años se mantiene con una orientación y estructura similar a la que se presenta en el informe anual del 2013. Aunque la *Programación cultural general* del Consulado tiene cierta homogeneidad también es visible un cambio a partir del 2016, pues en el último tercio del 2017 se inauguró el CCCM, generando una dispersión en cuanto a las actividades pues no queda claro qué actividades pertenecen a qué programación, es decir, hay una mezcla de actividades,

por lo que no hay mucha claridad respecto a las orientaciones de cada uno de los proyectos, es decir, la *Programación cultural general*, el CCCM y la iniciativa MXLA2017. Más adelante, a partir del 2018, la programación cultural del Consulado se llevó a cabo a través del CCCM, dando mayor unidad, coherencia y capacidad de difusión e impacto.

En base a lo anterior, se retoman entonces algunas citas del documento del 2013 para establecer un punto de partida del análisis de la programación a lo largo de los cinco años, ya que en el resto de los informes se presentan las actividades sin una introducción. De esta manera, dicho reporte marca la pauta del proyecto de gestión en cuanto a los Asuntos Culturales. En el informe, especifica que las acciones realizadas son para continuar con el “compromiso de fortalecer la imagen de México a través de su promoción cultural” (Consulmex, Informe de actividades, 2013). Más adelante, en el mismo documento se explica la relación entre la función de las actividades y las metas de la política exterior:

Uno de nuestros objetivos es utilizar la promoción cultural como un instrumento de gran relevancia para dar cumplimiento a las metas de la política exterior de nuestro país en lo referente a la promoción y difusión de su arte y cultura a través de las más destacadas manifestaciones artísticas, tanto clásicas como contemporáneas (Consulmex, Informe de actividades, 2013).

Asimismo, se puntualiza que, dado el valor estratégico de la ciudad de Los Ángeles, es relevante el compromiso de difundir toda la riqueza de la cultura mexicana para incidir en la percepción de la sociedad estadounidense a través del poder suave mexicano.

Como referencia y para comprender la estructura de la programación del Departamento de Asuntos culturales, se mencionará brevemente las categorías que especifican en el informe del 2013: artes escénicas, amigos de México, artes visuales, literatura, cine, gastronomía, ámbito académico y, actividades especiales.

Con las categorías relacionadas con las artes escénicas se busca “dar un panorama más amplio de la oferta cultural de México en Los Ángeles”. Las artes visuales se realizan en colaboración con Museos de la ciudad y las artes literarias constan de presentaciones de libros, talleres literarios y la participación en ferias, como *LeaLA*. En cuanto al cine, a diferencia de las otras artes, tiene como objetivo principal el apoyo a la

promoción de productores, directores y artistas mexicanos a través de su participación en los Festivales cinematográficos que se llevan a cabo en la ciudad. La gastronomía, por otro lado, se presenta como un medio para vincular temas de diplomacia cultural y difusión de la cultura gastronómica del país. El ámbito académico permite la cooperación con diversas instituciones educativas en donde el Consulado General participa principalmente apoyando Congresos y conferencias relacionados con la Historia, la Cultura y las Artes de México. Las actividades especiales, que no siempre tienen presencia en la programación de todos los años, se entienden como un espacio para el reconocimiento de mexicanos en Estados Unidos por su colaboración en el ámbito cultural, principalmente aquellos relacionados con el cine y la televisión. Finalmente, la categoría *Amigos de México*, que solo aparece en la programación del 2013, tenía como objetivo realizar eventos con el fin de refrendar los lazos de amistades entre México y otros países iberoamericanos (Consulmex, Informe de actividades, 2013).

Programación general

Aunque en el Informe del 2013 se especifican y definen las categorías que conforman la programación cultural, para realizar el análisis de la programación de los años del 2013 al 2017 se elaboraron categorías específicas que permiten homogeneizar todas las programaciones anuales, además de que permite una comparación con la programación del CCCM. De esta manera, se presenta la tabla 12 con un comparativo anual de la *programación general* del 2013 al 2017.

Como se observa en la tabla 12 y la figura 1, hay un predominio de las artes visuales, especialmente por las exposiciones y las actividades del ámbito cinematográfico y las escénicas, especialmente de la música y las artes.

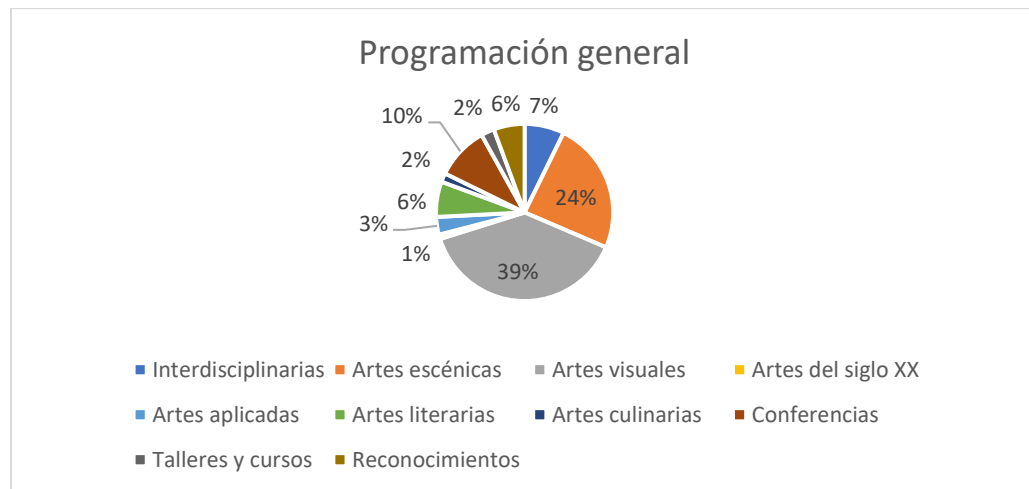
En cuanto a la programación del CCCM ha sido categorizada con los mismos criterios que la programación del Departamento de Asuntos Culturales (véase la tabla 13).

Tabla 12: *Total de actividades de la programación general por año.*

Categoría	Subcategoría	2013	2014	2015	2016	2017	Total
Actividades	Interdisciplinarias	4	1	1	2	1	9
Disciplinas artísticas	Artes escénicas	10	8	6	5	1	30
	Artes visuales	16	14	8	5	5	48
	Artes del siglo XX	0	0	0	1	0	1
	Artes aplicadas	1	0	2	0	1	4
	Artes literarias	2	2	1	1	2	8
	Artes culinarias	2	0	0	0	0	2
Ámbito académico	Conferencias	5	4	1	1	1	12
	Talleres y cursos	3	0	0	0	0	3
Reconocimientos	Reconocimientos	4	0	0	3	0	7
	Total	48	29	19	17	11	124

Fuente: elaboración propia.

Figura 1: *Porcentaje de las actividades de la programación general agrupadas por categorías*



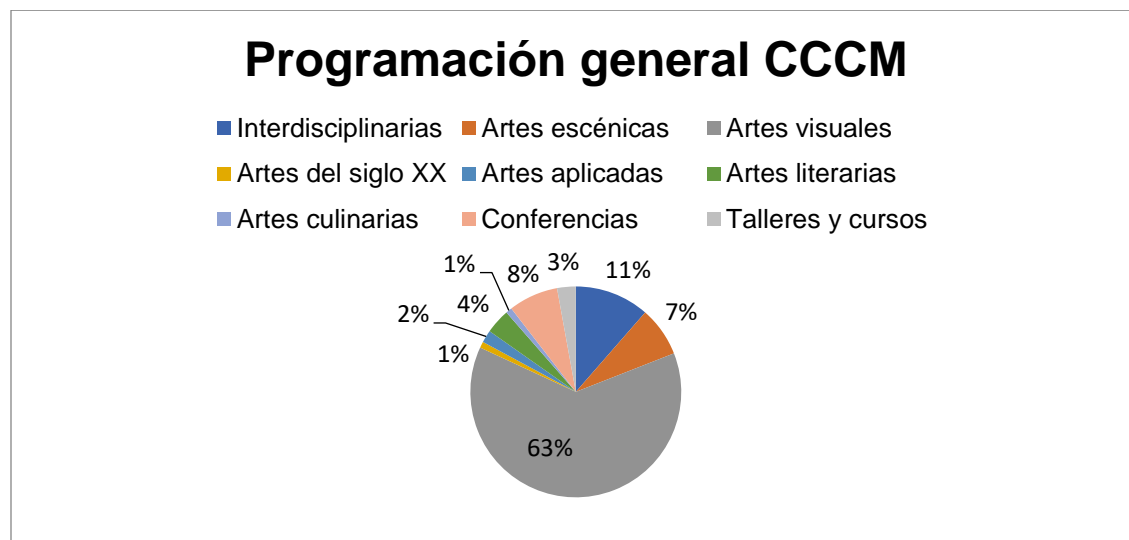
Fuente: elaboración propia

Tabla 13: Total de las actividades de la programación del CCCM por año.

Categoría	Subcategoría	2016	2017	Total
Actividades	Interdisciplinarias	6	6	12
Disciplinas artísticas	Artes escénicas	2	6	8
	Artes visuales	28	38	66
	Artes del siglo XX	1	0	1
	Artes aplicadas	0	2	2
	Artes literarias	1	3	4
	Artes culinarias	1	0	1
Ámbito académico	Conferencias	2	6	8
	Talleres y cursos	2	1	3
	Total	43	62	105

Fuente: elaboración propia.

Figura 2: Porcentaje de las actividades de la programación del CCCM agrupadas por categoría



Fuente: elaboración propia.

Las tablas generales, tal como están categorizadas, muestran la tendencia respecto a la *programación general* y el CCCM donde sobresalen las Bellas Artes a través de las artes plásticas, pero también del cine, el cual tendría un doble rol: por un lado, estaría categorizado como Bellas Artes, pero, por otro como industrias culturales. En este sentido, no podríamos hablar de un predominio de la llamada Alta cultura, sino de una diversidad de actividades que, en mayor o menor medida, dan muestra de la diversidad de disciplinas artísticas y el arte y la cultura en México. Como se observará en el análisis, la programación en general, guarda un equilibrio entre disciplinas artísticas, aunque, por el contexto, prioriza aquellas que tiene mayor potencial tanto para la proyección de la imagen como la participación en circuitos artísticos y culturales locales y la vinculación con instituciones culturales locales. A partir de los datos presentados, se irá profundizando en la forma en cómo el Consulado entiende la cultura y la representación de la identidad en el extranjero.

Diversidad cultural de la programación

La programación toma en cuenta la diversidad de las artes a través de las siguientes categorías y subcategorías (véase tabla 14).

La separación en categorías y subcategorías de las disciplinas artísticas permiten conocer con mayor detalle cuál ha sido la tendencia en la representación de las artes en la programación, las cuales se analizan con detalle en el siguiente apartado. A su vez, también evidencian qué artes se consideran en menor medida o están ausentes. Más adelante, en el análisis y con base a las entrevistas y documentos oficiales, se relaciona esta situación con un contexto más amplio desde el marco sociocultural y político del país.

Observamos una clara tendencia hacia las artes visuales, situación que se explica por el contexto territorial ya que el Consulado se encuentra en la Meca del Cine, lo cual es una oportunidad para la promoción y difusión de la industria cinematográfica y el cine mexicano. En este sentido, la presencia de actividades relacionadas con el cine, tienen mayor espacio en la programación. A su vez, las exposiciones, especialmente relacionadas con las Bellas Artes, tienen una mayor presencia sobre otras expresiones artísticas, al igual que las artes escénicas, de las cuales sobresale la música.

En el apartado siguiente se profundizará en cada una de las categorías relacionándolas con estilos, géneros y/o funciones con el fin de conocer con mayor detalle la diversidad artística de la programación.

Tabla 14: *Total de actividades por diversidad artística de la programación general*

Categorías	Subcategorías	Cantidad
Interdisciplinarias	Varios estilos y técnicas	9
Artes escénicas	Música	21
	Danza	7
	Teatro	2
Artes visuales	Artes plásticas	8
	Artes de los nuevos medios	38
	Artes gráficas	2
Artes del siglo XX	Diversidad artística	1
Artes aplicadas	Arquitectura	1
	Diseño	1
	Artesanías	2
Artes literarias	Feria del libro	3
	Presentación de libros	5
Artes culinarias	Regional	1
	Fusión	1

Fuente: elaboración propia.

La tabla 15 tiene como función presentar la diversidad de las artes en la programación del CCCM.

Tabla 15: *Total de actividades por diversidad artística del CCCM.*

Año		2016	2017	
Categorías	Subcategorías	Cantidad	Cantidad	Total
Interdisciplinarias	Varios estilos y técnicas	3	3	6
Artes escénicas	Música	1	6	7
	Danza	1	0	1
	Teatro	0	0	0
Artes visuales	Artes plásticas	2	6	9
	Fotografía	4	3	6
	Cine	19	22	41
	Artes gráficas	0	2	2
Artes del siglo XX	Instalación	1	0	1
Artes aplicadas	Artesanías	0	2	2
Artes literarias	Presentación de libros	0	3	3
	Lectura de libro	1	0	1
Artes culinarias	Degustación	1	0	1

Fuente: elaboración propia.

Categorización de las disciplinas artísticas

Este apartado tiene dos objetivos: ubicar las disciplinas artísticas que tienen mayor difusión y promoción; y conocer las tendencias artísticas a partir de la diversidad de géneros y estilos.

Música

Por la importancia que tienen la industria de la música en el mundo, comentamos el aspecto económico de la misma relacionado con la diplomacia cultural. Al respecto, Cruz (2015) menciona la importancia de la venta de instrumentos musicales en el exterior, un ejemplo de ello es la empresa mexicana Casa Veerkamp, la cual tiene amplia experiencia y tradición exporta instrumentos tradicionales. En este sentido, podemos vincular la programación de espectáculos musicales con el mercado y la diversidad cultural como parte de la diplomacia cultural. De esa manera,

[...] México requiere una promoción de sus instrumentos autóctonos musicales, útiles en el impulso de la música mexicana, en niveles de escalas regionales o en nichos de mercado global. Las redes de diplomacia cultural, con una visión comercial, pueden dar un gran impulso a la música mexicana tradicional, en especial porque no existe una demanda global de bienes musicales mexicanos y hay nichos de mercado que no se han explotado, como la música de mariachi, los huapangos, sones, boleros, las canciones rancheras y demás, cuyos mejores instrumentos se fabrican en México (Cruz, 2015: 182).

La cantidad de mexicanos y latinoamericanos en California crea un nicho de mercado para la demanda de instrumentos relacionados con su música tradicional, además de que favorece el fomento y la práctica de estilos reconocidos como nacionales. Como veremos en la programación, la música mexicana está presente en la sociedad de Los Ángeles más allá de los grandes espectáculos o las fiestas colectivas, es decir, se practica en escuelas primarias, talleres artísticos o escuelas especializadas en la música del mariachi, por ejemplo. Es una muestra de cómo a través de una gestión cultura y multicultural es posible considerar aspectos económicos y simbólicos que favorezcan redes comerciales y empresas privadas, a la vez que ayuden a la difusión y fomento de la cultura en el extranjero.

Desde este panorama que integra lo que significa la música en la construcción de la nación cultural, como de las posibilidades económicas y simbólicas de la misma en California, presentamos la tabla 16 con el resumen de las unidades programadas organizadas a partir de la categoría de género. Como se ha mencionado, los géneros nos permiten relacionar con las distintas formas de cultura (alta, popular, urbana e indígena), las cuales se describen en el capítulo 2.

En base a los datos, la música popular es la que tiene un mayor número de unidades programadas, aunque presenta diversidad respecto a los géneros. A su vez, éstos últimos coinciden con el tipo de música que representa la identidad mexicana pues formó parte de los elementos culturales que le dieron forma durante el nacionalismo revolucionario. Por ello, podemos ver que la programación musical enfatiza elementos identitarios tradicionales.

Tabla 16: *Cantidad de unidades programadas a partir de los géneros musicales*

Tipo de música	Género	Cantidad
Popular	Regional	1
	Trío	2
	Banda	1
	Bolero	2
	Mariachi	1
	Infantil	1
	Mexicana: mestiza/folclore/rock	1
Alta cultura	Académica	6
	Ópera	1
Urbana	Rock / pop	1
	Sonidero y DJ	1
Híbrido		3

Fuente: elaboración propia.

Tal como lo especifica Canclini (2004) el folclor se transforma y se adapta a las nuevas formas del mercado, asimismo los bienes que les pertenecen se incorporan diversificando la producción, su público y su difusión a escala global. El ámbito de la música es un ejemplo de estas transformaciones, donde el tema global, la conectividad, la hibridación y la tensión entre lo local y lo global tienen mucho que ver. Por otro lado, en el aspecto económico vemos, tal como explica Cruz (2015) que tienen un gran potencial, pues podemos relacionar la producción, difusión y el público a escala global con los vínculos que se llevan a cabo para la gestión y presentación de los distintos espectáculos.

Si bien la música popular es la que tiene mayor representación con una amplia diversidad de géneros, la música académica también tiene una presencia considerable. En este sentido, observamos la presencia de las bellas artes y la cultura popular coincide con los elementos culturales tradicionales que conformaron la identidad nacional en el primer tercio del siglo XX. Desde esta afirmación, podríamos decir que sigue una línea tradicional.

Resaltamos los híbridos pues, debido a la globalización, los intercambios culturales han hecho emerger nuevos géneros basados en la mezcla de ritmos. En este caso, se presentan el grupo Klemerson, el cual combina ritmos considerados mexicanos con la música tradicional judía; el grupo Los Hermanos Villalobos, en donde su producción musical es resultado de la mezcla de varios ritmos entre los que se encuentran el son huasteco, jarocho, el mariachi, el blues y el jazz; finalmente, el grupo Troker, el cual mezcla el jazz, funk, rock progresivo, y la música del mariachi. En este último caso, podemos relacionar con la idea de que “las identidades, a la luz de la diversidad, se reconfiguran como hechos complejos y en ellos las personas han de poder desenvolverse a interactuar con fluidez y en libertad” (Prieto de Pedro, 2016: 115).

Como una excepción, se presentó un espectáculo de música infantil pues, a diferencia de las demás unidades programadas, ésta atiende al criterio de públicos y no de género.

Observamos que hay una diversidad de géneros que permiten conocer la creación contemporánea, pero que se les da prioridad a unos por el contexto y por su carácter simbólico.

La tabla 17 muestra el nombre del grupo artístico o de los músicos relacionados con el tipo de música y su género.

Se especifican los grupos con el fin de tener mayor claridad respecto a la clasificación y el análisis de esta disciplina artística vinculada más adelante con el tema de la diversidad cultural, la identidad nacional y la diplomacia cultural.

Dentro de la música popular, encontramos diversos géneros y estilos musicales con distintos objetivos y vinculación con la cultura mexicana. A continuación, se presenta una breve descripción de los grupos, con el fin de conocer su origen, trayectoria y su relevancia a nivel nacional e internacional, lo que nos permite conocer las orientaciones y líneas artísticas de la programación.

Tabla 17: *Grupos participantes por género musical*

Año	Género	Título de la actividad
2013	Popular / Trío	El trío América
	Popular / Trío	Trío mexicano-ecuatoriano interpretando música de Julio Jaramillo
	Popular	El rincón de la marimba
	Popular / Banda	Banda infantil de Oaxaca "Maqueos"
2014	Popular / Bolero	La música con Manzanero
	Popular / Bolero	Amorcito corazón, concierto de la Flauta de Elena Durán
2016	Popular/ Mariachi	Concierto Aída Cuevas. Acompañada del mariachi Reyna de L.A.
	Mexicana: Folclórica/Popular	Lila Downs acompañada del grupo de danza Grandeza mexicana folk ballet company
2015	Popular / infantil	Homenaje a Cri-Cri
2013	Música académica	Ensamble de solistas de Bellas Artes
	Música académica	Ópera y piano (México y España)
	Música académica	Conciertos ensamble de músicos (México y Brasil)
2015	Música académica	Concierto de la orquesta sinfónica del Estado de México
2016	Música académica	Los ángeles Chamber Orchestra y Horacio Franco
2017	Música académica	México a la Carte, concierto de Los Ángeles Chamber Orchestra
2014	Ópera	Presentación de 4 corridos. A Chamber opera
	Dj's y sonidero	Sabrosónico
2016	Rock / Pop	Mexrissy
2013	Híbrido	Grupo musical Klermerson
2014	Híbrido	Concierto hermanos Villalobos
2016	Híbrido	Troker
2014	sin información	Concierto AV sound

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, presentamos la iniciativa cultural el *Rincón de la marimba* que tiene por objetivo la formación musical en la práctica de la marimba de niños y jóvenes del estado de Oaxaca. La iniciativa fue desarrollada por la Secretaría de Cultura de Oaxaca, con el apoyo municipal, estatal y federal a través de CONCULTA. El proyecto cuenta con reconocimiento internacional por la labor en la enseñanza de dicho instrumento y la difusión de la música mexicana a nivel nacional e internacional (El

Informador, 2011). Con lo anterior, nos acercamos a distintos temas que se han abordado en el marco teórico. En primero lugar, el presentar un proyecto cultural que cuenta con el apoyo de diversas institucionales culturales del país, esto es una muestra de un trabajo transversal que potencia la actividad en el extranjero pues cuentan con más recursos para su presentación. La transversalidad se ha resaltado constantemente como un factor relevante para la gestión cultural en el ámbito internacional. Por otro lado, el proyecto cuenta con el reconocimiento internacional, de esta manera, el espectáculo, no solo es una muestra de la música tradicional del país, sino que es un ejemplo de un proyecto cultural educativo, reconocido en el ámbito internacional, debido a que coinciden con el tema de la conservación, difusión y protección de una manifestación cultural que es muestra de la diversidad del país. Por lo tanto, el mensaje de la actividad va mucho más allá implicando el ejercicio de buenas prácticas culturales en el ámbito internacional.

También del Estado de Oaxaca, se presentó la Banda infantil Maqueos. Como se ha mencionado anteriormente, la marimba es un instrumento que identifica a la cultura mexicana, se considera la música popular y folclórica, además de que se relaciona con ciertos estados de la República de la zona sur del país. Este tipo de representaciones nos permiten hablar de que son portadoras de identidad, valores y significados, permitiendo la diversidad cultural (Bernier, 2008:7), pero a la vez, permite resaltar el regionalismo, un tema relevante a la hora de abordar la diversidad cultural de un país.

En el caso de los boleros, que, como se ha mencionado se relaciona con la canción romántica dentro de discursos de formación de identidad, se presentó Elena Durán, artista de padres mexicanos pero que creció y se formó profesionalmente en California. Desde hace muchos años difunde la música mexicana a nivel internacional. Dirige desde el 2006 un proyecto llamado Flauta sin fronteras, a través del cual se programan conciertos en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de favorecer el entendimiento entre los dos países a través de la música. Este caso específico nos permite relacionar con el tema de la diáspora cultural mexicana. Elena Durán, de forma simbólica, representa la identidad del país a través de su labor como músico que difunde la música popular mexicana, -portadora de la identidad nacional-, pero desde un formato distinto, es decir, no lo realiza de forma tradicional sino a través del instrumento de la flauta. De esta manera, le está dando otro giro a la tradición sin perder la seña de identidad. Este caso nos recuerda la afirmación de Bermejo (2012)

cuando dice que “esta diáspora mexicana construye imaginarios de la nación en el exterior, otorgando activos culturales a manera de remesas intelectuales y culturales que regresan una narrativa distinta a la tradicional” (Bermejo, 2012: 131). Donde se crean nuevos paradigmas de lo mexicano poniendo cerca la tradición y el cosmopolitismo.

Si lo vinculamos con los distintos tipos de representación cultural dentro de la diplomacia cultural, coincide con la forma simbólica, donde Elena Durán y su trabajo como músico representa simbólicamente la cultura de la nación, pero una cultura adaptada a distintas formas. Asimismo, la figura de Durán es un ejemplo de mexicanos exitosos en el exterior, mexicanos que, a pesar que desarrollan su profesión en el extranjero, no han perdido las raíces con su cultura, al contrario, con orgullo la defienden y difunden.

Se presentó también un concierto con la cantante de música ranchera con un amplio reconocimiento nacional e internacional, Aída Cuevas, llamada también “La Reina de la música Ranchera”. La cantante se presentó con el Mariachi Reyna de L.A. un grupo reconocido tanto en Estados Unidos como en México. Fundado en 1994, el Mariachi tuvo un impacto social pues fue uno de los primeros mariachis formado únicamente por intérpretes femeninas. Tal como se especifica en su sitio web, “Cambió el curso de las mujeres en la historia del mariachi” (Mariachi Reyna de Los Ángeles, 2021). Es una muestra del desarrollo de un género de música mexicano en Estados Unidos, “Los conjuntos de mariachis mexicanos han actuado en los Estados Unidos desde al menos la década de 1930” (Mariachi Reyna de Los Ángeles, 2021). La presentación, además de representar la música mexicana, señala la importancia de la participación de las mujeres en un género musical que por muchos años se ha identificado con la ejecución masculina. Si bien desde hace muchos años las mujeres cantan música ranchera, la conformación de un mariachi femenino es más bien reciente y permite hablar de las transformaciones culturales a partir de cambios de paradigmas, en este caso, que favorecen la inclusión en términos de género. A la vez que es una muestra de la presencia de las mujeres en el fomento y difusión de una manifestación artística reconocida internacionalmente.

Por otro lado, vemos la importancia que tiene la práctica, fomento y difusión de este género musical en L.A. Muestra de la presencia de cómo la cultura mexicana se establece en territorio estadounidense, cómo los migrantes mexicanos deciden estar

conectados con sus raíces culturales a través de la práctica, el fomento y la difusión de las tradiciones mexicanas. El vínculo entre una cantante reconocida a nivel nacional e internacional como es Aida Cuevas cantando con un mariachi local permite el reconocimiento, la visibilidad y trayectoria del Mariachi Reyna de L.A. que con orgullo favorece la conservación y protección de las tradiciones mexicanas, en este caso una manifestación artística mexicana considerada como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. De esta manera, la cultura mexicana se convierte en una estrategia de poder suave, a través de una representación simbólica, donde se muestra la importancia de la cultura mexicana a nivel internacional y su presencia e influencia en el territorio estadounidense, tanto en términos culturales como económicos.

Respecto a la música de mariachi, es un arquetipo de la cultura mexicana en el mundo, además de ser reconocido por la UNESCO como Patrimonio Intangible de la Humanidad, de ahí la relevancia y frecuencia en la programación. Los mariachis son un ejemplo de la importancia de guardar e integrar en la programación elementos de la tradición, lo contemporáneo y lo cosmopolita, pues a partir de esta manifestación cultural arquetípica giran distintos intereses tanto culturales, sociales y académicos, como económicos. Como explica Cruz (2015), en torno a la música de mariachi, se organizan charlas, fiestas y bebidas, especialmente, la cerveza y el tequila, y el autor proporciona el dato de que en el 2011 se bebieron más de 125 millones de litros de tequila y dos billones de margarita en Estados Unidos (Cruz, 2015: 182). En este sentido, el énfasis que hace el autor es que la diplomacia cultural no debe perder de vista el potencial que hay en torno a ciertas manifestaciones culturales, como lo es el mariachi, donde se integre el “patrimonio cultural al mercado de la sensibilidad internacional, a través de un análisis más preciso de la demanda que se genera” (Cruz, 2015: 182-183). Los mariachis:

[...] son punta de lanza de esa demanda que goza de reconocimiento en todo el mundo. Una buena estrategia cultural que los integre a la promoción, como una especie de “caballo de Troya”, permitiría incorporar al sector privado la música, el sector culinario y el patrimonio mayor de México (Cruz, 2015: 182-183).

Por otro lado, dentro de la música representativa de México, se llevó a cabo un concierto con la cantante, compositora, productora, actriz y antropóloga Lila Downs, quien interpreta canciones en distintos idiomas y lenguas indígenas de México como el

mixteco, zapoteco, maya, purépecha y náhuatl. A través de la música, la cantante busca reivindicar las raíces mexicanas y de los pueblos indígenas. Su trabajo ha recibido el reconocimiento a nivel internacional donde se valora tanto su creación artística y musical como su activismo social. Se presentó con el Ballet *Grandeza mexicana folk ballet Company* el cual fue fundado en 2003 por José Vences en Los Ángeles. Es una organización de artes escénicas sin fines de lucro que tiene como objetivo la formación y difusión del ballet folclórico y la cultura mexicana y su diversidad, a través de la producción de danza de alta calidad (Grandeza mexicana folk ballet Company, s/f).

Al igual que el caso anterior, vemos un trabajo conjunto entre una artista mexicana con reconocimiento internacional y una compañía cultural mexicana establecida en territorio estadounidense. En el caso anterior el común denominador era el mariachi femenino, en este caso es el folclore, las raíces mexicanas y su diversidad cultural tanto en la música como en la danza. A partir de este tipo de representaciones simbólicas, se muestra, por un lado, el reconocimiento internacional de una artista mexicana que busca difundir las manifestaciones de los pueblos indígenas, difundiendo la riqueza y diversidad cultural del país, que es un aspecto de la cultura mexicana que se valora en el exterior. Por otro lado, la participación de la compañía de Ballet *Grandeza mexicana folk ballet Company*, la cual permite la conservación de las tradiciones mexicanas en el territorio estadounidense, a través de su enseñanza, fomento y difusión. Es, nuevamente un ejemplo de poder suave y de presencia cultural en el territorio que se muestra a partir de grandes espectáculos que atraen a un público diverso, donde se valoran estas nuevas puestas en valor de la cultura mexicana, más allá de los típicos estereotipos.

En cuanto a la diversidad cultural, Lila Downs hace presente la cultura de los pueblos indígenas a través de su danza y la lengua en la que canta las canciones, es decir, hace una representación simbólica tomando elementos de las culturas indígenas para integrarlos a una nueva forma de entender, difundir y consumir estas manifestaciones culturales. En este sentido, se van creando nuevos significados transformando los usos y las experiencias. Podríamos hablar de una “nueva mexicanidad” a través de la propuesta artística de Downs donde se generan hibridaciones culturales, a la vez que es una muestra de la riqueza y diversidad del país.

Pero desde una presencia simbólica, Lila Downs reinterpreta las culturas de los pueblos indígenas para integrarlas a su propio discurso artístico. En este sentido, habría que resaltar que se encuentran ausentes las voces de los portadores de la cultura y que su presencia se encuentra de manera representativa en nuevas formas de expresión que se caracterizan por su hibridez, su adecuación a nuevos públicos y su integración en los circuitos de producción, difusión y consumo que opera a nivel internacional.

En la siguiente categoría, la de la música académica, se llevaron a cabo 6 presentaciones. Mencionamos en primer lugar el concierto con Ensamble de Solistas de Bellas Artes y el maestro Horacio Franco. El Ensamble es una institución mexicana reconocida por su calidad que tiene como objetivo “desarrollar una actividad musical que abarca las principales etapas de la música vocal” (INBAL, 2021) teniendo como meta la difusión nacional e internacional de la música mexicana de distintos periodos y compositores. En base a lo anterior, su repertorio abarca distintas etapas históricas, desde la música antigua hasta la contemporánea. Por su parte, el flautista Horacio Franco cuenta con un amplio reconocimiento internacional por la calidad de su trabajo, la versatilidad y amplitud de su repertorio y el trabajo de difusión de la música tradicional mexicana. Su repertorio, además de lo antes mencionado, incluye la música clásica y el jazz.

Dentro de la historia del país, la música académica mexicana también formó parte del discurso del nacionalismo revolucionario, creando composiciones que incluían ritmos inspirados en el folclore o la música indígena como un diferenciador respecto a otras creaciones musicales del mundo y un elemento de identidad nacional. Dentro del repertorio musical de la música académica programada en el Consulado, se incluyen composiciones del periodo del nacionalista que aún representan la identidad de la nación y se conecta con los discursos hegemónicos.

En este caso, los músicos y grupos que formaron parte del programa antes mencionado representan, por un lado, la calidad de las instituciones mexicanas como el INBA y, por otro lado, el trabajo artístico de Horacio Franco, quien no sólo ha innovado en la forma en cómo se presentan los conciertos, sino también en que la amplitud de su repertorio le permite conjuntar lo nacional con lo universal. En este sentido, podemos hablar de la importancia que tiene integrar la tradición y lo contemporáneo; lo nacional y lo individual. Tovar y de Teresa, en la entrevista que le hace Rebecka Villanueva-Ulfgard

(2012), menciona la importancia de lograr un equilibrio entre la tradición, la trascendencia y la apertura, de tal manera que se proyecte “lo nacional, lo propio, lo originario, y la otra, en la que México se considera parte de la cultura universal” (Tovar y de Teresa en Villanueva, 2012: 196). Y en el mismo sentido, la importancia de guardar un equilibrio entre la presencia de lo nacional y la libertad artística: “pienso que la cultura que debe proyectarse, más allá de estas consideraciones, es aquella en la que está implícita una parte de la personalidad nacional y, por otra, la obra de artistas y creadores mexicanos” (Tovar y de Teresa en Villanueva, 2012: 197). Siguiendo lo anterior podemos afirmar que, desde su libertad creativa, la calidad de su obra y el reconocimiento internacional, los artistas representan la cultura nacional configurando una imagen del país que presenta su riqueza y potencial cultural en el extranjero.

A su vez, el Consulado participó en algunas actividades organizadas por la Orquesta de Cámara de Los Ángeles. La relevancia de estas presentaciones radica en la vinculación del Consulado con instituciones y organizaciones culturales de la ciudad receptora, de tal manera que se generan relaciones con potencial para realizar actividades conjuntas o binacionales. Dichas colaboraciones favorecen de manera simbólica los diálogos interculturales, a la vez que permite un intercambio cultural entre las diferentes naciones por medio de la participación de mexicanos en organizaciones estadounidenses generando colaboración entre ellas.

Dentro del ámbito del jazz, la música del mundo y las mezclas de géneros musicales, se presentaron dos grupos mexicanos: los hermanos Villalobos y Troker. Los primeros, son considerados uno de los grupos de música mexicana contemporánea más sobresalientes del ámbito musical. El grupo mezclando el jazz, el rock, la música clásica y el folclore mexicano creando nuevos ritmos musicales que se han convertido en una representación de la música mexicana contemporánea. Dentro de sus influencias se encuentran: el son huasteco, el son jarocho, la música de mariachi, el jazz y el blues. Por otro lado, el grupo Troker, considerado como uno de los grupos mexicanos más importantes a nivel mundial. Está conformado por seis músicos que mezclan el jazz, con la psicodelia y la canción popular del mariachi. Este tipo de actividades son una muestra de una resignificación de los elementos nacionales de identidad, actualizándola, de tal forma que a pesar de las transformaciones que se llevan a cabo en los elementos culturales, quede una huella de estos, renovada con otros ritmos que implican algo más contemporáneo y cosmopolita. Estos ejemplos nos remiten al tema de la cultura y los

procesos globales y cómo éstas nuevas formas de creación tienen potencial para su presentación como identidad nacional en el exterior. Los procesos globales, especialmente los movimientos migratorios y de libre mercado han provocado una reconfiguración que favorece los procesos de interculturalidad que desembocan en hibridación cultural. La ruptura con las antiguas formas y elementos culturales abre espacios para nuevos lenguajes. La hibridación, donde, como hemos comentado, permanece una huella sobre la identidad nacional, permite nuevas formas de significación, donde las fronteras se hacen menos claras entre los consumidores. Citando a García Canclini (2013) son “[...] procesos socioculturales en los que estructuras, objeto y prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García, 2013: 14). En el marco de la diplomacia cultural, permite guardar equilibrio entre la tradición, por ejemplo, el mariachi o la canción romántica con formas más contemporáneas y cosmopolitas que reinterpretan la tradición actualizándola y acercándola a públicos más amplios. Si bien aquí no podemos hablar de gestión multicultural en el sentido de la integración de diversas formas culturales o elementos y manifestaciones de grupos distintos, sí podemos hablar de nuevas formas de creación que integran y promueven configuraciones artísticas más cosmopolitas. Permite entender nuevas formas de presentar lo nacional alejándose de los grandes discursos hegemónicos, para abrir paso a la reapropiación y resignificación.

Aquí observamos la gestión de la cultura con mayor amplitud, permitiendo una colaboración más abierta entre los artistas y creadores -que representan de manera simbólica a lo nacional-, pero, desde una mayor libertad creativa donde los intereses buscan ampliar puentes de entendimiento entre formas culturales (Alta cultura, cultura popular, urbana e indígena), géneros y ritmos distintos o diferentes culturas. Ejemplo de esto último es el grupo Klezmerson, originario de la ciudad de México, donde su propuesta artística radica en la combinación de ritmos de música tradicional judía Klezmer de Europa del Este con ritmos latinos. A pesar de no ser muy conocidos en el ámbito local, el grupo tiene una trayectoria y reconocimiento a nivel internacional. La programación de este tipo de espectáculos musicales conlleva un significado más profundo: por un lado, permite que se conozca el trabajo de un grupo con reconocimiento internacional donde resalta el carácter universal; por otro lado, facilita diálogos con otras culturas pues mezcla ritmos de la música judía con ritmos, no solo mexicanos sino de

toda América Latina. Es una manera de presentar la innovación y nuevas formas de creación en México o de artistas mexicanos con un perfil más cosmopolita. Siguiendo con el marco teórico, vemos que estas propuestas amplían horizontes favoreciendo la creación de nuevos significados donde se transforman las estructuras a través de las cuales se interpretaba el mundo, así como la relación con el mundo. Lo anterior, abre puertas de diálogo intercultural donde la creación de nuevos significados puede favorecer el intercambio cultural, pero también la apertura para un entendimiento mutuo a través de la hibridación cultural, donde distintas formas culturales se integran. Lo que habría que resaltar es que artistas mexicanos, a través de su trabajo y propuesta artística están favoreciendo estos procesos. Estas nuevas formas están más cercanas al cosmopolitismo y la gestión cultural que a la identidad nacional que para su construcción surge en un territorio delimitado.

En el programa PECA (2014) se resalta la inclusión y promoción de culturas más allá de las Bellas Artes, es decir, la cultura popular, urbana e indígena, abriendo de esta manera espacios de representación de la diversidad cultural del país. Es por ello relevante conocer las diferentes formas culturales que tienen lugar en la programación cultural en el ámbito exterior, ya sea por gestión propia o por apoyo a grupos o artistas.

En base a lo anterior, el Consulado apoyó la presentación del grupo mexicano *Mexissey*, el cual reinterpreta las canciones de Morrissey mezclando traduciendo las canciones al español e incluyendo ritmos mexicanos, es decir, mexicanizando las obras del cantante británico. Por su trabajo, el grupo es reconocido a nivel internacional. Como en el caso anterior, este grupo mexicano de música es un ejemplo de hibridación cultural, donde se mezclan elementos de identidad mexicana con la letra y música del autor británico. El producto artístico en este caso es una reinterpretación de la identidad nacional y cultural, en donde las culturas ya no son fijas y estables, sino que se van renovando cruzando elementos, aportando nuevos significados a las manifestaciones culturales (García Canclini, 2013:77). En este sentido, podemos decir que son nuevas formas de hablar de identidad nacional como hibridación que favorecen puentes de entendimiento, al integrar elementos de distintas culturas, generando una relación simbiótica entre el espacio, las prácticas y la creación de significados, así como la identidad y la identificación. Si bien lo anterior no habla precisamente de la diversidad cultural, sí nos posiciona en un espacio intermedio de mezcla de elementos que favorece

la inclusión y el cosmopolitismo, por lo tanto, nos acerca a un lugar entre lo nacional y lo internacional.

Coincidiendo también con la música urbana, en el 2014, se contó en la programación con la participación de con la participación del DJ Toy Slectah originario de Monterrey; el DJ Chuchuchu de Tijuana y Sonidero travesura. Este tipo de espectáculos son más bien una muestra de música característica de las ciudades, dentro del contexto del evento observamos que, más que tener un objetivo hacia un público internacional, buscan llegar a un público más local, es decir, los connacionales.

La programación musical del CCCM presenta características distintas a la programación cultural general del Consulado, pues su misión y objetivos difieren en algunos aspectos. En la tabla 18 se muestra la relación entre los conciertos presentados y el género musical según las categorías establecidas para esta investigación:

Tabla 18: *Cantidad de unidades programadas a partir de los géneros musicales del CCCM.*

Tipo de música	Género	2016	2017	Total
Popular	Mexicana: mestiza/folclore/rock	0	1	1
Alta cultura	Académica	1	0	1
Urbana	Rock / pop	0	2	2
	Cumbia	0	1	1
	Electrónica	0	1	1
Híbrido	Indi bolero	0	1	1
Todos los géneros	Festival	0	1	1

Fuente: elaboración propia.

La categoría que más conciertos presenta es la urbana, con un total de cuatro conciertos en año y medio. Guardando un equilibrio entre ellas se encuentra la popular, alta cultura y un festival que incluye todos los géneros.

En primer lugar, tanto el concierto de música académica como el de la música popular, -éste último en homenaje a Violeta Parra-, formaron parte del Encuentro México-Chile, el cual tuvo como objetivo fortalecer los lazos de amistad con el país

latinoamericano. Esta actividad se llevó a cabo en el 2017, en el marco de MXLA2017 formando parte a su vez de una programación cultural más amplia con el Consulado General de Chile en Los Ángeles.

En cuanto a los cuatro conciertos dentro de la categoría de música urbana, se presentaron dos conciertos de rock, uno de cumbia y otro de música electrónica. A diferencia de la programación cultural general del Consulado, que tiende más hacia lo tradicional y una diplomacia inclinada hacia el intercambio, promoción y publicidad, la programación del CCCM apuesta por una programación que incluye expresiones artísticas vinculadas a la cultura de las ciudades, expresiones que de alguna manera se alejan de la identidad nacional tradicional.

Finalmente, se integra en la categoría de híbridos el concierto de César Sáez, músico emergente, originario de la ciudad de México y residente en Los Ángeles. Se considera que su producción artística es un híbrido pues reinventa la música popular del género “bolero” para llevarla al terreno de lo “indie”. Como se ha mencionado anteriormente, el bolero es considerado hasta el día de hoy un elemento de identidad nacional. El caso de César Saéz, presenta una renovación del género, a través de procesos de adaptación para dirigirse a un público más joven, al mismo tiempo que representa lo que se podría llamar la identidad mexicana contemporánea.

El ejemplo de César Saéz, nos permite observar la relación entre la cultura, la globalización y la identidad. Retomamos las palabras de Canclini, en respuesta a la entrevista de Montezemolo (2009: 146) en las que expresa que la hibridación “[...] es el reconocimiento de que ya las culturas no pueden desenvolverse en forma autónoma y ajena a lo que ocurre en la escena global”. A través de los procesos de hibridación, especialmente visibles en las zonas fronterizas, observamos el dinamismo cultural donde las identidades se reinventan desde contextos globales sin que por ello deje de existir la huella de la identidad nacional, los elementos culturales con los que se identifican los ciudadanos están presentes, pero ya no de una forma directa, desdibujando así la plantilla original. Estos procesos, van generando a su vez nuevos públicos, más jóvenes, que se identifican menos con las identidades fijas propias del discurso nacional. La participación de artistas emergentes, permiten observar las tendencias culturales a partir de los jóvenes, quienes tienen una forma distinta de

entender la identidad cultural debido al contexto global en el que crecieron y en el que desarrollan su trabajo artístico.

Al ser las identidades “[...] sedimentaciones temporales de procesos que han venido cambiando y van a seguir cambiando” (Montezemolo, 2009: 147), también las identidades nacionales van modificándose en interacción con la pluralidad del contexto. Así, podemos observar que, más que generar tensión, lo que se genera es un proceso de transformación en donde la realidad y los discursos se van integrando. En palabras de Canclini (2009) las identidades nacionales “[...] designan fusiones abstractas de ciertas particularidades, que en determinado momento histórico han podido organizarse como nación, pero van a ir modificándose de formas distintas en diferentes regiones de la misma nación y en contactos con el mundo” (Montezemolo, 2009: 147). Por lo tanto, hay una interacción entre los discursos hegemónicos y la producción contemporánea y circuitos artísticos dentro del contexto global. En esa interacción, como es visible en la programación del Consulado y los ejemplos que ahora mencionamos, es que la representación de la identidad e imagen nacional se va conformando, más allá de los discursos hegemónicos. Siguiendo con lo anterior, en la interacción entre las distintas culturas, tal como se ejemplifica con los casos anteriores dentro del ámbito de la música, favorece el diálogo intercultural, impulsado por las nuevas formas de producción, circulación y consumo propias del sistema global.

Como muchos otros ejemplos de artistas emergentes y producción artística contemporánea que se incluye en la programación a partir del apoyo del Consulado, podemos hablar de lo que Valenzuela (2014) llama *procesos de intersección cultural*, los cuales implican una interacción entre las culturas que se encuentran en la frontera. A través de esta interacción, se llevan a cabo procesos de apropiación e hibridación y “Al mismo tiempo, encontramos elementos de recreación cultural que refieren a los nuevos sentidos que adquieren los productos culturales que se integran en estructuras de significado diferente al original. Esta condición implica su redefinición semántica y, por lo tanto, una nueva codificación” (Valenzuela, 2014: 21). En el caso específico de César Saéz, la imagen del país y la identidad dentro de la programación del Consulado, es decir, en representación de la identidad mexicana, puede cumplir dos funciones: por un lado la representación de la identidad mexicana dentro del discurso oficial a manera de representación de constructivismo cosmopolita ya que se resalta el éxito y el impacto que un artista mexicano tiene en públicos jóvenes de ambos países; por otro lado, la

igual que la industria editorial, la de la música permite ejercer el poder suave a través de la producción y consumo de música en idioma español.

Por lo anterior, no es de extrañar que en el MXLA2017 tanto Marian Ruzzi, cantante mexicana, originaria de Chihuahua, considerada por la Revista Rolling Stone como “la poderosa promesa solista de México”, con un género musical que ella describe como “pop alternativo chingón”, así como César Saez, fueron nombrados embajadores de la música en un evento de relevancia económica y cultural tanto para México como para la ciudad de Los Ángeles. Nos encontramos aquí con lo que Bermejo (2012) llama *figuras emergentes* las cuales permiten una nueva forma de representación y

[...] constituye el corazón y la esencia del proyecto de reinención de lo mexicano y de construcción de una nueva narrativa para explicarnos como país en conjunción -que no en oposición, con lo extranjero-, conciliados con la idea de “lo otro” como el reverso de “nosotros mismos (Bermejo, 2012: 144).

Asimismo, dentro de los casos de artistas antes mencionados resalta que, aunque son géneros híbridos, se encuentran cercanos por su difusión y público a la cultura popular y de masas. En este sentido y por su carácter híbrido, podemos relacionar con lo que Nye (2016) expresa sobre la cultura popular la cual “[...] tiene más probabilidades de atraer a la gente y de generar un poder suave que arroje resultados preferibles cuando las culturas son de alguna manera similares y no radicalmente diferentes” (Nye, 2016: 41) tomando en cuenta la importancia que tiene el contexto para obtener los resultados deseados. Lo anterior abre espacio para la reflexión respecto a la configuración de la identidad nacional más cercana al contexto global y su potencial para la diplomacia cultural.

Finalmente, el Consulado participó apoyando el Festival Internacional Sofar Sound. Es el ejemplo de un producto cultural que inició de manera espontánea en el ámbito local para luego extenderlo a la comunidad global. El festival se ha convertido en una comunidad de artistas de todo el mundo que permite la difusión, distribución y consumo de nuevas bandas dentro del circuito global. El festival se lleva a cabo cada mes y se ha presentado en más de 325 ciudades de todo el mundo (Sofar Sound, 2021).

Llevado al ámbito de la diplomacia cultural, la participación del Consulado en la actividad, a través de su CCCM, es una forma de apoyar a artistas mexicanos o

mexicoamericanos emergentes como una estrategia para su inserción en el circuito global. De esta manera observamos una orientación más contemporánea que la *Programación Cultural General* del mismo Departamento, la cual suele presentar actividades más tradicionales donde resalta el discurso hegemónico a través de los elementos culturales nacionales presentes en ellas. En ambos casos vemos el ejercicio de un poder suave en el sentido de que es la promoción de la cultura nacional en el ámbito exterior, facilita vínculos con artistas e instituciones, y permite la inserción en circuitos internacionales.

Danza

De manera similar que, en el ámbito musical, las unidades correspondientes a la danza se analizan a partir del criterio de género. A diferencia de la música, el mismo género nos vincula a los conceptos de culturas indígenas, populares, urbanas o a la “alta cultura” vinculada a las Bellas Artes.

Dentro de la programación se incluyeron dos eventos de danza folclórica y cuatro de danza contemporánea. Siendo la primera un elemento cultural representativo de la identidad mexicana, integrando en sus coreografías danza de origen indígena. Por otro lado, la danza clásica en México no se distingue como un elemento de cultural nacional, aunque, habría que resaltar que actualmente México cuenta con bailarines de primer nivel con reconocimiento internacional, como es el caso de Elisa Carrillo e Isaac Hernández, quienes han ganado importantes premios a nivel mundial posicionando a México en el ámbito de la danza clásica. Por lo tanto, vemos cómo, a pesar de que una disciplina artística no sea representativa de la identidad nacional, los artistas, directores, actores mexicanos con éxito en nacional e internacional representan la identidad mexicana en el exterior de manera simbólica conformando un grupo que Bermejo (2012) llama la “diáspora cultural” la cual le otorga a México “remesas intelectuales”. Esto abre posibilidades para la diversidad artística de la programación.

En tabla 19 se especifican los grupos que participaron y su relación con el género

Tabla 19: *Grupos de danza por géneros*

Año	Género	Título de la actividad
2013	Contemporánea	Grupo de danza Lux Boreal
2013	Contemporánea	Beyond control
2015	Contemporánea	Delfos, danza contemporánea. Cuando los disfraces cuelgan
2015	Contemporánea	Compañía de danza Tania Pérez.Salas
2014/ 2015	Popular / Folclórica	Presentación del ballet folclórico de México de Amalia Hernández

Fuente: elaboración propia.

Tal como se muestra en la tabla 19, hay una tendencia a la danza contemporánea a la vez que a las compañías nacionales y fronterizas. A diferencia de otras disciplinas artísticas que tienden hacia lo tradicional, el caso de la danza contemporánea nos permite abordar el tema de la creación artística actual por parte de compañías mexicanas.

Para conocer las características de los grupos y vincularlos al tema del desarrollo territorial, la creación libre en relación con la identidad nacional, así como las posibilidades de trabajo conjunto binacional entre compañías artísticas, se hace una breve descripción de los mismos:

El grupo de danza Lux Boreal, se ubica en la Casa de la Cultura de Tijuana, Baja California. La compañía fue fundada en el 2002, como parte del movimiento artístico contemporáneo del norte de México (Lux Boreal, 2014). Está conformado por colaboradores de distintas ciudades, lo que permite crear una visión más amplia del arte, a la vez que favorece procesos de hibridación y diálogo intercultural. Dentro de sus objetivos está contribuir a la relación binacional Tijuana-San Diego, además de representar la danza contemporánea en México a nivel internacional. Ha recibido distintos premios, entre ellos uno internacional y cuenta con el apoyo del Fondo nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) a través del programa México en Escena. En el caso de *Lux Boreal* tenemos la oportunidad de comprobar una vez más cómo puede forjarse una identidad cultural binacional que sea intercultural, resultado del hibridismo entre los dos países: México y Estados Unidos.

Por otro lado, el grupo *Delfos*, fundado en 1992 por bailarines mexicanos, busca, junto con la Escuela de Danza Contemporánea de Mazatlán (EPDM) posicionarse a nivel nacional e internacional, especialmente con Latinoamérica como dos de los proyectos más relevantes de México en danza contemporánea. La bailarina y coreógrafa Rebeca Hernández, de Mexicali con una formación en la UCLA, presentó *Beyond Control* en colaboración con la artista visual Carolina Caycedo la cual participó en la residencia en el 18th Street Arts Complex. La presentación contó con el apoyo del Pieter Performance Art Space, El Glorya Kaufman Hall de la UCLA, y el Consulado General de México en los Ángeles. También dentro de la categoría de la danza contemporánea se apoyó la presentación de la *Compañía de danza Tania Pérez-Salas* la cual es dirigida por la bailarina y coreógrafa del mismo nombre. El objetivo de la compañía es ser un referente de la danza contemporánea a nivel nacional e internacional. Cuenta con la participación a festivales de mayor prestigio en el mundo.

Finalmente, de forma recurrente se presenta el *Ballet Folclórico de Amalia Hernández* el cual tiene su sede en el Palacio Nacional de Bellas Artes en la ciudad de México. Creado por Amalia Hernández en 1952, hasta la fecha es el grupo emblemático que representa el baile folclórico tradicional de México. Tiene un reconocimiento internacional donde se valora el trabajo de rescate de las danzas tradicionales mexicanas que desde hace décadas se han convertido en una manifestación artística representativa de la identidad mexicana.

La difusión de las danzas de Amalia Hernández a nivel internacional, comenzó en 1958 a través de la invitación del Departamento de Turismo. Sus danzas integran elementos indígenas y mestizos de distintas regiones a través de espectáculos de gran envergadura, es decir, se transfiere “[...] la danza o los bailes regionales e indígenas desde sus específicos contextos culturales y sociales, a un escenario más formal” (Brenscheidt, 2017: 160), relacionando estas manifestaciones regionales con lo nacional o con lo mexicano, incluyendo dentro de su repertorio una diversidad de expresiones artísticas (Brenscheidt, 2017: 160).

A través de este ejemplo podemos observar que, al igual que sucedió con la música, las danzas de Amalia Hernández, fueron un recurso para legitimar un discurso nacional que buscaba la creación de un nuevo arte que integrara las raíces de los pueblos originarios, marcando a partir de ellos un diferenciador cultural respecto a otros

países, es decir, a través de lo que se construía como la identidad mexicana. Este interés por encontrar señas de identidad en las raíces fundamentada en lo exótico, se muestra en la daza a través de la mezcla entre el folklore, visto como mestizaje con la cultura indígena. Según, Brenscheidt (2017) su éxito se debe a la integración de los discursos nacionalistas en sus espectáculos “[...] No solamente el título de las mismas se lee como un reflejo de ideas del mestizaje e indigenismo, sino que también elaboró un repertorio más complejo, entendido en ese sentido como mexicano por antonomasia” (Brenscheidt, 2017: 168) Dentro de este marco de creación y representación, se adecuaba a los intereses del Estado, razón por la cual el INBA le proporcionó su apoyo.

Tanto en el interior como en el exterior, el Ballet de Amalia Hernández es un símbolo sobre lo mexicano que ha perdurado a lo largo del tiempo y que sigue siendo un recurso cultural para la presentación de la identidad mexicana en el exterior desde el enfoque de lo mestizo, lo regional y las raíces indígenas. Todo ello inscrito en los discursos nacionalistas de mediados del siglo XX, es decir desde discursos hegemónicos, monoculturales. Como se ha visto en la programación de la danza, representa la parte tradicional vinculada a una concepción de cultura mexicana que aparece congelada en el imaginario social.

Respecto a la programación de la danza en el CCCM durante el 2016 y 2017, se llevó a cabo un espectáculo de danza en el que se apoyó al a bailarina tijuanaense Elizabeth Aldrere, en el marco del Festival Internacional de Cine de Guadalajara (FIGG) en Los Ángeles, festival en el que participa el Consulado con la difusión, promoción y colaboración. Nuevamente tenemos el caso del apoyo a artistas que representan al país a nivel internacional promoviendo una imagen de competencia y calidad.

El caso de la danza nos permite resaltar dos aspectos de la cultura en el marco de la globalización: la primera coincide con la creación contemporánea dentro de los circuitos globales, es decir, con un lenguaje más universal que nacional; y la segunda con la creación desde los espacios transfronterizos. Ambos enfoques permiten comprender el proceso de transición de la diplomacia cultural más tradicional con discursos hegemónicos y la integración de la diversidad cultural en la programación.

La producción artística contemporánea, desligada de los discursos hegemónicos, nos permite abordar el tema de los productos culturales nacionales dentro del marco de la globalización.

Como hemos visto en el marco teórico, el objetivo de los elementos culturales que conforman la cultura nacional es generar identificación por parte de las masas para crear un sentido de colectividad, son “[...] expresiones esenciales de una colectividad [...]” (Monsiváis, 1981) a partir de esta selección de expresiones culturales del extenso corpus de creación, tradiciones y manifestaciones culturales del país, se construyen las identidades nacionales. Si observamos la programación de la disciplina de la Danza, vemos cómo la representación de la imagen e identidad de un país, recae en sus creadores, la calidad de la obra y la vinculación entre distintas instituciones culturales nacionales e internacionales. Es aquí cuando encontramos formas de diplomacia cultural que van más allá de programar espectáculos como el Ballet Folclórico de Amalia Hernández, ícono por excelencia de la identidad mexicana, sino que apuestan por, como dice su misión, de “[...] ser una plataforma para que artistas locales de origen mexicano den a conocer su trabajo a la comunidad” De tal manera que se muestra que “el valor de “representar la cultura” radica en revelar los intereses de las partes para mostrar cuál es el interés público cuando se trata de revelar la cultura de la nación en el extranjero” (Villanueva, 2007: 65-66; traducción propia). Las compañías de danza que forman parte de la programación tienen una cercanía con California, es decir, con la cultura fronteriza o local sin dejar por ello de mostrar la cultura de origen y de crear o formar parte de la imagen del país en el extranjero, por lo tanto, hay una vinculación a los intereses locales, privados, a la vez que públicos. Igualmente, dichas compañías tienen reconocimientos a nivel internacional, lo que los inserta en el circuito internacional proyectando una imagen positiva de México, posicionándolo “[...] como creador de alta cultura en diálogo con las tendencias más contemporáneas del mundo occidental [...]” (Fierro, 2015:193). Estas representaciones de compañías y danza contemporáneas transmiten, como explica Villanueva (2007:70), un significado en relación con su contexto.

Así, observamos dos maneras distintas de representación de la identidad nacional en el extranjero. En primero lugar está el Ballet Folclórico que está moldeado a través del discurso nacionalista funcionando como una representación a manera de espejo donde se relaciona directamente el tipo de manifestación artística con la imagen del país y la sociedad. En este sentido, existen una relación automática en la que se

identifica el elemento cultural con el país y su identidad. A diferencia de la danza contemporánea programada que respondió más a una representación simbólica de la identidad mexicana. En este último caso, representantes nacionales autorizados “construyen discursos de identidades culturales nacionales [...] que representen y actúen para su nación en el extranjero” (Villanueva, 2007: 78; traducción propia), sin que por ello desaparezca el vínculo entre el símbolo y la idea de la nación.

A partir de la libertad artística del creador y la representación de la identidad mexicana en el extranjero, se abre el espacio para hablar sobre la aceptación, el reconocimiento y la integración de la pluralidad como un medio para la representación de la riqueza del país. Lo anterior conduce a la reflexión sobre lo tradicional y lo contemporáneo, pero también en la relación entre el pluralismo y la democracia:

La superación de la antinomia tradicional entre intervención gubernamental y libertad intelectual reconoció la responsabilidad del estado en la promoción de la cultura, sea en términos de la reivindicación de su capacidad de elegir el camino de su propio desarrollo como parte de la propia construcción de su soberanía, o bien de la aceptación del pluralismo interno de sus propias sociedades para garantizar la gobernabilidad y ampliar la democracia (Nivón y Sánchez, 2012: 32).

Por ello, la inclusión de los productos artísticos contemporáneos, que son resultado de una libertad creativa, dentro de la programación del Consulado favorece procesos políticos de inclusión a través de los cuales se puede ir conformando una identidad nacional más plural y participativa. Sin embargo, hay que recordar que la programación responde a objetivos específicos y en coherencia con su misión y los intereses de la diplomacia pública y cultural, la selección de artistas, creadores y obras que conforman la programación comparten un vínculo que remita a una fuente de la nación para construir sobre ellos los discursos sobre la identidad nacional. Como se ha comentado anteriormente, aunque no se muestran directamente de la “comunidad imaginada” (Anderson) narrada en los discursos oficiales, hay elementos que remiten a la identidad nacional, como una huella.

Los ejemplos de las unidades programadas del ámbito de la danza, permiten a su vez reflexionar sobre la participación de diversos agentes culturales, ya sean

mexicanos que trabajan en la zona fronteriza o mexicoamericanos. En ambos casos, se consideran remesas intelectuales culturales, las cuales construyen en el exterior una imagen positiva del país. Por ello, el apoyo por parte de las instituciones mexicanas a artistas y grupos artísticos para su participación en festivales internacionales promueve la imagen del país en el exterior. En este sentido, “Se busca presentar la diversidad creativa de México, desde las vanguardias hasta las expresiones tradicionales, el producto del México contemporáneo, vibrante, lleno de contrastes” (Fierro, 2015: 197), por lo cual, continúa Fierro (2015) estas acciones son una estrategia de la diplomacia cultural. La compañía de danza Delfos y la de danza Tania Pérez son un ejemplo de lo anterior. En ambos casos, las compañías cuentan con un reconocimiento a nivel nacional e internacional. Aunque de forma distinta, pero en la misma línea, se encuentra el apoyo que le brindó el Consulado a la bailarina Rebeca Hernández. Este tipo de apoyos favorecen la difusión, promoción, pero también la vinculación interinstitucional binacional.

Si bien hasta ahora se ha hablado de los productos nacionales en la diplomacia cultural, también resalta en el ámbito de la danza dentro de la programación, la importancia que tienen las colaboraciones binacionales, su relación con la pluralidad y el trabajo colaborativo. Una de las ventajas del trabajo artístico en la frontera es la posibilidad de creación desde la pluralidad de voces, pues la misma línea divisoria favorece la articulación, el diálogo o la interacción cultural. La frontera es el espacio que permite que realidades diferentes se junten permitiendo de esta manera la articulación de dos realidades (Valenzuela, 2014: 19).

En este sentido, el autor menciona que el diálogo va más allá de las realidades nacionales donde lo sociocultural es el marco donde ocurren los intercambios. Al ser la frontera un espacio de intersección, “[...] podemos identificar a la apropiación cultural, que implica la incorporación de elementos culturales provenientes de otra matriz de sentido en la estructura de sentido del grupo de pertenencia” (Valenzuela, 2014:21) en donde “[...] El grupo se apropia de estos elementos, los hace suyos otorgándoles condiciones de legitimidad” (Valenzuela, 2014:21) a la vez que se crean nuevos productos, sentidos y significados, “Esta condición implica su redefinición semántica y, por lo tanto, una nueva codificación” (Valenzuela, 2014: 21). Por lo tanto, estamos hablando de procesos de desterritorialización e hibridación cultural a partir de los cuales se crean nuevos significados.

El caso del grupo de danza Lux Boreal sería un ejemplo de esta colaboración binacional que desarrolla procesos de hibridación y diálogo intercultural. Esta manera de entender la cultura, como un diálogo y cooperación, está más cercana a la representación del constructivismo cosmopolita, pues hay una voluntad de crear entendimiento entre las culturas a través de la colaboración artística y del diálogo intercultural; a su vez, los procesos de integración e intercambio favorecen la construcción intersubjetiva de las identidades.

El apoyo del Consulado a este tipo de proyectos culturales o la coorganización permite hablar de una representación cultural y una imagen del país que busca contribuir a la relación binacional, -que en el caso de Lux Boreal esta relación está especialmente centrada en Tijuana-San Diego-, posicionando a México a nivel internacional. Estamos hablando entonces de una construcción de la pluralidad cultural donde el tema de la identidad y la alteridad, así como el diálogo intercultural, favorecen procesos sociales de cohesión, entendimiento y paz como objetivos del proyecto cultural. Siguiendo esta línea de gestión, podemos hablar de una gestión multicultural pues su razón de ser se encuentra en la integración de distintas voces culturales a manera de representación.

Teatro

De todas las disciplinas artísticas que pertenecen a las Bellas Artes, el teatro es el que tiene menos representación y las unidades que se programaron atienden a criterios dispersos, por lo que no se distingue una orientación o intención como lo hemos visto en la música o la danza.

Se llevó a cabo un espectáculo de marionetas y un monólogo. En este caso, es interesante considerar que una de las dos actividades tiene como público objetivo el infantil, lo que resulta atípico en la programación. Por otro lado, se presenta un monólogo de Shakespeare, representado por una actriz reconocida a nivel nacional e internacional.

Para conocer un poco sobre las actuaciones que se presentaron, describimos brevemente ambos espectáculos y la relevancia para presentarlos en el exterior. La compañía especializada en el teatro de títeres *Marionetas de la Esquina* nació en 1975 convirtiéndose desde entonces en un referente de las compañías de teatro de marionetas a nivel nacional. Su propuesta de valor reside en el trabajo especializado con títeres y obras de calidad para niños. Por su trabajo de calidad y trayectoria, ha sido

reconocida por el CNCA. Asimismo, tiene actuaciones a nivel internacional presentándose en teatros como el BAM, Kennedy Center of the Performing Arts, Arsht Center, NJPAC, Westport, Playhouse, Connecticut. Y en festivales internacionales como el Chicago Humanities Festival y Harbour Front Center, Toronto, de la misma forma, ha participado en diversos festivales nacionales. Actualmente abrió un Centro Cultural *La Titería* en el que ofrecen programas artísticos, educativos y sociales. Estamos nuevamente frente a un caso en el que se representa la identidad del país a través de un caso de éxito con reconocimiento y trayectoria a nivel nacional e internacional proyectando una imagen positiva del país. El valor de lo mexicano y la identidad reside en el trabajo de calidad, la marca original, y su actuación en el ámbito exterior. De esta manera vemos que es probable que el criterio no resida en el público, el tema, o la misma disciplina artística sino en las características que ésta presenta para proyectar una imagen.

Por otro lado, se presentó el monólogo *La noche que jamás existió* una obra de dramaturgo mexicano Humberto Robles actuada y dirigida por la primera actriz reconocida a nivel nacional Ofelia Medina con una actuación que Bermejo (2016) califica de desafío histriónico pues la maestra Medina representa a los dos personajes. La obra cuenta con el Premio Nacional de Dramaturgia Emilio Carballido 2014 y, desde el 2015 se ha presentado en diversas ciudades y festivales, además de que ha tenido montajes en Estados Unidos, Italia y Brasil. En palabras de Bermejo (2016) la obra es “una muestra formidable del buen estado que goza la dramaturgia mexicana de nuestro tiempo”. En la ciudad de L.A. se presentó en el Center of the arts, Eagle Rock. Este es un claro ejemplo de la representación de la identidad del país desde un lenguaje universal, donde la creación y actuación por parte de mexicanos es sobresaliente y reconocida a nivel internacional. Esto coincide con lo que expresa Tovar y de Teresa (2012) en una entrevista cuando resalta la importancia de que un país se considere a su vez parte de la cultura universal, entendiendo por ello tanto que algunas manifestaciones propias forman parte de la cultura universal, como que la cultura universal se integra al propio lenguaje (Tovar y de Teresa en Villanueva U., 2012: 196). Pero, como continua Tovar y de Teresa (2012) “más allá de estas consideraciones, [la cultura] es aquella en la que está implícita una parte de la personalidad nacional y, por otro, la obra de artistas y creadores mexicanos” (Tovar y de Teresa en Villanueva U., 2012: 197).

Como en otras actividades, la representación de México en L.A. se realiza de forma simbólica a través de agentes de la cultura que permiten acomodar el concepto de lo nacional desde la calidad, la originalidad, proyectando una imagen positiva del país. Lo anterior responde a los desafíos actuales donde es necesaria la vinculación con la sociedad; buscar nuevas formas de representación y coadyuvar a la crítica, el debate, la creatividad artística y cultural (Tenorio, 2015: 134).

En el caso del CCCM, no se programaron actividades culturales de teatro.

Literatura

Las subcategorías correspondientes a este ámbito están relacionadas con el tipo de actividad que se realiza en torno a las artes literarias. De la misma forma que en el ámbito cinematográfico, se considera el apoyo, la participación, la promoción y/o gestión que realiza el Consulado en las actividades que se incluyen en el reporte anual. De esta manera, las unidades se agruparon en: participación y apoyo en la gestión de las Ferias de Libro en español, presentaciones de libros, y conversaciones con autores. Si bien aquí se mencionarán los autores y obras que se presentaron, en el apartado del análisis de las temáticas se profundizará sobre los contenidos y su relación con la identidad nacional. Dicho lo anterior, del total de 10 actividades en el ámbito literario se presentaron 4 ferias de libro, 5 presentaciones de libro y 1 conversación con el autor.

Debido a su poder de influencia en términos económicos y culturales, la venta de libros en español ocupa un importante lugar dentro de la programación. Cada año, la Fundación Universidad de Guadalajara y la Feria del Libro de Guadalajara organizan la Feria del Libro en español de Los Ángeles, *LeaLA*, en la cual el Consulado participa en la promoción y difusión de la feria. De manera excepcional, en el 2013, en colaboración con el INBA, el Consulado participó presentando dos talleres de literatura, los cuales se describen más adelante al revisar las actividades formativas.

Las Ferias del Libro, como *LeaLA*, tienen una función importante en la Diplomacia Cultural, pues, además de que dinamiza la industria editorial y se promociona a escritores mexicanos en el extranjero, el idioma español, como estrategia de poder suave, es “[...] una herramienta determinante al servicio de un país para consolidar su identidad y proyectar su imagen” (Sberro, 2015: 231). A través del idioma, se defienden los intereses por medio de la persuasión, la presencia e influencia del español dentro del

territorio extranjero. Siguiendo al autor, el idioma español se está expandiendo en el mundo adquiriendo de esta manera mayor presencia y poder en el ámbito internacional. México es el mayor país hispanohablante del mundo, por lo que, en base a lo antes mencionado, el idioma se convierte en un medio que puede posicionar positivamente al país, pues, a través de esta seña de identidad, pueden adquirir beneficios en el ámbito internacional.

Debido a la migración de mexicanos y latinoamericanos a Estados Unidos, y, en este caso específico, a California, existe un alto porcentaje de migrantes de habla hispana, siendo así el español la segunda lengua de más habla en el ámbito público. Por ello, su difusión, fomento y enseñanza en el territorio estadounidense es una de las prioridades de la Diplomacia Cultural. La circulación de obras en español se convierte en una herramienta de poder para marcar la importancia de la identidad mexicana en el extranjero ya que, a través de ella es posible “ejercer una atracción un poder mediante las importantes minorías de habla española en el territorio estadounidense” (Sberro, 2015: 232). El uso continuo del español en Estados Unidos, como elemento identitario y estrategia de poder suave, refuerza la imagen y presencia de México.

La vinculación y el trabajo continuo entre el Consulado, la Universidad de Guadalajara y la Fundación de Guadalajara, es un ejemplo de la importancia que tienen las relaciones interinstitucionales para la proyección de la imagen del país en el exterior. Su participación es un medio del que dispone el Consulado General de México en Los Ángeles para llegar a la nación americana con un mensaje diplomático atractivo y como su carta de presentación, como apunta Villanueva (2017: 5-6).

En la misma línea, pero desde una gestión diferente, el Consulado participó en el 2013 en la 19ª edición del Festival of Books de L.A. Times, organizado por la Universidad del Sur de California (USC). Al igual que el caso anterior, la participación del Consulado significa la presencia de la cultura mexicana a través de su idioma, su literatura y las industrias editoriales.

En la 19ª edición, la presencia de México, a través del Consulado, se reforzó con la presentación del ballet folclórico y el Mariachi Club de la escuela primaria Middleton y con la presencia del actor mexicano Diego Luna, quien por su éxito es actualmente una persona influyente en el ámbito cinematográfico. Tanto el ballet folclórico, como el

mariachi, son de los dos elementos culturales más representativos de la identidad mexicana, en este caso observamos que ambas actividades culturales se enseñan en la educación básica, lo cual significa la reproducción de la cultura en territorio extranjero. Lo anterior es una muestra de cómo la cultura mexicana permea en la sociedad de acogida y cómo los migrantes mexicanos perpetúan los vínculos con su cultura originaria.

En la 22^o edición de la misma Feria, la representación de la cultura mexicana, a cargo del Consulado, consistió en la presentación de un libro de gastronomía de la chef Pati Jinich libro *Mexican Today: New and Rediscovered Recipes of Contemporary Kitchens*, así como la degustación de platillos y recetas mexicanas en las instalaciones del Consulado con la participación de la chef Jinich junto con chefs de la Casita Mexicana, Jaime Martín del Campo y Ramiro Arvizu.

La presentación del libro de la chef Pati Jinich en “La Librería”, permite abordar el tema de la diplomacia cultural desde dos aspectos. El primero de ellos es la importancia económica y cultural de los productos gastronómicos de origen mexicano en Los Ángeles; y la segunda corresponde a la llamada diáspora cultural de mexicanos de alto nivel que obtienen reconocimiento en el exterior y son una influencia tanto para la comunidad mexicana que reside en el extranjero como en la estadounidense (Bermejo, 2012: 134).

La comida mexicana en Estados Unidos tiene la misma popularidad que la comida china con una aceptación del 38% (San Diego Red, 2017). El consumo de comida y productos mexicanos está vinculado a distintos aspectos, entre ellos, es el llamado fenómeno de la nostalgia, ya que los inmigrantes buscan consumir productos de su cultura de origen debido al vínculo afectivo y la costumbre que los une a ella. De esta manera, existe el mercado de la nostalgia, formado por migrantes que tienen la necesidad y disposición de consumir en los productos. El consumo de la nostalgia “[...] trata de una demanda permanente, no asociado a la moda sino a la cultura y al arraigo de sus países de origen [...] es una acción y efecto de adquirir productos de la nostalgia [...]” (Acle; Claudio; Santos; Cerón, 2017: 3). Por lo tanto, el ámbito de la gastronomía, tiene incidencia en la dinamización económica y cultural, en donde se promueven productos mexicanos.

En segundo lugar, la actividad remite a la diáspora cultural de mexicanos con éxito en el exterior. La mexicana Pati Jinich, analista política de profesión, emigró a Texas y después a D.C., donde radica actualmente. Debido al amor a la gastronomía mexicana, decidió dedicarse a su difusión en Estados Unidos, para ello, en el 2007, llevó a cabo un programa de demostraciones de cocina llamado *Mexican Table*, invitada por el director del Instituto Cultural en Washington. D.C. y, más adelante continuó la difusión de la gastronomía a través de artículos, pláticas y demostraciones. Debido al éxito de su trabajo, comenzó a trabajar en la serie *Pati's Mexican Table*, en PBS, programa de televisión a nivel nacional con más de 28 millones de televidentes en Estados Unidos. Desde entonces, ha recibido tres premios James Beard como mejor Serie Culinaria en 2020 y 2019 y como mejor Personalidad en Televisión en 2018; recibió también el Premio Imagen como mejor Reality Show en 2018 y mejor programa informativo Nacional en 2017. Además de recibir tres nominaciones a los Premios Daytime Emmy -Mejor presentadora en Programa Culinario en 2016 y 2019 así como Mejor Serie Culinaria en 2016. Actualmente, la serie puede verse a lo largo de Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón e India, así como en los países del Sur y el Sureste de Asia, además, a través de las plataformas en línea de Amazon, se puede ver en 80 países alrededor de mundo, incluyen México y América Latina, por lo que su impacto es a nivel mundial. Más allá del programa televisivo, ha escrito dos libros de cocina mexicana en inglés: *Pati's Mexican Table: The Secrets of Real Mexican Home Cooking*, del 2013 y *Mexican Today: New and Rediscovered Recipes for Contemporary Kitchens*, publicado en 2016 (Pati Jinich, 2020). Su objetivo es dar a conocer la cocina mexicana en México y el mundo a la vez que seguir conectada con sus raíces "Estos platillos tienen un lugar especial en mi hogar en D.C. y en mi corazón, ya que mantienen a mí y a mis niños conectados con nuestras raíces, estas comidas les da un mejor sentido de quiénes son y de nuestros orígenes" (Pati Jinich, 2020).

Lo anterior es un ejemplo de lo que Bermejo (2012) llama las remesas intelectuales de México ya que su "[...] aportación al desarrollo del país y a la construcción de sus vínculos en el mundo resulta de primer orden y de una importancia estratégica" (Bermejo, 2012: 135). El autor explica que esta diáspora cultural, capaz de participar en exposiciones internacionales, mercados de arte o recibir premios entre otras actividades, es un potencial que el gobierno puede capitalizar en beneficio de ambas partes pues "[...] su fuerza reside, de manera muy especial en atraer la atención

de públicos externos hacia la identidad mexicana. Para México, su diáspora cultural es una fuente privilegiada de *Poder Suave* en el sentido de su capacidad de atracción” (Bermejo, 2012: 136). El trabajo que ha realizado la chef Pati Jinich es un ejemplo de lo anterior, pues su trabajo y los medios de difusión del mismo coadyuvan la difusión de la cultura y la identidad mexicana, así como a la proyección de una imagen positiva en el exterior.

Este mismo caso nos permite observar la importancia que tiene la vinculación entre el gobierno y la sociedad civil, pues, a través de ellos, es posible proyectar una imagen e identidad del país -muchas veces más cosmopolita que desde los discursos oficiales sobre la identidad nacional tradicional- que favorece a todos al a vez que transforma la manera tradicional de entender tanto la cultura.

De esta forma, diversos actores de la sociedad civil, entre ellos los “[...] migrantes, emprendedores, comunidades, personalidades del mundo del arte e incluso del espectáculo y el deporte, son hoy por hoy actores de primerísimo orden en la producción y en la difusión internacional de contenidos, bienes y servicios culturales” (Tenorio, 2015:135). El caso de Jinich es de especial interés para la proyección de una imagen positiva del país debido al impacto en los medios de televisión e internet, el reconocimiento a través de diversas premiaciones y su vinculación con el mercado gastronómico y cultural.

En cuanto a las presentaciones de libros, en la *Programación Cultural General* del Consulado, se programaron 5 de escritores mexicanos promoviendo y difundiendo la literatura mexicana en el extranjero (véase la tabla 20). Más adelante se analizará el contenido de los libros con el fin de analizar los criterios de selección de la presentación de dichas obras para relacionarlos con el tema de la identidad nacional y la diversidad cultural.

Presentaciones de libro

Tabla 20: *Presentaciones de libro y género literarios*

Año	Género	Título
2013	Ensayo	"La generación de la crisis: el cine independiente de los años ochenta" Alejandro Pelayo
	Biografía	Jaime Sabines: apuntes para una biografía
2014	Ensayo	"El dragón y el unicornio" Alejandro Carrillo Castro
2015	Novela histórica	Texas: The great Theft" de Carmen Boulosa
2017	Novela	"I'll sell you a dog" Juan Pablo Villalobos

Fuente: elaboración propia.

En el caso del CCCM, en el 2016 se llevó a cabo una lectura del libro del escritor chileno José Ignacio Valenzuela, *Trilogía del malamor* la cual formó parte del encuentro cultural México-Chile. Por otro lado, en el 2017 se llevaron a cabo tres presentaciones de libros de los escritores, Juan Pablo Villalobos, originario de México y establecido en Barcelona, con una trayectoria que incluye la publicación de libros en editoriales como Anagrama y premios como el Heralde de Novela. De Alejandro Carrillo Castro, quien tiene una carrera en el ámbito público y la diplomacia, con distintas publicaciones tanto en el área empresarial como literaria. Finalmente, se presentó la obra de María de Lourdes Victoria, escritora mexicana de novela, cuento y literatura infantil en idioma inglés y español, radicada en Estados Unidos. Su libro "La casa de los Secretos", presentada en el CCCM, ganó el segundo lugar como mejor novela histórica en Español International Latino Book Awards, en 2017. La trayectoria de los escritores coincide con lo que se ha venido comentando respecto a la importancia del reconocimiento internacional, los premios otorgados y el perfil cosmopolita de los creadores. Es una representación simbólica que busca proyectar una imagen positiva del país.

Artes visuales

Las artes visuales engloban diversas tipologías, por lo que se ha separado en categorías y subcategorías para poder atender las especificidades de cada ámbito artístico (véase la tabla 21). En el caso de las subcategorías, se toman en cuenta aquellas artes que aparecen en la programación.

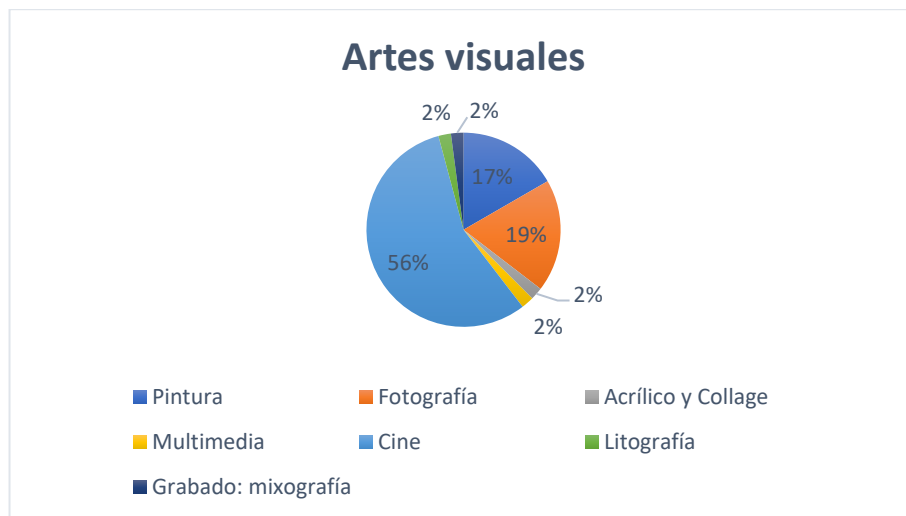
Tabla 21: Artes visuales por categoría y subcategoría

Categoría	Subcategoría	Cantidad
Artes plásticas	Pintura	8
Nuevos medios	Fotografía	9
	Acrílico y Collage	1
	Multimedia	1
	Cine	27
Artes gráficas	Litografía	1
	Grabado: mixografía	1
Total		46

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla 21, sobresalen las actividades de cine, fotografía y pintura, siendo coherentes con su misión y objetivos.

Figura 3: Porcentaje de diversidad de las artes visuales por subcategorías



Nota. Fuente de elaboración propia.

Como se ha comentado, las artes visuales son una de las prácticas artísticas que más se representan en la programación, en parte debido a la diversidad de estilos, técnicas y géneros que se incluyen en esta categoría. El objetivo de incluir en esta investigación las subcategorías es el tener mayor claridad respecto al tipo de arte visual que formó parte de la programación del Consulado.

Observando la tabla 21 y la figura 3 vemos que el 56% de la programación de las artes visuales corresponde al ámbito del cine, razón justificada no sólo por el contexto local sino por el poder económico y simbólico de la industria cinematográfica. En segundo y tercer lugar en representación se encuentra la fotografía y la pintura, ambas incluidas en la categoría de Bellas Artes, artes de tradición que encuentran un lugar tanto dentro de las instalaciones del Consulado como en espacios culturales del condado de L.A. para su exhibición. Aparecen también representadas otras técnicas como el acrílico, el multimedia, la litografía o la mixografía, donde el criterio de selección parece recaer más bien en las temáticas, las colaboraciones, o la tradición del taller.

En el caso del CCCM, el cual concentra su programación en las artes visuales y cinematográficas, vemos la tabla 22.

Tabla 22: *Artes visuales por categoría y subcategoría del CCCM*

Categoría	Subcategoría	2016	2017	Total
Artes plásticas	Pintura	2	2	4
	Dibujo	0	2	2
Nuevos medios	Fotografía	3	3	6
	Acrílico y Collage	1	2	3
	Cine	19	22	41
Artes gráficas	Grabado	0	2	2

Fuente. elaboración propia.

De la misma forma que la programación cultural general del Consulado, sobresale la programación de actividades relacionadas con el cine. En relación a la diversidad de las exposiciones, siguen siendo la fotografía y la pintura las que tienen

mayor representación. Como es visible, en ambas programaciones aparecen exposiciones con las técnicas de acrílico, collage y grabado, una de las razones es que son técnicas utilizadas por muchos artistas contemporáneos.

El objetivo de mostrar las tablas 21 y 22 es ubicar el tipo de disciplinas artísticas, técnicas y géneros se exhibieron en la programación del Consulado, lo cual nos permite conocer el tipo de programación, las líneas artísticas, su relación con los objetivos planteados y la diversidad artística de la misma. Sin embargo, para profundizar en el tema de la identidad nacional, más adelante se analizarán los contenidos temáticos de las artes visuales.

Debido a la importancia de la programación de actividades cinematográficas, esta subcategoría dentro de las artes visuales se analiza de forma particular a continuación.

Cine

El ámbito del cine permite una lectura a distintos niveles ya que, por sus características, tiene un mayor impacto en la diplomacia cultural. A través de este arte es posible difundir de manera masiva la imagen del país; tiene una amplia capacidad de representación de la sociedad; ha sido un instrumento de poder suave de Estados Unidos, especialmente dirigido hacia México difundiendo estereotipos negativos y dañando su imagen; y entre ambos países existe una evidente desigualdad para competir en el mercado. Por lo anterior, la industria cinematográfica y los documentos filmicos, son elementos culturales clave para la diplomacia, la economía y la diversidad cultural.

En el último tercio del 2016, el Consulado de México en Los Ángeles inauguró el CCCM, teniendo como objetivo la promoción de la identidad mexicana a través del trabajo de artistas nacionales y de mexicoamericanos. Su apertura responde a la necesidad de mostrar el apoyo nacional al trabajo artístico contemporáneo, su difusión y presencia en el extranjero.

El contexto en el que se abre este espacio cultural tiene distintas vertientes. Por un lado, la importancia que adquirió el apoyo nacional a las industrias culturales y la diversidad cultural a partir de la Convención sobre la promoción y protección de las expresiones culturales. Por otro lado, las tensiones políticas que se dieron desde la candidatura de Donald Trump, que afectaban la imagen de México y provocaban

inquietud entre los migrantes mexicanos en territorio estadounidense. Para la Diplomacia Cultural, la importancia de las industrias culturales y su difusión en el extranjero se relacionan tanto con la liberalización de servicios y productos culturales y la defensa de la diversidad cultural, como con las tensiones políticas y la imagen del país.

A partir del debate que surgió como respuesta a la propuesta de la liberalización de servicios y productos culturales a finales de los noventa, el discurso de la cultura y su percepción dio un giro hacia la promoción de la identidad y la cohesión social. El temor de que la competencia desigual diera lugar a la homogeneización facilitó que la noción de diversidad cultural adquiriera mayor presencia ya que ésta se ponía en peligro frente a las diferencias económicas y de representación a nivel mundial (Prieto de Pedro, 2005: 67).

Desde esta perspectiva, como se explicó en el marco teórico, se reconoció aún más el poder simbólico de la cultura, especialmente a través de las industrias culturales que tienen mayor posibilidad de hacer circular, a nivel mundial, los productos culturales. Asimismo, se abrió el espacio para reflexionar sobre la identidad cultural de las naciones, donde “[...] los medios de representación y los elementos de imaginario se han presentado como las herramientas para hacer que una nación se conciba a sí misma y para garantizar su cohesión social. (Frau-Meigs, 2002:8). Una desigualdad en términos comerciales implica no sólo una cuestión económica, sino simbólica y de representación.

Esta cuestión es especialmente sensible a las obras audiovisuales y cinematográficas pues “[...] contribuyen a la socialización de los individuos en su cultura; la aculturación sólo con producciones norteamericanas no puede responder a esta necesidad de enraizamiento identitario” (Frau-Meigs, 2002:8). Pero, como continúa la autora, el aspecto contundente detrás de este debate se encuentra en:

[...] la defensa y la promoción de las artes contemporáneas, la vitalidad de las cuales es esencial para la dinámica futura de una cultura. Una interrupción en el proceso de creación artística, por reducido y local que sea, hace saltar a toda una generación de creadores y deshabitúa a una generación de público de los rituales de ir al cine o de asistir a espectáculos nacionales o internacionales (Frau-Meigs, 2002: 9).

Entendiendo la cultura como portadora de sentido, identidad y cohesión social, las industrias culturales son de especial interés para los Estados en un mundo globalizado pues, con su doble naturaleza -económica y simbólica- y su capacidad masiva de difusión, pone en peligro la diversidad cultural. Como lo explica Prieto de Pedro (2005:68), es un tema sensible ya que “[...] las industrias culturales afectan de forma significativa y directa al grado y calidad de la diversidad cultura a nivel planetario de que puedan disfrutar los seres y grupos humanos”.

Lo anterior proporciona un marco para comprender la importancia que tiene la presencia del cine mexicano en Los Ángeles, pues es un elemento cultural indispensable para la diplomacia cultural como una estrategia política y económica orientada hacia el interés nacional. Significa un posicionamiento que en un nivel implica el aspecto económico a través de los intercambios comerciales y en otro nivel, una respuesta al poder simbólico de la industria cultural estadounidense, especialmente si consideramos el contexto de frontera y el fuerte flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos.

La industria cinematográfica y el Poder Suave

Tomando en cuenta que la importancia e influencia que tienen los contenidos simbólicos de las películas, Francisco Peredo (2009: 94) resalta las implicaciones que pueden tener los productos de la industria cinematográfica si se observan desde la perspectiva de luchas ideológicas y propagandísticas. A partir de las representaciones que los países hacen de su propia sociedad como de otras naciones, se crean estereotipos que pueden o no favorecer a los países en cuestión, por lo tanto, nos encontramos, como se ha mencionado con un recurso del poder suave.

Un ejemplo de lo anterior es cómo Estados Unidos, a lo largo del siglo XX, realizó filmes que resaltaban las características negativas de los mexicanos y de la mexicanidad en la que:

México no ha conseguido nunca gran cosa, en términos de diplomacia cultural, para atenuar la situación, y en cambio sí se ha visto obligado a hacer toda clase de concesiones en la materia, siempre en beneficio de los intereses de su principal agresor en términos de la imagen nacional mexicana difundida por el cine de Hollywood en las pantallas del mundo (Peredo, 2009: 98).

Aquí podemos abordar el tema de la *otredad*, las diferencias culturales y su aceptación en la sociedad. Discursos extendidos por las organizaciones culturales internacionales con el fin de que, en un contexto global, se favorezca el respeto y la paz, entendiéndolas como base para una nueva forma de convivencia que facilite una mayor igualdad. Para ello, se insiste en los documentos internacionales y en la comunidad académica, es necesaria el desarrollo de una conciencia sobre la importancia del diálogo intercultural que favorezca el entendimiento entre naciones. En el documento Nuestra Diversidad Creativa (1996) se expresa la necesidad de la cooperación y la buena voluntad a nivel mundial para favorecer la ética global.

Sin embargo y debido a los intereses particulares, la relación entre naciones continúa perpetuando el trato diferencial entre el *nosotros* y *los otros*. Lo anterior se ve con claridad en las estrategias de poder de Estados Unidos respecto a México por medio de las producciones fílmicas desde finales del siglo XIX, donde crea una imagen negativa de otro país y se muestra una postura de no aceptación y agresión hacia sus ciudadanos:

En esta situación, dos cuestiones son fundamentales: el problema no resuelto de la aceptación de la *otredad* del vecino, más agudo desde la perspectiva de la sociedad estadounidense para entender y en consecuencia aceptar a la sociedad mexicana en su especificidad y diferencias; ligado con este aspecto, otro problema más grave es el de las representaciones que una sociedad con poder de difusión masiva puede crear y distribuir con base en sus industrias culturales, desde las impresas y más simple (a partir del siglo XIX) hasta las más sofisticadas y complejas de la era audiovisual y la informática (Peredo, 2009: 99).

La capacidad de la industria del cine mexicano en relación a la estadounidense ha sido desigual tanto en términos económicos como simbólicos. Por lo tanto, la presencia del cine mexicano en L.A. es una prioridad y una respuesta frente a una historia de poder entre naciones donde la visión desde la revolución hasta la actualidad con los migrantes, tiende a ser denigrante “[...] favoreciendo el desarrollo de los prejuicios contra México y los mexicanos y la forma en que acabaría por ser, a final de cuentas, prejuicios estadounidenses contra lo hispano-latino en general” (Pereda, 2009: 108). Si bien, Pereda (2019) explica esta estrategia desde finales del siglo XIX, sigue siendo un recurso que crea una imagen negativa de México en el mundo.

Más allá de la construcción de una imagen negativa de México desde Estados Unidos, habría que considerar la función del cine en la construcción de la identidad mexicana, es decir, de la representación de las imágenes y estereotipos de un país culturalmente diverso y con profundas desigualdades económicas y sociales. Por su poder de difusión masiva, el cine tuvo una incidencia importante en la construcción de la identidad y la imagen del país a principios del siglo XX, pues a través de las historias presentadas en pantalla, se reproducen esquemas, modelos de vida y sensibilidades que facilitan la creación de vínculos sociales, cohesión y unidad nacional. Como explica Monsiváis, (2016), el público se va reconociendo en los actores y los escenarios homogeneizando los gustos y promoviendo la adaptación a las distintas formas de vida, especialmente en la ciudad.

A través de los actores e íconos del momento, se construyeron estereotipos y formas de vida que siguen vigentes en la actualidad: “El cine preside las informaciones: así viven los mexicanos, así se visten según su posición social, así se oyen, así se expresan, así se mueven, así intercambian voces, gestos, respuestas violentas o quejumbrosas” (Monsiváis, 2016: 308). A través del cine se forman imaginarios sobre la vida de un país, de ahí la importancia de la selección de películas para incluirlas en la programación cultural en el extranjero, considerando tanto el imaginario de la sociedad mexicana al interior y como en el exterior.

Actualmente siguen siendo un referente de identidad mexicana las películas producidas en la “Época de Oro”. Alineadas al nacionalismo y costumbrismo de la época, la producción fílmica del periodo forjó en gran medida la imagen de la identidad mexicana. Artistas como Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, o Dolores del Río entre otros, así como los cómicos como Tin-Tan o Cantinflas; directores de la talla de Emilio “el indio” Fernández, Alejandro Galindo o Luis Buñuel, crearon, junto con los géneros del melodrama o la comedia ranchera, un imaginario que sigue presente hasta la fecha. En la programación del Consulado, dentro de la línea de elementos culturales tradicionales, se sigue haciendo mención a estos íconos y películas como representación de la identidad mexicana.

Si bien el cine de los años de 1960, específicamente el llamado “cine de autor” tuvo calidad y éxito gracias a los apoyos de instituciones culturales, las obras no son

muy conocidas en el exterior y, para 1980 según comenta Monsiváis (2016: 352) “el cine nacional toca fondo [...] Según el criterio que domina por unos años, si el cine no es negocio a corto plazo, no es nada”. Será hasta el siglo XXI que el cine mexicano vuelve a tener un repunte al resonar a nivel internacional la obra de directores como Del Toro, Iñárritu, Cuarón o el fotógrafo Lubeski, quienes tienen éxito y reconocimiento a nivel mundial. Cabe mencionar que la narrativa de los filmes de estos directores se aleja de lo nacional y de la identidad mexicana, como sucedía en otras épocas, por lo que “lo mexicano” se proyecta a través del éxito de sus directores, fotógrafos o actores.

La tecnología, la realidad virtual y el internet han provocado grandes cambios en la producción cultural diluyendo las fronteras entre la alta cultura y la cultura popular. El hecho de que las fronteras entre las formas culturales no sean tan claras, ha dado lugar a otras formas de representación, aunque “Sin duda, el enfrentamiento persiste, aunque también todos influimos sobre todos [...]” (Monsiváis, 2006: 44). Al llegar al final del siglo, como lo marca García Canclini (2005a), tenemos una cultura híbrida.

Industria cinematográfica y la construcción de la imagen del país

Hasta aquí hemos mencionado brevemente cómo se ha construido la imagen de la nación a lo largo del siglo XX a través del cine, considerando tanto la visión de los Estados Unidos como la de México. En el primer caso, resalta la estrategia de poder suave en la que se han construido estereotipos negativos de México y los mexicanos, en contraposición a los estereotipos positivos de los estadounidenses; en el segundo caso, por mucho tiempo el cine nacional de México representó en la pantalla una sociedad desigual donde se forjaron estereotipos no siempre positivos de la cultura mexicana, proyectando una imagen negativa y exótica.

La cuestión es entender el impacto que tiene la industria cinematográfica, por su poder de difusión, en la proyección de la imagen del país a través de la creación y reproducción de estereotipos y representaciones de vida social. A través de la programación cultural en el exterior estas formas estereotipadas pueden perpetuarse o modificarse dependiendo el interés nacional y el contexto internacional. En la actualidad, la percepción general de México en el exterior oscila entre una imagen positiva cuando se relaciona con su cultura y biodiversidad, pero una negativa cuando se piensa en aspectos políticos y sociales donde resalta la violencia y la corrupción.

En este sentido, retomamos lo que explica Cull (2012) sobre la imagen de México en el exterior, sus fortalezas y debilidades, en las que se encuentra la cercanía con Estados Unidos. Para el autor, por su cultura, su historia y su calidad en su manufactura, México es apreciado en el mundo (Cull, 2012: 65), también es considerado como un ejemplo negativo por la violencia y la corrupción. Y, en este sentido, la cercanía con Estados Unidos, como el máximo proveedor de imágenes en el mundo no ayuda a revertir el cambio de percepción del país a nivel mundial:

Durante mucho tiempo, Estados Unidos ha necesitado de México como un ejemplo negativo para destacar los aspectos positivos de su propio sistema: el México fuera de la ley para contrarrestar con el Estados Unidos respetuoso de la misma; El México sucio y caótico frente al Estados Unidos limpio y ordenado, y el México perezoso vis a vis el Estados Unidos laborioso (Cull, 2012: 66).

De la misma forma, Anholt (2012: 123) cuando analiza la imagen de México menciona que, siendo un país de gran tamaño, con riqueza histórica y cultural, e importancia económica, se percibe mucho más pequeño e insignificante, resaltando que quizá esta percepción se debe a su cercanía y relación con Estados Unidos un país con gran poder e influencia a nivel mundial. En este sentido, la imagen de México pasa por el filtro de la interpretación que hace Estados Unidos a través de distintos medios, uno de ellos el cine:

Visto por medio del prisma reductor de la cultura popular estadounidense, todo lo que los europeos y los asiáticos pueden conocer acerca de México es la pálida caricatura de un territorio tropical violento, corrupto, levemente pintoresco, pero en esencia subdesarrollado, de ninguna importancia económica, humana, cultural o política en particular (Anholt, 2012: 124).

Cambiar la percepción es una tarea de mediano y largo plazo, el propio contexto político del país no favorece una transformación, especialmente cuando “las imágenes del pasado han perdurado mucho tiempo” (Cull, 2012: 67), pero, como prosigue el autor, es el momento de construir nuevas imágenes y estrategias para posicionarse de otra manera en el ámbito internacional. Sin embargo, hay que tomar en cuenta la coherencia interna necesaria para que la marca y su reputación tengan efectos en el interior, no se trata de un discurso sino de una forma de vida real de los ciudadanos.

Para Cull (2012:71) una estrategia que puede ayudar a sobreponerse a los estereotipos generales y negativos consiste en romper la regla a partir de experiencias, personas, expresiones artísticas que puedan quebrantar la imagen congelada sobre la identidad del país. Una forma de hacer esto se relaciona con la diáspora cultural mexicana que se ha mencionado anteriormente, pues muestra, a partir de casos reales, personas exitosas, comprometidas con su creación artística, sus raíces, su cultura original e identidad mexicana, ejemplo de ello serían los directores, actores, fotógrafos de cine que han tenido éxito a nivel internacional. Otra cuestión que menciona Cull (2012:71) para revertir los estereotipos negativos tiene que ver con “[...] el compromiso real para representar la diversidad del país. Los mexicanos en el escenario mundial contribuyen al mismo proceso, aunque no todos los roles son igualmente valiosos”. Asimismo, las asociaciones, colaboraciones e intercambios son un medio de diálogo al interior y al exterior que puede favorecer una percepción positiva del país.

La programación de las unidades del ámbito cinematográfico permite conocer el uso que se le da a estos elementos culturales dentro de la diplomacia cultural realizada por el Consulado General de México en Los Ángeles. Así como la cercanía con Estados Unidos no ayuda a la percepción positiva de la imagen de México, que el Consulado más grande de México esté en Los Ángeles, la “meca del cine”, puede ser una oportunidad para contrarrestar las imágenes y estereotipos negativos a través del poder suave, siempre y cuando los planes y estrategias de la programación cultural esté orientada hacia ello.

El ámbito del cine es de especial interés no sólo por su aspecto económico, sino también por el simbólico. Sus características artísticas, junto con su poder de difusión son un medio para crear sensaciones y percepciones positivas a través de la cual se lleve a cabo la comunicación y negociación entre los países. Asimismo, más allá de la proyección de la imagen del país, el cine se convierte en un recurso para promover relaciones amistosas y de intercambio cultural con otros países a través de ciclos de cine temáticos o actividades afines donde se proyecte una imagen positiva de apertura y acogida pues México tiene puntos de encuentro con diversos países, principalmente con Latinoamérica. Desde este punto de vista, a través del ámbito del cine es posible promover una estrategia de diplomacia cultural basada en el intercambio, la colaboración y el diálogo, postura más cercana al constructivismo cosmopolita.

Análisis de la programación de las unidades de cine

En base el contexto anterior, se ha puesto atención a las diferentes formas en las que se promueve, fomenta y apoya a la industria cinematográfica mexicana en L.A. a través del Consulado. Asimismo, a la difusión del cine mexicano por medio de las proyecciones y otras actividades como una estrategia de la diplomacia cultural y la proyección de la imagen del país.

Para el análisis se elaboraron tres categorías: festivales, proyección de películas con charlas con director y actores principales y, finalmente, la proyección de películas, que pueden incluir ciclos de cine, colaboraciones u otro tipo de actividades. También se considera el tipo de participación que tiene el Consulado pues, por el tipo de actividades de la industria cinematográfica que se realiza en L.A., muchas de ellas son gestionadas por otros organismos o instituciones culturales, como los Festivales de cine.

En la tabla 23, mostramos la programación cinematográfica de la programación general del Consulado.

Tabla 23: *Categorías de las artes cinematográficas*

Subcategorías	Cantidad	Porcentaje
Festivales	15	58%
Proyección y conversación con director	1	4%
Proyección de películas	10	38%
Total	25	100%

Fuente: elaboración propia.

La programación de actividades relacionadas con el cine presentó entre los años 2013 y 2017 constantes cambios, especialmente debido a la apertura del CCCM, por lo que no se distingue una línea clara y consistente respecto a su programación, sin más bien a una programación que iba respondiendo a las circunstancias internas y externas. Es por ello indispensable mencionar que, hasta el 2016, las actividades vinculadas a las artes cinematográficas estaban concentradas en la programación general del Departamento de Asuntos Culturales; desde el 2017, gran parte de las actividades relacionadas con el cine se desplazaron a la programación del CCCM, adquiriendo otro

giro e intención ya que la finalidad del Centro es posicionar al cine mexicano como referente en el ámbito internacional y transformar la imagen del país.

Como se muestra en la tabla 23 el 58% de las actividades relacionadas con el cine corresponden a la promoción de festivales, en donde, además de apoyar a los directores, actores y personas que colaboran en la producción cinematográfica, se participa con la presencia de los representantes de la nación. A manera de excepción, el Consulado participa activamente en la organización del Festival de Cine de Guadalajara, el festival más importante de México que tiene presencia en California promoviendo el cine mexicano. Este último caso es un ejemplo de la necesidad del trabajo colaborativo con diversas instituciones cultural para lograr objetivos conjuntos en pro de los intereses nacionales. Son nuevas formas de colaboración que requieren de estrategias para llevar a cabo la diplomacia cultural, se trata de reconocer a los actores más importantes para coadyuvar en la gestión y diplomacia cultural para ubicarlas en la cooperación y difusión cultural (Tenorio, 2015: 136).

Como se observa en la tabla 24, la participación en Festivales ocupa un lugar predominante en la programación ya que es ahí donde se hace presente la industria cinematográfica de México en los circuitos artísticos y culturales con proyección a nivel mundial. Al mismo tiempo, vemos la diversidad en cuanto a tipología de festivales pues sobresalen festivales de México que tienen como objetivo la difusión y el fomento del cine mexicano y latinoamericano en Los Ángeles.

En el caso de la programación del CCCM, se utilizan las mismas subcategorías para su posterior comparación, como se observa en la tabla 25.

A manera de análisis de ambas programaciones, vemos que hay un equilibrio entre la promoción y participación en los festivales internacionales y nacionales, y la proyección de películas a través de las cuales se realiza un trabajo de difusión del cine mexicano tanto actual como de aquellas obras representativas de la identidad mexicana.

En el caso del CCCM, en el 2016, se comunica en el informe la participación en la Feria Internacional de Cine de Guadalajara en la que se proyectaron 3 cortometrajes y un largometraje. La programación del 2017 marca diferencias respecto a la programación semestral del 2016. En este sentido, en el informe anual mencionan su participación en cinco festivales de cine mexicanos: Festival internacional de Cine de

Guadalajara en Los Ángeles; el Oaxaca Films Fest; el Festival Internacional de Cine de Guanajuato; Festival internacional de Cine de Morelia; Tomorrows Filmmakers of Today-UNAM LA y Hola México Film Fest.

Tabla 24: *Participación en Festivales de Cine*

Festival	Año
Los Ángeles Film Festival (LAFF)	2013
Los Ángeles Latino International Film festival (LAIFF)	
La muestra internacional de cine de Guadalajara en Los Ángeles	
El festival del American Film Institute AFI FEST	
Festival internacional de Cine de Guadalajara en L.A.	2014
Festival Ambulante California	
Festival AFI de cine	
Inauguración del "Hola México Film festival	
Festival de cine "Hola México"	2015
Festival de Cine Internacional de Guadalajara en L.A.	
Festival ambulante California	
Festival de cine "Last Remaining Seats"	2016
Hola México Film Festival	
Festival internacional de Cine de Guadalajara en L.A.	
Los Ángeles Film Festival (LAFF)	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 25: *Categorías de las artes cinematográficas del CCCM*

Subcategorías	2016	2017
Festivales	1	5
Proyección de películas	17	12
Proyección colaboración con otros países	2	5

Fuente: elaboración propia.

Las temáticas de las proyecciones de cine en el Consulado varían entre ellas, sin embargo, identificamos una tendencia al género de la comedia, con presentaciones de

artistas emergentes y consagrados, y la proyección de documentales biográficos sobre personajes relevantes histórica y culturalmente, como es el caso del documental sobre Chavela Vargas y el de Graciela Iturbide. Respecto a las temáticas de las proyecciones programadas se profundizará más adelante.

La gestión de las proyecciones cinematográficas del CCCM presentó diversos formatos que se traducen en diferentes estrategias de diplomacia cultural: la primera de ellas es la vinculación interinstitucional; la segunda es las alianzas y colaboraciones entre México y otros países; y la tercera la promoción de artistas y la difusión de producciones contemporáneas.

Respecto a la vinculación interinstitucional, en el último semestre del 2016, el CCCM inauguró las instalaciones a través de actividades interdisciplinarias que favorecían la colaboración entre diversas instituciones culturales y educativas. Ejemplo de ello fue la proyección de un documental en el marco del evento *Blaxicans*, tema que se vincula con las nuevas identidades propias de la migración e hibridación, y, en colaboración con la UNAM, se llevó a cabo una jornada artística con la proyección de dos mejores cortometrajes. Asimismo, se presentaron los mejores cortos del Festival Internacional de Cine de Morelia como parte del programa *Cine sin fronteras*. De la misma forma, se realizaron proyecciones de películas mexicanas en colaboración con instituciones culturales, como es el caso de la película *Enamorada* en colaboración con Art Division y la asociación Heart of L.A. (HOLA). El documental *Artesanos* con el apoyo del colectivo de arte tijuanense Dignicraft y el apoyo del canal de televisión KCET Artbound Los Ángeles. También, como parte del programa de la cinemateca de Los Ángeles, se presentó la proyección del largometraje *El Mariachi*, incluyendo otro tipo de actividades como un panel de discusión y la presencia del cantante Angelito García. Sobre los contenidos temáticos y la vinculación con las diferentes organizaciones se profundizará en otro apartado del análisis.

Esta orientación hacia la creación contemporánea con temáticas vinculadas al contexto local, transfronterizo y de migración, se vieron equilibradas con una programación de películas mexicanas que son reconocidas como el rostro tradicional de la identidad del país. Fue así como para la apertura del CCCM se proyectaron tres películas mexicanas.

En cuanto a la programación de actividades que permiten reforzar lazos de amistad con otros países, el CCCM proyectó dos largometrajes en el encuentro México-Chile. De la misma forma y con el objetivo de consolidar las alianzas entre México y Estados Unidos y favorecer el diálogo intercultural, el CCCM organizó la proyección de la película *11th hours*.

Finalmente, y enmarcado por la iniciativa MXLA2017, se realizaron actividades especiales vinculadas a la programación cultural de los estados de la República invitados a la iniciativa. En general, se proyectaron películas mexicanas producidas entre el 2016 y 2017, a excepción de la película *El estudiante*, la cual forma parte de la presentación cultural del Estado de Guanajuato. A grandes rasgos y en base a los objetivos de la iniciativa, estas actividades especiales y proyecciones de cine contemporáneo, permitían la promoción y difusión de la creación contemporánea, principalmente de directores y actores emergentes o con potencial para posicionarse en el medio internacional. A su vez, la proyección de películas en el CCCM que formaron parte de la programación de MXLA2017 fue una muestra de colaboración entre el ámbito público y privado con intereses propios y compartidos.

Artes aplicadas

Dentro de las artes aplicadas consideramos las actividades programadas artesanías, diseño y arquitectura. Como se ha comentado y hemos observado, la programación cultural gira en torno de las Bellas Artes, las Industrias Culturales y algunos elementos de la cultura popular que se vinculan directamente con la identidad tradicional mexicana, siendo éstos los más representativos de la identidad mexicana o adecuados al mercado internacional.

El caso de las artes aplicadas nos permite tocar el tema de la integración de otras manifestaciones artísticas y culturales a la programación con un amplio potencial de representar la identidad mexicana en el exterior desde la diversidad. Las artesanías, por ejemplo, son una muestra de la diversidad cultural del país y de las diferentes cosmovisiones plasmadas en el arte que forman parte de los grupos culturales o regiones del país. Sin embargo, son pocas las actividades correspondientes a las artes aplicadas y muchas las que se programaron fueron resultado de la programación de MXLA2017 donde se resaltó la diversidad cultural del país a través de las entidades federativas que participaron en el proyecto.

A continuación, se presentan la información de las actividades que se incluyeron tanto en la programación cultural general del Consulado, como en el CCCM: de artesanías se llevaron a cabo 2 actividades, de diseño 1 y de arquitectura 1.

En relación a las artesanías, se programaron dos actividades relacionadas con el Año México en Los Ángeles, por lo que el énfasis se encuentra en la cultura regional. A pesar de su pertenencia a grupos culturales que caracterizan a una región en específico, ambas son consideradas un sello distintivo de la cultura mexicana. La primera de ellas son los textiles de Oaxaca, los cuales se presentaron como parte de la actividad llamada *Enmezcalarte*, donde se buscaba promocionar tanto el mezcal como los textiles típicos de la región. La segunda, la exposición del arte Huichol, en el marco de la exposición *Rock IN Mexico*, como parte de las actividades de la CDMX.

De esta manera, observamos que manifestaciones artísticas distintivas de la identidad mexicana y pertenecientes a grupos culturales específicos forman parte de la programación por la iniciativa de MXLA2017, pero no dentro de la *Programación Cultural General del Consulado*. Sin dejar de considerar la importancia del público al que las actividades van dirigidas y los objetivos de la programación alineados con el PND, esto nos permite observar líneas temáticas y orientaciones del Consulado en la selección de las unidades que forman parte de su plan y programación cultural.

Artes del siglo XX

La razón por la que separamos las artes del siglo XX en el estudio de la programación responde a la necesidad de ubicar la consideración dentro de la programación de artes distintas de las Bellas Artes tradicionales, es decir, la importancia de la diversidad de manifestaciones artísticas dentro del llamado “arte contemporáneo”.

Consideramos entre las expresiones artísticas del siglo XX el arte conceptual, la intervención, la instalación y el arte urbano como las más conocidas en el medio artístico sabiendo que la lista de artes contemporáneas es mucho más extensa.

Según los informes anuales, a excepción de una exposición interdisciplinaria y la instalación *Tinieblas* del artista Edgardo Aragón dentro del marco de la Jornada cultural *Los Ángeles Vive Oaxaca*, no se consideraron este tipo de artes. De una manera distinta, se integró en el reporte el apoyo a la artista Betsabeé Romero, la cual exhibió obras en la Feria de Arte LA Art Show. El trabajo de Romero, reconocido internacionalmente,

comprende instalaciones, arte objeto, intervenciones y videos. Suele mezclar el arte contemporáneo con el popular a través de temáticas sobre la migración y el mestizaje. Es por ello que se categoriza dentro de varios, pues su obra integra diversas formas artísticas que corresponden al arte del siglo XX.

Interdisciplinarias

Se consideran actividades interdisciplinarias aquellas que cuentan con dos o más disciplinas artísticas o que sean una exposición colectiva en la que se presentan obras de distintas artes. La importancia de estudiarlas como un apartado radica en que éstas se caracterizan por la participación de distintos actores, la relación entre diferentes disciplinas artísticas unidas por un mismo tema y por su capacidad para entablar diálogos entre las distintas formas de representar la realidad. A su vez, por su interdisciplinariedad, pueden tener mayor impacto pues amplían el público.

Las diferentes combinaciones de disciplinas artísticas nos permiten conocer cuál es la tendencia dentro de esta categoría: se presentaron 6 actividades en las que se mezclaron dos o más disciplinas artísticas, y 3 exposiciones colectivas.

Se ubican tres distintas formas de actividades interdisciplinarias: exposiciones colectivas en las que se presentan obras de diversos estilos y técnicas; las que combinan diversas formas artísticas; y las exposiciones de arte acompañadas por algún otro espectáculo, como el musical.

Como se ha comentado, la importancia de estas actividades radica en su capacidad para presentar eventos de mayor impacto que implican la vinculación con diversas instituciones y grupos culturales, artistas, creadores y/o gestores. Es una muestra de cómo la unión de los esfuerzos entre el ámbito público, privado y del tercer gestor favorecen la creación, difusión y promoción de la cultura mexicana en el extranjero. A continuación, mencionamos brevemente las actividades con el fin de conocer sus características.

La organización y gestión de la celebración de días festivos y efemérides le corresponde al Departamento de Asuntos Comunitarios y no al de Asuntos Culturales, a menos que éstos tengan una relación con el ámbito artístico. De esta manera, en dos ocasiones el departamento antes mencionado participó en la organización y apoyo en actividades para conmemorar el día de muertos. En el primer caso, se realizó la

exposición colectiva de seis artistas mexicanos que rindieron homenaje al artista José Guadalupe Posada en la exhibición *Posada de Calavera*, mostrando así dos aspectos de la cultura: la festividad y a un artista reconocido internacionalmente vinculado al imaginario visual del día de muertos. En segundo lugar, apoyó el magno evento *Hollywood forever. Celebración del día de muertos*, que es un festival con reconocimiento internacional en el que, a lo largo de un día se presentan diversas actividades vinculadas a la festividad de origen mexicano. Entre las actividades se encuentran: la puesta de altares, la danza azteca, performances y venta de comida tradicional y artesanías mexicanas.

Otra actividad de impacto, tanto por la participación de diversos artistas emergentes y reconocidos, como por su temática, fue la muestra colectiva *Tijuana Makes me happy: multidisciplinarietà en la Frontera* organizada y presentada en la sala de exposiciones del Consulado. Con artistas provenientes de Tijuana y el tema de la migración, la exposición buscaba promover a artistas mexicanos.

En cuanto a la vinculación con instituciones culturales de estadounidenses, el Consulado participó en la iniciativa Pacific Estándar Time: Los Ángeles /Latin American, donde se exploró el arte latinoamericano y latino en diálogo con Los Ángeles. Se integraron al proyecto más de 70 instituciones culturales de California.

En otro sentido, pero también enfatizando la vinculación con instituciones estadounidenses, se presentó una colección de pinturas, dibujos, maquetas, objetos y arte conceptual de las películas del director de cine mexicano Guillermo del Toro en el Museo del condado de Los Ángeles (LACMA). Consideramos esta exposición dentro de la categoría de interdisciplinarias por la diversidad de objetos artísticos que formaron parte de la exposición.

En términos de diplomacia cultural, la iniciativa PST: LA/LA representa la voluntad de crear puentes entre culturas para lograr un entendimiento mutuo. De alguna manera es una representación simbólica que permite observar la importancia de las relaciones desde el diálogo, el reconocimiento y el respeto mutuo. Podemos decir que es una estrategia que permite:

[...] ser capaces de engarzar inclusión y convergencia, de apelar a la disminución de las diferencias con el Otro distinto; es, afirma César Villanueva, “la eliminación

de las distancias identitarias que nos separan como sociedades y naciones, para alcanzar un entendimiento, colaboración y relaciones perdurables en el largo plazo (Tenorio Muñoz, 2015:128).

Dado que el objetivo de la iniciativa es entablar diálogos entre el arte Latinoamericano y la ciudad de L.A., podemos relacionarla con los preceptos del constructivismo cosmopolita, pues a través de esta iniciativa se busca formar puentes de entendimiento que favorezcan la convivencia pacífica. En este sentido, estamos hablando de proyectos que requieren la colaboración de distintos gobiernos, instituciones, asociaciones con un fin que favorece a todos. Es una muestra de un trabajo conjunto que reúne esfuerzos con un objetivo positivo para todos los actores participantes.

Como respuesta a la situación y tensiones políticas y dentro del marco de MXLA2017, se multiplicaron este tipo de iniciativas y actividades. La programación cultural tendió más hacia la cooperación como un entendimiento de las naciones y las culturas, donde la participación tanto de instituciones intergubernamentales como pueblos o naciones atiende a una racionalidad solidaria (Nivón y Sánchez, 2012, 33). De esta manera, podemos observar estrategias de diplomacia cultural donde los aspectos políticos sobresalen debido al contexto y donde:

La cultura ayuda a comprender los caminos de la pluralidad para facilitar el entendimiento de la otredad. La diplomacia cultural es una plataforma válida para establecer diálogos con el mundo globalizado, alimentar a la diplomacia pública y establecer relaciones de largo plazo, articuladas por la agenda de la política exterior y enriquecida con la participación de actores independientes. La diplomacia cultural concebida así es una actividad intrínsecamente política, y de manera natural diferenciada y plural (Baños, 2015: 55).

A través de estos ejemplos podemos hablar cómo desde una visión pluralista, la diferencia se considera algo valioso donde la posibilidad de entendimiento surge por el respeto universal y la reciprocidad igualitaria, como una pauta para ello. Benhabib (2006) habla del diálogo cultural complejo en el que se pueden realizar interpretaciones de las tradiciones y los discursos cuando se muestra la interdependencia que existe entre las imágenes de sí mismo y del otro, de la misma forma que el posicionamiento y

reposicionamiento del otro y del sí mismos (Benhabib, 2006: 85). Considerar estos enfoques para la programación integrando las orientaciones políticas, económicas y sociales abre espacios para una gestión más plural y abierta proyectando una imagen más cosmopolita.

Finalmente, y para terminar este ejemplo, a través de estrategias de diplomacia cultural y de proyectos que tengan como objetivo la colaboración entre naciones y culturas, es posible ir más allá de la mera exhibición propagandística con fines persuasivos y de poder, para dirigir la diplomacia cultural hacia una mayor apertura entre naciones, donde la voluntad de conocer el horizonte cultural del otro permita acciones que impliquen la sensibilidad. En relación a esto, Ortega (2015) menciona lo siguiente:

Es fundamental entender -por ello me permito el énfasis – lo más significativo de esta gran derrama cultural: no buscaba sólo darnos a conocer los productos artísticos de los países que la efectuaban, sino sobre todo sensibilizarnos en torno a su visión del mundo, es decir, su visión histórica, política, económica, social; en suma, su visión cultural. Cuando la cultura se reduce al arte y al patrimonio en la mentalidad de los individuos y del Estado -y es un hecho sorprendentemente común-, se sesgan y minimizan el concepto y el alcance de la práctica cultural y, en consecuencia, las posibilidades de la diplomacia cultural (Ortega, 2015: 71).

Lo anterior es un ejemplo de cómo el contexto político redirigió la gestión de la cultura poniendo mayor atención a la colaboración y los diálogos interculturales.

Por otro lado, tenemos otro tipo de actividades interdisciplinarias relacionadas con la presencia de la cultura mexicana en el ámbito global. Ejemplo de ello es la participación del artista Pedro Reyes, quien expuso su obra en la muestra de *People's United Nation PUN*, en el Hammer Museum. La exposición contó con una obra de arte objeto y un performance. Las temáticas de la muestra giraron en torno a las cuestiones globales que resalta la ONU por su importancia e impacto a nivel mundial. La imagen de México, a través del artista Reyes, presenta una forma más cosmopolita pues se abordan temas sociales y políticos de interés global, esto resulta ser una estrategia con una visión más cosmopolita y más universalista: “la comprensión de otras culturas y el fomento de

la paz a nivel internacional” (Villanueva, 2019: 1174), aunque, como hemos visto, se presentan como excepciones dentro de la programación.

En otro sentido, se organizaron actividades interdisciplinarias que mezclan diversas disciplinas artísticas, como el evento organizado por el Consulado *Hecho en México & Musical Friends* en el que se presentó el documental *Hecho en México*, dirigido por el músico y realizador británico Duncan Bridgeman. El documental tiene como tema la identidad nacional. Después de su proyección, se llevó a cabo un concierto con Ximena Sariñana, Sergio Arau y Gull en el Ford Amphitheatre. Debido a que el tema del documental es la identidad mexicana, se hace necesario detenernos en los contenidos y participantes del documental. La pregunta que orienta la narrativa es *¿Qué significa ser mexicano?* La respuesta a esta pregunta busca mostrar la diversidad del país, los elementos que caracterizan a la nación y aquello que hace que los mexicanos se sientan orgullosos. El documental se estrenó en un momento en el que el país pasaba por una de las mayores olas de violencia, por lo que fue recibido por el público y la sociedad mexicana con gran aceptación. Más allá del tema de la identidad, los críticos mencionan la capacidad del director para convertir el filme en un lienzo musical, pues supo integrar diversidad de géneros, estilos, ritmos, donde la música es el hilo conductor a través del cual se representa al país. A pesar del buen recibimiento, se han hecho algunas críticas que queremos retomar para relacionarlas con la proyección de la imagen de la nación. Juan Arturo Brennan (2012) comenta que el mayor problema del documental se encuentra en que tiene “una fuerte dosis de pintoresquismo folclórico” además de “paternalista” por parte del director. Por otro, lado la manera en cómo se presenta el tema de la identidad le recuerda la forma en cómo se hacía desde las televisoras, especialmente de Televisa, en donde la conclusión final es que “todos somos guadalupanos”. De alguna manera, la visión de Brennan nos permite retomar lo que Villanueva (2019) repite constantemente que es que

[...] se ubica al país en el exterior como una nación exótica, de la que se desprenden representaciones como sombreros, mariachis, tequila, aztecas, Frida Kahlo o el Chavo del Ocho, entre otras. Estos últimos signos de alteridad son parte de un “folklore mexicano” o “rareza nacional” que generan estereotipos y estigmas simbólicos que, a pesar de su relativa inocencia o atractivo, terminan afectando negativamente al país, más que beneficiándolo (Villanueva, 2019: 1172).

Coincidiendo con lo que explica Villanueva (2019), la crítica de Brennan, resalta como algo negativo para la imagen del país la dosis de folclorismo y la perpetuación de estereotipos que se han desarrollado desde hace muchos años, con una tendencia hacia el exotismo, que no siempre es positiva para fines de relaciones exteriores.

Asimismo, y con el fin de mostrar la diversidad en la oferta cultural de México, el Consulado organizó el evento *Mexico-US synergy*, el cual presenta los trabajos artísticos de diferentes creadores. Al igual que los casos anteriores, es un esfuerzo por crear diálogos y colaboración a través de la cultura. Este tipo de actividades se vieron reforzadas a partir del gobierno de Donald Trump.

Finalmente, dentro de las actividades interdisciplinarias que buscan generar relaciones con otros países, el Consulado participó en *El Mes de la Herencia Africana* en Estados Unidos, presentando una exposición fotográfica y un concierto. El tema de la exposición es la diversidad cultural de México en el territorio estadounidense, temática en la que se profundizará en otro apartado. La vinculación interinstitucional y la participación en actividades organizadas por el país receptor facilita la construcción de puentes para el diálogo a través de la cultura.

En el caso de las actividades interdisciplinarias del CCCM, sobresale la colaboración con otras instituciones culturales tanto nacionales como internacionales. Además de que parece ser una apuesta por una programación que permita relaciones diplomáticas con otros países. De esta manera, en el 2016 se organizaron distintos eventos: *Blaxicans*, *Los Ángeles Vive Oaxaca*, *Jornada México-Chile*, *FICG LA 6*, y la Jornada artística UNAM-Consulmex.

El primero de ellos *Blaxicans* fue un programa multidisciplinario por medio del cual se buscó analizar socialmente la empatía entre los afroamericanos y los mexicanos en el sur de los Ángeles. El programa incluía una proyección de documental, un panel de discusión, una exhibición fotográfica y un taller de creatividad. Si bien sobre las temáticas se profundizará en otro apartado, aquí cabe mencionar cómo este tipo de actividades interdisciplinarias permiten profundizar en un tema específico, llegar a un público más amplio debido a la diversidad de las mismas e incluir a distintos participantes, dígame artistas, creadores, gestores o académicos entre otros.

Otro giro que permitió el CCCM fue la inclusión de actividades como las jornadas, los ciclos de cine, u otras actividades que implican temporalidad y temáticas específicas. Este tipo de actividades generan una dinámica diferente con el público, además de que le dan solidez, visibilidad y un carácter distintivo a la institución, en este caso el CCCM. Así, se llevó a cabo una Jornada Cultural *Los Ángeles vive Oaxaca*, evento multidisciplinario que mostró la gran hermandad de la comunidad oaxaqueña en la ciudad de Los Ángeles. Se inauguraron dos exhibiciones visuales: *Rótulos* de Juan Manuel Ildfonso y *Tinieblas* del artista Edgardo Aragón. Por su parte, Juan Manuel Ildfonso impartió un taller de creatividad para niños. En este caso específico, la Jornada tiene como objetivo la hermandad con la comunidad oaxaqueña de la ciudad. A diferencia de la programación cultural general del Consulado, el CCCM facilita este tipo de actividades más cercanas al público connacional con visibilidad e impacto en toda la ciudad. Además de que abre espacios para hablar y exponer la diversidad interna del país y su presencia en el extranjero a través de las comunidades y organizaciones asentadas en L.A. La importancia de estas actividades radica en su continuidad en la programación y la inclusión de otros estados.

Por su parte la FICG in LA 6, fue un evento cultural organizado por el Festival Internacional de Guadalajara en Los Ángeles, celebrando su sexta edición. La relevancia de este festival es el apoyo que buscan brindar al cine iberoamericano contemporáneo dirigido al público hispano y de habla inglesa en Hollywood, haciendo evidente la diversidad cultural que conforma la ciudad de L.A. La iniciativa cuenta con apoyos interinstitucionales, en este caso, la Universidad de Guadalajara, el Consulado General de México en L.A. e IMCINE.

Artes culinarias

Las artes culinarias tienen un amplio potencial para la difusión y promoción de la imagen del país tanto por su impacto en el ámbito económico como en el cultural y simbólico. La comida tradicional u original es uno de los aspectos que más se añoran cuando se vive en el extranjero; la cercanía con el país de origen facilita el intercambio no sólo de productos sino también de recetas e historias. Por su vinculación con el territorio, la gastronomía es un arte representativo de la identidad cultural, regional y nacional. Sin embargo y a pesar de que en los documentos oficiales se menciona que

es un arte con potencia para la difusión de la imagen del país, ésta no tiene una amplia representación en la programación.

Las actividades relacionadas con las artes culinarias pueden ser agrupadas a partir de distintos criterios. A partir de la categorización se puede tener mayor claridad respecto a las posibilidades que tiene este arte para a difusión y promoción de los productos y tradiciones gastronómicas del país. En base a lo anterior, se elaboró la siguiente clasificación:

- Territorio: debido a la importancia de la gastronomía regional y su vinculación con los productos alimenticios dependiendo el lugar de origen.
- Temática: gastronomía relacionada con alguna temática específica.
- Festividad: se muestran platillos relacionados con algún día histórico.
- Fusión: actualmente y por los intercambios culturales a nivel mundial, la cocina de fusión tiene una amplia difusión y aceptación.

Dentro de la Programación Cultural General, ubicamos dos actividades vinculadas a la gastronomía. La primera es el evento *Taste of Mexico*, la cual se incluye dentro de la subcategoría de territorio pues es una muestra gastronómica que tiene como objeto dar a conocer la variedad de comida mexicana que se oferta en la ciudad de Los Ángeles. Dentro de las actividades de la muestra gastronómica se presentó la charla *Public diplomacy of the américas* en la que se habló de la importancia gastronomía en el ámbito de la diplomacia pública. La segunda, una recepción del Chef Katsuji Tanabe, se considera un híbrido pues sobresale el uso de ingredientes exóticos para crear platillos mexicanos que hizo el chef ganador de la competencia *Chopped*.

Es importante resaltar que la difusión de la gastronomía mexicana suele ser parte de otros eventos, es decir, de manera complementaria a través de muestras gastronómicas de platillos mexicanos como partes de otras actividades. Ejemplo de ello es el Festival *Hola México*, que incluye, además de la presentación y proyección de películas mexicanas, actividades vinculadas a la gastronomía y la música. En un sentido similar, en *Los Angeles Times Festival of books* se presentó el libro de la chef Peti Jinich *Mexican Today: new and rediscovered récpes of contemporary Kitchens*, el cual se ha mencionado anteriormente.

En este mismo sentido, tanto en el 2016 como en el 2017, se llevaron a cabo dos conciertos con la Orquesta de Cámara de Los Ángeles en la Residencia Oficial, al terminar, se invitó a una cena con platillos de gastronomía mexicana. Y, dentro de la programación del CCCM, se incluyó una degustación de vino chileno y bocadillos mexicanos como parte del Encuentro México-Chile en el 2016. En este último evento, la gastronomía se complementa como un símbolo de unión, integración y colaboración.

Talleres y cursos

Se presentaron 4 talleres de manera excepcional en la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales. Tres de ellos se llevaron a cabo en el 2013 y uno en el 2015. Dentro del ámbito literario, en el marco de la 4ta feria del libro en español LeaLA y en colaboración con el INBA se realizaron los talleres de crónica *Pasaba por aquí...* del escritor Roberto Castillo Udiarte y *Cómo ser un buen escritor (de crónicas) en 10 pasos* por Mauricio Bares. Ambos talleres estuvieron dirigidos a la comunidad. Por otro lado, en relación al cine, se organizó el primer taller de *Introducción al documental y cine de ensayo* impartido por Manuel Ríos Zertuche, quien fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Consulado General de México en Los Ángeles, 2013:41). En cuanto al 2015, se realizó el taller de alebrijes dirigido a niños y jóvenes *Tradición, imaginación y magia* con el artesano oaxaqueño Jesús Calvo y una charla inaugural del Prof. Manuel Aguilar de CalState. Este taller se realizó en dos espacios: UCLA Labor Center y el Consulado General de México en Los Ángeles. Los mejores trabajos se exhibieron en el espacio “Grandeza Mexicana” como parte del día del niño (Culturmexla, 2015).

De esta manera observamos que los talleres y cursos no son una prioridad dentro de la programación cultural, dando mayor espacio a otro tipo de actividades culturales. Esto no significa que en el Consulado no se realicen talleres dirigidos a la comunidad, lo que se especifica aquí es su presencia dentro de la programación del Departamento de Asuntos Culturales.

5.2. Análisis de los contenidos temáticos

A través del análisis de las temáticas se hacen evidentes los discursos y enfoques de diversos actores culturales como artistas, escritores, académicos y gestores respecto a las situaciones socioculturales, políticas y económicas de México y su

relación con Estados Unidos. El objetivo del análisis es relacionar los discursos presentes en las diferentes actividades programadas con la identidad nacional y su uso como un recurso para la diplomacia cultural.

Para ello, se elaboraron categorías teniendo como criterio la identidad y la cultura mexicana. Éstas están divididas en dos grandes bloques, el primero de ellos corresponde a la agrupación de temas que tengan que ver con la Historia de México y con la migración, siendo la primera un fundamento teórico para la conformación de la identidad de un país y la otra uno de los fenómenos socioculturales y económicos más importantes para México; el segundo bloque reúne temáticas que abordan la Cultura y el Arte en México, como la forma tangible a través de la cual se reproducen los símbolos, que refuerzan y se muestran la identidad del país.

Para el análisis, se tomaron en cuenta aquellas actividades que por su naturaleza enfatizan más el discurso, es decir, las artes plásticas, el cine, las presentaciones de libro y actividades académicas como las conferencias o simposios. Por ello, no se realiza el análisis temático de otras artes que se han analizado en el apartado anterior de la diversidad artística y su representación simbólica en la cultura mexicana

El objetivo es ubicar líneas temáticas, enfoques y discursos sobre la identidad que operan como un medio de comunicación entre México y el país receptor, a la vez que conforman la imagen del país en el exterior. Este subcapítulo es más bien descriptivo-analítico pues para la comprensión del análisis es necesario conocer brevemente el contenido de las actividades programadas. En el subcapítulo 4.5 se retomarán estas unidades para integrarlas a un análisis más profundo vinculado a la identidad, la gestión y la diplomacia cultural.

5.2.1. Historia de México

Historia general de México

Esta categoría está conformada por cuatro subcategorías que incluyen la Historia de México, la Historia Cultural de México, la Historia Local y el fenómeno de la migración ya que es indispensable para la comprensión de las relaciones socioculturales de mexicanos en Estados Unidos.

Dentro de esta categoría se consideran aquellas actividades donde se abordan acontecimientos históricos y políticos del país. En relación con la diplomacia cultural y la identidad nacional, la historia de un país, contada desde las instituciones gubernamentales, remite a los imaginarios colectivos, a sus tradiciones y su devenir político, a sus encuentros y desencuentros sociales, en pocas palabras, a las razones por las que se ha llegado a ser como es en la actualidad. Hablar de la historia de un país en el ámbito de la diplomacia cultural se convierte en una estrategia de comunicación a través de la cual se representa a un pueblo o una nación, resaltando, como se ha comentado los valores políticos, la participación ciudadana y las raíces que explican el conjunto de rasgos que identifican a un pueblo.

A través del análisis podemos observar la selección que realizó el Departamento de Asuntos Culturales de actividades que abordan de una u otra forma acontecimientos históricos como una estrategia de comunicación y de presentación de la imagen del país en California.

Se ubicaron cinco subcategorías temáticas con distintos intereses y enfoques. En primer lugar, las fechas conmemorativas que, por su contenidos simbólico e identitario, son relevantes para los mexicanos o mexicoamericanos que radican en Los Ángeles. Ejemplo de ello son las actividades programadas que abordan *La Batalla del cinco de mayo*, tema que nos remite a varias cuestiones relacionadas con narrativas de la identidad o la mexicanidad que surgen y se fortalecen en el territorio extranjero. La batalla del 5 de mayo fue un combate entre el ejército mexicano y el francés en el estado de Puebla, donde México obtuvo la victoria, pero a pesar de ello, en la actualidad es considerada una fecha histórica regional que se celebra y recuerda solo en el Estado de Puebla. Sin embargo, en los estados de California y Texas, este acontecimiento histórico se ha convertido en una fecha emblemática considerada como un símbolo de la mexicanidad, la resistencia y la lucha. El comienzo de la celebración del 5 de mayo en Estados Unidos tiene su origen en los años setentas, cuando grupos de activistas mexicanos luchaban por sus derechos civiles en Estados Unidos tomando como referencia la fecha del 5 de mayo como un ejemplo de resistencia y victoria (Cabrera; Lucero, 2019). La relevancia que ha llegado a tener este acontecimiento histórico en la comunidad de mexicanos en Estados Unidos es similar a la celebración de la independencia de México, que es la fiesta nacional por excelencia. Lo anterior no solo se traduce en la difusión, el fomento y la voluntad de mantener los vínculos con las raíces

culturales, sino también en el consumo de productos gastronómicos y bebidas mexicanas en el exterior favoreciendo aspectos económicos vinculados a procesos culturales.

Muestra de la relevancia de este acontecimiento histórico en la comunidad de mexicanos en Estados Unidos es que dentro de la programación del 2013 al 2017 se organizaron en las instalaciones del Consulado General de México en Estados Unidos dos conferencias. La primera de ellas fue organizada por la junta patriótica de señoras mexicanas en colaboración con el Consulado y con la participación del Dr. David Hayes Bautista, director del Center for Study of Latino Health and Culture, de la Universidad de California en L.A.; la segunda, organizada en el 2015, fue gestionada por CESLA y la Unión de poblanos en el exterior.

En segundo lugar, sobresale el tema de la Revolución Mexicana, pues se ubica en el imaginario colectivo como el periodo que dio lugar a la identidad nacional que se sigue promoviendo hoy en día. Se considera como una categoría ya que es un tema recurrente en la programación expresado a través de las diferentes actividades. Entre ellas se encuentra la exposición *La Revolución mexicana fue construida por Juanes y Adelitas* y *Documentando la Revolución mexicana*, con fotografías del Archivo de Gustavo Cassasola, el cual cuenta con un acervo fotográfico que data de 1900 hasta 1970.

En tercer lugar, ubicamos aquellas temáticas históricas que se vinculan a temas políticos de actualidad, es decir, en el 2017, cuando las tensiones políticas entre Estados Unidos y México se incrementaban debido al tema de la migración, el CCCM, presentó el seminario sobre el XX aniversario de la Reforma sobre la No Pérdida de la Nacionalidad Mexicana Conferencia Magistral, donde expertos presentaron información sobre la reforma, sus retos y cómo ésta ha beneficiado a miles de mexicanos obteniendo la doble nacionalidad.

En cuarto lugar, podemos mencionar temas históricos que remiten a la actualidad política del país. En este sentido, podríamos hablar de la conferencia titulada *La constitución de 1917 en su centenario. Principios y vigencia*. El objetivo de la actividad fue conmemorar los 100 años de la constitución mexicana, impartida por la Doctora Patricia Galeana, historiadora, catedrática, investigadora de la UNAM, y presidenta de

la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Con este tema, además de resaltar la política actual del país, remite, a través de discursos constitucionalistas, a elementos que fortalecen la identidad y las narrativas sobre lo nacional. Y en esta misma línea de política contemporánea, se llevó a cabo la charla con el periodista y escritor Francisco Martín Moreno *El México de ayer, el México de hoy y el México de mañana* donde se abordan temas políticos con mezcla de ficción. El autor tiene reconocimiento dentro y fuera del país. A diferencia de las actividades anteriores, este caso tiene mayor relación con temas de actualidad a través de un escritor que ha tenido impacto en el público a través de la difusión de sus obras por diversos medios de comunicación. En este caso, mencionamos nuevamente que no solo es el tema que se aborda el que remite a la identidad de la nación, sino también, de manera simbólica, la participación de los creadores.

Finalmente, como quinta y última categoría de temáticas sobre Historia de México, ubicamos aquellas actividades que abordan aspectos históricos del país o de estudios culturales a través de conferencias organizadas en colaboración con instituciones educativas, tanto mexicanas como estadounidenses. En este sentido, estaríamos hablando de una cooperación cultural en el ámbito educativo en donde se pone en valor la historia de México y se resalta la importancia de su estudio dentro de los programas universitarios de California. Los intercambios académicos y los Departamentos de estudios históricos o culturales sobre México en las universidades estadounidenses favorecen la comprensión de la cultura y fenómenos del país, tanto para los mexicoamericanos como para los estadounidenses.

La selección de las temáticas en relación con las universidades mexicanas y estadounidenses, giró en torno al periodo mesoamericano. Debido a que en este tipo de actividades intervienen diferentes actores culturales en su gestión, la participación del Consulado suele ser en la difusión y promoción. Ejemplo de ello son las siguientes actividades: el Congreso Anual sobre Mesoamérica, *From the land of Jaguars & feathered serpents. Mesoamerican cosmovisions reexplores* organizado en el 2013 por la Universidad Estatal de California L.A.; la segunda, presentada en el 2014, fue el Simposio mesoamericano *Imperios del Sol: cultura y poder en Mesoamérica* organizado por la California State University en L.A. (CSULA), en la cual se abordó la cultura mixteca y zapoteca. Finalmente, en la programación del CCCM se llevó a cabo la conferencia *The foundation of heaven: the great temple of the aztecs. Symposium homage to*

Eduardo Matos Moctezuma quien es considerado una eminencia en la arqueología mexicana gracias a sus excavaciones en los templos de los Aztecas. Éste último evento fue organizado por el Art History Society de CalState Los Angeles y Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Después de las presentaciones de los expertos en el tema, se inauguró la muestra *Transcultural dialogues: the book of mesoamerican and Colonial Mexico*, la cual mostraba una colección de libros de Mesoamérica y el México colonial que pertenecen a la biblioteca John F. Kennedy de CalState L.A. Esta muestra formó parte también de la programación de 2017, *Año México en L.A.*

En este mismo sentido, pero con un objetivo distinto debido al contexto político, dentro de la programación de MXLA 2017, se organizaron diversas actividades relacionadas con el ámbito educativo y cultural, sin embargo, la única que coincide con la historia de México fue la conferencia *Las Casas y la Guerra Justa* en la que se abordó el trabajo de Bartolomé de las Casas y su defensa de los pueblos indígenas de Nuevas España a lo largo del siglo XVI. El trabajo de Las Casas es considerado como uno de los primeros discursos de los derechos Humanos (Dr. Daniel R. Brunstetter). Por lo anterior, se resalta la Nueva España como uno de los primeros lugares en tratar el tema de los Derechos Humanos en el mundo, en el caso de esta actividad específica, se enfatizaron los derechos humanos en defensa de las minorías. Por el contexto político y las tensiones entre Estados Unidos y México, podemos relacionar la programación MXLA2017 como estrategia de poder suave, en colaboración con instituciones de California para abordar temas como la importancia de los Derechos Humanos, la defensa de las minorías y la diversidad cultural.

Historia cultural de México

A diferencia de los temas relacionados con aspectos políticos o conmemorativos, este apartado tiene como objetivo presentar actividades donde el contenido remite de manera directa a la historia de elementos culturales que distinguen al país.

Si bien las temáticas no siguen una línea pues más bien son temas diversos, podemos resaltar lo siguiente: la cooperación cultural con instituciones educativas y culturales estadounidenses y el énfasis en temáticas relacionadas con el cine.

En el primer caso, tenemos como ejemplos la conferencia sobre la historia del Chocolate en el periodo colonial impartida por el profesor Manuel Aguilar, del Cal State

University, dentro de las instalaciones del Consulado General. Asimismo, el Simposio sobre cine titulado *The renaissance of Mexican film* con la participación de los directores mexicanos Eugenio Derbez, Gaz Alazraki, Michael Rowe, Michael Franco y la comunicadora Rossana Fuentes-Berain y una presentación de un libro titulado *La generación de la crisis: el cine* libro de Alejandro Pelayo Rangel, que retoma la época olvidada del cine mexicano de los años 80 del siglo XX. Esta última realizada en colaboración con el Departamento de español y portugués de la UCLA.

Por otro lado, se llevó a cabo el simposio *El nacimiento de los museos en América latina* el cual formó parte de las actividades de PST: LA/LA del Getty Research Institute, en la que se abordó el tema de la historia y fundación de los museos de arte, arqueología, etnología en América Latina. El objetivo de estas actividades es, como se ha comentado, visibilizar la cultura latinoamericana en la ciudad de Los Ángeles.

Historia local

Como se ha comentado al inicio del apartado, también se incluye en las categorías la historia local, en la cual ubicamos una actividad: la conferencia *Una mirada a través de la historia* en la que se presentaba la historia del Consulado. De alguna manera es vincular México con el territorio estadounidense.

Resumen

Se presenta un resumen del apartado de Historia de México, Historia cultural e Historia Local a través de la tabla 26. La cual nos permite relacionar las unidades con los distintos programas culturales gestionados por el Departamento de Asuntos Culturales, los cuales, por sus orientaciones, tienen distintas estrategias de comunicación a pesar de tener el mismo objetivo: la difusión y promoción del país en el extranjero. De un total de 17 actividades sobre Historia de México, el 65% fueron conferencias, el 23% exposiciones y el 12% literarias. En relación a los años, en el 2013 y 2014 se llevaron a cabo 4 actividades, en el 2015, dos actividades y en el 2017, seis actividades. Como se observa, en el 2016 no se programaron unidades relacionadas con estas categorías temáticas.

Tabla 26: *Actividades con temáticas sobre historia de México*

Gestión	Año	Categoría	Título
Programación general	2013	Literatura	El México de ayer, el México de hoy y el México de mañana
		Conferencias	Congreso Anual sobre Mesoamérica "From the land of Jaguars & feathered serpents. Mesoamerican cosmovisions reexplores"
	2014	Conferencias	Simposio imperios del sol: cultura y poder en mesoamérica
	2014	Exposición	La revolución mexicana fuer construida por Juanes y Adelitas
	2014	Conferencias	El cinco de Mayo: an American tradition.
	2015	Conferencias	El cinco de mayo: una tradición americana
	2015	Exposiciones	Fotografías del archivo Gustavo Cassasola "Documentando la Revolución Mexicana"
CCCM	2017	Conferencias	seminario sobre el XX aniversario de la Reforma sobre la No Pérdida de la Nacionalidad Mexicana
	2017	Conferencias	La constitución de 1917 en su centenario. Principios y vigencia
CCCM / MXLA2017	2017	Conferencias	The foundation of heaven: the great temple of the aztecs. Symposium homage to Eduardo Matos Moctezuma
	2017	Exposición	"Transcultural dialogues: the book of mesoamerican and Colonial Mexico"
	2017	Conferencias	Bartolomé de las casas
<i>Temáticas: Historia cultural de México</i>			
Programación general	2014	Conferencias	Pasión y Obsesión: La Historia del Chocolate en el México colonial
	2013	Literatura	La generación en crisis: el cine independiente de los años ochenta
	2013	Conferencias	The renaissance of mexican film
CCCM	2017	Conferencias	El nacimiento de los museos de América latina
<i>Temáticas: Historia Local</i>			
Programación general	2013	Exposiciones	"Una mirada a través de la historia"

Fuente: elaboración propia

En el caso de la programación cultural general del Departamento de Asuntos Culturales observamos mayor cantidad de actividades relacionadas con la Historia, especialmente a través de las conferencias. Los temas están vinculados a celebraciones conmemorativas, como el 5 de mayo, la Revolución mexicana o temas constitucionales. Es decir, desde una historia construida en el siglo XX como parte de la construcción de la nación. Las actividades que se incluyen dentro de la programación del CCCM corresponden a temáticas distintas, pero vinculadas tanto a las orientaciones políticas como a los intereses particulares de la iniciativa MXLA2017. En el caso de la programación de la iniciativa, la tendencia en cuanto a la temática fue el periodo mesoamericano. En relación a la Historia Cultural, vemos una tendencia hacia temas que tienen que ver con el cine mexicano.

Es posible ubicar dos grandes periodos históricos en la programación desde el enfoque de las temáticas: Mesoamérica y siglo XX, en este último se incluye también el periodo de la Revolución. En el PND se habla de la riqueza cultural del país, especialmente se enfatiza el pasado prehispánico pues no solo sienta las bases del discurso nacional respecto al origen, a las raíces del pueblo mexicano, sino que se relaciona con gran parte del patrimonio cultural arqueológico, conocido y apreciado por distintas naciones, siendo así un atractivo turístico. Es por ello que el tema de Mesoamérica sigue siendo un tema recurrente en la programación. Por otro lado, el periodo de la Revolución y postrevolución, por ser un punto de referencia en la construcción de la nación y la modernización del país, se presentan como una constante en la programación. En menor medida se retoman temáticas del periodo colonial, pero sin abordar ampliamente las manifestaciones o acontecimientos históricos a pesar de que es un periodo rico en manifestaciones artísticas y de hibridación cultural.

A grandes rasgos, podemos decir que la imagen del país se vincula entonces al pasado glorioso antes de la conquista y a la modernización del país en el que se construyó la identidad y cultura nacional. Esta visión de México ha estado arraigada desde hace un siglo.

Tabla 27: *Actividades con temas sobre historia de México clasificadas por su temporalidad histórica*

Gestión	Año	Temporalidad	Título
Programación general	2013	Mesoamérica	Congreso Anual sobre Mesoamérica "From the land of Jaguars & feathered serpents. Mesoamerican cosmovisions reexplores"
	2014	Mesoamérica	Simposio imperios del sol: cultura y poder en Mesoamérica
	2017	Mesoamérica	The foundation of heaven: the great temple of the aztecs. Symposium homage to Eduardo Matos Moctezuma
CCCM / MXLA 2017	2017	Mesoamérica y período colonial	"Transcultural dialogues: the book of mesoamerican and Colonial Mexico"
	2017	Periodo Colonial (S. XV)	"Las Casas y la Guerra Justa" Conferencia sobre Bartolomé de las Casas y su defensa de las personas indígenas en la Nueva España.
Programa general	2014	Periodo Colonial (S. XVII)	Pasión y Obsesión: La Historia del Chocolate en el México colonial
	2014/2015	S. XIX	El cinco de mayo: an american tradition.
	2014	Revolución mexicana	La revolución mexicana fue construida por Juanes y Adelitas. Archivo Casasola
	2015	Revolución mexicana	Documentando la Revolución mexicana. Archivo Casasola
CCCM	2017	Post-revolución	La constitución de 1917 en su centenario. Principios y vigencia: charla con la Doctora Patricia Galeana
	2017	Siglo XX	seminario sobre el XX aniversario de la Reforma sobre la No Pérdida de la Nacionalidad Mexicana
	2017	Siglo XX	El nacimiento de los museos de América latina
Programa general	2013	Siglo XX	La generación en crisis: el cine independiente de los años ochenta
	2013	Siglo XX	Simposio sobre cine: "The reinassence of mexican films"
	2013	Siglo XX	El México de ayer, el México de hoy y el México de mañana
	2013	Siglo XX	"Una mirada a través de la historia"

Fuente: elaboración propia

5.2.2. Migración

Introducción

El tema de la migración se abordó con amplitud en la programación del Departamento de Asuntos Culturales a través de distintas manifestaciones y actividades artísticas enriqueciendo la comprensión del fenómeno y sus efectos sociopolíticos en ambos países.

Ubicamos tres grandes líneas temáticas sobre la migración en la programación. La primera de ellas aborda el desplazamiento humano a partir de la experiencia personal del migrante. Desde este enfoque, a través del arte se muestran las emociones, las dificultades prácticas para pasar la frontera, la violencia que acompaña el proceso en la que se incluye la diferencia, el racismo y el supremacismo, pero también, los aspectos familiares y económicos del migrante. En este sentido, el arte es el medio para reflexionar sobre el fenómeno migratorio.

En segundo lugar, se agruparon las actividades artísticas y culturales que plantean el tema de la migración desde el concepto de frontera, entendiéndola como un lugar de intersticio, de cruces, de umbrales, es decir, como un espacio abierto que permite la creación y recreación de identidades. Abordando la migración desde este punto de vista, resaltan distintos temas como son los procesos sociales, artísticos y culturales que permiten hablar de la transculturación y la hibridación; de la circulación de la cultura, las apropiaciones y resignificaciones culturales; de los diálogos y los silencios; de la multiculturalidad y la pluralidad de voces que experimentan un espacio entre dos mundos. Y también de los binomios como lo son el centro y la periferia; el nosotros y los otros; lo que está dentro y lo que está fuera. En palabras de Valenzuela (2012: 78) “Hablar de la frontera es ubicarse en un campo que niega su centralidad, pues la frontera corresponde al límite”, razón por la cual los procesos de creación presentan una riqueza en contenidos sobre distintas temáticas socioculturales.

En tercer lugar, el tema de la migración y la frontera promueve el cuestionamiento respecto a lo nacional pues la frontera se convierte en un espacio abierto de reconstrucción de identidades y resignificaciones culturales donde “[...] se construyen las representaciones, las articulaciones entre texto y contexto, las semantizaciones de la vida social, y transitar por las junturas de arte y sociedad” (Valenzuela, 2012:

81). Desde este enfoque se aborda a profundidad el tema de la identidad cultural, regional y nacional a partir de los procesos migratorios.

Por lo anterior, las temáticas que se incluyen en la programación del Departamento de Asuntos Culturales abren espacio para analizar el tema de la representación de la identidad en el ámbito internacional desde la mirada de la frontera y la migración, mostrando la importancia de la hibridación cultural y la fragmentación de las identidades en el marco de la globalización.

La manera en cómo se presenta el análisis de las unidades programadas es de forma global, es decir, se integran las actividades tanto de la programación cultural general del Departamento de Asuntos Culturales, como del CCCM y de la iniciativa MXLA 2017, sin embargo, al final se presenta la tabla 39 donde se especifican la relación entre las actividades y el programa cultural al que pertenecen.

Análisis general de las temáticas de migración

Tomando en cuenta que la diáspora más grande de un país hacia otro es la de México y Estados Unidos, la red consular pone especial interés “en proteger en el Estado receptor los intereses del Estado que envía y de sus nacionales [y] en fomentar las relaciones amistosas, económicas, culturales y científicas” (De la Mora y Pinzón, 2014: 207). El tema de la migración dentro de la programación, a través de actividades relacionadas con el arte y la cultura, promueve reflexiones y posicionamientos sobre distintos aspectos. Por un lado, permite abordar los derechos humanos, laborales y la calidad de vida de los mexicanos en el territorio estadounidense. Por otro lado, favorece la reflexión sobre los procesos migratorios en los que se incluye la política y los movimientos sociales. Pero también abre espacios para el diálogo y el conocimiento intercultural donde se resaltan los aspectos positivos de la migración para ambos países, esto último se muestra a través de los proyectos binacionales donde, por medio de la innovación y la recreación, se realizan encuentros y cruces entre culturas.

Las actividades culturales de la programación cultural, dentro de la diplomacia cultural se convierten en una estrategia de poder suave a través de las cuales se envían mensajes, se marcan posicionamientos ante acontecimientos sociales marcados por la política y la economía. De ahí la importancia de retomar temas que son sensibles para la comunidad de migrantes mexicanos y para la protección de los intereses del Estado.

Dentro de la primera línea temática, donde se expone el proceso de migración desde la experiencia del migrante, se llevaron a cabo diversas actividades artísticas. La exposición colectiva *Fantasías y Falacias*, la exposición fotográfica *Mujeres de arcilla*, la exposición y presentación del libro *Miracles of the border*, el documental *Artesanos*, la exposición *Montar la bestia*, la proyección del documental *Life between borders black migrants in Mexico*, y la presentación del libro *For the love of the dollar*, son actividades que presentan distintos procesos de la migración desde el enfoque del migrante o de sus efectos en sus vínculos más cercanos. A grandes rasgos, podemos decir que el arte favorece la sensibilización respecto a la situación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos promoviendo con ello un acercamiento y una reflexión respecto a las experiencias humanas en el proceso de migración.

La exposición colectiva *Fantasías y Falacias*, tuvo por objetivo develar narraciones y experiencias sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos a través del trabajo artístico de artistas mexicanos y chicanos emergentes, pues la exposición tenía como criterios la presentación de 35 artistas con menos de 35 años. La temática de la exposición interdisciplinaria, apoyada por el Consulado General de México en L.A., giró en torno a la identidad mexicana, el folclore, las mitologías y/o las contranarrativas. Dentro de este tipo de exposiciones, que incluyó también un simposio para reflexionar sobre el tema de la migración, es una muestra de la representación de la identidad mexicana dentro del contexto de la frontera en la que sobresalen los estereotipos y prejuicios históricamente arraigados en ambas sociedades que no facilitan la convivencia pacífica entre los países. Este tipo de exposiciones permite la sensibilización, la exploración y expresión respecto a la conformación de la identidad. A manera de representación simbólica de lo mexicano en el contexto de la frontera por medio de la interpretación y representación de los artistas, se muestra una imagen del país que permite reflexionar sobre los procesos socioculturales actuales.

Otra manera de abordar la migración es mostrando cómo ésta ha transformado formas de socialización y cambios en los roles familiares y laborales, como en el caso de *Mujeres de arcilla* donde se presenta una ruptura en la tradición de actividades relacionadas con el género pues, en un pueblo donde todos los hombres jóvenes han migrado, las mujeres tienen que hacerse cargo de las actividades que ellos hacían, como es la construcción de casas. En el documental *Artesanos*, se muestra la relación entre

la mano de obra barata en la frontera y el alto diseño en L.A. contrastando las diferencias sociales y económicas.

En el caso del libro *Fort he Love of the Dollar*, el autor J.M. Servín, abordó el tema de los migrantes indocumentados en Estados Unidos y su situación laboral. Dado que el representante de la identidad mexicana es el escritor, un inmigrante ilegal que narra, a través de su novela, las dificultades por las que pasa hasta llegar a ser un escritor reconocido en México y Estados Unidos, es posible tener una doble lectura respecto a la migración y a diplomacia cultural. En primer lugar, el señalar la situación laboral de los migrantes y en segundo, el resaltar la posibilidad de éxito de los mexicanos en Estados Unidos. El apoyo del Consulado a la presentación del libro en la UCLA, nos permite relacionar con el tema de las remesas intelectuales a través de las cuales se comunica un mensaje positivo sobre la imagen de México.

Dentro de esta misma categoría, se llevaron actividades en las que sobresale la gobernanza o colaboración interinstitucional, como es el caso de la exposición interdisciplinaria titulada *Montar la bestia* la cual muestra la historia y condiciones de los migrantes que viajan en el tren llamado *La bestia* que atraviesa el país desde la frontera sur hasta la frontera norte. La exposición fue organizada por el Museo de Arte Fischer de la USC, en colaboración con el Consulado Mexicano de Los Ángeles y Art Division, la cual es una organización sin fines de lucro que apoya a jóvenes adultos que no cuentan con apoyos, pero que están comprometidos con el estudio de las artes visuales, además de ser un espacio que promueve la integración social. El consulado general de México en L.A. colabora de manera continuada con dicha asociación sin fines de lucro. Así como también la exposición de retablos *Miracles of the borders: retablos of mexican migrants to the United States* presentada por el Dr. Douglas Masey, catedrático de la Universidad de Princeton y el Dr. Jorge Durand de la universidad de Guadalajara, donde, desde un trabajo colaborativo e interdisciplinario de investigación entre ambas universidades de México y Estados Unidos, se busca ampliar la comprensión del proceso de migración desde el arte, la antropología, la sociología y otras disciplinas afines. En relación a las instituciones educativas nacionales, se llevó a cabo la charla *Vivir las fronteras: cine fronterizo* en la cual la Dra. Graciela Martínez-Zalce, directora del Centro de investigaciones sobre América del Norte abordó los temas de identidad, migración y frontera en América del Norte. Esta actividad se realizó en las instalaciones del Consulado en colaboración con la UNAM-LA.

Finalmente, se proyectó el documental *Life between borders, black migrants in Mexico* que aborda el tema de la migración haitiana a Tijuana. El documental de 15 minutos, fue dirigido por Ebony Bailey, quien se define como Blaxican y nativo de California. En él, busca mostrar la situación de cientos de haitianos que se han quedado en México buscando entrar en Estados Unidos. Más allá de esta situación concreta, el director aborda el tema de la diáspora de africanos en México y sus procesos de identidad. Desde el 2016 comenzaron a llegar migrantes haitianos al territorio mexicano, dispersándose, frente a la espera de respuesta de asilo político por parte de Estados Unidos en las ciudades de Baja California, Tijuana y Mexicali. A través del documental se exponen los prejuicios, el exotismo y las dificultades que tienen los migrantes para integrarse a la sociedad mexicana. Esto es un reflejo de la multiculturalidad en México (Vargas, 2017), pero también es una muestra del interés del Consulado ser partícipe de estas muestras donde el tema de la migración, los estereotipos y prejuicios ocurre en una dirección diferente. Es decir, de mexicanos hacia haitianos.

Respecto a la segunda línea temática, donde se agrupan las actividades artísticas y culturales donde resalta el concepto de frontera, identidad, hibridación e innovación a través de los cruces e intersticios, se llevaron a cabo la exposición *AMBOS (Art between opposite sides)*, la exposición y conferencia sobre la 7ma instalación de L.A. Print, la actividad *Fantasías y falacias* y la exposición *Tijuana makes me happy*.

El proyecto AMBOS, fundado por la mexicana Tanya Aguiñaga, tiene como misión “expresar y documentar la emoción fronteriza a través del arte realizado en lados opuestos proporcionando una plataforma para artistas binacionales a lo largo de la frontera” (AMBOS, s/f), por medio del arte busca “identificar y documentar los sentimientos de la frontera” de ambos lados. AMBOS es un proyecto multifacético que nace del del activismo comunitario, la exploración de las identidades y las influencias culturales en zonas fronterizas que nos permite profundizar en la importancia de los procesos transfronterizos y las propuestas artísticas y culturales binacionales. El impacto cultural del proyecto radica en la promoción del intercambio simbólico y cultural por medio del trabajo colaborativo entre artistas de diferentes culturas y por la participación de la comunidad en los proyectos, lo que facilita el conocimiento de contextos sociales y políticos en la frontera. De esta manera:

AMBOS busca generar relaciones transfronterizas más saludables entre las comunidades y los organismos gubernamentales mediante la sensibilización de los problemas y la opinión en la región fronteriza y ampliándolos a una audiencia internacional. A través de estos esfuerzos, AMBOS recontextualiza y llama la atención sobre la importancia y la falta de accesibilidad en las fronteras de Estados Unidos. Utilizando la artesanía y el arte como vehículo para el autocuidado de la comunidad, este proyecto tiene como objetivo humanizar el acto de cruzar la frontera (AMBOS, s/f).

Lo transfronterizo se convierte en un espacio dialógico entre ambas naciones, un medio de colaboración que permite la creación y la innovación donde se visibiliza el proceso migratorio para sensibilizar al espectador y con ello aportar a la transformación de las percepciones negativas respecto al otro.

Respecto a la exposición de arte contemporáneo y la conferencia sobre la 7ma instalación de L.A. Print *Impresiones transfrontera / líneas comunicantes: 25 años de El Nopal Press*, realizada en colaboración con el Museo de Arte del Condado de los Ángeles y El Nopal Press en las instalaciones del CCCM, se buscó evidenciar el diálogo que ha habido desde hace décadas entre artistas mexicanos, estadounidenses y chicanos. La imprenta L.A. Print tienen como objetivo la exploración de tendencias en las artes gráficas y de impresión, las cuales han sido una tradición en el trabajo artístico de mexicanos, especialmente en la frontera. La casa editorial independiente de bellas artes, El Nopal Press, forma parte, asimismo, del proyecto de L.A. Print, donde se brinda el espacio para que artistas jóvenes exploren el tema de la frontera de México y Estados Unidos. La exposición tuvo como finalidad exhibir el trabajo contemporáneo de artistas emergentes, a la vez que mostrar la trayectoria de artistas emblemáticos de la zona fronteriza, en donde la creación artística se realiza a partir de “[...] los cruces y contrastes, de intersecciones e intersticios, de apropiaciones y resistencias” (Valenzuela, 2012: 79).

A través de estas exposiciones y actividades centradas en el marco de lo transfronterizo, donde la cooperación y el dialogo, así como los encuentros y los desencuentros juegan un papel muy importante, la hibridación cultural y nuevas narrativas sobre la identidad son el resultado artístico más recurrente.

En consecuencia, la zona fronteriza, al ser un lugar de intersticios y de cruces donde emergen nuevas identidades, ha permitido el desarrollo de una producción artística transfronteriza que con el tiempo ha facilitado la creación de proyectos binacionales compartidos.

Siguiendo con lo anterior, podemos decir que la frontera, como explica Valenzuela (2012:79) “[...] es un espacio representado donde se acrisola la herencia cultural y la memoria, donde se *remiendan* identidades trizadas, casi en fuga”. En el caso de la frontera de México con Estados Unidos, el intercambio cultural, la hibridación, la transculturación, la resistencia y la creación de nuevas formas artísticas e identidades culturales no es una cuestión reciente. Históricamente, un punto clave para dichos procesos se encuentra en el desplazamiento de la frontera en la guerra de 1848, donde cerca de 20 millones de mexicanos pasaron a formar parte del territorio estadounidense. Una actividad de la programación del consulado, la presentación del libro de Carme Boullosa “Texas: the great theft”, escrita en inglés, explica de alguna manera esta situación acercando al público al conocimiento del tema de la guerra entre México y Estados Unidos en el siglo XIX y el consecuente encuentro de culturas frente al cambio de nacionalidad forzada debido a cuestiones políticas. Dentro de este contexto, la sensación de no pertenencia de los que antes eran mexicanos permitió la creación de nuevas formas culturales, identidades, lenguajes, mitos y héroes caracterizados por la resistencia social (Valenzuela, 2012: 79). De ahí que, en la frontera, la identidad mexicana presente múltiples facetas que no coinciden con la identidad nacional, que excluye a estos grupos culturales y artísticos como los Chicanos, que siguen siendo una representación de la identidad cultural mexicana en la frontera, pero que se encuentran en el cruce entre dos mundos.

Por lo tanto, estas actividades centradas en los procesos sociales y culturales en la zona fronteriza permiten comprender dinámicas que facilitan el surgimiento de contranarrativas respecto a las identidades fijas. Al respecto, Valenzuela (2012) comenta que la frontera es un espacio de circulación donde se promueven experiencias artísticas que permiten comprender e interpretar los procesos culturales, si lo vinculamos al tema de la diplomacia cultural, la difusión y el fomento de dichas actividades permiten “trabajar desde la dimensión dialógica de las diferencias, repensarnos en los cruces lingüísticos y en los vértices de la interculturalidad” (Valenzuela, 2012: 80-81).

Finalmente, desde la tercera línea temática agrupamos las actividades donde sobresale el tema de la identidad en el marco de los procesos migratorios. El desplazamiento geográfico implica encuentros culturales que desembocan muchas veces en la hibridación cultural. Si cuando se analizaba la diversidad de las disciplinas artísticas en la programación se evidenciaban nuevas creaciones como producto de la hibridación, en el caso del análisis de las actividades temáticas de migración podemos hablar de nuevas identidades que con el tiempo van desplazando la identidad del país de origen sin que esto implique una asimilación completa al país destino.

Ejemplo de lo anterior, donde sobresale la relación entre la identidad, la migración y los límites territoriales, se encuentran las exposiciones *Rótulos* del artista Juan Manuel Ildefonso, y *Tinieblas*, del artista de Edgardo Aragón, ambos originarios de Oaxaca. En el primer caso, el artista toma como elemento comunicante y seña de identidad entre dos espacios (Oaxaca y Los Ángeles) los “rótulos”, los cuales observa con criticidad poniendo atención a su proceso de creación, su lenguaje visual y su significado, de esta manera, para el artista los rótulos “revelan información, tanto práctica como cultural” (Ildefonso, s/f). El hecho de que los rótulos tanto de Oaxaca como de Los Ángeles compartan elementos de creación y diseño simulan para los oaxaqueños “lo familiar en un lugar desconocido” (Ildefonso, s/f). Es así como el artista explora con su fotografía de rótulos de la ciudad de Oaxaca la relación con la identidad de la comunidad oaxaqueña, donde busca “elevar el discurso sobre el simbolismo cultural en la señalización y llamar la atención sobre los problemas transnacionales en la comunidad” (Ildefonso, s/f). La descontextualización de los rótulos, permite mostrar a la comunidad de oaxaqueños en California que “existe cultural y financieramente en dos lugares, pero sólo vive en un lugar y potencialmente nunca vuelve a su estado de origen” (Ciudadanía Express, 2017).

Por otro lado, la instalación *Tinieblas* del artista Edgardo Aragón presenta una reflexión sobre los conflictos fronterizos en Ocotlán de Morelos, ciudad natal del artista, en donde se explora el tema de la migración y la diversidad cultural dentro de los límites regionales. Por su dimensión, el estado de Oaxaca cuenta con 570 municipios, donde se ubican diferentes grupos culturales, situación que “genera conflictos territoriales relacionados con la diversidad cultural, las políticas de apropiación del espacio, donde el código estratégico y político para establecer estos límites es el mojón” (MUAC, 2013), es decir, donde un montículo de piedras marca los límites entre regiones. El mensaje de

esta exposición se encuentra en la posibilidad de anular la frontera reafirmando la individualidad y la apropiación del espacio.

De manera similar, dentro de la programación de MXLA 2017, se presentaron dos exposiciones *Identity* y *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.* relacionadas con la identidad y la migración, realizadas en colaboración con organizaciones e instituciones culturales de California.

La exposición *Identity* mostró el trabajo de estudiantes de la organización Art Division, quien organizó y curó la exposición. En ella se muestran las obras de mexicoamericanos que exploran el concepto de la identidad a través de diferentes manifestaciones artísticas.

En cuanto a la exposición *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.*, la cual formaba parte de la iniciativa Getty's Pacific Standard Time: LA/LA. (Los Angeles Public Library, 2017), tuvo como objetivo mostrar la visión de la ciudad a través de la interpretación de una de las comunidades indígenas más numerosas, tanto en México como en Los Ángeles: la comunidad Zapoteca. Esta exposición se llevó a cabo en la Biblioteca Central de la ciudad, junto con la participación de librerías vecinas, la cual fue presentada por The Library Foundation of Los Angeles y Los Angeles Public Library. El trabajo artístico de los artistas oaxaqueños Tlacolulokkos, fue la creación de murales dentro de las instalaciones de la Biblioteca Central. A través de las obras, los artistas exploraron temas como la migración y la identidad dentro del contexto sociopolítico donde el idioma y la cultura funcionan como un medio a través del cual se conecta su experiencia compartida en México y Los Ángeles (Los Angeles Public Libray, 2017).

Ambas exposiciones son el esfuerzo por visibilizar la identidad mexicana en California, atendiendo al objetivo del proyecto cultural MXLA2017. A su vez, se evidencia el interés de la vinculación, especialmente con instituciones culturales gubernamentales y privadas para llevar a cabo actividades conjuntas como una muestra de colaboración, como lo es el PST: LA/LA.

En este sentido, hablar de fronteras territoriales implica hablar de fronteras culturales. Es, precisamente en los límites entre dos elementos distintos que resaltan las diferencias y donde emergen los estereotipos, los prejuicios, *juegos de espejos*, pero también las hibridaciones y nuevas conceptualizaciones sobre la identidad, convirtiendo

el espacio en “[...] *recreación cultural*, considerando que por las fronteras cruzan o se recrean procesos que iniciaron en alguno de los espacios nacionales no fronterizos” (Valenzuela, 2014: 20).

Las dinámicas culturales están más allá del tema de lo nacional, su propio dinamismo lleva implícito dicha “recreación cultural” (Valenzuela, 2014: 23) donde la resignificación de los elementos culturales de los distintos grupos que se encuentran y conviven van creando nuevos significados y elementos culturales donde se deja entrever la raíz de la matriz original. Es aquí donde emergen nuevas identidades, inevitables dentro de procesos transfronterizos. Las distintas generaciones de mexicanos o mexicoamericanos comienzan a identificarse con otras formas y representaciones.

De esta manera, podemos retomar a García Canclini (2004) cuando explica que los procesos de hibridación llevan a la noción de identidad. Precisamente, en espacios delimitados, pero con fuerte interacción e intercambio el tema de la identidad surge como un referente a partir del cual se establecen relaciones con uno mismo, con su comunidad y con el entorno. Los procesos de interacción, de interculturalidad, van dando paso a identidades fluidas y cambiantes donde se llevan a cabo procesos de apropiación generando nuevas formas de identidad. La referencia a la identidad cultural o nacional permite, de alguna manera, evidenciar los procesos de hibridación (García, 2005: 18).

En la tabla 28 se muestra un total de 16 actividades relacionadas con el tema de la migración. De ellas, un 62% son exposiciones, un 13% corresponde de literatura, al igual que el cine y de la misma forma un 6% tanto para las conferencias como para la intervención artística, por lo que podemos decir que el tema de la migración se plantea desde las artes plásticas. También notamos una diferencia respecto a la programación en base a los años. En el 2013 se llevaron a cabo 2 actividades relacionadas con el tema, en el 2014 y 2015 solo una actividad, en el 2016, 2 actividades y en el 2017, tanto en la programación del CCCM como con MXLA2017, se llevaron a cabo 10 actividades sobre migración. Lo anterior nos permite relacionar con el contexto político del momento, donde la cultura desde su carácter simbólico es un recurso y una herramienta para dar respuestas a las circunstancias y defender los intereses políticos.

Tabla 28: *Actividades culturales con temas sobre migración*

Programa	Año	Categoría	Título
Programación cultural general	2013	Exposiciones	Mujeres de arcilla
	2013	Exposiciones	"Tijuana makes me happy: multidisciplinarietàad en la frontera"
	2014	Exposiciones	Miracles of the borders
	2015	Literatura	Texas: the great theft
	2016	Cine	Artesanos
	2016	Exposiciones	AMBOS
CCCM	2017	Exposiciones	Rótulos
	2017	Exposiciones	Tinieblas
	2017	Exposiciones	Fantasías y falacias
	2017	Conferencias	Vivir las fronteras: cine fronterizo
	2017	Cine	Life between borders, black migrants in Mexico
	2017	Exposiciones	LA Print 7a edición: el nopal press
CCCM/ MXLA2017	2017	Exposiciones	Montar la bestia
	2017	Literatura	For the love of the dollar
	2017	Exposiciones	Identity
MXLA 2017	2017	Intervención artística	Celebrates the rich social fabric of Los Angeles through the lens of the city' s vibrant Oaxacan community

Fuente: elaboración propia.

Dentro de las temáticas sobre la Historia de México y los acontecimientos sociales actuales, el de la migración ocupa un lugar primordial. Y es que, como se ha visto, debido al contexto fronterizo y que México ocupa el 2do lugar en el mundo de emigración, especialmente hacia Estados Unidos, este es un tema central para artistas y creadores de las zonas fronterizas. A través del arte y la cultura se reflexiona sobre procesos socioculturales y políticos sobre los que hay que dialogar y negociar en las relaciones internacionales.

El tema de la migración abre la posibilidad de abordar diferentes aspectos del fenómeno en distintos niveles y ámbitos. Como se ha visto, da voz a la experiencia de

los migrantes, genera nuevas formas de creación basadas en la hibridación o el trabajo colaborativo a partir de proyectos binacionales, y permite reflexionar sobre las dinámicas socioculturales en donde la identidad nacional ha ido perdiendo espacio para dar lugar a identificaciones mixtas, híbridas y plurales. Al mismo tiempo, las exposiciones y los temas presentados permiten un posicionamiento político donde se difunde y promueve un enfoque y reflexión sobre el tema de la migración desde el punto de vista de México.

5.2.3. Cultura y arte

Partimos de la premisa de que todas las expresiones y actividades culturales que se presentan en la programación del Consulado remiten a la cultura e identidad mexicana, independientemente de si la temática o la expresión artística contiene elementos o símbolos de la cultura nacional con la cual se identifican la mayoría de los ciudadanos o con la que se le reconoce en el exterior. Sin embargo, para tener claridad respecto al uso de la cultura e identidad nacional, hemos dividido el análisis en dos categorías: las unidades programadas que hacen uso literal de elementos simbólicos de la cultura nacional y aquellas donde su contenido es más libre y personal con propuestas contemporáneas o temáticas más cosmopolitas, donde la representación de la identidad nacional recae principalmente en el creador, la importancia o calidad de su obra a nivel nacional e internacional. El análisis global de las unidades que se ubican en ambas categorías, nos permite profundizar en nuestro tema de investigación, pues se evidencian temas de la identidad nacional y la diversidad cultural.

Cultura y arte con contenidos que remiten a la mexicanidad o identidad mexicana.

En análisis toma en cuenta de manera global las actividades tanto de la programación general de cultura, como del CCCM y de la iniciativa “2017, Año México en Los Ángeles”. Sin embargo, con el fin de distinguir la correspondencia entre actividades y programación en cada subcategoría se muestran tablas con una síntesis de los eventos.

La primera categoría está subdividida en siete temáticas que son: mexicanos reconocidos en la Historia; movimientos y obras artísticas reconocidas como símbolos de la identidad mexicana; tradiciones mexicanas; deportes y espectáculos nacionales; grupos culturales de México; Patrimonio natural; y México y el mundo. Cada una

representa de manera distinta los símbolos y elementos que pertenecen a la cultura nacional y que permiten el reconocimiento de la identidad de México en el extranjero.

Mexicanos reconocidos en la Historia

A continuación, se presenta la tabla 29 la información de las actividades que tienen como tema a mexicanos reconocidos en la historia, en ella relacionamos el programa que lo gestionó, las disciplinas artísticas y el año de su realización.

Tabla 29: *Actividades sobre mexicanos reconocidos en la historia y el ámbito internacional*

Programa	Año	Categoría	Título
Programación cultural general	2013	Exposiciones	De zapata a César Chávez
	2015	Cine	Visa al paraíso
	2014	Literatura	Presentación del libro Jaime Sabines, apuntes para una biografía
CCCM	2017	Cine	Documental Dolores Huerta
	2017	Cine	Documental Tina Modotti
	2017	Cine	"Tinissima, il dogma e la passione"
	2017	Cine	Documental Chavela Vargas
	2017	Cine	Documental Graciela Iturbide
Programación cultural general	2017	Cine	Documental sobre Dolores del Río, actriz mexicana del Hollywood clásico
	2017	Cine	Proyección del documental: For those about to rock, la historia de Rodrigo y Gabriela
	2013	Cine y exposiciones	Fotografía y proyección de películas en homenaje a Gabriel Figueroa: "under de mexican sky"
	2014	Conferencias	100 años de Octavio Paz
CCM	2015	Cine	Homenaje a Anthony Quinn
	2017	Cine	Homenaje a Juan Rulfo. Proyección de "Palabras que saben a vida"
MXLA2017	2017	Cine	Teodoro en concreto

Fuente: elaboración propia.

Observamos que, de un total de 14 actividades con el tema de biografías y homenajes, el 72% de las actividades corresponden al ámbito cinematográfico y el resto a las conferencias, exposiciones y literatura, todas con la misma representación entre

ellas. Por otro lado, se muestra la ausencia de este tema en la programación del 2016 y una mayoría de actividades en el 2017 pues de un total de 14, 8 de ellas se llevaron a cabo en este año y dos actividades el resto de los años.

Biografías

La presentación de la biografía de mexicanos sobresalientes por la calidad de su trabajo, sus virtudes, habilidades o su impacto y reconocimiento a nivel nacional e internacional a través de diversas artes, fue una línea temática recurrente en la programación del Departamento de Asuntos Culturales. La memoria y la exposición de la vida y obras de personajes icónicos que representan la identidad mexicana permite transmitir un mensaje al exterior sobre a la calidad humana, intelectual y artística de los mexicanos o de la influencia que ha tenido México en artistas extranjeros que ha realizado su trabajo en su territorio.

Sobresale en la programación las biografías de mujeres artistas y/o activistas con impacto en el ámbito internacional. En su mayoría, las actividades fueron proyección de documentales en las nuevas instalaciones del CCCM y casi todas ellas se realizaron en colaboración con organizaciones culturales o institutos de cultura extranjeros, favoreciendo de esta manera las relaciones con diversos agentes y fortaleciendo lazos de amistad. De forma breve se comentan las unidades programadas y las características del evento para poder profundizar en el análisis.

Como se ha comentado, aunque cada una de las proyecciones son independientes entre sí, coincide la presentación de la vida y obra de mujeres sobresalientes mexicanas o que radicaron en México y que tuvieron o han tenido un impacto social y artístico en el mundo.

Comenzando por la proyección de documentales sobre artistas mexicanas, se presentó una proyección especial del documental mexicano-español sobre la cantante y actriz mexicana, nacida en Costa Rica, Chavela Vargas, representante de la música ranchera, reconocida a nivel internacional y símbolo de la cultura mexicana. Asimismo, se proyectó el documental sobre la vida y obra de la reconocida fotógrafa a nivel internacional, Graciela Iturbide, la cual participó en el evento dando una charla al finalizar la proyección. El evento se llevó a cabo en colaboración con USC, como parte del programa anual *Cátedra México* la cual invita a distinguidos artistas mexicanos a realizar

una residencia en el campus universitario. La obra de Iturbide es un reflejo sensible y poético la diversidad de la vida en México, donde a través del retrato es posible un acercamiento a la cultura de un país. Finalmente, en el Museo del Condado de Los Ángeles (LACMA) se llevó a cabo un ciclo de películas sobre la actriz mexicana reconocida en Hollywood por su trabajo y belleza, Dolores del Río. El título del ciclo fue *Celebrando a Dolores del Río. Actriz Mexicana del Hollywood clásico*. Su trayectoria artística se divide entre el trabajo en California y México. Por lo anterior, es reconocida como un ícono de la cultura mexicana representando la capacidad de los mexicanos para sobresalir en el extranjero.

Continuando con la proyección de documentales de mujeres, pero en este caso extranjeras que tuvieron una influencia en México, el Consulado presentó en coordinación con la agencia Think Latino el largometraje sobre la vida de Dolores Huerta, activista estadounidense por los derechos civiles americanos, y cofundadora y primera vicepresidente emérita del Sindicato de los Campesinos Unidos de América, AFL-CIO (“UFW”). De la misma manera, en colaboración con el Instituto Cultural Italiano y como parte de la iniciativa MXLA2017 se proyectó el documental sobre la activista y fotógrafa italiana que radicó en México: Tina Modotti. En el primer caso, el mensaje se encuentra el valor que se le da a las actividades a favor de los latinos en Estados Unidos, en este caso a través de una mujer activista que luchó por la igualdad. Estas temáticas fueron una constante a partir del 2016 y en el 2017 debido a las tensiones políticas entre Estados Unidos y México. En el segundo caso, es una muestra de cómo la cultura se convierte en un medio para establecer puntos de encuentro y colaboración entre otros países. Si bien Modotti era italiana, su trabajo artístico más importante se realizó en México.

Asimismo, se presentó el documental *For those about to rock, la historia de Rodrigo y Gabriela*, músicos contemporáneos reconocidos a nivel nacional que, por la calidad de su trabajo, han adquirido en poco tiempo el reconocimiento internacional. El documental narra la trayectoria de los músicos, que migraron a Europa para desarrollar su carrera artística. A diferencia de los otros casos, Rodrigo y Gabriela no son considerados un ícono de la cultura mexicana, sin embargo, simbolizan las remesas intelectuales y representan la identidad mexicana a través de su éxito internacional.

Finalmente, se proyectó el documental *Visa al Paraíso*, en la que se narra la historia de Gilberto Bosque Saldívar, Cónsul general de Francia en los años 30 y 40, quien otorgó visas de salida a judíos y republicanos españoles perseguidos por el fascismo. Con la proyección y posterior conferencia, se busca resaltar el compromiso de un Cónsul comprometido con una causa humanitaria. Si bien, su historia no es muy conocida en México, la proyección del documental en el consulado permite transmitir un mensaje respecto a la actividad solidaria de México en el ámbito de la diplomacia.

Más allá de los documentales, se presentaron dos actividades que muestran la vida de dos personajes históricos icónicos del país. El primero de ellos es Emiliano Zapata, héroe de la Revolución Mexicana, con la exposición *De Zapata a César Chávez* de Antonio Sedano, la cual presenta una obra pictórica sobre Emiliano Zapata y su entorno histórico. En segundo lugar, Pilar Jiménez Trejo, mexicana que cuenta con una exitosa trayectoria como periodista, presentó el libro, reeditado en el 2013, de la biografía del poeta y político mexicano, Jaime Sabines, reconocido como un ícono de la literatura en México. El contenido del libro está basado en una serie de conversaciones entre la autora y el poeta.

Homenajes

En la misma línea que la biografía de íconos mexicanos o extranjeros que vivieron en México, los homenajes permiten resaltar la obra de artistas reconocidos a nivel internacional. Consideramos importante marcar la diferencia cuando se anuncia una actividad como un homenaje, aunque se proyecte la vida del artista como en el apartado anterior. Si en el caso de los documentales resaltaron la vida de mujeres, en los homenajes sobresale el trabajo artístico de hombres, especialmente del ámbito de la literatura y del cine, es decir, Juan Rulfo, Octavio Paz, Gabriel Figueroa y Anthony Quinn.

A través de la proyección del documental *Palabras que saben a vida* y una discusión posterior sobre su obra, se rindió homenaje al escritor mexicano, Juan Rulfo, reconocido a nivel internacional y uno de los grandes símbolos de la cultura e identidad mexicana. Para conmemorar el centenario del escritor Octavio Paz, el consulado organizó la conferencia *100 años de Octavio Paz* impartida por Gregorio Lucke, en la que se proyectaron imágenes de la vida del escritor y parte de su estadía en la ciudad de Los Ángeles. También se presentó la exposición fotográfica *Under de mexican sky* y la proyección de películas en homenaje a Gabriel Figueroa, fotógrafo mexicano que

trabajó en producciones importantes en la época del siglo de oro. Finalmente, se presentó un homenaje al actor mexicano Anthony Quinn, a través de la exposición *The many faces of Anthony Quinn* en donde, a través de una exposición multimedia proyectada en la Plaza de la Cultura y las Artes se mostró la vida y obra del actor y artista plástico.

Como parte de la programación de MXLA 2017, se proyectó el documental del arquitecto Teodoro González de León, *Teodoro en concreto* (2017), en colaboración con el departamento de Arquitectura / Paisajes / Interiores del Otis College of Art and Design. Al final de la proyección, se entabló un diálogo con el guionista Miquel Adrià. Teodoro González es conocido por definir el tejido urbano de la Ciudad de México y por la construcción de edificios representativos de la ciudad. El documental se filmó en los últimos meses de su vida, por lo que el documental es un homenaje a su vida y obras. De esta manera, el programa Año México en Los Ángeles realiza una actividad de colaboración entre el Colegio Nacional, el guionista Miquel Adrià y el Otis College of Art and Design.

Movimientos de creación artística reconocida como símbolo de la identidad mexicana.

Presentamos la relación entre las temáticas, el año, la gestión y las categorías. En la tabla 30 se presenta un total de 19 actividades, de ellas, 13 corresponden a la categoría de exposiciones y 6 al ámbito cinematográfico. Respecto a los años del 2013 al 2015 se presentaron dos actividades con la presente temática en cada año, 4 actividades en 2016 y 9 en el 2017.

Junto con el cine, las artes plásticas tienen una fuerte presencia en la programación cultural del Consulado. Dentro del ámbito internacional, las obras de arte son portadoras de mensajes tanto por su contenido temático como por su importancia en el ámbito de la cultura y las artes, la cual está vinculada a su creador. Consideramos relevante mencionar a grandes rasgos las exposiciones que muestran obras de artistas icónicos, así como obras en las que se utilizan elementos de la cultura nacional para transmitir un mensaje, es decir, aquellas obras que de alguna manera se relacionan con la *mexicanidad*.

Tabla 30: *Movimientos y creación artística reconocida como símbolo de la identidad mexicana.*

Programa	Año	Categoría	Título
Programa general	2013	Exposiciones	Sacrificio maya / Carlos Latapí
	2014	Exposiciones	Historias de Cantemayac / Juan Pablo Mier y Terán
	2015	Exposiciones	Oleo "La patria"
	2015	Exposiciones	Mexico Fantastic Identity 20 century masterpieces
	2017	Exposiciones	Pintado en México, pinxit mexici. 1700-1900
CCCM	2016	Exposiciones	Actores secundarios de primera
	2017	Exposiciones	Mi cómico favorito
	2017	Exposiciones	El árbol de la vida
CCCM/ MXLA	2017	Exposiciones	Rosa mexicano
MXLA2017	2017	Exposiciones	Grandes maestros guanajuatenses
	2017	Exposiciones	Revolution and ritual: Fotografías de Sara Catrejón, Graciela Iturbide y Tatiana Parceró
	2017	Exposiciones	Paisaje Zapatista by diego rivera
	2017	Exposiciones	Pintando la educación
Programación general	2013	Cine	Proyección de 4 películas mexicanas
	2014	Cine	Proyección "El gran calavera"
CCCM	2016	Cine	Enamorada
	2016	Cine	Ahí está el detalle
	2016	Cine / conferencia	María bonita
Programación general	2017	Cine	Recuerdos de un cine español. Latin America Cinema in Los Angeles

Fuente: elaboración propia.

De esta manera, la magna exposición *Mexico Fantastic Identity 20 Century masterpieces* presentada en Los Ángeles en el 2017, fue un recurso político en el que se representaba la identidad nacional a través de la exhibición de 66 obras de artistas mexicanos del siglo XX con reconocimiento a nivel internacional. Las obras pertenecen a la conocida colección FEMSA, por lo que se requirió de un trabajo colaborativo entre diversas instituciones culturales mexicanas y estadounidenses, entre ellas el Museo de Arte Latinoamericano de Los Ángeles (MOLAA). El objetivo de la exposición fue mostrar la riqueza artística de México para ampliar el conocimiento de la cultura mexicana en un periodo histórico que presentaba tensiones políticas, por lo que se concibe como una estrategia de diplomacia cultural y poder suave. La exposición se dividió en 7 temáticas: “de la experiencia europea a la Escuela Mexicana de Pintura”; “Paisajes”; “Movimiento Avant-Garde”; “Lo real maravilloso, surrealismo avant la lettre”; “La llegada del surrealismo europeo”; “Nuevas tendencias en las artes plásticas mexicanas”; “La ruptura”; y “Retrato”.

En la misma línea, pero con menor impacto, se presentó la exposición *Pintando en México, Pinxit Mexici: 1700-1900*, la cual muestra la pintura novohispana del México del siglo XVIII. Siguiendo a Monsiváis (2006), la cultura novohispana ha sido un elemento cultural representativo de la identidad mexicana. A pesar de este periodo histórico tiene poca representación en el ámbito exterior, es un periodo marcado por intercambios e hibridaciones artísticas que conforman un amplio patrimonio del país. Incluye el periodo después de la Independencia, por lo que incluye cambios artísticos en los que se comienza a buscar una representación del México independiente.

Dentro de la programación del MXLA2017, se integró la exhibición de la obra *Paisaje Zapatista* de Diego Rivera, pintura considerada dentro de su etapa cubista y del modernismo mexicano. Esta obra llegó a la exposición en el LACMA directamente de París, donde fue exhibida en el Grand Palais. La obra se presentó en la exposición *Picasso-Rivera*. En términos de diplomacia cultural, es una manera de mostrar la importancia a nivel mundial de la obra de uno de los artistas mexicanos más importantes del siglo XX.

También dentro de las artes plásticas, pero retomando elementos culturales que pertenecen al ámbito del cine, se presentaron las exposiciones *Actores secundarios de primera* y *Mi cómico favorito*. En el primer caso, fue una muestra fotográfica de 15

actores secundarios que son íconos de la cultura popular mexicana. Esta exposición se realizó en colaboración con la Cineteca Nacional de México. En el segundo caso, la exposición formó parte de la exposición *Impresiones Transfrontera / Líneas comunicantes: 25 años del El Nopal Press*, en la cual se exhibieron 14 obras gráficas del artista Francesco X Siqueiros Resalta la técnica de elaboración de las obras, la litografía experimental, a través de la cual se busca "dar sentido a la riqueza metafórica de la comedia" (OPC oficina de proyectos culturales, 2016). El artista utiliza distintos criterios para la selección de los cómicos que representa en su obra: pertenecen a la Tradición de Carpa, tienen un humor irreverente y su fama se debe a la difusión que se les hizo a través del cine y la televisión (OPC oficina de proyectos culturales, 2016).

La representación performática de la comedia, entonces, tiene primero el contexto de la Carpa donde se alberga el origen creativo y el otro la difusión cinematográfica de la misma. Esta última tiene una doble función como dispositivo, por un lado, es una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del estado capitalista moderno y el otro para instigar una parte intrínseca a la economía psíquica sin ideología; el deseo de romper con la represión por medio del humor (OPC oficina de proyectos culturales, 2016).

Dentro de las obras se encuentran representados los siguientes cómicos mexicanos: Mario Moreno (Cantinflas), Gaspar Henaine Pérez (Capulina), Antonio Espino Mora (Clavillaso), Xavier López Rodríguez (Chabelo), Manuel Valdés (Loco Valdés), Adalberto Martínez (Resortes), German Valdés (Tin Tan).

Ambas exposiciones remiten al tema de los íconos y símbolos culturales a partir de los cuales se identifica la sociedad al interior, pero también al exterior debido a que su fama traspasó las fronteras.

Por otro lado, se presentaron dos exhibiciones que relacionan elementos culturales nacionales con aspectos políticos e históricos. La primera de ellas fue la inauguración de el "óleo la Patria" pintura del artista Jorge González Camarena pintada en 1961. La obra tiene un peso simbólico, representativo y significativo ya que es un cuadro muy conocido en la plástica mexicana pues fue la portada de los libros gratuitos de texto en su primera generación hasta 1972. Por lo anterior, es un cuadro vinculado a la identidad mexicana.

La segunda exposición, titulada *Pintando la educación* se llevó a cabo en la Biblioteca de Los Ángeles, donde se exhibieron 41 obras de 38 pintores mexicanos que en su momento colaboraron con la ilustración de los libros de textos de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg). Dentro de los artistas se encuentran algunos con amplio reconocimiento como David Alfaro Siqueiros, Leonora Carrington, José Chávez Morado, Raúl Anguiano, Olga Acosta, Roberto Montenegro, Juan Soriano, José Luis Cuevas, entre otros (Gobierno de México, 2017).

La exposición está dividida en dos partes, la primera de ellas responde a las ilustraciones de los libros comprendidas entre 1960 y 1970; la segunda presenta el grupo de artistas que realizaron obras entre 1987 y 1988 por medio de la convocatoria de Javier Wimer, director general de Conaliteg entre los años de 1987 y 1992 (Los Angeles Public Library, 2017). Dentro de la exposición, se muestran imágenes que representan “[...] los héroes de la historia del México independiente, así como alegorías de la Patria, entre las cuales destaca la obra de Jorge González Camarena” (Los Angeles Public Library, 2017).

La muestra representa parte de la identidad del pueblo mexicano, además de que es “[...] una muestra representativa del arte mexicano del siglo XX, un testimonio de la importancia que en México tiene la educación pública, y un álbum de recuerdos para varias generaciones de mexicanos” (Los Angeles Public Library, 2017). La exposición fue inaugurada por el Dr. Arturo Ancona García-López, director general de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) y el Cónsul general de México en Los Ángeles, Carlos García de Alba, junto con el bibliotecólogo Hohn Szabo del Sistema de Bibliotecas Públicas de Los Ángeles.

Una manera distinta de presentar movimientos artísticos y las obras de creadores reconocidos fue a través de los regionalismos, esto se debió en parte a que dentro de la programación de la iniciativa MXLA2017 se invitaron a diferentes Estados de la República a participar.

De esta manera, se presentó la exhibición *Grandes maestros guanajuatenses*, mostró la obra de los más reconocidos artistas mexicanos que nacieron en dicho estado, como lo son Diego Rivera, Hermenegildo Bustos, Olga Costa, José Chávez Morado, Feliciano Peña, José Julio Rodríguez y Luis García. La exhibición busca recuperar y

mostrar el paisaje mexicano, las tradiciones y aquellos elementos culturales que formaron parte de la vida de los artistas. Parte del objetivo de la muestra de la reproducción de obras emblemáticas es mostrar los imaginarios e ideales estéticos a partir de los cuales los artistas guanajuatenses se inspiraron. Es un caso donde desde un orgullo regional, se hace alusión a los grandes íconos del arte que son representativos de la cultura mexicana.

De una manera distinta pero también representando el arte y la cultura regional, el artista Claudio Limón, presentó dos exposiciones en el 2017. Una titulada *Un árbol llamado vida* y la otra *Rosa Mexicano*, la cual formó parte de la programación de MXLA2017. En un sentido similar a las exposiciones anteriormente mencionadas, las obras de Claudio Limón presentan una reinterpretación de elementos tradicionales de la cultura popular, donde la visión personal del mundo, de su tierra y sus tradiciones y las emociones en referencia a ellas quedan plasmadas en las obras.

En el primer caso, la obra de Claudio Limón muestra una visión actualizada de la artesanía típica de Metepec a través del arte pop. De esta manera, la obra se convierte en una reinterpretación de los árboles de la vida y su significado. En la segunda exposición, *Rosa Mexicano*, el artista representó al estado de Jalisco en la programación de MXLA 2017. La exhibición contó con 14 pinturas en donde se reinterpreta la “visión tradicionalista de México y lo convierte en una expresión pop/ contemporánea de lo que hoy en día es su propia cotidianidad”. En esta exhibición, además de presentar los rasgos culturales de una región de México, se reinterpreta la tradición y los elementos culturales nacionales desde una óptica más personal e íntima. En las obras hay elementos simbólicos que se pueden reconocer, pero la forma de plasmarlo se aleja de la típica forma de representación. El espectador puede reconocer la cultura mexicana y los elementos que dotan de identidad a partir de fragmentos que se recomponen y reinterpretan por el artista. Así, se recurre a artistas y creadores donde, a través de su obra, abordan el tema de la identidad, pero lo hacen desde una óptica contemporánea que sigue teniendo efectos de identificación, reconocimiento y aprecio tanto a nivel nacional como internacional pues los referentes, aunque transformados, siguen siendo claros.

En un sentido similar, donde artistas contemporáneos realizan una reinterpretación y/o recontextualización de elementos simbólicos, se presentó la

exposición del artista Juan Pablo Mier y Terán *Historias de Cantemayac y Sacrificio maya* de Carlos Latapí, el cual reinterpreta la cultura maya a través de su obra.

Y en relación a otras artes, se presentó la exposición *The future is hand made*, de moda, arte y artículos del hogar, de la galardonada diseñadora de ropa y activista Carla Fernández tuvo como objetivo explorar el patrimonio textil tradicional de México, sus técnicas y la forma en cómo se puede aplicar a la ropa moderna y distintos accesorios. Esta última exposición es un ejemplo de unión entre la tradición, -que representa de alguna manera la identidad nacional- con la modernidad, adaptando los elementos culturales a las necesidades de consumo del mundo de hoy.

Como se ha comentado, aunque todas las actividades son contemporáneas, en este apartado se agrupan aquellas que retoman algunos aspectos o elementos significativos del país. En este sentido, se incluye aquí la exposición *Revolution and Ritual* en la que se exhiben fotografías de Sara Castrejón, Graciela Iturbide y Tatiana Parceró, en la Galería Williamson. El tema que presentan es *La Guerra, las culturas indígenas y la transformación interior*. De esta manera, se explora el tema de la identidad mexicana a través de distintos objetivos y enfoques de estas tres grandes artistas mexicanas de reconocimiento internacional.

Dentro de la categoría del cine también se presentaron diferentes actividades que se relacionan con elementos, íconos y símbolos culturales que identifican al país tanto al interior como en el exterior. Se recurrió para ello a la proyección de largometrajes del período del siglo de oro del cine mexicano, que, por su impacto, colaboraron en su momento con la construcción una imagen del país, pero también con los estereotipos sobre el “ser mexicano”. A casi un siglo, se siguen reproduciendo dando continuidad a una imagen de México y del mexicano que se aleja de un país más contemporáneo.

Al respecto recordamos que la industria del cine funcionó en sus inicios como un vehículo para implantar la modernidad en México, “entre los años treinta y cuarenta destruye el orden monótono y el cúmulo de las reiteraciones” (Monsiváis, 2006:34). A través de los actores, íconos del momento, se marcaron estereotipos y formas de vida que se fueron reproduciendo por el público creando vínculos sociales, cohesión y unidad nacional. El público, al reconocerse en los artistas y escenarios, permitió que se fueran homogeneizando los gustos y se crearan formas de adaptación a las condiciones

ciudadinas de la primera mitad del siglo XX. De esta forma las industrias culturales influyen en la conciencia colectiva y en la construcción de la identidad mexicana.

Tanto las películas, como los actores y directores se convirtieron en íconos de la cultura nacional que representaban la realidad del país a manera de espejo, es decir, como una síntesis que unifica la diversidad a través de estereotipos que hasta la fecha siguen siendo vigentes y con los que se sigue identificando a México en el extranjero.

Es así como en la programación del Consulado se incluye la proyección de películas del siglo de oro como elementos de la cultura nacional. Para ello se recurrió a tres largometrajes ampliamente reconocidos a manera de ciclo: *Dos tipos de cuidado*; *Ahí está el detalle*; *El Rey del Barrio*, y a un largometraje de animación: *La leyenda de la Nahuala*. Fuera del ciclo, se proyectó la película *El Gran Calavera*.

En colaboración con otras instituciones culturales, se proyectó en el CCCM dos películas de los años 40. La primera de ellas, *Enamorada* dirigida por Emilio, “el indio” Fernández en 1946, con la participación de María Félix, en colaboración con Art Division y la asociación Heart of L.A. (HOLA). El objetivo de esta actividad fue abrir las puertas del CCCM a las instituciones culturales y educativas de la circunscripción, para la promoción de las artes y cultura de México. La segunda, *Ahí está el detalle*, dirigida por Bustillo de oro, teniendo como protagonista a Mario Moreno “Cantinflas”, proyección especial en coordinación con Art Division, organización sin fines de lucro enfocada en la impartición de clases de disciplinas artísticas para jóvenes de escasos recursos. Más allá de la importancia temática, en estas dos actividades es importante la vinculación con organizaciones culturales como Art división, la cual lleva a cabo, a través de las artes y la educación, una función social en uno de los distritos menos atendidos de Los Ángeles, el Rampart. Acerca del tema de la vinculación con organizaciones culturales y sociales se profundizará más adelante.

La proyección más contemporánea que retoma un ícono del cine mexicano fue la presentación del cortometraje *María Bonita*, interpretada por la reconocida actriz mexicana Diana Bracho, en el cual se muestra en periodo histórico de la vida de la famosa actriz María Félix.

Tradiciones mexicanas

En la Tabla 31 presentamos el resumen de las tradiciones mexicanas que se programaron. Como se observa en la tabla 31, se presentaron pocas actividades que difunden y exhiben las tradiciones mexicanas y de ellas solo en el 2013 y 2017. Dentro de ellas, la más recurrente fue el día de muertos.

Tabla 31: *Tradiciones mexicanas presentes en la programación*

Programa	Año	Categoría	Título
Programación cultural general	2013	Exposiciones	Ossuaria
	2013	Exposiciones	Posada de calavera
	2013	Exposiciones	Muestra de artesanías de la región de Chupícuaro
	2017	Cine	Proyección de Coco
MXLA 2017	2017	Festival interdisciplinario	Hollywood Forever

Fuente: elaboración propia

El día de muertos es una de las festividades más importantes del país. Es una tradición de sincretismo religioso que marca una forma generalizada de entender la vida y la muerte, por lo tanto, de las formas de vivir en el presente. Además de su contenido simbólico y la importancia que tiene para los mexicanos, es una tradición estéticamente atractiva. Por lo anterior, es una de las tradiciones más reconocidas y valoradas en el exterior y con la cual se identifica la cultura mexicana.

Dentro de la programación se ubicaron tres diferentes actividades gestionadas por diferentes actores y con distintos enfoques y objetivos, lo que nos conocer el impacto cultural y económico de esta tradición en Los Ángeles. La primera de ellas, la exhibición titulada *Posada de calavera* de ellas fue gestionada por el Consulado a través del Departamento de Asuntos Culturales en colaboración con el Instituto Cultural mexicano. En la exhibición, la cual tuvo como tema la representación y reinterpretación del día de muertos en México, participaron 6 artistas mexicanos en homenaje al ilustrador, caricaturista y grabador mexicano José Guadalupe Posada, el cual es reconocido como un ícono de la cultura mexicana por la conocida imagen de la catrina, entre otras imágenes del imaginario popular de México, especialmente su relación con la muerte y el día de muertos (Asuntos culturales, 2013).

Por otro lado, el Consulado colaboró con la difusión del festival *Hollywood forever, Celebración del día de muertos*, actividad organizada por el Cementerio de L.A. y el centro cultural Hollywood Forever. Es un festival reconocido a nivel mundial en el que, a lo largo de un día, se presentan diversas actividades vinculadas a la festividad del Día de Muertos en México, entre ellas, la puesta de altares, danza azteca, performances y venta de comida tradicional y artesanías. (Hollywood Forever, 2021).

Finalmente, y en relación al día de muertos, como parte de las actividades internas del consulado, se proyectó la película *Coco* (2017) de manera exclusiva para el personal. Cabe resaltar que para la proyección se requirió la colaboración de Allied Contigo, a la División de Allied Integrated Marketing. Más allá de la temática central de la película, que es la tradición del día de muertos en México, la película cuenta con la participación de mexicanos reconocidos en las voces de los personajes.

Vinculado al tema de la muerte, pero no con la tradición del día de muertos en México, se presentó la muestra fotográfica *Ossuaría* de Agustín González – Garza, en donde el artista muestra imágenes de un rito, una práctica de las poblaciones cercanas al Estado de Yucatán relacionadas con el concepto de la muerte. Después del tercer año de fallecimiento, los familiares sacan los huesos envueltos en paños de algodón para limpiarlos. El objetivo del fotógrafo es concentrarse en el objeto mismo descontextualizando los envoltorios con los huesos. Busca ser un testimonio sobre la muerte y la vida, ver lo inanimado como vivo, mutante y hermoso. La exposición se ubicó en la galería del Consulado de México en L.A.

Aquí cabe resaltar que esta tradición es poco conocida en México, por lo que no es considerada una tradición que dote de identidad a la nación sino solo a un grupo cultural minoritario de uno de los estados del país. Este tipo de exhibiciones, más que vincularse con el tema de la identidad nacional se relaciona con la diversidad cultural, pues es una muestra de las diferentes maneras culturales de entender la muerte, a través de un trabajo artístico de gran calidad por su nivel discursivo y estético que presenta el fotógrafo. Este tipo de exposiciones se encuentran de manera aislada en la programación cultural del Consulado, pues no se le da continuidad a este tipo de trabajos o representaciones culturales, pues se le da prioridad a elementos culturales con los que se identifica la mayoría de los mexicanos o con los que se le reconoce a México en el exterior.

Finalmente, relacionado con el tema de las artesanías, se presentó la *Muestra de artesanías de la región de Chupícuaro* en el Museo Flower de la UCLA, sobre la cual no se brindó mucha información en el Informe anual del Consulado ni en sitios web. La belleza de las cerámicas de la cultura Chupícuaro, que es una zona arqueológica prehispánica, se encuentra en su diversidad, colorido, iconografías y formas. Por lo que hay piezas producidas por esta cultura en museos de muchos lados del mundo. Su peculiar forma de representación ha atraído a investigadores de diferentes países. Es un elemento cultural que distingue al país.

Deportes y espectáculos nacionales

A través de la tabla 32 se presentan las actividades programadas correspondientes a los deportes y espectáculos nacionales relacionados con las categorías, años y el programa que lo gestionó.

Tabla 32: *Deportes y espectáculos nacionales presentes en la programación*

Programa	Año	Categoría	Título
Programación general	2013	Exposiciones	Katharsis: imágenes de la lucha libre en México (1940-2007)
	2014	Cine	Proyección del documental Ilusión nacional
CCCM	2017	Exposiciones	¡A tres caídas! Un homenaje a la lucha libre
	2017	Música	Conjunto Nueva Ola
	2017	Cine	Lucha México
MXLA 2017	2017	Exposiciones	La Bulla

Fuente: elaboración propia.

Del total de 6 actividades relacionadas con la Lucha Libre, tres fueron exposiciones, dos de cine y una de música. Observamos que es un tema recurrente en la programación pues se llevaron a cabo actividades en el 2013, el 2014 y en el 2017 con 4 unidades programadas.

Uno de los temas recurrentes en la programación es el de la lucha libre, escenario preferido por las clases populares y actividad representativa de la cultura mexicana. La lucha libre reproduce el melodrama, pues es la representación simbólica entre el bien y el mal. Se construye en base a elementos que contienen cargas simbólicas como lo es

la máscara y la cabellera, donde la primera tiene connotaciones de resistencia y la segunda de fuerza y poder.

Desde mediados del siglo XIX es un espectáculo que atrae a las clases populares, sin embargo, con el desarrollo de las industrias culturales, se empezaron a transmitir por la televisión y a tener presencia en la sección de deporte de los diarios, revistas, cómics, álbumes, posters máscaras, e incluso la representación en figuras de plástico, creando dinámicas sociales de juego y transferencia mimética en donde se reproducen la batalla entre el bien y el mal (Valenzuela, 2009: 235).

Blue Demon, uno de los luchadores más reconocido, tiene alcance nacional e internacional. Se ubica, además, como un personaje transfronterizo, ya que hizo su carrera en dichos espacios, “[...] creó un personaje que habita en las fronteras de lo real y lo imaginario” (Valenzuela, 2009: 229). Y aquí podemos vincular con la importancia que tiene la lucha libre en las zonas fronterizas más allá de la tradición y afición en México, pues es una representación que se acopla a las dificultades de las fronteras:

[...] la frase inicial donde Demon explica a Monsiváis lo ocurrido en Las momias de Guanajuato, adquiere otro significado: no importan los contexto, ni las situaciones, necesitamos ayudarnos mutuamente a cruzar los límites de los espejos y construir representaciones imaginarias que nos ayuden a mejorar nuestra realidad, especialmente cuando se viven tiempos calamitosos como los actuales donde no queda claro quiénes son los rudos y quiénes los técnicos, y la realidad se vuelve un pancracio de muerte donde se escenifican luchas profundamente desiguales, luchas cruentas que han abatido y desaparecido a más de 100 mil personas, muchas de ellas en los escenarios fronterizos, donde Damon incursionó en el difícil mundo del pancracio (Valenzuela, 2009: 242).

De esta manera, los luchadores se convierten en modelos a seguir y en una tradición emblemática que se ha convertido en un elemento cultural de reconocimiento nacional.

Desde el 2001, la lucha libre ha tenido una fuerte presencia en Estados Unidos a través de la empresa Fuerza Mexicana de Lucha Libre que se encarga de promover eventos en el país. Asimismo, en el año 2002 se funda la Lucha VaVOOM (LVV) la cual es una promoción de lucha libre y burlesque estadounidense con base en Los Ángeles

California. Esto nos habla de una importante hibridación cultural en la que se retoma un espectáculo popular que remite a la identidad mexicana junto con elementos de cultura popular estadounidense, como la participación de comediantes en la narración de las luchas y la comedia en vivo, lo que atraen a un público de ambas culturas. Los actos intermedios contienen actos aéreos, palos y hula-hoops. Se promueven y participan luchadores locales. La difusión de estos eventos tiene amplia cobertura de los medios. Más allá del aspecto económico, lo que resalta aquí es la influencia de la cultura mexicana en territorio estadounidense y la hibridación como un medio de adaptación y ampliación de públicos.

En el 2017, se presentó la exposición fotográfica *¡A tres caídas!*, del fotógrafo Oscar Zagal junto con las obras de arte gráfico de Demián Flores, acercan al espectador a la lucha libre, el deporte-espectáculo más popular de México y representativo de la cultura popular del país, como ya se ha comentado. En palabras de Zagal, la obra busca mostrar la vida cotidiana del mexicano “Todos actuamos en la vida real y la lucha libre es esa hiper-actuación, que para el pueblo mexicano es lo que hacemos en el día a día” (EFE, 2017). La exposición busca mostrar la visión anglosajona y mexicoestadounidense de los luchadores del grupo de lucha libre en Los Ángeles: la *Lucha VaVoom*.

Por otro lado, las piezas del artista gráfico Demián Flores, representadas en una instalación/ mural, buscan mostrar los sentimientos del pueblo mexicano. En el marco de la exposición se presentó la banda angelina *Conjunto Nueva Ola*, la cual tiene como característica que sus integrantes siempre aparecen en la escena musical con máscaras de luchadores. En distintas ocasiones hemos mencionado el tema de la hibridación cultural como un fenómeno propio de la globalización y vinculado al tema de la identidad e innovación cultural, sin embargo, de otra manera podemos hablar de la importancia del trabajo interdisciplinario donde un tema cultural se aborda a partir de diferentes disciplinas artísticas mostrando, así, distintos enfoques. Las exposiciones de Flores, Zagal y la participación del Conjunto Nueva Ola son una muestra de lo anterior. Un deporte nacional, relacionado con las artes escénicas, se lleva a la fotografía, el arte gráfico y la música, difundiendo un elemento de cultura popular de los más representativos del país a diferentes públicos y acercando la cultura y su entendimiento por medio de la sensibilidad artística, como lo es la fotografía y el arte gráfico. De esta manera, vemos como el Consulado retomó a lo largo de los años que estamos

estudiando, el tema de la Lucha Libre, desde la representación de disciplinas artísticas incluidas en el concepto de bellas artes.

Con otro enfoque, pero también dentro de lo contemporáneo, se presentó, en el marco de la exposición ¡A tres caídas! el grupo *Conjunto Nueva Ola*. La propuesta de este grupo musical de la ciudad de México es una mezcla entre la cumbia y sonidos new wave, rock y disco. Dentro de sus peculiaridades, la banda también es conocida como los “enmascarados” ya que siempre ocultan su rostro con máscaras de luchadores, ocultando así su fisionomía. Estas propuestas musicales, vinculadas a la cultura popular, presentan una hibridación musical que atrae a nuevos públicos culturales. El tema de la identidad, en este caso, se encuentra no sólo en que retoman ritmos que pueden ser vinculados a lo mexicano, sino que parte de la identidad del grupo radica en uno de los espectáculos populares más importantes del país, que es la lucha libre.

Otra actividad interdisciplinaria sobre Lucha Libre que incluyó una exposición, un espectáculo de Lucha Libre con la presencia de Blue Demon Jr, y música en vivo con el DJ Thrive & Chrisrox, fue *La Bulla* organizada por el artista mexicanoamericano, Antonio Pelayo. En este evento, además de dar a conocer a talentos emergentes, se recaudaron fondos para organizaciones sin fines de lucro (Infante, 2018). Asimismo, dentro del espectáculo de Lucha Libre, se presentó en el CCCM el documental dirigido por Alex Hammond & Ian Markiewicz *Lucha México*, el cual presenta la trayectoria de los luchadores más relevantes de la lucha libre. De esta manera, se da a conocer el deporte popular más conocido y simbólico del país, sino que, además, permite profundizar en la vida de los “superhéroes” enmascarados.

Dentro de los deportes y espectáculos nacionales más relevantes que identifican la cultura popular mexicana se encuentra el Fútbol Soccer. Se proyectó el largometraje *Ilusión nacional* documental sobre fútbol en el que se hace una retrospectiva desde 1928 hasta 2012 de los partidos de México en las Copas del Mundo más importantes y recordados.

Grupos culturales de México

Presentamos la tabla 33 con la información de las actividades relacionadas con los grupos culturales de México que se programaron.

Tabla 33: *Grupos culturales de México presentes en la programación*

Programación	Año	Categoría	Título
Programación general	2013	Exposiciones	Mes de la herencia africana/ La tercera raíz
CCCM	2017	Cine	Proyección del documental. Huicholes, los últimos guardianes del peyote
CCCM / MXLA	2017	Exposiciones	Sagrado Arte Huichol
MXLA 2017	2017	Intervención artística	Visualizing Language: Oaxaca in L.A.
	2017	Literatura	Conferencia literatura indígena

Fuente: elaboración propia.

Observamos que de 6 actividades que difunden información sobre la diversidad cultural de México desde el concepto de grupos culturales, 5 se programaron en el 2017, por lo que del 2014 al 2016 estuvieron ausentes estos temas en la programación y en el 2017 se reforzaron con el programa MXLA2017.

Se integran en este apartado aquellas exposiciones, documentales o actividades literarias que representen la cultura de diversos grupos de México. La diversidad de las actividades es mínima pues, si bien son pocas actividades, dos de ellas muestran la cultura huichol y otra la cultura de Oaxaca, que, como se ha visto, es una de las ciudades donde su cultura es más representada en la programación.

Así, en colaboración con el Instituto Mexicano de Cinematografía, se proyectó en el CCCM el documental *Huicholes, los últimos guardianes del peyote* en el que se muestra la cultura del pueblo wixárika, conocida en el mundo por ser una de las pocas culturas indígenas que conservan sus tradiciones y cosmovisión, misma que atrae a muchas personas de todos lados del mundo. El documental tiene por objetivo exhibir los problemas que ha tenido este grupo cultural frente a las transnacionales mineras que buscan asentarse en el territorio Wirikuta. También de la cultura Huichol, se presentaron diversos instrumentos musicales convertidos en piezas de arte al haber sido decorados a mano con la Sagrado arte Huichol, en la que se exhibieron 10 instrumentos musicales cubiertos de chaquiras de colores con las que se forman figuras que muestran la cosmovisión indígena de los Huicholes. Los instrumentos fueron intervenidos por una comunidad indígena de Jalisco, la cual continúa con la práctica de tradiciones ancestrales. El trabajo de este arte tradicional indígena representa un símbolo de la

identidad y diversidad cultural de México. Las piezas, como se ha comentado, se presentaron como parte de la exposición *Rock IN Mexico*.

Lo anterior nos presenta una actividad que reúne dos prácticas artísticas distintas: la música y el arte sagrado del grupo étnico de los Huicholes, uno de los más conocidos y apreciados a nivel nacional e internacional. Las producciones materiales de este grupo étnico se realizan con materiales naturales como las jícaras o bordados en telas, es por ello que llama la atención el uso de las chaquiras en instrumentos musicales. Esto nos remite al tema de las mezclas o nuevas formas de entender la tradición. Puede ser considerada una muestra de la diversidad cultural y la tradición plasmada en lo contemporáneo, en lo ciudadano, en la colaboración con otros ámbitos, géneros, prácticas artísticas. Así, se podría decir que, sin dejar de lado la tradición, los elementos culturales tradicionales adquieren nuevas formas de representación de la identidad cultural.

En cuanto a la cultura de Oaxaca y como parte de las actividades de la iniciativa iniciativa Getty's Pacific Standard Time: LA/LA. se presentó la exposición *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.* en la Biblioteca Central de la ciudad junto con la participación de librerías vecinas. Como se comentó en las temáticas de migración, este evento tiene por objetivo mostrar la visión de la ciudad a través de la interpretación de una de las comunidades indígenas más numerosas tanto en México como en Los Ángeles: la comunidad Zapoteca.

De forma distinta, pero relacionada con las expresiones culturales de un grupo cultural, se organizó el evento *La tercera raíz*, como parte del *Mes de la herencia africana* donde afrodescendientes mexicanos que emigraron a Estados Unidos comparten su experiencia y entendimiento de la hibridación cultural, lo que desemboca en nuevas identidades con diversas raíces. Asimismo, podemos ubicar las pinturas elaboradas por los migrantes mexicanos, en las cuales se muestran las diferencias culturales.

Finalmente, dentro del programa de MXLA2017 se publica una conferencia sobre literatura indígena. A pesar de que no hemos encontrado mayor información del evento, se integra a este análisis debido a la importancia del tema para la diversidad cultural, pues se considera un tema marginal sobre el cual existe pocos estudios pero que da lugar a la difusión de la cultura indígena como una de las riquezas culturales del país.

Patrimonio natural de México

En la tabla 34 se presentan las actividades relacionadas con el patrimonio natural de México.

Tabla 34: *Actividades con información sobre el patrimonio natural de México*

Programación	Año	Categoría	Título
Programación general	2013	Cine	El vuelo de la mariposa
MXLA2017	2017	Actividades interdisciplinarias	Dr. Guillermo de Anda, presenting: "Great Mayan Aquifer"

Fuente: elaboración propia.

En el PND se especifica que una de las riquezas del país se encuentra en su patrimonio natural. Una manera de mostrarlo y vincularlo con el turismo es a través de la cultura, por ello se considera relevante mostrar aquellas actividades que abordan como temática el patrimonio natural de México, pues ayudan a la conformación de la imagen del país.

Así, se proyectó en el California Science Center de L.A. *El vuelo de las mariposas* que aborda el recorrido de la mariposa Monarca entre Canadá y México. El evento fue organizado con la colaboración del Consejo de Promoción Turística, ProMéxico el Consulado General de México en Los Ángeles y el museo de ciencias de California.

Como parte de las actividades de MXLA2017 se presentó la conferencia *Great Mayan Aquifer* impartida por el Dr. Guillermo de Anda, investigador mexicano el cual presentó en el Auditorio Mark Taper de la Biblioteca Central de Los Ángeles el resultado de su trabajo de investigación sobre los cenotes mayas. Sus hallazgos pueden dar pie a investigaciones sobre el origen de la especie humana. En el marco de la conferencia, se integraron algunas expresiones culturales relacionadas con el mundo mesoamericano y la ecología, como lo fue la presentación de música prehispánica, un video dirigido por Fernando Carrillo sobre la importancia de la ecología y la obra del pintor Mario Sibaja, la cual aborda una reinterpretación de la visión maya y Azteca. Este evento se realizó en colaboración con los equipos de Mundo Maya Foundation, El Consejo Mexicano de Promoción Turística, el Consulado General de México en Los Ángeles, la Biblioteca Pública del Condado y la UNAM Los Ángeles.

México y el mundo

En la tabla 35 se muestran las actividades programadas relacionadas con el tema de México y el mundo.

Tabla 35: *Actividades sobre México y su relación con el mundo.*

Programación	Año	Categoría	Título
Programación general	2014	Actividades	Fiesta mexicana en el Grand Chinese New Year´s gala.
	2015	Exposiciones	Presentación de bailarines Grandes maestros del arte popular iberoamericano
CCCM / MXLA	2016/2017	Exposiciones	David Bowie, el hombre que cayó una vez en México
CCCM / MXLA	2017	Exposiciones	Frida Kahlo, a través del lente de Nickolas Muray
CCCM / MXLA	2017	Exposiciones	James Brown. Life and Work in Mexico
Programación general / CCCM / MXLA2017	2017	Exposiciones	Pablo Picasso y Diego Rivera
Programación cultural general	2017	Exposiciones	Found in Translation: Design in California and México, 1915-1985

Fuente. elaboración propia.

De las 7 unidades que trataron sobre México y su relación con el mundo 5 se programaron en el 2017, una en el 2014 y una en el 2015, por lo que se muestra el interés que hubo en el 2017 de mostrar una imagen de México conectada con el exterior, situación que no se presentó en los años anteriores. Todas pertenecen a la categoría de exposiciones, excepto la de 2014, que se categorizó como actividades. De esta manera observamos que las artes plásticas vuelven a ser un recurso para establecer relaciones y vínculos con diversos agentes, instituciones o países.

Debido a su cultura y patrimonio, México es un destino elegido por diversas personalidades extranjeras que pertenecen al mundo de la cultura para desarrollar parte de su trabajo artístico. Por lo tanto, existen obras de artistas, creadores y escritores que tienen una conexión positiva con México. Dentro de la programación cultural del Consulado se integran diferentes exposiciones donde resalta este tema, es por ello que se ha considerado como una categoría para el análisis de la programación.

Así, en la galería Raúl Anguiano del Consulado se presentó la exposición fotográfica titulada *David Bowie, Among Mexican masters* del fotógrafo Fernando Aceves, muestra una serie de 27 fotografías, que exhiben al artista David Bowie en su visita a México en 1997. Aceves tenía la misión de acompañar al músico y capturar su paso por lugares emblemáticos del país como lo son el Palacio Nacional, el Palacio de Bellas Artes, Teotihuacán, entre otros. La exhibición es considerada un homenaje a uno de los músicos del mundo del rock con mayor influencia a nivel internacional. La exposición contó con el apoyo del Consejo de Promoción Turística de México, Aeroméxico, ProMexico Los Ángeles y el patrocinio de tequila Riazul.

Dentro de esta misma línea, se presentó la muestra fotográfica del fotógrafo húngaro Nickolas Murray en la que se presentaron 50 retratos entre 1937 y 1946, de la artista mexicana, una de las más icónicas de la cultura de México, Frida Kahlo, con quien el fotógrafo tuvo una relación romántica y amistosa. La muestra se expuso en el Museo de Arte latinoamericano (MOLAA), presentando la vida cotidiana de la artista mexicana y las tradiciones mexicanas que despertaban tanto interés en Murray. Además de las fotografías, la muestra cuenta con la correspondencia entre los dos artistas.

Asimismo, se expuso el trabajo de James Brown quien, en colaboración con Gabriel y Judith Quintas de Linotipográfica Quintas, ha creado libros de artistas reconocidos en Estados Unidos y México.

Las tres exposiciones anteriores forman parte del programa de MXLA2017 por lo que se alinean a los objetivos de mostrar la importancia cultural de México no solo en California sino también en otros lugares del mundo. En el primer caso, es la relación de México con Reino Unido, en el segundo con un artista húngaro y, en el tercero, un trabajo que muestra tanto a artistas reconocidos de EUA como de México.

Más allá de las tres exposiciones antes mencionadas, se presentaron dos exposiciones con mayor impacto y, por lo tanto, con un trabajo colaborativo más amplio. En el primer caso, *Grandes maestros del arte popular iberoamericano* la muestra integra no solo el trabajo de artistas mexicanos, sino que abarca manifestaciones artísticas de Iberoamérica; en el segundo, la exposición *Picasso and Rivera. Conversations across time* la cual permite conocer los vínculos entre el artista español y el artista mexicano y las influencias que hay en sus respectivas obras.

La exposición *Grandes maestros del arte popular iberoamericano* presentó obras de la Colección de Fomento Cultural Banamex. Dicha muestra estuvo conformada por una selección de piezas provenientes de diversos países de Iberoamérica teniendo como criterio de selección el talento y la creatividad. Su objetivo es mostrar la importancia de los valores culturales de las obras, pero también las tradiciones y la identidad de las distintas comunidades que forman parte de los países participantes. La muestra itinerante, que cuenta con 800 obras de 600 artesanos de más de 22 países, llegó a Los Ángeles a través del Museo de Historia Natural de la ciudad. En el marco de la exposición y con el fin de conocer más sobre el arte y la cultura popular, se llevó a cabo un festival latino que incluyó danza, música y actuaciones culturales inspiradas en la muestra.

Respecto a la exposición *Picasso y Rivera: Conversaciones a través del tiempo*, según el comunicado 404 del gobierno de México, esta exposición, junto con otras tres que se presentaron en Estados Unidos a través de los Consulados, da “cuenta de nuestra riqueza y diversidad cultural en grandes museos de Estados Unidos” (SRE, 2016). En este caso particular, la exposición *Picasso y Rivera: Conversaciones a través del tiempo* se llevó a cabo en colaboración con el LACMA, la SRE, El Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo del Palacio de Bellas Artes. Al respecto, se enuncia que “La presencia del arte y la cultura de México en Estados Unidos es cada vez más amplia y sólida, lo cual permite acercar la riqueza artística mexicana a públicos diversos en EUA, y contribuye a que la comunidad mexicana en el exterior reafirme su identidad y el valor de su cultura” (SRE, 2016).

Otro caso similar fue la exhibición *Found in Translation* en el museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), en la que se mostraron más de 250 objetos relacionados con la arquitectura de edificios de California y México. El objetivo de la exposición es mostrar cómo, a través de la arquitectura, es posible ver los nexos e influencias entre el estado de California y México. Se integra en el apartado de México y el mundo pues permite ver los procesos de hibridación e innovación, las huellas que van dejando los pasos de los inmigrantes y viajeros que comparten tiempo en ambos países. Esto coincide nuevamente con los procesos de hibridación relacionados con la migración y los intercambios entre países.

Temporalidad histórica del “Cultura, arte e identidad”

De un total de 39 actividades, 23 pertenecen al periodo histórico del siglo XX, la exposición *Pintando en México, Pinxit mexici 1700-1900* corresponde al siglo XVIII al XIX, 7 muestran el trabajo de artistas que representan la identidad contemporánea de México, dos de ellos retoman el símbolo del periodo mesoamericano y 2 retoman las tradiciones mexicanas actualizándolas con elementos contemporáneos.

Lo anterior coincide en gran medida con que los símbolos que representan la mexicanidad se encuentran anclados en el discurso postrevolucionario en el que se conforman la identidad de la nación que aún está vigente.

Cultura y arte contemporáneo en México

Cuando hablamos de cultura y arte contemporáneo nos referimos a aquellas unidades en las que la temática que aborda el artista y/o el creador no remite directamente a elementos y símbolos de la cultura nacional o cultural, sino que está abierta a una expresión más personal, universal y cosmopolita. Desde este punto de vista, la importancia que tienen como medio de difusión y promoción de la cultura e identidad mexicana en el exterior radica en el reconocimiento del artista a nivel nacional o internacional, la calidad de la obra o la participación en eventos internacionales. Pero también se consideran las actividades organizadas por el Consulado que tienen como objetivo la promoción de las obras de artistas emergentes del ámbito local, es decir, desde la función de ser una plataforma para la promoción y difusión del arte mexicano local.

Para facilitar el análisis, se agrupan las unidades a partir de categorías artísticas, es decir, del cine, las exposiciones, actividades literarias, gastronomía, y actividades académicas.

Cine

En la table 36 se presentan las actividades correspondientes a la categoría del cine dentro de la categoría de la cultura y el arte contemporáneo en México.

Tabla 36: *Actividades del ámbito cinematográfico*

Programa	Año	Título
Programación cultural general	2013	Young women filmmakers
	2014	Presentación de la premier Luna escondida
	2017	Proyección de la película "The Shape of Water" de Guillermo del Toro
CCCM	2016/ 2017	Cine sin fronteras
CCCM	2016/ 2017	Diferentes películas mexicanas 2016-2017

Fuente: elaboración propia.

Por el contexto y la relevancia de la industria cultural cinematográfica, la difusión y promoción del cine contemporáneo de México ocupa un lugar especial en la programación. Antes de la apertura del CCCM, se llevó a cabo una actividad en colaboración con el LACMA titulada *Young Women filmmakers from Mexico* donde se resalta el talento de directoras de cine mexicanas, presentando una selección de su producción en el género de documental. En este ejemplo, resaltan dos cuestiones: por un lado, la voluntad de visualizar el trabajo de creadoras mujeres y, por el otro, la importancia de la vinculación entre el Consulado e instituciones culturales de Los Ángeles para fortalecer la difusión, promoción del trabajo artístico y cultural mexicano y los lazos de colaboración entre instituciones mexicanas y estadounidenses.

Una vez inaugurado el CCCM, el cual tienen como función principal ser un espacio de promoción y difusión el cine mexicano, las artes plásticas y otras actividades para la promoción de la imagen del país por medio de la colaboración con otras instituciones y como medio para establecer relaciones diplomáticas con otras naciones, se incrementaron las actividades relacionadas con el cine, especialmente la promoción de películas contemporáneas de producción nacional.

Así vemos que en el 2014, solo se proyectó la premier de una película *Luna Escondida*, y, a partir de la apertura del CCCM, la proyección de películas mexicanas contemporáneas se incrementó presentando los siguientes largometrajes producidos entre 2016 y 2017: *Me estás matando Susana*, dirigida por Roberto Sneider (2016); Por

Sofía, dirigida por Alfredo Ibarra; 3 idiotas, Carlos Bolado y Miguel Mier (2017); El charro de Toluquilla, dirigida por José Villalobos Romero (2017); Everybody Loves Somebody, dirigida por Catalina Aguilar Mastretta (2017); Cómo cortar a tu patán, dirigida por Gabriela Tagliavini (2017); Beatriz at Dinner, dirigida por Miguel Areta (2017). Lo anterior es una muestra de la producción cinematográfica mexicana contemporánea de directores jóvenes, emergentes o consagrados.

En el 2016, se organizó una actividad titulada *Cine sin fronteras* en colaboración con la Cinemateca de Los Ángeles, donde se presentaron los mejores cortos del Festival Internacional de Cine de Morelia. Más allá de las temáticas, esta actividad nos remite a la importancia de las relaciones entre instituciones para la promoción de la cultura. La difusión de la producción cinematográfica actual, impulsada por instituciones educativas, organizaciones culturales de Los Ángeles y el Consulado permiten una ampliación de públicos con los cuales se tienen mayor alcance para impulsar la circulación de producción, distribución y consumo de la producción cinematográfica actual.

Exposiciones

Presentamos en la tabla 37 las actividades relacionadas con las exposiciones dentro de la categoría de cultura y arte contemporáneo.

Coincidiendo con la misión de ser una plataforma para artistas mexicanos y mexicoamericanos, el Consulado organizó una serie de exposiciones donde los artistas muestran su trabajo profesional y personal sin que este remita a elementos nacionales. Es el caso de la exposición de Alan Vidali *En las manos* (2013); la exposición de Marcela Lobo *Cuerpos vibrantes* (2014); *Elocuencia de la palabra* de la artista Blanca Rivero Rio, (2014), en las artes plásticas. En cuanto a la fotografía, se presentó la muestra *Saldivar: la mirada del cine*, donde se muestran fotografías de artistas mexicanos y españoles, realizada por el artista regiomontano César Saldivar.

Tabla 37: *Exposiciones de arte contemporáneo*

Programa	Año	Título
Programación cultural general	2013	En las manos de Alan Vidali
	2014	Elocuencia de la Palabra
	2014	Saldivar: la mirada del cine
	2014	Cuerpos vibrantes de Marcela Lobo
CCCM	2016	Transición: propuesta del cambio radical en el pensamiento y el espíritu del mundo actual
Programación cultural general	2014	Mixografía: printed under the mexican sun. Colección de Luis y Lea Remba
	2015	The future is handmade
CCCM / MXLA 2017	2017	Fernando Allende and his art
	2017	Mi familia es de Jalisco
Programación cultural general	2016	Guillermo del toro: At home with monsters
	2016	Feria de arte: LA Art Show
	2017	PST: LA/LA (Pacific estándar time: Los Ángeles/ Latin American)
CCCM / MXLA 2017	2017	CDMX Urban Culture in the 80's
	2017	Rock in Mexico

Fuente: elaboración propia.

En la programación del CCCM, se presentó la exposición *Transición: propuesta del cambio radical en el pensamiento y el espíritu del mundo actual* del artista Alejandro Dorantes, originario de la CDMX, con una trayectoria de 20 años en donde se ha reconocido su trabajo a nivel nacional e internacional. La exposición se realizó en colaboración entre el Consulado de México en L.A. y la UNAM, L.A.

Dentro de la programación de la iniciativa MXLA2017, se integraron diversas exposiciones de arte contemporáneo con temáticas libres, sin embargo y debido a las orientaciones de la iniciativa, las exposiciones resaltan el tema de la identidad. Ejemplo de ello son las exposiciones de *Fernando Allende and his art* y *Mi Familia es de Jalisco* del artista Antonio Pelayo. En el primero caso, la exposición se llevó a cabo en colaboración entre el Consulado de México en Los Ángeles con Art Nouvelle Lumière & New Light Art Gallery. En cuanto a las temáticas, la obra explora las emociones, sueños y deseos del artista a través de la abstracción y el color. En relación a la segunda exposición, el artista reflexiona sobre la identidad, la pertenencia y la convivencia cuando

se ha vivido en distintos espacios y países. Antonio Pelayo explora a través de retratos hiperrealistas lo más íntimo de los seres humanos y los lazos que nos unen a ellos. De esta manera, vemos cómo las temáticas de ambos artistas giran en torno a experiencias personales que no necesariamente están vinculadas a elementos culturales, parte de la creación libre, donde la calidad y la trayectoria de los artistas tienen mayor peso. Sin embargo, podemos resaltar algunos elementos que sí tienen vinculación con el territorio y con temáticas recurrentes en la programación del Consulado, que es la identidad. En este sentido podemos resaltar los siguientes aspectos: en ambos resalta la importancia que tienen sus raíces culturales, pues de alguna manera está presente la cultura mexicana y la nacionalidad; también resalta en ambos la importancia y el reconocimiento que tiene su trabajo en California. En el caso de Fernando Allende, es cantante, productor y director, considerado uno de los pioneros en “lograr el crossover cinematográfico de México a los Estados Unidos”; en cuanto a Antonio Pelayo, nació en California, pero se desarrolló y creció en México. De regreso a su ciudad natal, Glendale, el artista retomó el dibujo como medio de expresión y en 1994 se unió al Departamento de tinta y Pintura de Disney Studio.

Asimismo, dentro de la iniciativa y con el objetivo de resaltar la cultura regional, se presentó la exposición fotográfica de Carlos Somonte, la cual muestra la escena urbana punk de los años ochenta en la ciudad de México. Esta exposición estuvo acompañada de un coctel y una proyección de cortometrajes. En una línea conceptual similar, el fotógrafo Fernando Aceves y Oscar Zagal, presentaron la exposición *Rock IN Mexico*, organizada por Music for a betterWorld y Fundación Hermes music. El objetivo de la exhibición fue mostrar la escena del rock en México y Los Ángeles, por lo que se incluyen fotografías del grupo Maná, Julieta Venegas, Nortec, Santana y Chicano Batman, entre otros. De esta manera, vemos como las actividades propuestas de la representación de la CDMX en la iniciativa MXLA2017 resaltan la cultura urbana. La ciudad de México se caracteriza por su densidad demográfica y su diversidad. Si comparamos las actividades propuestas por esta ciudad con la programación general del Consulado, podemos ver que el tema de la identidad mexicana se asocia con prácticas urbanas que caracterizan a la ciudad y que se han convertido en un modo de entender la vida, en actitudes, modas, gestos, que de alguna manera han ido caracterizando el “ser mexicano”.

Por su importancia en el apoyo a la creación artística, se otorgó un reconocimiento a la familia Remba y una exposición a través de la cual se muestran 25 obras de diferentes artistas mexicanos elaboradas con la técnica de mixografía. La importancia de esta exposición radica en la trayectoria de la familia Remba, la cual se ha dedicado a la impresión con la técnica de mixografía en su Taller de Gráfica Mexicana, primero en la Ciudad de México y más adelante en Los Ángeles. Con este trabajo, colaboran con la creación artística y la técnica de grabado. Su fama y capacidad para atraer a “[...] importantes artistas nacionales e internacionales” (Mixografía, s/f) es muestra del éxito de un taller mexicano en Los Ángeles “Mixografía ha enriquecido a la comunidad artística de Los Ángeles y ha llegado a audiencias de todo el mundo” (Mixografía, s/f). Por lo anterior, el cónsul general le entregó una placa a Luis y Lea Remba por su trabajo de más de 40 años en la promoción de la mixografía. Esta actividad se integra en las artes contemporáneas pues permite conocer la producción artística actual no sólo desde la exhibición de las obras sino también desde el circuito de producción, difusión y el trabajo exitoso de mexicanos en Los Ángeles.

En relación a la colaboración del Consulado con otras actividades, se presentaron en su informe los siguientes eventos: la exposición en el LACMA de Guillermo del Toro *At home with monsters*, en la que se muestra el trabajo interdisciplinario del director de cine y artista mexicano; el apoyo a la artista mexicana Betsabé Romero quien participó en la *Feria de arte: LA Art Show* organizada por instituciones culturales estadounidenses para presentar el trabajo de artistas contemporáneos; y, finalmente la participación de México a través del Consulado en el programa PST: LA/LA, Pacific estándar time: Los Ángeles/ Latin American, el cual es un programa de colaboración sin precedentes entre instituciones culturales del sureste de California que permitió la exploración e investigación sobre el diálogo entre Latinoamérica, el arte Latino y la ciudad de Los Ángeles.

En el primer caso, la participación del Consulado fue en apoyo y difusión de la exposición de un director de cine y artista con éxito internacional. Cabe mencionar que la exposición batió récord en el número de visitantes, lo que es una muestra tangible del aprecio y reconocimiento que tiene el director mexicano en Estados Unidos y el mundo en general. En el segundo caso, el Consulado apoyó a la artista para su participación en la Feria de Arte, pues su presentación es una forma de visibilizar el trabajo artístico en

el ámbito internacional, en donde la artista representa al país y su identidad desde parámetros de calidad y el reconocimiento fuera del país.

Literatura

Presentamos en la tabla 38 las actividades relacionadas con la Literatura y dentro de la categoría de Cultura y arte contemporáneo.

Tabla 38: *Actividades literarias contemporáneas*

Programa	Año	Título
Programación general	2013	Simposio internacional de Literatura Hispánica
	2016	Conferencia de escritores latinoamericanos
	2017	Te vendo un perro
		No voy a pedirle a nadie que me crea
	2017	El dragón y el unicornio
CCCM	2017	La casa de los secretos
	2017	What Walls? J.M. Servín y Roberto Castillo Udiarte
MXLA	2017	Encarnación excéntrica: hechos y embustes
CCCM	2017	Poesía mexicana del siglo XX
CCCM / MXLA	2017	Congreso internacional sobre Alfonso Reyes
CCCM	2017	Cátedra Cortázar: Elmer Mendoza
	2017	Cátedra Cortázar: Cristina Rivera Garza

Fuente: elaboración propia.

Como explica Rodríguez (2008: 5) “la vinculación entre la diplomacia y la literatura tienen una larga tradición histórica en el país”, especialmente por la participación de escritores con reconocimiento internacional como agregados culturales. Por lo tanto, el nexo entre el ámbito literario y la identidad nacional recae en la calidad de la obra, la trayectoria del autor, las traducciones a otros idiomas, o los reconocimientos a nivel internacional.

Ubicamos dos tipos de actividades relacionadas con la literatura: las presentaciones de libros y las charlas o conferencias. Las primeras, permiten la promoción y difusión del trabajo de escritores emergentes o consolidados; las segundas, permiten profundizar en temáticas específicas sobre la cultura en México relacionada con el ámbito.

De esta manera, se presentaron varios libros donde las temáticas tienen contenidos más cercanos a las experiencias e intereses del autor, más allá de que hagan referencia directa o indirecta a aspectos de la identidad nacional, como se veía en el apartado anterior. Así, se programó la presentación del libro *Te vendo un perro*, traducida al español, del autor Juan Pablo Villalobos y de su última novela *No voy a pedirle a nadie que me crea*. La importancia del autor no solo recae en la publicación de la obra en inglés y español, sino también en que fue acreedor del Premio Herralde de novela 2016. Por otro lado, se presentó el libro *El dragón y el unicornio* del autor Dr. Alejandro Carrillo Castro, quien fue servidor público y diplomático mexicano. Su libro aborda el tema de la transición de modelo del matriarcado en la civilización griega al modelo patriarcal que domina actualmente en la organización social. La importancia radica tanto en la calidad de la obra como en la trayectoria del autor. Finalmente, se presentó la novela histórica *La casa de los secretos*, de la escritora María de Lourdes Victoria, con una novela ubicada en Oaxaca en un contexto político entre la intervención estadounidense y la Revolución, donde la autora desarrolla una ficción donde se descubre un secreto que marcará la historia del protagonista. Los autores, Roberto Castillo Udiarte y el periodista J.M. Servín presentaron sus nuevas obras publicadas en inglés por Phoneme Media y Unnamed Press, respectivamente. Los poemas de Castillo abordan el tema de la frontera entre México y Estados Unidos con su respectivo intercambio cultural. Por otro lado, el libro de Servín trata sobre los estereotipos de los llamados “ilegales mexicanos”.

Como escritoras reconocidas a nivel nacional e internacional, se llevó a cabo la charla “Encarnación excéntrica: hechos y embustes” con Valeria Luiselli, novelista y ensayista, Guadalupe Nettel, reconocida escritora mexicana junto conversó con Magdalena Edwards, editora-colaboradora en LARB y traductora, sus dos últimas obras. El evento fue bilingüe.

También dentro del ámbito de las letras, pero orientadas hacia las charlas y conferencias, se programaron varias actividades que, por su vinculación con instituciones educativas, permite una mayor difusión y promoción.

Charla impartida por el Dr. Israel Ramírez en la cual abordó cuatro procesos que facilitan la comprensión de la poesía mexicana del siglo XX, realizado en colaboración con la UNAM y el Consulado General de México en L.A. Y la conferencia de escritores latinoamericanos *Latino and Latin American Writers* en Mount Saint Mary’s University,

en la que se dio reconocimiento a escritores latinoamericanos, entre ellos la poeta mexicana Rocío Cerón. Esto es una muestra del interés de realizar vinculación con instituciones educativas que favorezcan la difusión y promoción, además del reconocimiento a escritores mexicanos y latinoamericanos. Es un símbolo de cooperación e interés en la producción artística del otro.

Asimismo, se llevó a cabo el Congreso internacional sobre Alfonso Reyes: poesía, ensayos y teoría literaria. Se presentó en el Music Hall de California State University el Congreso Internacional sobre Alfonso Reyes, quien sigue siendo un referente “en la literatura, la diplomacia, el periodismo y el pensamiento filosófico. Participaron conferencistas de Francia, México y Estados Unidos.

Durante el 2017, en colaboración con el Consulado General de México en L.A. y el Departamento de Español y Portugués de UCLA, se presentaron en la Cátedra Cortázar los académicos y escritores Elmer Mendoza y Cristina Rivera Garza. Aquí merece la pena dar a conocer que la cátedra *Julio Cortázar* se estableció como una actividad permanente en la que se rinde homenaje al escritor que lleva su nombre. La idea es original de los escritores Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez y la Universidad de Guadalajara tuvo el honor de ser la sede de dicho proyecto, inaugurado en 1994. Su objetivo la presentación de cursos y conferencias de escritores y catedráticos a lo largo del año buscando una difusión con impacto nacional e internacional. Desde la diplomacia, este tipo de actividades permite crear vínculos entre instituciones educativas de ambos países, centros académicos o cátedras en las que se profundiza en los estudios sobre México. A partir de estas actividades educativas y culturales, se amplía la capacidad para la cooperación cultural y educativa, el otorgamiento de becas e intercambios que favorecen la presencia de la cultura mexicana en el extranjero.

En la misma línea, la participación de Elmer Mendoza, se realizó en las instalaciones del Consulado General de México, con la charla *¿Qué cuenta la literatura policiaca contemporánea?* El escritor, catedrático de la Universidad Autónoma de Sinaloa, ha publicado un sinnúmero de novelas publicadas en diferentes casas editoriales. Es miembro del Sistema nacional de creadores de Arte desde el 2000, recibió el premio José Fuentes Mares en el 2002 y en el 2007 el premio Tusquets. Es un ejemplo de colaboración entre instituciones educativas y culturales, además de difundir los

procesos creativos apoyados por los programas gubernamentales de apoyo a la creación y la cultura nacional. Por otro lado, en colaboración la Universidad de Guadalajara, University of Guadalajara Foundation y el Consulado de México en Los Ángeles, en el marco del mes de Jalisco del MXLA2017, presentaron la proyección del documental *Juan Rulfo, palabras que saben a vida* (Dir. Juan Carlos Rulfo) y la conferencia magistral *Había mucho humo o niebla o no sé qué* de la escritora Cristina Rivera Garza en las instalaciones del Consulado. Rivera Garza es originaria de Tamaulipas, catedrática en el Colegio de Artes Liberales y Ciencias Sociales de la Universidad de Houston y directora del doctorado de Escritura creativa en español, la catedrática es señalada “como uno de los escritores más influyentes de la red”. Sus libros han sido traducidos a distintos idiomas, entre ellos el inglés, francés, italiano, portugués y coreano, entre otros.

Gastronomía

Se ha comentado el potencial que tiene la gastronomía para fines de diplomacia cultural, sin embargo, como se ha visto, se programaron pocas actividades relacionadas con este ámbito. En el caso de la cultura contemporánea, caben aquellas propuestas gastronómicas que, más allá de hacer degustaciones gastronómicas de platillos típicos, se presentaran nuevas formas de creación. En este sentido, se incluye dentro de la cultura contemporánea, la participación del Chef Katsuji Tanabe, en las instalaciones del Consulado, quien fue galardonado en la competencia televisada del canal Food Network “Chopped”, teniendo como criterio la nueva creación de platillos mexicanos a partir de ingredientes no propios de la tradición mexicana.

Conferencias, charlas y clases magistrales

Presentamos la tabla 39 con el resumen de las conferencias, charlas y clases magistrales.

Dentro de las actividades que resaltan la producción artística y cultural actual, se encuentran actividades que permiten dar a conocer el trabajo de mexicanos exitosos dentro y fuera del país, especialmente en Estados Unidos. En este sentido, se presentó en el LACMA una conversación con el arquitecto Fernando Romero, quien es considerado uno de los más importantes arquitectos mexicanos a nivel internacional. Por otro lado, se presentó en la cátedra de OTIS College of Art & Design, la conversación

con la arquitecta Tatiana Bilbao, fundadora de Tatiana Bilbao ESTUDIO en Ciudad de México. Bilbao realizó una residencia en el 2016-2017 en California. En el mismo sentido, se presentó en el College of the Canyons, la charla *La música como una lengua* con el compositor y pianista mexicano Alex Mercado, quien es considerado el máximo exponente del jazz mexicano en el mundo. Finalmente, se presentó en el CalArts el artista mexicano Yoshua Okon, quien compartió con los estudiantes sus experiencias.

Tabla 39: Conferencias, charlas y clases magistrales

Programa	Año	Título
CCCM / MXLA	2017	Premios Donguia y clase magistral por Tatiana Bibao
	2017	Distinguished Architects Lectures Series: Fernando Romero
	2017	Clase magistral de Alex Mercado: la música como lengua
Programación general	2017	Cátedra México with Sebastián "El artista y el ser humano" Cinematic Voices: Yoshua okón
CCCM / MXLA	2017	Cátedra México- Graciela Iturbide

Fuente: elaboración propia.

Dentro del ámbito artístico, se organizó la conferencia *El artista y el ser humano* con el artista Sebastián. Tal como se especifica en el informe anual, se llevó a cabo la conferencia del artista Sebastián (Enrique Carbajal), artista plástico reconocido a nivel internacional. El artista ha realizado más de 120 exposiciones individuales en México, Portugal, Italia, Estados Unidos, Francia, Japón, y Venezuela, entre otros. Estuvieron presentes el Cónsul general Carlos García de Alba, el senador por Guanajuato, Miguel Ángel chico Herrera y el concejal de la Ciudad de los ángeles, Gilbert Cedillo, entre otros distinguidos invitados.

La Cátedra México fue resultado de una relación entre la USC y el Consulado General de México, la cual tiene por objetivo la apertura de una residencia anual para que un distinguido artista de México comparta su experiencia, trayectoria y trabajo con los estudiantes y la comunidad de Los Ángeles. La invitada en el 2017 fue la famosa fotógrafa mexicana Graciela Iturbide, razón por la cual se programaron varias actividades en torno a su obra. Entre las actividades se encuentra: Bookmaking Workshop con James Brown y Graciela Iturbide y la proyección del documental sobre la fotógrafa en colaboración con la organización sin fines de lucro Art Division.

Presentamos la tabla 40 con el resumen de las actividades relacionadas con temáticas de interés internacional.

Tabla 40: *Actividades con temáticas internacionales*

Programa	Año	Título
Asuntos culturales	2013	Public diplomacy of the Americas
	2013	Mesa sobre diplomacia cultural
	2014	Mexico-US Synergy
	2015	People´s united nation PUN. Artista Pedro Reyes
CCCM	2017	Seminario Pacific Alliance Trade Forum
	2017	9na celebración de la comunidad de comercio internacional e Los Ángeles. Conferencia internacional "Trade in a Glance"
MXLA 2017	2017	Foro de economía creativa

Fuente: elaboración propia.

En este caso es necesario incluir un apartado donde se agrupen las actividades que tienen como tema principal son temas globales, especialmente de economía y relaciones internacionales que competen a diversas naciones.

Al respecto, el Consulado participó en el Seminario Pacific Alliance Trade Forum realizado en el Auditorio Mark Taper de la Biblioteca Central de los Ángeles. El evento fue organizado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos-México capítulo California, el Puerto de Los Ángeles y Los Ángeles Regional Export Council, en colaboración con la Alcaldía de Los Ángeles y los Cónsules generales de los países de la Alianza del Pacífico con sede en Los Ángeles.

Como parte de la 9na celebración de la comunidad de comercio internacional de Los Ángeles, se llevó a cabo la conferencia International Trade in a Glance, a través de la cual se presentó una perspectiva del comercio internacional y las nuevas tendencias en el entorno. Participaron 33 expositores donde, a partir de los distintos puntos de vista se brindó a los países, empresas y organizaciones la oportunidad de mostrar una oferta diversa de productos y servicios internacionales. La organización del mismo se realizó por parte del Consulado General en colaboración con la US-Mexico Chamber of

Commerce-California. Se recibieron más de 200 asistentes entre los que se encontraron empresarios, funcionarios de gobierno, miembros del cuerpo consular, representantes comerciales y organizaciones.

En cuanto a actividades internacionales donde se aborda la diplomacia cultural se encuentran la charla *Public diplomacy of The Americas*, la *Mesa sobre Diplomacia Cultural*, el programa cultural Mexico-US Synergy, y el Foro de Economía creativa.

En el primer caso, la charla fue organizada por la universidad del Sur de California (USC) con el apoyo del Consulado General. El tema de la conferencia fue la importancia que tiene la gastronomía en el ámbito de la diplomacia pública. El evento contó con la participación del director de Relaciones Internacionales del centro cultural de Tijuana, Jorge Conde y el chef Guillermo Campo, fundador del concepto de tacos gourmet “kokopelli”. De las tres actividades programadas que abordan de forma explícita las relaciones internacionales y comerciales, ésta es la única que tiene un elemento cultural como tema central. En ella se muestra la importancia que tiene la gastronomía no sólo por el aspecto cultural, sino también económico. A pesar de ello, como se ha visto a lo largo del análisis, las actividades gastronómicas tienen poca representación en la programación cultural del Consulado y del CCCM.

En cuanto a la *Mesa sobre Diplomacia Cultural* participó el agregado cultural del Consulado, Alejandro Pelayo, el cual resaltó la importancia del cine en la diplomacia. En el marco de esta actividad, se llevó a cabo el simposio *The renaissance of mexican film*. Por otra parte, el programa cultural *Mexico-US Synergy*, tuvo como objetivo mostrar la diversidad de México desde distintos ámbitos. Una de las exposiciones que se resaltan del programa interdisciplinario fue la muestra fotográfica *México desconocido: un viaje en el tiempo*. Se organizó en colaboración con el Consejo de Promoción Turística y ProMéxico.

Finalmente, el *Foro de Economía Creativa*, el cual fue central en la programación del MXLA2017. El foro fue organizado por California Institute of the Arts, el Consulado General de México en Los Ángeles, ProMéxico y Los Ángeles Times, con el apoyo de la alcaldía de Los Ángeles. Su objetivo se centró en propiciar un diálogo a través del cual se exploró el valor económico y cultural de la relación binacional entre México y Estados Unidos, especialmente y debido al territorio, entre México y California.

El foro giró en torno a la importancia de los intercambios culturales, debido al número de mexicanos en Los Ángeles. Por ello, los puentes entre ambas naciones son indispensables tanto para el desarrollo y la producción creativa como para la económica. El evento se organizó en base a una variedad de temáticas que incluyen las artes, las industrias culturales y las implicaciones económicas del intercambio fronterizo. Los diálogos buscaron alentar “la colaboración continua y la vitalidad del mercado entre los Estados Unidos y México” (Redcat, 2017).

5.3. Análisis de la identidad, la gestión cultural y multicultural y la diplomacia cultural

La programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado de México en Los Ángeles, por su ubicación geográfica, la cantidad de migrantes mexicanos que radican en ella y por la actividad cultural y económica propia de la ciudad, -con Hollywood como una de las industrias culturales más importantes del mundo y con una producción cultural y económica transfronteriza-, nos permite observar las posibles tensiones entre los discursos hegemónicos y la diversidad cultural.

La misión de los Consulados en general y del Departamento de Asuntos Culturales en particular, buscan respectivamente: tener una presencia constructiva en el mundo representando dignamente al Estado Mexicano, estableciendo relaciones de amistad, solidaridad y cooperación entre los gobiernos y los pueblos (SRE, Dirección General de Programación, Organización y Presupuesto, 2014); así como promover las artes y la cultura de México en la ciudad de Los Ángeles siendo una plataforma para que los artistas de la circunscripción exhiban su trabajo. Se incluyen de esta manera intereses políticos, culturales y económicos, basados en los intercambios y las negociaciones. Esta representación se lleva a cabo a través de la identidad nacional, la cual es un artefacto cultural legitimado por los ciudadanos en el momento en el que se apropian de la narrativa inspirada en elementos de la realidad. Cuando hablamos de una programación cultural en el ámbito exterior, cada actividad se convierte una representación de la identidad mexicana y el medio de comunicación con otras naciones, para ello, los lineamientos y orientaciones de la programación se alienan con los intereses específicos descritos del PND.

Partimos de la definición de que la identidad nacional “no es una realidad dada sino dándose, de carácter complejo y multidimensional” (Béjar y Rosales, 2005: 16). Uno de los objetivos de la identidad nacional es provocar un sentido de unidad entre los diversos sujetos que se encuentran dentro de un territorio delimitado, por lo que la construcción del discurso de la nación pretende “[...] generalidad y verosimilitud, que recoge una realidad donde sea posible que más personas se reconozcan fijando límites a ese reconocimiento, formando identidades y alteridades (Aedo, 2009:87). La construcción de dicha narrativa requiere la elección y construcción de elementos simbólicos que, en alianza y consenso con instituciones y diferentes sectores, conformen un imaginario sobre la nación, legitimada por los sujetos que la aceptan y creen en ella. Para su efectividad, la narrativa parte de un enfoque esencialista, estático y transhistórico, es decir, que requiere de un mínimo de rigidez para que ésta pueda existir (Aedo, 2009). En base a lo anterior, la programación cultural del Consulado ha de tener correspondencia con esa identidad nacional a partir de la cual se marca una diferencia respecto a otras naciones y se realizan acciones políticas alineadas al PND.

Sin embargo, si partimos de la idea de que tanto la nación como la identidad nacional son artefactos culturales, es decir, narrativas que se construyen en un momento dado y bajo una coyuntura política, entonces también es una construcción con posibilidades de cambiar en el tiempo. Estas transformaciones son posibles en momentos de cambios sociales, políticos, económicos que facilitan la disputa por el espacio público, como sucede en la actualidad a partir de la globalización y los avances tecnológicos. Ya que la nación no existe como tal, sino que es una ficción, un artificio, esta comunidad imaginada es un espacio abstracto “[...] que es posible disputar a través de los contenidos y de los sujetos que encarnan esos contenidos, de lo cual resulta un concepto de nación como espacio para la hegemonía y la acción política” (Aedo, 2009. 86).

Aunque en la actualidad la cultura e identidad nacional siguen vigentes dando un sentido de unidad a la comunidad delimitada por un territorio y un medio de representación en el extranjero para las relaciones internacionales, lo cierto es que las narrativas y construcción de identidades que caracterizan el siglo XXI, han puesto en entre dicho los discursos hegemónicos y la comunidad imaginada producida por éstos. En el contexto de la globalización, donde distintos actores sociales están teniendo mayor participación política y el poder del estado disminuye, “las bases del contrato social que

ofrecieron los estados nacionales se modifican y la relación entre el estado y la nación adquiere nueva dinámica” (Bokser, 2012: 84). Por lo anterior, aparecen en el espacio público nuevas disputas en las que resalta el tema de la diversidad, el pluralismo político e institucional, además de un creciente individualismo y una mayor participación de distintos agentes en la esfera pública que exigen como necesarias, nuevas formas de articulación y mediación (Bokser, 2012).

Para explicar la relación entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural, nos remontamos a la construcción de la nación, la identidad nacional y la comunidad imaginada. Partimos de la idea de que “[...] la nación es una construcción de la subjetividad humana como un artefacto cultural del presente de los propios movimientos nacionales [...]” (Aedo, 2009: 76-77) que busca para su efectividad, la generalidad y verosimilitud. Valenzuela Arce (2009: 253) define el proyecto nacional, como producto de un “pacto social”, como “[...] la relación definida desde la correlación de fuerzas entre las diferentes clases, sectores y grupos sociales, que producen una situación aceptada sin grandes conflictos por esos grupos”. Al final, se construye en base a las decisiones de las clases dominantes que tiene el poder económico, político, así como los medios para hacer que el “rumbo nacional” que definen, sea aceptado por el resto de los grupos sociales (Valenzuela, 2009: 253). La “cultura nacional” no es ajena a los procesos y dinámicas culturales enmarcadas en un contexto histórico y un espacio geográfico. Considerar la correlación de fuerzas entre los distintos sectores permite comprender las formas en cómo la cultura se produce, difunde y consume. De la misma forma, cuando se habla de nación cultural, que, junto con la nación territorial y jurídica conforman la nación, se hace referencia al conjunto de elementos culturales a través de los cuales se busca que los miembros de la comunidad estructuren su vida individual y colectivamente (Valenzuela, 2009: 254).

Dado que en las comunidades humanas los sujetos tienen entre sí diferencias, el discurso sobre la nación y la nacionalidad recurre a la creación de una comunidad imaginada (Anderson), a través de la que se desprende la conciencia nacional con la cual los sujetos se identifican, provocando de esta manera, un sentido de unidad. Pero, aunque la nación es un espacio público que en el discurso busca la unidad, en la realidad, en su interior, lo que existe es una multiplicidad de narrativas y diferencias, lo cual nos lleva a una paradoja, pues no hay realmente una nación sino disputas por el espacio entre particularidades (Aedo, 2009: 88). En este sentido, Valenzuela (2009)

explica que la nación cultural no solo está conformada de elementos culturales, también de luchas simbólicas por la representación dentro del proyecto de nación. Es un espacio que “se conforma en procesos de disputa en el campo de las identificaciones y las representaciones sociales” (Valenzuela, 2009: 254).

En relación al patrimonio cultural como parte de la identidad nacional y la nación, este también es una construcción social conformada por la herencia histórica, así como por los discursos que en el presente dotan de sentido a dichos elementos, pero que, en la actualidad, frente al debilitamiento de la identidad nacional y el auge de la diversidad, el patrimonio que daba sustento a la nación se está descentralizando (Machuca, 2015: 150). Al mismo tiempo, y siguiendo al autor, el patrimonio sigue siendo “la base de una forma de *concebir* y construir una representación de sí de la nación, lo cual incluye un importante componente imaginario y afectivo” (Machuca, 2005: 151). Si bien podría pensarse que, en el contexto de la globalización que han ampliado los repertorios el concepto de patrimonio pierde fuerza, para el autor es justamente lo contrario pues, desde su punto de vista el patrimonio se convierte en el objeto en disputa de los diversos grupos que buscan representación y reconocimiento (Machuca, 2005: 156). En la actualidad, es justo ahí donde se encuentra el debate entre conservar la tradición o apelar a una reconfiguración del patrimonio con propuestas más innovadoras.

Lo anterior nos permite comprender con más profundidad la tensión entre los discursos hegemónicos junto con los símbolos que sustentan al proyecto de nación y la identidad nacional con la diversidad cultural en el marco de la globalización. En el análisis de la programación del Consulado se observa una convivencia entre elementos de la tradición y formas culturales innovadoras, más libres, híbridas y cosmopolitas, representando ambas, dentro de ese contexto, la identidad nacional. Las unidades programadas incluyen sujetos, productos culturales y alianzas con diferentes actores a través de las cuales se construye y reconstruye la identidad de la nación en un contexto y circunstancias determinadas. Por lo tanto, aunque se hable de una identidad fija en el discurso, tanto en la realidad, como proyectada en las actividades de la programación, la identidad se va reinventando a través dinámicas sociales y la interacción entre grupos, individuos e instituciones. Así la identidad se reconstruye de forma constante; este dinamismo se hace tangible en la programación a través de la interacción entre la institución pública y la comunidad real, en donde las dinámicas cotidianas influyen en la programación haciendo evidente que el discurso hegemónico tiene una narrativa y la

realidad, que es diversa, plural y en constante cambio y transformación, tiene otra narrativa y experiencia de la identidad nacional.

En base a lo anterior, observamos que, si la identidad nacional es esencialista y la realidad es diversa, se pueden llegar a producir tensiones entre la pretensión de unidad y la diversidad y pluralidad que caracteriza a las sociedades; se crea una tensión entre la ficción y la realidad pues la narración “enajena lo que subyace” (Aedo, 2009. 86) es decir, “la nación aparece como una falsedad que encubre una realidad, oculta el nacionalismo como comunidad ficción a una comunidad real” (Aedo, 2009: 85) donde siempre hay exclusión, sin embargo, la comunidad real, en su propio dinamismo va produciendo nuevos significados que deben negociarse. De alguna manera, la programación del Consulado, que tiene como finalidad ser un medio de comunicación de la diplomacia cultural, se convierte en un escenario donde es posible observar estas dinámicas de la comunidad real y su relación con la institución, especialmente en una zona donde se hacen más evidentes los procesos globales, los cruces e intercambios que influyen en la construcción de la identidad. Desde este punto de vista, el Consulado, como institución se convierte en un mediador, en un gestor que acomoda elementos de los discursos oficiales y hegemónicos con la realidad dinámica que va produciendo nuevos significados, modificando a su vez los propios discursos de la identidad que se proyecta hacia el exterior para fines de interacción con otras naciones.

Dentro de este dinamismo, donde siempre hay negociación y reconstrucción en la que se adecúan la realidad con el discurso, es necesario pasar por distintas fases. Para lograr una unidad y una conciencia nacional en una sociedad diversa, tiene que haber procesos de construcción que faciliten la apropiación. Siguiendo a Larraín (2001), quien explica que una vez que se toman elementos de la realidad, se construye la narrativa para después difundirla y regresarla al ámbito privado (Aedo, 2009: 86-87) donde los sujetos la interiorizan y dan vida a la comunidad imaginada que ha sido construida narrativamente. Sin embargo, no es suficiente la narración, pues también se requiere la acción, es decir la

[...] apropiación de tradiciones, modos de vida, símbolos que al ser relatados son capaces de vincular a distintos grupos de personas, que ahora ya no son una comunidad imaginada basada en el territorio y en la copresencia como

comunidad de tipo primario, sino que los vincula un relato, formando la comunidad imaginada (Aedo:2009. 86).

De esta manera se comparte categorías sociales y distintos relatos en ese artificio donde “la ficción es la particularidad que se piensa como generalidad” (Aedo, 2009: 86). Pero, como se ha comentado, al ser una cuestión contingente dentro del espacio público éstos se reconstruyen constantemente; “lo compartido no cancela la propia diversidad interna” (Bokser, 2012: 80) por lo que se presenta una constante disputa y negociaciones donde los discursos se reinventan y recrean.

Así, en relación a los discursos hegemónicos, la diversidad interna y el contexto global, aunque durante muchos años dominaron las narrativas hegemónicas donde “El patrimonio cultural adquiere la importancia de un correlato simbólico, puesto que sirve de fondo y dota de sentido a las instituciones y el quehacer social” (Machuca, 2005: 145), a partir de la globalización, dichos discursos van a ser cuestionados. Las interconexiones y los intercambios no solo hicieron más evidentes las diferencias, sino que abrieron espacios para una mayor diversificación. Por un lado, aparecieron movimientos sociales y grupos culturales solicitando un reconocimiento en el espacio público y disputando significados, por otro lado, se intensificó el individualismo generando más tensiones dentro del orden político democrático. Desde estos enfoques, las narrativas y prácticas hegemónicas son vistas como un obstáculo para la diversidad cultural y el pluralismo.

La importancia de esta conciencia de la diversidad cultural y la búsqueda de su reconocimiento es porque esta se “asocia a profundos cambios en los espacios sociales y culturales en los perfiles y las figuras de la política; en los espacios de mediación e intermediación; de representación y reconocimiento; de participación y acción” (Bokser, 2012: 81) donde las instituciones juegan un rol central para establecer concesiones y nuevas alianzas que permitan la convivencia democrática y disuelvan las tensiones entre lo universal y lo particular, entre lo único y la diferencia (Bokser, 2012: 83). De alguna manera, y lo veremos en el análisis de la programación, el Consulado juega este rol central en el que acomoda actores y productos para integrarlos a una narrativa sobre lo nacional. La programación, con sus diversas actividades culturales, que son el medio a través del cual se proyecta la imagen al exterior, se convierte en un tablero en el que intervienen distintos factores que son clave para lograr los objetivos de las relaciones exteriores. Entran en juego símbolos y elementos culturales, sujetos y dinámicas

socioculturales y distintas formas de gestión para realizar alianzas, cooperación e intercambios. Todo ello articulado desde la idea de la nación, la identidad nacional y la representación de la comunidad imaginada. Las decisiones del Consulado ordenan y configuran esa proyección a través de la programación y todo lo que ella implica a nivel de gestión, tanto en forma como en contenido.

Más allá de las identidades culturales tradicionales, étnicas y religiosas en el seno de la sociedad, con la globalización surgieron nuevas identidades de perfil más cosmopolita producto de los cruces y espacios virtuales. Para Canclini (1995) el consumo ha tenido una fuerte influencia en la redefinición de las nuevas identidades; para Yúdice (2008) lo ha sido el libre comercio. De ahí que la diversidad cultural y de identidades estén vinculadas con la práctica política de la ciudadanía cultural y, asimismo, con la comercialización. Aquí entran en juego dos aspectos distintos de la programación: por un lado, se ubican las nuevas identidades, especialmente de artistas y creadores jóvenes, así como la tendencia hacia lo híbrido y su relación con el consumo, especialmente de un público juvenil que se identifica más con la interculturalidad, lo global y cosmopolita; por otro lado, las industrias culturales que atienden a intereses más bien económicos y que han creado nuevas formas de producción, distribución y consumo más allá del control local, territorial.

Es así como han ido creando nuevas dinámicas sociales que reordenan los espacios, acuerdos y narrativas sobre los individuos y su pertenencia a una comunidad. En la actualidad, los límites que marcaban las diferencias entre identidades y comunidades son cada día más difusas, pues dentro del contexto global se combinan espacios que antes estaban bien delimitados. De esta manera, tanto los imaginarios como las identidades étnicas pasan por procesos de mezcla donde las aspiraciones van más allá del espacio local y donde las identidades adquieren lealtades que trascienden lo nacional (Bokser, 2012: 84).

De esta forma el imaginario nacional y la comunidad imaginada han perdido el poder de cohesión y de identificación frente a los procesos identitarios en el marco de la globalización. Las lealtades tienen otras direcciones, espacios y símbolos que suelen ser más cosmopolitas e híbridos. Lo anterior plantea la necesidad de reinención de las narrativas para que éstas se adecúen a la realidad, pues, como hemos comentado, las narrativas parten de la realidad para llevarlas después al texto y de ahí nuevamente

hacia los individuos para que éstas sean apropiadas y aceptadas. De esta manera, frente al esencialismo característico de la identidad nacional que requiere de cierta rigidez y universalismo para lograr el objetivo de unidad, tendría que:

[...] abrirse a nuevas posibilidades en las que el respeto universal y una reciprocidad igualitaria operen como base de la interacción humana y plural. La reivindicación del diálogo, de una ética comunicativa o discursiva recupera la visión de que las normas pueden validarse si quienes serán afectados por sus consecuencias pueden incorporarse a un discurso práctico a través del cual son adoptadas. Ello está estrechamente asociado en torno en los que los diálogos políticos y morales parten del presupuesto de respeto, igualdad y reciprocidad entre los participantes (Bokser, 2012: 93).

La participación de la sociedad civil en los procesos políticos es una de las formas en cómo se resuelve la tensión, pues a partir de ésta es posible articular diferencias desde una interacción comunicativa que favorezca una pluralidad de formas democráticas (Bokser, 2012: 94). Desde el enfoque del pluralismo cultural es posible que se abran espacios para una mayor representación y participación ciudadana, lo que relacionamos con el marco teórico (Olivé, 1999; Villoro, 2012; Torrens, 2016). Ya que las identidades se forman en la interacción social y estas identidades son diversas, el pluralismo se considera la respuesta a la convivencia e interacción pacífica de las mismas.

Aquí nos parece importante resaltar que las transformaciones en el ejercicio de la ciudadanía y la identidad son más evidentes en ciudades como Los Ángeles, pues el espacio geográfico, transfronterizo y la cantidad de migrantes, favorecen la creación de dinámicas transterritoriales que se alejan de la lógica de los Estados para vincularse más a los medios de comunicación, a la industria cultural y el consumo diferido y segmentado de bienes, como lo señala García Canclini (1995). Cuando los límites que antes estaban claros se difuminan y se transforman las relaciones entre la ciudadanía y la identidad, las dinámicas en el ámbito local, es decir, en las ciudades, empieza a ser más importante que la construcción ficticia de lo nacional; finalmente, es en lo local donde se llevan a cabo los cruces y las intersecciones de múltiples tradiciones nacionales (García Canclini, 1995: 47).

A manera de cierre de este apartado para dar paso al análisis de la programación, retomamos las palabras de García Canclini (1995: 47) cuando dice que “La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales”, lo cual se hace evidente en el estudio de la programación cultural del Consulado. Asimismo, el autor expresa que estas reestructuraciones no se dan de la misma forma en todos los escenarios. En el caso del Consulado, por su ubicación geográfica y condiciones sociopolíticas y económicas, se encuentra en un escenario que permite la observación de las diferentes formas en cómo se proyecta la imagen y la identidad del país desde la interacción con una sociedad diversa dentro de un contexto global caracterizado por la hibridación y el cosmopolitismo.

5.3.1. Constructivismo, identidad y relaciones exteriores

El enfoque constructivista dentro del ámbito de las relaciones exteriores ha dado respuesta a las problemáticas que surgen a partir de la globalización. Partiendo de la idea de que la identidad es una construcción narrativa, los constructivistas reflexionan sobre la construcción de las naciones para interactuar con otros. Pero para ello, como se explicaba anteriormente, en el proceso que define la identidad es importante la interacción entre los diferentes actores y sus intereses. A partir de este enfoque, es posible observar la interacción entre los Estados a través de su identidad en donde la interacción juega un papel muy importante para el conocimiento intersubjetivo (Tah, 2018).

Relacionando lo anterior a la programación cultural del Consulado, podemos decir que las actividades programadas se convierten en un reflejo de las dinámicas sociales y de las relaciones internacionales que forman parte de la construcción de la identidad y que, de alguna manera “[...] determinan el comportamiento de los actores en el terreno internacional (Tah, 2018: 392). A través de la gestión cultural, con la selección de contenidos, las alianzas entre los agentes y los intercambios que se llevan a cabo entre instituciones y otros Estados, así como la colaboración entre artistas, creadores, organizaciones y grupos culturales, tanto mexicanas como estadounidenses, es posible conocer cómo se construye la identidad y cómo se proyecta en el ámbito internacional.

Sosteniendo la idea de que la identidad, al ser narrativa es cambiante y dinámica por la intersubjetividad y las interacciones con los otros, “[...] se produce un paulatino cambio en el comportamiento, transformando el medio y la forma de relacionarse, haciéndolo más dinámico” (Tah, 2019: 393). Lo anterior, dentro del sistema internacional, lo podemos relacionar con los escenarios: al cambiar de escenario, cambian los comportamientos sociales. Basándonos en la idea anterior, en la programación cultural del Consulado podemos observar, a través de las actividades y el arte, la interrelación que existen entre las dinámicas socioculturales de una comunidad real en la frontera y la construcción de una identidad nacional que representa a la comunidad imaginada para fines de interés nacional. La programación cultural muestra las dinámicas socioculturales de los mexicanos tanto en territorio extranjero como en el nacional, expresando de esta manera una forma de ser y entender el mundo, es así como podemos decir que con la programación se construye, de alguna manera, una imagen e identidad del país. Al mismo tiempo, el Consulado selecciona las temáticas y acomoda a los agentes para conformar un discurso coherente sobre la identidad y la imagen de México que conviene mostrar alineada con los objetivos nacionales. Esta interacción entre la sociedad real y su creación y la construcción de los discursos desde instancias nacionales va generando nuevas narrativas sobre la identidad y nuevas formas de representación.

De esta manera, es posible observar cómo a través de los migrantes mexicanos, con su creación artística contemporánea, sus diferentes identidades culturales y la recreación de las mismas en un contexto distinto al original, influyen en el discurso hegemónico provocando nuevas dinámicas de intercambio e interacción entre ambos países. Analizando la programación podemos observar la función de la identidad, las relaciones entre la comunidad real y los discursos, y la relación entre dos naciones, todo ello dentro del contexto global.

Cada unidad programada es una forma de dar a conocer la identidad y la forma en cómo se establecen relaciones entre México y Estados Unidos; entre los ciudadanos estadounidenses, los migrantes mexicanos y los mexicoamericanos, pero también entre las empresas, instituciones y entidades privadas y del tercer sector. Lo que entra en juego, son las capacidades, intereses, aspiraciones de identidades en donde, a partir de ellas comienza, como explica Tah, (2018: 397) un entendimiento intersubjetivo hermenéutico-simbólico.

Dado que detrás de cada identidad hay un interés, en el ámbito de las relaciones internacionales este conocimiento intersubjetivo busca crear alianzas o enemistades de una manera similar a como los grupos se relacionan con otros grupos, es decir, buscando similitudes o diferencias, todo con la finalidad de establecer cierto tipo de relación. De ahí que se definan cuatro posiciones entre los Estados que son: los enemigos o aliados, rivales o cooperantes (Villanueva, 2007). Finalmente, la relación con otros países está condicionada por el contexto político y económico, así como el posicionamiento de cada Estado en el ámbito internacional.

A partir de esto, podemos observar en la programación, tanto la general, como la del CCCM y la de la iniciativa MXLA 2017, el tipo de relación que se creó en el contexto local, es decir, entre el Estado Mexicano y la ciudad de Los Ángeles. Si tomamos en cuenta la cantidad de migrantes mexicanos, observamos que se enfatiza en el discurso la importancia que la cultura mexicana y los mexicanos tienen en el territorio estadounidense, con el fin de presentar un rostro positivo de la migración. Asimismo, a través de diversas actividades se muestra no sólo la influencia e importancia de la cultura mexicana en el territorio, también los beneficios económicos que esto supone para ambos países, especialmente en las industrias culturales.

Así, a través de la programación, donde se muestran los recursos que posee el país para hacer negociaciones y lograr los objetivos basados en el interés nacional, podemos decir de manera sintética que

[...] el sistema internacional está compuesto de expectativas e interacciones basadas en lo que cada miembro posee en su interior para desarrollar su propia política exterior y negociar basado en ella: su identidad nacional y los intereses que persiga con esa negociación (Tah, 2018: 400).

A través de la programación cultural y todo lo que ella implica es posible observar el uso de la identidad nacional con fines de interés nacional.

5.3.2. Análisis de la programación

A través del análisis de la programación del Consulado, se muestran las tensiones y los cruces entre los discursos hegemónicos acerca de la identidad nacional -construida en el marco de una coyuntura política e histórica-, con las nuevas prácticas

influidas por la globalización, los intercambios y la economía internacional. Como realidad y dinámica propia de la socialización, estas nuevas formas prácticas influyen en la proyección de la imagen del país y la narrativa de la identidad nacional.

Siguiendo lo anterior, por un lado se integran en la programación símbolos y elementos culturales que dan sustento a la construcción narrativa de la identidad hegemónica, resultado del periodo postrevolucionario con la cual todavía se identifica al país en el exterior; por otro lado, se integra en la programación la creación artística y cultural actual de los mexicanos y mexicoamericanos, como una representación de la identidad nacional más cosmopolita, diversa y abierta alejándose de los discursos y elementos tradicionales.

Para que la imagen en el exterior sea creíble, debe tener una relación directa con las prácticas de los sujetos, pues de alguna manera, ha de reflejar la cotidianidad y diversidad de la comunidad. La cuestión es saber cómo se articula discursivamente esta creación artística contemporánea, diversa y fragmentada, con los discursos hegemónicos que tienen narrativas y estereotipos fijos y estáticos; se trata de observar de qué manera se integra la diversidad en el discurso hegemónico dentro de la programación del Consulado.

En la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado, observaremos cómo se muestran distintas narraciones sobre la diversidad y cómo estas se integran a un discurso más amplio, es decir, a la construcción narrativa sobre la nación y la proyección de la imagen en base a la cual se realizan negociaciones, alianzas y acuerdos internacionales. Una de las formas en cómo se gestiona la cultura es acomodando a distintos actores sociales como representación de la identidad por medio de su trabajo artístico, que, en la mayoría de los casos, coincide con un contenido que se adecúa a los intereses de las instituciones y su discurso oficial.

Por otro lado, parte de la gestión incluye la participación en la promoción de actividades que son organizadas por otras instituciones o grupos culturales que residen en L.A., con ello nos referimos a la sociedad civil, donde se muestran narrativas que desbordan lo nacional insertándose, en la mayoría de los casos en lo transnacional, híbrido y cosmopolita. Por lo tanto, como se verá más adelante, la programación es una mezcla de actividades que oscilan entre el discurso oficial, los actores que el Consulado

acomoda para que se integren a ese discurso, y las actividades artísticas locales transnacionales que muestran que la creación está pasando por lógicas que en algunos casos reafirman los estereotipos y en otros los superan.

Sujetos e identidades

Las formas culturales tienen sentido en relación a los sujetos sociales. Siguiendo con la frase anterior, la diversidad cultural se da por la interacción y convivencia de los distintos sujetos que tienen identidades culturales plurales y dinámicas (Velasco, 2016: 29). De ahí surgen distintas formas de identidad relacionadas con las formas de apropiación y adscripción. Están las identidades colectivas como la cultural, en la que integramos a grupos culturales o minoritarios, y la nacional o hegemónica, construida por el Estado; y las individuales, en la que integramos a los sujetos y las industrias del ámbito privado. En las dinámicas socioculturales, cada una de ellas tiene distintos objetivos e intereses que se cruzan afectándose mutuamente.

A partir del marco anterior, comenzamos el análisis de la programación poniendo énfasis en los sujetos, sus identidades y su función dentro del discurso nacional en el ámbito exterior. En primer lugar, abordaremos la identidad hegemónica ubicando los símbolos y elementos culturales vinculados a la nación y la comunidad imaginada. En segundo lugar, aquellas actividades que remiten a la identidad cultural, es decir a sujetos que pertenecen a grupos culturales y, finalmente, las identidades individuales e industrias culturales vinculadas, por un lado, a la creación contemporánea de temática libre, alejada de las lógicas y estereotipos nacionales y, por otro lado, a las industrias culturales, con objetivos principalmente económicos. A través de estas diferentes categorías buscamos observar la manera en cómo los sujetos se acomodan en la programación y proyectan una identidad nacional distinta provocando dinámicas que remiten a la diversidad cultural.

Identidad hegemónica

En los capítulos anteriores se dividió en dos apartados el análisis de las unidades programadas: la diversidad artística y las temáticas. En cada una de ellas es posible distinguir los sujetos, productos y contenidos.

Cuando hablamos de identidad hegemónica ubicamos las actividades que contienen elementos simbólicos que construyeron en su momento el discurso sobre la

nación y la identidad mexicana. Como se verá en el tema de vinculación, estas actividades se organizan tanto por parte del Consulado como en colaboración con otras instituciones u organizaciones culturales, lo que nos muestra que la reproducción y circulación de elementos de identidad nacional no solo son una iniciativa del Consulado, sino que otras organizaciones los reproducen como símbolo de identidad con distintos sentidos e intereses.

En la programación, la música fue uno de los recursos más utilizados para representar la identidad nacional. A diferencia de otras artes, en la música sobresalió una programación relacionada con símbolos nacionales. El tema de la identidad y su proyección la encontramos en los géneros, compositores o intérpretes. Predominó la música popular a través del trío, la banda o el mariachi, pero también con los boleros, relacionados con uno de los músicos más reconocidos en México: Armando Manzanero. Estos géneros musicales son uno de los símbolos con los que más se reconoce la identidad mexicana en el extranjero, por ello, la mitad de las unidades programadas dentro de esta categoría entre el 2013 y el 2017 corresponde a la música popular y folclórica.

Poniendo el énfasis en la función social de la música a través de los géneros, es necesario resaltar los usos de la música académica en la programación y su relación con la identidad nacional. La música académica no sobresale en cuanto a creación o composición en el mundo internacional, su función entonces es ser un medio para dar a conocer la calidad de las orquestas más importantes del país, por un lado y, por otro lado, como un medio de vinculación con otros países a través de conciertos en los que se integran en el programa compositores y obras de ambos países a la vez que participan intérpretes de las dos nacionalidades. Un ejemplo de lo anterior es el programa titulado *Amigos de México* que se realizó en el 2013, el cual tuvo como objetivo realizar conciertos conjuntos con otros países para reforzar los lazos de amistad, generando una imagen positiva del país a través de las artes.

El vínculo que se hace de la música académica con la identidad tiene que ver con el repertorio de los conciertos ya que en la mayoría de los casos integran composiciones que formaron parte de un proyecto de creación artística vinculado a la construcción de la identidad nacional a inicios del siglo XX, como sería el caso de la música de Manuel M. Ponce, por ejemplo.

En relación a la danza, a pesar de que la tendencia en la programación fue hacia lo contemporáneo, se incluyó en varias ocasiones la danza folclórica, la cual, como se ha explicado anteriormente, es uno de los símbolos más fuertes de la identidad nacional, incluso se podría decir que es la danza que representa a la nación. Al igual que la música de banda o mariachi, la danza folclórica se sigue enseñando en las comunidades mexicanas en Estados Unidos, lo que representa una forma de continuar con las tradiciones y el vínculo con las comunidades de origen.

La gastronomía, por otra parte, aun cuando tiene potencial como medio de representación de la identidad mexicana, por su riqueza, su reconocimiento en exterior y por su vinculación con el intercambio de productos alimenticios entre México y Estados Unidos, no tuvo un lugar importante en la programación del Departamento de Asuntos Culturales. A través de la gastronomía es posible intensificar los intercambios y afianzar lazos culturales y económicos; como elemento cultural, permite hablar de la diversidad, de los regionalismos, de la historia del país a través de los platillos. Permite a su vez, promover el rescate, la salvaguardia y promoción de esta cultura vinculándola en el exterior al tema del turismo, del desarrollo y de la economía local debido a la cantidad de restaurantes de comida mexicana que hay en Estados Unidos. La gastronomía, por otro lado, fue reconocida en el 2010 por la UNESCO como patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Actualmente existen programas dedicados a la difusión de la diversidad de la gastronomía mexicana, como lo es *Taste Mexico* con los que se llevan a cabo alianzas para la promoción de la gastronomía, sin embargo, solo se presentó una vez en el periodo de 2013-2017. De alguna manera, a través de la programación observamos que la gastronomía no fue un recurso para la promoción, difusión y protección de la diversidad y riqueza gastronómica de México (IME, 2017), pero que evidentemente, cuando se hace uso de ella como recurso de identidad, tiene un enorme potencial, vinculado a la cultura, el turismo y la economía.

Por otro lado, la proyección de películas de la época de oro del cine mexicano también fue un recurso para representar la identidad mexicana. Aquí hacemos la diferencia entre la proyección de películas que pertenecen a dicho período histórico y la proyección y promoción del cine mexicano actual. Si bien ambas son una representación de la identidad nacional, lo cierto es que las películas de los cómicos mexicanos como Cantinflas, Tin-Tan o de actores como María Félix, Jorge Negrete o Pedro Infante, son símbolos con los que los mexicanos se identifican y los extranjeros ubican a la nación.

Pero, como se ha comentado, aunque son elementos que forman parte de la identidad nacional, que coincide con los años de construcción de la identidad, especialmente vinculada a las industrias culturales en los años 30 y 40, se proyecta una imagen del mexicano que se aleja de la realidad actual y que sostiene estereotipos que no siempre son positivos, sino que siguen resaltando un país con tradiciones y costumbres que se han perdido en los últimos años. A esto se suman el hecho de que la creación de estos estereotipos tuvo influencias negativas de Estados Unidos de América, quien, a través de los medios masivos, proyectó una imagen que no favorecía al país y que, sin embargo, se siguen reproduciendo desde los Estados Unidos Mexicanos. Aquí se observa una tensión entre los elementos con los que se sigue identificando al país con una imagen que no favorece ni se adecúa a las necesidades que se plantean en el contexto global.

Si bien estos recursos son importantes como parte de la historia cultural del país, habría que ver la frecuencia y el uso que se hace de ellos para la proyección de la imagen en el exterior y que tanto hay un equilibrio entre ellos y nuevas producciones que muestran una imagen más cercana a la realidad actual, con un perfil más cosmopolita.

Actualmente, existen varios creadores y artistas con reconocimiento a nivel internacional que representan un rostro más cosmopolita que los héroes o íconos del pasado, además de la riqueza, diversidad y pluralidad de manifestaciones artísticas que se encuentran en el interior del país. Desde este enfoque es posible encontrar tensiones entre esa imagen del país que da continuidad a una identidad que hizo falsear la diversidad y pluralidad del país para unificar en imágenes petrificadas en el tiempo que siguen siendo un referente en el exterior para ubicar lo mexicano (Tenorio, 2015: 133) con una imagen más abierta y contemporánea que permita lo múltiple y lo diverso a la vez que abra espacios para la “cooperación y solidaridad internacional, acorde con principios que han ennoblecido su propia tarea” (Tenorio, 2015. 133).

Un ejemplo que ilustra bien la reproducción de estereotipos, la imagen exótica del país y la aceptación del público tanto al interior como al exterior, es el documental *Ilusión nacional*. Este documental funciona como una síntesis de lo que sería la “mexicanidad” o el “ser mexicano” en la que se reproducen y fortalecen una serie de estereotipos que tienden más bien a lo exótico a través del folclore, el colorido y la riqueza cultural del país lo que puede dificultar lo que Tenorio (2015) señala como el

tránsito entre el modelo antiguo y uno más horizontal que busca responder a las necesidades actuales promovidas por el mundo global y el contexto local. Y que, como observamos, en este caso el documental se presentó como un elemento importante para reforzar la identidad nacional.

Otro de los recursos que se utilizan para la proyección de esta identidad hegemónica son las conferencias relacionadas con la historia, la historia cultural y la temporalidad histórica. Como se veía en el análisis del capítulo anterior, predominan las temáticas vinculadas a dos periodos históricos: Mesoamérica y la Revolución. Estos dos periodos son importantes dentro del discurso de la nación pues la primera remite a un pasado glorioso, de poder político, económico y cultural que permite integrar el mundo y la cosmovisión indígena a la actualidad; como se ha comentado, estas narrativas sobre la nación se hacen siempre en el presente, dando una idea del origen y la pertenencia. Por otro lado, respecto al tema de la Revolución su importancia radica en que es el punto de inicio de la modernización, en la que se consolida el Estado Nación y se crean las narrativas sobre el imaginario nacional; de ahí la importancia de recurrir a estas temáticas que siguen siendo un referente de lo mexicano.

La difusión de la cultura mexicana en el extranjero, está relacionada con el periodo posrevolucionario, en el que se construyó la narrativa sobre una identidad nacional que buscaba proyectar un país en aras del desarrollo y la modernización. La cultura “tenía carácter de política de Estado” (Ortega, 2009:173). Esta identidad, que se conformó y difundió a principios del siglo XX, se ha mantenido casi estática a lo largo del tiempo y hasta el día de hoy, en el siglo XXI, como es visible en la programación del Consulado, pero también en el imaginario colectivo. Poco a poco se han ido introduciendo adecuaciones que coinciden mejor con el espíritu de la sociedad mexicana dentro del contexto de la globalización, sin embargo, se sostiene la imagen construida hace un siglo como el primer plano de la identidad mexicana generando una tensión entre la proyección de una imagen que no coincide del todo con la realidad. En este sentido, “[...] la diplomacia cultural mexicana del siglo XX no puede sustraerse de la égida ideológica posrevolucionaria cifrada en la enunciación tan amplia como ambigua del nacionalismo revolucionario (Tenorio, 2015:131). Esto significa no solo que se aborden temas relacionados a la Revolución Mexicana, sino a hacer referencia a aquellos elementos y símbolos que conformaron la identidad, como lo son las raíces prehispánicas, los héroes y personalidades vinculadas al mundo del espectáculo, la

época del cine de oro, los muralistas, entre otros que ya se han mencionado a lo largo del marco teórico. Tal como lo explican Bárcena, (2015) y Tenorio (2015) este modelo ya está agotado y no responde a las necesidades ni retos actuales.

Como se vio en el análisis de la temporalidad histórica tanto de las conferencias de historia como de historia cultural, los periodos que sobresalen son Mesoamérica, Revolución, Siglo XX y en menor medida el periodo colonial. Las conferencias relacionadas con el siglo XX tienen una variedad de orientaciones, desde la historia de los museos en América Latina, el cine de los años ochenta y la política actual. No parece haber una orientación clara respecto a las conferencias del siglo XX, ni parece haber un esquema más amplio de programación global.

Como es sabido, las culturas prehispánicas y el patrimonio cultural y natural de México despiertan admiración en otros países, por lo que utilizarlos como recurso de identidad resulta atractivo no sólo como muestra de un pasado glorioso y diverso sino también para fines turístico y económicos. La cuestión es saber cómo insertar estos elementos simbólicos que formaron parte de un discurso en otras narrativas más contemporáneas. Esto tiene que ver con la construcción de la identidad y cómo esta se transforma en la interacción con otros, que en este caso es el sistema internacional y el mundo global.

La mayor parte de las actividades relacionadas con los elementos o símbolos tradicionales se encuentran en la categoría que se definió en esta investigación como “cultura, arte e identidad”. En ellas se encuentran las subcategorías de “mexicanos reconocidos en la Historia”, “movimientos y creación artística reconocida como símbolo de la identidad mexicana”, “tradiciones y artesanías”, “deportes y espectáculos nacionales”, “grupos culturales de México” y “México y el mundo”. Para hablar de la identidad hegemónica profundizaremos en los primeros cuatro.

Uno de los recursos para proyectar la identidad mexicana son los personajes reconocidos en el ámbito cultural. La tendencia durante el año 2013 al 2017 fue la proyección de documentales sobre mujeres sobresalientes en el medio artístico y/o social. Por otro lado, los homenajes tienden al reconocimiento de creadores que pertenecen al ámbito del cine y la literatura, como lo es Gabriel Figueroa, Anthony Quinn

o escritores como Octavio Paz y Juan Rulfo, los cuáles son símbolo de la alta cultura mexicana, con reconocimiento a nivel internacional.

Por otro lado, se relacionan actividades que tienen que ver con movimientos y creación artística que es reconocida como símbolo de la identidad mexicana. Estamos hablando de obras artísticas que tienen símbolos y elementos culturales o que son movimientos artísticos relacionados con la construcción de la identidad, como lo sería el movimiento muralista de los años 20.

Aquí es posible ubicar dos líneas, la primera de ellas corresponde a las exhibiciones de obras que pertenecen a un período histórico, como lo sería el óleo "*La Patria*", la exposición *Mexico Fantastic Identity 20 century masterpieces, o Pintando en México, pinxit mexici 1700-1900*, siendo estas tres las más importantes por su contenido temático y la colaboración entre instituciones mexicanas para llevarlas a cabo. La segunda línea son las obras de creación contemporánea que retoman símbolos mexicanos haciendo una reinterpretación de la misma, como lo sería el caso de la exposición *El árbol de la vida o Rosa mexicano*, sobre ellas se profundizará más adelante, cuando hablemos de la hibridación y resignificación.

A pesar de que las tradiciones en México son símbolo de la identidad mexicana, se programaron pocas actividades relacionadas con ellas. Tal como se explicó en el capítulo anterior, si bien se recurre a la tradición de día de muertos, -que es una de las festividades más importantes del país y con mayor reconocimiento en el exterior-, esta no siempre fue gestionada por el mismo Consulado. Es un ejemplo de cómo las tradiciones mexicanas con potencial cultural y económico se integran en las actividades culturales de la ciudad de Los Ángeles, como se ha comentado anteriormente. De esta manera vemos que no se recurrió ni a las tradiciones ni a las artesanías como recurso para la proyección de la identidad mexicana. Se limita mucho más a la música, la danza folclórica y las artes plásticas y cinematográficas que son símbolo de la identidad mexicana desde la tradición.

Uno de los recursos de la identidad relacionada con los espectáculos deportivos que más se utilizó fue la lucha libre, la cual, como se ha explicado no solo tienen connotaciones culturales y fronterizas relacionadas con la identidad de los mexicanos y

de los migrantes, también implica el ámbito económico por la demanda y consumo del espectáculo en Los Ángeles.

Finalmente, como símbolos de la identidad mexicana relacionados con el turismo se ubicaron dos actividades, una proyección del documental sobre la Mariposa Monarca titulado *El vuelo de la mariposa* y la conferencia del Dr. Guillermo de Anda. De esta manera vemos que no hubo mucha relación entre las actividades del programa general y del CCCM entre la cultura y el patrimonio natural relacionado con el turismo. Si ponemos atención en los planes de desarrollo y tal vemos que hay un énfasis en esto, pero que, sin embargo, no se considera mucho.

Identidad cultural

Cuando hacemos referencia a la identidad cultural, desde el punto de vista de los sujetos, vamos a poner énfasis en los grupos culturales y su diversidad en México. Desde este enfoque queremos ubicar cómo se manejan, integran y representan en la programación las manifestaciones artísticas y culturales de diferentes grupos culturales de México. Como hemos mencionado, todas las actividades, finalmente, son parte de la identidad y de la proyección de ésta en el exterior, sin embargo, las distintas categorías nos permiten ver los usos que se hacen del repertorio cultural tanto de sujetos como de objetos para esa representación. Se pone énfasis en los grupos culturales debido a su importancia y diversidad, haciendo de México un país pluricultural.

Tomando en cuenta los años que abarca el análisis y el total de actividades tanto de la programación general, como la del CCCM y la de MXLA2017, el número de eventos relacionados con la diversidad cultural es reducido. Dentro de la identidad cultural, podemos dividir tres diferentes rubros: en el primero ubicamos las actividades en donde se abordan temas sobre las identidades que surgen en Estados Unidos, pero guardan una relación con la cultura mexicana; las segunda mencionamos las actividades culturales relacionadas con grupos o pueblos indígenas de México; en tercer lugar, aquellas que se relacionan con el tema de hibridación o resignificación cultural de los grupos indígenas a partir de los procesos migratorios.

Comenzando por la primera línea de estudio, una de las actividades que resaltan dentro de la identidad cultural fue el programa multidisciplinario *Blaxicans*, actividad organizada por el Consulado General de México en Los Ángeles, con el apoyo del Centro

de Estudios Mexicanos de la UCLA y el Festival de Cine *Cinema culturas film festival*. La actividad, con la que buscaron celebrar la herencia de los Afromexicanos, fue titulada: *Blaxicans of L.A.: Then and Now*. Se llaman Blaxicans a los hijos de parejas interraciales entre afroamericanos y mexicanos; la mezcla de culturas ha dado lugar a una nueva identidad que cada día es más común en Estados Unidos.

La importancia del tema radica en las nuevas formas culturales que son fruto de relaciones entre dos culturas marginadas en Estados Unidos. La actividad, gestionada por el Consulado, tuvo por objetivo visibilizar esta nueva identidad y las dinámicas socioculturales en torno a ella: “se exhibe retratos con descripciones que estallan las historias y experiencias personales de la gente que se reconoce con esta nueva identidad” (UNAM Los Ángeles, 2018). Esto se muestra en el documental *Nana dijo*, dirigido por el pionero del rap mexicano Aldo Villegas, alias Bocaflorja, en la que se expresa la narrativa de la opresión y la indiferencia dirigida hacia este grupo cultural. Las actividades se complementaron con un panel de discusión sobre el documental y una exposición fotográfica. El taller de creatividad que también formó parte del evento fue un recurso que abrió espacio para una reflexión sobre el tema, a éste, según se informa, asistieron 45 invitados (Consulado General de México en Los Ángeles, 2016).

Presentar actividades con este tipo de temáticas favorece la reflexión sobre la construcción de las identidades a la vez que la percepción sobre lo que es la “latinidad” en Estados Unidos y los procesos de exclusión que las acompañan.

La exposición *La tercera raíz* organizada por el Consulado en el marco del Mes de la Herencia Africana, nos acerca a la exposición anterior, pero localizada en el territorio mexicano. En los últimos años se ha despertado el interés por estudiar y visibilizar a un grupo cultural que se mantuvo en el olvido, los afromexicanos, llegando incluso a ignorar su existencia y su historia por muchos mexicanos. De la misma manera que el caso anterior, este tipo de actividades permiten conocer la diversidad cultural del país en cuanto a identidad cultural, especialmente de un grupo excluido y minoritario en México, que también ha migrado a Estados Unidos.

En cuanto al segundo rubro, mencionamos la exhibición de la cultura de los Huicholes, grupo indígena de México que cuenta con una gran riqueza por su historia, su cosmovisión y sus manifestaciones artísticas. En la programación se presentaron dos

actividades vinculadas a este grupo: la proyección del documental *Huicholes, los últimos guardianes del peyote* y la exposición *Sagrado arte Huichol*. Por sus prácticas culturales y su trabajo con cuentas de colores formando figuras simbólicas, los Huicholes son conocidos tanto en el interior como en el exterior del país, siendo sus artesanías un atractivo para el turismo. Sin embargo, como veremos más adelante el sentido de ambas actividades es distinto, el documental, por un lado, tiene un carácter activista en el que se abordan los derechos indígenas; la exposición, por otro lado, muestra las artesanías y su cosmovisión desde una perspectiva artística vinculada a la pervivencia de las tradiciones indígenas.

En la tercera línea de análisis, abordamos el tema de los grupos culturales de México y sus transformaciones en contexto de frontera. La migración de mexicanos a Estados Unidos no es un proceso culturalmente homogéneo, pues dentro del concepto amplio de mexicanos, existe una diversidad de identidades étnicas que conforman la pluriculturalidad del país. Actualmente, existen 68 pueblos indígenas, cada uno con una lengua y cultura originaria propia. Precisamente por esta diversidad cultural, la experiencia migratoria y sus efectos en las dinámicas culturales son tan variados como las diferentes culturas indígenas que traspasan la frontera, provocando transformaciones en la construcción de identidades, la resignificación de su cultura de origen, la conformación de comunidades transnacionales y la organización social a través de actividad política con la que reivindican su diferencia. Estas transformaciones tienen efectos no solo en los migrantes y los grupos transnacionales que se conforman en las zonas fronterizas, sino también en las comunidades de origen y por ello, en la identidad cultural y nacional. Debido a lo que implica, el proceso migratorio de indígenas es un tema sociocultural y político.

Por las condiciones de pobreza y exclusión en la que se encuentran la mayor parte de los grupos étnicos del país, los indígenas se han visto orillados a emigrar, siendo Estados Unidos el principal destino. Con este desplazamiento se están provocado transformaciones identitarias que tienen efectos culturales a distintos niveles y que nos permiten observar algunas tensiones entre los discursos hegemónicos y la diversidad cultural.

El contacto con otras culturas afecta la matriz cultural provocando procesos de adaptación, adecuación y resignificación de las estructuras culturales que implica lo

lingüístico, las tradiciones, ritos y demás elementos culturales que conforman la cosmovisión de las culturas étnicas. En este proceso de transformación y coexistencia de las mismas, también surgen nuevas identidades que integran información externa a su matriz de significaciones facilitando la adaptación al espacio sin que llegue a ser una asimilación cultural. Barabas (2001) comenta que más que hablar de una asimilación, habría que poner atención a los procesos de reivindicación de su identidad étnica y cultural que llevan a cabo en los países de llegada.

Es precisamente en la frontera donde se abren espacios para la conformación de nuevas identidades, de innovación cultural, e hibridaciones, entendidas como lo define García Canclini (2013: 14) como “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. Giménez (1992), considera como una posibilidad que las etnias “[...] absorben selectivamente la modernidad económica y cultural desde su propia identidad, conformando una variante étnica de sociedad moderna” (Citado por Valenzuela, 2003: 231). Las identidades persisten de esta manera en un constante diálogo entre lo tradicional y lo moderno donde se “[...] entremezclan, coexisten y se refuerzan mutuamente” (Giménez, 1992, Citado por Valenzuela, 2003: 231). No son excluyentes, sino que conviven recreando las identidades, que, a su vez, buscan adaptarse a los nuevos espacios y dinámicas socioculturales.

El intercambio e integración de elementos culturales que vienen del exterior nos lleva al concepto de desterritorialización, el cual tiene dos procesos: “la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (García Canclini, 2013: 281). Pero estas transformaciones no se quedan en el nuevo espacio con los grupos de migrantes, sino que afectan a su vez a la comunidad de origen debido a los intercambios y la constante comunicación que sostienen. De esta forma, los cambios culturales tienen efectos más allá del territorio, modificando a su vez dinámicas socioculturales del país de origen que repercute, finalmente, en la relación entre la realidad y la comunidad imaginada, es decir a la narrativa que sostiene la identidad nacional y su respectiva imagen.

De ahí la relación entre las dinámicas transfronterizas con una multiplicidad de identidades culturales y étnicas de mexicanos y el discurso hegemónico sobre la

identidad que cada vez parece más distante de la realidad dentro del contexto global. Estos procesos, que forman parte de una compleja red de interacción cuando se habla del discurso de identidad nacional, permiten ver las dinámicas identitarias propias de la actualidad donde las identidades no son estáticas, sino que se crean y recrean en la interacción con los otros. Visibilizar estos procesos permite ampliar los discursos hegemónicos siendo más abiertos a la pluralidad.

Por otro lado, la migración indígena nos permite hablar de las reivindicaciones identitarias. Como se ha comentado, no se lleva a cabo una asimilación, al contrario, el contexto más bien permite “[...] orientar a los indígenas hacia la conformación de organizaciones de migrantes transnacionales que revalorizan sus culturas e identidades étnicas y pretenden hacerlas valer en el contexto binacional” (Barabas, 2001: párr. 14). A partir de estas organizaciones se llevan a cabo actividades culturales, económicas y de apoyo legal que tienen por objetivo apoyar a los migrantes indígenas por lo que se conforman circuitos y redes por medio de las cuales se realizan intercambios entre las comunidades de uno y otro país. Es relevante a nivel político ya que

[...] las comunidades transnacionales adoptan principalmente la forma de organizaciones civiles, independientes del estado y de los partidos políticos, nucleadas en torno a la defensa de los derechos etnoculturales. Son transnacionales no sólo porque traspasan fronteras nacionales sino porque son construcciones etnopolíticas que trascienden los Estados nacionales (Barabas, 2001: párr. 14).

Desde este enfoque, cabe hablar de la Diplomacia Indígena como un ejemplo de las transformaciones que se han venido dando en el ámbito de las relaciones internacionales a partir de la globalización. Hablar de la Diplomacia Indígena implica abordar distintas temáticas relacionadas con la presente investigación. En primer lugar, mencionamos la participación y colaboración de distintos agentes en las relaciones exteriores promoviendo una nueva relación con los Estados. En segundo lugar, mencionamos el fortalecimiento de una minoría cultural frente a los poderes hegemónicos, posibilitando espacios para el diálogo intercultural en los que se abordan temas como los derechos humanos, el uso y derecho de las tierras y el cambio climático (Torres, 2013); finalmente mencionamos que la participación de los pueblos indígenas en el ámbito exterior implica “[...] una práctica de mediación de la diferencia basada en

la identidad étnica [...]” (Arévalo, 2017:145) y la aportación de nuevas formas de actuación en las relaciones internacionales, distintas a la racional-instrumental de la cultura hegemónica, basada en principios de colaboración, solidaridad y cooperación, coincidiendo más con el constructivismo cosmopolita.

El fortalecimiento de los pueblos indígenas y su posterior participación en el ámbito internacional tiene su origen en los movimientos identitarios de los años 70 y 80 los cuales reclamaban el derecho al reconocimiento de la diferencia, la autodeterminación y la autonomía. En el caso de los pueblos indígenas influyen en este reclamo, los abusos de poder por parte de las culturas dominantes, así como el fracaso del indigenismo del Estado, y su pérdida de poder frente a las transnacionales.

Una clave para comprender el desarrollo de la Diplomacia Indígena es la colaboración entre distintas organizaciones de la sociedad civil. En su búsqueda por el reconocimiento y autonomía, los pueblos indígenas se fueron fortaleciendo a través del apoyo de diferentes grupos, especialmente ONG y organizaciones académicas, las cuales formaron redes que defendían la causa de los pueblos indígenas en relación al Estado y empresas transnacionales, además de que ejercieron cierta presión transnacional para “[...] promover, facilitar y dirigir transformaciones concretas en las normas globales y sus prácticas cuando los canales locales de comunicación en el orden local (entre pueblos indígenas y Estado) estaban bloqueados” (Arévalo, 2017).

Con la internacionalización de estos temas, se fue fortaleciendo la Diplomacia Indígena, traspasando las fronteras nacionales hasta llegar a las Naciones Unidas. De esta forma, la participación en el ámbito internacional les permitió “[...] representar las inquietudes de los pueblos indígenas y trabajar en la elaboración e implementación de normas y mecanismos internacionales para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas” (Arévalo, 2017: 157). Siguiendo a Torres (2013), la participación de los pueblos indígenas en el ámbito internacional ha dado como resultado distintos documentos que marcan pautas y orientaciones para fortalecer el diálogo, acciones y programas que buscan fomentar el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, su autonomía, y libre determinación, así como su participación en la sociedad.

Considerando los cambios que se han dado en las estructuras del Estado y la necesidad de una reinvención, lo que se puede traducir en tensiones entre los discursos

hegemónicos y la diversidad cultural, la diplomacia indígena contemporánea “Es parte de los procesos diplomáticos que emergen de la globalización contrahegemónica o de la globalización desde abajo” (Arévalo, 2017: 154). Esto es relevante en la medida en que la participación de los pueblos indígenas en el ámbito internacional marca pautas para el desarrollo del mismo, lo cual es sano para la democracia a la vez que un reflejo de las sociedades pluriculturales que caracterizan al mundo de hoy (Torres, 2013: 198).

El hecho de que los pueblos indígenas participen en el ámbito internacional favorece “[...] la incidencia con organizaciones multilaterales, gobiernos y Estados, intercambio de experiencias con otros pueblos indígenas del mundo, y construcción de redes de apoyo de base de la sociedad civil” (Torres, 2013: 223), haciendo presente la voz de los indígenas en el mundo, facilitando de esta manera el diálogo intercultural. En palabras Torres (2013: 225) “[...] dichas aspiraciones apuntan hacia la construcción de una nueva relación con los Estados, basada en un marco de justicia, equidad e interculturalidad, y hacia un reconocimiento de la realidad pluricultural del mundo global y multipolar de nuestros días”. En este sentido la diplomacia indígena, que tiene como objetivo la defensa de la autonomía y autodeterminación de los pueblos, es necesaria para la mediación entre diferentes agentes, donde intervienen múltiples intereses (Arévalo, 2017: 159).

De esta manera, vemos que la Diplomacia Indígena ayuda a articular de otra manera la participación de la sociedad en el ámbito público y, en este caso en específico, permite hablar de la identidad, la inclusión y el diálogo intercultural, temas que, como se ha comentado en el marco teórico se convirtieron en una prioridad a finales del siglo XX con el desarrollo de la globalización. Aunque el objetivo de este trabajo no es profundizar en la tipología de la Diplomacia Indígena contemporánea, pues no consideramos que forme parte de la programación, nos parece relevante mencionar la diferencia entre lo que es la Diplomacia Indígena internacionalizada, -con mayor incidencia política en donde lo local se traslada a lo global-, y la llamada Complementariedad Diplomática y Diplomacia Complementaria, donde, como práctica diplomática, se realizan encuentros y actividades de los pueblos indígenas en el ámbito internacional favoreciendo con ello la aproximación entre los diferentes movimientos indígenas del mundo (Arévalo, 2017). El principio de complementariedad “asume la diferencia y lo opuesto como entidades interconectadas e interdependientes [...]” (Arévalo, 2017: 163).

La progresiva aparición de las diplomacias alternativas a la del Estado muestran nuevas formas de relación con otras naciones, es decir con la alteridad. En este sentido retomamos la comparación que hace Arévalo (2017: 162) entre la diplomacia estatal y las diplomacias de la complementariedad, en donde la primera, parte de los intereses nacionales, viendo el mundo como un espacio anárquico donde el poder juega un papel importante, desde ahí, su actuación “se basa en una concepción negativa del ser humano y por tanto es fundamentalmente racional-instrumental”. Por el otro lado, la diplomacia de la complementariedad, la cual surge a partir de los intereses particulares de la comunidad, en la que buscan cooperar para las negociaciones desde un sentido de colaboración. En esta dirección, su actuación:

[...] convoca en su práctica diplomática a todas las relaciones del cosmos y se preocupa por recrear todas las relaciones, interconexiones e interdependencias como armónicas y equilibradas; el fin último no son los intereses de una nación o pueblo, sino el sostenimiento de las relaciones armónicas que incluyen la supervivencia y buen vivir de dichos pueblos, sus ecosistemas y su interacción sostenible (Arévalo, 2017: 163).

Así, a pesar de que en la actualidad los pueblos indígenas siguen siendo objeto de racismo, exclusión y pobreza, lo anterior muestra cómo con el tiempo, éstos se han ido fortaleciendo hasta tener la presencia en el ámbito internacional, incidiendo en la creación de documentos internacionales que ayudan al desarrollo y florecimiento de su cultura. En palabras de Arévalo (2017: 165) la Diplomacia Indígena rivaliza “[...] con las nociones de la política moderna del Estado evocando una nueva autonomía popular proveniente de la identidad étnica”. En este sentido, se provocan tensiones entre la identidad nacional y étnica, las cuales, según lo expresa Arévalo (2017: 165) se ven en la necesidad de negociación poniendo en tela de juicio el dominio del Estados en diferentes ámbitos que corresponden al territorio, incluyendo la cultura nacional.

De esta manera, el espacio diplomático, antes restringido a los Estados, se convierte en lugar de encuentro en el que participan diferentes voces para enfrentar las problemáticas actuales, realizar negociaciones y defender los intereses a partir de otros enfoques. Tanto la Diplomacia Indígena como la Diplomacia de la Sociedad Civil son un ejemplo de cómo se ha ido transformando el entendimiento de las Relaciones Internacionales en relación con el poder del Estado. De esa manera, podemos relacionar

con la concepción pluralista de León Olivé (1999: 18) en la que defiende el “[...] doble derecho de las diversas culturas a la diferencia y a la participación en la construcción de la sociedad global” alentando las interacciones cooperativas que favorezcan el diálogo y la solidaridad entre culturas, así como “[...] el respeto a su identidad de cada una y su derecho a la sobrevivencia y al florecimiento” (Olivé, 1999: 18).

México participa activamente en los diferentes foros, grupos de trabajo, talleres, conferencias del ámbito internacional que hacen referencia a los Derechos y la participación de los Pueblos Indígenas ya que inciden en lo local, por ello, la responsabilidad con la pluriculturalidad y el diálogo intercultural tendría que reflejarse en su política. Relacionando con la Diplomacia Cultural y la proyección de la imagen en el exterior como un país de responsabilidad global, el tema del diálogo, la inclusión y el pluralismo es relevante en el sentido de que permite un posicionamiento respecto los temas de “[...] justicia, de educación, inclusión y desarrollo con identidad” (Torres, 2013: 230), pero, especialmente a nuevas relaciones en las que se reconoce la multiculturalidad en el mundo de hoy. Esto habla también de una responsabilidad global y una consciencia de las necesidades que se plantean en la actualidad y las articulaciones que se están promoviendo desde hace varios años entre diferentes actores de la sociedad, transformando, así, las formas de gestión de los gobiernos.

Lo anterior nos permite ver la importancia y el alcance del tema de la reivindicación de los pueblos indígenas, en su cada día más presente participación en la sociedad y en el ámbito internacional, y de la incidencia de estos movimientos socioculturales en cuanto a la identidad, representación, equidad y pluralismo. Llevado al ámbito de la Diplomacia Cultural, la migración indígena y los movimientos sociales que surgen como consecuencia de ésta, se convierte en un tema político y cultural. Incluirlo como tema en la programación implica un posicionamiento respecto a la situación de los indígenas, tanto cultural como políticamente, especialmente respecto a su situación como migrantes en Estados Unidos, pero también una posición respecto a la desigualdad, exclusión y racismo que experimenta este grupo cultural. De ahí la importancia de visibilizar, a través del arte y la cultura, estas formas de socialización y de contrastar con esa otra realidad en la que los indígenas están construyendo y reconstruyendo su identidad y articulando de otra manera las dinámicas socioculturales en el marco de la globalización. En la programación cultural del Consulado y las acciones de la Diplomacia Cultural podemos observar qué tanto se considera y hace efectivo el

diálogo transcultural (Benhabib, 2006; Nussbaum, 2012; Parekh, 2005), que se enfatiza en las convenciones, foros y talleres internacionales como un medio para el entendimiento entre pueblos y naciones.

De esta manera, desde el enfoque de la diversidad cultural, la migración indígena es relevante en distintos sentidos: en el de la construcción de identidades; en las transformaciones de la cultura de la tradición, que además de ser base de la cultura popular, tiene efectos en las comunidades de origen; y en la organización civil de grupos indígenas transnacionales que promueve el respeto a la identidad, y circuitos culturales y económicos, pues dichas organizaciones realizan proyectos y convenios para la exportación de sus artesanías (Barabas, 2001: Párr. 159).

Hasta ahora hemos comentado las exposiciones de las artesanías de los Huicholes como grupo cultural de tradición indígena y algunas actividades relacionadas con la identidad cultural de otros grupos culturales donde se exponen como manifestaciones de distintas culturas integrándolas al discurso oficial como parte de la diversidad del país, de manera más bien estática y fija. Sin embargo, también podemos observar otro tipo de actividades que representan mejor el tema de la migración indígena tal como lo hemos expresado en los párrafos anteriores. En este sentido, estamos hablando de la exposición *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.* y la semana de Oaxaca en la que se presentaron las exposiciones *Rótulos y Tinieblas*.

La exhibición de murales *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.* formó parte del programa Pacific Standar Time: LA/LA, el cual, como se comentó, fue una colaboración sin precedentes donde instituciones del Sur de California se unieron para presentar un programa que permitiera explorar el diálogo entre el Arte Latinoamericano y la ciudad de Los Ángeles (Pacific Standar Time, s/f). Los murales se exhibieron en la Biblioteca central de los Ángeles en colaboración con las bibliotecas cercanas y la Fundación de Bibliotecas de Los Ángeles, recibiendo más de 100,000 visitantes como parte de la iniciativa de la Fundación Getty. Después de la exhibición, lo murales pasaron a formar parte de la colección y repositorio de murales del Museo de Arte latinoamericano (MOLAA). Antes de llegar al MOLAA, dichos murales fueron exhibidos en Francia (Los Angeles Public Library, 2018).

La cuestión es que el tema de los murales tiene como objetivo “celebrar la hibridación de la cultura oaxaqueña y de California” (Los Angeles Public Library, 2018), especialmente de la cultura de la comunidad zapoteca, que es una de las culturas indígenas mexicanas más numerosas en Los Ángeles. El tema de los murales explora los procesos de migración y de identidad a través de la lengua como elemento simbólico identitario pues más de 250 mil personas hablan zapoteco en Los Ángeles (Neomexicanismos, 2019).

Los murales son obras del colectivo de artistas urbanos *Tlacolulokos*, quienes, con su trabajo, buscan romper con los paradigmas sobre los indígenas (Neomexicanismos, 2019). Sus obras muestran a los indígenas precisamente en este diálogo entre la tradición y la modernidad. Por ejemplo, sobresalen los rasgos indígenas y la indumentaria tradicional, pero se incluyen elementos de la modernidad como celulares, gafas de sol, gorras, calzado deportivo, entre otros. Sus obras son una representación de la hibridación cultural que transforma la imagen estática y fija del indígena tanto en el imaginario colectivo de México como de Estados Unidos. Los murales que se exhibieron en la Biblioteca Central son un ejemplo de la construcción de identidades que dialogan entre la tradición y la modernidad, pero también de la presencia e influencia de los grupos indígenas en Los Ángeles.

Otro ejemplo similar es la exposición *Rótulos* del artista Juan Manuel Ildefonso quien utiliza los rótulos como un elemento de comunicación entre dos culturas y espacios distintos: Los Ángeles y Oaxaca. El tema de la obra tiene que ver con el proceso de identificación y apropiación de un espacio que es ajeno a la propia cultura, en donde resalta la búsqueda de elementos que resulten familiares para hacer conexiones entre el espacio y los referentes conocidos. Se trata, en el fondo, del proceso de adaptación de los migrantes, en este caso, de los de Oaxaca, que, en su mayoría, provienen de grupos indígenas.

Estos dos ejemplos de creación contemporánea permiten observar la construcción de identidades en la frontera desde grupos culturales específicos que muestran que las identidades se conforman en la interacción y los intercambios. La cantidad de migrantes indígenas en California y Los Ángeles, hacen que la creación artística muestre y represente las dinámicas culturales y sociales de los migrantes y, por ende, que el Consulado participe apoyando dichas producciones artísticas en las que se

muestran dinámicas culturales que tienen que ver con el país, con la situación real de los migrantes y con cuestiones políticas entre México y Estados Unidos en tanto a lo jurídico, económico y cultural. En este sentido, estas exposiciones rompen con la imagen tradicional de México y los mexicanos y el Consulado se convierte en una plataforma que facilita la exhibición de un arte que habla más de la realidad que de las narrativas sobre la identidad fija y homogénea.

El caso del documental *Huicholes, los últimos herederos del peyote* del director independiente argentino Hernán Vilchez, especializado en filmación de pueblos indígenas y ceremonias ancestrales a lo largo del mundo (*Huicholes, los últimos guardianes del peyote*, 2021) presenta el conflicto que enfrentó el Pueblo de Wixárika - que es una de las últimas culturas prehispánicas vivas de Latinoamérica-, con los intereses del gobierno mexicano y corporaciones transnacionales mineras canadienses. Como ha sucedido en distintas partes del mundo, a consecuencia del neoliberalismo, los gobiernos otorgan concesiones a compañías transnacionales para explotar la tierra teniendo como justificación que las empresas favorecerán la modernización del país y crearán empleos, sin embargo, en muchos casos, las tierras pertenecen a grupos culturales indígenas para los cuales dichos territorios son considerados sagrados.

En este caso en específico, en el 2009 se otorgaron como concesión 140 mil hectáreas en el estado de San Luis Potosí. A pesar de que el corporativo prometía cuidar las áreas sagradas, los indígenas, organizaciones de Derechos Humanos y aliados de la sociedad civil mexicana e internacional, pidieron que no se otorgara la concesión pues el uso del territorio para la actividad minera implicaba daños a la biodiversidad y afectaba los Sitios Sagrados naturales y culturales. Así, comenzaron diferentes acciones para obtener un amparo y defender el territorio. En el 2012, el gobierno federal anunció que no se otorgarían las concesiones de explotación minera, suspendiendo la extracción de los minerales hasta que se resolviera el problema legal, además de comenzar un estudio para declarar Área Natural Protegida de Competencia de la Federación. Lo anterior, lo justificaban expresando su compromiso hacia el respeto de la cultura, tradiciones, autonomía y sitios sagrados de los pueblos indígenas.

Con el fin de sumarse a la defensa del territorio y transmitir el mensaje del pueblo Wixárika se produjo el documental independiente en el cual se muestra la cultura Huichol y el proceso legal que se llevó a cabo para la protección de las Tierras Sagradas. El

documental tenía dos grandes metas: dar a conocer el mensaje del pueblo a lo largo del mundo y el desarrollo de un modelo de exhibición autosustentable y colaborativo que permitiera la difusión del mensaje. En el primer caso, como se ha comentado, se da a conocer la cosmovisión, tradiciones, lengua y formas de vida de uno de los pueblos indígenas más importantes de México; en el segundo caso, el objetivo es mostrar la capacidad de las acciones ciudadanas y los pueblos indígenas para incidir en lo político.

Para la gestión y producción, se buscaron recursos, canales de comunicación a través de redes sociales, la difusión y conformación de una audiencia en torno al tema. El énfasis estuvo puesto en la difusión del documental para mostrar las acciones de la sociedad civil unida en defensa de un territorio único. De esta manera, se presentó en 35 festivales en el mundo, en 25 países, tres giras internacionales y la difusión online, la cual a partir del 2017 fue gratuita para países de América Latina, contando con subtítulos en 8 idiomas.

La difusión a través de las redes sociales fue muy activa, pues se llevó a cabo por Facebook, Twitter, YouTube, y SoundCloud, logrando un número importante de seguidores. Las reproducciones se llevaron a cabo a través de las plataformas de Vimeo y YouTube. Se ha exhibido en museos y universidades. Y, desde su estreno, se exhibió en distintas instituciones federales de México como lo son los Consulados de Estados Unidos. El objetivo de esta proyección fue el dar a conocer la cultura del pueblo Wixárika y su importancia para la cultura nacional, así como la protección del medio ambiente (Huichoes, los últimos guardianes del peyote, 2021). El documental es considerado un caso de éxito por su impacto a nivel mundial, convirtiéndose en un ejemplo para otras culturas, pues los pueblos indígenas siguen viviendo abusos, discriminación, pobreza y racismo.

Lo anterior nos permite abordar varias cuestiones relacionadas con la identidad y la diplomacia cultural. En primer lugar, cabe resaltar el papel de la sociedad civil organizada para incidir en la toma de decisiones del Estado. En este caso, se incluyen los pueblos indígenas y la sociedad civil integrada principalmente por ONG, artistas y activistas nacionales e internacionales. El hecho de que el caso del pueblo Wixárika tuviera el impacto que tuvo, nos permite relacionarlo con lo internacional. Un caso local se vuelve global y se habla en general de los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas y la protección del medioambiente, convirtiéndose en un ejemplo para

otros casos similares. Esto implica hablar de una participación democrática en donde la sociedad civil y el gobierno participan de manera dialógica. Este caso es un ejemplo de cómo a partir de esta participación se puede ir construyendo una sociedad más justa, equitativa y próspera a la vez que fortalece las acciones de los gobiernos (Fuentes-Beráin, 2013: 6).

En segundo lugar, el documental permite hablar de las identidades étnicas y su relación con la modernidad. Se comentaba anteriormente que los indígenas no se asimilan, al contrario, se está reforzando la autonomía y el respeto por su identidad, sin embargo, la interconexión con el mundo global está presente, por lo que hay un intercambio entre la tradición y la modernidad. Esto es evidente al colaborar los indígenas con artistas y activistas los cuales utilizan recursos tecnológicos para la difusión del mensaje, donde unos y otros colaboran para trabajar por un objetivo común. Aquí vemos que, por un lado, desde lo local se da a conocer la tradición Huichol a todo el mundo, resaltando la importancia que tiene para ellos, la necesidad de su autonomía y el respeto a su identidad; por otro lado, se extiende este tema a lo global a partir de los derechos de los pueblos indígenas, de la importancia de la protección del medioambiente y de las tradiciones culturales por encima de los intereses económicos, en donde personas de todo el mundo se unen a través de sus creencias, para defender una causa. Así que es una colaboración entre distintos agentes y culturas tanto a nivel nacional como internacional que trasciende los límites territoriales y el poder del estado.

Esto nos lleva a hablar de la importancia que tienen los organismos y documentos internacionales como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en la cual se apoyan como un marco de acción para resolver cuestiones que respecto a su autonomía y libre determinación, los derechos humanos, el cambio climático o, como en este caso, la concesión de tierras a transnacionales que muchas veces perjudican los espacios Sagrados. La inclusión de temas indígenas en el ámbito internacional es un avance respecto a la Diplomacia Indígena. Todo esto favorece negociaciones entre distintos agentes generando otro tipo de articulaciones que dinamizan lo social y lo cultural.

En relación a la política exterior y la función de los consulados, este tipo de actividades culturales y movimientos sociales, se convierten en espacios dialógicos que fortalecen la democracia y la cohesión social, representa un diálogo entre el gobierno y

la sociedad civil, que llevado al ámbito de la diplomacia se convierte en posibilidades para hablar de una diplomacia más moderna e innovadora, como explica Fuentes-Beráin (2013: 7). Es un ejemplo de una gobernanza más efectiva y democrática.

El apoyo del gobierno mexicano y la proyección del documental en los Consulados de Estados Unidos abre espacios para la vinculación con la sociedad civil, los pueblos indígenas y los derechos humanos: “Esta interconexión se logra mediante la identidad, pues “la complementariedad que contribuye al nexo entre estructuras de oportunidad política y estrategia la da el discurso político” (Máiz, 2007, cit. por Alejo, 2013: 288-289) aportando así a la cultura del diálogo y la participación de otros actores.

Cuando hablamos de política exterior, a través de este caso es posible posicionar a México a nivel internacional, a la vez que defender el interés nacional y de sus connacionales, todo lo anterior por medio del movimiento y acciones de la sociedad civil. El mensaje, al proyectar este documental, se relaciona con una imagen más actual del país, en el marco de la democracia, la gobernanza, y de temas que son muy actuales en donde se involucran los derechos de los pueblos indígenas y el medioambiente.

Este tipo de actividades dentro de la programación del Departamento de Asuntos Culturales permite un posicionamiento respecto a temas locales que son de interés global. A partir de la cultura, como lo es el documental, se realizan movimientos sociales y políticos donde se trascienden las fronteras y donde actores de todo el mundo participan apoyando un asunto local, esto habla más de las dinámicas globales, de la trascendencia de los límites territoriales en donde lo local se convierte en global. La importancia de lo internacional se hace evidente al resolver asuntos nacionales. Sin el apoyo internacional tanto de la sociedad civil como de los organismos internacionales, casos locales quedarían restringidos a fuerzas e intereses internos entre grupos de poder y se invisibilizaría la situación de los grupos más vulnerables. La difusión y el apoyo que tuvo el pueblo Wixárika es el resultado de las nuevas dinámicas estructuradas por la globalización.

Respecto al consulado y las acciones de la política exterior, proyectan un rostro de México más democrático presentando un caso de éxito en cuanto a los pueblos indígenas, y una colaboración y unión entre distintos países a través de la sociedad civil.

Otra actividad que se integra en la programación donde resalta la importancia de la sociedad civil es la proyección del documental *Life Between borders: black migrants in Mexico*. El documental trata sobre la migración de haitianos desde Brasil hasta Tijuana con el objetivo de entrar a Estados Unidos y obtener el Estatuto de Protección Temporal para los haitianos (TPS por sus siglas en inglés).

Dicho estatuto se emitió en el año 2010 luego de terremoto con epicentro en Puerto Príncipe como parte de los programas humanitarios y finalizaría en julio de 2017. Por ello, en 2016 migrantes haitianos partieron de Brasil hacia el norte de México para solicitarla, sin embargo, en septiembre del mismo año se dio a conocer un comunicado en el que se anunciaba que se iban a normalizar las deportaciones ya que la situación de Haití había mejorado. Pocos días después, otra catástrofe natural, el Huracán Matthew, impactó a la isla, por lo que se anunció que las deportaciones se suspenderían de momento, pero que la política anunciada anteriormente continuaría (Alarcón y Ortiz, 2017). Además de esta situación, el contexto político de Estados Unidos no era favorable con las elecciones presidenciales entre Donald Trump y Hillary Clinton.

Miles de haitianos y africanos se quedaron en las ciudades de Tijuana y Mexicali esperando una oportunidad para ingresar a Estados Unidos, lo que desembocó en una crisis de atención en dichas ciudades. En el 2016 tanto organizaciones no gubernamentales como la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) advirtieron sobre la “crisis humanitaria” e hicieron recomendaciones para su gestión (Coello y Valdez, 2019: 15). Para poder atender esta situación, se unieron el gobierno, la sociedad civil y se estableció un mecanismo binacional e interinstitucional para atender a los migrantes varados en México (Moreno, 2019).

Como respuesta, el gobierno mexicano, debido a las circunstancias, entregó fichas para regularizar la situación de los migrantes con dos formatos distintos: como visitantes por razones humanitarias y por razones humanitarias en condición de refugiados (Alarcón y Ortiz, 2017), lo cual ayudó a controlar la situación. La participación de la sociedad civil fue clave en el proceso para atender a los ciudadanos haitianos frente a la poca respuesta de instancias gubernamentales en los distintos niveles, incluyendo el internacional (Coello y Valdez, 2019: 15). De ahí, nuevamente la importancia, por un lado, de la participación de la sociedad civil en cuestiones que en primera instancia

corresponden al gobierno, y, por otro lado, la intervención de organismos a distintos niveles, es decir, local, nacional e internacional para resolver la situación.

La inclusión del documental en la programación del Consulado es un posicionamiento respecto a un tema internacional de primer orden, que es la migración internacional. Si bien, la mayor parte de las actividades abordan el tema de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, siendo críticos con las políticas migratorias de Estados Unidos, en esta ocasión se presenta a México como el actor principal para resolver una “crisis humanitaria” en donde la participación de la sociedad civil fue clave para su organización y contención mientras se tomaban decisiones sobre la situación de los haitianos.

En relación con la proyección de la imagen del país, esta temática que se expone a través de la cultura como lo es el documental, aunque fue una cuestión local, se vincula a lo internacional donde las decisiones tanto de la sociedad como del gobierno son una muestra de la posición del país en cuestiones de Derechos Humanos, apoyos humanitarios y respuestas positivas que brindan soluciones pacíficas. Este tipo de acciones tienen peso en el ámbito internacional, de ahí la importancia de hacer una buena gestión cultural para la proyección de una imagen positiva que coincida con la propuesta de México con responsabilidad global.

Identidad individual: creación contemporánea

Las actividades culturales contemporáneas están unificadas como categoría por el criterio de la libertad creativa. Con ello nos referimos a la ausencia de símbolos o formas culturales relacionadas con la identidad nacional y la narrativa hegemónica, entendiéndolas como el resultado de la expresión libre producto de la identidad individual del artista o creador. Desde este enfoque, se muestran distintas líneas a partir de las cuales se puede relacionar la identidad hegemónica con la diversidad y la diplomacia cultural.

En primer lugar, presentaremos la relación entre la identidad individual y la identidad colectiva nacional, en la que resaltamos el concepto de la nacionalidad. En segundo lugar, abordaremos el proceso de construcción de las comunidades imaginadas pues en este caso, la representación de la identidad nacional tiene su raíz en la comunidad real, es decir, los individuos que la conforman. En tercer lugar,

reflexionaremos sobre la libertad creativa del artista y las narrativas de la nación en el ámbito exterior. Finalmente abordaremos el tipo de representación de dichas actividades en términos de diplomacia cultural.

Considerando las orientaciones del Departamento de Asuntos Culturales y de los Consulados en general, podemos resaltar la difusión y promoción de obras artísticas, literarias y académicas contemporáneas en donde el Consulado tiene como función ser una plataforma para la difusión del trabajo nacional y local a la vez que establece vínculos con diversas instituciones culturales, educativas y del circuito comercial artístico.

Dentro de la programación se incluyeron diferentes actividades que muestran el trabajo intelectual, artístico o cultural contemporáneo de artistas residentes en México o Estados Unidos, especialmente en California. La presentación y programación de dichas actividades nos permite relacionar con diversos temas que tienen que ver con la identidad, la diversidad y la representación en el ámbito de la política exterior.

Identidad individual y colectiva

Retomando el marco teórico, la identidad es un proceso subjetivo que marca límites entre el “yo” y los “otros” o entre el “nosotros” y “los otros”, que se construye a partir de la interiorización de formas simbólicas de la red de significaciones que conforman la cultura, en interacción simbólica con otros. De esta manera se configuran representaciones, sostenidas en el tiempo y en relación con los demás, que reflejan las ideas sobre nosotros mismos y el mundo externo.

Entendiendo la construcción de la identidad como un proceso, Larraín (2008:32) ubica tres dinámicas distintas: la cultural donde se comparten categorías compartidas; el proceso material donde se proyecta simbólicamente la narrativa del “yo”; y el proceso social que implica una relación bidireccional en donde los otros son una referencia para construirnos y reconstruirnos a través de su mirada, pero también, una referencia para distinguirnos, para marcar las fronteras. Así, la construcción de la identidad requiere de un proceso dialéctico entre lo de “fuera” y lo de “dentro” donde el reconocimiento juega un papel central en la construcción de las narrativas identitarias.

Si bien la construcción de las identidades individuales y colectivas son similares y existen por referencias mutuas, es decir, están interrelacionadas, éstas presentan algunas diferencias. El hecho de que las identidades individuales se conformen en interacción y reconocimiento de los otros implica la pertenencia a distintos grupos y colectivos; la identidad individual se conforma desde una pluralidad de pertenencias sociales, lo que, a su vez, refuerza su identidad personal (Giménez, 1997: 13). En base a esto, Giménez (2009:13) explica que tanto lo individualmente único como lo socialmente compartido son necesarios para la conformación de la identidad individual, en este sentido se habla de una identidad única que es multidimensional la cual comparte códigos específicos con los distintos grupos o colectivos a los que pertenece. Al respecto, Larraín (2008: 36) explica que “Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos”. Lo anterior no solo nos remite a la dinámica propia de la cultura y la identidad, sino a la construcción de las narrativas tanto de las identidades individuales como las colectivas.

Ya que la pertenencia a diferentes grupos y colectividades no implica la despersonalización, sí requiere de una aceptación de los códigos compartidos, “la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión [...]” (Giménez, 2000: 13) despierta sentimientos de pertenencia al grupo que se traducen en lealtad. Lo anterior nos dirige al concepto de representaciones sociales entendidas como una construcción sociocognitiva con diferente información sobre un objeto que contribuye a la construcción de una realidad compartida a partir de las cuales se interpreta la realidad y orientan los comportamientos (Giménez, 2000: 14). El concepto de representación social relacionado a las identidades colectivas da forma y especificidad a los grupos. A través de la pertenencia a los grupos y colectividades, los sujetos internalizan las representaciones sociales desde su propia individualidad (Giménez, 2000: 15).

Parar centrarnos en la identidad nacional, retomamos la construcción narrativa de las identidades. Una de las diferencias entre la individual y la colectiva es que la primera de ellas, con su multidimensional característica, suele ser más o menos integrada; la segunda suele tener una multiplicidad de discursos (Larraín, 2008). Si bien la narrativa de ambas identidades se construye en interacción mutua, lo cierto es que

una de las diferencias entre la identidad colectiva, específicamente la nacional, retoma algunos elementos de la realidad con el fin de unificar formas simbólicas que permitan narrar versiones únicas dotadas de sentido y coherencia.

En base a lo anterior y siguiendo a Anderson (1993) quien desde un enfoque antropológico entiende la nación y la nacionalidad como artefactos culturales que dan lugar a las comunidades imaginadas en las que se concibe cierta unidad y sentido de fraternidad, podemos relacionar la narrativa del Departamento de Asuntos Culturales respecto a la identidad nacional con los artistas y creadores que representan a una comunidad más amplia.

La idea de la nación se construye a partir de una multiplicidad de discursos para conformar el imaginario nacional y su consecuente sentimiento de pertenencia de los individuos creando con ello cierta unidad y cohesión. Debido a las constantes interacciones entre los individuos, los contextos y los grupos, la narrativa no es cerrada e inflexible, sino un espacio abierto en constante construcción y transformación que articula distintas categorías sociales, así, la ficción, explica Aedo (2009: 89) es imaginar a la comunidad que produce sentido.

Aquí es relevante, para vincular con el tema de la creación contemporánea en la programación, explicar la relación que hay entre los ámbitos público y privado para articular los discursos que construyen la identidad nacional. Dado que la identidad nacional se construye políticamente, debe hacer referencia a la comunidad real, partiendo de lo empírico, pues permite cierta verosimilitud. “[...] la narración de lo nacional debe hacer referencia hacia lo que intenta mostrar y representar” (Aedo, 2009: 87).

Estos conceptos nos permiten tener un marco de referencia para comprender el rol de los artistas y creadores contemporáneos en términos de representación de lo nacional en el ámbito exterior. Asimismo, a través de la creación contemporánea producto de una creatividad libre, no sujeta a discursos políticos, pero con una función social, es posible observar cómo se articulan discursos sobre la identidad nacional entre lo privado y lo público.

Ahora bien, relacionando el marco conceptual con la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales, los artistas y creadores que presentaron obra contemporánea que no hace referencia a símbolos nacionales, se convierten en términos de Diplomacia Cultural en una comunidad real a partir de la cual es posible articular un discurso sobre la identidad nacional en un contexto específico.

Edgardo Bermejo Mora (2012), en su artículo *La diáspora cultural mexicana y la proyección de imaginarios en el exterior* resalta el potencial que tienen para la diplomacia cultural aquellos mexicanos que radican en el exterior y que cuentan con éxito y reconocimiento en el ámbito cultural. Son creadores y artistas que viven en el mundo globalizado ya que su actividad se realiza en festivales, ferias, congresos internacionales, cátedras en diferentes universidades del mundo, en las que participan a título personal (Fierro, 2015).

Una de las características de la diáspora a la que hace referencia Bermejo (2012: 134) es su formación académica de excelencia y su potencial para la creación desde lenguajes más cosmopolitas, sin por ello perder los vínculos con sus raíces y el reconocimiento de su identidad nacional en el extranjero. Además del reconocimiento de su identidad nacional, los creadores presentan otro tipo de relaciones con el Estado mexicano, ya que la mayoría de ellos adquirieron su formación académica en el país de origen o se han visto beneficiados por programas gubernamentales de apoyo a la creación consolidando su carrera en el exterior obteniendo éxito y reconocimiento a nivel internacional.

Sin que su trabajo haga una referencia directa a los elementos que conforman la cultura mexicana desde la narrativa de la identidad nacional, su talento y excelencia son activos culturales para representar al país en el extranjero, por ello, Bermejo (2012) llama remesas culturales a los efectos positivos en cuanto a imagen de la nación en el exterior.

Desde este punto de vista, esta diáspora cultural “[...] genera un valor simbólico [...] cuya aportación al desarrollo del país y a la construcción de sus vínculos con el mundo resulta de primer orden y de una importancia estratégica” (Bermejo, 2012: 135). Considerar a los artistas y creadores que coinciden con este perfil en la programación cultural es capitalizar este activo para una proyección positiva y diversa del país ya que,

desde su éxito personal, su identidad individual y libertad creativa, se narra a otro México, uno con un enfoque más cosmopolita, ya que:

Su actividad y notoriedad nos ponen frente a un activo cultural de gran calado en la consecución de los intereses nacionales, como la potencia emergente que deseamos ser, y la conquista de los espacios simbólicos que demanda nuestra posición en la geografía multipolar e inestable del presente (Bermejo, 2012: 135).

Lo anterior permite presentar nuevos lenguajes artísticos y culturales que se ajustan más a las necesidades del mundo actual, más abierto y horizontal; más plural y diverso (Tenorio, 2015). El reconocimiento internacional que tienen los creadores mexicanos en el exterior construye imaginarios sobre la nación desde una línea narrativa distinta a la hegemónica o tradicional, rompiendo estereotipos y marcando una presencia positiva en el exterior.

Así, retomando a Anderson (1993) respecto a que la nación es una comunidad imaginada y, por otro lado, los procesos de construcción de la identidad (Larraín, 2008; Giménez 1997, 2009) la diáspora cultural a la que se refiere Bermejo (2012) ejemplifica la interacción entre las narrativas de los individuos, desde el espacio privado, con la construcción de narrativas que se articulan políticamente buscando representar a una comunidad más amplia.

A partir del trabajo y el reconocimiento de los artistas, creadores e intelectuales mexicanos que radican en el extranjero, se construye un relato sobre el imaginario nacional que permite responder, por un lado, a requerimientos del contexto global, y por otro a las tensiones políticas entre Estados Unidos y México que exigen acciones para defender sus intereses. Esto demuestra cómo, a pesar de que la narrativa sobre la identidad nacional requiere un mínimo de rigidez para su existencia, ésta, como cualquier identidad, es el resultado de una construcción basada en la interacción y por lo tanto presenta variaciones en el tiempo.

Dentro de esta interacción se requiere de un proceso para la construcción de las narrativas sobre la identidad nacional. Como se ha mencionado, se debe partir de la realidad, en este caso los mexicanos, la calidad de su trabajo y el reconocimiento en el exterior, para integrar valores, creencias, actitudes, formas culturales a la narrativa sobre la identidad nacional, difundirla a través de las actividades culturales y regresarla al

ámbito privado para que, por un lado, dé vida a la comunidad imaginada y por el otro, se proyecte al exterior presentando una imagen positiva del país a través del trabajo de los mexicanos.

De esta manera, las nuevas dinámicas sociales que son efectos de la globalización, como la migración y los lenguajes artísticos más cosmopolitas, reordenan las narrativas sobre las identidades a la vez que permiten una forma distinta de participación en la construcción de las mismas. Aunque el discurso es articulado por instancias gubernamentales, lo cierto es que permite una mayor pluralidad de voces y formas de representación que se dan en la interacción social de los distintos actores.

Estos creadores se suman a una tradición de diálogo cosmopolita con otras culturas e idiomas que caracterizan a nuestro quehacer cultural; ratifican su condición transfronteriza, y desde esa alteridad privilegiada construyen uno de los principales rasgos de la cultura mexicana del siglo XXI (Bermejo, 2012:134-135).

Por lo tanto, se tiene la capacidad de “[...] atraer la atención de públicos externos hacia la identidad mexicana” (Bermejo, 2012: 136). En este sentido, podemos relacionar con las representaciones de la Diplomacia Cultural, pues desde estos activos culturales para México se tiene la oportunidad de crear nuevas narrativas más contemporáneas que actualicen la imagen tradicional del país y de la comunidad a partir de las cuales se puede realizar un poder suave siendo la sociedad civil un representante de la identidad mexicana por su ciudadanía.

La diplomacia cultural tiene una función central para la construcción de los imaginarios “se incorpora como discurso de los mecanismos de poder y representación, de representación de poder y de poder representar” (Tenorio, 2015: 129). Dentro del contexto de la diplomacia cultural se articula una narrativa sobre la identidad mexicana que capitaliza la fuerza de la diáspora cultural de mexicanos constituyendo “una realidad cultural justa para las naciones extranjeras” (Villanueva, 2007: 62) ya que, como explica Bermejo (2012: 136) esta diáspora “es una fuente privilegiada de poder suave en sentido de su capacidad de atracción”.

La creación contemporánea y la protección a la diversidad cultural

Otro tema que se relaciona con la creación contemporánea es la diversidad cultural desde el enfoque de la protección de la misma y de la libertad creativa del artista. En la Convención del 2005 se especifica que, cuando se habla de diversidad cultural, se hace referencia a las formas contemporáneas de producción, y no a un sentido amplio y genérico de la diversidad cultural sino a los contenidos y expresiones artísticas. La raíz de la Convención se encuentra en el temor a la homogeneización si se aceptaba la liberalización de los productos y servicios culturales, por ello se resalta la importancia de guardar un equilibrio en los intercambios y de favorecer la cooperación entre los países. Este equilibrio también implica “[...] el fortalecimiento de la producción, distribución, acceso y goce de las expresiones y actividades culturales con el fin de tener efectos en las relaciones productivas y comerciales que estén relacionadas con la diversidad cultural (Barreiro, 2016: 107).

La presencia de la cultura mexicana en sectores de la industria cultural como es el cine, la música o la editorial en California, específicamente en la ciudad de Los Ángeles, es relevante no solo por el intercambio entre países desde el punto de vista comercial, ya que ésta no es solo una cuestión económica vinculada al mercado internacional, también una cuestión simbólica relacionada con la identidad. Al respecto, Prieto de Pedro (2016: 115) explica:

La consecuencia conceptual de esta conexión es capital: las identidades, a la luz de la diversidad, se reconfiguran como hechos complejos y en ellos las personas han de poder desenvolverse e interactuar con fluidez y en libertad. Las identidades son factores de autorreconocimiento y seguridad de las personas y los grupos, pero pueden, y deben, en su inserción en la visión abierta y democrática de la diversidad cultural que trae la Convención, ser factores de mejora de la libertad cultural.

De ahí la importancia de que el gobierno federal apoye al sector con el fin de proteger las expresiones culturales que representan a una comunidad y que los Consulados permitan su difusión y busquen alianzas para la cooperación y los intercambios. Si bien esto tiene una doble vertiente, económica y cultural, podemos centrarnos en la importancia que tiene el apoyo a las industrias culturales para que los migrantes mexicanos puedan disfrutar de producciones nacionales en el extranjero,

donde se vean representados, accedan a obras en su idioma natal y puedan vivir su cultural con libertad dentro de un contexto democrático que respeta la diversidad cultural.

Desde este punto de vista, también está presente la necesidad del reconocimiento de las expresiones culturales en términos de igualdad, lo cual es importante a nivel simbólico, especialmente cuando se relaciona el tema con las comunidades de migrantes y su relación con la sociedad local. En cuanto a los procesos de producción, se trata de fortalecer todas las fases hasta llegar al acceso de estos bienes y servicios, para que exista un mayor equilibrio en los intercambios.

En la programación del Departamento de Asuntos Culturales es evidente el esfuerzo para que la industria cultural del cine esté presente en los Festivales más importantes y que se tenga acceso a la literatura en español a través de los intercambios con la industria editorial. Lo que nos permite relacionar el tema con la Convención, la diversidad cultural y el aspecto económico de la cultura.

Diversidad cultural, creación contemporánea y diplomacia cultural

La diáspora cultural representa a un grupo de artistas con fama internacional, pero estos no son los únicos activos en materia de cultura cuando hablamos de la Diplomacia Cultural y el ámbito exterior. En la programación del Departamento de Asuntos Culturales de nuestra investigación, se presentaron las obras de creadores que radican en Estados Unidos, pero también de los que viven en México, siendo continuamente invitados a participar en actividades, foros y universidades internacionales por la calidad de su obra.

México, afirma Lozoya (2009a), puede ser una potencia cultural, pero para ello es necesario presentar la diversidad de la creación respetando “el trabajo y la dignidad de los mexicanos que la construyen cotidianamente y a quienes los funcionarios representamos” (Lozoya, en Villanueva, 2009a: 256). Desde este enfoque, la diplomacia tiene como función la coordinación y articulación entre distintos actores, pero también la apertura y el respeto para la creación artística libre. Y aquí cabe una reflexión sobre los límites de la libertad de expresión cuando se está dentro del terreno de la Diplomacia Cultural, donde el arte es una representación de la identidad nacional. Si bien las instituciones son las que coordinan y construyen las narrativas sobre lo nacional, dentro del contexto global, en la que se requiere una mayor participación de otros actores, es

necesario tener una mente abierta para difundir y apoyar el trabajo creativo contemporáneo que tiene reconocimiento a nivel internacional, aunque las temáticas no siempre coincidan con los símbolos y nacionales y las narrativas hegemónicas. Al respecto, Lozoya (2009a) comenta la importancia de invertir en talento y en buscar expresiones innovadoras que reflejen la libertad en un contexto global (Lozoya, en Villanueva 2009a: 256).

El contexto global presenta, como se ha insistido a lo largo de la investigación, una serie de retos que requieren de cambios en las narrativas y la gestión cultural donde la participación de distintos actores sociales es un hecho ineludible. Se trata de transitar de un modelo que privilegiaba lo homogéneo a otro en el que se reconozca la diversidad y pluralidad; se trata de pasar “de un modelo concentrador de imágenes, estrategias, productores y valores a uno más abierto y horizontal [...]” (Tenorio, 2015: 134) donde se permita una mayor participación de agentes.

En este sentido, la difusión cultural en el exterior implica un trabajo de gestión en la que participan diversos agentes, se responde a las necesidades de lo local y se permite una mayor articulación entre los distintos niveles de gobierno. Desde una dirección similar, Alberto Fierro (2015) aborda las acciones y estrategias de la diplomacia cultural resaltando la importancia de los creadores mexicanos, ya sea que radiquen o no en el extranjero y la labor de los funcionarios culturales para la gestión de las actividades culturales.

Tradicionalmente, los Consulados facilitan el transporte, la estancia y los medios de difusión de los creadores para presentar sus obras en el extranjero, sin embargo, en la actualidad es importante un trabajo de gestión que permita generar alianzas entre instituciones culturales locales para posicionar la cultura de México en la circunscripción, lo que implica generar estrategias de vinculación entre funcionarios, gestores, artistas y creadores (Tenorio, 2015. 196-197).

Lo anterior se puede observar en la programación del Departamento de Asuntos Culturales en donde se busca que los artistas y creadores estén presentes en las escenas culturales más importante de Estados Unidos, como son los Festivales de Cine o las Ferias de Libro. Muchas de las actividades programadas, especialmente en esta categoría de creación contemporánea, indican la presencia de artistas mexicanos en las

actividades culturales más importantes de la ciudad de Los Ángeles. Esta presencia es importante en el sentido de que permite la visibilidad de la cultura mexicana en el ámbito internacional, de su calidad y diversidad logrando así llegar a un público más amplio. De la misma forma, las exposiciones de artistas mexicanos, no solo en la sala del Consulado sino en museos locales hace presente la producción artística de México en California llegando así a un público más amplio a la vez que facilita la conexión entre artistas locales y la inserción en el mercado internacional. Asimismo, la participación de escritores y académicos en Universidades estadounidenses abre espacios de diálogo y reflexión sobre la cultura y la ciencia, al mismo tiempo, facilita alianzas y asociaciones binacionales que favorecen la cooperación.

Un ejemplo de lo anterior son la entrega de reconocimientos a artistas, productores, grupos de música con éxito dentro de México y en los Estados Unidos. Estas actividades dentro de la programación del 2013 y 2016, se realizaron a través de la coordinación del Consulado con la Alcaldía de la ciudad de L.A. y el concejal del distrito. El reconocimiento público del talento de artistas mexicanos por ambos Estados se convierte en un reconocimiento simbólico de la otredad, así como una relación positiva entre la ciudad de L.A. y México. Relacionando con el tema de la creación individual, la identidad y la diplomacia, los artistas y creadores reconocidos por el país extranjero se convierten en una proyección positiva de la identidad mexicana.

La cuestión es, según Bermejo (2012) actualizar los referentes y para ello es necesario ubicar a la generación de mexicanos que se encuentran en el mainstream mundial con un perfil cosmopolita; académicos e intelectuales que trabajan en universidades extranjeras; figuras emergentes del ámbito cultural, como Valeria Luiselli, que tuvo una participación en la programación del Consulado en el periodo que estamos investigando; gestores culturales; o artistas y promotores independientes, para capitalizarlos como una herramienta de poder suave que permita proyectar una imagen del país vinculada a un contexto global, valores más universales y cosmopolitas.

Es así como se requiere un trabajo de gestión para la negociación con diferentes instancias culturales para realizar los intercambios, fortalecer la cooperación entre ambas naciones y abrir espacios de diálogo a través del arte. Considerando nuestro caso de estudio, se trata, sobre todo, de un trabajo con las instituciones locales, artistas locales que permiten responder a las necesidades del espacio geográfico a la vez que a

conseguir las metas nacionales. Desde este enfoque, podemos retomar la cita de Tenorio (2015: 129) en el que explica que la Diplomacia Cultural “[...] se vale de la representación de la cultura para convertirse en acciones en el exterior, el cual es a su vez el discurso de la representación de la identidad”.

Conclusiones

El objetivo de analizar la identidad hegemónica fue ubicar en la programación la presencia de tradiciones, símbolos y elementos culturales que representan la identidad nacional o hegemónica, con la que se reconoce actualmente a México en el exterior. Dichos elementos culturales se integraron en la narrativa nacional en el periodo postrevolucionario y se sistematizaron para su proyección en el exterior a mediados de los años 50 con Torres Bodet, continuando su difusión en el extranjero hasta el cambio de siglo, en el que se llevaron a cabo transformaciones en la promoción de la cultura de México con el fin de explicar mejor la sociedad mexicana del siglo XXI; cambios facilitados por la alternancia política en el 2000 (Bermejo, 2015).

De alguna manera, estos elementos culturales que conforman la narrativa nacional representan el núcleo duro de la *mexicanidad* en el imaginario social, integrada, al mismo tiempo, por los aspectos de la cultura mexicana que son atractivos en el exterior, como la historia milenaria, el pasado prehispánico, lo exótico y diverso del país. Un ejemplo que ilustra bien el concepto es el documental *Ilusión nacional*, el cual busca representar aspectos culturales de México desde los estereotipos más tradicionales y difundidos sobre lo que es *ser mexicano*. Si bien el documental exalta la diversidad del país, ésta no deja de ser una imagen romantizada y folclórica que poco tiene que ver con el día a día y la realidad de las mexicanas y los mexicanos.

El discurso a través del cual se promocionó la cultura de México en el exterior durante el siglo XX sigue vigente, en la medida en que se continúa apelando a la representación de símbolos y elementos culturales que distinguen al país en el exterior. A pesar de que ellos ya no representan tanto a la comunidad real ni tienen tanta presencia en las narrativas “[...] continúa siendo una fuente de inspiración en la actualidad” (Bermejo, 2015: 282). México tiene una gran riqueza en su historia y cultura y ésta es reconocida en el exterior; su historia forma parte del arraigo y de la tradición por lo que retomar en la programación estos elementos simbólicos que forman parte del discurso hegemónico es importante, tanto a nivel interno como externo.

Con ellos nos referimos principalmente y sin ser exhaustivos, a la cultura mesoamericana, integrada en el discurso como la raíz o el origen de la cultura mexicana, el periodo revolucionario, postrevolucionario y la modernidad en México, la difusión de las obras de artistas de la primera mitad del siglo XX entre los que se encuentran Diego Rivera, Frida Kahlo, Siqueiros y Orozco; Octavio Paz, Juan Rulfo; Manuel M. Ponce, Moncayo, Silvestre Revueltas; el cine de la época de oro y el ballet de Amalia Hernández, entre otros. Los cuales, como observamos en la programación del Consulado de México en Los Ángeles, la mayoría de ellos siguen teniendo presencia y relevancia para la proyección de una imagen positiva del país.

Las mega exposiciones que reúnen grandes piezas del arte mexicano y que en su momento “fue la fórmula de presentar a México mediante grandes exhibiciones, siempre sofisticadas, exóticas o curiosas” (Morales, 2015: 107) sigue siendo un recurso de la SRE para tener presencia en el exterior y proyectar una imagen positiva, especialmente en momentos donde la imagen del país se ve dañada por conflictos internos o amenazada por circunstancias externas, como sucedió en el 2016 con la campaña a la presidencia de Donald Trump y su posterior gobierno. Un ejemplo de ello son las exposiciones: *Mexico Fantastic Identity 20 century masterpieces* (2015), *Pintado en México, pinxit mexici. 1700-1900* (2017), *Pablo Picasso y Diego Rivera* (2017), y la exhibición *Pintando la educación* (2017), la mayoría presentadas en el 2017 como parte del programa MXLA, lo que confirma que son recursos y estrategias de poder suave a través del cual se busca cambiar la percepción del país y tener influencia en los públicos extranjeros, pues, como expresa Villanueva (2017: 6) “el poder suave es una forma de llegar a otras naciones con un mensaje diplomático atractivo, ciertamente interesado, pero cargado también de formas amables, en el que los valores civilizatorios y la cultura son la carta de presentación”.

En la misma línea de los símbolos nacionales, se presentaron obras que resignifican los símbolos tradicionales con el fin de integrarlos a narrativas más contemporáneas, de insertarlos en nuevos circuitos comerciales y generar nichos de mercado. Ejemplo de ello serían las exposiciones de Claudio Limón. Estas formas artísticas que buscan “renovar” lo nacional siguen siendo parte del discurso hegemónico, pero dentro de su contemporaneidad con otros intereses comerciales en donde se utiliza la imagen y aspectos tradicionales de lo nacional para incidir en públicos externos. Es

diferente esta creación artística a aquella de contenido más personal que representa la creación contemporánea en México.

En base a lo anterior, observamos en la programación que las disciplinas artísticas que mejor representan la identidad mexicana desde la tradición son la música y danza folclórica, el cine de la época de oro y las artes plásticas y artistas de la primera mitad del siglo XX. En cuanto a temáticas, sobresalen los estudios sobre el periodo mesoamericano y de la revolución. En el primer caso, como se mostró en la tabla de vinculación, los estudios no solo se realizan en universidades mexicanas, sino también en las estadounidenses; en el segundo caso, las actividades se promocionan principalmente desde el Consulado, como la muestra fotográfica del Archivo Casasola.

Asimismo, es importante mencionar que estas actividades consideradas como lo más representativo y tradicional de la cultura mexicana y por ello de su identidad, tienen un doble impacto y función. Por un lado, que son elementos y símbolos con los que se identifica al país en el exterior y, por el otro lado, que son tradiciones que retoman los migrantes para reforzar su identidad nacional, misma que desde su comunidad como migrantes fomentan a través de cursos, talleres, grupos artísticos de música y danza tradicional. De esta manera, son elementos identitarios que crean colectividad y a través de los cuales se marca la diferencia y la lucha por el reconocimiento en un país extranjero donde los estereotipos negativos sobre ellos siguen estando presentes en su día a día.

Desde el punto de vista económico y comercial, la pervivencia de estas tradiciones mexicanas en el exterior facilita la circulación de productos mexicanos al territorio estadounidense. Productos gastronómicos, instrumentos musicales, trajes típicos, artesanías y otros productos que forman parte de la cultura mexicana. Estos intercambios culturales entre la comunidad de origen y los migrantes favorecen comercialmente a ambos países.

Finalmente, cabe resaltar en este apartado que no se consideran en gran medida elementos culturales como las artesanías, los textiles, o las tradiciones en México. Como se ha comentado sobresalen los espectáculos, la industria del cine y las artes plásticas de artistas que tuvieron un impacto a nivel mundial en su momento y que se convirtieron en símbolos de la cultura mexicana por su calidad artística o académica.

A partir de lo anterior, habría que considerar la importancia de estos elementos culturales como representación del país ya que forman parte de su historia y legado cultural que, de alguna manera, es lo que lo distingue de otras naciones y con la que se le reconoce positivamente en el extranjero. La reflexión se dirige entonces no a cuestionar la presencia de estos elementos que forman parte del nacionalismo cultural construido en la primera mitad del siglo XX en la programación, sino saber si en la programación se integran elementos culturales que representan la identidad hegemónica con otros más contemporáneos que representan mejor a la sociedad actual, con sus expresiones, aspiraciones y diversidad. En este sentido es que es posible hablar de tensión entre el discurso hegemónico y la diversidad cultural, pues de lo que se trata no es de pasar de un discurso a otro sino de encontrar un punto de encuentro donde los primeros den cabida a la pluralidad cultural del país y desde ahí se construyan narrativas más incluyentes y representativas.

En los párrafos anteriores se abordaron los discursos sobre la identidad nacional; a continuación, presentamos las conclusiones de la otra identidad colectiva, la cultural, con el fin conocer los procesos de construcción -especialmente en la zona fronteriza-, las dinámicas socioculturales, y la importancia que estas identidades tienen para hablar de democracia, participación y pluralismo.

De esta manera, no se trata únicamente de observar si se incluyen o no en la programación las manifestaciones y expresiones artísticas de grupos culturales minoritarios que conforman el país para hablar de representación y diversidad, sino de observar las dinámicas e interacción que hay entre los diferentes grupos culturales con las instituciones para la construcción de una narrativa de identidad colectiva más plural. En este sentido podemos observar la manera en cómo las dinámicas sociales y creaciones artísticas que tienen presencia independiente en el extranjero, van conformando una imagen del país en el territorio. La colaboración, participación y en algunas ocasiones la organización de estas actividades por parte del Consulado, permite integrar diferentes narrativas al discurso oficial sobre la imagen e identidad de México en el exterior. Desde este enfoque, podemos hablar más de una narrativa que integra lo local.

Cuando hablamos de grupos culturales, es necesario remitirnos a las identidades, es por ello que se abordó este apartado desde dicho concepto. A través del

análisis de las expresiones artísticas y de los contenidos que formaron parte de la programación, se ubicaron dos grandes temas: las nuevas identidades que surgen en Estados Unidos guardando una relación con la cultura original; y los pueblos e identidades culturales de México. A partir de estas dos grandes categorías se plantearon como elementos clave la desterritorialización, la hibridación cultural, la pervivencia de la cultura mexicana en el extranjero y la importancia de la presencia del Estado.

En el caso de las nuevas identidades tenemos como ejemplo las actividades *Blaxicans of L.A.: Then and now*, y *La tercera raíz*. La reflexión que acompañó a este tipo de eventos fue la percepción sobre la “latinidad” en Estados Unidos junto con los procesos de exclusión y racismo. Asimismo, abrieron el espacio para hablar de las mezclas raciales y las hibridaciones culturales, en este caso, de grupos minoritarios.

Por otro lado, las actividades que incluyeron el trabajo artístico, cosmovisión y participación social de diferentes grupos culturales de México, fueron más numerosas. Sobresalen aquí los grupos indígenas que tienen mayor índice de migración a Estados Unidos, especialmente en California. Ejemplo de ello fueron las actividades: la exposición *Sagrado Arte Huichol*, la proyección del documental *Huicholes, los últimos guardianes del peyote*, los murales *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.*, y la exposición *Rótulos*.

Debido a que las actividades remiten a grupos indígenas, se analizó la programación desde la migración indígena a California, los procesos culturales que se generan en la interacción con otras culturas, y las consecuentes reivindicaciones identitarias en los espacios fronterizos. En el caso de las exposiciones *Visualizing Language: Oaxaca in L.A.*, y la exposición *Rótulos* se analizaron los procesos de resignificación de la cultura más no la asimilación; la relación entre las identidades étnicas y la modernidad; y la influencia de ésta en sus comunidades de origen. Desde este enfoque se abordó en el análisis la importancia de la afirmación y persistencia de las identidades étnicas en el territorio extranjero y la forma en cómo cambian los contenidos sin por ello perder la identidad.

Por otro lado, la proyección del documental *Huicholes, los últimos guardianes del peyote*, permitió profundizar en diferentes cuestiones relacionadas con la identidad, la participación ciudadana y la diplomacia cultural. La unión de diferentes grupos de la

sociedad civil unidos por un tema de derechos culturales, en este caso de los Huicholes, frente a empresas transnacionales, nos permitió relacionar los grupos étnicos con la sociedad civil y la participación democrática.

Al mismo tiempo nos permitió relacionar e integrar como tema sobre las transformaciones actuales de la diplomacia, su creciente diversificación a través de la participación de diferentes agentes en el ámbito internacional. En este caso mencionamos la Diplomacia Indígena, la cual tiene cada día más presencia en el ámbito internacional. Esto significa la participación de los pueblos indígenas en las relaciones internacionales lo que promueve un intercambio de experiencias y propuestas entre los grupos indígenas del mundo facilitando el diálogo intercultural. A su vez, la diversificación de la diplomacia como en la indígena o la civil son una muestra de una nueva relación de diferentes grupos y agentes con los Estados, favoreciendo la participación, el diálogo y la construcción de narrativas más plurales. En este sentido es que podemos hablar de la tensión entre los discursos hegemónicos y la diversidad cultural, desde un enfoque diferente al apartado anterior.

Como se comentó en un inicio, cuando hablamos de diversidad cultural no solo nos referimos a la representación de las manifestaciones artísticas y culturales de diversos grupos culturales en la programación, o a la inclusión de las mismas en las narrativas oficiales para estar alineados con los discursos internacionales sobre la diversidad cultural. Nos referimos más bien, a los procesos y dinámicas de los grupos culturales y étnicos que en el contexto de la globalización comienzan a tener una mayor actuación en el escenario global, lo que obliga a los Estados a reconfigurar las relaciones, abrirse al diálogo intercultural y a la inclusión de diversos agentes para la construcción de la identidad nacional, construyendo una diplomacia más moderna e innovadora y proyectando un México más democrático. En el caso de la programación del Departamento de Asuntos Culturales, la proyección del documental ayudó a mostrar una imagen más abierta y participativa del país abriendo posibilidades de cambio en un futuro y al mismo tiempo mostró la participación, influencia y colaboración de la sociedad civil y los grupos indígenas en un tema local que tuvo impacto en lo global.

Finalmente, se abordó el papel y relevancia del Estado en las zonas fronterizas pues sigue siendo un actor central para la cohesión ya que es un importante referente identitario. Si bien se habla de una reconfiguración en su actuación en el ámbito

internacional, esto no implica una pérdida de poder e influencia en el exterior, por el contrario, es el actor que coordina, integra y representa a la comunidad; el desafío se encuentra en que esto no implique ahogar la diversidad cultural.

A continuación, presentamos las conclusiones sobre la identidad individual, entendida como la creación artística contemporánea de contenidos que no está comprometidos ni relacionados con las narrativas de identidad nacional u orientaciones políticas, pero que por sí mismas y en circulación en el exterior, se convierten en un referente de la identidad mexicana.

De todo el corpus de creación artística del país a lo largo de los años, la promoción de la creación contemporánea en el exterior tiene mucha relevancia, pues es la que refleja a la sociedad de su tiempo, permite la movilización de las obras en circuitos internacionales, colaboración e intercambios entre instituciones y artistas de todo el mundo y participación en ferias y festivales internacionales.

A diferencia de las obras que formaron parte de la narrativa nacional de mediados del siglo XX, quizá la cuestión primordial con el arte contemporáneo y su exhibición en el exterior son los criterios de selección. Hablar de calidad es insuficiente pues son muchos los factores que circundan su exposición y representación como “arte mexicano” en el exterior. De ahí el considerar a artistas locales, con influencia en el público extranjero y connacional local, reconocimiento artístico en el ámbito internacional, la participación en actividades artísticas de renombre mundial y muchas veces que las temáticas coincidan con los intereses de las instituciones según las circunstancias políticas y de diplomacia cultural. De esta manera, observamos una diversidad de expresiones artísticas contemporáneas que formaron parte de la programación cultural y que representan al país en el exterior.

Dentro de las temáticas que se abordaron en este apartado en torno a la identidad, sobresalen la importancia de la libertad creativa más allá de los discursos políticos. Este tema nos dirige a los criterios de selección por parte del Consulado de L.A., de tal manera que coordinan y acomodan a diversos agentes para articular un discurso en el exterior.

Por otro lado, se enfatizó la importancia de la diáspora cultural como un medio para la representación de la identidad nacional. Los artistas, creadores, gestores

culturales que migraron a Estados Unidos y tienen éxito en exterior son el mejor ejemplo del potencial de los mexicanos y de su importancia e influencia en la sociedad estadounidense. A pesar del tiempo vivido en el exterior, la mayoría de ellos conserva los vínculos con su cultura de origen y se muestra orgulloso de ella. Estos artistas y creadores representan la comunidad real que, dentro de los discursos oficiales, pasan a formar parte de la identidad nacional representando a una comunidad más amplia. De esta manera también construyen desde su quehacer artístico la imagen de México en el exterior.

Una de las ventajas que tiene el trabajo de la llamada diáspora cultural es su tendencia a un lenguaje universal o híbrido. Desde este punto de vista, sus obras permiten hablar de obras con contenidos más abiertos, proyectando así una imagen cosmopolita del país.

Asimismo, se relacionó el tema de la creación artística contemporánea con la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad Cultural, entendiendo la creación artística no como meros productos que compiten en el mercado sino como portadores de identidad. Dentro del contexto internacional es necesaria la intervención del Estado para favorecer que las identidades, desde su diversidad, deben ser libres y fluidas. Las culturas tienen el derecho de representar su identidad y la comunidad de verse reflejada en las manifestaciones artísticas, así como el derecho de disfrutar de su cultura en territorio extranjero. En este sentido, es importante la libertad cultural y el reconocimiento en el marco de la democracia.

De esta manera observamos cómo la relación de la identidad individual con la diversidad cultural y la construcción de la identidad nacional. Es otra forma de abordar la tensión entre los discursos hegemónicos y la diversidad cultural. De la misma forma que en el apartado de identidad cultural, resaltamos la importancia de la inclusión de diferentes agentes para la construcción y proyección de la imagen e identidad nacional. La participación y el diálogo entre la sociedad civil y las instituciones es cada día más necesaria frente a la descentralización del Estado y los desafíos que presenta la globalización.

Procesos socioculturales, económicos y diplomacia cultural

Frontera, migración y diplomacia cultural

El fenómeno migratorio es un desafío para México y para ambos países que comparten la frontera norte; es un tema de política internacional. Tal como lo expresa Heredia (2013: 168-169), “[...] la creciente interdependencia económica y la complementariedad de sus mercados laborales convierten a la migración en un tema *interméstico*, que combina elementos de política interna y de política exterior”. Más allá de las acciones gubernamentales, la sociedad civil a través de organizaciones busca incidir en las políticas con el fin de mejorar su calidad de vida y su aceptación en la sociedad receptora participando de forma más activa para generar transformaciones sociales y políticas.

Los movimientos y organizaciones sociales y culturales de los migrantes, que pueden variar en cuanto a sus objetivos y formas, pero coinciden la necesidad de generar vínculos entre ellos y sus comunidades de origen, generan actividades socioculturales a través de las cuales marcan su presencia, influencia e importancia en Estados Unidos.

El tema de la migración en la programación puede abarcar distintos aspectos políticos, sociales y culturales. En primer lugar, la percepción negativa que se difunde de los mexicanos en Estados Unidos, siendo que la migración es importante para este país en términos culturales, políticos y económicos. Por la imagen que se difunde en Estados Unidos de los mexicanos, éstos son vistos como una amenaza a la seguridad nacional, por ello “Es preciso articular una nueva narrativa sobre la contribución positiva de la inmigración” (Heredia, 2013:180). Desde este punto de vista, el arte tiene mucho que aportar; la programación de actividades sobre el fenómeno de la migración permite un posicionamiento respecto a las políticas migratorias y una respuesta frente a la imagen negativa que se difunde de los mexicanos. El arte funciona como un catalizador, un espacio de expresión y sensibilización respecto a la migración; pero también un espacio abierto al diálogo para hablar de los derechos humanos, la desigualdad e injusticias tanto por las leyes migratorias como por el racismo y la exclusión.

A través del arte es posible exhibir entonces la manera en cómo las leyes migratorias de Estados Unidos no facilitan la integración de los migrantes y por lo tanto

no brindan oportunidades para mejorar su calidad de vida, a pesar de la necesidad de mano de obra y los beneficios económicos que aportan al país. De alguna manera, la programación o participación en actividades que abordan estas temáticas funciona como un posicionamiento estratégico de México en Estados Unidos. La siguiente cita es un ejemplo de la importancia que tiene el trabajo colaborativo entre distintos agentes para fines que son nacionales:

La defensa y la protección consular de los derechos de los migrantes mexicanos debe complementarse con acciones que organismos de la sociedad civil puedan tomar en sus manos, en tanto su accionar es más flexible que el gubernamental, acotado por el protocolo y las reglas de la diplomacia (Heredia, 2013: 190).

De esta manera, el trabajo colaborativo entre asociaciones, instituciones y organizaciones sociales y artísticas con el Consulado abre espacios para el diálogo intercultural e interdisciplinario sobre la identidad, los derechos humanos y las políticas migratorias. Al mismo tiempo, a partir del arte se promueve la reflexión sobre las causas de la migración y los factores que influyen en ella no solo desde un caso en particular, sino como fenómeno global. Con un enfoque más cosmopolita, la reflexión respecto a la migración y las políticas migratorias a través del arte busca presentar que “[...] el tema migratorio no puede ser abordado sólo desde una perspectiva de control y de fuerza, sino de desarrollo, de interdependencia y de complementariedad” (Heredia, 2013, 194). Desde la diplomacia cultural, esto significa tener una posición que defienda los derechos humanos, pero también que abogue por valores más cosmopolitas comprendiendo que los fenómenos migratorios son producto de la globalización, que es conveniente para ambas naciones y que es necesario promover la colaboración. Para ello, y siguiendo con un enfoque constructivista, son importantes las alianzas con distintos agentes, especialmente con la sociedad civil, los grupos socioculturales de los mismos migrantes y las comunidades de artistas.

Cultura, identidad y representación en la frontera

Con el objetivo de relacionar el concepto de identidad con el de representación, retomamos la definición de cultura que enfatiza los procesos y significados más que los productos o los comportamientos. Cuando el enfoque se encuentra en los procesos es posible diferenciar el aspecto social y cultural haciendo evidentes las relaciones entre las estructuras, las prácticas y la configuración de la significación, lo cual nos es útil para

explicar la cultura, multiculturalidad e identidad en el ámbito exterior. En base a lo anterior, para explicar las dinámicas transfronterizas que promueven distintas formas de construcción cultural e identitaria, retomamos el concepto de cultura como “el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (García, 2005: 34).

Desde este enfoque es posible resaltar la manera en cómo las formas culturales se transforman cambiando su significado y conformando nuevas relaciones sociales y simbólicas al pasar de un sistema cultural a otro (García, 2005: 34-35). Un ejemplo de lo anterior son los procesos culturales que viven los migrantes, ya que, en la interacción con otros sistemas de significación, éstos recodifican los significados integrándolos y dándoles un nuevo sentido en su propia cultura. Lo anterior no implica necesariamente un proceso de asimilación o pérdida de la cultura original, más bien supone una transformación del contenido que no significa un cambio de identidad, es decir, se puede conservar la identidad a pesar de los cambios internos. De ahí que nuestro interés esté puesto en la interacción entre culturas pues consideramos más relevante la apropiación de los elementos culturales, la relación entre los distintos sujetos y la reafirmación de las identidades, y no tanto las nuevas formas culturales objetivadas que se pueden producir en el intercambio.

Considerando la cultura como un conjunto de procesos sociales de significación o pauta de significados, ésta provee los materiales a partir de los cuales se construyen las identidades sociales (Giménez, 2009:7). Para ello, -continúa el autor-, es necesario internalizar los significados tanto de las formas objetivadas, es decir, las manifestaciones culturales, como los “habitus” o “representaciones sociales”. Si bien los sujetos individuales interiorizan algunos atributos culturales, éstos se integran como esquemas o representaciones compartidas dentro de un contexto específico y socialmente estructurado.

Es precisamente el contexto la condición que posibilita las identidades, su reconocimiento, inclusión e identificación, ya que el espacio, es el lugar donde se producen las relaciones intersubjetivas. Pero este espacio, como se ha mencionado, está socialmente estructurado a partir de los “campos”, los cuales marca posiciones a través de las cuales los sujetos individuales o grupos interactúan de ciertas maneras (Giménez, 2010). Por lo tanto, abordar el tema de las identidades implica conocer la

interacción entre los individuos y los grupos según la posición que ocupan en el espacio social, el cual marca, podemos decir, las reglas del juego. En el caso de la migración, la frontera se convierte en un espacio con sus propias lógicas, pues representa el límite de los Estados, un espacio de cruces, de diálogo y articulación entre una pluralidad de voces, culturas e identidades, pero también, un espacio de disputa de las representaciones sociales (Valenzuela, 2010).

En relación a las representaciones sociales, una de las características de las identidades individuales es la pertenencia a distintos espacios sociales, es decir, a distintas colectividades. Dicha pertenencia le permite definir y construir su identidad ya que ser miembro de una colectividad le implica como individuo apropiarse, interiorizar y compartir el sistema simbólico del grupo, el cual se conforma de una manera similar a la identidad del individuo. Siguiendo con lo anterior, el concepto de “representaciones sociales” se vincula a la pertenencia del grupo en el sentido de que “[...] implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define (Giménez, 1997: 14). Por su parte, Valenzuela (2010:272) considera las representaciones sociales “como construcciones colectivas que participan en la definición de los significados de la vida cotidiana, por lo tanto, definen marcos intersubjetivos de inteligibilidad que participan en la comprensión, la producción y la interpretación del sentido cotidiano”. En otras palabras, las representaciones sociales construyen una realidad común a partir de contenidos específicos, formas simbólicas objetivadas y habitus.

En consecuencia, las representaciones sociales les permiten a los individuos tener una orientación para comportarse e interactuar en el espacio social, donde existen prácticas estructuradas y legitimadas que marcan la posición de los sujetos, en pocas palabras, les proporcionan los medios para interpretar la realidad y moverse en ella a través de las relaciones sociales.

La frontera, más allá de ser un límite que separa y marca diferencias, es un espacio de interacción que facilita procesos sociales y culturales de convivencia, disputa e intercambio entre distintas realidades; un lugar de encuentro de una pluralidad de voces; un espacio donde la identidad y la cultura se convierten en protagonistas de los debates académicos.

Retomando las palabras de Valenzuela (2010) en las que define la frontera como un espacio y condición de sentido, ubicamos tres líneas temáticas que nos permiten profundizar en la identidad y la representación. La primera enfatiza la convivencia social en la frontera, a partir de la cual se llevan a cabo procesos de integración, recreación y resignificación que inciden en la conformación de identidades; la segunda la centraremos en las representaciones sociales ya que, dentro de un espacio fronterizo, se convierten en campos de disputa por la representación donde se configuran discursos de poder que refuerzan la nación imaginada; finalmente, abordaremos las prácticas artísticas debido a que la frontera es un espacio de circulación y recreación cultural que permite hablar del trabajo binacional entre artistas, las identidades nacionales y el cosmopolitismo. Desde estas tres líneas temáticas, relacionaremos con las actividades de la programación del Consulado que plantean temas transfronterizos y su representación como identidad en el ámbito exterior.

A manera de síntesis, ya que el enfoque de la cultura como un proceso implica la relación entre cultura, identidad y representaciones sociales, podemos articularla con el concepto de transfrontera y sus prácticas culturales, entre ellas la hibridación, entendida también como un proceso social donde las estructuras se transforman para dar lugar a otras nuevas (García, 2013). Las actividades culturales y artísticas relacionadas con la cultura transfronteriza y los procesos identitarios en esta zona de cruces presentes en la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado, nos permiten vincular la conformación de las identidades en la globalización, los procesos de resignificación de la cultura y la representación de la nación en el ámbito exterior.

Cultura en la frontera: recreación, resignificación y conformación de nuevas identidades

Para abordar los procesos de identidad, representación social y recreación cultural, retomamos el concepto de ámbitos transfronterizos de Valenzuela (2014:28) pues hace referencia a “los procesos que involucran a la población socializada en campos y habitus transfronterizos”. De modo que se reconoce como un espacio que tiene su propia dinámica, distinta al espacio nacional, en la que se involucran sujetos de ambos lados de la frontera, se expresan una pluralidad de voces y se crean patrones de significados a través de diferentes formas simbólicas con las cuales se lleva a cabo la interacción. De este modo, los ámbitos fronterizos se convierten en “[...] mundos

significantes, así como lugares dotados de sentido” (Valenzuela, 2014: 28), que como parte de un proceso socio-histórico, producen y transmiten formas simbólicas dentro de una estructura donde se distribuye el poder.

La experiencia de los individuos que viven en la frontera, dentro de dinámicas transfronterizas, implica procesos de entrada y salida de diferentes sistemas culturales que requiere un ejercicio constante de interpretación para lograr la interacción, pero también de redefinición y resignificación. Es asimismo un lugar de creación de imaginarios que tienen referentes comunes entre uno y otro lado de la frontera. Pero también, al ser un lugar de producción de sentido y de creación de representaciones sociales a través de las cuales se lleva a cabo la interacción, los ámbitos transfronterizos son espacios de resistencias y disputas que en la acción cotidiana transforman las dinámicas sociales marcadas por las estructuras y las instituciones, de ahí la idea de que la frontera sea un espacio de producción de procesos e innovación cultural.

La frontera, asimismo, es el lugar de producción de identidades. Si consideramos que la identidad está en permanente construcción y reconstrucción y que ésta depende de las relaciones y los contextos sociohistóricos, los ámbitos transfronterizos favorecen la construcción de nuevas identidades donde se interiorizan las representaciones sociales propias del espacio, es decir, de un lugar donde es posible ir más allá de la nación. Al respecto, Valenzuela (2014: 36) menciona que “Los procesos culturales transfronterizos implican una constante transgresión de las demarcaciones nacionales, procesos rizomórficos mediante los cuales el afuera o el otro lado también devienen procesos interiorizados”. Al ser la frontera un punto de encuentro, de cruces, de intersecciones, ésta define un espacio cultural propio, con sus particulares estructuras y dinámicas.

Al mismo tiempo el ámbito transfronterizo, incide en un aspecto relevante para la construcción de la identidad: el reconocimiento. La frontera marca, más que en otros espacios, la diferencia entre el “nosotros” y “los otros” y, si la identidad se construye desde la intersubjetividad, el reconocimiento es parte fundamental para la representación. De esta forma, la frontera se convierte en un espacio de disputa por las representaciones y el reconocimiento. En palabras de Giménez (2009:25) las fronteras “son el lugar de las identidades exasperadas en confrontación recíproca, donde las identidades dominantes lucha por mantener su hegemonía, en tanto que las dominadas

lo hacen para lograr su reconocimiento social". Esto introduce a las identidades colectivas en la escena transfronteriza, especialmente la identidad nacional, ya que, en la frontera entre dos países, la nación y su identidad juegan un papel preponderante, donde se enfatiza la memoria y los vínculos con la matriz cultural original, como lo abordaremos más adelante.

Desde este enfoque, podemos relacionar con las actividades de la programación cultural. Apoyada por el Consulado de México en Los Ángeles, la exposición *Fantasías y falacias* abordó el tema de la identidad mexicana. Fue una muestra colectiva de 35 artistas mexicano y chicanos menores de 35 años que tuvo por objetivo explorar la identidad mexicana, el folclore, las mitologías y / o las contranarrativas. La curaduría estuvo a cargo de Karla Aguiñiga. Esta exposición nos muestra, por un lado, el trabajo del Consulado como plataforma para artistas emergentes y, por el otro, como un medio para abordar temas relevantes vinculados con la identidad.

Por lo tanto, se convierte en un medio de expresión que visibiliza los procesos sobre la construcción de la identidad a partir de circunstancias distintas, dentro del mismo contexto. Al mismo tiempo, fue un medio de explorar la importancia de las raíces culturales en dicha construcción, como referentes para posicionarse en la estructura, de ahí que el objetivo de la exposición fuera explorar la identidad mexicana y los elementos más característicos de ésta. En esa búsqueda artística se manifiestan las distintas interpretaciones al mismo tiempo las contranarrativas frente a los discursos hegemónicos o, incluso a las identidades fijas.

Con el mismo tema de la identidad, pero dentro de un espacio distinto, vinculado al ámbito educativo, el Consulado colaboró en la organización de la exposición *Identity* donde los estudiantes mexicoamericanos de la escuela Art Division presentaron obras que exploraban el concepto de identidad.

Otro proyecto cultural que merece atención por sus características es El taller de El Nopal Press, una casa editorial independiente de bellas artes centrada en el temas fronterizos y relaciones entre México y Estados Unidos. Uno de sus objetivos es crear un diálogo entre artistas chicanos y de ambos lados de la frontera (OPC oficina de proyectos culturales, 2016).

Entre otras cosas, la importancia de este proyecto cultural radica en cómo a lo largo de los años ha procurado fomentar el intercambio cultural entre ambos países, promoviendo una relación bilateral entre la comunidad de artistas, a través de un modelo cooperativo. El hecho de que se haya instalado en Los Ángeles fue porque vieron en esta ciudad un lugar de intersección (El Nopal Press, s/f).

En colaboración con el Consulado, se presentó la exposición de arte contemporáneo *Impresiones de transfrontera / Líneas comunicantes: 25 años del El Nopal Press*, bajo la curaduría de Mariana Botey. Se presentaron cerca de 70 obras de 35 artistas, donde se habló de la identidad. Aquí cabe resaltar no únicamente el tema identitario a través del arte, sino proyectos que con los años fortalece la relación entre organizaciones culturales de ambos lados de la frontera; al mismo tiempo, son espacios culturales que apoyan la creación artística y la influencia de la cultura mexicana, chicana o mexicoamericana en Estados Unidos.

Representaciones sociales en los espacios transfronterizos

En relación a las representaciones sociales, cuando hacemos referencia a ellas, consideramos una construcción colectiva de significados que facilitan la interpretación y comprensión de las interacciones de la vida cotidiana, permitiendo a los individuos dotarla de sentido.

La pregunta por las representaciones sociales en los ámbitos fronterizos apunta a conocer la manera en cómo se construyen los significados y las identidades dentro de este espacio estructurado que define las relaciones sociales entre los individuos de un lado y otro. En la frontera, este espacio está marcado por la construcción de estereotipos y prejuicios que se reflejan en las tensiones entre las autopercepciones y las heteropercepciones como campos de disputa (Valenzuela, 2010).

Estas representaciones en la frontera están enlazadas con las identidades colectivas y las comunidades imaginadas, como lo es la nacionalidad y la nación social, como la llama Valenzuela (2010). Y aquí queremos hacer énfasis en que lejos de que el Estado-Nación pierda fuerza en los espacios transnacionales y las representaciones sociales, éste se refuerza a través de las lealtades culturales siendo aún “[...] un poderoso actor cultural y la unidad central de la organización de la cultura, sobre todo en las fronteras” (Giménez, 2009: 25). Ya que la frontera es un espacio de disputa por

la hegemonía con profundas desigualdades, la adhesión a lo nacional se hace evidente y las identidades colectivas se refuerzan. Esto se muestra tanto en la experiencia de los migrantes que provienen de las ciudades como los que pertenecen a comunidades indígenas.

Si bien las dinámicas transfronterizas y transnacionales implican una diversidad de actores, a través de los migrantes podemos ejemplificar, por un lado, las transformaciones culturales, y, por otro lado, la persistencia de la matriz cultural original; la redefinición de las relaciones sociales, a la vez que la actualización de las adscripciones y referencias a la nación. Todo ello integrado dentro del espacio fronterizo como un lugar de campos de disputa por las representaciones.

La nación social, vista desde el ámbito transfronterizo, es un conglomerado de acciones que implican aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Las remesas no solo significan un intercambio económico y material, sino también simbólico a través del lazo que sostienen los migrantes con las comunidades de origen. Por otro lado, la nación social se muestra a través de las recreaciones y reterritorializaciones generadas por los mexicanos desde los ámbitos transfronterizos y transnacionales (Valenzuela, 2010). De esta manera, los lazos con la matriz cultural original no se pierden, más bien se recrean desde otros espacios fortaleciendo la nación imaginada donde persiste la memoria para como parte de la identidad. Debido a ello, la conformación de las identidades nacionales no está limitada al espacio contenido por la frontera, sino que va más allá de ésta siendo los individuos y sus lealtades a la cultura los que la expanden. Lejos de hablar de una asimilación, la interacción con otros sistemas culturales permite resignificaciones, pero no afecta el núcleo duro de la cultura original y de las identidades colectivas (Giménez, 2009).

A partir de este marco teórico, podemos observar, por un lado, la construcción de la identidad y la importancia de mantener los lazos con la cultura original en los ámbitos fronterizos en términos de representación, donde entran en juego las auto y heterorepresentaciones; por otro lado, los intercambios culturales marcados por la recreación y la resignificación manifestada en las prácticas artísticas donde la hibridación se entiende como un proceso de apropiación e integración de elementos externos a la propia cultura.

En las siguientes exposiciones que vamos a retomar, si bien está presente el tema de la identidad, lo que resaltamos son los elementos culturales de la matriz original como parte del proceso de adaptación a un nuevo espacio territorial. La manera en cómo, desde los procesos vinculados a la migración, se genera una cultura en base a la interpretación de elementos y la resignificación de los mismos.

Un ejemplo de ello es la exposición *Rótulos* del artista Juan Manuel Idefonso, que, si bien ya hemos comentado en el subtítulo de identidad cultural, aquí vamos a enfocarnos en otro aspecto de la exposición. Para contextualizar, retomaremos parte de su biografía. Es hijo de migrantes oaxaqueños, de la cultura zapoteca, que radica en Los Ángeles. Desde su posición como minoría migrante, el artista experimentó la desigualdad, la diferencia y la discriminación. Pero, al mismo tiempo reconoció que en su tierra natal la discriminación también está presente desde el clasismo; a partir de estas experiencias el artista desarrolla sensibilidad hacia los temas centrales de su trabajo artístico (Webster, 2020), donde sobresale la identidad, el proceso de adaptación a otras culturas y la integración de elementos culturales a la cultura de origen.

La exposición *Rótulos* busca ser una representación cultural de las ciudades de Oaxaca y Los Ángeles. Una actividad que conecta a los migrantes oaxaqueños con su ciudad natal en la ciudad de Los Ángeles, es el trabajo de pintar rótulos; es un trabajo que realizan aquí y allá. Los rótulos se convierten entonces en un elemento que permite sostener un lazo con la cultura original, es un signo que permite conectar con sus propios referentes (Webster, 2020). Una descripción de la exposición que nos da luces respecto a los procesos de adaptación e integración cultural es la siguiente:

La serie *Rótulos* es un retrato de una comunidad oaxaqueña transnacional. Al combinar estratégicamente texto e imágenes de muchos letreros originales tanto de Oaxaca como de Los Ángeles, la serie muestra el dominio de los artistas originales, la cultura de la comunidad móvil y crea una nueva interpretación visual de la representación.

Las obras del artista se convierten en una representación de los procesos de entrada y salida a sistemas culturales diferentes que requieren un ejercicio de interpretación, redefinición y resignificación que produce sentido y donde está presente la cultura original. El trabajo de pintar rótulos se convierte a su vez en un campo, donde

se establecen redes de relaciones y dinámicas culturales específicas en el territorio extranjero “[...] intuyen que ahí encontrarán a alguien con quién podrán entenderse, dialogar y hasta quizás apoyarlos en definir un destino más certero ante la aventura que por necesidad se vieron obligados a emprender” (Webster, 2020).

El trabajo que se presentó en el Consulado, es también una muestra de las interdependencias y los intercambios entre culturas:

Su reciente propuesta gráfica exhibe los elementos endémicos de las Américas, y los adoptados por las culturas con las que hemos coexistido, y muestra cómo de toda aquella fusión han nacido expresiones culturales tan auténticas que definen hoy en día lo “mexicano”, un concepto que rebasa el límite tradicional del Estado-Nación; hoy, por lo contrario, no puede entenderse la cultura mexicana sin aquella de nuestros hermanos más allá de los límites fronterizos. Tal como lo ha vivido Juan Manuel, nutrido doblemente por sus orígenes oaxaqueños y por los retos que vivía con su familia como migrantes (Webster, 2020).

La cita anterior explica con claridad no solo las hibridaciones, entendidas como la integración a la propia cultura transformando los significados y sentidos, sino también cómo en estos intercambios se desborda la frontera nacional sin que esto signifique que se pierda el lazo con su cultura original.

Otra actividad de la programación que muestra formas simbólicas de la cultura relacionada con la migración, fue la presentación del libro *Miracles of the border: retablos of Mexican migrants to the United States* de los doctores Douglas Masey y Jorge Durán.

Los retablos son pinturas devocionales que se encuentran dentro de las Iglesias. En México, la tradición de los retablos se remonta al siglo XVI, como una tradición incorporada en la época de la Colonia. Los óleos, de pequeño tamaño y sobre metal, narraban una historia a través de imágenes y leyendas escritas. Los exvotos, son ofrendas que dejan los fieles a Dios como agradecimiento por algún favor concedido o la realización de un evento milagroso.

El trabajo del Dr. Douglas Masey y el Dr. Jorge Durán es un minucioso estudio de los exvotos de migrantes a lo largo del siglo XX, “Los exvotos expuestos aquí -que abarcan todo el siglo XX- fueron ofrecidos por migrantes mexicanos y sus familias para

conmemorar los peligros de cruzar la frontera y vivir en los Estados Unidos” (Princeton University Art Museum, 2019). En ellos se muestran los temores, preocupaciones, dificultades por las que pasan los migrantes en su tránsito hacia el “otro lado”. Se busca con el exvoto, protección en el camino. Es la continuación de una tradición de la Colonia que tomó fuerza con el tema de la migración y se convirtió en parte de la cultura de los migrantes.

En las ilustraciones luminosas sobre las inscripciones, las figuras terrenales comparten el espacio con imágenes sagradas y una representación onírica del milagro. A medida que se acumulan en las paredes de las iglesias, tanto en México como en los Estados Unidos, estos exvotos se convierten en registros públicos de la fe, los miedos y los vínculos familiares privados (Princeton University Art Museum, 2019).

De alguna manera, a través de estos retablos tenemos un ejemplo de cómo la migración y la frontera crean una cultura particular relacionada con las experiencias de los migrantes y que se transmite de una generación a otra o en forma de red. De esta manera se generan tradiciones y costumbres, creencias y significados que tienen sentido para los que participan de esta dinámica sociocultural.

Otro tema vinculado a la migración es la resignificación de los elementos culturales y la hibridación.

Un buen ejemplo del tema de la resignificación de los elementos simbólicos de la matriz original es la obra *Roboticlue*, del artista Hugo Crosthwaite (Arredondo, 2013), presentada en la exposición *Tijuana makes me happy: multidisciplinarietà en la frontera*. La Coatlicue es diosa azteca de la vida y la muerte y una de las representaciones más importantes en la cultura mexicana. Dentro de la obra de Crosthwaite y fuera de su contexto, la diosa simboliza la madre que protege a todos, es un lazo con las raíces y la identidad mexicana, pero dentro del territorio estadounidense, ésta se ha transformado físicamente por la influencia de la cultura americana ya que es tiene elementos futuristas inspirados en la película *Forbidden Planet*. De esta forma, a partir de esta resignificación y recontextualización, la identificación con un público mexicoamericano puede ser mayor, pues se identifican con la mezcla de elementos

culturales. La cultura mexicana está presente, pero solo como una huella, ya no como el original.

En relación a obras que resignifican los elementos simbólicos, mencionaremos la obra del artista Claudio Limón, el cual presentó dos exposiciones en el Consulado, una de ellas *Rosa mexicano* formó parte de MXLA 2017. Su obra, que ha sido expuesta en el ámbito nacional y extranjero, especialmente en Estados Unidos, retoma elementos de “lo mexicano” pero desde un estilo pop, por ello se dice que su obra es pop mexicanizado y tropicalizado.

Uno de los objetivos de su trabajo artístico es dar a conocer a México en el mundo desde su propia versión, por lo que retoma elementos culturales significativos del país para reinterpretarlos en la obra. Tiene inspiración de la obra de Frida Kahlo y Diego Rivera y el uso del color en las tradiciones y artesanías mexicanas. En palabras del artista, su objetivo es “llevar el mensaje de la cultura mexicana, que los mexicanos llevamos en la sangre y en la piel” (Morón, 2020).

Por lo tanto, lo que distingue a su obra es la referencia a la cultura y tradiciones mexicanas, pero desde un punto de vista contemporáneo. Por los elementos que integra, su obra se convierte en un referente de “lo mexicano”, pues retoma casi literalmente objetos, tradiciones, historias que remiten a la nación cultural con la que la mayoría de los mexicanos se reconocen y con los que los extranjeros reconocen a México.

Los usos del arte, su significado y su posición dentro del circuito artístico es distinto a las exposiciones que se mencionaron anteriormente, pues no es el resultado de dinámicas transfronterizas ni tampoco se busca reflexionar sobre la identidad, más bien se trata de representar lo más tradicional de los elementos mexicanos desde una visión contemporánea que resulta atractivo en ciertos circuitos y públicos. Es una forma de exotizar la cultura para reafirmarla y muchas veces, se realizan obras de forma pintoresca para dinamizar el mercado (Montezemolo, 2009).

En una dirección similar, se encuentra el trabajo de Carlos Latapí con la exposición *Sacrificio Maya 2012* ya que mezcla lo tradicional con lo contemporáneo, recreando elementos ancestrales de la cultura maya. A través de sus fotografías, busca capturar la belleza de esta cultura retomando la indumentaria maya e integrando elementos que remiten a los acontecimientos astrológicos y astronómicos. De la misma

forma que la obra de Claudio Limón, podemos decir que hay un interés de exotizar la cultura, de retomar elementos simbólicos que pueden insertarse en el mercado como un atractivo. El 2012 fue un año en el que internacionalmente se hacía referencia al calendario maya y el fin de los tiempos, por lo que son representaciones que buscan resonar con un público amplio.

Finalmente, mencionamos el trabajo artístico de Juan Pablo Mier y Terán, escultor y pintor con reconocimiento internacional. Una descripción del trabajo del artista en palabras de Gustavo Abud:

[...] representa la reivindicación de una comunicación perdida y el hallazgo de un simbolismo que nos narra, como se impone siempre la personalidad individual, la existencia colectiva de una cultura, que se hace más universal, cada vez que alguien, sobre todo si es el artista, retoma en sus formas y contenidos, para expresar toda la vigencia humana y plástica de una historia (Abud, s/f).

Su obra se caracteriza por la influencia que tiene de la escritura maya. Así, transforma los glifos en nuevas formas de abstracción geométrica. De esta manera, su obra está inspirada en la cultura ancestral, pero difícilmente se puede identificar como una obra que hace referencia a símbolos culturales mayas, como lo es la escritura, pues estos se transforman sin dejar casi huella del elemento original. A diferencia de los otros artistas mencionados, los referentes no son explícitos.

El tema de la hibridación fue más evidente en el ámbito de la música. Vamos a mencionar a varios grupos musicales y artistas que formaron parte de la programación y que comparten algunas características: a pesar de ser considerados en el exterior como representantes de la cultura mexicana, su trabajo encuentra reconocimiento en ámbito internacional, pero no en el interior de su propio país ya que sus obras, por su hibridación, parecen no coincidir con el gusto popular, sino más bien con un nicho de mercado muy reducido.

En primer lugar, mencionamos al grupo mexicano *Klezmer*, el cual combina ritmos de la música tradicional judía de Europa del Este con ritmos latinos de Oaxaca y Veracruz, la música gitana y del Medio Oriente. De esta manera, los géneros musicales que conforman su repertorio incluyen Klezmer, salsa, danzones, son huasteco, son jarocho, mambo, cumbia, funk, rock y jazz. De todos los grupos que vamos a analizar en

este apartado, es el que incluye más elementos de otros países, pueblos y regiones, pero los caracteriza la mezcla con ritmos que son particulares de México.

En segundo lugar, comentamos las especificidades del grupo *Troker*. La banda mexicana es considerada una de las más sólidas y con mayor proyección internacional que fusiona ritmos que integran “[...] el rock, la improvisación jazzística y la versatilidad de la tornamesa en la que se mezclan sonidos inconfundiblemente mexicanos como el mariachi” (Reyes, 2015) A partir de ahí, los géneros que integra son el hip-hop y el funk, la fusión jazz-rock con elementos de la música mexicana, lo que los distingue de otros grupos.

En relación al reconocimiento que tienen en el extranjero, los integrantes de la banda explican que les ha costado más trabajo insertarse en los festivales de México que en otros lugares del mundo debido, en parte, a que no tienen un género claro y específico. Explican que es poco común la fusión entre el jazz, rock, hip-hop con un sonido local y eso es lo que los hace especiales “Creo que se ha logrado un sonido muy auténtico, y sobre todo que la gente lo identifica como mexicano; eso nos ha abierto muchas puertas” (Reyes, 2015) y es, precisamente el éxito que han tenido en el extranjero lo que ha hecho que los volteen a ver en su propio país. Ellos mismos, en su sitio web se definen como “Una expresión poderosa del México contemporáneo” considerándose como “uno de los exportadores mexicanos más importantes de música nueva, desde la tierra del tequila para el mundo” (Troker, 2016).

Otro grupo con características similares, integrado por músicos de Veracruz, es el *Villalobos Brothers*. Actualmente es considerado uno de los conjuntos mexicanos contemporáneos más relevantes en el ámbito musical, logrando posicionarse como uno de los ensambles más originales. Actualmente residen en Nueva York y son considerados en el ámbito internacional como “embajadores de la música veracruzana con fusiones que incluyen el son huasteco, son jarocho, música de mariachi, jazz y blues” (Sánchez, 2019) Por ello, se entiende que el conjunto exalta el folclor y las raíces mexicanas.

Dentro de su propuesta artística se incluye el activismo a través del cual expresan su sentir sobre temas sociales, entre las que se encuentra la migración. Al respecto, explican que los migrantes en Estados Unidos viven situaciones muy complicadas

debido a las retóricas antiinmigrantes, hostiles y retrógradas (Sánchez, 2019). Su primer álbum lo titularon *Aliens of Extraordinary Ability*, pues, como explican ellos, es el nombre que da el gobierno de Estados Unidos a los artistas nacidos en el extranjero que, como ellos, solicitaron una visa para vivir en Nueva York (Barceló, 2017).

Por ello, a través de la música, entendida como un medio de transformación social, expresan su posicionamiento frente a temas como la migración, la justicia social, la impunidad y la memoria histórica. Así, en las letras se abordan “el amor, la posibilidad de cambiar el mundo, de hacerlo más inclusivo y amoroso” (Sánchez, 2019) Para ellos “la introspección y el cambio consciente de valores éticos y morales que inician en uno mismo” (Sánchez, 2019) son importantes para el cambio social. Resulta significativo que el último álbum se titule “Somos” pues hace referencia a la hermandad del género humano frente a un mundo más bien hostil dominado por las potencias económicas del mundo (Sánchez, 2019).

El impacto del conjunto dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos se demostró en 2012 cuando recibieron un Reconocimiento al Mérito Artístico y una Proclama por parte del Consejo Distrital de Nueva York. Asimismo, es relevante comentar que su música tiene presencia en estaciones de radio y televisión nacional de Estados Unidos. “Villalobos Brothers, dignos representantes de la cultura y el folclor latinoamericano en Estados Unidos; son, sobre todo, músicos veracruzanos cuya función fundamental ha sido reconectar a la comunidad mexicana con sus raíces” (Radiomás, s/f).

Otro artista que es un ejemplo de fusión, es César Sáez, quien creó un nuevo género mezclando la música de tradición romántica y melancólica mexicana con los sonidos del rock. El cantautor define su música como Pop psicodélico Barroco. Nació en México, pero reside actualmente en Los Ángeles. Su música es fruto de las influencias culturales de ambos países.

Finalmente, incluimos el *Conjunto Nueva Ola*, que es una banda reconocida por la forma humorística que da vida a la cultura popular. Sus conciertos son considerados como shows donde convive la música estilo cumbia y rock, la sátira y la lucha libre. Una de las características del grupo es que siempre llevan máscaras de luchadores, por lo que la pregunta sobre su identidad siempre está presente.

Todas estas actividades dentro de la programación del consulado se vinculan, de una u otra manera, a la hibridación cultural, pero, como hemos visto, las formas, circunstancias e intereses tanto para la creación como para la recepción, son distintas. Aquí es importante resaltar que cuando hablamos de hibridación no estamos haciendo referencia a la recomposición de formas culturales únicamente, sino a los sujetos, las circunstancias y los contextos donde se producen, circulan y consumen. Se entiende, retomando las palabras de García Canclini (2013: 321) como la reformulación de capitales simbólicos en medio de intercambios.

En el caso del grupo *Klezmer*, los *Villalobos Brothers* y el grupo *Troker*, coinciden en que, en su música, de calidad artística, sobresalen los ritmos “mexicanos”, es decir, se tienen como base para la creación de un nuevo estilo musical. Este elemento cultural, es lo que hace que en el exterior sean reconocidos como “embajadores de México” siendo ejemplo de éxito y calidad en el exterior y llegando a un público que se extiende más allá de las comunidades hispanas en Estados Unidos. A la vez, es relevante retomar los comentarios de los integrantes donde explican que tienen mayor reconocimiento en el exterior que en el interior de su propio país ya que con ese estilo musical, más cosmopolita, podríamos decir, los mexicanos no se identifican; contar con apoyos para el desarrollo de su música en México resulta más complicado que buscar oportunidades en el exterior. Algo similar sucede con los músicos Gabriela y Rodrigo quienes tienen reconocimiento en Europa, pero no tuvieron apoyo en México, pero ellos, a diferencia de los tres grupos antes mencionados, no incluyen en su música elementos que remiten a lo “mexicano”, más bien se reconocen como mexicanos en el exterior por su nacionalidad. La función dentro de la programación del Consulado, como se profundiza en el análisis del arte contemporáneo de este apartado, es resaltar la calidad, el éxito y el reconocimiento exterior de artistas, grupos o creadores que se han convertido en una imagen positiva de México en el mundo. Por otro lado, son un medio a través del cual la cultura mexicana se hace presente en Estados Unidos e influye en la comunidad hispana, siendo un mecanismo de poder suave, un posicionamiento y una forma de establecer relaciones culturales y comerciales.

Otra manera de ejemplificar la hibridación es a través de la obra *Robotclue*, del artista Hugo Crosthwaite, en donde elementos culturales que distinguen la cultura mexicana se incorporan con elementos del *mainstream* norteamericano. Por medio del arte podemos comprender la forma en cómo en la socialización se llevan a cabo cruces

y cambios de sentido que permiten ver la manera en cómo los individuos se apropian de los elementos culturales y los integran a su propia cultura.

Los ejemplos anteriores nos permiten introducir el tema de la identidad y la identificación. Como hemos visto, al hablar de identidad en el exterior, no se trata de establecer cánones de identidad, como lo expresa García Canclini (2009), sino de ver que hay distintos modos de identificación con las formas culturales que se generan bajo ciertas circunstancias y contextos (Montezemolo, 2009: 147). Esto retira de alguna manera cierto peso al tema de la identidad, especialmente entendida como algo fijo y permanente, por ello, García Canclini (2009) explica que “la relación con la identificación es más dinámica y nos obliga a tomar como referencia aquello con lo cual nos identificamos, no pensar que la identidad sea algo que poseemos, como si fuera una sustancia autocontenida, que nos pertenece a nosotros como grupo” (García, en Montezemolo, 2009:147). Los procesos de hibridación, donde se transforman los significados y se les dota de nuevos sentidos son cada día más comunes debido al contexto, mismo que cuestiona la identidad desde los fundamentalismos y los enfoques esencialistas.

Para vincular el tema de lo fronterizo con la hibridación, resultan más complejos y reveladores estos ejemplos de hibridación, como los de *Klemerzon*, *Villalobos Brothers*, *Troker*, y César Saéz, que aquellos que retoman elementos de la cultura popular y del imaginario de lo que se considera la “mexicanidad” y lo reconfiguran para insertarlo en mercados específicos, aunque esto también conforma la imagen de México en el mundo, el uso de las formas culturales es distinta. Sin embargo, en todos ellos podemos decir que es una forma de remodelar la cultura nacional y que, de alguna manera se perpetúan elementos culturales, el imaginario nacionalista y las identidades, pero desterritorializadas, es decir, en contextos distintos donde la cultura y las identidades desbordan los límites.

A partir de estos ejemplos de podemos relacionar el tema de la frontera, la identidad y el Estado Nacional desde el enfoque de las disputas por la representación. Como se ha dicho, la frontera es un espacio que, por sus interacciones humanas, genera procesos de construcción de identidad por la interacción de sujetos que pertenecen a distintos sistemas culturales. Y es justo en esta interacción que resaltan las semejanzas

y las diferencias y donde se hacen más evidentes las alteridades, de ahí su relación con la identidad.

Frente a la migración, el nacionalismo estadounidense se endurece y perpetúa discursos racistas, la aceptación que pueden tener de los migrantes es desde un punto de vista utilitarista donde se les ve como fuerza de trabajo, pero no se reconoce su identidad limitando sus derechos como sujetos. Por otro lado, los migrantes mexicanos, frente a esta falta de reconocimiento, fortalecen sus lazos con la cultura y los valores nacionales, a la vez que crean redes que refuerzan su identidad como una manera de protección y posicionamiento (Giménez, 2009: 27). Sucede lo mismo con los indígenas que migran a Estados Unidos, donde, por un lado, refuerzan y reafirman su identidad a través de la práctica de rituales y tradiciones. Pero en ambos casos, ya sea la cultura nacional o la étnica, aunque las adscripciones a la cultura originaria tienen una fuerte tendencia, parte del patrimonio se reformula para adaptarse al espacio, integrando elementos que transforman su sentido para que tenga coherencia en su propio sistema cultural.

Un ejemplo de lo anterior lo podemos ver en el grupo *Villalobos Brothers*, que incluyen como parte de su trabajo artístico el activismo, centrado, especialmente en los procesos migratorios de los mexicanos y el trato desigual que tienen viviendo en Estados Unidos. Desde una posición de reconocimiento debido al impacto que tiene su música en el exterior y las comunidades mexicanas, permiten una identificación con el sentir de miles de mexicanos e hispanos a través de sus letras con contenido social. De alguna manera esto nos permite ver la posición cultural dentro de una relación de conflicto. El contenido del libro de J.M. Servín de su libro *For the love of the dollar* lo relacionamos con los estereotipos y prejuicios y las dificultades por las que pasa un migrante mexicano en Estados Unidos.

Es por ello que, para García Canclini (2005: 130) las categorías de hegemonía y resistencia siguen siendo útiles ya que, en el caso de la frontera México- Estados Unidos, hay conflictos y disputas por la representación y la coexistencia. Las identidades, más bien, se ubican en el conflicto y por ello “las identidades dominantes luchan por mantener su hegemonía, en tanto que las dominadas lo hacen para lograr su reconocimiento social” (Giménez, 2009: 25). Dentro de este ámbito fronterizo entran en juego diversos intereses que hacen más compleja la construcción de la identidad. En la frontera

especialmente, los conceptos de identificación, exclusión y diferenciación son dinámicas comunes que dan lugar a nuevas formas de expresión cultural.

A esta adaptación cultural, que integra elementos al propio sistema cultural, Valenzuela (2010) la llama recreación cultural o reterritorialización, pero, lo relevante es que, aunque los elementos se transforman, no existe una ruptura identitaria, incluso, podemos decir siguiendo al autor que se incorporan para la reafirmación cultural en la que se sostienen los lazos con la comunidad de origen y la matriz cultural originaria; no afecta el núcleo duro de la cultura.

Las exposiciones como *Tijuana makes me happy* o *Identity* son un medio a través del cual se expresan los procesos de construcción de identidad en las zonas fronterizas y donde se evidencia que los elementos culturales de la cultura originaria siguen estando presentes.

Proyectos binacionales: circulación y recreación cultural en la frontera

En consecuencia, la recreación cultural la entendemos como las resignificaciones de elementos que pertenecen a un sistema de significados distinto del original a través de la cual se articulan nuevas formas de socialización que facilitan los procesos interculturales. Dentro de la circulación cultural Valenzuela (2010: 292) observa las dinámicas socioculturales que permiten el reconocimiento a través de la mirada del otro, así en la frontera:

También crecen intensos procesos de circulación cultural que, como en un juego amplificado de espejos, presentan múltiples formas y niveles de interculturalidad conformados por imagos que, al reflejarnos, nos obligan a vernos con y desde los otros y las otras que somos.

De esta manera, el ámbito transfronterizo desde la recreación cultural abre espacios para la reflexión sobre la producción, circulación y consumo de la significación en la vida social, tal como define la cultura García Canclini (2005a). Las creaciones culturales y artísticas dentro de este contexto, se “[...] generan de las características identitarias y de las experiencias de vida (frontalidades) de las comunidades y de los sujetos creadores (Iglesias, 2014: 100).

Una de las prácticas e identidades sociales se encuentra en la colaboración entre ambos países, lo que se traduce en la participación conjunta en actividades socioculturales de carácter binacional. A través de estas acciones, se remarca lo que Valenzuela (2010) señalaba como el juego de espejos donde es posible reconocernos a través de los otros. Las prácticas artísticas y culturales binacionales, permiten el intercambio sin que esto afecte el núcleo duro de la identidad original, más bien dirigen la mirada hacia el “[...] reconocimiento y conocimiento “del otro”, así como la incorporación práctica y discursiva de las nociones de interdependencia e integración. Esta condición fronteriza, reconocida siempre desde el lado mexicano, es ahora compartida, promovida y aprovechada en ambos lados de la frontera” (Iglesias, 2014: 112-113) lo que enfatiza, el sentido de corresponsabilidad. Por otro lado, algunas prácticas artísticas transfronterizas permiten reflexionar sobre lo glocal, dirigiendo el debate hacia temas más internacionales desde la experiencia de lo local. Este tipo de actividades coincide con una visión más cosmopolita.

Una de las actividades que ejemplifican bien la colaboración de carácter binacional y los procesos de convivencia social en la frontera donde se conforman identidades a través de la integración, la recreación y la significación, es el proyecto *Art Between Opposite Sides* (AMBOS). Además de ser un proyecto binacional que favorece procesos creativos, también facilita la circulación cultural a nivel nacional e internacional con el objetivo de reflexionar sobre el cruce de fronteras.

El mismo origen del proyecto, basado en la experiencia transfronteriza de su fundadora, la artista Tanya Aguiñiga, nos muestra la importancia de las dinámicas socioculturales en la zona y el impacto que tiene en las distintas comunidades: la artista cruzó la frontera durante 14 años para realizar sus estudios en Estados Unidos. A partir de esta experiencia, centró su trabajo artístico y social con las comunidades indígenas que se encuentran en la zona fronteriza, creando más adelante un centro comunitario de mujeres indígenas en las afueras de Tijuana. A partir de este centro se generó una mayor conexión entre las distintas comunidades, especialmente las de Chiapas y Oaxaca. Más adelante fundó el proyecto artístico *AMBOS*, el cual tiene por objetivo el promover la reflexión en torno a la identidad desde ambos lados de la frontera (AMBOS, s/f).

Para relacionar con el marco teórico, la identidad y la representación, resaltamos algunos aspectos del proyecto. En primer lugar, el trabajo de los artistas y participantes en el proyecto muestran el escenario de la región transfronteriza con sus dinámicas socioculturales y políticas para reflexionar sobre el proceso de migración y frontera no solo a un nivel local sino también internacional.

Por otro lado, la exposición de estas dinámicas socioculturales visibiliza la estructura y los campos de poder propios del ámbito transfronterizo donde se construyen y reconstruyen identidades. Esto nos dirige a un segundo lugar de análisis donde el proyecto “[...] quiso darle una voz a la comunidad fronteriza que continúa cruzando a diario a pesar del estigma y la discriminación” (AMBOS, s/f). Retomando la cita anterior, podemos relacionar con el tema de las autorrepresentaciones y las heterorrepresentaciones, marcadas por los estereotipos y prejuicios; por las dinámicas de poder hegemónico y la lucha por el reconocimiento.

Continuando con el proyecto, AMBOS, vemos, asimismo que nos permite vincular con la importancia del arte para incidir en el aspecto político, pues:

busca capturar una representación real de las ciudades hermanas y las comunidades en ambos lados. Al hacer artes basado en la comunidad, AMBOS funciona también como un termómetro emocional para determinar la salud de las políticas y relaciones transnacionales en cada comunidad (AMBOS, s/f).

A partir de las representaciones, como lo hemos comentado, se construyen relaciones entre distintos agentes y a distintos niveles, uno de los más importantes es el Estado, las políticas públicas y las relaciones exteriores. El apoyo gubernamental a estos proyectos facilita la articulación entre la realidad social que muestra y sobre las que reflexiona el arte, es decir, la sociedad, con el ámbito público tanto a nivel local como internacional.

En este sentido, es importante resaltar el apoyo institucional y del tercer sector con el que contó el proyecto para su desarrollo ya que tiene un carácter binacional. En el caso de México, tuvo el apoyo de la SRE; por parte de Estados Unidos de las organizaciones sin ánimo de lucro: “Americans for the arts” que tiene por objetivo el desarrollo de las artes en Estados Unidos (American for the Arts, 2015) y la organización NALAC Creative capital, la cual apoya a las artes y culturas latinas para su desarrollo en

Estados Unidos. Esta última organización apoya proyectos culturales desde el financiamiento y asesoría jurídica, hasta investigación y formación de líderes y creación de convenios y alianzas (NALAC, 2021).

Si bien no se trata de profundizar en el proyecto sino de ver su función en la programación del Consulado y en las relaciones exteriores, conocer sus objetivos y orientaciones nos permite ubicar la relación entre la cultura, la identidad y su representación en zonas fronterizas y la importancia que éstas tienen cuando se habla de representación de la identidad nacional en el ámbito exterior. Como se ha explicado, través del arte se visibiliza la creación de representaciones sociales de donde surgen nuevas formas simbólicas y de sentido relacionadas con la identidad. Una identidad que, al estar relacionada con el espacio territorial donde el Estado sigue siendo central como referente, forma parte de la pluralidad de voces que conforman la comunidad nacional. Asimismo, dentro de la dinámica internacional, la identidad es parte de la dinámica establecida por las estructuras de poder político.

En la programación del Consulado, se incluyó una actividad en colaboración con AMBOS. Como se ha comentado, el proyecto contó con el apoyo de la SRE para su desarrollo, por lo que es una alianza cercana en la que se apoya a los artistas contemporáneos, pero también la exploración sobre temas fronterizos, las relaciones binacionales y las alianzas entre organizaciones culturales de ambos países.

En una línea similar, el Consulado organizó y presentó en la sala Raúl Anguiano en las instalaciones del Consulado General de México en Los Ángeles, la exposición *Tijuana makes me happy: multidisciplinarietà en la frontera*. La exposición, bajo la curaduría de Illya Haro, fue un homenaje a Rafa Saavedra, escritor y promotor cultural mexicano de origen tijuanaense que es autor de la frase “Tijuana makes me happy”, la cual trascendió al mundo de la música haciéndose famosa, de ahí el nombre de la exposición. Su literatura versa sobre la región fronteriza.

La exposición despliega la reflexión en diversos sentidos y niveles. El primero de ellos tiene que ver con la multidisciplinarietà y el éxito de artistas mexicanos de las zonas fronterizas que tienen impacto a nivel nacional e internacional. Ya se ha comentado que, en el ámbito transfronterizo, por su propia dinámica facilita la innovación y la creación artística; la exposición es un ejemplo de ello.

Otro nivel tiene que ver con que estos artistas “han contribuido a la identidad cultural contemporánea de Tijuana” (Morales, 2013). Se habla de las mejores propuestas audiovisuales que se realizan en la frontera, de ahí la importancia de que se muestre su trabajo en Consulado. El contenido de las obras no hace referencia directa a elementos de la cultura mexicana, más bien son una reflexión sobre el tema de la identidad, la cultura mexicana y transfronteriza. La iniciativa de presentar estos trabajos se apoya en la calidad de las obras y el trabajo de artistas contemporáneos, para representar a México o la cultura mexicana, el trabajo artístico habla por sí mismo, sin necesidad de referencias directas o narrativas sobre la nación. Se abordan temas actuales que conciernen a la cultura mexicana, pero desde la pluralidad de voces y la diversidad de narrativas. Al mismo tiempo, dado que la reflexión sobre la identidad se extiende al nivel global, el discurso, siendo local, da inicio a una reflexión global sobre la frontera, la identidad y las disputas por la representación y el reconocimiento.

Siguiendo con lo anterior, en las obras exhibidas se abordó la violencia, el narcotráfico, el crimen; la discriminación, los estereotipos y los estigmas que marcan a los migrantes. Es un rostro del país que no muestra características positivas, pero, dentro del ámbito del arte, permite abordar con un carácter reflexivo el tema de la frontera a nivel local y global. La importancia de mostrar este trabajo en el Consulado se encuentra en el ámbito político y social, pues la realidad de los mexicanos en la frontera se exhibe desde un espacio positivo de reflexión, a la vez que de un posicionamiento frente a las luchas de poder.

Conclusiones

De esta manera, a pesar de hablar de lo transfronterizo y de los límites más allá del Estado, éste sigue siendo un actor importante al hablar de la identidad y la creación de imaginarios sociales, pues estos imaginarios siguen estando presentes. Porque, aunque hablamos de hibridación, de resignificación y transformación de las formas simbólicas objetivadas, no se pierde esa conexión con la cultura originaria. Para Gilberto Giménez (2009: 25) la frontera no implica una pérdida de la hegemonía cultural original ni del imaginario cultural y la presencia del Estado no solo sigue siendo un actor importante sino también “un generador eficaz de políticas de identidad”. Para el autor, la zona fronteriza lo que significa es la “[...] tendencia de las culturas étnicas y las

nacionales a desbordar las fronteras lineales entre Estados, de modo que los espacios culturales ya no coincidan con los espacios políticos” (Giménez, 2009: 25).

Sin embargo, dado que en la frontera existe una interacción entre dos sistemas culturales distintos y que se integran elementos de otras culturas a la propia, la nación cultural también se modifica o en palabras de García Canclini (2005a) se remodela “Se conforman nuevos referentes de identificación imaginada, en los que la nación simbolizada adquiere otras formas de expresión” (Valenzuela, 2010: 292) Y la cuestión es, no tanto las formas culturales sino la forma en cómo estos elementos culturales se apropian y resignifican en la propia cultura. Para García Canclini (2005: 130), la reflexión del siglo XXI sobre la identidad y la ciudadanía ha de tomar en cuenta la diversidad cultural a través de la cual se conforman las identidades, en este sentido “[...] las identidades nacionales y locales pueden persistir en la medida en que las resituemos con una comunicación multicontextual”. Desde este punto de vista y siguiendo al autor, la construcción de la identidad se entiende como una coproducción; son los actores los que los que van transformando la cultura, sus significados y sentidos.

Lo anterior implica aceptar que la construcción de la identidad en el marco de la globalización en el siglo XXI no puede ser igual que la primera mitad del siglo XX. Las adscripciones de los grupos culturales y los elementos que se integran son más diversas, esto lleva a la reflexión sobre la conformación de las identidades pues están construidas a partir de diferentes referentes culturales, pertenencias y adscripciones donde ya es difícil sostener la idea de que hay una única identidad coherente y homogénea que representa a una comunidad más bien “las identidades son híbridas, dúctiles y multiculturales” (García, 2005: 132).

Por lo tanto, no se trata de proteger el patrimonio o las identidades fijas sino las fronteras que marcan la diferencia con los otros; aunque los contenidos pueden transformarse, las identidades se conservan desde su frontera.

A manera de cierre, retomamos la idea de (1998) en la que resalta que las fronteras, lejos de ser espacio para las identidades efímeras e inestables, son lugares de memoria y reafirmación de las identidades (Giménez, 2009) pues dentro de los conflictos, las comunidades buscan su sentido en las “raíces” o los orígenes en donde

hay una necesidad de memoria colectiva y donde se recrean los espacios simbólicos para anclar la memoria en otros territorios.

En base a lo anterior, surge la pregunta sobre la función dentro de la programación del Consulado de estas actividades en las que resalta la identidad, la cultura y la hibridación. Ubicamos tres líneas, la primera de ellas hace referencia al vínculo que hay con la matriz cultural original; la segunda, con la representación de la imagen del país a través de los artistas, lo que hemos llamado en otros apartados como las remesas culturales; finalmente, que las temáticas de las exposiciones donde se reflexiona sobre los conflictos culturales, son una manera de posicionarse como país en territorio extranjero.

En el primer caso, podemos destacar el tema de la mexicanidad dentro de las producciones artísticas, pues en ellas resaltan los lazos culturales, aunque, como hemos dicho, hay reinterpretaciones que moldean a su vez los imaginarios nacionales, pero esto mismo amplía la representación del país. A la vez, es una oportunidad para abrirse a una pluralidad de voces que configuran la cultura mexicana ya que son los sujetos los que “[...] generan conceptualizaciones y valorizaciones de la cultura (García, 2005: 41). Que estas producciones son el resultado de dinámicas interculturales en el contexto global.

En segundo lugar, los artistas y creadores con impacto en el extranjero se convierten en representantes de la cultura e identidad mexicana, en este sentido, construyen una imagen positiva del país en el exterior. Al mismo tiempo, es una manera de ejercer poder suave, pues, como se ejemplifica con el grupo *Villalobos Brothers*, tienen influencia en las comunidades hispanas, al mismo tiempo que el reconocimiento por parte del gobierno estadounidense a nivel local. Más adelante, en el apartado de Arte contemporáneo, se analizará con profundidad el tema de las remesas intelectuales y su importancia en las relaciones exteriores.

Finalmente, y vinculando con el poder suave, podemos decir que a través de estas actividades que nos muestran las disputas por el poder a través de las relaciones sociales, se refleja en el nivel político donde se reproducen las mismas tensiones entre países. Desde este enfoque, a través de la cultura y las artes se establecen

posicionamientos, se generan alianzas y negociaciones que van moldeando las relaciones entre los dos Estados.

Año México en Los Ángeles, MXLA2017

La iniciativa binacional “2017, Año México en Los Ángeles” tuvo como objetivo la difusión de la cultura mexicana y la creación y fortalecimiento de vínculos a través de los cuales se visibilizaban las oportunidades y ventajas de la cooperación internacional entre ambos países. En pocas palabras el objetivo del proyecto binacional era fortalecer la fraterna y fructífera relación entre México y Los *Ángeles*, según lo expresó el alcalde Garcetti (Consulado General de México en Los Ángeles, 2017b).

Concebido como proyecto en el 2014, en general, la programación de actividades tenía como objetivo funcionar como una red de cooperación binacional que mostrara los lazos históricos y culturales de la ciudad de Los Ángeles con México. A grandes rasgos, consistió en un programa de actividades y proyectos de diversa índole entre los que se encuentran actividades culturales, académicas, comunitarias y empresariales. Con ello, se buscaba evidenciar los lazos históricos y culturales que unen a la población de la ciudad de Los Ángeles con México, resaltando la aportación que actualmente hacen los mexicanos a su cultura y territorio. En la misma línea, se buscó mostrar la creciente importancia de los mexicanos que actualmente tiene posiciones estratégicas en diferentes áreas, pues, como se explicó, muchas veces estos logros son minimizados. De esta forma, la iniciativa buscaba resaltar el trabajo de los mexicanos enfatizando su creatividad y participación activa en el territorio estadounidense (Consulado General de México en Los Ángeles, 2017b; CalArts, 2017).

El discurso inaugural del alcalde de Los Ángeles, Eric Garcetti, resaltó la importancia de los lazos que unen a la comunidad estadounidense con la mexicana y enfatizó que el diálogo, la amistad, la inclusión, la igualdad y la diversidad actual es posible porque se comparten la historia y los valores: “Estos son los valores que comparten los Estados Unidos y México, pero son mucho más que eso: juntos representan un patrimonio de ideales que vamos a preservar, y pasarlos a los jóvenes en nuestros gran países” (Excelsior California, 2017). Asimismo, el entonces cónsul general, Carlos García de Alba, resaltó que los vínculos entre las ciudades van más allá del aspecto cultural, pues entre México y la ciudad de Los Ángeles, hay una relación comercial que significa 15 millones de dólares al año.

La programación de MXLA2017 contó con 4 ejes estratégicos: educación; ciencia y tecnología; cultura e industrias creativas; promoción económica y turística. Participaron en la vinculación y financiamiento del proyecto tanto entidades privadas como públicas de ambos países a través de participación activa y patrocinios. Se llevaron a cabo un total de 260 actividades en 40 diferentes sitios; hablando de arte y cultural, se presentaron 112 eventos en total, en los que se incluyen 52 proyecciones de películas, 34 exposiciones, 19 conciertos y 7 eventos literarios (C. de Alba, comunicación personal, 14 de julio de 2021). Asimismo, la programación se dividió en dos categorías distintas: la primera fue la participación de distintos estados de la República, cada uno de ellos con su propia programación cultural; la segunda consistió en una serie de actividades culturales y artísticas gestionadas por el Consulado en las que se participó con diferentes instituciones y organizaciones culturales de Estados Unidos y México.

En el primer caso, donde participaron algunas entidades federativas, la programación se dividió en cuatro ámbitos: economía y turismo; educación; cultura e industrias creativas; y comunidades. De marzo a diciembre del 2017 se fueron presentando diferentes Estados de la República, dedicando un mes de actividades para cada entidad federativa. La programación de cada una de ellas tuvo diferentes orientaciones dependiendo sus motivaciones e intereses para participar, dando prioridad a las económicas, políticas o culturales, insertándose en las cuatro categorías antes mencionadas. De esta manera, el mes de marzo correspondió al estado de Baja California; el de abril a Sonora; mayo a Puebla; junio a Guanajuato; el mes de Julio a Jalisco; agosto a Oaxaca; septiembre a la CDMX; octubre a Durango y Colima; el mes de noviembre a Michoacán; y finalmente diciembre a Querétaro.

La participación de las entidades federativas en la iniciativa binacional posibilita la introducción del tema de la paradiplomacia o diplomacia local relacionada con la identidad regional. En el caso de la programación observamos la representación del país desde las particularidades de cada región y por lo tanto de la diferencia en el interior del Estado. Cabe aclarar que no consideramos estas acciones como paradiplomacia, sino que la participación de las entidades federativas en la programación de MXLA2017 y los temas que se plantearon en torno a la economía, la educación, el turismo y la cultura, nos permiten hablar de la paradiplomacia como una forma de participación en el ámbito de las relaciones exteriores, es decir, como una tendencia creciente en el marco de la globalización.

La paradiplomacia representa una parte del territorio nacional en la que participan gobiernos intermedios (Zeraoui, 2016). A grandes rasgos, la paradiplomacia es:

la participación de gobiernos no centrales en las relaciones internacionales a través del establecimiento de contactos ad hoc con entidades privadas o públicas del extranjero, con el fin de promover asuntos socioeconómicos y culturales, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias constitucionales (Coronango, 2000: 66, cit. en Zeraoui, 2016: 16-17).

La participación de los gobiernos locales en las relaciones internacionales no es más que el resultado de los procesos de la globalización que han trastocado la dinámica local en todas sus facetas. La creciente interdependencia económica mundial genera incentivos para que los gobiernos locales busquen su desarrollo participando en el ámbito internacional, colocando productos en diferentes mercados y atrayendo inversiones. La cooperación internacional, por otro lado, conduce a la participación en temas como el medio ambiente, derechos humanos y migración (Schiavon, 2010), lo que implica que las entidades federativas se involucren desde una participación local, es decir, desde cuestiones específicas que tienen que ver con los temas antes mencionados. Asimismo, los procesos de descentralización, democratización y reformas económicas de los distintos países, favorecen su participación en las relaciones exteriores (Schiavon, 2010).

De esta manera, los Estados de la República han ido adquiriendo mayor peso en el ámbito exterior a través de la gobernanza, una participación más activa en coordinación con la SRE. Dentro de las principales áreas de oportunidad que tienen los gobiernos locales para participar en el ámbito exterior estarían:

1) promoción de productos locales en mercados externos, 2) atracción de inversión extranjera directa para fomentar el desarrollo industrial local y la generación de empleos, 3) identificación de fuentes de recursos financieros externos a través de gobiernos u organizaciones internacionales para impulsar el desarrollo económico local, 4) difusión de los lugares atractivos del estado para su promoción turística 5) concreción de convenios, intercambios y cooperación en materia de educación, ciencia, tecnología, salud, medio ambiente, seguridad, entre otras (Schiavon, 2010: 4).

En base a lo anterior, las entidades federativas tienen participación en el ámbito exterior en un nivel secundario donde se establecen redes y alianzas a través de las cuales se generan beneficios mutuos, pues desde la búsqueda de un desarrollo local, favorecen el interés nacional, siendo así una estrategia efectiva donde, desde los distintos niveles, se trabaja por un interés común vinculado al crecimiento y desarrollo del país. Así, lo internacional y la política exterior tiene su alcance en lo local.

Actualmente en México la política exterior es una facultad exclusiva del gobierno central, sin embargo, debido a las exigencias del contexto, la participación de nuevos actores que puedan incidir en el ámbito internacional es cada día mayor, pues el mercado mundial es más abierto y competitivo. Si bien, como explica Schiavon (2010:11) aunque en la Constitución Mexicana las facultades para la política exterior le corresponden al gobierno central para la salvaguardia de la independencia e integridad territorial, las entidades federativas pueden participar si son coordinadas y conducidas por la SRE. Pero, a pesar de esta mayor apertura y aunque los Estados han ido perdiendo el poder que tenían antes de la globalización, estos no dejan de ser los “actores centrales en la arena internacional” (Dávila; Schiavon; Velázquez, 2008: 6) más bien, debido a la diversificación de temas y la interdependencia, ha sido necesario abrir el espacio para beneficio de todos los niveles, especialmente el local.

Según Dávila, Schiavon y Velázquez (2010), las motivaciones de las entidades federativas para participar en el ámbito exterior son de índole económico, político y cultural. En el primer caso, la actuación de los Estados de la República atiende a la participación en el mercado internacional donde “[...] buscan atraer inversiones externas, promover el turismo, identificar mercados internacionales para sus productos locales y transferir tecnología para impulsar el desarrollo económico de sus comunidades” (Dávila, et al.:11-12) Esto se traduce en la creación fuentes de empleo local y en nuevas actividades económicas. Por ello, una de las líneas de la programación de MXLA2017 fue “economía y turismo”, en donde los distintos Estados de la República realizaban actividades con diferentes organizaciones con el fin de establecer alianzas y convenios que favorecieran el aspecto económico entre la ciudad de Los Ángeles y la entidad federativa.

La relevancia del ámbito político en la paradiplomacia, por su parte, tiene varias vertientes, una de ella, es la migración, la cual, a su vez, influye en el aspecto económico

por medio de las remesas. En este sentido, la participación de los estados locales en asuntos políticos como es la migración, ayuda a fortalecer los lazos entre los gobiernos y la población migrante favoreciendo a ambos (Dávila, et al., 2008). Lo anterior se ilustra en la programación de la iniciativa binacional MXLA2017 con las actividades programadas para las comunidades, donde la intención de los gobiernos locales fue vincularse con la comunidad de migrantes que son originarios del territorio.

Finalmente, la importancia de la presencia local en el aspecto cultural y de industrias creativas radica en las alianzas y contactos con instituciones educativas y organizaciones artísticas y culturales, a través de las cuales se puedan realizar intercambios que fortalezcan la cultura local en el extranjero, la cual es, en la mayoría de los casos, un vehículo de comunicación con los migrantes (Dávila, et al., 2008). En la programación de MXLA2017 esto se muestra en las actividades culturales realizadas en vinculación con diversas instituciones. A su vez, la programación cultural les permite a los gobiernos locales proyectar una imagen regional a manera de marca.

Considerando el contexto político desde el 2016, caracterizado por una retórica racista y xenófoba, las acciones en política exterior eran cruciales para mantener y asegurar una buena relación con Estados Unidos, a la vez que proteger a los migrantes y los mexicoamericanos de los agravios y afectaciones que podían desprenderse de una política exterior antiinmigrante, especialmente dirigida hacia los mexicanos.

Frente al temor de que la relación bilateral entre la ciudad de Los Ángeles y México se viera afectada, la iniciativa binacional fue una respuesta, a manera de poder suave, a la política exterior del gobierno central de Estados Unidos. Finalmente, el objetivo de la iniciativa fue mostrar la importancia de la cooperación internacional, de los beneficios de los intercambios a nivel económico, social y cultural. Al mismo tiempo, a través de la iniciativa, se buscaba abrir espacios de diálogo para hablar sobre los obstáculos que no favorecen ni estimulan un intercambio en condiciones de igualdad entre ambos países, lo cual se abordó de forma amplia en el foro de comercio cultural *Cultural Trade: México y Los Angeles en MXLA, Knocking down walls*.

El hecho de que la iniciativa fuera gestionada por el Consulado General de México en Los Ángeles, nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la diplomacia y la cooperación cultural, además de la cultura como seña de identidad e imagen de una

nación o un territorio específico. De alguna manera, la iniciativa es un ejemplo de poder suave y colaboración entre la ciudad de Los Ángeles y México, donde mediante la gobernanza se conjugó lo local, lo nacional y lo internacional.

A través de estas acciones de diplomacia cultural, en medio de una coyuntura política como la que se vivió a partir del 2016, podemos observar la forma en cómo la política exterior promovió y defendió los intereses del país y de sus ciudadanos en una de las relaciones bilaterales más importante tanto para la ciudad de Los Ángeles, como para México, a través de la diplomacia cultural y de la identidad. Para lograr lo anterior, la participación de distintos agentes fue clave, pues para lograr ciertos objetivos se requiere de la participación de una diversidad de actores que tienen intereses particulares en el ámbito internacional. Por ello,

Es buena idea redoblar las actividades no tradicionales en los consulados, como la promoción comercial, de inversiones, turística, de imagen del país, educativa, científica y tecnológica, ya que abonan a un mejor conocimiento y proyectan una imagen más favorable de México y de los mexicanos en Estados Unidos (Schiavon, 2020: 67).

La cita anterior nos permite relacionar no solo con la programación general del Consulado, sino también con el esfuerzo por impulsar el CCCM y la gestión y coordinación de la iniciativa MXLA2017. En este sentido, podemos hablar de cómo el Consulado abrió espacios para la participación de diversos actores, fungiendo como coordinador, respetando así el artículo 89 de la Constitución en el cual se especifica que la política exterior es competencia del gobierno federal. Ya que la participación de distintos actores es necesaria en el contexto global, le corresponde a la SRE, como encargada de conducir la política exterior, de integrar “de manera coherente y armónica” la diversidad de intereses de los actores que actualmente participan en el ámbito internacional (Schivaon, 2010: 2-3). De esta manera:

Se requiere una política exterior cuyo resultado sea una voz única hacia el exterior, pero compuesta por la agregación de los diferentes intereses representado en los Poderes de la unión, los órdenes de gobierno, las instancias administrativas del ejecutivo federal y, de ser posible, también de los grupos de interés más representativos e importantes al interior del país.

Lo anterior, responde a un contexto marcado por la interdependencia económica, los intercambios a nivel global, incluyendo los bienes y servicios culturales, la transición democrática del país en el año 2000 y la descentralización como efectos de la globalización (Schiavon, 2010; Dávila, et al., 2008). Si bien en materia legal aún falta por hacer, la realidad va abriendo caminos que muestran la necesidad de nuevas formas de articulación en el ámbito de las relaciones exteriores.

La participación de las entidades federativas puede tener distintos niveles dependiendo de sus objetivos. Algunos estados de la República tienen la capacidad de establecer como una prioridad en la agenda el tema de las relaciones exteriores o ser únicamente un medio a través del cual se crean alianzas o convenios que pueden favorecer el desarrollo local, esto depende de varios factores como son la economía, la situación política y su situación geográfica respecto a la frontera (Schiavon, 2010).

En la iniciativa MXLA2017, en total participaron 11 entidades federativas entre marzo y diciembre del 2017. Como se ha comentado, la programación estuvo dividida en cuatro categorías: economía y turismo, educación, cultura e industrias creativas, y comunidades. De las 11 entidades, 10 participaron en la primera categoría, 1 en la segunda, 7 en la tercera y 8 en la última. De alguna manera, lo anterior nos permite conocer las orientaciones de la programación donde la economía y el turismo tuvieron mayor peso e importancia, seguidas de la vinculación con las comunidades de mexicanos y mexicoamericanos en Los Ángeles. En el ámbito cultural, por otra parte, si bien participaron casi todas las entidades, el número de actividades difirió de forma considerable entre ellas. Finalmente, solo el estado de Sonora realizó una actividad del ámbito educativo directamente y la ciudad de Puebla con la presentación de una actuación del grupo de danza de la Universidad de Las Américas Puebla.

Tomando en cuenta la ubicación geográfica, de los once estados, dos son frontera con Estados Unidos: Baja California y Sonora. El estado de Durango, si bien no es frontera, se encuentra en la parte norte del país. Cuatro estados pertenecen a la parte central: Puebla, Guanajuato, Querétaro y la CDMX. Finalmente, los cuatro estados restantes se ubican en la parte centro oeste del país: Jalisco, Colima, Michoacán y Oaxaca.

Considerando las entidades federativas que participaron en MXLA2017 y según CONAPO (2016), los principales estados que tienen como destino Estados Unidos siendo el lugar de origen de los migrantes son: Michoacán 10.9%; Guanajuato 10,3%; la Ciudad de México 8.2%, Jalisco, 6.2 % y San Luis Potosí 5.0%, Oaxaca 4.9%, Puebla con 4.5%, Veracruz, 4.2%, Hidalgo 4.0% y Chihuahua 3.9% (CONAPO, 2016: 34). En los primeros casos, como el de Michoacán y Guanajuato, el flujo de migración se debe principalmente a las fuertes redes sociales y familiares establecidas en Estados Unidos que facilitan la movilidad de migrantes.

Habría que añadir las entidades federativas que, si bien no ocupan los primeros 10 lugares en migración hacia Estados Unidos, se consideran relevantes en el tema de migración por la dinámica transfronteriza, donde un alto porcentaje de mexicanos cruza la frontera para trabajar o estudiar. Este sería el caso del estado de Baja California y de Sonora. Entre los municipios más importantes de Baja California se encuentran Tijuana, que representa el 37.2% de la población transfronteriza, Mexicali, San Luis Río Colorado y Tecate. Respecto a Sonora, el municipio de Nogales, Naco y Agua Prieta (CONAPO, 2016: 55).

Una de las explicaciones por las que Sonora participó en el eje de “Educación” de la programación MXLA2017, puede ser el alto porcentaje de estudiantes mexicanos que pasa cada día la frontera para realizar sus estudios. Tomando en cuenta los tres municipios de Sonora con mayor circulación, tenemos que, en Nogales, el 39,4% de los que circulan hacia Estados Unidos lo hacen por estudios; Agua Prieta, el 60,3%, y en Naco, el 62,5%. (CONAPO, 2016: 56).

Si comparamos con el estado de Baja California, el cual también cuenta con un alto porcentaje de movilidad transfronteriza, podemos observar que la mayoría de las personas cruzan por temas laborales más que de estudios. En el caso del porcentaje de estudiantes, la ciudad de Tijuana tiene un 19,9%; Tecate, el 21%, y San Luis Río Colorado con el 28,7%. En cuanto a los porcentajes de personas que cruzan la frontera por trabajo, Tijuana cuenta con un 77.4%; el 69,6% en San Luis Río Colorado; y el 77,7% en Tecate (CONAPO, 2016: 56). Así, podemos observar que los motivos de movilidad transfronteriza en Baja California y Sonora son diferentes, y esto, de alguna manera se refleja en la programación de sus actividades en MXLA2017.

Otra variable importante a la hora de considerar la participación de las entidades federativas en el ámbito internacional es la económica. México se encuentra en el cuarto lugar de los países del mundo que reciben remesas con el 4.8% detrás de India, China y Filipinas que reúnen el 27,3% (Fundación BBVA y CONAPO, 2017: 130). En el 2016, las remesas superaron el récord de ingresos llegando a su máximo histórico con 26, 970 millones de dólares, lo que representó el 8,8% a tasa anual (Fundación BBVA et al., 2017: 134) el 31,1% de dichas remesas, tuvieron como origen el estado de California.

En el anuario de migración y remesas de la Fundación BBVA y CONAPO (2017), se especifican los principales estados de la República que reciben las remesas de familiares que radican en Estados Unidos. Para fines de esta investigación mencionaremos en la tabla 41 el lugar que ocupan en la lista las entidades federativas participantes en la programación de MXLA2017.

Tabla 41: *Remesas de las entidades federativas participantes en MXLA 2017*

Posición	Estado de la república	% del total de remesas
1	Michoacán	10.2
2	Jalisco	9.3
3	Guanajuato	9.0
5	Puebla	5.4
6	Oaxaca	5.3
7	CDMX	5.1
14	Baja California	2.6
18	Durango	2.2
21	Querétaro	1.9
24	Sonora	1.5
26	Colima	0.9

Fuente: Fundación BBVA y CONAPO (2017)

De esta manera, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, México y Puebla fueron los estados que más remesas recibieron en el 2016.

En base a lo anterior, analizaremos la programación de MXLA2017, correspondiente a los estados de la República. En el caso de “economía y turismo”, participaron todos, excepto el estado de Puebla, el cual concentró su programación en el área de cultura y comunidades.

El estado de Baja California, programó cuatro actividades dentro de este rubro; dos de ellas se concentraron en la promoción de destino turístico y vacacional con empresarios de California. Asimismo, se ofreció información sobre la situación económica del estado. En el caso de Sonora, se ofrecieron dos actividades, la primera para promover a Sonora como destino turístico y la segunda para exponer las oportunidades y beneficios para invertir. Guanajuato programó dos actividades con un foro económico sobre inversión y una reunión del gobierno del estado para hablar del desarrollo agropecuario y rural. Por su parte, Jalisco, orientó el tema de la economía al ámbito de la alimentación entregando un distintito al restaurante Frida y ofreciendo una prueba de Tequila, siendo ésta una de las bebidas de mayor exportación y consumo. El estado de Oaxaca, con una amplia programación en esta categoría, programó 5 actividades vinculadas con la inversión, el turismo y la actividad titulada *Enmezcalarte* en la que se promocionaban distintos productos de origen Oaxaqueño, entre ellos el mezcal, el cual, al igual que el tequila, es importante en cuanto a la exportación y consumo. La CDMX, presentó dos actividades en las que se estableció un diálogo con inversores. De la misma forma, Durango organizó cuatro actividades orientadas hacia el tema de las oportunidades para invertir. En el caso de Michoacán, solo se especificó la inauguración de su programación. Colima, por su parte, a través de la Secretaría de desarrollo económico organizaron una reunión con Clen Tech Incubator Los Angeles y compañías del sector de energía renovable. Finalmente, se llevó a cabo una actividad en la que se habló del desarrollo sustentable.

En cuanto a la educación, como se ha comentado, el estado de Sonora tiene una población transfronteriza con un alto porcentaje de movilidad estudiantil. A través de la gobernadora de Sonora, Claudia Pavlovich se llevaron a cabo diálogos con la USC y se logró un acuerdo con dicha universidad. De una manera distinta, en la programación cultural del Estado de Puebla, se invitó a la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) a participar con un espectáculo de danza.

En el caso de los ejes de “Comunidades” y “Cultura e industrias creativas”, podemos relacionar con la marca donde se resalta la identidad regional con el fin de tener una representación en el ámbito exterior a la vez que generar identificación con los migrantes de cada estado de la República. En el caso de las actividades relacionadas con la comunidad de migrantes y la entidad federativa, se caracterizan por una cultura popular, más cerca y localizada, en donde se colaboró con distintas organizaciones

como lo son los clubes y federaciones de migrantes o grupos artísticos y culturales que promueven la cultura regional y favorecen una red de colaboración entre ellos. Esto permite mayor vinculación y participación por parte del Gobierno del Estado con los migrantes a través de sus grupos de representación. Por otro lado, las actividades del eje de la “Cultura e industrias creativas” tienden más a la presentación de tradiciones regionales que son importantes y reconocidas a nivel nacional, mostrando de esta manera cierto poder simbólico de la región en cuestión de identidad nacional.

Dentro del eje temático de “comunidades”, participaron 8 estados, siendo Baja California, Colima y Querétaro los que no programaron actividades. Relacionando con la información antes presentada, observamos que Baja California tiene más bien una migración transfronteriza y ocupa el lugar 14 en remesas; Colima no se encuentra dentro de los 10 estados con mayor flujo migratorio y ocupa el lugar 26 en remesas; finalmente Querétaro, tiene el lugar 21 en remesas y tampoco se encuentra dentro de los estados con un flujo muy alto o alto de migración hacia Estados Unidos.

Las actividades relacionadas con las comunidades tienen como característica que buscan tener un acercamiento con los mexicanos, mexicoamericanos y organizaciones culturales que radican en Los Ángeles. En el caso de Sonora, se presentó en la USC el exbeisbolista Fernando Valenzuela, el cual jugó en las ligas mayores estando unas temporadas con los Dogers de Los Ángeles. La presentación de personalidades del mundo del espectáculo y los deportes funcionan como un ejemplo del éxito de los mexicanos en el exterior, son las llamadas remesas intelectuales o los casos de éxito, donde, por un lado, se muestra la participación e influencia de los mexicanos en la sociedad estadounidense y, por otro, se utiliza como una inspiración para la comunidad de los connacionales.

El estado de Puebla presentó una amplia programación dentro del eje temático de las comunidades teniendo como tema central la “Batalla del 5 de mayo” que, como se ha explicado anteriormente, es un símbolo para los migrantes mexicanos en Estados Unidos. El acontecimiento histórico, como se ha explicado, se resignificó adaptándola al contexto y la situación de los migrantes. De esta manera, se organizaron actividades en distintos puntos de la ciudad como LA City Hall, la Plaza México, el Consulado, y Boyle Heights, con el apoyo de Mi casa es Puebla, que es la oficina de representación del gobierno del estado. Debido a la migración de poblanos a Estados Unidos, dichas

oficinas se encuentran en las ciudades de Los Ángeles, Nueva York y Passaic, en Nueva Jersey. Tiene una amplia trayectoria en cuanto a apoyo en temas de documentación, protección, salud, educación y cultural. Para fomentar la participación de las comunidades mexicanas, las actividades se realizaron en espacios públicos con el aniversario de la batalla, un flashmob, el evento cívico para conmemorar el acontecimiento histórico y una kermés que permitió crear un ambiente cercano a la comunidad. Puebla tiene un nivel alto de migración desde los años 80, una de las características de su migración es la cantidad de migrantes indígenas de la sierra.

Por otro lado, el estado de Guanajuato, presentó dos actividades para la comunidad, la primera de ellas fue una cena y baile en un salón de fiestas, recordando las reuniones populares y, en segundo lugar, una feria de servicios para atender las necesidades de los migrantes. En cuanto al estado de Jalisco, presentó solo una actividad, el concurso de Señorita Jalisco, en la Plaza de la Cultura y las Artes.

Oaxaca fue uno de los estados que presentó una extensa programación tanto en “economía y turismo”, como en el eje de “comunidades”. Dentro de ésta última, realizó cuatro actividades, la más relevante fue el Festival Guelaguetza de Oro. La Guelaguetza es una de las fiestas folclóricas más queridas y conocidas del país. Es un ejemplo del sincretismo que caracteriza a la región, donde se mezclan tradiciones de la colonia con las indígenas. Actualmente, se han integrado espectáculos folklóricos que hacen de esta celebración, entendida como ofrenda, un atractivo turístico. Es un símbolo de identidad de los oaxaqueños, en la que varias regiones del estado participan. La presentación de La Guelaguetza de Oro, se lleva a cabo en California por la “Regional Organization of Oaxaca (ORO)”, organización que lleva 32 años fomentando y preservando la cultura de Oaxaca en Los Ángeles, a través de la gestión de distintos eventos, como el Festival de la Guelaguetza que se incluyó como parte de las actividades en MXLA 2017. También, mostrando la presencia de la comunidad de Oaxaqueños en Los Ángeles, se presentó la Copa Oaxaca, fundada en 1998, con el objetivo de que los jóvenes migrantes de origen oaxaqueño tengan contacto con sus raíces y su cultura de origen. Es un torneo internacional de Basquetbol que pretende difundir los valores y la cultura oaxaqueña en Los Ángeles a través de la sana convivencia.

Además, de las dos actividades anteriores, se presentó un coctel para los oaxaqueños destacados en Los Ángeles, así como el concurso “Señorita Oaxaca”. De esta manera, queda claro que la presencia de la cultura regional del estado de Oaxaca tiene una fuerte presencia en Los Ángeles, especialmente dinamizada por comunidades de migrantes que han ido creando redes para fortalecer su cultura y preservar su identidad.

En el caso de la CDMX, la programación del eje de “comunidades” no fue tan amplio como el de cultura e industrias creativas, sin embargo, llevó a cabo un show y talleres sobre Alebrijes, que son artesanías de la región del centro; un torneo infantil de futbol soccer “Copa ciudad de México” y una cena en la residencia.

El estado de Durango presentó una amplia programación en este rubro con un concurso de “Señorita Durango” una pasarela de moda duranguense; la Gala duranguense en donde se presentó una colección de oro de trajes estilizados artesanales del estado de Durango, además de un concierto de piano y cello con la participación de Jorge Viladoms y Lionel Cottet.

Finalmente, Michoacán presentó en el Forest Lawn Museum la exhibición *Celebrando los colores de la vida* con fotografías de Ivan Holguin y la presentación de altares de muertos típicos de la región. Esta actividad se llevó a cabo con la colaboración de la Casa Michoacán, la cual tiene una función similar a la Casa Puebla, donde se busca ser un lugar de referencia y apoyo a los migrantes michoacanos. A través de estas oficinas se dinamiza la cultura y el arte de la región dando un servicio a todos los migrantes provenientes de Michoacán en el estado de California.

En el caso del eje temático de “Cultura e industrias creativas”, como hemos comentado, participaron 7 de los 11 estados. Baja California, Sonora, Durango y Colima no presentaron una programación cultural y solo de ellos, Durango organizó actividades en el eje de “comunidades”. Lo cual nos muestra las orientaciones e intereses de estos estados, dos de ellos con población transfronteriza y los cuatro con un porcentaje no tan alto de remesas.

La ciudad de Puebla en vinculación con “Mi Casa es Puebla” llevó a cabo una programación cultural extensa poniendo el énfasis en La Batalla del 5 de mayo antes explicada. Además de esto, presentó danza folclórica y una exposición de Arte del artista

Efraín Becerra. El artista nació en Cuetzalan Puebla, municipio con una población importante de las culturas indígenas náhuatl y totonaca. Su obra retrata las tradiciones de sus ancestros y elementos simbólicos de su cultura con un acento de surrealismo costumbrista. De esta manera, la ciudad de Puebla integra en la programación, por un lado, una fecha que es importante para los mexicanos y los mexicoamericanos que radican en Los Ángeles y, por el otro, presenta la obra de un pintor que retrata la cultura de pueblos indígenas, los cuales tienen un alto índice de migración a Estados Unidos.

En un sentido similar, el estado de Guanajuato presentó dos actividades culturales. La primera con la exhibición de artistas mexicanos de reconocimiento internacional de principios del siglo XX originario del estado y la segunda, una película ubicada en la ciudad, en la que se muestran sus dinámicas sociales y culturales.

El estado de Jalisco, es conocido a nivel internacional por distintos elementos culturales como lo son la música del mariachi, los charros, el tequila y la calidad de la Orquesta sinfónica. De esta manera, presentó diversas actividades culturales como la exposición de Antonio Pelayo, titulada *Mi familia es de Jalisco*, la exposición *Rosa mexicano* del artista Claudio Limón, el largometraje *El Charro de Toluquilla* y un concierto de la Orquesta Filarmónica de Jalisco. En cada actividad se resaltan elementos culturales que son propios de la región.

También por su importancia cultural, la CDMX presentó una extensa programación cultural en la que se resalta la cultura urbana. En este sentido, se realizaron dos exposiciones *Enamorado de la Mujer barbuda*, en la que 35 autores comparten su pasión por la capital mexicana y la exposición *Cultura urbana en los ochenta* de Carlos Somonte en la que expone la escena urbana punk de los años 80. En el ámbito de la música se llevaron a cabo dos conciertos, el primero de ellos del Grupo Elefante, de rock alternativo y el segundo un evento cultural que tuvo como tema la cultura sonidera en la que se presentó un libro, la música sonidera para bailar y comida típica de la ciudad de México.

Por su parte, el estado de Oaxaca, el cual cuenta con una historia y riqueza cultural importante para el país, también formó parte del MXLA 2017 y de la programación cultural del CCCM. En este caso, como parte de una actividad titulada “Enmezcalarte” en la que se llevaron a cabo muestras gastronómicas, artísticas y

culturales, se exhibieron diferentes diseños textiles de la diseñadora Delfina Prieto y piezas del Instituto Oaxaqueño de las Artesanías (IOA). El estado de Oaxaca se caracteriza, entre otras cosas, por sus tradicionales textiles, con diseños coloridos, formas geométricas y flores, los cuales tienen su origen en la tradición indígena. Desde hace varios años, los diseños se han ido adaptando a los cambios generados por la globalización, ejemplo de ello son los vínculos que tienen los artesanos o las mujeres que trabajan los bordados con diseñadoras textiles, donde se crean nuevos modelos y diseños que integran la tradición con la modernidad. De esta manera vemos cómo la exhibición de un arte tradicional de México se muestra desde una disciplina como el diseño, a partir de una creadora con reconocimiento a nivel local. A la vez, se promocionó el mezcal, el cual es una de las bebidas más representativas del país con un amplio consumo. Además de la actividad de Enmezcalarte, se presentó el festival internacional Oaxaca Film Fest, el cual desde 2010 presenta un programa diverso que tiene por objetivo posicionar al estado de Oaxaca como un destino fílmico, un punto de encuentro de la industria local, nacional e internacional. El festival cuenta con el apoyo de la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, el Municipio de Oaxaca, Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica (CANACINE), RedMexFest, Sundance Institute, CINEPOLIS, Secretaría de Turismo México y el Gobierno del Estado de Oaxaca.

En el caso de Michoacán, se presentaron películas clásicas *Janitzio* y *Maclovía* ubicadas en ciudades tradicionales del estado y la exposición de Lalo y Salvador García, la cual tuvo como tema el reconocimiento a los migrantes por mantener vivas las tradiciones y la identidad michoacana en el exterior. La obra tenía por objetivo presentar la “michoacanidad” en una composición binacional. En la presentación, el Gobernador de Michoacán expresó la situación de los migrantes y resaltó la importancia de la defensa de los Derechos Humanos, resaltando que el Gobierno de Michoacán apoya a los migrantes en sus necesidades. El programa buscaba resaltar la importancia de la relación binacional y exaltaba la importancia de la pluriculturalidad y diversidad.

Finalmente, el estado de Querétaro presentó el mural Remembranzas de hierro y fuego, una intervención de los artistas queretanos Luis Gerardo Sánchez Vázquez, Wendy Montserrat Arellano Vázquez y Ricardo Mosterín Cantón, en las instalaciones del Consulado de México en Los Ángeles, California. El tema del mural hacía alusión a los héroes nacionales para mostrar la identidad de la nación mexicana, especialmente porque el estado de Querétaro fue cuna de la independencia, de la Revolución Mexicana

y lugar donde se promulgó la Constitución, por lo tanto, vincula su identidad a la historia nacional y a la patria.

Los ejes de “Comunidades” y “Cultura e industrias creativas” en la programación MXLA 2017, son un ejemplo de la importancia de la identidad regional, a través de la marca territorial, en la paradiplomacia. De esta manera, las entidades federativas participan en el ámbito internacional para promover sus productos y generar relaciones en el exterior.

A pesar de la tradición centralista en México, no solo las identidades regionales persisten, sino que se han integrado a distintos procesos como efecto de la globalización, como sucede con su participación en el ámbito internacional. En términos de identidad, con las regiones, sucede algo similar con la identidad nacional, pues en el seno de la sociedad se articulan las diferencias de las microrregiones que forman parte del territorio, como serían los municipios (Giménez, 1995 :52). La representación de la identidad regional en la programación de MXLA2017, atiende a un imaginario que homogeneiza de alguna manera la diversidad cultural de las regiones, resaltando los símbolos y discursos hegemónicos que representan a la región con fines de interés regional que abona al interés nacional. Por otro lado, también podemos observar en la Programación General del Consulado algunas actividades en las que se representa la identidad cultural de las microrregiones; ejemplo de ello fueron las exposiciones en “La semana de Oaxaca” en la que se muestra una identidad distinta a la regional con la que se realizan negociaciones y actividades en la iniciativa MXLA2017. Con esto queremos señalar que dentro de la programación del Departamento de Asuntos Culturales entre el 2013 y el 2017 tenemos ejemplos de la identidad de grupos culturales que pertenecen a una región y de la identidad regional, teniendo ambas una función muy diferente en el exterior como representación del país.

Continuando con el tema de la identidad regional, estas microrregiones se integran de cierta manera a lo que sería el centro urbano, por lo que, en otra escala, sucede lo mismo que con la identidad nacional, la identidad regional es una

comunidad imaginada e imaginaria” como la nación, aunque puede afirmarse que, en virtud de su escala geográfica y de la mayor visibilidad de su sustrato territorial, la región está más próxima a los intercambios sociales de base y, por

lo tanto, es menos “anónima” y menos “imaginada” que esta última. Bajo este ángulo, la región vendría a ser un nivel intermedio de integración sociocultural entre el nivel nacional y el nivel local de las “matrias” (Giménez, 1995: 52-53).

Es evidente en la programación que la identidad es territorializada, pues, como explica Zeraoui (2016:29) “[...] sin la territorialización de la identidad, ésta no puede existir”, entendiendo por el territorio un espacio delimitado que permite la consolidación de la identidad la cual se valora por los que pertenecen a dicho territorio (Zeraoui, 2016. 29). Asimismo, observamos la labor de la Cancillería, a través del Consulado, como un coordinador, que facilita la participación de las entidades y remarca la identidad regional con fines prácticos sin que por ello exista un conflicto con la identidad nacional. Pero para una buena integración, son necesarias políticas culturales que permitan nutrir “[...] el orgullo regional, el sentido de pertenencia socioterritorial, la valorización de la historia y la tradición cultural, rituales, símbolos regionales y su promoción cultural” (Giménez, 1995: 54).

Foro de comercio: Cultural Trade: México y Los Angeles en MXLA, Knocking down walls,

Una de las actividades más relevantes de la programación de la iniciativa fue el foro de comercio, organizado entre el Consulado de México en Los Ángeles, Pro México (la agencia mexicana de desarrollo económico) y el Instituto de las Artes de California (CalArts) y la participación de Los Angeles Times.

Según el reporte de las ponencias del foro, elaborado por CalArts y publicado por el Los Angeles Times, desde que la idea de la iniciativa nació en el 2016, el foro fue considerado una piedra angular en la programación ya que permitía exponer la situación de la cultura y la economía en las relaciones e intercambios internacionales. De esta manera, “el objeto de estudio del foro fue resaltar la historia e importancia cultural y economía de los intercambios comerciales y culturales en ambos países [...]” (CalArts, 2017: 11).

El Foro se planteó como una respuesta urgente para hacer frente a las políticas antimexicanas del presidente Donald Trump durante el período comprendido entre el 20 de enero de 2017 y hasta su término el 20 de enero de 2021. Dentro de este contexto político, el énfasis estuvo puesto en los intercambios culturales y económicos entre México y Estados Unidos en donde el flujo de productos entre ambos países significa

una derrama económica importante. En el foro intervinieron más de 40 líderes de ambos países de los ámbitos de las artes, la educación, la economía y la política, en donde se resaltaba la importancia del intercambio cultural entre México y Estados Unidos. Los temas principales giraron en torno a las oportunidades y los obstáculos que se encontraban en el intercambio cultural, así como las posibles consecuencias para la cultura y la economía si se llevaban a cabo las políticas antiinmigrantes del gobierno federal de Estados Unidos.

Nombrar el 2017 como “Año México en Los Ángeles” respondió a la actividad entre ambos países debido al número de mexicanos que radican en el condado. Como se ha mencionado de los 11.1 millones de habitantes, 3 de 7 son de origen mexicano y de ellos 1.4 son nacidos en México, representando de esta manera el 37% de la población. Por lo anterior, se da un fuerte intercambio cultural y económico en ambos países, a la vez que la cultura mexicana va ganando mayor presencia en una de las ciudades más importantes del mundo en cuanto a cultura, economía, ciencia y entretenimiento. Lo anterior es relevante en el sentido de que, dentro de las actividades culturales, comerciales y comunitarias de la ciudad de Los Ángeles, está presente de una u otra forma, la cultura mexicana (Consulado de México en Los Ángeles, 2017). Otro aspecto que se resaltó fue la presencia de los mexicanos en posiciones y lugares estratégicos y de responsabilidad en diferentes sectores como la política, la economía y la cultura, pero, a pesar de su contribución a la ciudad, continúan invisibilizados sin obtener reconocimiento por sus logros (Consulado de México en Los Ángeles, 2017).

El entonces Cónsul de México en Los Ángeles, Carlos García de Alba, presentó a México como una potencia cultural, con una riqueza por su pasado como civilización milenaria y con un potencial actual a través de las industrias creativas y culturales (CalArts, 2017: 4).

El foro resaltó distintos aspectos de la cultura. En primer lugar, se habló de las industrias editoriales, cinematográficas y musicales, poniendo especial énfasis en los procesos de distribución y promoción. En segundo lugar, se habló de la importancia del flujo económico entre ambos países, pero también de las desigualdades y obstáculos que encuentra México para ello.

En el ámbito de las industrias cinematográficas, Webster Henestrosa habló sobre el dominio de las transnacionales que proyectan películas norteamericanas en México resaltando la importancia de la producción y colaboración de México en el sector cultural del cine y su creciente presencia en Hollywood (CalArts, 2017: 5). En el caso de las industrias editoriales, tanto Webster como otros participantes como Kun, resaltaron los esfuerzos en la distribución y las dificultades que se encontraban con temas de traducción de obras mexicanas, especialmente de las producciones en lenguas indígenas (CalArts, 2017: 5-7). En cuanto a las artes visuales, se puntualizó la importancia de la presencia de obras y colecciones de artistas mexicanos en los museos estadounidenses y de la importancia de iniciativas como la del programa PST: LA/LA. Finalmente, en cuanto a la industria musical, Webster resaltó la importancia de la difusión y el fomento de la música tradicional como una manera de perpetuar los vínculos con las comunidades de origen (CalArts, 2017: 5).

Dentro de este contexto y con esta perspectiva, como se ha comentado, se diseñó el programa de actividades en las que se articulaban lo empresarial, académico, cultural y comunitario. El objetivo principal de la iniciativa fue “estrechar lazos con la comunidad mexicana y las culturas que conviven en el área” con el fin de crear redes de cooperación en la que participen diversas instituciones públicas y privadas, así como actores sociales de ambos países.

Foro de Comercio y la Convención de la UNESCO

El contenido y las circunstancias en las que se llevó a cabo el Foro, facilitan el análisis de la diversidad cultural desde el enfoque de la Convención ya que la finalidad de ésta se asienta en las relaciones productivas y comerciales entre países cuando se vea afectada la diversidad cultural. A través del Foro se expusieron las oportunidades y los obstáculos en el intercambio cultural, además de resaltar las posibles afectaciones a la cultura y la economía, a lo que añadiríamos el concepto de diversidad cultural.

Por un lado, la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales busca ser una orientación para un intercambio equilibrado entre países, favoreciendo los tratados multilaterales y bilaterales del comercio; por otro lado, abre un espacio de reflexión para el aprecio de la diversidad cultural en el seno de las sociedades contemporáneas como un ejercicio de los derechos humanos, las libertades fundamentales, el respeto y la democracia.

Considerando el primer aspecto, retomamos el principio rector 4 “De solidaridad y cooperación internacional” y el 5 “Principio de complementariedad de los aspectos económicos y culturales del desarrollo”. En el primer caso, la solidaridad implica un reconocimiento, y la cooperación el medio a través del cual se desarrolla (Prieto de Pedro, 2016: 119), por lo tanto, no es únicamente una cuestión de intercambio, sino que el principio implica valores que tienen que ver con la interacción entre culturas. El otro principio, busca un equilibrio entre las dos caras del desarrollo: la económica y la cultural, lo que se manifiesta en el Foro que formó parte de la programación de MXLA2017. Desde la Convención se entiende el desarrollo como un proceso multidimensional que vinculado a la cultura adquiere una dimensión simbólica. No se trata únicamente de un tratamiento económico a los productos culturales ya que, tal como lo defendían los excepcionistas a inicios de los años 90, éstos tienen un contenido simbólico que dota de sentido a una comunidad.

También es relevante mencionar el 7mo principio de “Acceso equitativo” que busca asegurar que las sociedades estén abiertas a la presencia de diferentes expresiones artísticas, lo que favorece la apreciación y el respeto a la diversidad cultural, pero que, al mismo tiempo, les permite a las comunidades acceder y disfrutar de sus expresiones culturales. De ahí el énfasis en el Foro sobre la importancia del intercambio cultural entre países, que no es solo una cuestión económica, también es una cuestión social. Esto se refuerza aún más en el 8vo principio de “Apertura y equilibrio” en el que, si bien los Estados deben proteger y defender la diversidad de su territorio, también han de estar abiertos a las distintas expresiones culturales del mundo como parte de la protección de la diversidad cultural en el contexto global. Por ello que para la preservación de la diversidad cultural sea necesaria la apertura:

[...] la apertura incrementa las posibilidades de proyección y afirmación de las culturas, de su recreación y enriquecimiento. Es, en efecto, el motor de una diversidad sana y armónica, ya que la diferencia cultural es fruto, como explican las modernas teorías antropológicas [...] de la integración antes que del aislamiento (Prieto de Pedro, 2016: 126).

Siguiendo al autor, lo anterior es condición para que las identidades cada vez más complejas e interrelacionadas en un contexto global, puedan interactuar con libertad cultural y se abran posibilidades de creación y elección (Prieto de Pedro, 2016: 126).

Asimismo, retomamos el artículo 12 de la Convención “Promoción de la cooperación internacional” en la que, según Ballesteros (2016: 222) retoma de documentos anteriores de la UNESCO la necesidad de “[...] proteger a las culturas de los países a la vez que se fomenta su interrelación con el mundo”. Para hablar de cooperación internacional es relevante partir de la base de la apertura, el diálogo y el respeto mutuo y del principio de soberanía.

Más allá del aspecto económico, en el primer principio de la Convención, “Respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales” se señala la importancia de su reconocimiento y consideración cuando se habla de diversidad cultural pues ésta, es un derecho fundamental y tanto una como la otra se presentan como condiciones para la diversidad cultural, para su protección y promoción (Prieto de Pedro, 2016: 112-113).

Como consecuencia, se aborda en la Convención la libertad cultural de grupos sociales marcados por la discriminación, como serían los migrantes, ya que la discriminación es un tema relacionado con la diversidad cultural, los derechos y las libertades fundamentales. De esta manera, resalta la conexión entre la cultura y la cohesión social yendo más allá de los aspectos materiales para presentar un enfoque integral “[...] que la diversidad social también nutre y enriquece la diversidad cultural y que la interacción entre lo social y lo cultural, desde la libertad y el reconocimiento, es una poderosa fuente de cohesión social” (Prieto de Pedro, 2016: 114). Relacionando con el caso de estudio, la presencia de los productos y expresiones culturales de México en Estados Unidos es relevante en el sentido de que permite que los migrantes puedan expresar su cultura y tener acceso a productos relacionados con ella, donde se vean representados.

La diversidad cultural, recuerda Parekh (2005), es condición de la libertad humana, permite apreciar las diferencias entre las distintas culturas abriendo espacios para la reflexión y el diálogo, asimismo, amplía los horizontes de pensamiento a través de nuevas formas que posibilitan la plenitud humana. De ahí el énfasis en la importancia del intercambio cultural, de la presencia de la cultura mexicana en California y de la libertad de expresión cultural, además del beneficio económico que todo esto implica.

Asimismo, Prieto de Pedro (2016: 115) menciona un punto central al relacionar la diversidad cultural y la identidad cultural en el contexto de los derechos pues

cuando se pone en conexión la diversidad con la identidad, los individuos no pueden verse asfixiados ni absorbidos por las identidades cerradas. La consecuencia conceptual de esta conexión es capital: las identidades, a la luz de la diversidad, se reconfiguran como hechos complejos y en ellos, las personas han de poder desenvolverse e interactuar con fluidez y en libertad.

Desde los poderes públicos, debe estar presente el compromiso no solo de proteger y estimular las expresiones culturales de su comunidad, sino de estar al mismo tiempo abiertos las expresiones culturales de otras comunidades como un reflejo de respeto y de democracia.

Conclusiones

A manera de síntesis, podemos decir que la programación de MXLA 2017 en donde participan los estados de la República, es un ejemplo de la necesidad e importancia de la inclusión y participación de diversos actores, para que, de forma coordinada, se pueda responder a necesidades económicas, educativas, culturales, comunicaciones y culturales de un país. Y para ello, en el ámbito de la diplomacia, la cultura y la identidad juegan un rol central para establecer diálogos, acuerdos y relaciones entre Estados y regiones, así “[...] el estudio de la identidad territorial es inherente al estudio de las regiones y de su necesidad de proyectarse hacia el exterior como entidad autónoma, con intereses definidos y claramente separados tanto de los del Estado central como de las demás regiones” (Zeraoui, 2016: 30).

Al mismo tiempo, nos permite analizar el uso que hicieron las entidades federativas de la cultura y la identidad en el marco de la iniciativa MXLA2017. Dado que cada estado tiene un interés particular en relación a los migrantes o las relaciones comerciales, la cultura y la identidad tienen un uso más instrumentalista y las identidades regionales representadas a través de estereotipos que son fácilmente reconocibles. Por ello hay una tendencia hacia lo folclórico y lo popular, pues es una representación de una entidad federativa con intereses particulares; la identidad es el medio a través del cual se presentan e interactúan con los agentes que son de su interés para fines específicos que van de lo económico a lo social y político. De esta manera, los discursos

culturales e identitarios con los que se presentan suelen ser más bien superficiales. En términos de Diplomacia Cultural, esto se puede vincular con el poder suave e incluso con la marca nación.

Al mismo tiempo, el Foro nos permite analizar la diversidad cultural desde un enfoque diferente al que hemos estado presentando, pues está más vinculado a la relación y los intercambios entre los Estados en términos económicos y simbólicos. Al hablar de intercambios culturales entre países, se incluyen temas como los Derechos Humanos, las libertades fundamentales, el respeto, la democracia pues no son solo intercambios de productos sino de interacción entre las culturas. De esta manera, a partir del Foro se abordó el rol del Consulado para la protección y salvaguarda de la cultura nacional, tema que se relaciona naturalmente con la Convención del 2005.

Diplomacia cultural: colaboración con otros países

Integramos en el análisis aquellas actividades que se realizan en colaboración con otros Consulados o Centros culturales de diferentes países con el fin de reforzar los lazos de amistad. Este tipo de actividades muestran otro rostro de la identidad de México y una posición con relación a otros países en Los Ángeles. Dividimos la presentación de dichas actividades en dos tablas, la primera de ellas, la tabla 42, corresponde a las actividades que se programaron en la programación general del Consulado y la segunda, la tabla 43, las del CCCM y la iniciativa MXLA2017.

Tabla 42: *Colaboración internacional, programa “Amigos de México”*

Año	País	Colaboración / vinculación	Actividad
2013	España	Consulado de España en L. A	Recital iberoamericano de ópera y piano
	Brasil	Consulado de Brasil en L.A.	The Mexican-Brazilian Connection
	Ecuador	Consulado de Ecuador en L.A.	The Mexican-Brazilian Connection

Fuente: elaboración propia

Estas cuatro actividades formaron parte del programa *Amigos de México*, que tuvo por objetivo refrendar los lazos de amistad entre México y otros países iberoamericanos. Este programa se presentó únicamente en el 2013 y no se sustituyó por otro programa similar. Sin embargo, se llevaron a cabo, de forma esporádica, actividades sueltas en colaboración con países de Iberoamérica y Europa entre el 2014

y 2017; a diferencia del programa anterior, que se llevaba a cabo a lo largo del año, estas actividades no se presentan como un programa permanente dentro de la programación anual.

En la tabla 43, se presentan las actividades que se llevaron a cabo en el CCCM. Para profundizar más en el análisis, presentamos la categoría a la que pertenecen y el tipo de programa.

Tabla 43: *Actividades culturales organizadas con consulados de diversos países*

Año	País / Institución	Categoría	Nombre
2016	Chile / Consulado General de Chile en L.A.	Jornadas culturales / Actividades Interdisciplinarias	Jornada Cultural México-Chile
2017	Chile / Consulado General de Chile en L. A	Jornadas culturales / Música	
	Polonia / Consulado general de Polonia en L.A.	Jornadas Culturales / Actividades Interdisciplinarias	Jornada Cultural México-Polonia
	Italia / Instituto Italiano de Cultura en L.A.	Exposición y presentación del libro	Andreas Ferraris: Churubusco
	Italia / Instituto Italiano de Cultura en L.A.	Muestra de cine	Documental sobre Tina Modotti
	Consulados generales de Guatemala, El Salvador y Honduras en L.A.	Ciclo de Cine Triángulo	Triángulos-muestra de cine de TRICAMEX
	Consulado de Uruguay en L.A.	Muestra de cine	Muestra de cine uruguayo
	Consulado General de República Dominicana	Exposición	Exhibición Rolos & Icons de Tony Peralta
	Comité Judío Americano (AJC)	Jornada México Judía	Proyección del largometraje documental <i>Un beso a esta tierra</i>

Fuente: elaboración propia

En base a la tabla 43 podemos observar que sobresalen dos tipos de actividades: las jornadas culturales y las muestras de cine, las cuales vamos a analizar a continuación.

Dos de las Jornadas se llevaron a cabo con el Consulado General de Chile. La primera de ellas en el 2016 titulada Jornada Cultural México-Chile, tuvo como objetivo reforzar los lazos de hermandad entre ambos países a través de la literatura, el arte visual y el cine. Se realizaron un total de 8 actividades que incluyeron exposiciones, eventos literarios, artes escénicas, cine, gastronomía y conferencias. La segunda Jornada formó parte de la iniciativa MXLA2017, en la que se realizó un concierto en *Homenaje a los 100 años de Violeta Parra* con el maestro guitarrista Nicolás Acevedo y un Hangout de verano con Francisca Valenzuela, Niña dios, Allih Jey, Sin Color y Paolo Ramírez, en el que, además de ser organizado con el Consulado General de Chile, tuvo el apoyo de Naylor Español y Bud Light.

De la misma forma, la Jornada cultural México-Polonia, formó parte de la iniciativa MXLA2017. El motivo para realizar esta actividad cultural conjunta se justifica por la importancia que ha tenido la comunidad polaca en México, especialmente en el ámbito de las artes y el comercio. Aunado a esto, es la tercera comunidad más numerosa e importante en América Latina (MXLA 2017, 2017). En coordinación con el Consulado General de Polonia, se incluyeron en la Jornada Cultural la exposición *Pasos de un extranjero*, basada en el trabajo de Szarek en su visita a México y el documental Santa Rosa. Para finalizar la Jornada, se presentó un grupo de danza polaca.

En colaboración con el Instituto Italiano de Cultura, se realizaron dos actividades durante el 2017. La primera de ellas fue la presentación de la novela gráfica *Churubusco* del diseñador italiano Andrea Ferraris, el libro trata sobre un italiano emigrado a América. La segunda, la proyección del documental *Tinissima il dogma e la passione*, sobre la fotógrafa Tina Modotti, quien realizó gran parte de su trabajo artístico en México.

En colaboración con los Consulados Generales de Guatemala, El Salvador y Honduras, se organizó la muestra de *Cine Triángulos – Muestra de TRICAMEX*. La cual tuvo por objetivo, por un lado, apoyar a los artistas mexicanos y latinoamericanos y, por otro lado, acercar la cultura latina al público interesado. La audiencia a las diferentes proyecciones contó con setenta personas.

La muestra de cine uruguayo se realizó en colaboración con el Consulado de Uruguay en Los Ángeles con el fin de mostrar en el CCCM el trabajo cinematográfico de dicho país. Al igual que el *Cine Triángulos* en colaboración con países de América

Central, se busca con esta actividad ser una plataforma para la exhibición del trabajo de artistas latinoamericanos, reforzando a la vez los lazos de amistad con diversos países.

Como parte de las actividades de MXLA2017, en colaboración con el Comité Judío Americano (AJC), el Consulado abrió sus puertas a la comunidad de judíos-mexicanos que residen en Los Ángeles para celebrar juntos la histórica inmigración de judíos a México. La actividad que se presentó fue la proyección del largometraje documental *Un beso a esta tierra*, bajo la dirección de Daniel Golberg. El tema del documental es acerca de la inmigración judía hacia México. El objetivo de esta actividad en el marco de MXLA2017, es reforzar los lazos culturales con dicha comunidad.

En colaboración con el Consulado General de República Dominicana, se llevó a cabo en las instalaciones del CCCM la exposición de la colección *Rolos + icons* del artista Tony Peralta. Esta exposición se realizó en el marco del mes de la Historia de las Mujeres. La exposición muestra los íconos de la mujer latina, entre las que se encuentran la mexicana Frida Kahlo. Es un homenaje a la mujer latina y su habilidad para responder a las circunstancias.

La diplomacia cultural en estos casos realiza acciones que buscan fortalecer los lazos de amistad y el entendimiento entre diferentes naciones, de ahí que en el 2013 se presentara un programa titulado *Amigos de México*, donde México actúa como anfitrión y la cultura como medio a través del cual se busca crear un conocimiento y entendimiento mutuo.

Dentro de las actividades presentadas en este apartado, podemos distinguir cuatro formas distintas de organización y gestión. En la primera de ellas ubicamos un evento común en el que colaboran músicos, artistas o creadores de dos nacionalidades distintas, como es el caso del programa *Amigos de México*. Así, se organizó el recital iberoamericano en el que participó el barítono mexicano Gregorio González y el pianista español Régulo Martínez Antón. En el caso de la conexión México-Brasil, el concierto presentó arreglos musicales de canciones tradicionales de ambos países, el concierto estuvo a cargo de un ensamble de músicos dirigidos por el brasileño Marcel Camargo y el mexicano José Gurría Cárdenas. De la misma forma, la actividad con Ecuador presentó un trío mexicano-ecuatoriano interpretando la música de Julio Jaramillo, además de la exposición del pintor ecuatoriano Luis Burgos en la sala Raúl Anguiano

del Consulado de México en Los Ángeles. El evento cultural se convierte así en un acto simbólico de colaboración entre los países, reforzando de esta manera los lazos de amistad entre ellos.

En segundo lugar, definimos aquellas actividades en las que el tema del evento se relaciona con el trabajo artístico que realizaron en México artistas extranjeros. Es el caso de la proyección del Documental sobre Tina Modotti, fotógrafa italiana que realizó su trabajo artístico en México y, el trabajo de Andreas Ferraris en el país; ambos eventos se realizaron de manera conjunta con el Instituto Italiano de Cultura en Los Ángeles. En la misma línea se encuentra la proyección del documental *Un beso a esta tierra* en la que, como se ha comentado, se resalta la importancia de la migración judía a México. Asimismo, la exposición Pasos de un extranjero en el que se recuerda la visita de Szarek en México.

En tercer lugar, ubicamos las Jornadas culturales en las que se realizaron actividades culturales diversas en colaboración con otras naciones. Siendo México el anfitrión, sobresale en la programación la cultura del país invitado. Dentro de esta categoría estarían las Jornadas México-Chile y México-Polonia.

Finalmente, mencionamos la exhibición del arte latinoamericano presentadas en el CCCM con el objetivo de reforzar los lazos de amistad. En este sentido, el Consulado, a través de su Centro Cultural funge como un espacio donde artistas latinoamericanos pueden presentar su obra artística. Ejemplo de ello fueron las muestras de cine con el Consulado de Uruguay y el Ciclo de Cine Triángulo TRICAMEX, con los Consulados de Guatemala, El Salvador y Honduras. Y en el caso de las exposiciones, la exhibición de Tony Peralta.

Independientemente del tipo de actividad y su gestión, todos estos eventos tuvieron como objetivo reforzar los lazos de amistad con diferentes países, especialmente latinoamericanos. Con una excepción en la tabla 43 en la que incluimos una actividad de la comunidad judía, pues, en este caso, nos referimos a un pueblo o una comunidad cultural y no a un país, sin embargo, se integra en el análisis ya que la finalidad del evento no dista mucho de las actividades que se organizaron con los Consulados de otros países.

Las fechas y el contexto en el que se llevaron a cabo estas actividades nos permiten tener más información para el análisis. Si bien en el 2013 se presentó el programa cultural *Amigos de México*, no fue sino hasta el 2017 que se volvieron a incluir eventos culturales para reforzar los lazos de amistad con otros países de forma continuada y con programas más robustos, como las Jornadas. Coincide con la iniciativa MXLA2017 donde México fue protagonista de la ciudad de Los Ángeles. La apertura del CCCM con su sala de proyecciones y de exhibiciones facilita una programación más incluyente donde no solo se difunda y promueva la cultura mexicana, sino que el mismo Centro Cultural funciona como un espacio de interacción con otros países para favorecer, a través de la cultural, el conocimiento de las identidades. Es una manera de presentar quién es México, qué es lo que quiere y con qué recursos cuenta para ello. En este sentido y considerando la diversidad cultural de Los Ángeles, el embajador Carlos García de Alba explicó:

Entrevista: “En todo momento el Consulado trabajó considerando siempre esta diversidad y la necesidad de crear puentes con otros Consulados y sus comunidades, en acciones que pudieran traducirse en beneficio mutuo”. “Trabajamos muy de cerca, por ejemplo, con Consulados de países latinoamericanos, europeos, asiáticos, etc. En actividades económicas y culturales, por citar dos ejemplos. Colaboramos muy de cerca también con los Consulados de los países del Triángulo Norte de Centroamérica en actividades de beneficio para nuestras respectivas comunidades” (C. García de Alba, comunicación personal, 14 de julio 2021).

En términos de representación de diplomacia cultural, a través de las actividades culturales conjuntas, los países sostienen relaciones intersubjetivas en donde “las construcciones de amistad se convierten en un proceso discursivo internalizado en las identidades de los participantes” (Villanueva, 2015a: 16). Al mismo tiempo, estas actividades conjuntas buscan favorecer la diversidad cultural de México y Los Ángeles, lo que nos acerca más a un constructivismo cosmopolita. Cabe aquí resaltar que la inversión para la creación y gestión del CCCM ayuda a fortalecer la imagen de México a través de la difusión, promoción y colaboración.

5.3.3. Vinculación

La vinculación es uno de los aspectos más importantes de la gestión cultural dentro del ámbito de las relaciones exteriores pues es el medio a través del cual se lleva a cabo la cooperación cultural y la participación de diversos agentes en la promoción, difusión y fomento de la cultura mexicana en el exterior. A través del estudio de las actividades y su relación con las instituciones participantes, podemos observar el tipo de relaciones, instituciones y organismos culturales con los que el Consulado trabajó en el periodo de 2013-2017.

La categorización de la información se realizó en base a los criterios de identidad hegemónica, cultural e individual con el fin de ubicar las diferencias en el tipo de gestión y los participantes. Asimismo, de forma particular, se presentan la vinculación del MXLA2017 ya que la iniciativa presenta unos objetivos y alcances distintos a la programación general.

Vinculación: identidad hegemónica

Cuando hablamos de vinculación nos referimos a la relación que se establece entre el Consulado y distintas organizaciones culturales que incluyen instituciones públicas y privadas, empresas privadas y del tercer sector. Observar las relaciones de colaboración con diferentes agentes que estableció el Departamento de Asuntos Culturales nos permite ubicar, por un lado, con quién participa y, por otro lado, las temáticas que los relacionan.

Por ello, presentamos en las siguientes tablas, la 44 y 45, las actividades que se incluyeron en la categoría de temáticas en las que resaltan los símbolos y elementos culturales que forman parte del discurso de identidad nacional.

Tabla 44: *Biografías y homenajes: vinculación con instituciones culturales.*

Programa	Año	Título	Organización/ Vinculación
CCCM	2017	Documental Dolores Huerta	Think Latino
		Documental Graciela Iturbide	USC Visions and voices: the arts and humanities Initiative / patrocinado por USC Fisher Museum of art y the USC Roski School of Art and design / El Centro Chicano
		Documental sobre Dolores del Río, actriz mexicana del Hollywood clásico	LACMA
		Fotografía y proyección de películas en homenaje a Gabriel Figueroa: "Under de mexican sky- art and film"	LACMA / Fundación Televisa CONACULTA
MXLA2017	2017	Homenaje a Juan Rulfo. Proyección de "Palabras que saben a vida"	LA Plaza de Cultura y Artes
		Documental Teodoro en concreto	Otis College of Art and Design / El Colegio Nacional / Consulado

Fuente: elaboración propia.

Los homenajes y biografías de artistas y personas que tuvieron o tienen influencia en el mundo cultural se presentaron principalmente en el ámbito cinematográfico. Resalta en la vinculación la relación con instituciones educativas. Cabe resaltar que estas actividades se llevaron a cabo en el 2017, el año que fue declarado México en Los Ángeles, donde fue notorio el esfuerzo por fortalecer las relaciones entre instituciones culturales y educativas.

La agencia de relaciones públicas y marketing, Think Latino, ofrece planificación estratégica con lo que ellos llaman un “estilo familiar latino”. (Think Latino, 2021). Una de las principales características de esta empresa es su carácter bicultural y bilingüe en la que se aplican estrategias multiculturales que funcionan como un puente para los clientes que se quieren acercar al mercado hispano en Estados Unidos, especialmente de las industrias del entretenimiento, la tecnología y las digitales (Think Latino, 2021). La agencia participó en el evento de la proyección del documental Dolores Huerta.

Por otro lado, observamos la participación de las universidades USC y de Otis College of Art and Design, ambas instituciones colaboran con frecuencia con el Departamento de Asuntos Culturales del Consulado.

En el primer caso, la proyección del documental formó parte de la *Cátedra México* un programa universitario que forma parte de la asociación entre la USC, a través de la iniciativa *Visions and Voices: The Arts and Humanities Initiative* y el Consulado General de México en Los Ángeles. Fue patrocinado por USC Fisher Museum of art y the USC Roski School of Art and design / El Centro Chicano. Éste último forma parte de la USC, en el que desde 1972, ayuda a los estudiantes chicanos y latinos a su empoderamiento a través de su identidad cultural; busca “educar al campus sobre los problemas de los latinos y la diversidad étnica representada dentro de la comunidad [...]” (La Casa, 2021).

La Cátedra México es una residencia anual en la que un artista mexicano de renombre es invitado a pasar una semana en la USC presentando su trabajo e interactuando con los estudiantes y la comunidad universitaria (Visions and Voices, 2017). En la presentación de la primera Cátedra, en la que se invitó a la fotógrafa Graciela Iturbide, asistieron el presidente de la USC, C.L. Max Nikias y el Cónsul General Carlos García de Alba. Esta actividad es un claro ejemplo de cooperación cultural y educativa a través de la cual se establecen convenios, relaciones e intercambios que favorecen el conocimiento y entendimiento entre dos culturas distintas.

Asimismo, la premier del documental *Teodoro en Concreto* fue presentado en Los Ángeles, en el Otis College of Art and Design por el Colegio de México en colaboración con el Consulado General de México en Los Ángeles. El Colegio de México es una de las instituciones públicas más importantes para la divulgación de la cultura científica, artística y humanística (El Colegio Nacional, 2020).

Ya que el CCCM está centrado principalmente en el cine y las exposiciones, la cantidad de eventos es tan amplia con la diversidad de instituciones y empresas culturales que participaron en la gestión. En el ámbito de las artes plásticas cabe resaltar la organización y colaboración de organizaciones culturales de gran envergadura en México, tanto del ámbito privado, como el grupo FEMSA, el Fomento de Cultura Banamex, como del público como el Consejo de Promoción turística de México, la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), la Secretaría de Cultura,

el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Cineteca Nacional y del ámbito educativo como el Festival Internacional de cine de Guadalajara en Los Ángeles (FCIG) gestionado por la Universidad de Guadalajara.

Tabla 45: *Exposiciones y proyección de películas: vinculación con instituciones culturales*

Programa	Año	Título	Vinculación
Programación general	2014	Historias de Cantemayac / Juan Pablo Mier y Terán	Consejo de promoción turística de México
	2015	Oleo "La patria"	Comisión Nacional de Libros de texto gratuitos
	2017	Mexico: Fantastic Identity 20 century masterpieces	FEMSA / MOOLA
	2017	Pintado en México, pinxit mexici. 1700-1900	Fomento cultural Banamex/ Secretaría de cultura/ INAH
CCCM	2016	Actores secundarios de primera	Cineteca Nacional
	2017	Mi cómico favorito	Taller Nopal Press. Institución artística de L.A.
CCCM / MXLA 2017	2017	Rosa mexicano	Consulado general, Estado de Jalisco en L.A.
MXLA 2017	2017	Grandes maestros guanajuatenses	SRE/ Gobierno del Estado de Guanajuato. MXLA
	2017	Revolution and ritual: Fotografías de Sara Catrejón, Graciela Iturbide y Tatiana Parceró	The Williamson Gallery
	2017	Paisaje Zapatista de Diego Rivera	LACMA
	2017	Pintando la educación	Comisión general de libros de texto gratuitos (CONALITEG)/ Consulado general de México / Sistema de bibliotecas públicas de Los Ángeles / LA Library
Programación general	2013	Proyección de 4 películas mexicanas	Oficina de Parques y recreaciones de la ciudad

	2014	Proyección <i>El gran calavera</i>	Festival Last remaining seats
	2017	Recuerdos de un cine Español. Latin America Cinema in Los Angeles	UCLA / Cineteca nacional de México
CCCM	2016	Proyección de la película <i>Enamorada</i>	Con Art Division y la Asociación Heart of Los Angeles (HOLA)
	2016	Proyección de la película <i>Ahí está el detalle</i>	Art division (enfocada a apoyar a jóvenes de bajos recursos a tomar clases de disciplinas artísticas)
	2016	Proyección de la película <i>María Bonita</i>	Festival de cine de Guadalajara en Los Ángeles FICG

Fuente: elaboración propia.

Las exposiciones con mayor impacto como *Mexico: Fantastic Identity, 20th Century Masterpieces*, *Y Pintando en México, pinxit mexici 1700-1900* son parte de programación de difusión cultural de empresas privadas. En el primer caso, con obras de la colección FEMSA, se presentó en el 2015 en el Museo de Arte Latinoamericano de Los Ángeles en el 2015. Por medio del programa cultural de FEMSA y a través de su colección se busca “preservar, documentar, consolidar, promover y difundir el arte moderno y contemporáneo latinoamericano” (Fundación FEMSA, 2021). En el segundo caso, el Fomento Cultural Banamex, como organismo no lucrativo busca promover, preservar y difundir la cultura mexicana. La exposición fue organizada de manera conjunta con el LACMA y el Fomento Cultural Banamex, A.C. La muestra presentó más de cien obras que se expusieron por primera vez o se restauraron para la exposición (LACAMA, 2021).

Por otro lado, resalta la participación de gobiernos regionales como el Estado de Jalisco y de Guadalajara para dos exposiciones que formaron parte de MXLA 2017. Lo que observamos es que la participación de agentes regionales se llevó a cabo por la iniciativa de MXLA2017, pero no en la programación de otros años, por lo que podemos hablar de una ausencia de articulación multinivel en el ámbito cultural, se atiende más bien a lo local, es decir trabajando con instituciones estadounidenses de L.A. e instituciones mexicanas o que radican en California o que se encuentran en la capital, es decir, hay una tendencia al centralismo.

En cuanto a las instituciones estadounidenses con la que se establecieron relaciones culturales, sobresale el LACMA, el Sistema de bibliotecas públicas de Los Ángeles y la biblioteca de Los Ángeles, la oficina de Parques y recreaciones de la ciudad y la UCLA. En cuanto a organizaciones sin fines de lucro o independientes se encuentra la asociación HOLA, la escuela de arte Arte Division y la Galería The Williamson. Un caso aparte sería el Taller Nopal Press, que es una institución artística de L.A. fundada por mexicanos.

La tabla 46 nos muestra una diversidad de agentes colaboradores en la promoción y difusión de la cultura mexicana tanto de Estados Unidos como de México generando alianzas colaborativas para dicho fin.

Tabla 46: *Actividades sobre tradiciones y patrimonio cultural: vinculación con instituciones*

Programa	Año	Título	Vinculación
Programación general	2013	Posada de calavera	Instituto Cultural Mexicano
	2017	Proyección de Coco	Allied Cotigo, a Division of Allied Integrated Marketing, en el CCCM
MXLA2017	2017	Hollywood forever	Cementerio de Hollywood
Programación general	2013	El vuelo de la mariposa	Consejo de Promoción turística, ProMéxico / El museo de Ciencias de California.
MXLA 2017	2017	Dr. Guillermo de Anda, presenting: "Great Mayan Aquifer"	Mundo Maya Foundation /El Consejo Mexicano de Promoción Turística / Biblioteca Pública del Condado / UNAM Los Ángeles. / Auditorio Mark Taper de la biblioteca Central de L.A / LA Central LIBRARY

Fuente: elaboración propia

Como se ha comentado en otros apartados, en la programación del Departamento de Asuntos Culturales no se hizo mucha difusión de tradiciones mexicanas, exceptuando la tradición del día de muertos, una de las más importantes tradiciones culturales y religiosas del país. Al mismo tiempo, las tres actividades se

realizaron con colaboraciones muy diferentes dependiendo el tipo de evento. En el primer caso, se participó con el Instituto Cultural Mexicano. A pesar de que los Institutos Culturales Mexicanos fueron un esfuerzo para la promoción y difusión de la cultura mexicana en el exterior, en el caso de Los Ángeles observamos que su programación no tiene mucha presencia, al mismo tiempo, que la colaboración con el Consulado es mínima, pudiendo ser un aliado clave para la difusión y promoción de la cultura mexicana. Entre los pocos eventos que realizaron de manera conjunta, uno de ellos fue la *Posada de Calavera* en el 2013. Por otro lado, se presentó la proyección de la película *Coco*, la cual fue posible gracias a Allied Cotigo, a Division of Allied Integrated Marketing. Finalmente, el Cementerio de Hollywood llevó a cabo el festival anual *Hollywood forever*.

Dado que el patrimonio cultural del país se relaciona con el turismo, las dos actividades relacionadas con el patrimonio fueron presentados por el Consejo de Promoción Turística en colaboración con otras organizaciones culturales y educativas dependiendo del tipo del evento. En el caso de la proyección del documental *El vuelo de la mariposa*, la colaboración fue con el Museo de Ciencias de California; en el caso de la presentación de la conferencia *Great Mayan Aquifer*, la colaboración se llevó a cabo con distintas organizaciones de estados Unidos y México como Mundo Maya Foundation, la Biblioteca Pública del Condado, la UNAM de Los Ángeles y la biblioteca central de L.A.

Como se ha comentado y se observa en la tabla 47, la presentación de actividades relacionadas con los deportes y espectáculos considerados representativos de la identidad nacional, se reducen a la lucha libre, por ello dos actividades fueron organizadas por Lucha underground / Lucha libre worldwide en colaboración con el Museo de la Universidad de USF. Por otro lado, la Fundación Televisa realizó la exposición *Katharsis. Imágenes de la lucha libre en México, 1940-1970*, conformada por las imágenes de la Colección y Archivo de Fundación Televisa (Colección y Archivo de Fundación Televisa, 2017). En cuanto al documental *Ilusión nacional*, éste formó parte del Festival Ambulante de California, con el cual el Consulado General de México en Los Ángeles participa en distintos eventos.

Tabla 47: *Actividades sobre deportes y espectáculos nacionales: vinculación con instituciones*

Programa	Año	Título	Vinculación
Programación general	2013	Katharsis: imágenes de la lucha libre en México (1940-2007)	Fundación Televisa
	2014	Proyección del documental Ilusión nacional	Festival Ambulante de California
CCCM	2017	¡A tres caídas! Un homenaje a la lucha libre	Lucha underground / Lucha libre worldwide / USC Fisher museum of art
	2017	Conjunto Nueva Ola	Lucha underground / Lucha libre worldwide / USC Fisher museum of art
MXLA 2017	2017	La Bulla	Antonio Pelayo company / plaza de la raza.

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 48 se muestran exposiciones en las que las temáticas relacionan México con otros países o artistas de otras nacionalidades. Por el tipo de contenido y obra, la gestión se realizó en colaboración con diferentes instituciones culturales. Así, la exposición *Grandes maestros del arte popular iberoamericano* se presentaron más de 1000 piezas de arte de la colección del Fomento Cultural Banamex, el cual, como se ha comentado por su colección y capacidad de financiamiento y gestión, es un agente importante para la difusión y promoción de la cultura en México, de ahí la relevancia del trabajo colaborativo con la SRE, el CONACULTA y el INAH. La exposición se presentó en el Museo de Historia Natural (NHM) del condado de Los Ángeles.

Tabla 48: *Actividades sobre la relación de México y el mundo: vinculación con instituciones culturales*

Programa	Año	Título	Vinculación
Programación general	2015	Grandes maestros del arte popular iberoamericano	Banco Nacional de México/ Citi/ Fundación Roberto Hernández Ramírez/ La S R E / El CONACULTA/ INAH.
	2017	Found in Translation: Design in California and México, 1915-1985	LACMA
CCCM / MXLA2017	2016/ 2017	David Bowie, el hombre que cayó una vez en México	Consejo de promoción Turística de México / Aeroméxico / ProMéxico Los Ángeles y el patrocinio de Tequila Riazul
	2017	Frida Kahlo, a través del lente de nickolas muray	Museum of Latin American Art (MOLAA)
	2017	James Brown. Life and Work in Mexico	USC Fisher Museum of Art / Gabriel y Judith Quintas de Linotipografía Quintas
	2017	Pablo Picasso y Diego Rivera	LACMA / Secretaría de Cultura de México / INBA

Fuente. elaboración propia.

Asimismo, observamos nuevamente la participación del LACMA y el MOLAA, dos museos con los que el Consulado General de México en Los Ángeles colabora de manera permanente. En cuanto a las instituciones educativas, se llevó a cabo una actividad en el USC Fisher Museum of Art.

Finalmente, mencionamos una colaboración de distintas empresas y organizaciones culturales del ámbito público con la exposición *David Bowie, el hombre que cayó una vez en México*, la cual por la temática y el público que puede atraer, fue co-organizada con el Consejo de Promoción Turística de México, la aerolínea Aeroméxico y ProMéxico Los Ángeles, contando también con el patrocinio de Tequila Riazul.

Vinculación: identidad cultural

Se presenta la tabla 49 con las actividades culturales relacionadas con el tema de la identidad cultural y su relación con instituciones u organismos del ámbito cultural o afines.

Tabla 49: *Actividades con grupos culturales de México: vinculación con instituciones culturales*

Año	Programa	Título	Vinculación
2016	CCCM	Blaxicans	El consulado general de México en L.A. con el apoyo del centro de estudios mexicanos en la UCLA, y Cinema Cultural Film Festival.
	CCCM	Los Ángeles Vive Oaxaca (con la presentación de la exposición <i>Rótulos, Tinieblas</i> y un taller de creatividad)	Hermandad con la comunidad Oaxaqueña
2017	CCCM	Proyección del documental. <i>Huicholes, los últimos guardianes del peyote</i>	Instituto Mexicano de Cinematografía
	CCCM/ MXLA	<i>Sagrado Arte Huichol</i>	Fundación Hermes Music
2017	MXLA	Visualizing Language: Oaxaca in L.A.	Los Angeles Central Library

Fuente: elaboración propia

En el caso de las actividades relacionadas con el tema de la identidad cultural, la vinculación se realizó con instituciones y organizaciones culturales muy distintas. En el caso de *Blaxicans* la relación fue con el departamento de estudios mexicanos de la UCLA, con el cual el Consulado realiza diferentes actividades, especialmente charlas y conferencias. En colaboración con el Instituto Mexicano de Cinematografía se presentó el documental *Huicholes, los últimos guardianes del peyote*. Por su parte, la exposición *Sagrado Arte Huichol* con la Fundación Hermes Music, proyecto de la tienda de instrumentos musicales Hermes Music ubicada en Texas. La Fundación tiene por objetivo ofrecer ayuda humanitaria a México, especialmente a las comunidades indígenas. La campaña *Traigamos el orgullo puesto* se dedica a apoyar a las comunidades huicholes, promocionando tanto en México como en el extranjero su trabajo artesanal para favorecer su trabajo. Esta campaña se realiza en colaboración entre la Fundación Hermes Music y CONACULTA. Esta es una de las pocas actividades

en las que se presentan artesanías de grupos indígenas de México y, aunque la exhibición está mediada por la Fundación y CONACULTA, lo cierto es que se presenta el trabajo de los artesanos junto con la cosmovisión de su cultura. Esto nos muestra a la vez la necesidad de las alianzas estratégicas para la promoción y difusión de la diversidad cultural del país, son necesarios los intermediarios y la unión de la sociedad civil con instituciones gubernamentales para presentar la pluralidad de expresiones artísticas y salir de los circuitos más tradicionales y contemporáneos.

Otro caso que nos muestra la participación de comunidades culturales regionales, fue la actividad *Mes de la Herencia Oaxaqueña*, en Los Ángeles. Esta actividad representó un logro para la comunidad de oaxaqueños que radican en California en particular, y para México en general, ya que se llevaron a cabo diversas manifestaciones artísticas que muestran el rostro pluricultural del país en territorio extranjero. En la inauguración participaron el Cónsul Carlos Manuel Sada junto con los concejales de la ciudad de L.A. La idea de estas actividades es que se repliquen en otras entidades de Estados Unidos para favorecer la unión de los oaxaqueños en el país de acogida, a la vez que fortalezca las redes con la comunidad de origen. Es un ejemplo de trabajo colaborativo entre el gobierno de Estados Unidos, de México y de grupos culturales regionales que tienen fuerte presencia en L.A. (Quadratin Oaxaca, 2013).

Finalmente, en cuanto a instituciones gubernamentales, se contó con la colaboración del Instituto Mexicano de Cinematografía y Los Angeles Central Library, con las que se trabajó frecuentemente a lo largo de los años de estudio de la presente investigación.

Vinculación: identidad individual

En el caso de la programación general, se contó con una amplia participación de artistas e intelectuales que formaron parte de la proyección positiva del país en el extranjero. Como se ha presentado en otros capítulos, no todas las actividades son organizadas por el Consulado, sin embargo, participa en la promoción, difusión y en algunas ocasiones en el apoyo directo al artista para su presentación. En las tablas 50 y 51 se muestra la relación.

Tabla 50: *Exposiciones contemporáneas: vinculación con instituciones culturales*

Año	Programa	Título	Organización/ vinculación
2013	Programación general	En las manos de Alan Vidali	Organizados por el Consulado en la sala Raúl Anguiano.
2014		Elocuencia de la Palabra Saldivar: la mirada del cine Cuerpos vibrantes de marcela Lobo Mixografía: printed under the mexican sun. Colección de Luis y Lea Remba	
2015	Programación general	The future is handmade	Galería independiente
2016		Guillermo del toro: At home with monsters Feria de arte: LA Art Show	LACMA Feria de arte LA art Show
	CCCM	Transición: propuesta del cambio radical en el pensamiento y el espíritu del mundo actual	Jornada artística UNAM-CONSULMEX
2017	Programación general	PST: LA/LA (Pacific estándar time: Los Ángeles/ Latin American)	The Getty Foundation
	CCCM / MXLA 2017	Fernando Allende and his art Mi familia es de Jalisco	Art Nouvelle Lumière & New Light Art Gallery Sala de exposición del Consulado General de México / MXLA 2017
		CDMX Urban culture in the 80's	CCCM /sala de exposición del Consulado General de México
		Rock in Mexico	Fundación Hermes Music

Fuente: elaboración propia.

Tabla 51: *Actividades literarias de creación contemporánea: vinculación con instituciones culturales*

Año	Programa	Título	Organización/ Vinculación
2013	Programa general	Simposio internacional de Literatura Hispánica	Organizado por la Universidad Estatal de California en Domínguez Hills
2017	Programa general	Te vendo un perro	Parte de la gira del autor por Estados Unidos
		El dragón y el unicornio	Coordinación del Archivo Histórico de PEMEX / Universidad de California (UCLA)
		La casa de los secretos	S R E / CCCM / Consulado General de México en Los Ángeles / Grupo Planeta
		What Walls? J.M. Servín y Roberto Castillo Udiarte	Universidad de California (UCLA)/ Phoneme Media / Unnamed Press
	MXLA2017	Encarnación excéntrica: hechos y embustes. Valeria Luiselli.	Los Angeles central Library
	CCCM	Poesía mexicana del siglo XX	UNAM / Consulado General de México en Los Ángeles
	CCCM / MXLA2017	Congreso internacional sobre Alfonso Reyes	Music Hall de California State University / California State University
	CCCM	Cátedra Cortázar: Elmer Mendoza	Universidad de Guadalajara / Fundación Universidad de Guadalajara / Departamento de español y portugués de UCLA
	CCCM	Cátedra Cortázar: Cristina Rivera Garza	

Fuente: elaboración propia

Tanto el tema de la Literatura como de las Conferencias, charlas y clases magisteriales se vincula, principalmente, con las instituciones educativas. En el caso de la Literatura resalta la colaboración entre distintas instituciones u organizaciones culturales. En ellas sobresale la importancia de las Universidades mexicanas que tienen sede en Los Ángeles, como es la UNAM y la Universidad de Guadalajara. Más allá de la presentación de la obra de los escritores y catedráticos, lo cual favorece a su trabajo personal, está la colaboración entre las instituciones y las alianzas estratégicas en términos de cooperación cultural y educativa. Lo anterior fortalece los intercambios entre

los países para el desarrollo, la colaboración y la participación para la construcción del conocimiento y el desarrollo de la literatura.

Por otro lado, observamos una colaboración con una de las editoriales más importantes como es el Grupo Planeta, con la presentación del libro *La casa de los Secretos*. Asimismo, la charla con escritoras mexicanas Valeria Luiselli y Guadalupe Nettel, dos destacadas voces de la literatura mexicana, se llevó a cabo en la Biblioteca Central de Los Ángeles. Luiselli fue finalista para el National Book Critics Award in Fiction y ha sido ganadora dos veces de Los Angeles Times Book Prize y Nettel es considerada como una de las más importantes escritoras de América latina en el Hay Festival de Bogotá, en este caso, el evento fue Co-presentado por el Consulado General de México en Los Ángeles.

Si bien cada evento se ha explicado en el capítulo de las temáticas, lo anterior nos permite ejemplificar la importancia que tiene la presencia de creadores con renombre internacional en la programación del Consulado. Favorece las alianzas y la cooperación cultural, permite la presencia de la cultura mexicana en el ámbito local, y crea nuevas narrativas sobre la identidad nacional a partir del éxito individual de los creadores, proyectando calidad, innovación y un lenguaje más cosmopolita, llegando al mismo tiempo y por el tipo de gestión, a un público más amplio.

La vinculación en el caso de las conferencias, charlas y clases magisteriales es bastante diversa (véase tabla 52) pues incluye instituciones educativas, culturales y museos. Por lo general, los creadores, artistas o académicos son invitados por las instituciones extranjeras en colaboración con el Consulado, el cual participa apoyando a los creadores, en la difusión y promoción del evento. Por otro lado, observamos que varias actividades formaron parte de la iniciativa MXLA 2017, en la que, el Consulado tuvo una mayor participación para la organización y gestión de las actividades.

Tabla 52: Conferencias, charlas y clases magistrales: vinculación con instituciones culturales

Año	Programa	Título	Organización/ Vinculación
2017	CCCM / MXLA	Premios Donguia y clase magistral por Tatiana Bilbao	Consulado General de México en Los Ángeles / Museo de Arte Contemporáneo de Los Ángeles / Otis College of Art and Design FR-EE / LACMA
		Distinguished Architects Lectures Series: Fernando Romero	
		Clase magistral de Alex Mercado: la música como lengua	S R E / Consulado General de México en Los Ángeles / VAPA
	Programación general	Cátedra México with Sebastián "El artista y el ser humano"	USC Fisher Museum of Art
		Cinematic Voices:Yoshua Okón	California Institute of the Arts (CalArts) / Bijou Theatre
	CCCM/ MXLA2017	Cátedra México- Graciela Iturbide	Programa MXLA2017

Fuente: elaboración propia.

Tal como se ha comentado en los otros ámbitos, las actividades favorecen la colaboración entre instituciones a la vez que permite visibilizar la creación y el trabajo de artistas y creadores mexicanos, llegando a un público más amplio.

En este sentido observamos que el hecho de que la Alcaldía de la ciudad otorgue reconocimientos a artistas mexicanos que pertenecen al ámbito de las industrias culturales como la televisión y el cine tiene relevancia en el sentido de que es un reconocimiento público del talento de mexicanos que tienen cierta presencia en Los Ángeles. De la misma forma la develación de las estrellas en el paseo de la fama, organizado por el presidente de Hollywood Chamber of Commerce es un reconocimiento público al talento mexicano que impacta en las relaciones sociales y culturales entre las comunidades de ambos países. La relación de dichas actividades se muestra en la tabla 53.

Tabla 53: *Reconocimientos a mexicanos en el exterior: vinculación con instituciones culturales*

Programa	Año	Título	Organización/ Vinculación
Programación general	2013	Reconocimiento a la Alcaldía de Los Ángeles a Eugenio Derbez	Alcaldía de la ciudad de L.A. / concejal de distrito
		Entrega de reconocimiento a Carla estrada Thalía de paseo de la fama	Alcaldía de la ciudad de L.A. / concejal de distrito Organizado por el presidente de Hollywood Chamber of Commerce
	Apoyo de plácido domingo a cantantes mexicanos en LA Opera	Con apoyo del tenor Plácido Domingo	
	2016	Develación de la estrella grupo Maná	Organizado por el presidente de Hollywood Chamber of Commerce
		Develación de la estrella de Angélica María Develación de la estrella de Eugenio Derbez	

Fuente: elaboración propia.

Vinculación MXLA2017

Debido a las características de la iniciativa MXLA2017, la vinculación muestra claras diferencias en relación a las tablas anteriores en las que se expone la vinculación con diversos agentes de la programación general y la del CCCM. En este caso, hay una mayor participación de empresas privadas de distintos sectores, especialmente de México, así como la participación de organizaciones culturales regionales. A continuación, se muestran en tablas la diversidad de actores del ámbito público y privado que, de distintas maneras participaron en la iniciativa.

En primer lugar, presentamos a los asociados, quienes fueron los encargados de gestionar y coordinar la iniciativa, todos pertenecientes al ámbito público: SRE, el Consulado General de México en Los Ángeles, la AMEXCID, que es el órgano descentrado de la SRE dedicada a la cooperación internacional para el desarrollo y PROMÉXICO, que fue un fideicomiso público hasta el 2019, que tenía por objetivo la promoción del comercio y la inversión internacional. En cuanto a Estados Unidos, se contó con el apoyo de la Ciudad de Los Ángeles.

En cuanto a los patrocinadores, como se observa en la tabla 54, hubo una amplia participación de empresas privadas tanto mexicanas como estadounidenses que se veían beneficiadas por el intercambio entre ambos países, especialmente, por el consumo y la dinámica de los migrantes con su comunidad de origen y su cultura e identidad.

Tabla 54: *Patrocinadores del proyecto binacional MXLA2017*

Sector	País	Nombre
Cinematográfico	México	Cinépolis
	Estados Unidos	Maya cinemas
Industria de bebidas	México	Estrella Jalisco
	Estados Unidos	Bud Light. Hecho en L.A.
Construcción	México	Inteceramic
Aéreo	México	Aeroméxico
	México	Volaris
	Estados Unidos	Delta
Alimentación	Estados Unidos	Northgate market
Entretenimiento	México	Lucha libre worldwide
	México	Lucha Underground
Hotelero	Estados Unidos	Normandie
Consultoría	México	Vapasi

Fuente: a partir del Consulado General de México en Los Ángeles 2017 Annual Report.

Resalta el sector cinematográfico y de entretenimiento; el aéreo, el cual compite por presentar nuevas rutas entre California y los estados de la República que tienen mayor relación tanto por los migrantes como por las alianzas comerciales; el sector de construcción, hotelero y, finalmente de alimentación con la industria de bebidas y supermercados con productos para un mercado mexicano y latinoamericano.

En cuanto a los asociados y participantes en el programa de MXLA 2017, sobresale el ámbito educativo, cultural y artístico; del mundo del espectáculo y entretenimiento, incluyendo espacios culturales y, por otro lado, los que tienen una orientación de negocios, economía y diplomacia.

Tabla 55: Asociados y participantes del proyecto binacional MXLA2017

Sector	País	Titularidad	Empresa
Educativo	México	Privado	UCLA
	México	Público	UNAM Los Ángeles
	México	Público	Centro de capacitación cinematográfica University of Guadalajara Foundation USA.
	Estados Unidos	Privado	University Souther California FCJSC (USC)
	Estados Unidos	Privado	Otis College of art and design
Educativo / artístico	Estados Unidos	Privado	ARMORY
	Estados Unidos	Privado	Art Divison
	Estados Unidos	Privado	CALARTS
Museos	Estados Unidos	Privado	USC Fischer Museum of art
	Estados Unidos	Privado	Museum of latin American art (MOLAA).
	Estados Unidos	Público	LACMA
Cinematográfico	México	Público	Cineteca nacional de México
	Estados Unidos	Público	Latin American cinemateca of L.A.
	México	Privado	Itinerante Mexican film program
	México	Privado	Festival Internacional de Cine de Guadalajara (FICG)
Entretenimiento	Estados Unidos	Privado	Ford theatres
	México	Privado	Azteca TV
Cultural	México	Público	Centro cultural Tijuana (CECUT).
Cultura regional	Estados Unidos	Público	County of Los Angeles public library.
	México	Privado	Federación de clubs jalisenses del sur de California.
	México	Privado	Fundación Jalisco USA
Espacio público	México	Público	Mi casa es Puebla.
	Estados Unidos	Público	La plaza de las culturas y las artes

Servicio comercial Economía	México Estados Unidos	Privada (A.C.) Privado	AEM jóvenes (Asociación de empresarios mexicanos jóvenes) United States-Mexico chamber of commerce California regional chapter
Relaciones internacionales Gubernamental	México	Privado Pública	Pacific council on international policy Secretaría de Relaciones Exteriores, Consulado de México en Fresno
Innovación tecnológica	México	Pública	Iniciativa México Innova

Fuente: elaboración propia a partir del *Annual Report* (2017) del Consulado General de México en Los Ángeles.

A través de la tabla 55 es posible observar las relaciones entre las instituciones y organizaciones de distintos sectores entre la ciudad de Los Ángeles y México. Podemos resaltar que las organizaciones culturales y las instituciones educativas son las que colaboran de manera más cercana al Consulado General de México en Los Ángeles. A estas se añaden las organizaciones culturales regionales con los que, más allá de la iniciativa MXLA2017, durante la programación del 2013 al 2017 no se trabajó con ellas de manera continua. Esto no marca una mayor tendencia a colaborar con las instituciones y organizaciones culturales locales tanto de Estados Unidos como de México, este sería el caso de la UNAM Los Ángeles y la Universidad de Guadalajara Los Ángeles.

Integrando los temas de diversidad de disciplinas artísticas y temáticas, de la participación de distintos agentes en la programación, la colaboración consulados generales de diferentes países y la vinculación que acabamos de presentar, podemos decir que, a partir de la creación del CCCM y, especialmente de la iniciativa binacional MXLA2017, el Consulado General de México en Los Ángeles está dando pasos adelante para una gestión cultural y multicultural innovadora que va dando respuesta a los desafíos que presenta el contexto global. En este sentido, respecto a la pregunta sobre las dificultades que se encuentra para llevar a cabo una programación en el contexto actual, retomamos las palabras del embajador Carlos García de Alba,

Entrevistado: “Más que dificultades, yo hablaría de oportunidades. La oportunidad de llegar a tanta gente de tantos países. Y la gran oportunidad, la enorme ventaja de poder difundir el riquísimo, vasto y sumamente variado “soft power”, el poder blando de México. Por eso el Consulado trabajó de manera muy activa y de forma permanente en actividades de promoción de nuestra cultura, de nuestras artes, pero también de muchas otras áreas más. [...] La celebración en 2017 del Año de México en Los Ángeles es un ejemplo claro. [...] Y como señalaba previamente, el Año de México nos ofreció la oportunidad de colaborar con numerosos Consulados en Los Ángeles en eventos económicos, artísticos y culturales [...]. Por supuesto, también trabajamos muy de la mano con las autoridades angelinas, en especial con el Alcalde Eric Garcetti y su equipo, con Concejales como Gil Cedillo, y con Supervisores como Hilda Solís”. (C. García de Alba, comunicación personal, 14 de julio 2021).

Así, observamos que el “Año México en Los Ángeles” fue un ejemplo de una gestión que priorizó la vinculación y el trabajo colaborativo con el fin de tender puentes de entendimiento. Esta forma de gestión cultural mucho más participativa permite que la difusión de la cultura mexicana tenga mayor impacto y al mismo tiempo, el Consulado, como representante de la nación, desempeñe el papel de coordinador y de anfitrión construyendo en estos intercambios una identidad más abierta y plural. De esta forma, respecto a la pregunta sobre la transición hacia modelos más plurales y diversos, el embajador García de Alba comentó:

Entrevistado: “No necesariamente veo una contradicción entre lo tradicional y la búsqueda de nuevas adecuaciones al mundo actual. Menos aún en el caso de México, donde la fuerza de nuestra cultura, nuestro “soft power”, nos permite generar acciones de diplomacia pública eficaces, que generan efectos positivos y de acuerdo a nuestros intereses. Como el Año de México en Los Ángeles”. (C. García de Alba, comunicación personal, 14 de julio 2021).

A partir de lo anterior, observamos que la gestión cultural del Consulado, no partió de la idea de que hay una tensión entre la diversidad cultural y la identidad nacional, y entre lo tradicional y los nuevos lenguajes artísticos. Más bien se fue dando respuesta a las necesidades que surgieron a partir del contexto y se aprovecharon las oportunidades para realizar acciones que permitieran mostrar la riqueza cultural del país a partir de la participación, colaboración, vinculación. Retomando las palabras del embajador García de Alba, el “Año México en Los Ángeles” es un ejemplo del potencial que tiene la cultura y la gestión cultural en el ámbito de la diplomacia.

Conclusiones

El análisis de la vinculación como parte de la gestión cultural del Consulado, permite observar el tipo de relaciones que se establecieron en el periodo 2013-2017. Al mismo tiempo, al hablar de vinculación podemos abordar el tema de la cooperación cultural, el desarrollo y la participación.

A grandes rasgos, la cooperación cultural permite tener una perspectiva multilateral de la cultura; favorece diálogos que promueven la diversidad cultural; y establece relaciones vinculadas al desarrollo económico y social. En este último aspecto, a través de la colaboración se crean redes culturales de intercambios en el que se apoyan actividades y comparten experiencias. A través de la colaboración, se busca, al mismo tiempo, favorecer la participación y el pluralismo.

En este caso es relevante observar que no solo se haya privilegiado el desarrollo relacionado con la cultura nacional, sino que las redes de colaboración y los intercambios incluyeran a una diversidad de manifestaciones artísticas y la diversidad cultural, pues, como explica Canclini (2005a), “el desarrollo más productivo es el que valora la riqueza de las diferencias, propicia la comunicación y el intercambio -interno y con el mundo- y contribuye a corregir desigualdades”.

Uno de los objetivos de la cooperación cultural es generar alianzas con instituciones educativas y culturales a través de programas o actividades conjuntas. Observamos que el Departamento de Asuntos Culturales tuvo mayor vinculación con a USC, especialmente a través de su museo el USC Fischer Museum y con la UCLA, a través del centro de estudios mexicanos y del departamento de español y portugués. En menor medida realizó vinculación con el Otis College of Art and Design, la Universidad

Estatad de California Dominguez Hills y el CalArts. Dentro de las actividades sobresalen los programas académicos como la *Cátedra México* y la *Cátedra Cortázar*, las cuales favorecen el intercambio de académicos, escritores y artistas de alto nivel entre Estados Unidos y México o Latinoamérica. Asimismo, programas de residencia como *Donghia designer-In Residence*, favorece el intercambio arquitectos de talla internacional que interactúan con estudiantes de California, como lo fue el caso de Tatiana Bilbao. La presencia de la UNAM en L.A. y de la Universidad de Guadalajara, junto con la Fundación Universidad de Guadalajara resultan claves para la diplomacia y cooperación cultural.

Un aspecto importante de la vinculación se encuentra en la puesta en valor del patrimonio cultural, lo que en términos de diplomacia cultural implica la difusión de la riqueza cultural del país, a través de su patrimonio, sus símbolos, tradiciones y valores culturales. Debido a que estamos hablando de patrimonio cultural de la nación, la vinculación se lleva a cabo, principalmente a través de entidades públicas, como el Consejo de Promoción Turística, el cual tuvo una importante presencia en la programación, especialmente en los últimos años, de la misma forma que la Cineteca Nacional. Aunque con menos presencia, también se llevaron a cabo actividades con el CONACULTA / SC, el INAH, el archivo histórico de Pemex y el Banco Nacional de México. En dos ocasiones se organizaron actividades con la Comisión Nacional de Libros Gratuitos. Como se comentó en el análisis, las actividades relacionadas con la identidad hegemónica, tienen mayor impacto y requieren de la participación y vinculación con diferentes agentes. En el caso de México, se colaboró con fundaciones o empresas privadas que cuentan con colecciones artísticas importantes, como es FEMSA, el Fomento de Cultura de Banamex o la Fundación Televisa; en el caso de Estados Unidos, la vinculación se llevó a cabo con grandes museos de la ciudad como el LACMA o el MOLAA, o con espacios públicos como la Biblioteca central de L.A.

Por otro lado, el análisis de la vinculación nos permite hablar de la importancia de la participación de la sociedad civil en actividades en las que el Consulado participa, ya sea en la gestión o como colaboración. De la misma forma que cuando hablamos de la cooperación y el desarrollo a través de las alianzas estratégicas entre instituciones educativas o entre instituciones culturales públicas de ambos países, también podemos hablar de la aportación que hace la sociedad civil para la cooperación y el desarrollo.

Granguillhome (2013) expone la importancia de las ONG, las fundaciones y el sector privado como actores que favorecen la cooperación para el desarrollo, ya que la vinculación con la sociedad civil en el ámbito internacional cultural favorece la participación, enriquece el diálogo y, con ello, el desarrollo y crecimiento de la sociedad. En este sentido, “Hay que ver el papel de la sociedad civil en “su justa dimensión”, como un sector muy importante de la sociedad porque es la “sociedad organizada” (ong, sindicatos, empresarios y, recientemente, académicos)” (Alejo, 2013, 293). En parte, la relevancia de su aportación al desarrollo es que sus acciones surgen de lo local, desde las comunidades y con ello ayudan a transformar su entorno inmediato de manera positiva (Zarco, 2013).

Al mismo tiempo, como explica Zarco (2013) la participación de la sociedad civil, como expresión organizada de la ciudadanía, favorece la apertura a la diversidad y la innovación, donde “El cemento de estas expresiones sociales es su disposición y capacidad para asociarse y llevar a cabo acciones comunes a favor de la sociedad (intercalando los intereses propios con los de terceros). (Zarco 2013, 236-237).

En base a lo anterior, se afirma la necesidad de la participación social y de que la sociedad civil no es ajena a la diplomacia (Alejo, 2013). En el caso del Consulado, desde el enfoque de la gestión cultural y multicultural, a través del análisis de la programación, podemos hablar de dicha participación. Una manera de conocer su presencia es por medio de la vinculación que se llevó a cabo entre el Consulado y las distintas organizaciones sin fines de lucro, fundaciones e instituciones educativas, entre otros. A partir de su naturaleza y su identidad, éstas interactúan con el Estado y el mercado, favoreciendo dinámicas culturales y económicas vinculadas con el desarrollo.

Un ejemplo desde la empresa privada que interactúa con el mercado, es la empresa Think Latino, que aplica estrategias multiculturales para facilitar las relaciones comerciales entre culturas distintas. Este tipo de empresas favorecen el comercio internacional en el ámbito de las industrias del entretenimiento, las cuales tienen un alto impacto por su carácter de difusión masiva. En este mismo sentido ubicamos la Compañía Antonio Pelayo. Al mismo tiempo, observamos la colaboración con espacios culturales privados como The Williamson Gallery, Ferias de Arte o galerías independientes, donde se promueve, principalmente, el arte contemporáneo.

Asimismo, se pudo observar la colaboración con espacios culturales como el taller “The nopal press” centradas en explorar temas de migración y relaciones culturales entre México y Estados Unidos con el fin de generar diálogos e intercambios entre países y explorar el arte contemporáneo a través de una conversación bilateral. En esta misma línea, en la que se busca generar diálogos, pero desde un enfoque distinto, se encuentra la iniciativa del programa PST: LA/LA. gestionado por la Fundación Getty. En este caso, se buscó generar diálogos interculturales a través de la participación de múltiples instituciones y organizaciones culturales.

Otro tema que es importante resaltar por el énfasis en su aspecto social, es la vinculación con las fundaciones y organizaciones sin fines de lucro que apoyan a grupos vulnerables. Ejemplo de ello son las organizaciones Heart of Los Angeles, dedicada a crear espacios de apoyo para el bienestar de niños o Art Division, la cual brinda entrenamiento y apoyo para jóvenes de comunidades desatendidas a través de la educación y el arte.

Finalmente, dentro del tema de la participación de la sociedad civil, es importante resaltar los vínculos que se establecieron con organizaciones relacionadas con grupos culturales. En este sentido, se realizó una actividad con la comunidad Oaxaqueña. La vinculación con este tipo de organizaciones culturales, no solo nos permite hablar no solo de la diversidad y riqueza cultural del país, sino de la inclusión en la programación y, por ello, en la diplomacia, de grupos culturales regionales o étnicos. De otra manera, pero también referido a los grupos étnicos, se llevó a cabo una actividad con la Fundación Hermes Music, que, como se explicó apoya a comunidades indígenas dinamizando el comercio de su trabajo artesanal en el ámbito internacional.

A manera de resumen respecto al tema de la vinculación, podemos decir que el Consulado participó con una amplia gama de instituciones y organizaciones culturales tanto públicas como privadas y del tercer sector, de ambos países. Distinguimos que se enfatizaron los vínculos entre instituciones educativas a través de la cultura y las artes, siendo claves en el proceso la UNAM y la Universidad de Guadalajara, ambas con sede en L.A. Al mismo tiempo, resalta la vinculación entre grandes instituciones culturales tanto de México como de California para llevar a cabo exposiciones y actividades culturales, de mayor impacto, que muestran la riqueza cultural de México, siendo ésta uno de sus activos más importante en el ámbito internacional y a través de la cual se

ejerce el poder suave de México. En tercer lugar, podemos hablar de la vinculación con empresas y organizaciones privadas y del tercer sector, como son espacios independientes, que favorecen los intercambios y diálogos interculturales. Finalmente, aunque hubo actividades que integraron organizaciones de cultura regional o étnica, éstos tuvieron menor presencia. Lo anterior no significa que el Consulado no tenga cercanía con este tipo de organizaciones culturales, hay que recordar que existe un Departamento de Asuntos Comunitarios donde se realizan actividades que involucran a la comunidad de mexicanos o mexicoamericanos que radican en California, sin embargo, su objetivo y público son distintos a los que se llevan a cabo en el Departamento de Asuntos Culturales.

Capítulo 6. Conclusiones

*Darse cuenta de que la multiplicidad de los seres y los objetos
en su núcleo, en su esencia, son uno.*

Rupert Spira

6.1. Introducción

Para conocer la manera en cómo actuó el Consulado General de México en Los Ángeles respecto al tema de la representación de la identidad mexicana en el exterior, teniendo como referentes de análisis la identidad nacional hegemónica y la diversidad cultural, se analizaron las distintas unidades programadas y los factores que intervinieron en la gestión de la programación cultural.

Se cumplieron los objetivos ubicando la construcción social de distintas identidades y sus formas de representación a través de las categorías de análisis de identidad hegemónica, cultural e individual. Asimismo, conociendo algunos procesos de construcción de la identidad a través del estudio de las obras artísticas que se incluyeron en la programación. También se identificaron a los agentes con los que se colaboró, mostrando la importancia de la participación social en la construcción de la identidad. Finalmente, se distinguió la diversidad artística, temática y de colaboración a través del análisis de las unidades programadas.

Como se explicó en el capítulo 2, como marco contextual se tomaron en cuenta las orientaciones y recursos del Consulado y los documentos oficiales que establecieron los lineamientos para su actuación. Asimismo, los aspectos territoriales, culturales y políticos de Los Ángeles y su relación con la política mexicana y la interacción con los agentes externos, siguiendo a Bonet (2011). Las conclusiones que presentamos a continuación buscan articular dichos factores para llegar a una conclusión final.

6.2. Preguntas de investigación

Cada periodo histórico tiene su propio ritmo, su propio movimiento y una percepción compartida de la realidad, ésta última sustentada en sistemas de creencias que a su vez crean sistemas de organización social. Hoy experimentamos la realidad como una trama hipercompleja que ha tomado forma, en gran medida, por las

tecnologías de la información, las lógicas del mercado y la compresión del tiempo y espacio debido a la interconectividad y la multidimensionalidad que caracterizan a la globalización. Todo está interrelacionado. Ninguna esfera de la vida es independiente. Cualquier movimiento afecta a todo lo demás.

Comenzamos las conclusiones de esta manera con el objetivo de exponer la necesidad de incluir en la presente investigación un marco teórico interdisciplinario. Consideramos necesario abordar los conceptos clave de la globalización, la cultura y la diversidad cultural desde distintos enfoques, para dar respuesta a las preguntas de investigación y demostrar las hipótesis.

Hoy en día, hablar de cultura y diversidad cultural requiere abordar su aspecto político y económico dentro de las lógicas de la globalización. A partir de la comprensión de estas relaciones se tiene una base para elaborar estrategias de gestión cultural pertinentes que puedan dar respuesta a situaciones concretas, especialmente en el ámbito público.

Una pregunta como la que se planteó en la investigación sobre **los factores a través de los cuales se entendió la diversidad cultural en el Consulado General de México en Los Ángeles** en el periodo del 2013 al 2017, no se puede responder con profundidad sin comprender el origen y la importancia que han adquirido la cultura, la diversidad cultural, y el impacto de ambas en las Relaciones Internacionales y los intercambios económicos.

Para responder esta pregunta, hay que tomar en cuenta dos cuestiones: la crisis del Estado-nacional, y la relación entre la cultura y su diversidad con los modelos políticos, la identidad y la cultura nacional. Para comprender la crisis de los Estados nacionales se ha de tomar en cuenta el predominio de las lógicas económicas por encima de las sociales, lo que ha dado lugar a un incremento de acciones transnacionales; la fragmentación de antiguas formas de articulación con distintos agentes; y una preeminencia en las decisiones y acciones de lo internacional sobre lo nacional.

La segunda cuestión, sobre la relación de la cultura, la diversidad cultural con los modelos políticos, la identidad y cultura nacional, encuentra su origen en los movimientos sociales que cuestionaron los modelos políticos a partir de criterios

culturales, posicionando la noción de cultura en un lugar central dentro del debate académico y político. A partir de lo anterior, la diversidad cultural se entendió como un referente para hablar de igualdad, libertad y desarrollo en sociedades caracterizadas por su multiculturalidad. Así, a través de los años, estas acciones y reflexiones en torno a la diversidad cultural, dieron como resultado el desarrollo de modelos políticos que buscan facilitar la convivencia a través del reconocimiento, la inclusión y la participación. Pero, lo anterior implica una reconfiguración de las antiguas estructuras y de las narrativas a través de las cuales se buscaba crear unidad en un territorio delimitado.

De esta manera, podemos observar que las dinámicas de la globalización afectaron directamente al Estado-nación provocando la necesidad de una reconfiguración del mismo para adaptarse a los desafíos que plantea el mundo global. Por un lado, está la interdependencia económica que implica la colaboración y cooperación internacional con distintos agentes; por otro lado, están las cuestiones internas que buscan el reconocimiento, la inclusión y la participación en la construcción de la nación y el mundo global. En ambos casos, es necesario abordar el tema de la identidad nacional, el diálogo intercultural y la creación de nuevas narrativas que integren la pluralidad de voces que conforman la sociedad.

Dada la importancia y el peso que tiene el ámbito internacional en el mundo actual, las organizaciones internacionales, como la UNESCO, presentan propuestas y normas que sirvan de orientación a los estados parte para favorecer los intercambios equitativos y la cooperación para el desarrollo; asimismo invitan al diálogo intercultural y la ética global como medios para crear puente de entendimiento entre las naciones. De la misma forma, enfatizan la importancia de la participación de las diversas culturas en el desarrollo; de la protección y promoción de la diversidad cultural, y el pluralismo como base para las políticas públicas y culturales.

Por otro lado, la diplomacia cultural tiene como objetivo establecer relaciones amistosas con otras naciones a partir de la cultura con el fin de mostrar quién es, qué quiere y que tipo de relación quiere establecer con otros estados para llevar a cabo los objetivos de la política exterior. La cultura, como se ha comentado, es uno de los recursos para establecer las relaciones, ya que, a través de ella se conforma la identidad, convirtiéndose de esta manera en el vehículo de comunicación entre naciones.

En base a lo que se ha comentado anteriormente, la diversidad cultural en la diplomacia cultural se puede entender desde distintos niveles y sentidos. En primer lugar, ubicamos el aspecto internacional en el que los Estados intercambian productos y servicios culturales. Esto nos lleva al tema del comercio internacional y el debate respecto a la liberalización de productos y servicios culturales que se dio a finales del siglo XX. Como se explicó en el marco teórico, frente al temor a la homogeneización cultural en un contexto desigual a nivel mundial, el Estado lleva a cabo estrategias para proteger su cultura nacional y con ello perpetuar la diversidad cultural de las naciones. En este sentido, el factor de mayor influencia para hablar de diversidad cultural es el económico y el sector, el de las industrias culturales, pues está vinculado con el comercio internacional.

Un ejemplo de lo anterior en la gestión cultural del Consulado fue el Foro de Comercio: *Cultural Trade: Mexico y Los Angeles en MXLA, Knocking down walls*, que tuvo por objetivo exponer la desigualdad de los intercambios culturales entre México y Los Ángeles, además de resaltar la importancia económica y simbólica que este intercambio implica para ambos países. Desde el concepto de diversidad cultural, lo anterior implica una defensa de la presencia de la cultura mexicana, su producción, distribución y consumo en Los Ángeles, así como la necesidad de cooperación cultural. Tal como se expresó en el análisis este enfoque de la diversidad cultural se vincula con aspectos comerciales internacionales y, por ende, es posible relacionarla con la Convención del 2005.

En segundo lugar, ubicamos la diversidad cultural a nivel nacional. Aquí cabe hablar del reconocimiento, la inclusión, la participación y representación de la diversidad cultural en la construcción de la nación y las narrativas sobre la cultura e identidad nacional. Relacionando con el caso de estudio, la diversidad cultural incluye una programación que muestre la riqueza de la diversidad cultural del país, pero también la diversidad artística y temática. En este último aspecto, la diversidad permite mostrar un abanico amplio de creación a la vez que distintas perspectivas críticas sobre la realidad, lo que implica la inclusión de una pluralidad de voces que coadyuvan a la construcción de la nación. Asimismo, cuando hablamos de diversidad en el nivel nacional, la participación incluye la colaboración con distintos agentes culturales del ámbito público, privado y del tercer sector.

En este sentido, observamos que la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles durante el periodo 2013-2017 se programó una escasa presencia de la cultura y manifestaciones artísticas de grupos indígenas y afromexicanos, a pesar de la cantidad de migrantes indígenas que radican en California. Sin embargo, desde distintas disciplinas artísticas sí se llevaron a cabo actividades que dan muestra de los procesos identitarios de los indígenas en Los Ángeles y sus efectos en sus comunidades y tradiciones. Con esto queremos señalar que, si bien no hubo un número elevado de actividades sobre las minorías étnicas, tampoco podemos hablar de ausencias.

En relación a la diversidad artística y temática, podemos afirmar que la programación tuvo un enfoque mixto, es decir, que guardó un equilibrio entre la llamada alta cultura y la cultura popular, asimismo entre los elementos culturales tradicionales que representan la identidad nacional con otros elementos más contemporáneos que son ejemplo de un perfil de creación más universal y cosmopolita. Como se observó en el análisis, la programación consideró una amplia diversidad de disciplinas artísticas, aunque algunas de ellas, por el contexto local y atendiendo a intereses nacionales, tuvieron mayor prioridad, como lo fueron la industria del cine, de la música y las artes plásticas, pero ello no implicó la ausencia de otras disciplinas artísticas, aunque tuvieran menor representación.

En cuanto a la diversidad temática, fue notorio el interés de abarcar una variedad de temas que no solo implicaran la historia de México, también se incluyeron temas sociales y globales a partir de los cuales se vieran reflejadas las aspiraciones y posicionamientos de los artistas, creadores y académicos que representan a los mexicanos en el exterior. Sobresale, en este sentido, el tema de la migración y de la identidad.

A través del análisis de la vinculación, se pudo observar que el Departamento de Asuntos Culturales participó con una diversidad de instituciones y organizaciones culturales públicas, privadas y del tercer sector de ambos países. Tal como se especificó en el análisis, la relación con las instituciones depende de los objetivos e intereses. Al mismo tiempo, se relacionó el tipo de vinculación con los distintos tipos de identidad, según se especifica en el análisis, es decir la identidad nacional, cultural o individual.

En tercer lugar, y continuando con los distintos factores a través de los cuales se entiende la diversidad cultural, ubicamos el ámbito local, y con ello nos referimos a la multiculturalidad presente en la ciudad de Los Ángeles. En este último caso podemos abordarlo en dos sentidos. El primero de ellos se relaciona con la diversidad cultural de migrantes mexicanos y mexicoamericanos que radican en Los Ángeles y, en segundo lugar, a la diversidad cultural presente en la sociedad angelina, especialmente por la presencia de migrantes latinos. Lo anterior, favorece la colaboración del Consulado con comunidades culturales de México que promueven y difunden la cultura nacional en el extranjero. Por otro lado, favorece el diálogo intercultural y la cooperación no solo con la sociedad estadounidense, también con otras naciones, grupos culturales y religiosos.

En este sentido, mencionamos los vínculos que se establecieron con organizaciones relacionadas con grupos culturales de México, como lo fue la comunidad Oaxaqueña de Los Ángeles o la Fundación Hermes Music, que apoya a comunidades indígenas en temas de comercio internacional. Como se explicó en el análisis de vinculación, la relación con las organizaciones culturales de grupos indígenas presentes en Los Ángeles fue mínima, sin embargo, es un vínculo que ayuda a la difusión y fomento de la diversidad cultural en el exterior. En cuanto a la relación con otros Consulados y organizaciones culturales de otros países, sobresalieron los vínculos con los países latinoamericanos, especialmente de los países del llamado *Triángulo Norte de Centroamérica* con los que se tienen alianzas de cooperación para el desarrollo. La relación con otros países a manera de colaboración e intercambios que favorecieran el entendimiento mutuo se intensificó con la apertura del CCCM y el proyecto binacional MXLA2017. En base a lo anterior, podemos demostrar otro factor a través del cual se entendió la diversidad cultural desde lo local, a través de las relaciones internacionales, lo que implicó estrategias de gestión cultural e internacional que permitieran lograr objetivos concretos de la política exterior a través de la diplomacia cultural.

De esta manera, en relación a la primera pregunta de investigación podemos decir que el concepto de diversidad cultural se entendió a partir de distintos factores relacionados con aspectos políticos, económicos, socioculturales e internacionales que relacionamos con el ámbito internacional, nacional y local. De manera general, en base a los datos recabados y la entrevista al embajador Carlos García de Alba, podemos decir que el énfasis frente al tema de la diversidad cultural estuvo puesto en la participación y

colaboración para crear puentes de entendimiento a distintos niveles. Estas acciones se fortalecieron a partir de la apertura del CCCM y la iniciativa binacional MXLA2017.

Para dar respuesta a la segunda pregunta de investigación **¿Cuál es la correlación entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural?** también se requirió de la interdisciplinariedad, pues la dinámica propia de la globalización ha hecho más complejo el proceso de la construcción de la identidad. En este sentido, retomamos los conceptos centrales que explican la relación entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural en el contexto global y cómo, en base a ello, se diseñaron las categorías de análisis de la programación para presentar a continuación los resultados obtenidos.

Habría que empezar por la noción de identidad y el creciente interés que despertó ésta en el último tercio del siglo XX por los movimientos sociales antes mencionados, la crisis del Estado-nación y la preocupación general de los países de defender la diversidad cultural frente a las dinámicas de la globalización, la transnacionalización y homologación cultural (Giménez,1992).

Para fines de esta investigación, las cuestiones que mejor permiten explicar la relación entre las lógicas de mercado que caracterizan a los procesos globales con la identidad, se encuentran en que, por un lado, se crearon nuevas formas de producción, distribución y consumo de la cultura; por otro lado, se intensificaron los movimientos migratorios y con ello la desterritorialización e hibridación cultural. Como resultado de lo anterior, se han ampliado y diversificado los repertorios culturales, a la vez que creado nuevos significados, lo que afecta a la narrativa y representación de la identidad nacional, tal como se entendió a inicios del siglo XX.

La hibridación, al generar nuevas estructuras, objetos y prácticas culturales incide en la noción de la identidad ya que incorpora nuevas formas de entenderla a partir de lo transnacional, lo fragmentado y lo diverso; al mismo tiempo, al construir la identidad desde repertorios amplios y diversos, se construye otro tipo de participación ciudadana, organizada más a través del consumo que de referentes nacionales (García, 2013). Junto con lo anterior, la frontera, al ser un espacio de entrecruces e intersecciones, tiende a producir nuevos productos e identidades vinculadas a los procesos de hibridación.

Por otro lado, la identidad nacional, con su carácter esencialista y su representación fija e idealizada es un espacio en disputa que requiere de flexibilidad para su supervivencia. Partiendo de la idea de que la identidad se construye en la intersubjetividad a partir de múltiples factores, su construcción permite la participación de diversos agentes e intereses. De ahí que se defiende la idea de que, en la actualidad, esta representación de la identidad nacional puede integrar la diversidad y pluralidad sin que ello implique la pérdida su capacidad para la unidad y cohesión social. Es decir, que esta transformación no deja a la identidad nacional en un vacío de sentido, sino que se le da sentido desde nuevos procesos, que requieren su reinvención. Finalmente, consideramos que tanto la identidad como la cultura nacional son imprescindibles para interactuar en el ámbito internacional y que estas no se extinguen, sino que se reconstruyen a partir de las dinámicas propias de la globalización. Como explica García Canclini (2013), lo nacional se percibe como lugar de intersección de identidad.

Ya que el Consulado más grande e importante de México se encuentra en la Frontera México-Estados Unidos, el estudio de la programación cultural con sus actividades y contenidos, facilitaron la observación de dinámicas culturales fronterizas, hibridaciones culturales y reflexiones en torno a la identidad. Al mismo tiempo, permitió observar la manera en cómo se construyó la identidad nacional y proyectó la imagen del país a través de las actividades culturales, la forma de participación con otros agentes, y la relación con otros países.

Considerando estos aspectos del marco teórico, se decidió realizar un análisis de la programación en base a los conceptos de identidad nacional, cultural e individual pues, aunque todos son identidad, su construcción atiende a factores diversos que permiten observar distintos procesos socioculturales que dan luz respecto a la correlación entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural.

6.2.1. Identidad hegemónica

Para observar la forma en cómo se representó la identidad hegemónica en el exterior, se identificaron en las unidades programadas los elementos simbólicos y narrativas históricas que conforman el imaginario del artefacto político cultural. Los resultados son los siguientes:

En la programación del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en los Ángeles, las actividades culturales vinculadas a la cultura y símbolos nacionales, fueron las que tuvieron mayor presencia en la programación, tanto en la general, como en la del CCCM y la iniciativa binacional MXLA2017.

Dichas actividades no solo fueron gestionadas u organizadas por el mismo Consulado. Observamos que muchas de ellas eran iniciativa de asociaciones culturales regionales de migrantes u organizaciones culturales de mexicanos o mexicoamericanos dedicadas al fomento y la difusión de la cultura mexicana. Lo anterior nos permite ver la importancia que tiene la identidad nacional para los mexicanos que radican en el exterior. Así, por un lado, la presencia de este tipo de actividades en la programación son un recurso de la diplomacia cultural para la proyección de la imagen y para reforzar la identidad mexicana, por otro lado, favorecen el fomento de las actividades culturales que son organizadas por mexicanos, quienes, finalmente, son los que le dan vida y presencia a la cultura mexicana en la ciudad de Los Ángeles.

Haciendo una relación entre la vigencia de los símbolos y elementos culturales con la proyección de la imagen de México en el exterior, observamos que, aunque muchos de ellos siguen siendo vigentes y funcionales, lo cierto es que algunos de ellos no siempre reflejan un rostro moderno y positivo del país. Con ellos nos referimos a aquellos símbolos que proyectan una imagen exótica, folclórica y romantizada que no siempre resulta conveniente, especialmente por un contexto político nacional marcado por la pobreza, la violencia y la corrupción. Muchos de los estereotipos actuales sobre el mexicano, fueron diseñados por el cine hollywoodense con el objetivo de crear un contraste con los estereotipos positivos de Estados Unidos. En este sentido, habría que ver si, aunque esos elementos siguen siendo un distintivo frente a otras naciones y producen una identificación con los connacionales en el exterior, éstos ayudan a proyectar la imagen de un México más moderno, democrático, pluralista, es decir, con valores adecuados al contexto actual.

Asimismo, se observó que, en el momento de mayor tensión política entre ambos países, se incrementaron las actividades culturales que mostraban los símbolos emblemáticos y la riqueza cultural del país. Ejemplo de ello fueron las mega exposiciones de alto impacto que se llevaron a cabo en el 2017, por un lado, y la programación de MXLA en la que diferentes entidades federativas participaron difundiendo una imagen

más bien estereotipada basada en los elementos simbólicos más comunes y populares, por otro lado. En este sentido, se entendió que las unidades programadas fueron parte de la estrategia de poder suave con el fin de promover una imagen e influencia positiva del país, reforzando la presencia de México en Los Ángeles y mostrando un posicionamiento político frente a las políticas antiinmigrantes estadounidenses. Podríamos decir que se exaltó la identidad mexicana más tradicional que es con la que más mexicanos se identifican y reconocen, especialmente cuando se está en el exterior. De ahí en parte, la vigencia, importancia y efectividad de los elementos culturales tradicionales y parte de su función en el exterior a través de la diplomacia cultural.

Si bien hasta aquí hemos centrado los resultados en los elementos simbólicos, es decir, en los productos y manifestaciones culturales, también encontramos respuestas analizando los procesos culturales por medio del estudio de las temáticas y enfoques discursivos de las mismas. En este sentido, encontramos lo siguiente:

La cercanía del estado de California con la frontera ayudó a comprender los procesos socioculturales e identitarios. La frontera, al ser un espacio de intersecciones y entrecruces, hace más evidentes los sistemas culturales y las relaciones simbólicas. En el caso de la identidad nacional, lo que se observó a través de algunas actividades programadas por el Consulado fue que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos no implica necesariamente una pérdida de la cultura original, más bien ésta se refuerza con el fin de marcar una posición en las estructuras simbólicas caracterizadas por las disputas y luchas por el reconocimiento. De esta manera observamos que las identidades nacionales no se limitan al espacio contenido por los límites que marca el Estado, los trascienden desbordándolos a través de las dinámicas socioculturales. En la interacción con otros sistemas culturales, las identidades se modifican creando nuevas formas sin que esto afecte la identificación con la cultura nacional. Lo anterior fue especialmente evidente en las actividades gestionadas por otras organizaciones culturales en las que se exhibían obras de artistas con temáticas referentes a la identidad mexicana. En cuanto al Consulado, mostró asimismo un interés particular por estas temáticas ya que organizó diversas actividades que tenían como objetivo la reflexión sobre los procesos de construcción de la identidad en la frontera.

A través de algunas actividades culturales y artísticas se evidenció que la difusión, promoción y fomento de los elementos más característicos de la cultura

nacional por parte de los migrantes ayudan, en primer lugar, a que la cultura mexicana tenga presencia en la sociedad estadounidense y, en segundo lugar, a mantener el lazo con las comunidades de origen, con las que no se quiere perder el vínculo. Lo anterior no solo es positivo en términos culturales para el Estado, también es conveniente en relación al aspecto económico, ya sea por las remesas o por la circulación de productos mexicanos que se comercializan en Estados Unidos. Esto nos permite afirmar nuevamente la importancia de los elementos culturales que representan la identidad nacional por su eficacia tanto para la cultura como para la economía, en la que se benefician ambos países, así como la importancia de la cultura e identidad nacional como medio de representación de la ciudadanía y símbolo de unidad y cohesión social.

6.2.2. Identidad cultural

Entre la identidad nacional y la identidad individual, la identidad cultural - entendida como la diversidad cultural del país, principalmente a través de las culturas indígenas y afromexicanas- fue la que tuvo menos representación en la programación. Para comprender la forma en cómo se diferencian los discursos de la identidad hegemónica y la diversidad cultural, recurrimos en el marco teórico a los procesos de construcción de identidad, la participación y la representación dentro del contexto.

Aunque la representación en número de actividades fue reducida, las temáticas que se abordaron y los procesos socioculturales que se observaron en los contenidos de las actividades que nosotros relacionamos con la identidad cultural, permitieron realizar un análisis extenso sobre el tema. Aquí es importante resaltar que cuando hablamos de la representación de la diversidad cultural, su valoración y reconocimiento, desde este enfoque, no solo se hace referencia a la exhibición de las tradiciones y manifestaciones plásticas de los diferentes grupos indígenas, sino más bien a la comprensión y reflexión sobre los procesos de transformación de dichos grupos en el marco de la globalización y su participación en la construcción de la sociedad.

En base a lo anterior y los resultados del análisis, ubicamos dos temas: la creación de nuevas identidades con la resignificación de elementos culturales que se integran a la matriz cultural, y la migración indígena y sus efectos en la diversidad cultural del país.

Desde el enfoque de la diversidad cultural y el contexto de la migración, se presentaron actividades con temáticas sobre las nuevas identidades, el racismo y la exclusión. Ejemplo de ello fue la actividad *Blaxicans*, la cual exponía la situación de los hijos de matrimonios entre mexicanos y afroamericanos y la exposición *La tercera raíz*. Este tipo de actividades favorecieron la reflexión sobre las minorías culturales en el territorio extranjero, en el que se muestra la exclusión, tanto al interior de la comunidad de mexicanos, como en la sociedad estadounidense, dificultando aún más los procesos de inclusión social. Exponer estas temáticas significa, de alguna manera, considerarlas y visibilizarlas; al mismo tiempo, es un tema político en relación a los derechos humanos, pues son ejemplo del racismo y la exclusión de las sociedades contemporáneas. En base a lo anterior, podemos decir que el Consulado mostró interés por temáticas relacionadas con la identidad y las minorías.

En relación a la migración indígena, ésta se abordó desde distintos enfoques. Ya que los indígenas se identifican más con sus tradiciones y símbolos culturales propios y menos con los nacionales, fue posible abordar de otra manera el tema de la diversidad cultural y la identidad mexicana en el extranjero. Estos grupos fomentan y difunden la cultura mexicana desde la diversidad cultural y no tanto desde la identidad nacional, pero esta diversidad al interior del país, se entiende en el extranjero como “lo mexicano” integrándolo en un todo. A través de las obras artísticas que exhiben los procesos culturales de los indígenas migrantes, observamos la tensión entre la tradición y la modernidad; lo nacional y lo diverso. En las obras se hacía evidente la manera en cómo se resignifican los elementos culturales en el extranjero. Estas resignificaciones afectan tanto a las prácticas culturales de los indígenas que radican en Estados Unidos, como a su comunidad de origen con la que mantienen una comunicación e intercambio. Por lo tanto, podemos hablar de modificaciones en las culturas tradicionales de México a partir de la migración.

Siguiendo con lo anterior, se observó la importancia que tienen las redes de apoyo indígenas que facilitan los procesos de migración y adaptación al territorio extranjero. Se observó que los grupos indígenas están teniendo mayor presencia en el ámbito internacional favoreciendo con ello el diálogo intercultural, tema que influye en los procesos identitarios y la proyección de la imagen de la diversidad en el exterior.

En base a los resultados podemos decir que la diversidad cultural de México representada a través de los grupos indígenas es relevante no solo porque conforman parte de la cultura del país, sino por todos los procesos que están haciendo que los grupos indígenas vayan siendo, poco a poco, agentes participativos que coadyuvan a la construcción plural de la identidad mexicana. Al mismo tiempo consideramos relevante hablar de los efectos que están teniendo las culturas tradicionales en el marco de la globalización, especialmente si consideramos que estos cambios afectan también la diversidad cultural y riqueza del país.

En suma, cuando hablamos de representación y participación no solo nos referimos a la exposición o exhibición de las manifestaciones culturales de los grupos indígenas que conforman la diversidad cultural del país, sino de procesos identitarios y culturales más complejos que se articulan con la globalización y que inciden en el tema cultural de la nación, su identidad y representación.

6.2.3. Identidad individual

En relación a la identidad individual, se pudo observar que las actividades relacionadas con la creación contemporánea tuvieron una importante presencia en la programación. La importancia de la participación de artistas y creadores con reconocimiento en el exterior radica principalmente en que aportan nuevos lenguajes artísticos y amplían repertorios culturales que coadyuvan en la construcción y proyección de una identidad mexicana más cosmopolita. Por otro lado, al integrar la diversidad de actividades y trabajos que realizan los mexicanos en el exterior, se transmite como mensaje la importancia, calidad y aportación del trabajo de los mexicanos en Estados Unidos. Estos mensajes resaltan valores como el éxito, la innovación, la competitividad, las altas capacidades y el liderazgo de los mexicanos en exterior, proyectando una imagen positiva de la identidad mexicana. Al mismo tiempo, observamos que hubo una tendencia por parte de los artistas, creadores o gestores, de mostrar orgullo por la cultura original e interés por conservar los lazos con el país de origen, por lo que el discurso enfatizó la importancia de la identidad nacional, independientemente de si la obra recurre a elementos simbólicos nacionales o presenta nuevos lenguajes a partir de resignificaciones o hibridación. El rol del Consulado en todos estos casos fue la coordinación de dichos actores que representan simbólicamente la identidad mexicana.

Finalmente, en relación a la tercera pregunta de investigación sobre **cómo actuó la diplomacia cultural ante las tensiones que surgen entre la cultura y la identidad y entre la representación nacional y la diversidad cultural** recurrimos en primer lugar y desde el marco teórico, al estudio de la diplomacia y su entendimiento de la cultura y la representación desde diversos enfoques; en segundo lugar desde el análisis, a la apertura a repertorios culturales diversos entre los que resaltamos aquellos de carácter híbrido y los que abordan temáticas sobre los procesos identitarios; y, en tercer lugar, a las acciones de vinculación, colaboración y cooperación con diversos agentes culturales del ámbito público, privado y del tercer sector.

De manera breve hacemos mención a algunos aspectos del marco teórico que dan sustento a esta respuesta, mismos que encontramos en el entendimiento de la cultura y su representación desde la diplomacia, y las teorías de la identidad. En este sentido, partimos de la idea de que la identidad nacional es flexible y se construye a partir de la intersubjetividad, por lo que resaltamos la participación de distintos agentes e intereses en su construcción.

De esta manera, relacionando con la apertura a repertorios culturales diversos, en una primera etapa, la programación presentó una diversidad de disciplinas artísticas y temáticas en las que se enfatizaba el papel del Consulado como plataforma para artistas locales. A partir del 2016, con la apertura del CCCM y el 2017, con el proyecto binacional MXLA2017, la programación cambió su modelo de gestión incrementando el número de actividades, mostrando una mayor vinculación con diferentes instituciones y consulados generales de otros países.

La apertura a una diversidad de repertorios culturales es considerada una forma de actuación frente a la representación de la identidad hegemónica y la diversidad cultural, entendiendo al mismo tiempo que esta apertura está limitada por la idea de un arte e identidad mexicana basada en la historia y los valores compartidos, tal como se especifica en la misión del CCCM. Con esto queremos señalar que, aunque se integre una diversidad artística y temática, como fue evidente en el análisis de la programación, ésta requiere de criterios de selección a través de los cuales se pueda proyectar una imagen positiva y coherente del país atendiendo a los objetivos de la diplomacia cultural y el interés nacional. Lo que se puede observar es que, aunque se tienen estos criterios

de selección, la programación dio muestras de apertura en cuanto a la diversidad artística y temáticas que permitieron un diálogo con una pluralidad de voces.

Debido a que la zona fronteriza es un espacio de creación de nuevas identidades, de resignificación de elementos culturales, de hibridaciones, la creación artística de la ciudad se caracteriza por la reflexión sobre procesos identitarios. En la programación se incluyeron varias actividades artísticas en las que se reflexionaba sobre la identidad, al mismo tiempo, se presentaron actividades de artistas o grupos culturales mexicanos con propuestas híbridas en las que sobresalen los referentes nacionales de México. En este último caso, observamos que, la identidad mexicana más contemporánea y cosmopolita, en la que, al integrar referentes culturales de otras naciones, tiene mayor impacto tanto en un público latinoamericano como estadounidense. El interés del Consulado de organizar o participar en actividades como las antes mencionadas, abre espacios dialógicos para la construcción y proyección de una identidad más abierta y flexible, entendiendo que éstas son cambiantes y se crean en la intersubjetividad, pero, además, considerando la influencia y el impacto que estas actividades tienen en un público extranjero.

La puesta en marcha del proyecto binacional MXLA2017 permitió observar otra manera de actuar del Consulado a través de la identidad. Aunque el proyecto surgió como idea en el 2014, su desarrollo y producción se llevó a cabo en un año de tensión política. En la iniciativa binacional, los intereses políticos, económicos y culturales, involucraban la participación e intereses de actores del ámbito público, privado y del tercer sector. Ante el temor de la ejecución de políticas que limitaran la circulación de productos y servicios que afectaran los intereses nacionales y privados, se unieron esfuerzos para fortalecer lazos entre California y México. MXLA2017 fue un claro ejemplo de la función del Consulado como coordinador de un trabajo conjunto en el que participaron diferentes agentes que finalmente incidían en los intereses nacionales.

Al mismo tiempo, el proyecto nos permitió observar los distintos usos de la cultura y las representaciones culturales. Como se explicó en el estudio de caso, esta programación se dividió en dos partes que coinciden con la participación de las entidades federativas, por un lado, y, por otro lado, con la colaboración con diferentes instituciones y organismos culturales de Los Ángeles. En relación a la participación de las entidades federativas, la cultura tendió a los regionalismos, más bien estereotipados, en los que

resaltaron los elementos simbólicos más tradicionales. Lo anterior facilitaba, por un lado, marcar la diferencia respecto a otras entidades federativas y, por otro lado, la rápida identificación de los migrantes con su lugar de origen. En segundo lugar, la programación de MXLA2017 presentó un perfil más contemporáneo en el que destacó la colaboración con instituciones educativas y culturales. A través del trabajo colaborativo y de vinculación se procuró favorecer el diálogo intercultural, la creación de puentes de entendimiento entre una nación y otra, y la reflexión sobre temas como la migración y la cooperación internacional. En este sentido, las acciones y estrategias están más cercanas al constructivismo cosmopolita.

El análisis de la participación y la vinculación permite hablar sobre la necesidad de la colaboración entre distintos agentes para fines y objetivos nacionales. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en las distintas tipologías de la diplomacia que han surgido en los últimos años. Si bien en el estudio de caso no se presentaron actuaciones de este tipo, algunas actividades nos permitieron reflexionar sobre la diplomacia civil, la indígena y la paradiplomacia.

A manera de resumen de esta pregunta de investigación, observamos en el estudio de la programación del Consulado, que éste participó y colaboró con distintas organizaciones culturales y con artistas independientes que van construyendo una identidad mexicana en el exterior. Sin embargo, frente a esta diversidad en cuanto a la representación de la identidad mexicana, el Consulado funcionó como un coordinador que acomoda dichas participaciones en un discurso unificado sobre la identidad mexicana.

6.3. Hipótesis

Las hipótesis están centradas en la gestión cultural y multicultural del Consulado General de México en Los Ángeles a partir del estudio de la programación cultural del Departamento de Asuntos Culturales. En este sentido, guardan una mayor relación con la tercera pregunta de investigación, ya que a través de ésta se indagó sobre cómo actuó el Consulado frente a las tensiones entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural.

Las respuestas que se dieron a las dos primeras preguntas de investigación, permitieron tener un marco de comprensión sobre el entendimiento de la diversidad cultural en el Consulado y las dinámicas actuales que intervienen en la construcción de la identidad, -lo que se traduce en nuevas identidades, nuevas prácticas culturales y otra forma de participación de la ciudadanía-, información a partir de la cual explicamos la actuación del Consulado en referencia a la diversidad cultural.

El aspecto transversal a las hipótesis es el momento de transición por el que están pasando las instituciones en general, y la diplomacia cultural en particular. Tal como se explicó en el marco teórico, las dinámicas económicas, sociales y políticas actuales han orillado a los Estados-nacionales a cambiar sus estrategias para adecuarse a las necesidades que plantea el mundo global. En este caso de estudio, centramos la reinención y la construcción de nuevas narrativas en torno al concepto de la identidad y la representación dentro de un contexto que favorece y defiende la diversidad cultural frente a la homogenización.

De esta manera, con la **primera hipótesis** se buscó conocer si las estrategias de la gestión y diplomacia cultural seguían una línea tradicional vinculada a la narrativa de la identidad hegemónica o si éstas integraban una gestión más plural y cosmopolita. Lo que se planteó como hipótesis fue que, aunque se implementaron estrategias que proyectaran una imagen de México que estuviera a la altura de las exigencias globales, siguiendo el PND, sus estrategias oscilaron entre una visión tradicional de la diplomacia cultural y una más cosmopolita, lo que se traduce en estrategias de gestión cultural y multicultural dispersas.

En base a los resultados, dividimos la programación en tres etapas: la primera la ubicamos en el 2013, la cual presentó un perfil distinto al resto de los años; la segunda etapa, comprendida entre los años 2014 y 2016, presentó una notable disminución de actividades y poca consistencia en su programación; finalmente, la tercera y última etapa estuvo marcada por la apertura del CCCM y la iniciativa binacional MXLA2017, a partir de las cuales se planteó un modelo distinto de gestión cultural logrando posicionar al CCCM como una referencia de la cultura mexicana en Los Ángeles entre el 2017 y el 2019. De esta manera observamos que la programación presentó discontinuidades y rupturas acentuadas por el contexto político y los cambios internos en el Consulado. Por lo tanto, podemos afirmar que los años que analizamos en esta investigación muestran

la transición de un modelo tradicional hacia uno más adecuado, capaz de responder a los retos que plantea el contexto global, donde prima la participación, la colaboración y vinculación con distintos agentes.

En cuestión de números, en la programación general se llevaron a cabo un total de 124 actividades. En el 2013 se presentaron un total de 48 unidades; en el 2014 un total de 29; en el 2015 un total de 19; en el 2016 un total de 17 y, finalmente, en el 2017, un total de 11 actividades. La reducción del número de unidades programadas en el 2016 y 2017 se explican por la apertura del CCCM y la iniciativa binacional MXLA2017, las cuales, como se ha comentado, se presentaron en el informe anual como programaciones distintas al reporte de actividades del Departamento de Asuntos Culturales. El hecho de presentar los datos y realizar el análisis en base a la organización de su Informe anual, nos permite ubicar el proceso de transición de un modelo de gestión cultural a otro.

En relación al CCCM, desde el mes de junio hasta diciembre del 2016 se programaron un total de 43 actividades y, en el 2017, un total de 62, según el informe anual. Es así como observamos un notable aumento de actividades culturales durante estos años, después de una disminución de las mismas en los años 2014 y 2015. Las reformas arquitectónicas, que incluyeron una sala de cine y varias salas de exhibición, facilitaron el cambio de modelo de gestión y programación, pues permitieron un incremento de proyecciones cinematográficas y otras actividades relacionadas con la industria de cine. Al mismo tiempo, un aumento en cuanto a la capacidad de recepción del público.

A través de la investigación se pudo mostrar un proceso de transición en la gestión cultural del Departamento de Asuntos Culturales entre el 2013 y el 2017. Se evidenció por medio del estudio de las unidades programadas y la vinculación, el cambio de un modelo de gestión más tradicional, a uno más contemporáneo y plural; de una diplomacia más tradicional basada en la difusión, promoción y propaganda, a una diplomacia más dinámica en la que se incluyó la diversidad, participación y el diálogo intercultural.

A partir de los datos obtenidos, podemos decir que la gestión cultural y la programación durante el periodo comprendido entre el 2013 y el 2017, la gestión del

Departamento de Asuntos Culturales del Consulado se llevó a cabo en un momento de transición y cambio, en el que fue evidente la oscilación entre propuestas tradicionales y otras más cosmopolitas, entendiendo por cosmopolitas mayor participación, vinculación, colaboración e integración de temáticas políticas, sociales y de interés global, más allá de los referentes y símbolos identitarios.

En la **segunda hipótesis** se planteaba que, aunque muchos eventos y actividades organizados por el Consulado siguen una línea tradicional que reproduce generalizaciones e incluso estereotipos a través de la identidad hegemónica, la misma dinámica sociocultural y la diversidad cultural presente en la ciudad de Los Ángeles, puede favorecer una programación que integre la diversidad cultural y con ello, una representación más plural, a través de la participación y la colaboración del Consulado con instituciones, organizaciones y artistas locales.

La segunda hipótesis se apoya en la idea de que tanto la identidad como la cultura nacional son una realidad, dándose que su construcción no es ajena a los procesos y dinámicas culturales dentro de un contexto determinado. Es precisamente este dinamismo social y cultural lo que marca las formas en cómo se produce, difunde y consume la cultura; es en la dinámica sociocultural donde se entrecruzan narrativas diversas que van conformando imaginarios sobre lo nacional. Son los sujetos, con sus productos culturales y alianzas con diferentes actores, los que representan la comunidad real, a partir de la cual se crean nuevos significados que deben negociarse y que, en esa negociación se reconstruye la identidad de la nación.

Una manera de demostrar la hipótesis es a través del análisis de las actividades en las que el Consulado, ya sea como organizador o colaborador, presenta el trabajo de la diáspora mexicana o de mexicanos que tienen reconocimiento en el exterior, asimismo, cuando funciona como una plataforma para artistas emergentes del ámbito local. Incluimos en esta categoría aquellos artistas que tienen temáticas libres ajenas a los símbolos nacionales, pero también a aquellos que crean obras resignificando símbolos a partir de procesos de hibridación cultural, donde la cultura mexicana se integra y transforma a partir de referentes diversos. A partir de su trabajo, se reflejan las dinámicas culturales de la ciudad y de la frontera, donde son construyen narrativas identitarias diversas acerca de “lo mexicano”, ampliando de esta manera la narrativa sobre la identidad nacional.

A mismo tiempo, observamos la participación de artistas que trabajan sobre el tema de la identidad ya sea a partir de lo nacional o de lo indígena dentro del contexto de la migración y la frontera. El interés que tuvo el Consulado en organizar actividades abordando estas temáticas o colaborando con otras instituciones para reflexionar sobre la identidad, permite ampliar el concepto de la identidad nacional pues incluye diversas narrativas que al final se integran en un solo discurso.

De esta manera observamos que se integraron en la programación elementos de la tradición y lo contemporáneo como una respuesta al contexto, desde una cercanía con las dinámicas culturales y artísticas del ámbito local y nacional, sin que esto implicara tensiones entre ambas. Más bien, por la forma en cómo se gestionaron los proyectos, observamos que la idea de la tensión entre la tradición y lo contemporáneo o entre la identidad nacional y la diversidad cultural, en la práctica no experimentó de esta manera, más bien se expresó que esta circunstancia es una oportunidad para responder a las necesidades actuales, de forma natural, donde el Consulado integra esta pluralidad de voces en un discurso que no ahoga las diferencias. Un ejemplo de esta integración de actividades tradicionales, contemporáneas y diversas fue el Año México en Los Ángeles que marca un modelo de gestión basado en la participación, la colaboración, el diálogo intercultural y la diversidad cultural a través de disciplinas artísticas, temáticas e inclusión de una participación plural.

Finalmente, planteamos como **tercera hipótesis** que la programación presentó una mayor inclusión y participación de agentes que representan la identidad de México en la programación, donde el Consulado opera como un coordinador que acomoda las identidades diversas dentro del discurso oficial.

Si relacionamos esta hipótesis con la anterior, observamos que el Consulado tuvo una función de mediador que acomodó los distintos discursos en una realidad que produce nuevos significados; la programación, por su parte, fue el tablero de juego donde se cruzaron capacidades, intereses y aspiraciones de las identidades, dibujando la imagen de la nación a partir de narrativas diversas.

Siguiendo a Villanueva (2007), podemos decir que el Consulado acomodó las identidades dentro el discurso. Esto se debe, en gran medida, a la necesidad de la participación de diversos agentes para dar respuesta a los desafíos que plantea el

contexto. Desde este enfoque, el Estado sigue siendo un actor central para la cohesión, ya que es un referente identitario importante tanto para los migrantes que residen en Estados Unidos, como para establecer relaciones con otros países. Lo anterior, es una manera de mostrar los procesos de transformación por los que está pasando la diplomacia cultural.

Como se pudo observar en la programación, especialmente con la diáspora cultural el Consulado selecciona temáticas y acomoda agentes para conformar un discurso coherente sobre la identidad y la imagen de México, pero abriendo espacio a la pluralidad. Esto permite tener una relación con la comunidad real, la cual, a través de las artes, la calidad de su trabajo, su éxito y reconocimiento en el exterior, ayudan a conformar una imagen de México en la ciudad de Los Ángeles. Esta dinámica sociocultural se integra en el discurso proyectando una imagen que parte de la realidad y con la cual muchos mexicanos se ven identificados y representados.

Otro aspecto importante que se abordó en el análisis, fue la libertad creativa y temática por parte de los artistas para representar la identidad nacional. Esto implica salir de los discursos hegemónicos para integrar la diversidad de expresiones artísticas como parte de la identidad nacional, sin embargo, como se explicó, la selección de las mismas para representar al país atiende a los criterios del Consulado con el fin de integrarlas en un discurso coherente que atienda a las necesidades de la nación a partir del contexto local.

Es así como demostramos la actuación del Consulado respecto a una labor que se aleja de las estrategias tradicionales de la diplomacia cultural, pues actúa como un mediador, como un coordinador que acomoda las identidades diversas dentro de un discurso unificado que da lugar a la expresión de la pluralidad de voces.

6.4. Conclusiones generales

A través de la investigación se buscó conocer la gestión cultural y multicultural del Departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de México en Los Ángeles, en un periodo de transición y dentro de un contexto global que cuestiona los discursos hegemónicos y los sistemas de pensamiento que tienden a lo homogéneo. De ahí la propuesta de indagar en la forma de representación de la identidad hegemónica

en el exterior, en un contexto que apuesta por el pluralismo y la representación participativa. Al mismo tiempo, se buscó conocer si estas circunstancias generaban tensiones entre la identidad hegemónica y la diversidad cultural. Para ello, la investigación se limitó al análisis de la programación, la cual es considerada el corazón de los espacios culturales y el reflejo de las políticas culturales e intereses nacionales.

Podemos decir que uno de los aspectos más relevantes de la investigación fue el análisis de la transición de un modelo de gestión basado en una diplomacia cultural tradicional, donde se organizaban actividades culturales desde la difusión y promoción, a un modelo de gestión distinto a través del Centro Cultural Cinematográfico de México, que implica no solo programar actividades como parte de las funciones del Consulado, sino gestionar un Centro Cultural que busca ser un referente de la cultura mexicana y mexicoamericana en la ciudad de Los Ángeles.

El hecho de que se decidiera abrir un centro cultural gestionado por el Consulado nos permite observar que se le está dando más valor e importancia a la cultura como poder suave. Abrir un espacio cultural como *centro cultural* implica una mayor capacidad de actuación y de impacto en el público, favoreciendo la proyección de la cultura mexicana en Los Ángeles. Al mismo tiempo, desde su carácter de centro cultural y teniendo la infraestructura que ahora tienen, es posible integrar en su programación una mayor diversidad al vincularse con redes artísticas y culturales más amplias que favorezcan la participación de diversos agentes y la cooperación con otros países. Un ejemplo de ello fue la amplia programación conjunta con diversos Consulados de América Latina, especialmente con Centroamérica, países con quienes México guarda una estrecha relación de cooperación.

De esta manera, tanto el CCCM como MXLA2017, como proyectos culturales son un ejemplo del potencial que tiene la cultura en el exterior y marcan un posible camino a seguir para la gestión cultural y multicultural. El contexto político potenció de alguna forma las actividades conjuntas entre diversas instituciones culturales, que al final permitieron observar la importancia de la colaboración y los diálogos interculturales para favorecer el entendimiento mutuo frente a las tensiones políticas y sociales. Un ejemplo de lo anterior fue la iniciativa *Pacific Standard Time LA/LA*, en la que más de 70 instituciones culturales en colaboración con La Getty Foundation participaron en actividades que abordaron el tema del arte latinoamericano en diálogo con Los Ángeles. A través de

estas acciones se favoreció la difusión de la cultura, se resaltó el diálogo intercultural y se enfatizó la importancia de las relaciones interinstitucionales entre países.

En base a lo anterior y con el fin de conocer el desarrollo de la gestión cultural y multicultural en el CCCM, observamos su programación hasta el día de hoy. En base a ello, podemos decir que, actualmente, cuenta con un modelo de programación más estable, con líneas temáticas claras, programas, ciclos de cine, como el ciclo *consular movie club* que se desarrolló en el 2018, y convocatorias con temporalidad fija, que dan consistencia a su propuesta cultural. Al mismo tiempo, la contingencia sanitaria del 2020, potenció el uso de las tecnologías de la información, un tema pendiente en cuanto a la gestión en el ámbito de la diplomacia cultural, según lo mencionaban distintos autores. Con lo anterior, se favorece la difusión y aumenta la capacidad de impacto, pues es evidente una mayor coordinación y coherencia en su modelo de programación. Por lo anterior, podemos decir que el CCCM fue una estrategia de la SRE que permitió impulsar la cultura, dando muestra del potencial que ésta tiene para lograr los objetivos e intereses nacionales. Con esta reflexión queremos hacer notar que en el mismo sexenio se logró impulsar un proyecto cultural de éxito que puede ser un referente de gestión cultural, multicultural y diplomacia cultural.

En suma, el estudio de caso es un ejemplo de las transformaciones por las que, desde hace varios años, están pasando las instituciones y la diplomacia cultural. Como se mostró en la investigación, la SRE, a través del Consulado General de México en Los Ángeles, dio mayor importancia a la cultura como herramienta para las relaciones exteriores con la creación del CCCM. Asimismo, a través de la misión del CCCM observamos que se busca proyectar un perfil más contemporáneo de la identidad mexicana al integrar repertorios artísticos culturales diversos y más cosmopolitas sin que ello signifique desplazar la tradición. Finalmente, como se ha visto, la identidad nacional favorece la unidad, los migrantes mexicanos no desean perder el contacto con la matriz cultural y la comunidad de origen y refleja los valores de la sociedad, la cuestión es, como se ha mencionado, ser capaces de integrar la tradición con nuevos lenguajes a través de un diálogo intercultural.

En base a lo anterior y para cerrar, retomamos la visión de la cultura y la diplomacia cultural de Ortega (2015), quien argumenta que la difusión de las artes y el patrimonio cultural del país es insuficiente en la diplomacia cultural si no se integra una definición más amplia de la cultura que refleje las aspiraciones e ideales de una sociedad. Por mucho tiempo se entendió que la diplomacia cultural era únicamente un medio de difusión de la cultura del país como carta de presentación para establecer relaciones con otros países. Pero la identidad nacional, aunque requiere de cierta cohesión para su existencia, no es fija ni homogénea, se construye en la intersubjetividad, tanto con la comunidad real, como con los otros países en un proceso simbólico-hermenéutico.

Hoy, dentro de un contexto global con las características sobre la construcción de las identidades que se explicaron a lo largo de la investigación, es insuficiente actuar desde una identidad estereotipada, estática, con tendencia a repetir los discursos que la construyeron a principios del siglo XX. En estos momentos es necesario la participación de la sociedad y la cooperación entre países para construir entre todos las respuestas a los problemas que nos afectan como humanidad. En el fondo se trata, siguiendo a Ortega (2015), de proponer a través de la diplomacia cultural la visión del mundo en la que se muestren soluciones teniendo como fin los ideales más altos que permitan expandir el potencial humano.

Desde un punto de vista positivo y quizá idealista, la globalización y sus dinámicas de intercambio, interconexión e interdependencia, abren posibilidades para establecer intercambios que ayuden a desplazar las relaciones bipolares entre países, relaciones basadas en la idea de enemigos/aliados, para construir relaciones basadas en una mayor colaboración sustentadas en la confianza, las relaciones bilaterales y multilaterales en la que todos, como sociedad multicultural, podemos enriquecernos. En la misma línea, Villanueva (2007) resalta la importancia de que los gobiernos celebren la diferencia cultural para poder colaborar y establecer diálogos interculturales que favorezcan intercambios más equitativos. Al mismo tiempo, el autor resalta la importancia de la participación de la sociedad civil en la construcción de una identidad nacional con el fin de que se integre en ella una pluralidad de discursos coordinados por las instituciones. Estamos de acuerdo con el autor cuando menciona la importancia que tiene el Estado en la coordinación de la pluralidad de voces, pues permite un sentido de unidad en la diferencia.

En base a lo anterior y los resultados de la investigación sabemos que la reconceptualización de la diplomacia cultural y el diseño de sus estrategias es impostergable si se quiere dar respuesta a los desafíos que presenta el contexto global. Pero esta tarea requiere de la unión de diversos saberes y enfoques, así como un trabajo colaborativo entre instituciones públicas, privadas y del tercer sector. Para ello, es necesario ampliar la definición de la cultura para integrar una visión más universal basada en la colaboración y el diálogo intercultural como medios para establecer las relaciones internacionales, saliendo de las polaridades y las estrategias defensivas que suelen dividir y fragmentar. Tanto Ortega (2015) como Villanueva (2007), mencionan como horizonte de sentido la confianza, el diálogo y la participación.

Asimismo, resaltamos como enfoque teórico el universalismo pluralista y el diálogo intercultural, como se resaltó en el marco teórico, pues tal como lo explica Ortiz (1998), el universalismo no es una abstracción que no tiene relación con lo real, el universalismo se da en lo concreto; en un mundo global, la diversidad requiere de un enfoque cosmopolita. El universalismo pluralista, tal como lo define Olivé (1999), permite salir de los extremos del universalismo y el relativismo, los cuales no han dado respuestas satisfactorias a las sociedades actuales. Este enfoque puede dar sustento a las estrategias y acciones en el ámbito de la diplomacia cultural.

A partir de la investigación se pudo observar que en el Consulado más grande e importante de México se está llevando a cabo una gestión que rompe con los esquemas tradicionales, donde la cultura no solo es un producto a partir del cual el Estado da a conocer al mundo su riqueza, diversidad y patrimonio, también es un medio para reflexionar críticamente sobre cuestiones mundiales como la migración o la identidad. Al mismo tiempo observamos que la participación de la sociedad civil es un factor indispensable para la construcción de una identidad más plural. Finalmente, resaltamos la importancia de la función del Consulado como un coordinador que integra la diversidad en un discurso, construido desde la intersubjetividad y el diálogo intercultural.

Para finalizar, hacemos una relación entre las definiciones de cultura, los modelos políticos de representación y la gestión. En la investigación se presentó la relación que hace Villanueva (2007) entre las definiciones de cultura y el poder suave, la marca nación y el constructivismo cosmopolita. En el primer caso, la definición de la cultura coincide con un enfoque humanista centrado en las bellas artes y un uso

instrumental racional; en el segundo caso, la visión de la cultura es mercantil y con un uso similar al poder suave; finalmente, en el tercer caso, la definición de la cultura es la antropológica y su uso apela a la cooperación y el diálogo intercultural. El uso del concepto gestión multicultural coincidiría con la visión y el uso de la cultura del constructivismo cosmopolita teniendo como horizonte de sentido una gestión que considerara la diversidad cultural como objetivo. Con diversidad cultural nos referimos a la amplitud de factores que intervienen para la construcción de una programación en la que se integre la diversidad artística, de temáticas, agentes, espacios de colaboración y alianzas estratégicas con una diversidad de instituciones culturales y educativas. En pocas palabras, se trata de una gestión que considere la cultura desde su definición antropológica en la que refleje las aspiraciones e ideales de las sociedades tomando en cuenta su diversidad.

6.5. Implicaciones prácticas

El análisis de las unidades programadas a través de las distintas categorías y subcategorías pueden ayudar a conocer los modelos de gestión y a proponer nuevas formas de actuación. En este sentido el análisis permitió observar desde un punto de vista externo las orientaciones, tendencias, continuidades, discontinuidades y líneas artísticas de la programación cultural. Podemos decir que, en base a los resultados y la estructura que se diseñó para el análisis de la programación se puede crear un modelo para el diseño de estrategias y toma de decisiones para la programación cultural.

Consideramos que una de las aportaciones prácticas de la presente investigación es la elaboración de categorías y subcategorías para el análisis. Estas se pueden adaptar para crear un modelo de programación en el que se resalten la diversidad artística, temática y la vinculación. Si bien el objetivo de estas categorías fue comprender la manera en cómo se construía la identidad nacional para proyectarla en el exterior, a partir de este estudio y su modelo de análisis se puede profundizar en otros factores relacionados con la gestión cultural.

En la literatura revisada se mencionaba como desafío la proyección de una imagen más actualizada que ampliara su repertorio cultural con el fin de favorecer su posicionamiento, participación y colaboración a nivel mundial. En base a ello, una de las necesidades de la diplomacia cultural es la reconceptualización y creación de nuevas

estrategias, lo anterior implica la reconstrucción de la identidad nacional. Con una identidad, lenguaje y repertorios más contemporáneos, se abren posibilidades de participar en distintos circuitos artísticos internacionales y en las industrias culturales. Al mismo tiempo, la participación de diversos actores en la proyección de la imagen favorece la exposición de la riqueza cultural del país y su pluralismo. Se espera con esta investigación hacer una aportación en la reflexión sobre la importancia del diálogo intercultural para la construcción de una sociedad más plural y respetuosa que tenga como horizonte de sentido las relaciones pacíficas tanto al interior como en el exterior.

6.6. Implicaciones para investigaciones posteriores

En el estudio se mostró una transformación positiva en la gestión cultural del Consulado General de México en Los Ángeles, en el que se fortalecieron las estrategias de difusión, promoción y vinculación. Las temáticas también dieron un giro hacia lo contemporáneo, incluyendo una amplitud de repertorios culturales que coadyuvan a la construcción de una imagen más contemporánea y plural del país.

Desde este escenario, se abren caminos para la investigación en la gestión cultural y multicultural. Un tema relevante sería la vinculación de políticas de programación y los públicos. Como se ha visto, la diplomacia cultural pasa por un proceso de transformación en donde participan de manera coordinada distintos agentes y, por ende, distintos intereses. La programación cultural del Consulado, ya no solo recurre a los elementos simbólicos tradicionales, también está dando cabida a las industrias y empresas culturales que son un motor de la economía cultural, por ello, un estudio sobre la programación y los públicos podría ser de ayuda para conocer los alcances de la diplomacia cultural.

Por otro lado, la vinculación y coordinación, como se ha visto, es un tema fundamental en la gestión cultural del Consulado. Ya que hay una mayor participación de agentes y actores sociales en la difusión, promoción y fomento de la cultura en el exterior, se podrían realizar estudios sobre las estrategias actuales de coordinación entre los departamentos y secretarías del ámbito cultural y las relaciones exteriores, así como con las instituciones privadas, los principales espacios de difusión y promoción artística del país y la sociedad civil, como la diáspora intelectual, con la SRE y en específico con el Consulado General de México en Los Ángeles.

Referencias

- Abud, G. (s/f). [Acerca de]. Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <https://www.jpmyteran.com/acerca-de>
- Acle, R., Claudio, A., Santos, J., Cerón, T. (2017). Estudio comparativo del consumo de comida tradicional poblana en Los Ángeles y Nueva York. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. 4(1), 1-12. Recuperado a partir de <http://www.reibci.org/publicados/2017/feb/1400102.pdf>
- Aedo, A. (2009). Sobre la identidad nacional: clases sociales, política simbólica y hegemonía. *Revista Persona y sociedad*. Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXIII no 1 2009 / 71-89. Recuperado a partir de <http://sociologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/sites/16/2013/03/Sobre-la-identidad-nacional-2009.pdf>
- Alarcón, R., Ortiz, C. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana. *Frontera norte*, 29(58), 171-179. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722017000200171&lng=es&tlng=es.
- Albo, A., Ordaz, J.L. (2011). La Migración Mexicana hacia los Estados Unidos: una breve radiografía. (Documento de trabajo núm. 11/05) México: BBVA Research recuperado a partir de https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/mult/WP_1105_Mexico_tcm346-246701.pdf
- Alcocer, S. (2014). El posicionamiento de la diplomacia consular como eje estratégico de la política exterior mexicana. *Revista mexicana de Política Exterior*, (101), 9-11. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-anteriores/168-numero-101>
- Alejo, A. (2013). Sociedad civil y política exterior en México a la luz de las nuevas diplomacias. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (98), 283-307. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/introd98.pdf>
- Álvarez, G. (2015). Hacia una perspectiva constructivista y crítica del análisis de política exterior. *Estudios Internacionales*, 47 (180), 47-65. Instituto de Estudios Internacionales: Universidad de Chile. Recuperado a partir de <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/36431>
- AMBOS (s/f). [Mission/ Misión. About / Acerca de]. Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <http://www.ambosproject.com/about>
- American for the arts (2015). [About american for the arts]. Recuperado 29 de marzo de 2021 a partir de <https://www.americansforthearts.org/about-americans-for-the-arts>
- Amescua, C. (2010). *Cultura y migración. El patrimonio cultural inmaterial en las zonas de contacto: ¿una lucha por la autenticidad o una opción para la convivencia?*,

- Cuadernos de Migración Internacional N°6, Departamento de Estudios Internacionales. México: Universidad Iberoamericana, México
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Anj, I., Isar Y.R, Y., Mar, P. (2015). Cultural diplomacy: beyond the national interest? *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 365-381. Recuperado a partir de: <https://doi.org/10.1080/10286632.2015.1042474>
- Anholt, S. (2012). Mito y realidad: la imagen internacional de México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (96) 109-129. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n96/anholt.pdf>
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías*. Barcelona: Tusquets
- Arévalo, G. A. (2017). La diplomacia indígena: un enfoque transdiplomático. *Si Somos Americanos*, 17(1), 141-169. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482017000100141>
- Arizpe, L. (2005). La transformación de la cultura en México. En R. Béjar y H. Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. (pp. 47-53). Cuernavaca: CRIM / UNAM.
- Aronczyk, M. (2008). 'Living the Brand': Nationality, Globality, and the Identity Strategies of Nation Branding Consultants. *International Journal Of Communication*, 2, 25. Recuperado a partir de <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/218>
- Arredondo, C. (2013, noviembre 26) Exposición muestra cara creativa de Tijuana. *La opinión*. Recuperado de <https://laopinion.com/2013/11/26/exposicion-muestra-cara-creativa-de-tijuana/>
- Ballesteros, I. (2016). Artículo 12. Promoción de la cooperación internacional. En H. Velazco y J. Prieto de Pedro. (Eds.), *La diversidad cultural* (222-230). Madrid: Editorial Trotta.
- Baños, L.E. (2009). Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva. *Revista mexicana de política exterior*, (85) 137-165. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/banos.pdf>
- Baños, L.E. (2015). Retos de la diplomacia cultural del siglo XXI. Apuntes para una revisión crítica. En C. Villanueva (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné*. (pp. 39-56). México: Universidad Iberoamericana.
- Baños, L.E. (2017). Poder suave e imagen país en la era de Trump. Desafíos y oportunidades para México. *Revista mexicana de política exterior*, (111), 41-64. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n111/banosrivias.pdf>

- Barabas, A. (2001). Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (2). Recuperado a partir de <http://journals.openedition.org/alhim/605>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.605>
- Barbieri, N. (2009). La cultura con mayúscula. Inmigración y cambio en las políticas públicas culturales: la declaración universal sobre la diversidad cultural de la UNESCO y la agenda 21 de la cultura, VV.AA. Yago Mellado (coord.) *La dinámica del contacto*, CIDOB (pp.113-125). Recuperado a partir de [https://www.academia.edu/244677/La cultura con may%C3%BAsculas. Inmigraci%C3%B3n y cambio en las pol%C3%ADticas p%C3%ABlicas culturale](https://www.academia.edu/244677/La_cultura_con_may%C3%BAsculas._Inmigraci%C3%B3n_y_cambio_en_las_pol%C3%ADticas_p%C3%ABlicas_culturales)
[s](https://www.academia.edu/244677/La_cultura_con_may%C3%BAsculas._Inmigraci%C3%B3n_y_cambio_en_las_pol%C3%ADticas_p%C3%ABlicas_culturales)
- Barceló, A. (2017, febrero 19) Hermanos Villalobos fusionan sonidos contemporáneos de la música mexicana. *The San diego Union Tribune*. Recuperado a partir de <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/sdhoy-hermanos-villalobos-fusionan-sonidos-contemporaneos-de-la-musica-mexicana-20170209-story.html>
- Bárcena, M. (2015). Cultura y política exterior de México. En C. Villanueva (coord.), *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné*. (pp. 23- 37). México: Universidad Iberoamericana
- Barreiro, B. (2016). Objetivos y principios rectores. Artículo 1. En H. Velasco y J. Prieto de Pedro. (Eds.), *La diversidad cultural* (pp. 103-108). Madrid: Editorial Trotta.
- Barreiro, B. (2016). Artículo 3. Ámbito de la aplicación. En H. Velasco y J. Prieto de Pedro. (Eds.), *La diversidad cultural* (pp. 128-138) Madrid: Editorial Trotta
- Bartra, R. (2006 [2005]). *La Jaula de la melancolía*. (1ª reimpresión). México: Random House.
- Bartra, R. (2016 [2005]). *Anatomía del mexicano*. (3ra reimpresión). México: Random House.
- Baumann, G. (2012 [2001]). El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas. (4ta reimpresión) Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2017 [2001]). *La globalización. Consecuencias humanas*. (3ra. Ed). México: FCE.
- Bauman, Z. (2011 [2003]). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, S. y Du Gay, P. (coms.), *Cuestiones de identidad cultural* (2ª ed.), (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bautista, A. (2015). Miradas contemporáneas en torno a la cultura. En E. Nivón (coord.), *Gestión cultural y teoría de la cultura*. México: Gedisa: UAM.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós
- Beck, U. (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.

- Béjar, R., Rosales, H. (2005). Las identidades nacionales hoy. Desafíos teóricos y políticos. En R. Béjar y H. Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. (pp. 15-35). Cuernavaca: CRIM / UNAM.
- Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.
- Bermejo, E. (2012). La diáspora cultural mexicana y la proyección de imaginarios en el exterior. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (96), 131-149 Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n96/bermejo.pdf>
- Bermejo, E. (2016, octubre 15). La noche que jamás existió. *Crónica*. Recuperado a partir de <http://www.cronica.com.mx/notas/2016/989860.html>
- Bernier, I. (2008). La Convención sobre la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO: un instrumento cultural en la confluencia del derecho y la política. Montréal : Ministère de culture et communications. Recuperado a partir de http://www.diversite-culturelle.qc.ca/fileadmin/documents/pdf/carrefour-du-droit_esp.pdf
- Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blancarte, R. (2010). Introducción. En Blancarte, R. (coord.), *Los grandes problemas de México*; Tomo XVI. (pp. 11-28). México: El Colegio de México.
- Bonet, L. (2006). Diversidad cultural y políticas interculturales en Barcelona [Diversitat cultural i polítiques interculturals a Barcelona]. Barcelona: CIDOB. Recuperado a partir de https://www.cidob.org/publicaciones/series_pasadas/documentos/dinamicas_interculturales/diversitat_cultural_i_politiques_interculturals_a_barcelona
- Bonet, L. (coord.) (2010). *Perfil i reptes del gestor cultural*. Cuadernos de cultura no. 2. Barcelona: Generatlita de Catalunya, Universitat de Barcelona
- Bonet, L. (2011, enero) Una reflexión sobre el proceso de programación. [Blog]. Recuperado a partir de: <http://lluisbonet.blogspot.com.es/2011/01/una-reflexion-sobre-el-proceso-de.html>.
- Bonet, L. (2012). La cooperación iberoamericana en la encrucijada: papel y retos. *Cuadernos de observación en Gestión y Políticas Culturales*. Serie del Boletín de Gestión Cultural, (1), 85-94.
- Bonet, L., Schargorodsky, H. (2016). *La gestión de teatros: modelos y estrategias para equipamientos culturales*. Barcelona: Bissa Consulting S. L.
- Bokser, J. (2012 [2006]). Globalización, diversidad y pluralismo. En D. Gutiérrez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas* (pp.79-102). (2ª reimpresión). México: Grupo Editorial Siglo XXI.

- Brennan, J.A. (2012, septiembre 29). ¿Hecho en México? *La Jornada*. Recuperado a partir de <https://www.jornada.com.mx/2012/09/29/opinion/a06a1cul>
- Brenscheidt, D. (2017). Tradiciones performativas regionales y discurso nacional: Sonora en el repertorio del Ballet Folklórico de México. *Culturales*, 1(2), 157-187. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69452756005>
- Burke, P. (2016 [2013]). *Hibridismo cultural*. (2ª ed). España: Akal.
- Bustamante, J. (2016). Diversidad y Migración. En N. Sanz, J.M. Valenzuela (coords.) *Migración y cultura*. (pp. 29-32). México: El Colef / UNESCO.
- Cabrera, E., Lucero, L. (2019, mayo 4). ¿Qué es el Cinco de Mayo y por qué se celebra en Estados Unidos? *The New York Times*. Recuperado a partir de <https://www.nytimes.com/es/2019/05/04/espanol/5-de-mayo-en-mexico.html>
- Cárdenas, M., Velázquez, R. (2018). Diplomacia ciudadana: las organizaciones de la sociedad civil y la política exterior. En R. Velázquez, S.G. González, D.H. García. (Coords.) *Teoría y práctica de la diplomacia en México: aspectos básicos*. (15-50). México: Universidad Autónoma de Nuevo León; Ediciones del Laurel.
- CalArts (2017, agosto 3). MXLA Cultural Trade Forum. Los Angeles Times, 1-16. Recuperado a partir de: https://issuu.com/calarts/docs/mxla_latimes
- Cavazos, M.G. (2018). Diplomacia cultural. En R. Velázquez, S.G. González, D.H. García. (Coords.) *Teoría y práctica de la diplomacia en México: aspectos básicos*. (187-194). México: Universidad Autónoma de Nuevo León; Ediciones del Laurel.
- Chabat, J. (2017). La política exterior de México en la era de Trump. *México y la cuenca del pacífico*, 6(17), 9-12. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082017000200009&lng=es&tlng=es.
- Cifuentes, M. (2009). Sobre medios, masa, cultura popular en las crónicas de Carlos Monsiváis. *Íconos*, (36), 147-156. Recuperado a partir de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/400>
- Ciudadanía Express. (2017, mayo 17). Diáspora, una cultura evidenciada a través de sus anuncios. Recuperado a partir de <https://www.ciudadania-express.com/2017/05/17/diaspora-una-cultura-evidenciada-a-traves-de-sus-anuncios/>
- Clemente, A. (2017, enero 10). Cónsul de LA, por “menos alarmas y más información”. *El Financiero*. Recuperado a partir de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/consul-de-la-por-menos-alarmas-y-mas-informacion/>
- Coello, L. M., & Valdez, F. (2019). Gobernabilidad por niveles: el caso del flujo de migración haitiano en América. *Migraciones internacionales*, 10, e2155. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2155>

- Colección y Archivo de Fundación Televisa. (2017). Katharsis. Recuperado 15 de mayo de 2021 a partir de <https://fotografica.mx/exposicion/katharsis-2/>
- Colom, F. (1998). *Razones de identidad. Pluralismo cultural e integración política*. Barcelona: Anthropos.
- Colomer, J. (2011). La gestión de públicos culturales en una sociedad tecnológica. *Periférica Internacional. Revista Para El análisis De La Cultura Y El Territorio*, 1(12). Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/1645>
- CONAPO (s.f.) Índice de Intensidad Migratoria, México - Estados Unidos. Recuperado 26 de diciembre de 2020 a partir de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Intensidad_Migratoria_Mexico_-_Estados_Unidos
- CONAPO (2016). Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México. México: Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria. Recuperado a partir de: http://politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Investigacion/Prontuario_mov.pdf
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2013). Informe de actividades 2013. Recuperado a partir de https://issuu.com/consulmexla/docs/informe_de_actividades_2013_final/43
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2014). Informe de actividades 2014. Recuperado a partir de https://issuu.com/consulmexla/docs/informe2014final_17dic_6pm
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2015). Informe de actividades 2015. Recuperado a partir de https://issuu.com/consulmexla/docs/informe_anual_2015_web
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2016). Informe de actividades 2016. Recuperado a partir de https://issuu.com/consulmexla/docs/informe_31enero2017
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2017a). Informe de actividades 2017. Recuperado a partir de https://issuu.com/consulmexla/docs/informe_actividades_final_2018
- Consulado General de México en Los Ángeles. (2017b). 2017 The year of Mexico in Los Angeles. Annual Report MXLA 2017. México: Consulado General de México en Los Ángeles, Secretaría de Relaciones Exteriores, Gobierno de la República. Recuperado de https://ac6a6f5c-f5a9-49e0-83be-9c68358c5e1f.filesusr.com/ugd/3ebdde_d2d424b369b6463baba45193e5db2cec.pdf

- Cruz, E. (2015). ¿Negocios y cultura?: nueve visiones libres a propósito de la inserción de las industrias creativas, las empresas culturales y los negocios en una nueva diplomacia cultural. En Villanueva, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (97-114). México: Universidad iberoamericana Ciudad de México.
- Cull, N. (2012): El futuro de la diplomacia pública: implicaciones para México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (96), 45-73. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n96/cull.pdf>
- CULTURMEX LA. (s.f.). [Blog de arte y cultura del departamento de Asuntos Culturales del Consulado General de Mexico en Los Angeles]. Recuperado 4 de abril de 2021 a partir de <https://culturmexla.wordpress.com/>
- CULTURMEX LA. (2015) [Blog de arte y cultura del departamento de Asuntos Culturales del Consulado de México en Los Ángeles]. Taller de Alebrijes: Tradición, imaginación y magia. Recuperado el 18 de mayo de 2021 a partir de <https://culturmexla.wordpress.com/2015/04/20/taller-de-alebrijes-tradicion-imaginacion-y-magia/>
- Dávila, C., Schiavon, J., Velázquez, R. (2008). La paradiplomacia de las entidades federativas en México. *CIDE*, (174), 1-43. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/11651/1104>
- De Alba, J.L., Velázquez, R. (2018). La diplomacia: concepto, origen, desarrollo histórico y tipos. En R. Velázquez, S.G. González, D.H. García. (Coords.) *Teoría y práctica de la diplomacia en México: aspectos básicos*. (15-50). México: Universidad Autónoma de Nuevo León; Ediciones del Laurel.
- De la Mora, F; Pinzón, P. (2014). De retos y oportunidades: diplomacia consular de México en Estados Unidos. *Revista Mexicana de Política Exterior* (101), 187-214. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n101/delamorapinzon.pdf>
- Diario Oficial de la Federación de México (2013, 20 de mayo). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. CDMX, México: Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013
- Diario Oficial de la Federación de México (2013, 13 de diciembre) *Programa Sectorial de Relaciones Exteriores 2013-2018*. CDMX: México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109683/Programa_Sectorial_de_Relaciones_Exteriores.pdf
- Diario Oficial de la Federación de México (2014, 28 de abril). *Programa Especial de Cultura y Arte 2014-2018*. CDMX: México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado de <https://www.gob.mx/cultura/documentos/programa-especial-de-cultura-y-arte-2014-2018-peca>

- Diario Rotativo (2014, enero 29). Lanza en Los Ángeles iniciativa “México Innova”. Recuperado a partir de <https://rotativo.com.mx/2014/01/29/noticias/internacionales/lanzan-en-los-angeles-iniciativa-mexico-innova-232316/>
- Duarte, D. P. (2015). El papel de la diplomacia pública y la diplomacia cultural en el diálogo y la cooperación internacional: el caso mexicano. *Revista mexicana de política exterior*, (105) pp. 155-167. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n105/duartem.pdf>
- EFE. (2017, marzo 11). La pasión por la lucha libre mexicana llega a Los Ángeles. *La Opinión*. Recuperado a partir de <https://laopinion.com/2017/03/11/la-pasion-por-la-lucha-libre-mexicana-llega-a-los-angeles/>
- El Colegio Nacional. (2020). ¿Qué es el colegio nacional? Recuperado el 15 de mayo de 2021 a partir de <https://colnal.mx/institucion/>
- El Nopal Press. Limited Edition Fine art Printing (s/f). [About]. Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <http://elnopalpress.com/about/>
- El Informador. (2011, enero 1). Rincón de la Marimba, uno de los proyectos musicales más exitosos de Oaxaca. Recuperado a partir de <https://www.informador.mx/Cultura/Rincon-de-la-Marimba-uno-de-los-proyectos-musicales-mas-exitosos-de-Oaxaca-20110101-0057.html>
- Ejea, T. (2015). Cultura y arte. Una aproximación orientada a la gestión cultural. En E. Nivón (coord.), *Gestión cultural y teoría de la cultura*. (pp. 57-81). México: Gedisa: UAM
- Estivill, A. (2015). La diplomacia cultural y la creación de un Consejo coordinador para la Internacionalización de las Expresiones Culturales Mexicanas. En César Villanueva. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (157-178) México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Esquirol, J.M. (2017 [2005]). *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*. (3ra. Reimpresión). Barcelona: Herder.
- Excelsior California. (2017, marzo 8). 2017 es el Año de México en Los Ángeles. Recuperado a partir de <https://www.excelsiorcalifornia.com/2017/03/08/2017-es-el-ao-de-mxico-en-los-ngeles/>
- Fierro, A. (2009). La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior. *Revista mexicana de política exterior* no. (85), 23-28. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/introd.pdf>
- Fierro, A. (2015). “El azar y la negociación, elementos en la gestión de una estrategia de diplomacia cultural. Algunas experiencias mexicanas recientes. En C. Villanueva (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (pp. 97-114). México: Universidad iberoamericana Ciudad de México.

- Frau-Meigs, D. (2002). Excepción cultural, políticas nacionales y globalización: factores de democratización y de promoción de lo contemporáneo. *Quaderns del CAC*, (14), 3-18. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3913076>
- Fuentes-Beráin, R. (2013). Sociedad civil y política exterior en México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (98) 5-9. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/pres98.pdf>
- Fundación BBVA; Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2017). Anuario de migración y remesas México 2017. México: Fundación BBVA, BBVA Research, CONAPO. Recuperado a partir de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/250390/Anuario_Migracion_y_Remesas_2017.pdf
- Fundación FEMSA. (2021). Quienes Somos. Recuperado 15 de mayo de 2021 a partir de <https://www.femsa.com/es/fundacion-femsa/>
- Fundación Hermes Music. (2014). Acerca de nosotros. Recuperado 16 de mayo de 2021 a partir de <http://fundacionhermesmusic.org/nosotros#>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2001 [1999]). *La globalización imaginada*. (1ª reimpresión). México: Paidós.
- García Canclini, N. (2005a [2004]). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. (1ª Reimpresión). México: Gedisa.
- García Canclini, N. (2005b). Todos tienen cultura ¿quiénes pueden desarrollarla? Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado a partir de https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=99
- García Canclini, N. (2011). De la diversidad a la interculturalidad. En N. García Canclini *Conflictos interculturales*, (pp. 103-112). Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N. (2013 [2001]). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (6ª reimpresión) Buenos aires: Paidós.
- García de Alba, C. (2008-2009). Diplomacia pública, propaganda y poder blando. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85), 221-228. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/garciadea.pdf>
- García, E. (2007). *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos*. México: Universidad Iberoamericana / UNAM.
- García-López, A. (2017). La cooperación mexicana para el desarrollo: el poder suave de la política exterior. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (111), 21-39. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n111/garcialopez.pdf>

- Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión*. (2), 183-205. Recuperado a partir de <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/24/24>
- Giménez, G. (1995). Modernización, Cultura e Identidad Social. *Espiral*, I (2),35-55. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=138/13810203>
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*. 9(18), 9-28. Recuperado a partir de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>
- Giménez, G. (2000). Identidades en globalización. *Espiral*, VII (19),27-48. Recuperad a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13801902>
- Giménez, G. (2002). Globalización y cultural. *Estudios Sociológicos*, XX (1), 23-46. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805802>
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Recuperado a partir de https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte*, 21(41), 7-32. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001&lng=es&tlng=es.
- Giménez, G. (2010). Cultura, identidad y procesos de individuación. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autonomía de México. Recuperado a partir de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Giménez, G. (2016). Cultura, interculturalidad y migraciones. En N. Sanz, J.M. Valenzuela (coords.) *Migración y Cultura*. (pp. 83-92). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, UNESCO.
- Gobierno de México. (2017). Pintando la educación. Recuperado a partir de <https://www.gob.mx/conaliteq/articulos/pintando-la-educacion>
- Gobierno de México, AMEXID. (s.f.). [Sitio web oficial] ¿Qué hacemos? Recuperado 7 de febrero 2020 a partir de <https://www.gob.mx/amexcid/que-hacemos>
- Gobierno de México, SRE. (s.f.). ¿Qué hacemos? Misión y visión. Recuperado 20 de mayo de 2019 a partir de <https://www.gob.mx/sre/que-hacemos>
- Goodman, N. (2010). *Los lenguajes del arte. Una aproximación a la teoría de los símbolos*. Madrid: Paidós
- Grandeza mexicana folk ballet Company (s/f). [Acerca de]. Recuperado 24 de marzo de 2021 a partir de <http://www.grandezamexicana.com/>

- Granguillhome, R. (2013). La sociedad civil y la cooperación internacional para el desarrollo. En *Revista Mexicana de Relaciones Exteriores*, Núm. 98, (111-125). Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/granguillhome.pdf>
- Green, S. (2012). Nuevas direcciones. En E. Marco; J. Otero (eds.) *El discreto encanto de la cultura. Nuevas estrategias para la proyección exterior de la cultura: un enfoque práctico*. (pp. 301-320). Barcelona: Ariel.
- Hall, S. (2011 [2003]). Introducción: ¿Quién necesita "identidad"? En Hall, S. y Du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (2ª ed.), (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hanner, U. (1992). Cosmopolitas y locales en la cultura global. *Alteridades*, 2(3), 107-115. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74745547011.pdf>
- Heredia, C. (2013). Los mexicanos en Estados Unidos como actores políticos transnacionales. En *Revista Mexicana de Relaciones Exteriores*, Núm. 98, (167-195). Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/herediaz.pdf>
- Hollywood Forever. (2021). Día de los Muertos at Hollywood Forever. Recuperado el 19 de enero de 2020 a partir de <https://hollywoodforever.com/dia-de-los-muertos-at-hollywood-forever>
- Huicholes, los últimos guardianes del peyote. (2021). Hernán Vilchez |Productor & Director. Recuperado 13 de marzo de 2021 a partir de <https://huicholesfilm.com/es/hernan-vilchez-director/>
- Huicholes, los últimos guardianes del peyote. (2021). [Sitio web oficial]. Recuperado 13 de marzo de 2021 a partir de <https://huicholesfilm.com/es/>
- Ien A., Yudhishthir, R. I. & Phillip, M. (2015). Cultural diplomacy: beyond the national interest?, *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 365-381, DOI: [10.1080/10286632.2015.1042474](https://doi.org/10.1080/10286632.2015.1042474)
- Iglesias, N. (2014). Tijuana provocadora / transfronteridad y procesos creativos. En J.M. Valenzuela (Coord.), *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*. (pp. 97-127) Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte
- Ildfonso J.M. (s/f). Rótulos. [sitio web] Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <http://www.juanmanuelildfonso.com/rotulos>
- IME. (2017). IME participa en V Foro Mundial de la Gastronomía Mexicana. Recuperado 19 de marzo de 2021 de <https://www.gob.mx/ime/prensa/ime-participa-en-v-foro-mundial-de-la-gastronomia-mexicana?idiom=es>
- IME. (2019). Estadísticas de Estados Unidos a California. Origen de los migrantes en California. Recuperado 24 de mayo de 2019 a partir de http://www.ime.gob.mx/estadisticas/usa/edo_usa/html/california/california_17.html

- INBAL. Coordinación Nacional de Música y ópera. (2021). Solistas ensamble de Bellas Artes. Recuperado a partir de <https://musicayopera.inba.gob.mx/solistas-ensamble-del-inba.html>
- Infante, V. (2018, junio 14). La Bulla de Antonio Pelayo es por el arte. Recuperado a partir de <https://laopinion.com/2018/06/14/la-bulla-de-antonio-pelayo-es-por-el-arte/>
- Jiménez, L. (2006). Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y la equidad. *Repensar Iberoamérica*, (10). Recuperado 15 de enero de 2014 <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a05.htm>
- Kuper, A. (1999). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Kymlicka, W. (2004). *Estados, Naciones y Culturas*. España: Almuzara.
- LACMA. (2021). Pintado en México, 1700-1790: Pinxit mexici. Recuperado 15 de mayo de 2021 a partir de <https://www.lacma.org/press/pintado-en-mexico-1700-1790-pinxit-mexici#:~:text=LACMA%20y%20Fomento%20Cultural%20Banamex,y%20su%20asombrosa%20originalidad%20pict%C3%B3rica>
- La Casa. (s/f). About. Recuperado 14 de agosto de 2021 a partir de <https://lacasa.usc.edu/>
- Larraín, J. (2008 [2003]). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*, 10(21), 30-42. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2003.21.3211>. Recuperado a partir de <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/3211>
- Los Angeles Public Library. (2017). Pintando la educación. Recuperado a partir de <https://www.lapl.org/en-espanol/pintando-la-educaci%C3%B3n>
- Los Angeles Public Library. (2018). Visualizing Language: Oaxaca In L.A. Exhibition Murals To Be Exhibited In France And Settle At The Museum Of Latin American Art. Recuperado 13 de marzo de <https://oaxaca.lfla.org/es/press/>
- Los Angeles Times En Español. (2019, junio, 13). El Cónsul de México, Carlos García de Alba recuerda los primeros días de la administración Trump [Video]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=S4bHwecRQfA>
- Lozoya, A. (2015): "Avatares de la cooperación internacional". En VILLANUEVA, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (85-96) México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Lugo, A. (2003). Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación. En S. Michaelsen y D. Johnson, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, (pp. 63-86). Barcelona: Gedisa.
- Lux Boreal. (2014). Acerca de. Recuperado en agosto 2020 partir de <https://www.luxboreal.org/luxboreal>

- Maccari, B., Montiel, P. (2012). *Gestión cultural para el desarrollo. Nociones, políticas y experiencias en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.
- Machuca, J.A. (2005). Reconfiguración del Estado-Nación y cambio de la conciencia patrimonial en México. En R. Béjar y H. Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. (pp. 135-175). Cuernavaca: CRIM / UNAM.
- Maciel, A. (2019, junio 13). A días de su partida, el cónsul de México, Carlos García de Alba recuerda los primeros momentos de la administración Trump. *Los Ángeles Times*. Recuperado a partir de <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/la-es-a-dias-de-su-partida-el-consul-de-mexico-carlos-garcia-de-alba-recuerda-los-primeros-dias-de-la-admi-20190613-story.html>
- Mardones, J.M. (2001). Multiculturalismo como factor de modernidad social. En F. Colom (Ed.) *El espejo, el mosaico y el crisol*. (pp. 35-53). Barcelona: Anthropos.
- Mariachi Reyna de Los Ángeles (2021). Acerca de. Recuperado 24 de marzo de 2021 a partir de <http://reynadelosangelesmusic.com/es/nosotros/>
- Marionetas de la esquina (s/f). Acerca de. Recuperado 25 de marzo de 2021 a partir de <https://www.marionetas.com.mx/>
- Martucelli, D. (2006/2012). Las contradicciones políticas del multiculturalismo. En D. Gutiérrez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas* (pp.125-147). (2ª reimpresión). México: Grupo Editorial Siglo XXI.
- Miguelé, R. (20012 [2006]). Transfiguraciones del pluralismo cultural. En D. Gutiérrez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas* (pp.103-124). (2ª reimpresión). México: Grupo Editorial Siglo XXI.
- Miller, T., Yúdice, G. (2015 [2004]). *Política cultural*. (1ª reimpresión). Barcelona: Gedisa.
- Mixografía. (s/f). About. Recuperado el 9 de septiembre de 202 a partir de <https://mixografia.com/about/>
- Monsiváis, C. (1978). El Zócalo, la Villa y anexos. *Nexos*. Recuperado a partir de <https://www.nexos.com.mx/?p=38>
- Monsiváis, C. (1981). Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México. *Cuadernos Políticos*, (30), 33-52. Recuperado a partir de <https://www.uv.mx/opc/files/2018/04/Carlos-Monsivais-Notas-sobre-el-Estado-y-la-cultura-nacional.pdf>
- Monsiváis, C. (2006). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. (3ra Edición). Barcelona: Anagrama.
- Monsiváis, C. (2012 [1995]). *Los rituales del caos*. (8va reimpresión). México: Era
- Monsiváis, C. (2016 [2010]). *La cultura mexicana en el siglo XX*. (2ª Reimpresión). México: El Colegio de México.

- Montezemolo, F. (2009). Cómo dejó de ser Tijuana laboratorio de la posmodernidad/ Diálogo con Néstor García Canclini. *Alteridades*, 19(38), 143-154. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200010&lng=es&tlng=es
- Morales, G. I. (2015). La proyección internacional de la imagen país: entre realidades y percepciones, política y mercado. En César Villanueva (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (97-114). México: Universidad iberoamericana Ciudad de México.
- Morales, Y. (2013, noviembre 21). Tijuana Makes Me Happy” llega hasta Los Ángeles. *Milenio*. Recuperado a partir de <https://www.milenio.com/estados/tijuana-makes-me-happy-llega-hasta-los-angeles>
- Moreno, J.A. (2019). Migración haitiana hacia la frontera norte de México. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. 28(1), 67-85. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976004>
- Morín, E. (2007). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Morón, A. (2020, octubre 4). Claudio Limón: el muralista mexicano que lleva los colores al mundo. Recuperado de <https://www.caras.com.mx/lifestyle/claudio-limon-el-muralista-mexicano-que-lleva-los-colores-al-mundo/>
- MUAC. (2013). Edgardo Aragón. Tinieblas. Recuperado 16 de mayo de 2021 a partir de <https://muac.unam.mx/exposicion/edgardo-aragon>
- NALAC (2021). About us. Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <https://www.nalac.org/es/about/>
- Neomexicanismos. (2019). Tlacolulokos, rebeldía zapoteca transgrede fronteras con arte urbano. Recuperado 13 de marzo de <https://neomexicanismos.com/arte-urbano/tlacolulokos-arte-urbano-murales-obras-fotos-oaxaca/>
- Nivón, E. (2015). Sobre el concepto de cultura. La dialéctica entre ilustración y el pensamiento romántico. En Nivón, Eduardo (coord.) *Gestión cultural y teoría de la cultura* (pp. 21-56) México: Gedisa: UAM.
- Nivón, E.y Sánchez, D. (2012). *La gestión cultural y las políticas culturales*. (Diplomado Virtual). Universidad de Chile. Recuperado a partir de http://sqpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/nivon/NIVON_SANCHEZ_La-gestion-cultural-y-las-politicas-culturales.pdf
- Nunu. (2018, junio 7). Un diplomático mexicano en la era de Trump: Carlos García de Alba, Cónsul de México en L.A. [mensaje en un blog]. Recuperado a partir de <https://blogdelosangeles.com/entrevista-carlos-eugenio-garcia-de-alba-zepeda-consul-mexico-en-los-angeles-diplomatico-mexicano-en-la-era-trump/>
- Nussbaum, M. (2009). *Libertad de conciencia*. Barcelona: Tusquets.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Uruguay: Katz.

- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Nye, J. (2016). *El poder suave. La clave para el éxito en la política internacional*. México: Universidad Iberoamericana
- Ochoa, S. (2015). Los públicos receptores y la estrategia de imagen en el exterior (durante dos gobiernos del cambio). En C. Villanueva (coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné*, (pp.207-230) México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México
- Olivé, L. (1999). *Multiculturalismo y pluralismo*. México: Paidós.
- Olivé, L. (2011). Los retos de las sociedades multiculturales: interculturalismo y pluralismo. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, (9),207-227. Recuperado a partir de Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476948771005>
- Olivé, L. (2013). *Multiculturalismo y Derechos Humanos*. México: Fontamara.
- OPC Oficina de Proyectos culturales. (2016). Impresiones de transfrontera / Líneas comunicantes: 25 años de El Nopal Press Mi cómic favorito (Fantasmagoría de Francesco X Siqueiros) Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <http://www.oficinacultural.org/blog/impresiones-de-transfrontera-lineas-comunicantes-25-anos-de-el-nopal-press/>
- Orestes, H. (2015). ¿Otra vez Frida Kahlo? Hacia un canon actual para la multiplicación de la cultura mexicana en el exterior. En Villanueva, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (243-254). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Gedisa: UAM.
- Organización Regional de Oaxaca (ORO), (s.f.). [About us] Recuperado 20 de febrero de 2021 de <http://www.quelaguetzaoro.com/aboutus.html>
- Ortega, C. (2009). La cultura como ámbito e instrumento de las relaciones internacionales de México. *Revista Mexicana de Política Exterior* (85), 167-206. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/ortega.pdf>
- Ortega, C. (2015). Diplomacia cultural, ¿para qué? En Villanueva, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (57-83). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Gedisa: UAM.
- Ortiz, R. (1995). Cultura, modernidad e identidades. *Nueva sociedad* (137), 17-23. Recuperado a partir de <https://nuso.org/articulo/cultura-modernidad-e-identidades/>
- Ortiz, R. (1997). Notas sobre la mundialización y la cuestión nacional. *Nueva sociedad*, (149), 88-99. Recuperado a partir de <https://nuso.org/articulo/notas-sobre-la-mundializacion-y-la-cuestion-nacional/>

- Ortiz, R. (1998). Diversidad cultural y cosmopolitismo. *Nueva sociedad*, (155), 23-36. Recuperado a partir de: <https://nuso.org/articulo/diversidad-cultural-y-cosmopolitismo/>
- Ortiz, R. (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. *Nueva sociedad* (166), 44-61. Recuperado a partir de <https://nuso.org/articulo/america-latina-de-la-modernidad-incompleta-a-la-modernidad-mundo/>
- Ortiz, R. (2005). *Mundialización: saberes y creencias*. Barcelona: Gedisa.
- Ortiz, R. (2011). Globalización: Notas sobre un debate intelectual. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1), 102-115. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4829/pr.4829.pdf
- Pacific Standar Time. (s/f). Pacific Standar Time LA/LA. Recuperado 13 de marzo de <http://www.pacificstandardtime.org/>
- Pati Jinich. (2021). Acerca de. Recuperado 9 de julio de 2020 a partir de <https://patijinich.com/es/acerca/>
- Pati Jinich. (2021). Mexican Today. Recuperado el 9 de julio de 2020 a partir de <https://patijinich.com/es/libros/mexicantoday/>
- Parekh, B. (2005). Repensando el multiculturalismo. Madrid: Itsmo.
- Pellicer, O. (2019). México, el derrumbe de un régimen y la política exterior. *Foro internacional*, 59(3-4), 579-607. Epub 15 de agosto de 2019. <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2634>. Recuperado de: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2634/2562>
- Peredo, F. (2009). "La diplomacia del celuloide entre México y Estados Unidos: medios masivos, paranoias y la construcción de imágenes nacionales (1896-1946). *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85), 93-135. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/peredo.pdf>
- Petit, M. (2012). Génesis y evolución de los conceptos Cultura y Diversidad desde los acuerdos de la OMC (1994) hasta la Convención de la UNESCO sobre diversidad cultural (2005). *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, (156), 209-239. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3939173>
- Pinto, J. (2014). Innovación y cultura. Tendencias futuras. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (100), 103-111. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n100/pinto.pdf>
- Prieto de Pedro, J. (2005). Excepción y diversidad cultural (versión provisional). *Fundación Alternativas*. Recuperado a partir de <https://www.fundacionalternativas.org/la-fundacion/documentos/otros/excepcion-y-diversidad-cultural> [Consulta: 22 de diciembre de 2018]

- Prieto de Pedro, J. (2016). *Artículo 2 Principios rectores*. En H. Velazco y J. Prieto de Pedro. (Eds.), *La diversidad cultural* (109-127). Madrid: Editorial Trotta.
- Princeton University Art Museum (2019, marzo 16) *Miracles on the Border. Retablos of Mexican migrants to the United States*. Recuperado de <https://artmuseum.princeton.edu/art/exhibitions/3478>
- Quadratin Oaxaca. (2013, julio 24). *Inicia con éxito el Mes de la Herencia Oaxaqueña en Los Ángeles, California*. Recuperado 16 de mayo de 2021 a partir de <https://oaxaca.quadratin.com.mx/Inicia-con-exito-el-%C2%93Mes-de-la-Herencia-Oaxaque%C2%94-en-Los-Angeles-California/>
- Radiomás. (s/f). *Villalobos Brothers, folclor hispano desde Estados Unidos*. Recuperado el 28 de marzo de 2021 a partir de <http://www.radiomas.mx/villalobos-brothers-folclor-hispano-desde-estados-unidos/>
- Red de Talentos. (s.f). *Red global MX*. Recuperado 23 de mayo de 2019 a partir de <http://redtalentos.gob.mx/index.php/red-global-mx>
- Redcat. (2017, junio 26). *MXLA Creativ Economy Forum 2017*. Recuperado a partir de <https://www.redcat.org/event/mxla-2017>
- Reyes, R. (2015, diciembre 29). *Troker, una banda mexicana que destaca más afuera*. *El Financiero*. Recuperado a partir de <https://www.elfinanciero.com.mx/after-office/troker-una-banda-mexicana-que-destaca-mas-afuera>
- Rincón, S. (2020, enero 3). *No debemos demonizar a los migrantes: Embajador García de Alba*. *Forbes México*. Recuperado a partir de <https://www.forbes.com.mx/no-debemos-demonizar-a-los-migrantes-embajador-garcia-de-alba/>
- Rivera-Salgado, G. y Escala, L. (2020). *Asociaciones de inmigrantes, reproducción cultural y agencia entre inmigrantes mexicanos indígenas en Estados Unidos*. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (48), 161-186. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.14422/miq.i48y2020.007>
- Rodríguez, F. (2008). *La diplomacia cultural de México*. *Ari*, (78), 1-8. Recuperado a partir de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/f3d637804f0198e48e22ee3170baead1/ARI78_2008_Rodriguez_diplomacia_cultural_Mexico.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=f3d637804f0198e48e22ee3170baead1
- Rodríguez, F. (2015a). *La diplomacia cultural de México durante el periodo 2000-2010*. En Villanueva, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (143-156) México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Rodríguez, F. (2015b). *Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?* *Espacios públicos* 18 (43), 33-49. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67642415002>

- Rodríguez, R. (2010). Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza. *Antítesis*, 3 (5), 125-143. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5026713>
- Rommel, S. y Guzmán, S. (2016). Gestión cultural y democracia Cultural. En N. Sanz, J.M. Valenzuela (coords.) *Migración y Cultura*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, UNESCO. Recuperado a partir de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247760>
- Roselló, D. (2014 [2004]). *Diseño y evaluación de proyectos culturales*. (4ta edición). Barcelona: Ariel.
- Saddiki, S. (2009). El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. *CIDOB d'Afers Internacionales*, (88), 107-118. Recuperado a partir de https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/88/el_papel_de_la_diplomacia_cultural_en_las_relaciones_internacionales
- Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *CIDOB d'Afers Internacionales*, (56), 7-52. Recuperado a partir de https://www.cidob.org/ca/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/la_teor%C3%ADa_de_las_relaciones_internacionales_en_los_albores_del_siglo_xxi_dialogo_disidencia_aproximaciones
- San Diego Red. (2017, septiembre 29). La comida mexicana: el principal aporte a la economía por turismo. Recuperado a partir de <https://www.sandiegored.com/es/noticias/150697/La-comida-mexicana-el-principal-aporte-a-la-economia-por-turismo>
- Sánchez, M. (2019, julio 23). Villalobos Brothers: música, hermandad y activismo. *Medium*. Recuperado a partir de <https://medium.com/@maribelsnchezhuesca/brothers-villalobos-m%C3%BAsica-hermandad-y-activismo-712c04afc4b8>
- Sánchez, L. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (114), 107-129. Recuperado a partir de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48992>
- Sarabia, L. (s/f). Presencia de la cultura mexicana en Estados Unidos. *Greco*. Recuperado el 16 de marzo de 2015 a partir de <http://economiecultural.xoc.uam.mx/index.php/sarabia/186-lacultura>
- Sberro, S. (2015). El poder blando del idioma español: un arma de doble filo para México. En VILLANUEVA, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (97-114). México: Universidad iberoamericana Ciudad de México.

- Schiavon, J. (2010). La diplomacia local de los gobiernos estatales de México (2000-2010), CIDE, (201) 1-37. Recuperado a partir de <http://www.libreriacide.com/librospdf/DTEI-201.pdf>
- Schiavon, J. (2020). La diplomacia multinivel de México en Estados Unidos”, *Foreign Affairs Latinoamerica*, 20(3), 65-68. Recuperado a partir de www.fal.itam.mx
- Sofar Sound (2021). Acerca de. Recuperado a partir de <https://www.sofarsounds.com/about>
- Sosa, E. (2015). La formación del diplomático cultural mexicano: *tradición y ruptura*. En Villanueva, C. (Coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (255-267). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Gedisa: UAM.
- SRE, Consulado General de México en Los Ángeles, SRE. (s.f.) [Sitio web oficial]. Recuperado 04 de abril de 2021 a partir de <https://consulmex.sre.gob.mx/losangeles/index.php/es/avisos/14-departamentos-de-consulmexlan/45-culturales>
- SRE, Consulado General de México en Los Ángeles (s.f.). [Sitio web oficial]. Recuperado 30 de noviembre de 2018 a partir de <https://consulmex.sre.gob.mx/losangeles/index.php/oficinas-de-interes/2-acerca-de-la-embajada>
- SRE, Dirección General de Programación, Organización y Presupuesto. (2014). Manual de organización tipo para Consulados Generales. Recuperado 20 de mayo de 2019 a partir de <https://sre.gob.mx/images/stories/docnormateca/mantipo/2014/tipocongen.pdf>
- SRE. (2004). Manual de organización del Consulado General de México en Los Ángeles California, E.U.A. Recuperado a partir de <https://sre.gob.mx/images/stories/docnormateca/manexte/cg/MOCGLosAngeles102011.pdf>
- SRE. (2016, septiembre 17). Comunicado 404. Importante presencia cultural de México en Estados Unidos a partir de septiembre, 2016. Recuperado el 9 de septiembre de 2020 a partir de <https://www.gob.mx/sre/prensa/importante-presencia-cultural-de-mexico-en-estados-unidos-a-partir-de-septiembre-2016?idiom=es-MX>
- Stavenhagen, R. (2012 [2006]). La presión desde abajo: derechos humano y multiculturalismo. En D. Gutiérrez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas* (pp.213-224). (2ª reimpresión). México: Grupo Editorial Siglo XXI.
- Storey, J. (2012 [2002]). *Teoría cultural y cultura popular*. (2ª ed.). Barcelona: ediciones Octaedro.

- Tah, E.D. (2018). Las relaciones internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva época*, Año LXIII, núm. 233, 389-404. Recuperado a partir de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/62593>
- Taylor, Ch. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE.
- Tenorio, A. (2015). De la (re) construcción de la nación a la (re) configuración de lo nacional. Diplomacia cultural: imaginarios en transición. En C. Villanueva (coord.), *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné* (pp. 127-142) México: Universidad Iberoamericana.
- Think Latino. (2021). Our Story. Recuperado 15 de mayo de 2021 a partir de https://www.thinklatino.com/the_story
- Todorov, T. (2013 [1991]). *Nosotros y los Otros*. (7ma reimpresión). México: Siglo XXI.
- Todorov, T. (2013). *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Colofón.
- Tomlinson, J. (2001) *Globalización y Cultura*. México: Oxford University Press
- Tomlinson, J. (2009). Reconsideración de la cultura global. En: *Las múltiples caras de la globalización* (pp. 214-227). Madrid: BBVA. Consulta en línea diciembre 2017 https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/static/pdf/GLOBALIZACION_COMPLETO.pdf
- Torrens, X. (2016a). Multiculturalismo. En J. Antón; X. Torrens, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, (pp. 471-493). Madrid: Tecnos.
- Torrens, X. (2016b). Racismo. En J. Antón; X. Torrens, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, (pp. 435-469). Madrid: Tecnos.
- Torres, G. A. (2013). Diplomacia indígena: transitando del problema a la solución. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (98) 197-232. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/torresc.pdf>
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE.
- Touraine, A. (2012 [2006]). Las condiciones de la comunicación intercultural. En D. Gutiérrez (coord.) *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, (pp. 275-304). (2ª reimpresión). México: UNAM; Colegio de México; Siglo XXI Editores.
- Troker (2016) Troker Imperfecto. Recuperado 28 de marzo de 2021 a partir de <https://troker.com.mx/>
- UNAM Los Ángeles. (2018). Blaxicans of L.A.: Then and Now. Recuperado 13 de marzo de <https://www.unamla.org/single-post/2016/07/08/Blaxicans-of-LA-Then-and-Now>

- UNESCO. (1966). *Declaración de los Principios de Cooperación Cultural Internacional*. Conferencia General de la UNESCO, 14ª reunión, 4 de noviembre. Recuperado a partir de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13147&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO. (1982). Declaración de México sobre las políticas culturales. https://culturalrights.net/descargas/drets_culturals400.pdf
- UNESCO. (1997). Nuestra diversidad creativa https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000103628_spa
- UNESCO. (2001). Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Recuperado a partir de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO. (2005) Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/cultural-expressions/the-convention/convention-text/>
- UNESCO. (2010). Invertir en la diversidad y el diálogo intercultural. Recuperado a partir de <http://www.unesco.org/new/es/culture/resources/report/the-unesco-world-report-on-cultural-diversity/>
- U.S. Census Bureau (2021). Recuperado a partir de <https://www.census.gov/>
- Valenzuela, J.M. (1998a). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: el Colegio de la Frontera Norte; Plaza y Valdés; Universidad Iberoamericana.
- Valenzuela, J.M. (1998b). *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*. México: CONACULTA.
- Valenzuela, J.M. (2003). Perspectiva y cambio de las culturas populares. En J.M. Valenzuela (coord.) *Los estudios culturales de México*, (pp. 208-260). México: FCE, Conaculta.
- Valenzuela, J.M. (2005). El México de afuera. Procesos identitarios y diásporas latinoamericanas. En R. Béjar y H. Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. (pp. 209-229). Cuernavaca: CRIM / UNAM.
- Valenzuela, J.M. (2009 [1999]). *Impecable y diamantina*. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional. (2ª ed.) México: Colegio de la Frontera Norte
- Valenzuela, J.M. (2010). La frontera norte: estereotipos y representaciones. En R. Blancarte (Coord.), *Culturas e identidades* (pp. 271-293). México: COLMEX. Recuperado a partir de <https://2010.colmex.mx/16tomos/XVI.pdf>
- Valenzuela, J.M. (2012). *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. México: CONACULTA.

- Valenzuela, J.M. (2014). Transfronteras y límites liminales. En Valenzuela, J.M. (coord.) *Fronteras del mundo y procesos culturales* (pp.17-41). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vargas, A. (2017). You Should Stream: This Uplifting Doc About the Black Immigrant Experience in Mexico. *ReMezcla*. Recuperado el 17 de marzo de 2021 a partir de <https://remezcla.com/film/you-should-stream-life-between-borders-black-Estimigrants-mexico/>
- Velasco, H. (2016). Los usos de la diversidad cultural. En H. Velasco y J. Prieto de Pedro (eds.), *La diversidad cultural. Análisis sistemático e interdisciplinar de la Convención de la UNESCO* (pp. 13-43). Madrid: Editorial Trotta
- Velázquez, R., & Alba, J. L. de (2019). Los factores internos y externos en la política exterior mexicana (2012-2018): una evaluación general. *Foro Internacional*, LIX (3-4), 671-701. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=599/59960298005>
- Villanueva, C. (2007). Representing cultural diplomacy. Soft power, Cosmopolitan constructivism and nation branding in Mexico and Sweden. Vaxjo: Vaxjo University Press.
- Villanueva, C. (2009a) Cooperación y diplomacia cultural: experiencias y travesías [Entrevista al embajador Jorge Alberto Lozoya] *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85), 253-267. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/lozoya.pdf>
- Villanueva, C. (2009b). La diplomacia pública y cultural: estrategias de inclusión y convergencia en el nuevo milenio. *Revista mexicana de política exterior*, (85), 7-21. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/pres.pdf>
- Villanueva, C. (2012). Imagen país y política exterior de México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (96), 5-19. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n96/introd.pdf>
- Villanueva, C. (2015). ¿Qué piensan los funcionarios culturales de México? Posicionamiento conceptual y la experiencia internacional. En C. Villanueva, (coord.) *Una nueva diplomacia cultural para México. Teoría, praxis y techné*, (pp. 143-156). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Villanueva, C. (2017). Construyendo el poder suave de México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (111), 5-19. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n111/pres111.pdf>
- Villanueva, C. (2019). Mucho ruido y pocas nueces: la diplomacia cultural y la imagen-país de México en el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Foro Internacional*, Vol. LIX, (3-4), 1145-1178. Doi: <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2654>. Recuperado de <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2654/2580>
- Villanueva-Ulfgard, R. (2012). México y la proyección de una imagen en el exterior por medio de la cultura. Entrevista a Rafael Tovar y de Teresa. *Revista Mexicana de*

- Política Exterior*, (96), 187-206. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n96/tovar.pdf>
- Villanueva-Ulfgard, R. (2017). La Amexcid como brazo ejecutor del poder suave mexicano. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (111), 65-81. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n111/villanuevaulfgard.pdf>
- Villoro, L. (2012 [1998]). *Estado plural, pluralidad de culturas*. (1ª ed.) México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / El Colegio Nacional.
- Visions and Voices. (2017). Catedra Mexico with Graciela Iturbide. Recuperado 15 de mayo de 2021 a partir de https://visionsandvoices.usc.edu/events/listing.php?event_id=965733
- Vizcaíno, F. (2005). Identidad nacional, sentido de pertenencia y autoadscripción étnica. En R. Béjar y H. Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. (pp. 231-252). Cuernavaca: CRIM / UNAM.
- Walzer, M. (1998). *Tratado sobre la tolerancia*. Barcelona: Paidós.
- Warnier, J.P. (2002). *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Webster, A. (2020, octubre 27). Juan Manuel Ildfonso. *Paso libre. Grecu*. Recuperado a partir de <https://pasolibre.grecu.mx/juan-manuel-ildefonso/>
- Wendt, A. (1994). Formación de la identidad colectiva y el Estado internacional [Collective Identity Formation and the International State]. *The American Political Science Review*, (88)2, 384-396. Recuperado a partir de <https://www.jstor.org/stable/2944711>
- Wendt, A. (2005 [1992]). La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. (1), 1- 47. Recuperado a partir de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/678575>
- Wieviorka, M. (2011). ¿Fin del multiculturalismo? Conferencia dictada el 11 de octubre de 2011. Recuperado a partir de: http://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/MICHEL_WIEVIORKA_2011.pdf
- Wieviorka, M. (20012 [2006]). Cultura, Sociedad y democracia. En D. Gutiérrez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y Perspectivas* (pp.25-76). (2ª reimpresión). México: Grupo Editorial Siglo XXI.
- Ximénez de Sandoval, P. (2016, julio 01). Me preocupa que el discurso racista provoque agresiones a hispanos. *El País*. Recuperado a partir de https://elpais.com/internacional/2016/07/01/actualidad/1467328148_331439.htm

- Ximénez de Sandoval, P. (2017, febrero 5). Existe riesgo de fractura en EEUU, no se puede descartar la violencia. *El País*. Recuperado a partir de https://elpais.com/internacional/2017/02/04/actualidad/1486245607_024990.htm
- Yúdice, G. (2008 [2002]). *El Recurso de la Cultura. Usos de la cultura en la era global* (1ª reimp). Barcelona: Gedisa
- Zamora, F. (2007). *Filosofía de la Imagen. Lenguaje, imagen y representación*. México: UNAM, ENAP.
- Zamorano, M.M. (2016). Reframing Cultural Diplomacy: The instrumentalization of Culture under the Soft Power Theory. *Culture unbound*, 8(2), 166-186. Recuperado a partir de <https://cultureunbound.ep.liu.se/article/view/1814>
- Zamorano, M. y Rius-Ulldemolins, J. (2016). ¿La diplomacia cultural, una política de Estado? Articulación y descoordinación intergubernamental en la acción cultural exterior del Estado español, *Revista d'Estudis Autonomics i Federals*. (24), 115-154. Recuperado a partir de <https://www.raco.cat/index.php/REAF/article/view/314604/405137>
- Zapata-Barrero, R. (2010). *Diversidad y política cultural. La ciudad como escenario de innovación y de oportunidades*. Barcelona: Icaria.
- Zeraoui, Z. (2016). Para entender la paradiplomacia. *Desafíos*, 28(1), 15-34. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3596/359643444001>
- Zarco, C. (2013). México y el cuidado de la casa común. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (98), 233-255. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n98/zarcom.pdf>